



UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE SEVILLA
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA, HISTORIA Y FILOSOFÍA
PROGRAMA OFICIAL DE POSGRADO EN HISTORIA DE AMÉRICA LATINA
MUNDOS INDÍGENAS, 2012-2017

REDES CLIENTELARES, COMERCIALES Y DE OFICIO EN LA CIUDAD DE PASTO
1781-1815

DOCTORANDO: KAROL VIVIANA LUNA ZARAMA
DIRECTOR: JUSTO CUÑO BONITO

SEVILLA 2017

DEDICATORIA

A mi madre, porque sin su apoyo y su amor incondicional hubiera sido imposible obtener este nuevo logro. Con todo mi amor para ella, quien ha sido mi soporte y mi fuerza en cada uno de los momentos vividos.

Para Gerardo de la Fuente, quien me ha impulsado a cumplir mis sueños. Gracias por creer en mí, eres lo más entrañable de mi vida.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo hubiera sido imposible sin el apoyo y los consejos de mi director de tesis, Dr. Justo Cuño, muchas gracias por su paciencia y sus correcciones, cada una de ellas fue imprescindible para organizar el texto. Gracias por confiar, en mí, cuando nadie más lo hacía, gracias por escuchar mis dudas y mis miedos. Ud. fue uno de los pilares para consolidar esta investigación.

A cada uno de los empleados y monitores de los diferentes archivos, sin su ayuda hubiera sido imposible presentar la tesis doctoral: al Archivo Histórico de Pasto, al archivo General de la Nación, a la biblioteca Nacional, al centro cultural Leopoldo López Alvares, al Archivo central del Cauca. De igual manera, a los archivos ecuatorianos: Banco central y archivo nacional del Ecuador. Un agradecimiento, muy especial para el obispo de la ciudad de Pasto Monseñor Julio Enrique Prado Bolaños y al párroco de la Iglesia de San Juan, Germán Rosero, quienes permitieron el acceso a los libros bautismales y de matrimonio existentes en la parroquia de San Juan, documentos esenciales para el buen desarrollo de la investigación.

Finalmente, quiero expresar mi gratitud al Instituto Alfonso Vélaz Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, por permitir mi estancia de investigación. Al Dr. José Luis René Aranda por permitirme asistir a los seminarios impartidos por los docentes, los cuales fueron importantes en el desarrollo de mi investigación. Quiero expresar mi agradecimiento a la Dra. Mayra Toxqui, por la lectura minuciosa de mi proyecto y sus acertadas recomendaciones. Al Dr. Rogelio Jiménez por su acompañamiento en el proceso de escritura, y por las lecturas pertinentes para el análisis metodológico de mi tema de tesis. Por último, al Dr. Sergio Rosas, quien con sus recomendaciones bibliográficas aportaron enormemente al marco teórico de mi tesis. De igual manera, agradezco a mis compañeros, y amigos, durante mi estancia en la ciudad de Puebla.

Para finalizar agradezco a mi amiga, María Mercedes Malagón, gracias infinitas por tu amistad y tu fortaleza, las cuales fueron claves para lograr este nuevo objetivo en mi vida. Gracias por escucharme, y soportar mis tristezas y alegrías.

De igual manera, a la familia Cárdenas Luna por impulsarme en cada uno de mis metas, gracias por confiar en mí y creer en que era posible cada meta propuesta. Sin su ayuda, no hubiera llegado a obtener este título.

Tabla de contenido

Pág.

INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE: CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA DE LA CIUDAD DE PASTO EN UN PERIODO DECISIVO

CAPÍTULO 1 EL CORREDOR POPAYÁN- PASTO- QUITO.....	31
1.1 Caracterización geográfica del corredor.....	31
1.2 Aspecto Demográficos.....	33
1.3 Estructura Socioeconómica.....	46
1.3.1 Una sociedad cerrada: Élite, forasteros y transeúntes.....	57
1.3.1.1 Legislación General.....	57
1.3.1.2 Los forasteros y transeúntes en Pasto y en el corredor.....	62
1.3.1.3 Los forasteros asimilados.....	70
1.3.1.3 ¿Quiénes fueron parte de élite?	85
1.3.1.3.1 Privilegios de la élite.....	92
1.3.1.3.1.1 La vestimenta.....	92
1.3.1.3.1.2 El uso del caballo.....	98
1.3.1.3.2 La élite en la ciudad de Pasto.....	101
1.3.2 Lazos y redes comerciales.....	107

CAPÍTULO 2. PASTO ENTRE EL REFORMISMO BORBÓNICO Y LA CONSTITUCION DE 1812.....

	124
2.1 Las reformas borbónicas en el Virreinato de la Nueva Granada.....	124
2.2 El reformismo borbónico en la ciudad y el enfrentamiento entre facciones.....	130
2.3 Las élites en torno a los oficios concejiles: compras, ventas y privilegios.....	140
2.3.1 Los oficios concejiles y la Real Hacienda.....	140
2.3.2 Renuncia y compra de los oficios concejiles.....	145
2.3.3 El reconocimiento social de los oficios concejiles.....	153
2.4 El privilegio.....	156
2.4.1 Los privilegios y sus obligaciones.....	161
2.5 El impacto de la constitución de Cádiz sobre el sistema de privilegios.....	184

SEGUNDA PARTE: EL PROCESO DE CONFORMACIÓN DE REDES CLIENTELARES EN TORNO A LOS OFICIOS PÚBLICOS

CAPITULO 3 REDES CLIENTELARES EN TORNO A LOS OFICIOS PUBLICOS.....	189
Introducción	
4.1 Teniente de gobernador.....	195
4.2 Regidores.....	218
4.2.1 Alférez Real.....	219
4.2.2 Fiel Ejecutor.....	242

4.2.3 Alguacil Mayor.....	255
4.2.4 Regidor Decano.....	260
4.3 Escribano.....	264
Balance.....	278

CAPITULO 4 REDES CLIENTELARES EN TORNO A LOS OFICIOS AÑEROS..... 280

Introducción

4.1 Alcaldes Ordinarios.....	283
4.1.1 Redes clientelares en las alcaldías ordinarias.....	297
4.2 Otros oficios añeros y las redes de clientela.....	310
4.2.1 Procurador.....	310
5.2.2 Alcaldes de la santa hermandad.....	312
5.2.3 Alcaldes de Barrio.....	313
5.2.4 Padre general de menores.....	315
5.2.5 Mayordomo.....	316
5.2.6 Alcalde de aguas.....	318
5.2.7 Redes clientelares en los oficios añeros.....	319
Balance.....	327

CONCLUSIONES..... 329

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES..... 335

ANEXOS..... 364

INTRODUCCIÓN

El periodo de investigación abarca las reformas borbónicas impulsadas por la Corona Española, hasta la llegada de las primeras tropas patriotas a la ciudad de Pasto, lideradas por Antonio Nariño en 1815. Este trabajo muestra como las diversas redes generaron una ciudad en permanente contacto con el resto del Virreinato, e incluso demuestra como la ciudad fue un eje funcional y necesario para el tráfico interregional entre el Suroccidente del Virreinato de la Nueva Granada y la Audiencia de Quito. La necesidad de Quito de incentivar el mercado hacia el interior de la Nueva Granada configuró a Pasto como un punto de contacto fundamental que debía ser controlado por los quiteños, quienes avanzaron sobre la ciudad en varias ocasiones. De igual manera, la ciudad de Pasto debido a su participación en las guerras de independencia a favor del realismo, se estableció como punto de control de realistas y patriotas, y en consecuencia fue en varias ocasiones, territorio de diversas confrontaciones. Resultando perjudicados los denominados sectores populares y las elites, quienes se vieron obligados a abandonar la ciudad o a defenderla con lo que contaban.

En suma, este trabajo de investigación aportará a la historiografía local y regional a través de la comprensión de la dinámica histórica de la ciudad de Pasto. La cual no puede considerarse como atrasada, ni debe verse aislada del corredor, de la cual era eje económico y político fundamental. De esta manera, este estudio permitirá a través del análisis de redes, comprender la región Popayán-Pasto-Quito como corredor económico y político durante el periodo de 1781 a 1815.

Por lo tanto, para realizar un análisis detallado, se amplió la investigación al corredor, el cual incluye las ciudades de Popayán y Quito. En ese sentido, se planteó la siguiente pregunta: ¿De qué manera las redes clientelares, comerciales y de compadrazgo existentes en la ciudad de Pasto afectaron la dinámica política y económica del corredor Quito-Pasto-Popayán, durante los años 1781-1815?

Entre los objetivos para desarrollar esta investigación se encuentran:

- Describir la situación socioeconómica de la ciudad y del corredor durante el periodo de estudio.
- Determinar el papel de las elites y los sectores populares en los acontecimientos sucedidos en el periodo de estudio.
- Identificar las redes clientelares, de compadrazgo y comerciales existente en la ciudad de Pasto, establecer las conexiones y los lazos existentes para configurar las redes en la ciudad de Pasto y en el corredor objeto de estudio.
- Explicar el impacto sociopolítico y socio económico de las redes en el corredor objeto de estudio.

Hipótesis

La ciudad de Pasto fue eje económico y político del corredor, fruto de la necesidad del intercambio social entre los vecinos de Pasto y los de las ciudades de Popayán y Quito, se consolidaron diversas redes, los cuales contribuyeron a fortalecer las diversas agrupaciones sociales. Esta situación afectó notablemente la dinámica política, social y económica de la ciudad y el corredor. En ese sentido, las redes identificadas se formaron y fortalecieron fruto de los diversos enlaces logrados por las habitantes y los forasteros que llegaban a la ciudad y al corredor.

Metodología

Para el desarrollo de la propuesta se consideró pertinente el análisis mediante el enfoque histórico-hermenéutico. El cual permite la comprensión de las diversas posturas ideológicas, de las acciones políticas y económicas desarrolladas por los sectores sociales en la ciudad de Pasto y en el corredor, a través de la identificación de las redes clientelares existentes en el corredor. Igualmente imprescindible para este tipo de investigación son los planteamientos del método de la historia social. La cual permite el análisis de los grandes conjuntos sociales. Así como la dinámica social, política y cultural de los diversos grupos existentes en la ciudad de Pasto y los tipos de relaciones que se generan entre ellos y como aportaron a la construcción y configuración de la ciudad y del corredor comercial y político entre Pasto-Popayán y Quito.

Los puntos de análisis de historia social se centraron en:

1. La Historia social y los datos económicos, lo cual permite determinar la estructura social y económica de la ciudad de Pasto durante el periodo de estudio, así como el análisis de las jerarquías sociales, el poder económico y la dinámica social en las diferentes coyunturas por las que atravesó la ciudad.
2. Las luchas y los movimientos sociales desarrollados en la ciudad fruto de las relaciones sociales, económicas y políticas en y entre los diferentes grupos sociales presentes en la ciudad de Pasto y en el corredor Popayán-Pasto-Quito.

Teniendo en cuenta los anteriores elementos la investigación planteada se desarrollará siguiendo las estructuras diseñadas por Braudel. En primer lugar, los juegos de intercambio que permitieron realizar un seguimiento a la vida económica de los mercados y las redes de comercio y la reconstrucción de la vida económica de la ciudad. Por último, la contextualización para comprender la relación económica y política de la ciudad de Pasto con Popayán y Quito, lo cual permitirá analizar a la ciudad dentro del sistema económico y político del corredor, sujeto de estudio. El análisis de las redes clientelares en la ciudad de Pasto y del corredor enunciado exige la comprensión de las agrupaciones sociales en la dinámica histórica, es decir observar el tiempo en continuo movimiento, para dar cuenta de sus pluralidades, ritmos, movimientos, transiciones y cambios.

De igual manera, para el desarrollo de la investigación se utilizó la teoría de redes sociales. Herramienta metodológica utilizada para identificar los lazos y los intercambios sociales, económicos y políticos existentes en la ciudad de San Juan de Pasto y en el corredor. Por lo tanto, "... el análisis de redes sociales se centra en las relaciones y no en los atributos de los elementos"¹. En ese sentido, las redes permitieron comprender el intercambio, la articulación y la organización al interior de la elite, entre las elites y los sectores populares, donde sus relaciones se basan en la interrelación entre los sujetos sociales existentes en la ciudad de Pasto y en el corredor durante el periodo de estudio.

¹ Molina, José Luis, El análisis de redes sociales Una introducción, Ediciones Bellatera, Barcelona, 2001, p. 13.

Además, se debe agregar que las relaciones no solo se generaron entre personas sino entre grupos políticos y económicos. Entonces, para analizar las redes se aplicó la noción de José Luis Molina: “La red es entonces, el resultado de la relación de los grupos humanos que sostienen dos o más personas con el propósito de ayudarse, realizar negocios o llevar a cabo cualquier actividad articulada con sus intereses. Los rasgos familiares, de negocio, de producción son los más comunes de encontrar en las redes sociales que se efectúan entre los integrantes de la sociedad. Las características de la red que más se destacan son la flexibilidad, las formas de organización y la reciprocidad”². A esto se debe agregar que las conductas y normas de las redes son consecuencia de la localización estructural. No son fruto de causalidades biológicas, sociales o económicas, las relaciones que se entretajan se desarrollan por intereses y/o necesidades³. Por ende, este tipo de investigaciones va más allá de una simple suma de los atributos personales, se busca comprender la estructura social, en la cual se encuentran inmersas las agrupaciones de la ciudad de Pasto y del corredor durante el periodo de 1781 – 1815.

El tratamiento para analizar la estructura de las redes, como se indicó renglones arriba, es a través del método relacional⁴, el cual permite comprender las “conexiones directas e indirectas que existe entre unidades de una red”⁵. Los lazos relacionales⁶ son los permitirán la comprensión de las estructuras de las redes de la ciudad de San Juan de Pasto y del corredor. “Por consiguiente, la explicación de los comportamientos requiere un análisis de cómo los actores están conectados unos a otros en las diversas situaciones en las que son observados”⁷. En el caso de las redes ego centradas, la reflexión de las redes aparece como secundaria, relegada al estatus de factor de explicación del poder de un individuo o de un parentesco, pero no como objeto de estudio en sí mismo. En este caso, se busca analizar las

² Ibíd., 8

³ Ibíd., 18-28-33. Se retoman planteamientos de diversos autores como Barry Wellman, Bott Kaferer y Nadel de la Escuela de Manchester.

⁴ Lozares Carlos, “La teoría de las redes sociales”, *Papers*, 48, 1996, 119 alejandrogg.com.mx/temario3/Carlos-redes%20sociales.pdf. (Consultado: 30-12-2012)

⁵ Denominación dada a los subgrupos desde la teoría de grafos. Ver Knoke, David; Kuklinski, James H. *Network analysis*, Newbury Park, Londres, 1982; Wasserman, S; Faust, K. *Social Network Analysis*. Cambridge, University

⁶ Wasserman, Stanley and Faust, Katherine, *Social Network Analysis, Methods and Applications*. Cambridge University Press, United Estate of America, 1994, 20.

⁷ Lozares, “La teoría de las redes sociales”, 110.

estructuras de las redes, a través de los vínculos que mantienen entre ellos. Es fundamental para el caso de esta investigación “... la reconstrucción de medios sociales, círculos, grupos o entornos, es decir de grupos de personas reunidas por un interés común (la proximidad real, los lazos de parentesco, la participación en una corte o en un círculo de saber, etc.) y que se perciben a través de algunos de sus representantes”⁸.

Para comprender el accionar de los subgrupos es importante “determinar cuáles son las personas “centrales” dentro de la red, las que se encuentran en posición de poder. “Pues es razonable pensar que al descubrir a dichos individuos se está detectando quiénes poseen una mayor capacidad para controlar el flujo de recursos que recorre la red”⁹.

Sin embargo, a esto se debe agregar qué, el supuesto básico de la teoría de redes, consiste en la indudable correlación que se da entre comportamientos, opiniones, etc., y no necesariamente entre las variables atributivas como sexo, raza, educación, ocupación, etc.¹⁰. “Además, las relaciones están contextualizadas específicamente y se alteran o desaparecen según dichos contextos de tal manera que se considera al actor parte de la interacción con otras partes del contexto de la red”¹¹.

En ese sentido, Imízcoz reconoce la importancia de trabajar mediante un análisis relacional de la red social, no trabajar separadamente los grupos sociales. La historiografía de los setentas reconocía a las clases sociales como antagónicas debido a sus diferencias económicas, lo cual conducía a conflictos y tensiones”¹². Sin embargo, se pretende reconocer la diferencia dentro de la unidad, el consenso, la integración y las nuevas

⁸ Rosé, Isabelle, “Reconstrucción, representación gráfica y análisis de las redes de poder en la alta edad media. Aproximación a las prácticas sociales de la aristocracia a partir del ejemplo de Odón de Cluny († 942)”, *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales*. Université de Rennes 2 - Cerhio, UMR 6258 - Université Européenne de Bretagne (UEB), 21, no. 5, Diciembre 2011, 146, <http://revista-redes.rediris.es> (Consultado 18-12- 2012)

⁹ Sánchez Balmaseda, María Isabel., “Análisis de redes sociales e historia, una metodología para el estudio de redes clientelares”, PhD., diss., Universidad Complutense de Madrid, 2002.

¹⁰ Lozares, “La teoría de las redes sociales”, 113.

¹¹ *Ibíd.*, 113.

¹² Imízcoz Beunza, José María, Dir., *Élites, poder y red social Las élites del país Vasco y Navarra en la Edad Moderna (Estado de la cuestión y perspectivas)*. Universidad del País Vasco/EHU, 1996, 14-15.

solidaridades. Sin olvidar que dentro de estas relaciones se generan tensiones y conflictos que son parte integrante de los habitantes del espacio a estudiar durante el periodo el estudio.

Por otro lado, para identificar y configurar las redes de la ciudad de Pasto se analizaron los lazos de interacción y de relación que mantenían los individuos y los grupos y el reconocimiento de varias estructuras sociales, no necesariamente articuladas¹³. El análisis estructural de redes, servirá como base para identificar las diversas interacciones existentes entre los cuerpos sociales, siendo el cuerpo social más importante de la ciudad, el cabildo en el cual se tomaban las decisiones que afectaban al resto de las agrupaciones o corporaciones que integraban la urbe. “Los datos relacionales expresan contactos, transacciones, lazos, conexiones, vínculos, servicios dados o recibidos, comunicaciones entre grupos a partir de agentes. En definitiva, como venimos insistiendo expresan los lazos de funcionamiento entre distintos tipos de agentes. El dato es la información y la medida de esta relación”¹⁴. Por lo tanto, a lo largo del texto se identificaran varias redes: comerciales, de compadrazgo y clientelares, las cuales fueron graficadas mediante figuras, que intentan demostrar las diversas conexiones existentes en la ciudad y en el corredor.

Las estructuras de las redes existentes en la ciudad de Pasto fueron graficadas siguiendo los aportes de George Simmel, para el cual la unidad principal de análisis no puede ser un individuo aislado, sino las relaciones que establece por lo menos con otro individuo. Ya que la mayor fuerza del interés debe estar puesto en las interacciones que se vuelven concretas cuando los actores sociales intercambian bienes y servicios, es decir la relación puede ser micro, cuando dos individuos como mínimo, mantienen lazos o conexiones, por ejemplo en las relaciones de compadrazgo. Y en forma macro cuando los vínculos sobrepasan las relaciones personales, por ejemplo la composición de las parentelas, los estados o los cuerpos políticos y sociales¹⁵.

¹³ Rosé, “Reconstrucción, representación gráfica, 151.

¹⁴ Lozares, “La teoría de las redes sociales”, 113.

¹⁵ González Gómez, Carmen Imelda y Hernández Basaldúa, Manuel. “La formación de redes sociales en el estudio de actores y familias. Perspectiva de estudio en historia y antropología”, *REDES. Revista hispana*

En este sentido para el trabajo propuesto planteamos como eje las relaciones que se establecen entre las diferentes agrupaciones, como el cabildo y las relaciones personales que se entablaron para favorecer a la parentela. Se intentó a lo largo de la investigación centrarse en los niveles macro, como el análisis de las relaciones forjadas en el cabildo y en algunas de las parentelas de la ciudad. Sin embargo, para lograrlo fue necesario identificar las redes personales que forjaron algunos de los personajes con mayor trascendencia política y económica en la ciudad y en el corredor.

Los vínculos macro, existentes en la ciudad, fueron retomados de los aportes realizados por François Xavier Guerra¹⁶, quien las llama sociabilidades tradicionales. Los primeros, los vínculos de hecho no son resultado de un acto libre sino del nacimiento. “Estas relaciones son las más sólidas y, por naturaleza hereditarias. Tienen en la mayoría de los casos la fuerza de lazos afectivos intensos, se refuerzan por la comunidad de intereses, pues los miembros de la familia son a menudo solidarios tanto en el éxito como en el fracaso”¹⁷, entre los cuales se encuentran el parentesco de sangre (familiares cercanos), parentesco político (parientes lejanos, primos, peones, capataces etc.), parentesco espiritual (los vínculos que surgen del compadrazgo).

Sin embargo, como lo afirma María Fernanda Duque “las comunidades de familia funcionaron como campos de interacción social, influidos no solo por la condición, la calidad y el estado, sino también por vínculos personales que podían ser de dependencia, lealtad, amistad, servidumbre, parentesco, residencia, negocios, patronazgo, etc.”¹⁸. Como

para el análisis de redes sociales, 12, no., 8, Junio 2007, 4, http://revista-redes.rediris.es/html-vol12/Vol12_8.htm. (Consultado 29-11-2016)

¹⁶ Guerra, François Xavier, México: del antiguo Régimen a la Revolución, tomo 1, Fondo de Cultura Económico, México D.F, 1998, 127-152.

¹⁷ *Ibíd.*, 128.

¹⁸ Duque, María Fernanda, “De las “comunidades de familia” al Estado Nacional. Elementos para el análisis de la formación de la comunidad política de ciudadanos en Hispanoamérica”. Ponencia presentada en las “IV Jornadas de educación y Ciudadanía: Modelos de Difusión de valores, Instituciones democráticas y construcción del Estado Paraguayo”, Barcelona, 13 y 14 de diciembre de 2010, En Gabriela Dalla-Corte Caballero y Herib Caballero Campos. comp., Estado, Educación y Ciudadanía en el Paraguay, Universidad Nacional de Asunción, Paraguay, 2011, 5 http://barcelona.academia.edu/MariaFernandaDuqueCastro/Papers/377970/De_las_comunidades_de_familia

lo asegura esta historiadora al interior de la familia se podían encontrar trabajando hijos legítimos e ilegítimos en diversos oficios. En la familia extensa, “los vínculos que aseguraban la supervivencia del individuo, le ataban al mismo tiempo estrechamente, le imponían una serie de normas y obligaciones estrictas que estaban por encima de su propia voluntad individual”¹⁹.

Otro de los vínculos fue el logrado entre las comunidades campesinas y/o regiones: “...la procedencia de un hombre reviste una importancia particular. Antes que nada sé es de tal o cual región o del tal Estado, de tal pueblo o de tal otro”²⁰. En este último caben los diferentes lazos alcanzados por ciertas familias de la ciudad con las de las ciudades de Popayán y Quito, dichos lazos permitieron forjar redes que serán fundamentales en la concreción de la política colonial de la época.

En tercer lugar, se encuentran los vínculos adquiridos, resultado de la adhesión a una persona. “La amistad se ha convertido aquí en “amistad política”, una amistad “útil”, una relación recíproca entre personas que ejercen cargos públicos, con deberes y derechos que, si no están formalizados, no por ello son menos conocidos.”²¹. De los cuales, surgen las relaciones de clientela “en esta mentalidad impregnada de los valores de la familia, del clan y de la amistad, se admiten los servicios recíprocos, ya que expresan relaciones de personas”²².

Finalmente, las relaciones comerciales, aunque no fueron teorizadas por Guerra, durante la época de los borbones dichos cuerpos se ampliaron y lograron obtener grandes mercedes y/o privilegios. Las redes comerciales permitieron identificar los diversos lazos comerciales, los cuales fueron obtenidos mediante la información proporcionada por el testamento de un sacerdote que residía en la ciudad de Pasto y los libros de alcabala de la ciudad de Pasto. No obstante, hace falta teorizar sobre el tema, y esta investigación logra un

[al Estado Nacional. Elementos para el análisis de la formación de la comunidad política de ciudadanos en Hispanoamérica.](#) (Consultado: 28-02-2012)

¹⁹ Imízcoz Beunza, Élités, poder y red social, 24.

²⁰ Guerra, México: del antiguo Régimen a la Revolución, 139.

²¹ Ibíd., 150-151.

²² Ibíd., 152.

pequeño aporte en el sentido de abrir una nueva línea de investigación, frente a las redes comerciales y sus efectos en el corredor.

En ese sentido, las redes de sociabilidad surgían y se mantenían mediante vínculos familiares, de parentesco, amistad y negocios, los cuales servían para adquirir algún beneficio o para mantener y extender el grado de poder del que disponían²³.

Por lo tanto, durante la época de estudio fueron fundamentales los espacios de sociabilidad: el cabildo, los talleres, la casa, entre otros. En la investigación se dará mayor énfasis al cabildo, donde se realizaban la mayor cantidad de relaciones en la ciudad. Para lo cual fue necesario identificar interpretar, y explicar comprender los aspectos que rodeaban a dicho espacio, cada espacio dotaba de identidad e identificación a quien pertenecía a ellas. Entonces, “hay que reconocer en primer lugar de qué tipo de actores se trata. En segundo, la clase de relación que existe entre los actores. Posteriormente, la condición del nexo respecto del cual se está tratando de determinar quién y cómo se beneficia; y por último, hay que tomar en consideración el tipo de contexto en el que se da la relación”²⁴.

Estado del Arte

Por otro lado, la búsqueda de las diversas fuentes sobre la teoría de redes y las redes clientelares se realizó teniendo en cuenta los siguientes aspectos:

1. Revisión de Bases de Datos: Scopus, Refworks, Limex, Social Networks, Jstor, Disertaciones y Tesis, Dialnet, Redalyc, HLAS (Handbook of American Latin Studies. En estas bases de datos se publican textos, artículos y reseñas evaluados por comunidades científicas, los cuales cumplen con un rigor científico, teórico y metodológico.
2. En la revisión bibliográfica se tomaron libros, revistas y artículos científicos publicados como mínimo quince años atrás. Tiempo en el cual son sometidos a diversas discusiones y evaluaciones, lo cual permitió identificar las fortalezas, debilidades teóricas, metodológicas e historiográficas.

²³ Duque, “De las “comunidades de familia”, 6.

²⁴ Gonzáles y Hernández, “La formación de redes sociales”, 5.

En el campo de la historia se han desarrollado estudios exhaustivos en países como Francia, España y Gran Bretaña. Donde se han producido varios textos y artículos sobre la Teoría de las redes (Social Networks).

Por ejemplo, Carlos Lozares en su libro “La teoría de las redes sociales” realiza un análisis sobre las referencias históricas, metodológicas y paradigmáticas de la Teoría de Redes. El autor realiza un recorrido historiográfico para identificar los diversos elementos de los cuales se nutrió la teoría de redes desde 1930 hasta 1970. La fortaleza de la teoría de redes, según el autor, se encuentra en que las acciones políticas, económicas, culturales, militares se manifiestan en las pautas relacionales que se dan entre los actores, los atributos de los individuos son causa de los comportamientos y por tanto de la estructura social.

El autor aborda la temática de las redes desde una visión sociológica, el análisis de las redes históricas no se retoma en este artículo. Sin embargo, muchos de los elementos de la teoría de redes, planteados desde esta disciplina fueron retomados por la historia, es claro que existen debilidades en los modelos, métodos y técnicas de análisis distribucionales. Se requiere mayor progreso en el estudio de las redes múltiples, las direccionales y no direccionales, para evitar la reducción de las redes relacionales a análisis egocéntricos. Y esto debe ser una tarea de los historiadores dedicados al análisis de las redes clientelares, de compadrazgo, comerciales, de oficio entre otros.

Por su parte, Josep Rodríguez en su artículo “Análisis estructural y de redes” realiza una introducción al análisis de redes desde el punto de vista sociológico. En el cual se plantea al análisis de redes como una aproximación teórica más que una mera técnica para recolectar, sistematizar y analizar los datos. El objetivo es determinar que la sociedad no puede ser explicada desde los atributos de los actores sociales, sino de su participación en las relaciones sociales estructuradas. Explicar el comportamiento de los elementos de la red y del sistema en su conjunto implica recurrir a las interacciones entre elementos buscando esas dimensiones limitantes y potenciadoras.

En ese sentido, en el primer apartado obtención y tratamiento de los datos relacionales, indica los pasos para delimitar una red. La cual puede ser realista (aquella en la cual con los

misimos actores los que definen la red, es decir que todos los miembros saben quién pertenece y no a la red) y nominalista (es el investigador el que pone los límites y las fronteras de la red). Sin embargo, esto no ha sido superado por la disciplina histórica, ya que la única forma de delimitar la red es a través de los documentos encontrados. Muchos de los cuales han desaparecido o por el contrario se requiere un gran esfuerzo y creatividad por parte del investigador para recolectar los datos necesarios. A su vez los datos son los que dan forma a la red y existen dos tipos de datos los atributos o características de los actores y los relacionales, contactos y conexiones que tienen los actores entre sí. De igual manera es fundamental para el análisis de las redes los tipos de contenidos: transaccional, de comunicación, de bordes o fronteras, instrumentales, sentimentales, de poder/autoridad, de parentesco y los niveles de análisis egocéntrico (individuo), diada (dos actores), triada (tres actores) y red completa(o sistema político, económico o cultural).

La estructura social del sistema esta determinada por las posiciones o roles de los actores dentro de una estructura social. A través de dos alternativas: la cohesión social son aquellos lazos positivos, directos, intensos o fuertes, estos subgrupos son denominados cliques. En la que cada actor está ligado a cada uno de los otros de manera directa, el análisis de este tipo de datos se debe hacer en tres niveles: individual, subconjunto de actores y red entera. Y la equivalencia estructural busca identificar las posiciones sociales de los actores.

Seguidamente Michel Bertrand y Claire Lemercier, ¿en qué punto se encuentra el análisis de las redes en Historia? presentan un análisis concienzudo y detallado de algunas investigaciones que se han realizado sobre redes en el campo de la historia. A través de una lectura crítica y pormenorizada de los aportes teóricos y metodológicos de los autores trabajados (artículos de Padgett, de Rosé y de Artola), las relaciones interpersonales subyacentes a las jerarquías entre élites (Padgett, Imízcoz y Arroyo, Rosé, Artola, Düring), los interlocks (Ginalski), la circulación del saber (Widmer y Sigríst), las movilizaciones sociales y políticas (Rebmann, Düring et al.) Sin embargo, los autores manifiestan que los esfuerzos en la disciplina histórica han sido aislados, sin un verdadero diálogo científico entre los investigadores. La mayoría de las investigaciones han sido desarrolladas como tesis doctorales en universidades europeas, sin lograr mayor contacto entre sí.

Sin embargo, los autores reconocen una fortaleza en los artículos revisados, los investigadores no se dedican a copiar los métodos adoptados por sociólogos y antropólogos en el campo de las redes y a seguir los manuales sobre análisis de redes. Por el contrario, muestran una gran inventividad en materia de construcción de las fuentes, de las representaciones gráficas, de los cálculos de indicadores y/o interpretaciones para proponer una aproximación histórica de sus objetos de estudio.

La tesis doctoral de María Isabel Sánchez Balmaseda denominada “Análisis de redes sociales e historia, una metodología para el estudio de redes clientelares”, aporta elementos interesantes al análisis de las redes sociales en el campo de la historia. El objetivo de este trabajo es poner en contacto la metodología de redes clientelares con el conjunto de métodos conocidos con el nombre de Análisis de Redes Sociales. Es decir, esta investigación, combina exitosamente estos dos métodos para analizar el reinado de Felipe II y su impacto político en la sociedad antes y después de su llegada al trono.

Este estudio manifiesta que las redes clientelares en historia pueden apoyarse en los dos métodos, los cuales contribuirán a un análisis y comprensión de la compleja realidad política, la cual esta imbricada de vínculos económicos, políticos y culturales, característicos de las redes clientelares.

A través del análisis de redes sociales se concluyó que los métodos planteados permiten conocer la centralidad, la posición y el poder de cada uno de los cortesanos de Felipe II, los lazos directos e indirectos de interacción, localización de los intermediarios y la delimitación de las redes en el periodo de estudio. Se llevaron a cabo tres tipos de cálculos: unos dirigidos a la centralidad, otros a las redes clientelares y finalmente a los subgrupos, por este se reconoce la viabilidad de las teorías planteadas ya que los tres elementos permiten reforzar, confrontar y triangular los datos encontrados.

Este trabajo permite al historiador utilizar diversas técnicas que pueden ser adoptadas para analizar y comprender una realidad compleja. El reto que queda es utilizar todo este tipo de elementos, sin perder de vista el sujeto de investigación y no dejarse envolver por los

estudios cuantitativos y sus aportes a los estudios históricos. Es decir que estos métodos se conviertan en el medio y no el fin de las investigaciones históricas.

Para el caso de América Latina, el análisis de las redes se ha dado de manera desordenada y son muy pocos los trabajos históricos que presentan un rigor científico sobre el manejo de la teoría de las redes (Social Network). Estados Unidos, Inglaterra y Canadá son los países que mayor tipo de producción sobre redes presentan, mientras que para América Latina solo Brasil ha desarrollado algunos avances en estudio de redes de tipo histórico. México por su parte, se presenta como el primer país en América Latina en producción científica, desde la sociología, y la antropología, mas no desde la disciplina histórica.

En la UNAM se constituyó el Laboratorio de Redes del Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas en Sistemas (Ver enlace: <http://harary.iimas.unam.mx/index.php>). El objetivo de este instituto es el estudio y difusión del análisis de redes sociales, estudio de la estructura de las relaciones entre entidades que pueden ser sociales o de otra naturaleza. Apoyándose en la formalización matemática que aporta la teoría de gráficas para su modelación y análisis.

La mayoría de los estudios históricos para América Latina y Colombia se centran en los análisis egocéntricos, con muy poca referencia al análisis estructural de redes sociales.

En ese sentido, Ligia Berbesí en el artículo “Redes sociales y poder político. Maracaibo 1787-1812”, pretende analizar el ejercicio y el funcionamiento del poder a finales del periodo del gobierno borbónico en Maracaibo. Se analiza cuál era el sistema de relaciones sociales a través del Cabildo, principal organismo de representación de la ciudad, donde vecinos de trayectoria y hombres de negocios constituyeron lazos de amistad, negocios y parentesco.

El análisis de la dimensión social del poder en términos de redes de poder, supera la visión reduccionista que hasta ahora ha predominado. La autora, pretende superar un vacío existente en la historiografía venezolana sobre las redes clientelares en la época colonial,

debido a que la mayoría de estudios son acerca de la institucionalidad del cabildo, negando que el poder es un ámbito donde interviene lo social, lo cultural y lo económico.

Para lo cual utiliza las diferentes actas capitulares, donde se encuentran los nombres de los integrantes del cabildo, pero también todos los problemas que se abordan en las sesiones del cabildo. Dicho instrumento permite comprender los diferentes lazos existentes en el cabildo de Maracaibo. Por eso en la primera parte realiza un análisis descriptivo de la ciudad durante la época de estudio, posteriormente enuncia los diferentes lazos existentes y por último aborda algunos de los conflictos generados en el cabildo. Sin embargo, aunque el trabajo permite comprender las diferentes solidaridades existentes, lo aborda desde la historia social más no desde el método de las redes sociales. Esto conlleva a un reduccionismo en el ámbito del poder, ya que éste no solo se encuentra en el cabildo, hace falta enunciar otros niveles dentro de la sociedad entre los cuales se encuentran los lazos que tenían los vecinos de trayectoria y los hombres de negocio con la población que habitaba en la ciudad de Maracaibo.

Por su parte, Alexander Mendes Cunha en “Patronagem, Clientelismo e Redes Clientelares: a aparente duração alargada de um mesmo conceito na história política brasileira”. El autor en este artículo muestra un diálogo estrecho con la historiografía, pero fundamentalmente se trata de una reflexión de corte teórico-conceptual ya que intenta analizar el concepto de redes clientelares inserto en un tiempo de larga duración entre los siglos XVIII y XIX.

Este artículo aporta elementos teóricos-conceptuales sobre el tratamiento del concepto de redes clientelares desde autores brasileiros a través de la visión de Max Weber y Karl Marx y desde el punto de vista económico donde se enuncia la relevancia de Karl Polanyi y Thompson en el pensamiento económico de Brasil y desde la historia cultural con aportes de Peter Burke.

Además permite comprender que las redes clientelares y el patronazgo se deben abordar desde tres paradigmas: la cultura política, las relaciones económicas y las prácticas culturales. Las cuales permiten comprender el desarrollo de las redes clientelares y el

patronazgo en Brasil en la transición de la etapa colonial y republicana de Brasil. Por lo tanto, se constituye en eje de los análisis de las redes clientelares en América Latina, permitiendo comprender a las redes como espacios donde se generan lazos de solidaridad, de amistad, de patronazgo por diversos intereses económicos, políticos y/o culturales.

Para el caso de Colombia y de Nariño encontramos algunas investigaciones que permiten reconocer el tratamiento de las redes clientelares, aunque la mayoría de ellas han tomado como eje los análisis prosopográficos, donde se reconoce el protagonismo de una familia o un individuo en el desarrollo de los diferentes lazos y redes existentes en y entre las agrupaciones sociales.

En ese sentido, Dumer Mamian Guzmán en su tesis denominada “Rastros y Rostros del poder en la Provincia de Pasto- siglo XIX Los pleitos de la nobleza. 1800- 1840” ubica una posición crítica frente a la legitimada versión tradicional sobre el realismo de Pasto. Con esta perspectiva el objetivo fue configurar analíticamente el singular tema y trama del poder en Pasto en los albores del siglo XIX. Especialmente las singulares relaciones de poder de la “nobleza” pastusa, su comportamiento y anclaje en los procesos históricos y políticos emergentes, sus rostros y rastros matizados por sus intereses, sus conflictos y sus acciones.

Este trabajo aborda el estudio del poder político y económico de la nobleza de la provincia, para comprender el accionar de los pastusos (no como una masa homogénea, sino de acuerdo a sus intereses políticos y económicos). Además logró la identificación y el análisis de las familias con poder existentes en esta región, el cual permite comprender una realidad desde tres ámbitos: lo político, lo económico y lo cultural.

Utilizó la metodología parental o prosopografía para analizar las características materiales, como observables empíricos, las diferentes formas de interacción de las familias pudientes de un territorio en particular. A diferencia de las redes estructurales basa su análisis en determinadas familias desde las cuales se crean las redes que establecen con otras agrupaciones sociales. En ese sentido, este trabajo busca comprender la configuración del poder desde el linaje (parentesco directo sanguíneo) y la familia (relación familiar

extendida a través de los hijos y el matrimonio) a través de las redes clientelares (vínculos extra locales y extra parentales) entre las familias de la nobleza existentes en la ciudad y otras castas o agrupaciones sociales. Para lo cual se analizaron los documentos de archivo existentes en el cabildo, los archivos notariales, parroquiales y los testamentos.

Sin embargo, el autor no logra identificar los lazos y las redes existentes entre la élite y los sectores populares en la Provincia de Pasto. Ya que centra la comprensión y análisis del poder en tres ámbitos: poder parental, el poder económico-territorial y el poder institucional (civil, eclesiástico y militar) como ámbitos aislados, sin ninguna conexión. Sin embargo, el aporte documental e historiográfico de esta tesis doctoral deja abierta la puerta para iniciar estudios relacionados con redes de clientela, de compadrazgo y de oficio en la provincia y en la ciudad de Pasto.

Por otro lado, María Fernanda Duque Castro en su texto denominado “De las “comunidades de familia al Estado Nacional”. Plantea diversos elementos para el análisis de la formación de la comunidad política de ciudadanos en Hispanoamérica. Analiza la manera como el linaje, la parentela y la residencia se convirtieron en los elementos esenciales que dieron forma a cada una de las “comunidades de familia” durante la segunda mitad del siglo XVIII y los primeros años del siglo XIX. La autora intenta a través de estos tres elementos comprender el devenir y la configuración del Estado Nacional en Colombia.

La familia se constituye en la comunidad humana primaria debido a que en ella confluyen diversos tipos de relaciones: el linaje (relación directa de consanguinidad), el parentesco (vínculo consanguíneo o no con el padre de familia donde se incluye el matrimonio y el compadrazgo) y finalmente la residencia (acto de compartir el pan bajo el mismo techo: servidumbre y otro tipo de relaciones económicas). Además los integrantes de estas agrupaciones no estaban separados, por el contrario estaban conectados mediante vínculos y relaciones simbólicas invisibles, concretas y reciprocas. Sin negar que su accionar y su valoración social estaban ligadas al estado, condición y calidad dentro de la comunidad.

Las comunidades de familia funcionaban como campos de interacción social, qué formaban a su vez un complejo entramado relacional y sus miembros hacían parte de

corporaciones y de intrincadas redes familiares formadas por vínculos que, dependiendo del caso, se extendían al nivel de las comunidades circundantes, las ciudades, las provincias, el reino. Poco a poco esas comunidades fueron pasando del estrecho límite de la familia y de la comunidad, en el que los vínculos primarios y secundarios coincidían entre sí casi directamente. A un campo social cada vez más amplio, en el que los vínculos secundarios y contractuales se fueron separando y extendiendo.

A través de la revisión historiográfica sobre redes familiares, especialmente José María Imízcoz, Michel Bertrand y Jean Paul Zúñiga. Concibe un movimiento espiralado en la construcción del Estado nacional en Colombia. Y como los sectores populares participan de ello, es decir, desde la periferia social, como van integrándose o siendo expulsados del juego o hilo conductor de la creación de la monarquía española primero, y de la nación ciudadana colombiana y republicana, después. Hace falta un análisis más detallado de ciertas obras sobre redes de familias en América Latina y trabajar las redes clientelares que fueron fundamentales dentro de la construcción del Estado Nacional colombiano. Sin embargo, el trabajo es pionero en el análisis de las diversas agrupaciones sociales existentes en la sociedad colonial y republicana, así como las redes existentes entre las diversas castas y agrupaciones sociales del periodo de estudio. María Fernanda Duque nos presenta una sociedad dinámica, donde los actores desarrollaron infinidad de conexiones que se ven materializadas en las redes familiares y políticas desarrolladas en la familia, en la ciudad y finalmente en el Estado Nación.

Además, Jairo Gutiérrez Ramos en el libro “Los indios de Pasto contra la República (1809-1824)” propone y desarrolla un modelo analítico y explicativo de los motivos que indujeron a las comunidades de indios a oponerse por la vía de las armas al establecimiento o consolidación del régimen republicano en su territorio. Este trabajo se da en respuesta a la historiografía tradicional, la cual ha invisibilizado las causas objetivas y subjetivas de esta rebelión. Para este tipo de historiografía estos sucesos eran anomalías y por lo tanto eran determinadas como políticamente incorrectas. Una de las razones que permiten comprender la afiliación de los indios de Pasto a la causa realista se encuentra en el capítulo No. 4. En el cual muestra a las redes clientelares como un mecanismo para lograr la solidaridad y la

movilidad que aseguraba reivindicaciones concretas y objetivos políticos de mayor alcance. Analiza el caso del pueblo de Anganoy, donde dos miembros de la elite (Juan Díaz Gallardo y Medina) ofrecen ventajas económicas como la reducción del tributo o la garantía de la remuneración de los servicios. Esto demuestra que la elite de Pasto consideraba imprescindible la solidaridad y el respaldo de los pueblos de indios ubicados alrededor de la ciudad. El autor realiza esta disertación a través del análisis de documentos criminales de los tribunales de Quito y Popayán.

Este apartado permite comprender que las redes clientelares, durante el periodo de la independencia, fueron necesarios y fundamentales para lograr la adhesión de determinados grupos a una u otra causa. Por ello es necesario comprender las diferentes redes clientelares existentes, las cuales serán la génesis de alianzas decisivas en el proceso de la independencia e incluso en la formación de la república en la región suroccidental.

De igual manera, el artículo “Clientelismo y guerrillas en el Valle del Patía, 1536-1811” de Francisco Zuluaga es fundamental para el presente proyecto. Debido a que son muy pocos los trabajos que sobre redes clientelares se han desarrollado utilizando el método de redes desde la historia. En este apartado se analiza la zona del Patía desde el siglo XVI al XVIII, como un territorio minero y de contacto entre Popayán-Pasto-Quito. Esta zona fue poblada por grupos de cimarrones, los cuales fueron difíciles de controlar para las tropas españolas durante los siglos XVI al XVIII, incluso hasta el periodo de la independencia. Poco a poco se fueron asentando diversas agrupaciones las cuales fueron adquiriendo reconocimiento entre las gentes de Popayán, Pasto y Almaguer y a su vez éstas alcanzaron prestigio e influencia en la región del Patía.

El autor utiliza diferentes documentos de archivo, entre los cuales se encuentran los juicios criminales, que permiten comprender la red de clientelas conformada por la familia Obando entre las ciudades de Popayán, Pasto y Patía, quienes a través de los matrimonios aseguraron el poder de esta región. El autor utiliza el método de la historia social, el cual permite el análisis de los grandes conjuntos sociales, para comprender la dinámica social, política y cultural de los diversos grupos existentes en un territorio. Al igual que los tipos

de relaciones que se generan entre ellos y como aportaron a la construcción y configuración de los territorios.

Aportes a la historiografía

La investigación realiza tres aportes a la historiografía colonial. En primer lugar, “El análisis de redes tiene así un gran valor heurístico ya que permite estudiar las fuentes de una forma nueva, descubrir los hechos sociales desconocidos o testificar, mediante cálculos, cambios que se “sentían” sin poderlos demostrar verdaderamente”²⁵. La indagación permite, por lo tanto generar un nuevo espacio de diálogo entre las fuentes existentes en los diferentes archivos. Las actas de cabildo fueron una de las herramientas más importantes para identificar y analizar las redes generadas en el cabildo. Así mismo, la riqueza de los libros de bautismos y matrimonios existentes en el Archivo de la Parroquia de San Juan en la ciudad de Pasto, fueron claves en el establecimiento de las redes de compadrazgo. Sin embargo, el análisis de las estructuras de las redes necesita de fuentes históricas sistemáticas, algunas de las cuales se encuentran de forma fragmentada e indirecta. Lo cual conlleva a plantear una pregunta ¿Cómo se resuelve el problema de las fuentes para el caso de la ciudad de Pasto? Los archivos notariales y eclesiásticos de la ciudad de Pasto se encuentran fragmentados incluso, algunos han desaparecido por el descuido de las entidades y organismos, quienes deben salvaguardar este tipo de documentación, fundamental para la comprensión social de los actores sociales y para la reconstrucción de las redes de compadrazgo y clientelares.

Para resolver la escasez de fuentes, se recurrió a los Archivo Central del Cauca en la sección de la Notaria Primera de Popayán, los protocolos notariales del Archivo Nacional del Ecuador, donde reposan el reconocimiento de hijos ilegítimos, tutelas, curadurías y dotes, compra venta de casas y terrenos, arrendamientos de cuartos y alfalfares, testamentos, mayorazgos, inventarios de bienes, cartas de pago, de obligación, de cesión. El Archivo General de la nación y el Archivo General de Indias donde se encuentra correspondencia, juicios criminales y libros de alcabalas. Esto permite comprender por un lado a la ciudad de Pasto en relación con el corredor Popayán-Pasto-Quito y por otro permite salvaguardar la carencia y fragmentación de las fuentes existentes en la ciudad.

²⁵ Rosé, “Reconstrucción, representación gráfica”, 198.

En segundo lugar, existen dos polos bastante diferenciados entre las investigaciones sobre la estructura de las redes y el análisis de redes personales, cada una de ellas propone dos aspectos diferentes de trabajo “La temporalidad, en particular, no es la misma en ambos casos; el estatus de las relaciones tampoco, dado que son más bien vistas, en el primer caso, como canales potenciales que pueden ser movilizados para objetivos diversificados, mientras que en el segundo caso, esta movilización efectiva- el agua circula, o no, en esos canales- es la que se trata de describir”²⁶. Para esto se debe reconocer a los individuos dentro de un contexto, y analizar el accionar de los sujetos, desde su inserción en un espacio político, social y económico en una ciudad. Para lo cual es fundamental reconocer la existencia de ciertos espacios, donde se manifiestan las redes: la política, la familia, el comercio y los negocios. John Padgett manifiesta qué, una forma útil no es solo reunir un bosque a partir de los árboles, sino también ver cómo evoluciona el bosque dentro de un caleidoscopio de árboles que se mueven²⁷.

Finalmente, se debe aclarar que las redes no son estructuras estáticas, semejantes y formalizadas, por el contrario, son dinámicas y por lo tanto es necesario analizar y comprender los conflictos, las divergencias, las transiciones de cada uno de los grupos que hacen parte de las redes existentes. Para lo cual es importante el reconocimiento del cambio²⁸, las transiciones y no tanto el desarrollo de modelos o teorías sociales.

A su vez, Michel Crozier y Friedberg Erhard en su libro, *EL Actor y el sistema*, plantean que la acción colectiva es una invención social, cuyas soluciones están planteadas por un grupo autónomo de actores, quienes poseen recursos y capacidades particulares, cuyo objetivo es la cooperación, con objetivos comunes, pero divergentes. En ese sentido, toda estructura de acción colectiva, por estar sostenida sobre las incertidumbres naturales de los problemas por resolver, se constituye como sistema de poder. Cada actor posee un mínimo

²⁶Bertrand, Michel y Lemerrier, Claire, “Introducción: ¿en qué punto se encuentra el análisis de redes en historia?” REDES-Revista hispana para el análisis de redes sociales. 21, Diciembre 2011, 7, <http://revista-redes.rediris.es>. (Consultado 22-12-2012)

²⁷Ver en Padgett, John F, “Introducción a “Matrimonio y Estructura de Élite en la Florencia Renacentista, 1282-1500”, REDES-Revista hispana para el análisis de redes sociales, 21, no. 2, Diciembre 2011, 28, <http://revista-redes.rediris.es>. (Consultado 23-12-2012)

²⁸ Ibíd., 28.

de libertad, que le permite enfrentarse al sistema, ese mínimo de libertad es la incertidumbre. Aquellos que por su situación, sus recursos o capacidades que, por supuesto, siempre son personales y sociales, harán uso de su poder para imponerse ante los otros.

Las incertidumbres, dicen Crozier y Friedberg son un sistema estructurado de poder. El poder reside en la libertad que tenga cada uno para rehusarse o no a lo que el otro le pida. Entre los grupos sociales existentes en la ciudad de Pasto se desarrollaron redes de parentesco, de amistad y comerciales, las cuales contribuyeron a adquirir recursos económicos y prestancia social. La pertenencia a una agrupación o red permite que los grupos se conviertan en dependientes del otro. La fuerza, la riqueza, el prestigio y la autoridad, son los recursos que poseen unos contra otros, éstos les proporcionan una libertad de acción más grande.

En tanto el constructo humano acondiciona, regulariza, aplaca y crea poder para permitir a los hombres cooperar en las empresas colectivas. Para el caso del trabajo de investigación se plantea que las redes de sociabilidad fueron formas de acción colectiva. Construidas por una necesidad política, económica y social de los diversos grupos existentes.

Descripción capítulos

La investigación se dividió en dos partes, en la primera se analizan diversos factores geográficos, demográficos y socioeconómicos que afectaron a la ciudad y al corredor. De igual manera, se identifican las diversas situaciones que perturbaron a la ciudad de Pasto durante el periodo que abarcaron las reformas borbónicas hasta la constitución de Cádiz. En la última sección se analiza la formación y consolidación de las redes clientelares, a través de la compra y venta de los oficios concejiles existentes en el Cabildo de la ciudad de Pasto. Para dichos análisis serán fundamentales las coyunturas políticas, económicas y sociales que se desarrollaron en la ciudad y el corredor desde 1780 a 1815.

Entonces, el primer capítulo caracteriza a la ciudad y al corredor, en él se ubica geográficamente a las ciudades que componían el corredor. Se reconoce su marcado

dinamismo comercial y político, como se mostrará a lo largo de todo el texto. De igual manera en este capítulo, se identifican los tipos de pobladores existentes en el corredor, mostrando un alto porcentaje mestizo, quienes aportaron un fuerte movimiento comercial. Además, se caracteriza a la sociedad privilegiando a dos agrupaciones, los forasteros y las elites, quienes al asentarse en la ciudad ocuparon oficios y cargos en diferentes espacios de poder en las agrupaciones de privilegio. Quienes lograron acaparar la mayor cantidad de privilegios. Ambas agrupaciones generaron diversos enlaces para apropiarse de las prerrogativas y obtener diversos tipos de beneficios. Al mismo tiempo, se describe la dinámica socioeconómica de la ciudad y del corredor, a través de la identificación de las redes comerciales existentes en el espacio objeto de estudio. En ese sentido, se transforma la concepción sobre la historia local, reconociendo que no se trata de ciudades apartadas, sino, por el contrario las decisiones políticas y económicas afectaban a las ciudades con las cuales mantenía relaciones comerciales y/o políticas.

En el segundo capítulo se analiza la génesis del enfrentamiento de dos de las parentelas más fuertes de la ciudad: la familia Santacruz y de la Barrera. Las cuales se desafiarán fuertemente durante el periodo de estudio. Cada una de las parentelas inculpaba a la otra para obtener beneficios y prerrogativas. El objeto del enfrentamiento era el acceso a los diversos privilegios existentes durante el periodo de estudio, siendo ésta la razón por la cual se gestaron los diversos enfrentamientos entre las facciones.

Teniendo en cuenta diversas situaciones sociales y económicas que se vivieron durante la época. La corona española determinó la necesidad de vender o arrendar los oficios concejiles, los cuales durante décadas fueron privilegio de los pacificadores o sus ascendientes. Logrando así, que diversas agrupaciones diferentes a las tradicionales accedieran a los oficios concejiles. De igual manera, en este capítulo se analiza a la constitución de 1812, la cual intentó acabar con la cantidad de privilegios que ostentaban las diversas agrupaciones. Sin embargo, las mercedes obtenidas por estas agrupaciones eran imposibles de debilitar o afectar. Por lo tanto dichas prerrogativas continuarán casi intactas durante el periodo de la transición a la República. Cada facción luchaba por obtener la mayor cantidad de lazos posibles, los cuales redundarían en la obtención de mercedes y/o

privilegios. Por lo tanto, la lucha no se daba necesariamente, entre los sectores sociales sino era inter-social, para lo cual era necesario obtener la mayor cantidad de privilegios posibles, lo cual favorecería la parentela y la trascendencia de su familia.

En los capítulos 3 y 4 se identifican los oficios concejiles y las redes que se organizaron en torno a ellos, los cuales fueron parte de los privilegios existentes durante la época de estudio. Existieron dos tipos de oficios, los perpetuos: teniente de gobernador, regidores y escribano. Y los oficios añeros: alcaldes ordinarios, procuradores, alcaldes de la santa hermandad, de barrio, de aguas y padre general de menores. Los primeros fueron privilegio de las agrupaciones con mayor trascendencia social y económica de la ciudad, en síntesis los ascendientes de los primeros pacificadores y/o encomenderos. Los segundos, aunque accedían a ciertos privilegios, correspondían a parentelas con menor poder que los primeros. Sin embargo, la figura del alcalde ordinario, aunque fue un oficio por elección, fue uno de los oficios con mayor trascendencia, similar a los regidores. Por lo tanto, fue disputado por las grandes familias de la ciudad de Pasto. De igual manera, se identifica las facciones existentes en la ciudad de Pasto y su afectación social y económica durante la época. Fue posible a través de este apartado la comprensión de las luchas entre las agrupaciones, y la búsqueda de la preponderancia en el cabildo de la ciudad, donde se tomaban gran parte de las decisiones que afectaban a la ciudad y a su relación con el corredor.

En ese sentido, las paginas siguientes ayudarán a comprender de qué manera las redes clientelares ayudaron en la configuración económico y político del corredor a investigar. A través de la cual las familias y parentelas consolidaron sus intereses, los cuales se perpetuaron en el tiempo, hasta llegar al periodo de la república como sólidas agrupaciones que tendrán una fuerte incidencia en los acontecimientos del periodo.

PRIMERA PARTE: CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA DE LA CIUDAD DE
PASTO Y DEL CORREDOR EN UN PERIODO DECISIVO

CAPÍTULO No. 1. EL CORREDOR POPAYÁN- PASTO-QUITO

1.1 UBICACIÓN GEOGRÁFICA DEL CORREDOR

Para el análisis de redes se requiere no solo de la comprensión del contexto en el cual habitualmente actúan, sino contrastarla con otros espacios, identidades y enlaces²⁹. Por lo tanto, ampliar la investigación al corredor Popayán-Pasto-Quito permitirá comprender la dinámica histórica de la región suroccidental. Durante la segunda mitad del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX las regiones andinas, a pesar de su difícil topografía y de las dificultades de comunicación, desarrollaron diversas dinámicas y las redes clientelares y comerciales, contribuyeron al intercambio económico y político de los diferentes actores de las regiones y subregiones. (Ver mapa No. 1, ciudades resaltadas con círculos negros)

Mapa No. 1 Corredor Popayán-Pasto-Quito. 1804



Fuente: Archivo General de Indias. (A.G.I) Mapa que manifiesta los caminos de Esmeralda y Malbucho. Por este camino se conduce a la villa de Ibarra y Quito. Mapas y planos. Panamá, 230. 1804-06.30.

²⁹ Lemerrier, Claire, "Analyse de Réseaux et Histoire de la Famille: Une rencontre encore à venir", Annales de démographie historique, 1, no. 109, 2005, 11, <http://www.cairn.info/revue-annales-de-demographie-historique-2005.page-7.htm>. (Consultado: 19-12-2012)

La corona española a finales del siglo XVIII necesitaba conocer el territorio para lo cual trazaron vías, puertos, salidas al mar. El territorio que atraviesa el corredor se ubica en la cordillera de los Andes, espacio de una difícil topografía, pero que no fue impedimento para que se generará una gran dinámica comercial y política en la región. (Ver mapa No. 1, ciudades resaltadas con círculos negros)

El hombre de los Andes se mueve continuamente, a menudo sólo en una trashumancia temporal, pero para los efectos del caso es el mismo. La verticalidad, fenómeno presente en los Andes, le permite al poblador andino tener acceso a diferentes ecosistemas con todas las ventajas, pero residiendo en un punto central que le facilitará desplazamientos hacia las partes altas o bajas, sin la necesidad de establecerse en ellos³⁰.

Las ciudades de Popayán, Pasto y Quito se encuentran en la cordillera de los Andes, permitiendo el acceso a diferentes recursos naturales provenientes de los diversos pisos térmicos existentes en el corredor. A pesar de los inconvenientes en el camino, los cuales eran sorteados con pericia por los viajeros y transeúntes, generando un comercio dinámico en todo el territorio.

El corredor a investigar fue desde tiempos coloniales e incluso prehispánicos, un espacio de un alto flujo de viajeros, transeúntes y comerciantes. En suma, movimientos migratorios, los cuales lograron forjar intercambios culturales, políticos y comerciales, en los cuales las redes jugaron un papel fundamental. Ya que a través de los diversos enlaces matrimoniales, comerciales o clientelares lograron minimizar las fronteras del Virreinato y de la Audiencia. La economía-mundo como lo manifestó en su momento Lucien Frevbre, y actualmente Wallerstein, no es un invento del mundo actual. Durante la época colonial los espacios no estaban aislados eran parte de un entramado comercial y social, donde las redes sirvieron de enlace de los diversos espacios existente en la época.

³⁰Bonavia, Duccio y Monge C., Carlos, El hombre andino, 349, en: Rojas Rabiela, Gabriela, Dir., vol. 1, Editorial Trotta, Paris, 1999.

1.2 ASPECTOS DEMOGÁFICOS

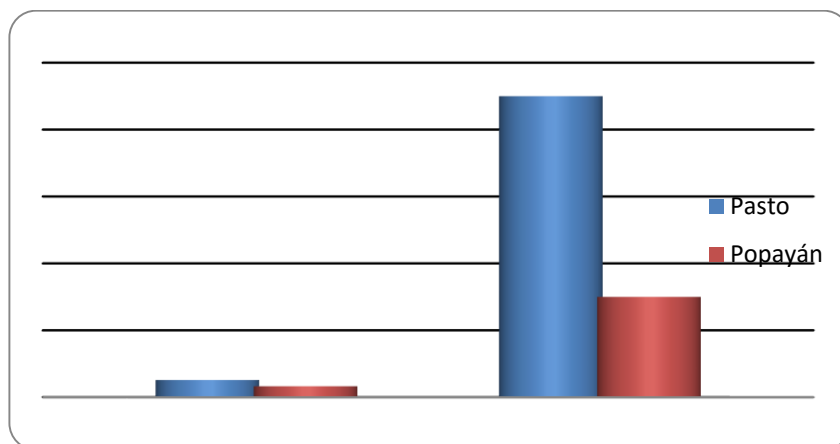
Jurisdiccionalmente el distrito de Pasto se dividió en las provincias de Pasto y los Pastos, la capital era la ciudad de Pasto, asiento del Cabildo y del vicariato del arzobispo de Quito. El Distrito pertenecía a la gobernación de Popayán, y ésta al Virreinato de la Nueva Granada cuya capital era Santafé. Sin embargo, dependía eclesiásticamente y jurídicamente de la ciudad de Quito, que era capital de la Audiencia del mismo nombre. La provincia de los Pastos tenía una población indígena más amplia que la de Pasto con alrededor de 17.847 indios, mientras Pasto contaba con una población india de alrededor 12.461 indios. El distrito de Pasto poseía en su jurisdicción 40 pueblos de indios: Pandiaco, Anganoy, Aranda, La Laguna, Puerres, Cumbahala, Malecillo, Tescual, Mocondino, Jamondino, Buesaquillo, Chapal, Funes, Catambuco, Obonuco, Gualmatán, Jongobito, Buisaco, Taminango, Tablón, El Monte, Hacienda de Erre, Matituy, Genoy, Mombuco, Ingenios, Peñol, Consacá, Chachagüí, Tambo Pintado, Yacuanquer, Tangua, Sibundoy, Santiago, Putumayo, Aponte, Sucumbíos, Aguarico y Mocoa³¹. Los cuales realizaban labores en las mitas urbanas, en las haciendas de diversas familias de la ciudad y en el abastecimiento de diversos productos como la sal, el maíz, la papa, entre otros. De estos pueblos, aproximadamente 22 quedaban muy cercanos a la ciudad de Pasto, a menos de 2 o 3 leguas de camino.

Pasto, desde el siglo XVII fue de las ciudades más populosas de la gobernación, junto con Popayán y Cali³². La ciudad de Pasto contaba con un gran número de población blanca y libre. En el siglo XVII, fue la segunda ciudad en la gobernación de Popayán, contaba con un total de 257 vecinos, casi el doble de Popayán, la cual contaba con 164 vecinos. Para el año de 1633, el número de tributarios de la ciudad era de 4500, mientras que Popayán contaba con 1500. (Ver gráfico No. 1)

³¹ Gutiérrez Ramos, Jairo. Los indios de Pasto contra la República 1809-1824. Las rebeliones antirrepublicanas de los indios de Pasto durante la guerra de independencia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICANH, Bogotá, 2012, 113-114.

³² López Arellano, María Luisa, Las encomiendas en los siglos XVII y XVIII, en: La Encomienda en Popayán (Tres estudios), Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, Sevilla, 1977, 170.

Gráfico No. 1
Censo vecinos y encomenderos- Pasto y Popayán
1632-1633



Fuente: López Arellano, María Luisa, Las encomiendas en los siglos XVII y XVIII, en: La Encomienda en Popayán (Tres estudios), Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, Sevilla, 1977, 154-155.

El número de tributarios era bastante alta comparada con la de Popayán. “La importancia del potencial demográfico indígena influyó también en el asentamiento de blancos, constituyendo una sociedad española bastante numerosa, y dando lugar a una élite encomendera de gran importancia”³³. Además, era bastante notoria la acumulación de encomiendas en pocas manos, el número de encomenderos, no excedía las 38 personas³⁴. Por lo tanto, podríamos afirmar que no toda la población blanca asentada en este territorio, tuvo a su cargo encomiendas. Muchos de ellos, se encargaban de labores agrícolas, ganaderas, comerciales y administrativas. Además, a finales del siglo XVIII las encomiendas casi habían desaparecido fruto de la política imperial. En 1718 se proclamó un decreto que suprimía todas las encomiendas³⁵, salvo las que habían sido perpetuas. Las cuales eran escasas, ya que la corona se negaba a entregarlas a perpetuidad debido al peligro que ello traería en el fortalecimiento económico y político de los encomenderos³⁶.

³³ López Arellano, Las encomiendas en los siglos, 176.

³⁴ *Ibíd.*, 244-247.

³⁵ Para mayor información sobre el Derecho español en las indias. Revisar: Ots Capdequí, José María Instituciones, Salvat Editores, Barcelona, 1958. Del mismo autor Historia del Derecho español en América y del derecho indiano, Aguilar, Madrid, 1968.

³⁶ Mörner, Magnus. La corona Española y los foráneos en los pueblos de indios en América, Instituto de Estudios Iberoamericanos, Estocolmo, no. 1, 1970, 163.

Por lo tanto, debido a la eliminación de las encomiendas, se produjo un descenso de la población india en esta región. Muchos de ellos salieron de las haciendas a las ciudades y por lo tanto, se contaban como parte de la población mestiza y/o libre de la ciudad. Además, el movimiento poblacional indígena se intensificó durante las últimas décadas del siglo XVIII, cuando “La corona permitió que se desarrollará en Indias la idea de que la obligación de pagar tributo era cosa tan vil que solo era propia de los indios, concepto que iba a formar un obstáculo crucial a los tardíos esfuerzos de extender el sistema tributario al resto de los capas populares. Como consecuencia de la exención fue un estimulante para el mestizaje en los pueblos de indios”³⁷ Muchos de los indios que salían a realizar labores de mita urbana, no regresaban a sus pueblos, “sea más o menos forzados, sea atraídos por los jornales ofrecidos por los dueños de las fincas se quedaban en tierras ajenas”³⁸. Así pues, a pesar de las leyes segregacionistas planteadas por la Corona, en la cual se prohibía que en pueblos de indios viviesen mestizos, negros y blancos españoles, para evitar mezcla alguna. Al finalizar el siglo XVIII tenemos que los indios son minoría; “el aumento de españoles y mestizos residentes en pueblos de indios, haría que el porcentaje de mestizos nativos crecería cada vez más”³⁹. Indicando que el sistema de reducciones fallo, debido a que los grupos sociales se seguían mezclando aumentando peligrosamente el elemento mestizo, disminuyendo la tributación⁴⁰, único impuesto que recibía la Corona de manera directa.

Debido a la disminución de los indios en sus pueblos y a que muchas de las tierras estaban habitadas por mestizos y blancos, la corona decidió vender dichas tierras. “La confusión en cuanto a la tenencia de las tierras era común para toda Hispanoamérica y hacía ya mucho tiempo que la Corona había empezado a legalizar propiedades dudosas, alta fuente de ingresos para el Tesoro real”⁴¹. Así lo manifiesta la Real Instrucción de 1754, en la cual se

³⁷ *Ibíd.*, 164.

³⁸ Mörner, Magnus, “Las comunidades indígenas y la Legislación segregacionista en el Nuevo Reino de Granada”. *Anuario de historia social y de la cultura*, 1, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1963,69-70, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/revanuario/ancolh1/articul/art2/art2a.pdf>. (Consultado 08-09-2013)

³⁹ Mörner, Magnus. *La corona española*, 110.

⁴⁰ Mörner, Magnus, “Las comunidades indígenas”, 70.

⁴¹ *Ibíd.*, 73- 74.

manifiesta el respeto por los resguardos, pero es laxa con las tierras que ya poseían los mestizos y las castas⁴².

En aquel momento, la ciudad de Pasto producía anís, caña de azúcar y trigo, además del ganado vacuno y mular que servía para transportar mercancías a Popayán y Quito. La consecuencia de esta situación fue la llegada de un gran número de población libre y blanca que habitaba en las localidades cercanas a la ciudad de Pasto.

Este aumento de la población libre y/o mestiza no solo se produjo en Pasto, sino en la Gobernación de Popayán y el corregimiento de Quito. En ese sentido, a finales del siglo XVIII predominaron en la Gobernación de Popayán los mestizos y libres, incluyendo las diversas castas existentes: mulatos, zambos, mestizos, pardos. (Ver gráficos No. 2 y 3) Sin embargo, en estos censos se observa que el elemento indio continuaba siendo importante, debido a que la gobernación de Popayán comprendía territorios como Cartago, Micay, Pastos, Barbacoas, Almaguer, Iscuandé, Cali, Buga, El Raposo, Pasto, Túquerres, Caloto y los dos corregimientos de la Vega de Supía y de Páez⁴³.

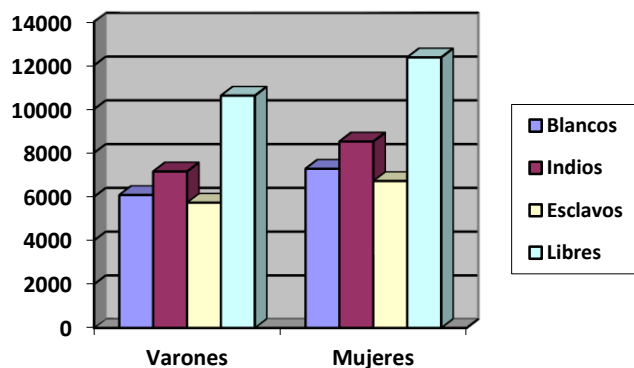
De estos territorios cerca del 75% contaba con un alto número de población india tributaria, aunque en el censo de 1781 hubo un repunte de los mestizos, los cuales fueron la mano de obra en las haciendas y los trabajadores de las artes mecánicas en los centros urbanos. Esta agrupación dominó el comercio en la zona rural y en pueblos de indios y no pocos fueron así mismos pequeños propietarios de tierras, que trabajaban con la ayuda de algunos indios⁴⁴.

⁴² Ibíd., 74.

⁴³ Díaz López, Zamira, Gutiérrez Ardila, Daniel, Jaramillo Velásquez, Roberto Luis, Martínez Garnica, Armando, Ripoll, María Teresa, Quien es quien. Guía de Forasteros del Virreinato de Santafé para el primer semestre de 1810, 92 [Escuela de Ciencias Humanas/Universidad del Rosario/ Universidad Industrial de Santander](http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/guia_de_forasteros/gobernacion_de_popayan.htm), Bogotá, Colección: [Bicentenario](http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/guia_de_forasteros/gobernacion_de_popayan.htm), http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/guia_de_forasteros/gobernacion_de_popayan.htm (Consultado: 08-09-2013)

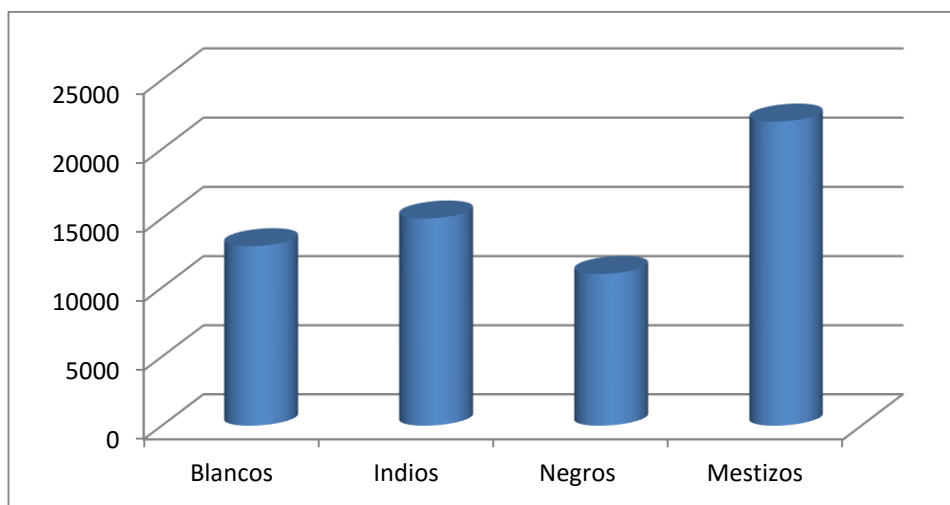
⁴⁴ Lucena Salmoral, Manuel, El siglo XIX: la utopía de libertad, orden y progreso, en: Lucena Salmoral, Manuel, Coord., historia de Iberoamérica, Tomo 3, Historia contemporánea, Ediciones Cátedra, Madrid, 1998, 33.

Gráfico No. 2.
Censo de la Gobernación de Popayán -1781



Fuente: Silvestre, Francisco, Descripción del Reino de Santa Fe de Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Bogotá, 1887, 22.

Gráfico No. 3 Censo de la Gobernación de Popayán
1789



Fuente: López Arellano, “Las encomiendas en los siglos XVII y XVIII”, 160-174,

En el siglo XVIII la población libre y negra aumento en todo el territorio del Virreinato. Algunos de los datos presentados en estos censos llaman la atención, por ejemplo el número de mujeres es alto con respecto a los hombres mestizos, esto seguramente preocuparía a la Corona, debido a que el número de mestizos podía crecer exponencialmente.

Por otra parte, la población negra, creció ostensiblemente en esta zona, debido a la cantidad de minas existentes en esta zona: Almaguer, San Juan, Atrato, Barbacoas, costa de Buenaventura, Anserma, Cartago, Cali, Popayán, Nóvita y Mocoa. Su presencia en la región la encontramos desde mediados del siglo XVI, trabajando en diferentes minas cercanas a la ciudad de Popayán. Desde el siglo XVIII “en algunas ciudades como Cali, la población esclava y negra libre llegaban a equilibrar y aun superar a otros sectores”⁴⁵. De igual manera, estos censos permiten observar que el número de habitantes se mantiene alrededor de siete años. Durante esta época el número de censos realizados por la Corona aumentan, debido a la necesidad de la administración por establecer el número de pobladores en las colonias, determinando su edad, sexo y casta. Esto ayudaría posteriormente en el cobro de los impuestos que implementará la corona durante las reformas borbónicas.

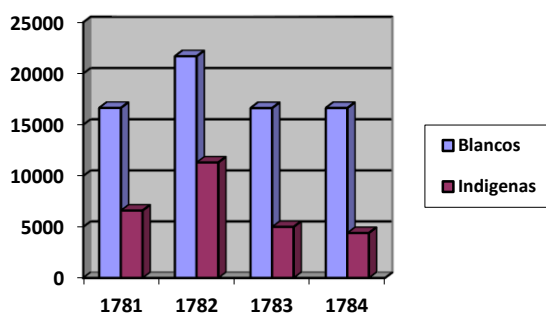
Solo en caso de haberse fundado continuamente nuevas poblaciones de españoles con sus propias tierras, hubiera sido posible el absorber por lo menos la mayor parte de todos estos elementos conservando intacto el sistema sin la extensión de los resguardos. Pero las ciudades, villas y pueblos de españoles de Nueva Granada eran poco numerosas y su número solo aumento lentamente. Por lo tanto, la infiltración de los pueblos de indios por elementos generalmente de sangre mixta y de categoría humilde obedecía más bien a una necesidad económica y social⁴⁶.

Por otra parte la ciudad de Quito, para finales del siglo XVIII, contaba con una población aproximada de 23.000 a 25.000 habitantes. De las tres ciudades era la segunda más populosa.

⁴⁵ López Arellano, “Las encomiendas de Popayán”, 168.

⁴⁶ Mörner, Magnus, “Las comunidades indígenas”, 70.

Gráfico No. 4 Quito y sus cinco parroquias 1781-1784



Fuente: Padrones de Población, con distinción de Sexo, Estados, Clases Castas habitantes en la ciudad de San Francisco de Quito, 1781, 1782, 1783, 1784, AHN/B, Fondo Censos.

En el gráfico No. 4 se presenta el número total de la población de la ciudad de Quito. “Conformado por sus cinco parroquias que acogieron a más del 80% de la población blanca residente en el corregimiento, sobre todo en los primeros años de la década de 1780”⁴⁷. La vida urbana era bastante dinámica y la capital era el centro político, económico y social de las élites y de los sectores populares que fueron fundamentales en la dinámica económica de la época. La población blanca que se asentaba en este territorio, entre los que se contaban los blancos de distinción y verdadera nobleza y los blancos pobres cuyos descendientes serán los criollos. Que para el siglo XVIII, como consecuencia de las reformas borbónicas ascendieron social y políticamente. Los mercaderes y comerciantes fueron muy importantes en el desarrollo de las ciudades “su poderío económico va unido al desarrollo de las ciudades, centro de negocios. Igualmente en el marco urbano será donde establezca su dominación social y política, consecuencia y prenda de su poderío económico”⁴⁸. El número de indígenas es menor debido a que se dedicaban a labores agrícolas y obreros, ubicados fuera de la ciudad.

Fueron la principal fuerza de trabajo de las haciendas y obrajes ubicados tanto en Quito como en sus cercanías. En la ciudad “la posición del indígena era la de sirviente o trabajador manual; era el huasicama de las familias pudientes, el

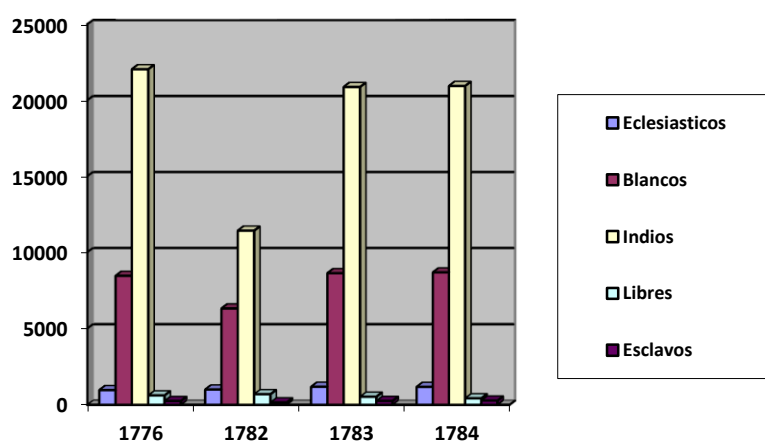
⁴⁷ Porras O, María Elena, La élite quiteña en el cabildo 1763-1805, Magíster, Flacso-Ecuador, Quito, 1987, 2.

⁴⁸ Le Goff, Jacques. Mercaderes y banqueros de la Edad Media, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1986, 54.

barrendero de las calles públicas, el aguatero que abastecía de agua a instituciones y domicilios privados, el peón de las obras públicas (reclutado con frecuencia a la fuerza), el que limpiaba las acequias y el que cargaba toda clase de bultos). Algunos también se dedicaron a los oficios de zapateros, albañiles, tejedores, carniceros y otros trabajos semejantes como la de barberos y sangradores⁴⁹.

Los censos de la ciudad de Quito (Ve gráfico 5) muestran las diferencias entre el número de hombres y mujeres que se asentaron en la ciudad de San Francisco de Quito y en sus corregimientos.

Gráfico no. 5 Padrón de Quito y sus corregimientos hombres – mujeres
1776 y 1783



Fuente: Padrones de Población, con distinción de Sexo, Estados, Clases Castas habitantes en la ciudad de San Francisco de Quito, 1781, 1782, 1783, 1784, AHN/B, Fondo Censos.

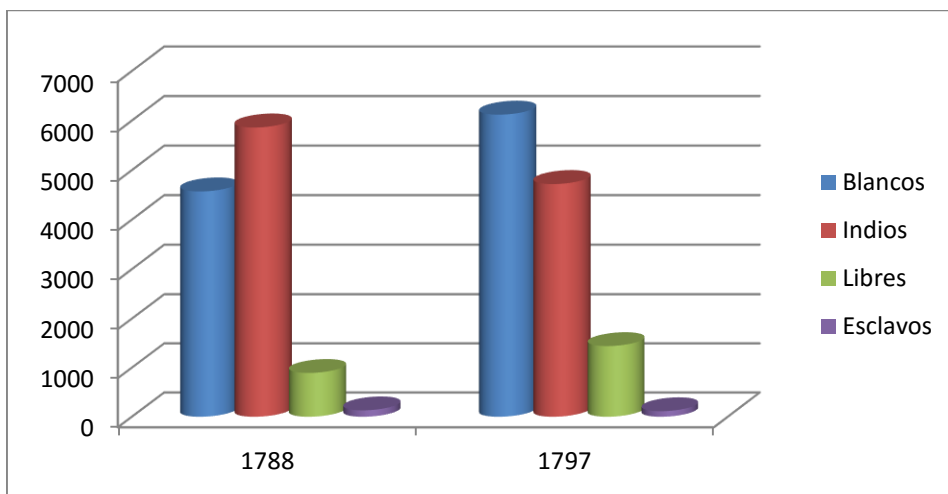
En el gráfico No. 5 el número de indios e indias es mucho más amplio, debido a que su trabajo como se mencionó anteriormente era de tipo agrícola y obrero, los cuales se realizaban en las zonas rurales, o en las cercanías a la ciudad de San Francisco de Quito. Por lo tanto era muy escasa su participación en las ciudades, los pocos indígenas junto a

⁴⁹ Porras O, "La élite quiteña en el cabildo", 6

los mestizos desarrollaron labores de mita urbana o en los gremios de la ciudad como zapateros, albañiles, carniceros. Sin embargo, eran los mestizos quienes se dedicaban a labores de pintura, artesanía⁵⁰, y otros oficios agremiados. Quito, a diferencia de Popayán tenía un número alto de población india y blanca, los cuales se encargaban de la producción, la cual posteriormente se comercializaba en el corredor para ser llevado al interior del Virreinato de la Nueva Granada.

Por otro lado, los censos (Ver Gráficos No. 6 y 7) muestran el aumento de la población, libre y mestiza en la ciudad de Pasto y la disminución de otros grupos poblacionales, como la de los indios. Proceso que, según esta investigación contribuyó al aumento de la producción de bienes que se comercializaban hacia el resto del Virreinato, especialmente con Popayán y hacia el sur con Quito.

Gráfico No. 6 Cuadro poblacional comparativo población Ciudad de Pasto 1788 y 1797.

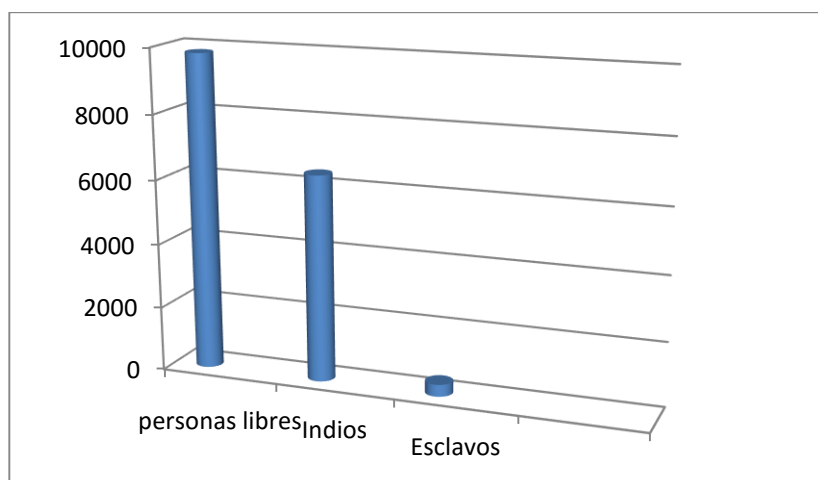


Fuente: Tovar Pinzón, Hermes y Tovar, M. Camilo, Convocatoria al poder del número. Censos y estadísticas de la Nueva Granada 1750-1830, Archivo General de la Nación, Santafé de Bogotá, 1994, pp. 314-322.

Elaborado por esta investigación.

⁵⁰ Ibíd., 5 y 6

Gráfico No. 7 Padrón de Pasto 1808.



Fuente: Biblioteca Nacional de Colombia. Rollo no., 1166, Periódico “La Aurora de Popayán”, Popayán, 1814, no., 12, 91. Elaborado por esta investigación.

Estos censos de finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, muestran un descenso de la población indígena en la ciudad de Pasto y un crecimiento de los elementos blancos y mestizos en la población citadina. La población negra fue escasa debido a que en la ciudad no existían minas, la más cercana se encontraba en Barbacoas, a varias leguas de distancia, la labor desarrollada por la escasa población negra en la ciudad fueron las labores doméstica en casa de familias criollas o peninsulares.

En los dos censos (Ver gráficos Nos. 6 y 7) se distingue a los habitantes urbanos por casta y condición social estableciendo la estructura social y racial de la ciudad, así los llamados libres de todos los colores (incluían mestizos, zambos y mulatos), blancos; indios y esclavos-negros. Igualmente, los censos muestran que Pasto para finales del siglo XVIII contaba con una población económica activa que favorecía el desarrollo de gremios y actividades manuales: "Los oficios manuales se agrupaban en gremios, por esto en 26 de enero de 1796 se reglamentan los gremios de músicos, silleros, escultores, tejeros, herreros, carpinteros, alarifes, plateros, sastres y pintores al óleo y de barniz"⁵¹. Muchos de los jóvenes, especialmente los pertenecientes a sectores populares, realizaron labores manuales, posiblemente trabajando en los gremios enunciados.

⁵¹ Sañudo, José Rafael, Apuntes sobre la Historia de Pasto. La Colonia bajo la Casa de Borbón, vol. 3, Imprenta Nariñense, Pasto, 1940, 132.

Entre los años 1788 y 1797 los hombres casados libres y blancos presentaron un aumento. Por su parte entre los esclavos el número se mantiene y la población india sufrió un descenso en todas las condiciones sociales debido, posiblemente a que el número de indios empleado en las labores de construcción era mínimo comparado con el de otras castas.

De igual manera, el número reducido de indios que tomó parte en la mita urbana en Pasto, denota que el crecimiento de la población blanca y mestiza desplazó, aunque no del todo, a las comunidades indias de las labores urbanas. En las mesetas andinas las comunidades indias habían sobrevivido junto con establecimientos blancos y mestizos en resguardos que les daban una base independiente de subsistencia. Sin embargo, en este medio eran cada vez más aventajadas en número por sociedades rurales dominadas por blancos y mestizos⁵².

Se observa que en el censo de 1797, a diferencia del censo 1788 y el de 1808, prevalecían los blancos⁵³, posiblemente como consecuencia de la política colonial que a través de la Cédula de "Gracias al Sacar" de 1795, impuso la compra de la limpieza de sangre y de honor. De igual manera, los pardos y los mulatos podían pagar la blancura y el honor⁵⁴, participando en los ejércitos reales. Además es muy posible que la prevalencia blanca de finales del siglo XVIII se debiera a la necesidad de los censores de mostrar el blanqueamiento de estas sociedades, pobladas en su gran mayoría por mestizos e indios.

En su investigación, Rosa Isabel Zarama hace visible una subdivisión entre los blancos que habitaban en Pasto: los de la élite con poder económico, aquellos que adquirieron el título de limpieza de sangre y finalmente los blancos pobres, quienes junto con los mestizos realizaban labores independientes, oficios manuales y gremiales: (...), entre estos últimos existía una población fija asentada en la ciudad que desempeñaba numerosas labores. Las mujeres se encargaban de los quehaceres domésticos, y los hombres acarreaban agua, leña,

⁵² Mcfarlane, Anthony, Colombia antes de la independencia: Economía, Sociedad y política bajo el dominio Borbón, El Ancora, Bogotá, 1997, 70

⁵³ *Ibíd.*, 68- 69.

⁵⁴ Para revisar acerca del honor en la Provincia de Pasto revisar: Guerrero Vinuesa, Gerardo León y Guerrero Bucheli, Carol Andrea, El Honor en Pasto durante la Independencia: La defensa de la Santa Causa, Universidad de Nariño/ Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas- CEILAT, Pasto, 2011.

alimentos, hacían mandados, trabajaban en la construcción y realizaban labores artesanales, como la decoración en barniz de Pasto⁵⁵.

La condición social y económica existente en la ciudad de Pasto, permite determinar que existieron varios sectores sociales: los sectores privilegiados, los sectores populares y la denominada plebe. Sin embargo al realizar el análisis a través de la teoría de redes, fue posible identificar que entre las agrupaciones sociales que se pensaba eran homogéneas, no todos tenían los mismos privilegios. En suma, las divisiones sociales existentes durante la época colonial eran arbitrarias y dependían de las alianzas que lograran establecer entre y con los diferentes cuerpos sociales. Por lo tanto, la división social será determinada de aquí en adelante con base en las mercedes y/o privilegios. Por ejemplo, las denominadas elites o sectores privilegiados estaban exentos del pago de multas, realizaban ciertas contribuciones para la guerra y/o para los pobres. Los sectores populares: artesanos y pequeños comerciantes, eran vigilados a través de las medidas de policía, pagaban tributos de acuerdo a su condición. En el caso de la plebe, que era considerada lo más bajo de la sociedad, el rompimiento de las normas y las flagrancia en el acto era penalizado con la pena de prisión y su pago se hacía a través de los servicios en las mitas comunitarias.

El análisis demográfico permite determinar que las ciudades de Popayán, Pasto y Quito contaban con un alto nivel de población mestiza, blanca e india. Pero sobre todo un alto componente mestizo, este tipo de población no tenía obligaciones tributarias con la Corona, tal cual como lo tenían los indios o los esclavos negros. Los mestizos vendían su fuerza de trabajo, generando “riquezas” para su patrimonio o para la elite administrativa y económica de la cual dependían. Además las ciudades del corredor, ubicadas en la zona de los andes aprovechaban la micro verticalidad, lo que permitió acceder a diversos recursos naturales en diferentes pisos térmicos, donde el elemento mestizo se convirtió en sujeto económico necesario para atravesar las peñas, precipicios, los ríos y otros tantos obstáculos existentes en el territorio. Entonces, las familias tradicionales de esta región, como lo veremos más adelante necesito mano de obra mestiza. Debido a qué, Quito acrecentará su comercio hacia

⁵⁵ Zarama, Rosa Isabel, Vida cotidiana en San Juan de Pasto, 1770.1810, tomo I, Fondo Mixto de Cultura de Nariño, San Juan de Pasto, 2005.

el Virreinato de la Nueva Granada, incluidas las minas de la zona del pacifico y la búsqueda de un puerto de salida para sus productos, que seguramente encontrará en la zona de Panamá.

Como se indicó en párrafos anteriores, desde la época de la conquista la población india, sufrió un fuerte descenso causado por: “epidemias, clima (lugares donde eran obligados a trasladarse muy diferentes a su espacio habitual, ocasionó enfermedades y muerte entre la población), encomienda y sistema de mitas y mestizaje”⁵⁶. Muchas comunidades huían a lugares apartados, para librarse de la dominación y la explotación del blanco. Sin embargo, esta disminución se agudiza durante la última parte del siglo XVIII. Ocasionada hipotéticamente, por

1. Buena parte de la reducción de la población indígena se debió al mestizaje; así en el siglo XVIII “los indios se encontraban muchas veces en minoría en sus antiguos pueblos, y los resguardos estaban llenos de mestizos”⁵⁷
2. La cantidad de impuestos, en especial la encomienda, un tipo de tributo, “establecido según la riqueza de la zona y de los medios de que los indios podían disponer. Podían pagarse con diversos géneros, tanto en metales preciosos como en productos agrícolas u otros materiales, dependiendo de la producción típica de cada zona; normalmente los productos más usados eran: oro, plata, cereales, ropa, gallinas, mantas y frutos”⁵⁸. Para evitar esta carga impositiva los indios se mezclaban con otras razas, y de esa manera evadir el pago del tributo, algunos huían a las ciudades y engrosaban la población mestiza.

Durante el llamado siglo de las Luces, la ciudad hispanoamericana dejó de ser poco poblada para convertirse en un ente activo, necesaria en la dinámica económica. Las reformas borbónicas, implementadas desde España ocasionaron un mayor consumo, mayor producción y por consiguiente, la necesidad de mano de obra fue más evidente en las ciudades, visibilizando actores sociales como: artesanos y comerciantes. Al mismo tiempo,

⁵⁶ López Arellano, “Las encomiendas en los siglos XVII y XVIII”, 161

⁵⁷Mörner, Magnus, “Las comunidades indígenas”, 73.

⁵⁸López Arellano, “Las encomiendas en los siglos XVII y XVIII”, 209.

el campo adquirió importancia, y se hizo necesaria una conexión “activa” entre los espacios urbano y rural.

Como consecuencia de lo anterior, los mestizos invisibilizados durante gran parte de la época colonial, con la llegada del siglo XVIII se constituyeron en la población económicamente más activa de las regiones del Virreinato, fueron la mano de obra de la élite administrativa y económica. Los indios, aunque en menor escala, aun desarrollaban ciertas labores en las ciudades, como la mita urbana, pero poco a poco fueron sustituidos por los blancos pobres y los mestizos.

1.3 ESTRUCTURA SOCIOECONÓMICA

Jairo Gutiérrez Ramos afirma en su texto “Los indios de Pasto contra la República”, que Pasto fue un enclave económico poco importante en la región, con una economía de auto subsistencia y aislada de las ciudades pertenecientes al corredor.

La ciudad de Pasto ocupaba, ciertamente, un lugar poco destacado en el circuito comercial en el cual se hallaba inscrito, como quiera que la ciudad era, ante todo, una estación de paso para los comerciantes y las mercancías que recorrían el camino que unía a Quito con Popayán, las minas del Chocó y, en último término, Santafé y Cartagena. Sus aportes al comercio regional se limitaban a abastecer de carne seca, papas y tejidos bastos la provincia de Los Pastos y a las minas de Barbacoas, y de harina de trigo y algunas artesanías a Popayán y su zona de influencia. Por esos motivos, la economía provincial pastusa tenía mucho de autosuficiente, con un alto componente de economía campesina⁵⁹.

Sin embargo, diversas fuentes de la época como: cartas de viajeros, listados de guías y tornaguías, libros de alcabalas y los diversos contactos comerciales existentes en el territorio, afirman por el contrario, que la ciudad de Pasto fue parte de un enclave económico importante en el corredor objeto de estudio.

⁵⁹Gutiérrez Ramos, “Los indios de Pasto contra la República 1809-1824”, 158-159.

Por ejemplo, Fray de Santa Gertrudis afirma que “Pasto es tierra abundante de trigo y carne, así vacuna como ovejuna; hay mucho paño, bayeta y tocuyo todo barato, que se fabrica en Quito; y por Guayaquil viene a Pasto de Lima embarcado vino de Chile y fierro de España, y todo esto es más barato en Pasto que en Popayán”⁶⁰. De igual manera, varios viajeros comentan, como la ciudad se constituyó en un paso obligado desde diferentes puntos de la geografía del Virreinato. “Los caminos de esta ciudad de Pasto a San Francisco de Quito, Popayán y Cali, fueron muy frecuentados por donde se llevan en recuas muchas mercaderías de unas partes a otras de España y del Pirú”⁶¹.

Pasto producía lienzo y ropas⁶², que se consumían en el sur del Virreinato, los cuales también eran producidos por Quito y Lima. Por lo tanto, la mayor competencia y rivalidad se presentaba con Quito, “de ahí la insistente reivindicación quiteña de su pretendida jurisdicción sobre Pasto, y buena parte del ámbito de la gobernación de Popayán como último recurso para ubicar sus excedentes textiles desdeñados por el mercado limeño, ampliamente surtido por las telas europeas, baratas y de mejor calidad, que llegaban por la ruta del Cabo de Hornos desde comienzos del siglo XVII”⁶³. Sin embargo, los sectores privilegiados de la ciudad luchaban por conseguir autonomía e independencia económica de Quito y Popayán. Dichas razones estuvieron sustentados en el fuerte dinamismo comercial existente en la ciudad de Pasto.

Durante una parte del periodo colonial, el mercado quiteño de lienzo⁶⁴, paños y bayetas⁶⁵ estuvo dominando por comerciantes limeños. No obstante, desde finales del siglo XVII se

⁶⁰ Santa Gertrudis, Fray Juan de, *Maravillas de la naturaleza*, tomo 2, cap. 1, Comisión preparatoria para el V centenario del descubrimiento de América/Instituto colombiano de cultura, Bogotá, 1994, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/faunayflora/mara/mara12b.htm> (Consultado: 08-09-2013)

⁶¹ López de Velasco, Juan, *Geografía y Descripción universal de las Indias*, tomo: CCXLVIII, Atlas, Madrid 1971, 215.

⁶² Jaramillo Uribe, Jaime, “La economía del Virreinato de la Nueva Granada” (1740-1810), en Ocampo, José Antonio. , dir., *Historia Económica de Colombia*, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/economia/histecon/histecon3a.htm> (Consultado: 06-10-2013)

⁶³ Gutiérrez Ramos, “Los Indios de Pasto contra la República”, 159.

⁶⁴ tela con la que se fabrica del lino o cáñamo, el cual se hace de diferentes géneros bastos y finos, de que se hacen camisas, sábanas y otras muchas cosas. *Diccionario de Autoridades*, tomo IV, <http://web.frl.es/DA.html> (Consultado: 05-03-2014)

⁶⁵ Tela de lana muy floja y rala, de ancho de dos varas lo más regular, que sirve para vestidos largos de Eclesiásticos, mantillas de mujeres, y otros usos. *Diccionario de Autoridades*, tomo I, <http://web.frl.es/DA.html> (Consultado: 05-03-2014)

manifiesta una crisis en el sector manufacturero, cuyas causas se debieron a catastrofes naturales, hambrunas, epidemias que disminuyeron la mano de obra indígena. Sin embargo, la mayor causa de esta crisis fue la entrada creciente de textiles europeos por los puertos de Buenos Aires, Lima y Cartagena. Sus consecuencias fueron la reducción de un 50% en la producción, la sustitución de paños por bayetas y una reorientación del mercado hacia los sectores mineros neogranadinos y la diversificación de productos textiles: alfombras, frezadas, sombreros, listados y macanas⁶⁶.

Durante la primera revolución industrial generó una creciente industria textil, la cual inundo las colonias americanas de textiles ingleses, siendo uno de los tantos factores que generó la caída de la producción textilera en algunas regiones de América. Entonces, muchos de los obrajes y los artesanos ven disminuidos sus ingresos, debido a la entrada de los nuevos productos. Dice, al respecto el Visitador García León Pizarro, visitador de Quito “con la introducción a las Provincias del Perú por el Cabo de Hornos de crecidos surtimientos de paños de 2ª de fábrica extranjera ha decaído de modo el precio de los de Quito que se han cerrado los más de sus obrajes”⁶⁷. Veamos algunos datos que indica la caída del comercio de textiles de Quito con Lima.

De los textiles de Quito, el Callao sólo importaba por valor de unos 22.215 pesos anuales, de los que 19.125 correspondían a 12.750 varas de paño y los 3000 restantes a otras tantas piezas de trencillas de hilo. Al contrario, el volumen de importación de tocuyos era de unas 300.000 varas cuyo valor ascendía a 70.000 pesos. Pero si los comerciantes de Lima tenían gran interés en dominar la producción textil de Cuenca era sobre todo para satisfacer un mercado con gran demanda⁶⁸.

Sin embargo, “los obrajes de Quito colonial sobrevivieron hasta el fin de este periodo, como también los centros más pequeños que producían tejidos más bastos en

⁶⁶ Borchart de Moreno, Christiana, *La Audiencia de Quito Aspectos económicos y sociales siglos XVI-XVIII*, Ediciones Banco Central del Ecuador, Quito, 1998, 244-285.

⁶⁷ Parrón Salas, Carmen, *De las Reformas borbónicas a la República: El consulado y el comercio marítimo de Lima, 1778-1821*, Academia General del Aire, Murcia, 235.

⁶⁸ *Ibíd.*, 246.

Cundinamarca, Boyacá, Pasto y Socorro”⁶⁹. Los obrajes se constituyeron en el anclaje económico de la región sur. De todas maneras, su extensión se vio disminuida por la presencia de los mercaderes de textiles quiteños, que habían logrado desarrollar un fuerte mercado, el cual busco expandirse hacia la gobernación de Popayán. Se podría decir que más que una economía de tipo nacional, lo que se generó fueron mercados interregionales⁷⁰. Esto debido a la posición geográfica de las ciudades, las necesidades económicas de los habitantes, pero sobre todo de los sectores altos de la sociedad.

Por su parte, Francisco José de Caldas describe los obrajes quiteños

Un obraje es una maquina muy complicada. Una gran casa con dos o tres patios, cercada de grandes salones para las oficinas...todo bajo de una llave que depende de un portero con residencia perpetua en una pieza inmediata. Este no tiene más preocupación de encerrar al indio y a todos los maniobreros, impedir que salgan antes de completar su tarea y registrarle escrupulosamente al salir para que no robe la lana, el algodón u otros materiales. Después de la entrada se encuentra un patio espacioso, que sirve para secar, engredar y otros oficios. Existen diferentes espacios para azotar la lana, para almacenar y lavar. Un indio hilandero tiene la obligación de traer cuerda y uso; ha de hilar una libra por día y gana medio real”⁷¹.

Por otra parte, Luis Eduardo Nieto Arteta, historiador colombiano, que desarrolló a mediados del siglo XX, un análisis marxista de la Economía colombiana. Reflexionó sobre la libertad de comercio, generada por las reformas borbónicas.

Las alcabalas, el almojarifazgo, los derechos de armadilla corso y armada, las medías anatas, los quintos de las minas, los oficios vendibles, los estancos de la

⁶⁹ *Ibíd.*, 213.

⁷⁰ Pérez Herrero. Pedro. Economía y poder: Revisión Historiográfica. El reformismo borbónico y el crecimiento económico de la Nueva España. Revisión de un modelo alternativo, en Román Gutiérrez, José Francisco, ed., Las Reformas Borbónicas y el nuevo orden colonial, Instituto Nacional de Antropología e Historia-INANH, México D.F, 1998, 41.

⁷¹ Moreno Yáñez, Segundo. E., Sublevaciones indígenas en la Audiencia de Quito desde comienzos del siglo XVIII hasta finales de la colonia. Universidad Católica, Quito, 1978, 113.

sal, del aguardiente de los naipes y del tabaco y muchos otros impuestos, destruían metódicamente la libertad económica... Eran una traba al libre desarrollo de las economías coloniales... Eran leyes destinadas a detener el progreso económico de las empobrecidas y miserables colonias...⁷²

A pesar de la gran cantidad de impuestos, y la llegada de productos ingleses los niveles de comercio se mantuvieron en un nivel equilibrado durante todo el proceso de libre comercio. El siguiente cuadro muestra el estado y nivel del comercio de Guayaquil para la época en la cual se puso en vigencia el Reglamento de Libre comercio. (Ver tabla No. 1)

Tabla No. 1 Exportaciones de Guayaquil 1784-1788

	1784	1785	1786	1787	1788	Promedio
Cascarilla ⁷³	2.952	4.564	7.351	12.375	698	5.588 arrobas
Paños	200	271	198	249	157	215 fardos
Sayales ⁷⁴	204	198	230	190	97	184 piezas
Bayeta ⁷⁵ , jerga ⁷⁶ y tocuyo	30.570	15.193	47.612	34.035	52.738	36.230 varas
Trencillas ⁷⁷	1.214	3.889	1.170	1.467	1.170	1782 pesos
Puntas de	228	78	209	488	1.076	417

⁷² Arteta Nieto, Luis, Economía y cultura en la historia de Colombia, Tomo 2, Tercer mundo, Bogotá, 8.

⁷³ Cascarilla es la Quina, que viene de las Indias, tan útil para las tercianas. Real academia de la lengua española. Diccionario de Autoridades, vol. I, Editorial Gredos, Madrid, 1990, 213.

⁷⁴ Tela de muy baja, labrada de lana burda. Real academia de la lengua española. Diccionario de Autoridades, volumen III, Editorial Gredos, Madrid, 1990, 55.

⁷⁵ Tela de lana muy floja y rala de ancho de dos varas lo más regular, que sirve para vestidos largos de eclesiásticos, mantillas de mujeres y otros usos. Hay de todos los colores blancos, verdes, negras. Real academia de la lengua española. Diccionario de Autoridades, vol. I, Editorial Gredos, Madrid, 1990, 581

⁷⁶ En el diccionario de autoridades aparece como Xerga. Tela gruesa y rustica. Tomase también como por cualquier especie de paño grosero, sea de lana, de pelo u cáñamo. Real academia de la lengua española. Diccionario de Autoridades, volumen III, Editorial Gredos, Madrid, 1990, 538.

⁷⁷ Trencilla: trenza delgada. Trencillo: Tomase frecuentemente por el cintillo de plata u oro, guarnecido de piedras, que se suele poner en los sombreros por gala u adorno. Real academia de la lengua española. Diccionario de Autoridades, volumen III, Editorial Gredos, Madrid, 1990, 349.

rengo						docenas
Telas de Cedazo	3.055	4.564	7.351	12.375	698	5.608 docenas
Cucharas de palo	498	1.358	1.230	1.975	1.878	1.338 docenas
Rosarios	465	398	470	1.106	718	631 gruesas
Alfombras	35	12	30	76	113	53 alfombras
Pinturas, esculturas y otras obras	51	7	10	34	17	24 cajones

Fuente: Parrón Salas, Carmen, De las Reformas borbónicas a la República: El consulado y el comercio marítimo de Lima, 1778-1821, Academia General del Aire, Murcia, 282.

La tabla No. 1 muestra los diversos productos que llegaban de diferentes lugares del interior, incluidos desde la región suroccidental del Virreinato de la Nueva Granada. Seguramente los textiles como los paños, las bayetas, jergas, sayales llegaban desde los obrajes ubicados en Quito y en las zonas aledañas, así como las alfombras y las obras artísticas. Desde Pasto llegaban las cucharas de palo y los rosarios, los cuales se fabricaban en los talleres de la ciudad en manos de artesanos expertos en el trabajo de la madera, y que por lo tanto eran muy apreciadas en diversos territorios.

Concluimos, entonces que los altos flujos de mercancía eran parte del mercado interregional. El cual se consolidó durante toda la época colonial y, aunque los borbones intentaron retomar el control, éste tenía su propia dinámica, incluyendo el poder que lograron muchos de los comerciantes, los cuales accedieron a nuevas rutas de comercio y al control sobre cuerpos y organismos que gobernaban la vida de las ciudades y de los territorios. Entonces, el comercio de la Audiencia de Quito se extendió hasta la región suroccidental del Virreinato de la Nueva Granada, lugares donde existían minas y por ende un amplio flujo de dinero.

Para 1800 en Popayán la producción aurífera alcanzó una acuñación de aproximadamente 1.000.000 de pesos. Esto explica la necesidad de Quito de ocupar el comercio con Popayán y Pasto. “El área obrajera ecuatoriana se caracterizó doblemente por una base agropecuaria y una falta de recursos mineros, prácticamente durante todo el periodo colonial”⁷⁸.

En ese sentido, los productos exportados desde la Audiencia hacia los mercados de Pasto, Popayán, Barbacoas e incluso Cartagena fueron: cordobanes, bandanas, reatas, diferentes tipos de zapatos, esculturas, cuadros de la escuela quiteña, pellones, pellejos de carnero de lana muy fina, que se utilizaban para cubrir las sillas de montar⁷⁹. Las reformas borbónicas permitieron la ampliación y la búsqueda de nuevas rutas de comercio, y el acceso a diversas materias primas. Los borbones impulsaron la modernización del estado español y sus colonias, para ellos la estructura económica era la base de dichas transformaciones.

Los intentos de fabricación en manos del Estado que abarcaban no solamente los textiles aquí estudiados, sino también el aguardiente y el tabaco; y variadas formas de trabajo independiente que involucraba a familias enteras. Un rasgo interesante es la existencia de tejedores indígenas independientes que comercializaban sus propios productos, actividad que incluía el desplazamiento hasta plazas de mercado lejanas como la de Barbacoas⁸⁰.

El flujo comercial en el corredor era alto, hacia Pasto llegaban productos como: la sal, lentejas, garbanzos, para la comida de cuaresma⁸¹. “La mayor parte del comercio con “ropa de la tierra” estaba en manos de comerciantes y se dirigía hacia Popayán. Allí había un grupo que recibía los productos y los distribuía en los centros mineros. Existían varios lazos entre Quito y Popayán, los mercaderes se radicaban temporal o definitivamente en los espacios que visitaban”⁸². De igual manera, “De Pasto a Quito se mandaban los artefactos decorados con barniz, rosarios y algunos sombreros de paja. El metal procedente de las

⁷⁸ Tabla Ducasse, Javier Ortiz de la, “Obrajes y obrajeros del Quito colonial”, en *Anuario de Estudios Americanos*, 39, 1982, 342.

⁷⁹ *Ibíd.*, 245-285.

⁸⁰ *Ibíd.*, 263.

⁸¹ *Ibíd.*, 287.

⁸² *Ibíd.*, 286.

minas neogranadinas será fundamental en el Ecuador para la acuñación de monedas de oro destinadas al comercio exterior, pues en el interior del país se empleaba la plata”⁸³. De la Audiencia de Quito llegaban tejidos que se vendían por varas, bayetas, lienzo y jerga; y también telas finas de Castilla y de otros lugares, pinturas finas, pinturas ordinarias, caballos, metales y sal ⁸⁴. El intercambio comercial en el corredor era muy nutrido, y eran varios los productos que se comercializan en la región. Sin embargo, para Pasto eran tres los productos que permitían comprender el grueso de su aporte económico a las ciudades pertenecientes al corredor “trigos, tejidos y barnices”⁸⁵.

Al crearse el Virreinato de la Nueva Granada en el año de 1739, Pasto se convirtió en el nuevo centro comercial del continente suramericano. La corona española durante este periodo se interesó en ampliar los procesos comerciales hacia los puertos en el norte del Virreinato y la explotación de centros mineros en Popayán y en Barbacoas. Entonces, “la producción textil de los obrajes quiteños disminuyó en la segunda mitad del siglo XVIII como consecuencia del descenso de la producción de plata del centro minero de Potosí, afectando sobre todo a los obrajes de las provincias de Chimborazo y Tungurahua, no ocurrió lo mismo en aquellos localizados en Imbabura y Cotopaxi (en donde como lo señalamos, las familias quiteñas situaron principalmente sus propiedades). Su producción sufrió una reorientación al mercado neogranadino, integrándose por una parte, a la explotación aurífera de Barbacoas y realizando un comercio textil con las Provincias de Pasto, Popayán y Antioquia por otra”⁸⁶.

Entonces, Pasto fue un enclave económico, que permitía unir a las ciudades pertenecientes al corredor. La ciudad recibió un gran número de transeúntes, viajeros y comerciantes quienes iban de paso hacia otras ciudades llevando mercancías, ganado, entre otros.

⁸³ Hamilton, John Potter y Deas, Malcolm, Viajes por el interior de las provincias de Colombia, República de Colombia. Nación/Presidencia de la República/Comisión preparatoria para el V Centenario del descubrimiento de América/Instituto colombiano de cultura. Biblioteca Nacional de Colombia, 1993, 155

⁸⁴ *Ibíd.*, 155-156.

⁸⁵ Guerrero, Gustavo, Documentos históricos de los hechos ocurridos en Pasto en la guerra de independencia, Imprenta del Departamento, Pasto, 1912, 94.

⁸⁶ *Ibíd.*, 89.

Por lo tanto la ciudad de Pasto, al contrario de lo que afirma Gutiérrez Ramos, fue un enclave económico importante en el mercado interregional

“Los comerciantes no perdieron la oportunidad para realizar sus negocios en Pasto. Viajeros de todas las condiciones, desde arrieros hasta importantes militares, aprovecharon las pequeñas comodidades que ofrecía la población para descansar de las arduas jornadas, mandar a lavar, planchar la ropa, socializar con clientes, amigos o conocidos de la élite local y además adquirir las provisiones para continuar el periplo con aguardientes, bizcochos, dulces, quesos, raspadura y tasajo. La permanente presencia de militares demandaba el comercio de comida, chicha, tabaco, velas y los servicios de lavadoras y planchadoras”⁸⁷.

Los servicios personales y la venta de productos como la carne seca, consumida principalmente por la gente pobre y los viajeros, incentivaron la dinámica comercial del corredor. La presencia nutrida de comerciantes que día a día utilizaban el camino para llevar sus mercancías, y abastecerse de diversos productos, entre ellos la carne para el camino, y las mulas para llevar sus productos a las ciudades de Popayán y Quito.

Como se analizó en el primer capítulo, a finales del siglo XVIII, Pasto contaba con una población económicamente activa que favorecía el desarrollo de gremios y actividades manuales. “Los oficios manuales se agrupaban en gremios, por esto el 26 de enero de 1796 se reglamentan los gremios de músicos, silleros, escultores, tejeros, herreros, carpinteros, alarifes, plateros, sastres y pintores al óleo y de barniz”⁸⁸. Muchos de los jóvenes, especialmente los pertenecientes a los sectores populares, realizaban labores manuales, posiblemente trabajando en los gremios enunciados. Entonces, dichos gremios fueron incentivados por el mercado interregional existente entre las ciudades del corredor. El flujo de viajeros y comerciantes hizo necesaria la presencia de diversos actores

⁸⁷ Zarama, Rosa Isabel, *Pasto: cotidianidad en tiempo convulsionados, 1824-1849*, tomo II, UIS, Bucaramanga, 2012, 148.

⁸⁸ Sañudo, José Rafael, *Apuntes sobre la Historia de Pasto. La Colonia bajo la Casa de Borbón*, vol. III. Imprenta Nariñense, Pasto, 1940, 132.

económicos: sastres, silleros, herreros, lavanderas, carpinteros entre otros, quienes atendían las diversas necesidades que tenían los viajeros en su paso por Pasto.

Durante este periodo el corredor Quito-Pasto-Popayán se dinamizó, estrechando relaciones comerciales, políticas y económicas entre los habitantes de este territorio. “Las grandes familias quiteñas estrecharon sus vínculos a través del establecimiento de relaciones sociales de parentesco con familias vecindadas en los territorios neogranadinos”⁸⁹. Las conexiones sociales, económicas y políticas con Quito, permitieron “que el sur de Colombia y el norte del Ecuador formaban un espacio económico. Lejos de ser un límite la frontera era, por el contrario un sitio de pasaje frecuente”⁹⁰.

Por lo tanto, la ciudad de Pasto no estuvo alejada del resto de ciudades pertenecientes al corredor o a la capital del Virreinato. Las comunicaciones eran complicadas por la morfología del relieve ya que debían atravesar precipicios y ríos como el Juanambú y el Guáitara, pero esto no fue motivo para que los habitantes de la ciudad estuvieran desconectados con quienes habitaban el corredor mencionado.

El tránsito entre Popayán y Pasto, lo cubría uno de los caminos reales existentes desde la época de la conquista, “... tenía por objeto, entre otros, facilitar el transporte de mercancías, la movilización de soldados, funcionarios de la corona, encomenderos y el traslado del oro de las minas de Almaguer en el Cauca, Madrigal sobre la cuenca del Patía y Mocoa en el alto Putumayo, a las fundiciones de Popayán y Cali”⁹¹.

El recorrido entre Popayán y Quito pasaba por el pueblo de La Sal en el Patía, cruzaba en río Juanambú, se adentraba en territorio de los Quillacingas entre los actuales pueblos de Briceño y la Cruz y de allí, remontaba las faldas del Galeras, caía al Valle de Atríz donde se encontraba la población de Pasto. De esta ciudad seguía su ruta al sur pasando por Yacuanquer, tomaba el curso del

⁸⁹ *Ibíd.*, 28.

⁹⁰ Yves-Saint, Geours, La Sierra Centro y Norte. 1830-1925, en *Maiguashca*, Juan ed., Historia y región en el Ecuador. 1830-1930, vol. 30, Quito, Flacso, 146.

⁹¹ De Ángel, Pilar moreno y Melo, Jorge Orlando, dirs., Caminos reales de Colombia. Santafé de Bogotá, FEN-Colombia, 1995, 66.

río Bobo, cruzaba el pueblo de Funes y de aquí, vadeando el río Guáitara atravesaba Ilés y Gualmatán para caer finalmente al pueblo de Ipiales; el trayecto de allí hasta Quito salía de Tulcán, en la Provincia del Carchi, de ahí pasaba a Huaca descendía al cálido Valle del Chota, subía de nuevo hacia Ibarra, recorría la provincia de Imbabura para llegar finalmente a Quito⁹².

Los españoles aprovecharon la red natural que comunicaba a las hoyas interandinas. Venía de Pasto (donde estaba la frontera septentrional Inca) a través de Tulcán, Ibarra, Quito, Ambato, Riobamba, Alausí, Cuenca y Loja, desde donde se pasaba a Piura. Desde este corredor salían también algunas comunicaciones naturales hacia el oriente y el occidente, por las que se podía transitar, aunque con gran dificultad⁹³.

Estos caminos, al contrario de lo que han planteado algunos historiadores, era un espacio dinámico “los caminos de esta ciudad de Pasto a San Francisco del Quito, Popayán y Cali, son muy frecuentados, por donde se llevan recuas muchas mercaderías de unas partes a otras, de España y del Pirú”⁹⁴ “Por Quito y Pasto a las Provincias del Pirú, por donde se mete en esta gobernación ropa de los Cañares, Guancavellicas y de Trujillo, y aún desde el Cuzco quesos, pernils, azúcar, confituras sayales, y paños bastos, que se labran en el Quito”⁹⁵.

A pesar de que estos caminos eran muy complicados topográficamente, esto no impidió que el corredor Quito-Pasto-Popayán fuese dinámico y por ende frecuentado por viajeros, comerciantes, forasteros y transeúntes. Los cuales se asentaban eventualmente y algunos de manera permanente en la ciudad de Pasto. “Desde la colonia el término forastero tenía una connotación negativa, pues cubría una amplia gama de gente: viajeros inesperados, comerciantes con antecedentes de contrabando, artesanos, negros e indígenas con afán de anonimato porque huían de sus deudas y de sus amos”⁹⁶. La ciudad de Pasto, como se

⁹² *Ibíd.*, 66.

⁹³ Lucena Salmoral, Manuel, La población del reino de Quito en la época del Reformismo Borbónico, Circa 1784, <http://www.banrepcultural.org/node/21596> (Consultado:10-09-2013)

⁹⁴ López de Velasco, “Geografía y Descripción universal de las Indias”, 215.

⁹⁵ *Ibíd.*, 206.

⁹⁶ Zarama, “Pasto: cotidianidad en tiempos convulsionados”, tomo I, 49.

analizará en el siguiente apartado, fue centro de recepción de una gran cantidad de viajeros y forasteros. Muchos de los cuales se establecieron en la ciudad y desarrollaron diversos enlaces familiares, políticos y económicos. Por lo tanto, en el acápite siguiente se describirán las diversas poblaciones que habitaron en Pasto, siendo para esta investigación el espacio de trabajo más importante. Las ciudades de Popayán y Quito contribuirán a su comprensión dentro del corredor.

1.3.1 UNA SOCIEDAD CERRADA: ELITES, FORASTEROS Y TRANSEÚNTES.

En la ciudad de Pasto “la tierra es muy abundante, cógese en ella mucho trigo, maíz y otras semillas en abundancia, tiene muy buenos ingenios de azúcar, todas las frutas de España y de la tierra, con grandes crías de ganado mayor y menor y llevan muy de ordinario a Lima que dista 400 leguas; hay crías de aves y ricos minerales de oro, aunque de baja ley”⁹⁷.

Como se analizó en el apartado anterior las tierras de la ciudad de Pasto ofrecen una gran dinámica comercial específicamente con productos agrícolas y ganaderos que se constituyen en el núcleo del dinamismo comercial. Por lo tanto, estas circunstancias hicieron de la ciudad de Pasto un área económica interesante para diversos tipos de comunidades, entre ellos los denominados “forasteros”. Algunos de estos forasteros llegaron en búsqueda de prestigio social, sin embargo la connotación negativa del término, conllevó a la exclusión de las corporaciones y de la sociedad en general. Sin embargo, esto dependía del tipo de sector social, al que pertenecería. No era lo mismo ser forastero peninsular que criollo pobre.

1.3.1.1 LEGISLACIÓN GENERAL

El diccionario de autoridades da dos significados al término forastero, este seguramente nos ayudará a aproximarnos a su connotación. Sin embargo son los Autos de Buen Gobierno, emitido por el Cabildo, los que determinan la posición de las autoridades frente a esta

⁹⁷ Vázquez De Espinosa, Antonio, Compendio y Descripción de las Indias Occidentales, Atlas, Madrid, 1969, 251.

población. Entonces, primero se analizará la conceptualización del término forastero, para luego analizar la legislación y finalmente contextualizarlo en la ciudad sujeto de estudio.

Forastero⁹⁸:

- Ajeno, extraño y que no conviene ni conforma con lo que se está tratando
- Usado como sustantivo se llama la persona que vive o está en un lugar o país de donde no es vecino.

Ambas conceptualizaciones reconocían al forastero como ajeno o extraño a una ciudad. En otras palabras, lo que no pertenecía a una localidad o territorio. Sin embargo, el primero determina la connotación más negativa sobre este tipo de población.

A comienzos del siglo XIX y a pesar de las guerras existentes en la actual región de Colombia. Los forasteros llegaban a la ciudad de Pasto, en busca de mejores condiciones económicas. Con todo, su presencia era fuertemente controlada por las autoridades virreinales, a través de los Alcaldes de Barrio⁹⁹. Durante el antiguo Régimen las corporaciones debían “corregir las costumbres”, a través de la legislación¹⁰⁰ emitida por la Corona española. Por lo tanto, se debía cuidar la llegada de los foráneos a las ciudades, para evitar que se turbe el orden público o se introdujeran costumbres dañinas. Para lo cual se debían conocer las circunstancias que rodeaban el viaje del denominado forastero.

Las Leyes de indias en el Libro duodécimo Título XXXI, recopilan toda la información sobre la vagancia y el modo de proceder frente a ella. La primera ley aparece en 1369, en la cual se manifiesta que los vagos debían ser puestos a elaborar algún oficio para el cual tengan habilidad, de lo contrario sirvan en el ejército o, si no lo quisieran debían castigados.

⁹⁸ Los conceptos fueron extraídos de: Real Academia Española, Diccionario de Autoridades, Tomo 3, Editorial Gredos, Madrid, 777.

⁹⁹ Para ampliar información sobre este tema leer. Luna Zarama, Karol Viviana, “Representaciones sociales de los sectores populares en la ciudad de Pasto 1808-1821”, en: *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 19, no. 1, 2014, 185-208.

¹⁰⁰ Lémperiere, Annick, Reflexiones sobre la terminología política del liberalismo, en: Connaughton, Brian, Illades, Carlos y Pérez, Sonia, eds., *La Construcción de la legitimidad política en México*. Universidad Autónoma de México, Zamora, 1999, 42.

Durante la Edad media se legisla en contra de esta conducta de manera general, sin llegar a determinar si eran forasteros, transeúntes o viajeros.

El rey Felipe V, bajo la ley VI de diciembre 19 de 1733, anuncia que a partir de esta fecha se tratará con mayor cuidado y observancia estas conductas. En consecuencia esta población debía ser llevada al regimiento.

Sin embargo, es la orden real de 30 de abril de 1745¹⁰¹ el pilar de toda la política imperial. En esta orden se reconocen 14 conductas perniciosas para la sociedad. Son denominados vagos aquellos que tienen patrimonio, pero los gastan en juegos, malas compañías y no se conoce su destino. Aquellos que desobedecen a sus padres. Aquel hombre que da mala vida a su mujer. Aquellos que ejercen como gaiteros, bolicheros y saltimbancos. Los jornaleros que trabajen un día y luego dejen de hacerlo por muchos. El que sano y vigoroso anda de puerta en puerta pidiendo limosna, entre otras conductas. Entonces, es notorio que todas estas conductas afectaban al desarrollo del Régimen implementado por los Borbones, los cuales buscaban que esta población se dedique al trabajo para mejora del imperio y de sus rentas. Además, los forasteros también se contaban dentro de este tipo de población, por considerarse una población que debía ser vigilada y controlada para evitar que sus acciones “contaminaran” a la sociedad.

1. Los muchachos¹⁰² naturales de los pueblos que no tienen otro ejercicio que pedir limosna, ya sea por ser huérfanos o por el descuido de sus padres y como están sin sujeción, ni oficio, por lo regular se pierden.
2. Los muchachos que siendo forasteros en los pueblos, andan prófugos sin destino.
3. Los que andan de pueblo en pueblo con máquinas reales, linternas mágicas, perros y otros animales adiestrados (marmotines) o gatos que las imitan,

¹⁰¹ La Novísima recopilación de las Leyes de indias Se puede consultar en: <http://bvpb.mcu.es/es/consulta/registro.cmd?control=CCPB000133899-4>.

¹⁰²¹⁰² Este concepto, utilizado en el Antiguo Régimen, implicaba marginación y servía para situar a los que no podían ser situados. Ver. Darnton, Robert. La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa. Fondo de Cultura Económica, México D.F, 2000, 176.

venta de medicinas, haciendo creer que son remedios aprobados para todas las enfermedades.

4. Los que andan de unos pueblos a otros con mesas de turrón, melcochas, cañas dulces y otras golosinas¹⁰³.

Posteriormente para 1775, bajo el reinado de Carlos III se determina bajo la cedula de 7 de mayo de 1775 la Leva Anual que deben realizarse en los pueblos del Reino. Este decreto especifica que deben ser llevados al regimiento o emplearlos en los gremios de las ciudades. En el numeral 12 se determina a quienes se denomina vago a partir de la época

...son comprendidos todos los que viven ociosos sin destinarse a la labranza o los oficios, careciendo de rentas de que vivir, o que andan mal entretenidos en juegos, tabernas y paseos, sin conocerseles aplicación alguna, o los que habiéndola tenido, la abandonan enteramente, dedicándose a la vida ociosa, o a ocupaciones equivalentes a ella..¹⁰⁴

Entonces, existen dos tipos de forasteros: los primeros, aquellos que no han llegado a la edad adulta e iban de un lugar a otro en su propia ciudad y los segundos buhoneros y saltimbancos, que iban de provincia a provincia vendiendo sus productos o realizando sus trucos para divertir a las gentes. Los primeros no tenían por lo general ningún oficio, y si lo tenían no lo ejercían ya que preferían vivir de la limosna, y los segundos desarrollaban un oficio deshonesto, según las normas de la época. Por lo tanto debían ser vigilados ya que no tenían casa, ni lugar fijo de asentamiento. Estos últimos generan mayor preocupación por parte de la Corona. Entonces, Carlos III a través de la cédula del 25 de mayo de 1783, prohíbe vagar por el reino a buhoneros, saludadores, loberos y los destina como vagos. En dicha cedula se determina que las autoridades no les entreguen pasaportes para ingresar a las ciudades y que sean destinados como vagos.

¹⁰³ Novísima Recopilación de las leyes de España: dividida en XII libros: en que se reforma la Recopilación publicada por el Señor Don Felipe II. y se incorporan las pragmáticas, cédulas, decretos, ordenes... expedidos hasta... 1804, en el Libro duodécimo, Título XXXI, 433.

¹⁰⁴ Novísima Recopilación de las leyes de España: dividida en XII libros: en que se reforma la Recopilación publicada por el Señor Don Felipe II. y se incorporan las pragmáticas, cédulas, decretos, órdenes... expedidos hasta 1804, en el Libro duodécimo, Título XXXI, 433.

La Real Orden de 4 de septiembre de 1785, manda a perseguir vagos por los comandantes de tropa destinada al control de los contrabandistas y salteadores de caminos. Incluso la cedula de 7 de mayo de 1775 y la de 12 de julio de 1781 regulaba el ingreso de los vagos a la milicia española. Finalmente la cédula del 15 de mayo de 1788, instrucción para corregidores, determina que deben ser tomados como vagos los menestrales y artesanos desaplicados que tienen oficio, pero no trabajan la mayor parte del año por dedicarse a la holgazanería.

Toda esta legislación, tenía como objetivo el control de los forasteros y los vagos, para convertirlos en población útil y de beneficio para la Corona. El siglo XVIII, según Foucault, mostró un cambio en las formas de controlar a la población. Es más regulatoria que represiva, y los saberes técnicos son disciplinados para generar una economía centralizada y controlada por la Corona española. Las medidas españolas, durante la época buscaban: “Educar cuerpos vigorosos, imperativos de salud; obtener oficiales competentes, imperativo de calidad; formar militares obedientes, imperativo político; prevenir el libertinaje y la homosexualidad, imperativo de moralidad”¹⁰⁵.

España tuvo una fuerte oleada migratoria hacia América que inicio en el último tercio del siglo XVI, tuvo su auge en el siglo XVII, debilitándose a mediados de siglo XVII y que se mantuvo relativamente estable en el siglo XVIII¹⁰⁶. Sin embargo, la migración hacia la Nueva Granada no fue tan alta, en comparación con México y Centroamérica, que recibió cerca del 42% de población española¹⁰⁷. Para el caso de la Nueva Granada, “el bajo número de inmigrantes fue atraído en su mayoría por centros urbanos como Cartagena, puerta de entrada y salida de gentes, mercancías y esclavos hacia el mar Caribe; Popayán, eje del

¹⁰⁵ Foucault, Michel, Vigilar y castigar nacimiento de la prisión. Editores siglo XXI, Madrid, 1976, 177.

¹⁰⁶ Jurado Jurado, Juan Carlos, “Forasteros y Transeúntes en América. Siglo XVIII. El caso de la Francisco Fernández de la Fuente”, en: *Revista de Indias*, LX, no., 220, 2000, 653. <http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/viewArticle/502>. (Consultado: 22-09-2015)

¹⁰⁷ *Ibíd.*, 654.

occidente minero esclavista y corredor de comunicación con la Audiencia de Quito; y Santafé de Bogotá, capital y centro político y administrativo del Virreinato”¹⁰⁸.

1.3.1.2 LOS FORASTEROS Y TRANSEÚNTES EN PASTO Y EN EL CORREDOR

Para el caso de Pasto, los forasteros y transeúntes fueron vigilados a través de los Autos de Buen Gobierno. Documentos emitidos por el Cabildo, los cuales legislaban aspectos de la vida cotidiana en las ciudades de ultramar. “Las normas sociales descansaban en los bandos de policía para recordar constantemente, lo que se consideraba aceptable, y más bien deseable, en el campo de las costumbres”¹⁰⁹. En el anexo No. 1 se publican las conductas sancionadas, exponiendo la posición del Cabildo frente a los forasteros y vagos que llegaban o permanecían en la ciudad. Estos autos se publicaban generalmente de manera anual, luego de la posesión de los cargos concejiles. Su publicación se hacía a voz de pregonero y tambor en las esquinas de la plaza central. Las corporaciones se aseguraban de que TODOS CONOCIERAN las normas, que emitía la corporación. Las cuales debían ser cumplidas, si sucedía lo contrario los infractores eran sancionados a través de multas o con la cárcel, dependiendo de la condición social de los infractores.

Las conductas sancionadas por el cabildo demuestran la necesidad de controlar a los denominados forasteros, vagos y gente extraña que llegaba a la ciudad de Pasto, procedente del corredor enunciado. Se utilizan tres términos para denominar a los sujetos perniciosos: gente extraña, vaga y sospechosa. Todos ellos eran vigilados minuciosamente por la corporación, no en vano la mayoría de los bandos presenta una fuerte legislación sobre su presencia y el control sobre su comportamiento. Entonces, las autoridades sancionaron a quienes recibían a gentes extrañas, y el forastero que no asistiera ante el Alcalde Ordinario o, fuera recibido sin el debido pasaporte era denominado como “sospechoso”.

Esto permite concluir que el ingreso de los forasteros era fuertemente controlado por los cabildantes. Ya que las familias tradicionales de la ciudad, debían evitar el ingreso de

¹⁰⁸ *Ibíd.*, 653.

¹⁰⁹ Guerra, François Xavier y Lempèriere, Annick, *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas siglos XVIII y XIX*, Centro Francés de Estudios Mexicanos y centroamericanos, México, 1998, 62.

personas con ciertos comportamientos moralmente reprochables, con el objetivo de evitar que se alterara el orden imperante en la ciudad.

Entonces, los forasteros podían ingresar a la ciudad y al corredor, pero su presencia requería de la presentación de un pasaporte que aseguraba que sus fines y motivos eran “moralmente correctos”. En otras palabras, la Corporación tenía el poder de determinar quiénes podían ingresar o no, a la ciudad. En conclusión, se trata de sociedades estamentarias con un fuerte control político y social.

La dimensión jurídica de una sociedad como ésta es sobre todo consuetudinaria, es decir, no sancionada necesaria o únicamente por la ley. Por ello, cada cual ha de velar por su derecho a ocupar el sitio que le corresponde según el privilegio del que se sabe en posesión, ya sea por costumbre o por concesión del monarca; los cuerpos fundamentan su derecho en diversos ordenamientos jurídicos, provinieran de donde provinieran, listos para ser argumentados¹¹⁰.

Es así que, el gobernador de la Provincia de Popayán, Don Diego Antonio Nieto, el 23 de agosto de 1800, facultado por la autoridad del Virrey de la Nueva Granada, manda a los ayuntamientos de la Provincia un auto. En el cual determina que los desórdenes públicos y particulares se ocasionaban por la ociosidad de las gentes, la embriaguez, abuso de los juegos prohibidos y el libertinaje para caminar y alborotar los lugares, sobre todo en horas de la noche¹¹¹. En este sentido, las conductas moralmente incorrectas afectaban el orden de la ciudad y por ende éstas debían ser controladas, para evitar los desórdenes.

A este punto, se suman dos factores fundamentales para comprender las acciones de las autoridades. Por un lado, el control de la población denominada sospechosa, y por otro la vigilancia sobre la venta y consumo de licor, así como de los juegos prohibidos. Durante las últimas décadas del siglo XVIII la Corona impone un gravamen a la venta del licor,

¹¹⁰ Sánchez de Tagle, Esteban. El privilegio, la ceremonia y la publicidad. Dilema de los primeros regidores constitucionales de la Ciudad de México, en: Rojas, Beatriz. Cuerpo político y pluralidad de derechos. Los privilegios de las corporaciones novohispanas, Centro de Investigación y Docencia Económicas/ Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México D.F., 2007, 251.

¹¹¹ IMAHP, fondo Cabildo Pasto, libro: 1801, caja No. 9, tomo 2, fol., 70.

controlando los precios y, sobre todo los lugares para acceder a dichas bebidas. Situación que ocasionó, como se analizará en el capítulo No. 2, fuertes enfrentamientos entre los pobladores. A su vez por “medio de códigos de ordenamiento como el derecho, la educación y los rituales cívicos, la Corona moldea las estructuras mentales e impone formas unitarias de pensamiento...”¹¹².

A pesar de la legislación y el control de las autoridades, la presencia de los forasteros era notoria en la ciudad. Por lo tanto, el Cabildo de Pasto en 1811, emitió un bando para vigilar a los foráneos que llegaban a la ciudad de Pasto.

Exigiendo las circunstancias del día, purgarla de todo género de gentes forasteras, por las sospechas que puedan infundir, a excepción de los de reconocido honor. Debía de mandar y mando que dentro del segundo día salgan a diferentes territorios, bajo el apercibimiento de que si fuesen encontrados por cualquiera de los jueces y patrullas, serán castigados severamente. Ni se permitirá que a pretexto alguno entren forasteros de cualquiera calidad que sea sin hacer constar debidamente las causas que los conducen, siendo registrado con la mayor escrupulosidad. En los mismos términos no saldrán de esta ciudad los vecinos de honor, menos de presentarse y ser licenciados bajo el apercibimiento de lo que hubiese lugar¹¹³.

De igual manera en 1813, el Cabildo determinó que los forasteros debían presentarse ante las autoridades competentes, presentando un examen para determinar si podían permanecer en la ciudad. Durante esta época, seguramente el número de forasteros aumento o fue más notoria su presencia en la ciudad. Lo cual obligo al Cabildo a controlar su ingreso mediante un examen, en el cual se preguntaba por motivaciones para ingresar a la ciudad, tiempo de permanencia y oficio entre otros.

¹¹² Castro-Gómez, Santiago, *La hybris del punto cero: ciencia raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2005, 99.

¹¹³ IMAHP, fondo Cabildo Pasto, sección Independencia, caja: 10, libro: 1811, tomo 2, fol., 51.

Este tipo de bandos tenía como objetivo salvaguardar los intereses económicos y políticos de las familias tradicionales de la ciudad. Para lo cual debían ser registrados para conocer las razones de su viaje, tiempo de permanencia y labor desarrollada. Esto contribuía a llevar un control sobre los viajeros y vigilar sus acciones en la ciudad. Evitando, de ésta manera, las irrupciones en el orden social, provocadas por los vicios y males que podían ocasionar los foráneos.

Durante este periodo se intensificaron los ataques de realistas y patriotas a la ciudad de Pasto. Por un lado, los realistas favorecían la soberanía sobre los territorios americanos. Los patriotas, por su parte emprendieron contra de los gobernantes españoles en América, con el fin de obtener autonomía y participación política¹¹⁴. En ese sentido, el corredor Quito-Pasto-Popayán, durante este periodo fue tremendamente conflictivo, debido a la posición de los sectores más tradicionales de la ciudad de Pasto, los cuales a través del Cabildo rechazaron la posición asumida por los Cabildos de Quito y Popayán. Estos cabildos se desafiaron en varias oportunidades desde 1809 hasta 1824.

Como muestra de estos conflictos, en 1811 se generó una persecución contra el Gobernador de Popayán Miguel Tacón (realista) por las tropas comandadas por Joaquín Caicedo y Cuero, Presidente de la Junta de Popayán y Baraja, general de los ejércitos patriotas. El 17 de diciembre de 1811, cinco comerciantes quiteños que de Pasto se dirigían a Popayán fueron sorprendidos por hombres de Juan José Caicedo, jefe de las cuadrillas del Patía, junto a Joaquín Paz, en el sitio de Gómez, siendo despojados de alhajas, mercaderías y dinero¹¹⁵. Situación que afectaba notablemente el flujo de viajeros en el corredor investigado.

Entonces, los miembros del Cabildo evitaban el ingreso de personas “sospechosas” y aún más, anunciaron que los vecinos de reconocido honor para dejar la ciudad debían

¹¹⁴ Guerra, François Xavier. Dos años cruciales (1808-1809), en: Guerra, François Xavier. Modernidad e independencias: ensayos sobre las revoluciones hispánicas, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, 115- 148.

¹¹⁵ Zuluaga, Francisco. La independencia en la Gobernación de Popayán, en: Valencia Llano, Alonso, dir., Historia del Gran Cauca. Historia regional del suroccidente colombiano, Universidad del Valle, Cali, 1996, 93.

presentarse ante las autoridades, para conocer las razones y motivaciones de su viaje. Esto muestra las graves sospechas que tenía el cabildo de la existencia de personas de reconocido honor que seguramente disentían de la posición que el Cabildo emitía. Y este control, permitía conocer no tanto los objetivos que seguramente muchos mantenían en absoluta reserva, pero si los lugares que posiblemente frecuentaban, para realizar seguimientos en las ciudades que visitaban.

En ese sentido, podemos afirmar que desde 1811, se tiene especial cuidado con el tipo de personas que ingresan y salen de la ciudad, ya que es una época altamente conflictiva, pero sobre todo tremendamente inestable para las familias tradicionales, que habían ejercido la hegemonía en la ciudad y en el corredor por siglos. El bando emitido por el Cabildo de Pasto en 1811 determinó que los forasteros con reconocido honor, podían permanecer en la ciudad con la respectiva licencia, es decir, aquellos que poseían “reputación y lustre de alguna familia, acción u otra cosa”¹¹⁶.

La época de la independencia generó fuertes controles sobre los denominados “forasteros”, quienes a pesar de dichos exámenes, llegan a la ciudad para contraer matrimonio con señoritas de las familias tradicionales. Quienes pretendían entablar dichas relaciones, debían demostrar su honradez, distinción y decoro.

Fue entonces, en el siglo XVIII cuando el concepto de honor se vuelve más dinámico. En el Antiguo Régimen las familias o personas de honor, eran aquellas que tenían ascendencia reconocida, títulos militares y de nobleza, cargos de dignidad y dueños de vastas extensiones de tierra. Para finales del siglo XVIII, fruto de la reformas borbónicas, este concepto se fue transformando, “el honor era el vínculo con la sociedad, el deshonor no era sino la ruptura de aquel vínculo social”¹¹⁷. Los comerciantes y militares lograron ascender económicamente, sin embargo su reconocimiento político estaba aún lejano. “El trayecto que el burgués necesitaba recorrer para cumplir su sueño, apuntará en dirección a la defensa

¹¹⁶ Diccionario de Autoridades, tomo 4, 1734, web.frl.es/DA.html (Consultado: 04-12-2013)

¹¹⁷ Choza Argumenta, Francisco, El concepto de honor en el siglo XVIII español, PhD., diss. Universidad de Sevilla, Sevilla, 1998, 23, www.fondosdigitales.us.es/tesis/tesis/171/el-concepto-de-honor-en-el-siglo-xviii-espanol/ (Consultado: 21-06-2014)

del “mérito frente a la herencia”: no eran la sangre y el nacimiento los que marquen el itinerario del hombre, sino su esfuerzo y su particular capacidad”¹¹⁸. Los méritos a los cuales se refieren los comerciantes son: laboriosidad, dignidad, decoro, cumplimiento de la palabra y de los acuerdos, cierto espíritu de aventura y gusto por el riesgo financiero. Estos serán los conceptos manejados desde finales del siglo XVIII para conseguir el reconocimiento y el aplauso de la sociedad en general. Sin embargo, cabe preguntarse si era a este tipo de honor, al cual se estaba refiriendo el cabildo de Pasto, en cabeza de Don Tomás de Santacruz, hombre de reconocida trayectoria política y económica en la región sur de la Nueva Granada.

Entonces, los forasteros de reconocido honor, al permanecer durante varios años en la ciudad de Pasto, adquirieron bienes muebles e inmuebles, acceso a las redes clientelares y algunos lograron participar en las corporaciones que controlaban los ámbitos político y económico de la ciudad. “Se trataba de aventureros que buscaban una oportunidad en América, a la sombra del prestigio de algún pariente”¹¹⁹. De esta manera se fortalecieron las redes de poder, muchos de los comerciantes y mercaderes en su afán por acceder a los cargos de representación política, contraían matrimonio con mujeres de la élite, sin importar si la condición económica de estas mujeres, era limitada o incluso bastante modesta.

Para determinar qué tipo de extranjeros se consideraban de honor, se debe anotar el decreto que permitía a los extranjeros permanecer en el territorio del Virreinato de la Nueva Granada.

Que en observancia de las leyes y de las referidas cédulas del año mil setecientos y sesenta y uno proceda por regla general a la expulsión de cuantos se le denunciaren sin exceptuar con motivo alguno, más que aquellos que sin mezclarse en tratos, ni negociaciones se ocupen en oficios mecánicos, pero útiles a la república según dispone la Ley diez, título cinco y siete libro de la

¹¹⁸ *Ibíd.*, 63.

¹¹⁹ Colmenares, Germán. *Cali terratenientes, mineros y comerciantes, siglo XVIII*. Cali, Universidad del Valle, 1997, 119.

república de Indias, estando advertido de que de no ser útiles, sino perjudiciales al común o por lo menos inútiles, los que no tienen más destino que el de discutir...sin otro fin que mantener en el ejercicio de alguna habilidad, que únicamente pueda servir para el entretenimiento, y teniendo presente que todos se valen de en el o de semejantes presuntos para poder tolerar su permanencia en estos dominios, continúan su viaje con toda libertad sin perjuicio de los comercios de estos y esos Reinos¹²⁰.

Esta providencia fue recibida y obedecida por el Cabildo de Pasto, en el cual se determina las nuevas normas de educación disciplinada y útil para la corona. Todo oficio que fuera necesario para el desarrollo económico de la Corona, permitía que los extranjeros obtuvieran su carta de naturaleza. Los comerciantes no eran muy apreciados por la Corona, debido a que generaban riquezas particulares. Sobre todo, cuando se trataba de comerciantes que no estaban inscritos en la carrera, que introducían mercancías por contrabando.

Y declaró que los sujetos nacidos en estos Reinos de padres extranjeros que residiesen en ellos por causa del comercio, o de otro oficio sin ánimo de desamparar su patria, ni debían subvertir, ni comerciar en Indias. Y por consiguiente eran comprendidos en la común general expulsión, debiendo exceptuar de ella los nacidos en estos reinos de padres extranjeros que obtuvieron carta de naturaleza...¹²¹.

Para la corona española, era un delito comerciar sin el debido permiso o licencia, ya que qué esto generaba grandes pérdidas para el imperio, por eso este tipo de personas eran expulsados del territorio debido a su fuerte impacto sobre el fisco de la Corona española. “El crecimiento económico era considerado un medio, antes que un fin: una mayor actividad económica supondría una ampliación de los impuestos indirectos. Los territorios

¹²⁰ IMAHP, fondo Cabildo Pasto, caja No. 9, libro: 1808, tomo 9, fol., 62 recto.

¹²¹ *Ibíd.*, fol., 62 verso.

americanos pasaron a ser considerados como colonias productoras de materias primas baratas y mercados cautivos para el consumo de las manufacturas metropolitanas”¹²².

Entonces, existieron dos tipos de extranjeros, aquellos que se denominan transeúntes, que iban solo de paso por la ciudad o el corredor. Y los forasteros, que luego de entregar la documentación requerida y pasar por el examen, residían en las ciudades. Sin embargo, a pesar de vivir durante años en la ciudad de Pasto, seguían siendo considerados forasteros por las familias más “tradicionales”. Los extranjeros y los forasteros eran fuertemente vigilados por el Cabildo, eso lo demuestran los bandos emitidos por la Corporación. (Ver anexo No. 1)

El Cabildo de la ciudad de Quito se reunió con el fin de determinar el nombre de la persona que ocuparía el cargo de Alcalde Provincial del Cabildo de Quito.

...en que declara que en atención a haber tanto falta de criollos, como de europeos por las circunstancias presentes debía proceder a la observancia de la alternativa de AUNQUE SEA DE FORASTEROS, como no sean transeúntes: no hallando sujeto europeo quien tenga las calidades que las leyes requieren ha acostumbrado elegir de Alcalde ordinario...¹²³.

El anterior fragmento muestra que los forasteros eran aceptados en las ciudades del corredor. Sin embargo, su exclusión fue notoria en las corporaciones, a pesar de vivir suficiente tiempo en una ciudad o provincia, las familias tradicionales los consideraban FORASTEROS, y son convocados como último recurso para ocupar un asiento en la Corporación Municipal.

¹²² Herrero, Pedro. Los mercaderes novohispanos y el reformismo borbónico. Homenaje a Roberto Moreno de los Arcos, en: Yuste, Carmen, coord., La diversidad del siglo XVIII novohispano. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2000, 167.

¹²³ Archivo Nacional del Ecuador (en adelante ANE), fondo: Real Audiencia de Quito, sección General, serie gobierno, caja No. 65, exp., 23, Quito, fols., 1-2

A partir de la implementación de las reformas borbónicas surgieron actores sociales denominados “mercaderes de carrera”¹²⁴, quienes se encargaban de la comercialización de recursos naturales, como el oro, las esmeraldas, el cobre, productos forestales y cereales¹²⁵. De esa manera se minimizaba el contrabando que había afectado notablemente el fisco del imperio, dinero que necesitaba España para reforzar su poderío militar, evitando así la irrupción de Inglaterra en los mercados coloniales españoles¹²⁶. Fueron ellos, quienes lograron movilizarse por las ciudades americanas, amasaron considerables fortunas, nada despreciables para las familias de ascendencia peninsular, con quienes logran entablar diversos tipos de relaciones: matrimoniales, de compadrazgo, clientelares y comerciales.

Esto último ocasionó una fuerte dinámica económica en las ciudades, la cual durante décadas se concibió como precaria, decadente e ineficiente. “No son las reformas ni tan rotundamente anticriollas, como se ha querido afirmar; ni tan abiertamente a favor de la metrópoli, como también se ha dicho. Amplios sectores criollos se beneficiaron, por ejemplo, de la introducción del comercio libre especialmente en los ámbitos provincianos”¹²⁷. Muchos de los foráneos, llegaron a la ciudad de Pasto algunos de paso otros, sin embargo se instalaban en la ciudad, contrayendo matrimonios y adquiriendo vínculos políticos, económicos y sociales con las familias de la ciudad.

1.3.1.3 LOS FORASTEROS ASIMILADOS

Dumer Mamian Guzmán, en su tesis doctoral, manifiesta que a finales del siglo XVIII, hay una fuerte presencia de forasteros, quienes se mezclaron con las familias tradicionales, venidas a menos en riqueza. Logrando espacios en las instancias privilegiadas de poder como el ayuntamiento y participar en la puja por los diferentes oficios concejiles.

¹²⁴ Estos son los comerciantes que compra y vende bienes muebles o mercancías, además está matriculado en el gremio. Quiros, José María, Guía de Negociantes. Compendio de la legislación mercantil de España e Indias. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1986, 42.

¹²⁵ Palacios, Marco y Safford, Frank, Historia de Colombia País fragmentado, sociedad dividida. Ediciones Uniandes, Bogotá, 2012, 120.

¹²⁶ *Ibíd.*, 111-114.

¹²⁷ Pietschmann, Horst. Los principios rectores de organización estatal en las Indias, en: Annino, Antonio y Guerra, François, Xavier, coords., Inventando la Nación. Fondo de Cultura Económica, México, 2003, 83

Sin embargo, esta investigación ha encontrado que el flujo de los denominados “forasteros” en la ciudad de Pasto es relativamente fuerte durante todo el periodo de la colonia. A partir de la segunda mitad del siglo XVII llegan forasteros a la ciudad, la cual se incrementa en la segunda mitad del siglo XVIII, para decaer a finales del siglo XVIII (Ver tabla No. 2).

Las familias que organizaron y crearon sus redes desde finales del siglo XVII, durante los últimos años del siglo XVIII lograron posicionarse a nivel político, económico y social en la ciudad y en el corredor. Tomaremos como ejemplo para analizar el flujo de forasteros a la familia Santacruz, una de las parentelas de mayor reconocimiento en la ciudad y en el corredor.

Don Tomás Miguel de Santacruz, hombre de altísimo reconocimiento político y social en la ciudad. El cual logró acceder a diversos cargos políticos en el ayuntamiento de la ciudad, entre los cuales se encontraban: Alférez Real, Corregidor del estanco de aguardiente y de tabaco a finales del siglo XVIII y Teniente de Gobernador de la Provincia de Pasto durante el periodo de la independencia. Además fue dueño de grandes haciendas como la de Bombona, Panamal, San Antonio, Chimangual y los potreros de Chillanquer ubicados estos últimos en la Provincia de los Pastos. Todos fueron comprados en pública subasta y pertenecieron a la comunidad extinguida de los Jesuitas. Igualmente propietario de la hacienda de la Vega de Téllez, hacienda Guapuscal, la de Yacuanquer y de la Erre. Conservó muchas de las haciendas otras las entregó en dote o se las vendió a sus hermanos. De igual manera fue dueño de varias casas en el centro de la ciudad, las cuales reconstruyó, ya que muchas se encontraban en pésimas condiciones¹²⁸. Todas las haciendas tenían un gran número de ganados, que seguramente alquilaba para el transporte en el corredor de estudio y para abastecer de carne a Pasto, Popayán y Quito.

En ese sentido, la familia Santacruz consolidó su poder en la región desarrollando varios vínculos con familias de prestancia política y de reconocimiento social. El forastero cuando decidía instalarse en un espacio, necesitaba establecer contactos, “debido a que eran

¹²⁸Gutiérrez Villota, Arístides. Testamento del Dr. Tomás de Santacruz y Caicedo, en: Boletín de Estudios Históricos, II, no., 18, Pasto, 2 de marzo de 1928, 170-179.

personas desconocidas, de quienes en general, nadie sabía su origen, ni adonde se dirigían”¹²⁹.

El abuelo de don Tomás de Santacruz, fue don Manuel Cristóbal Santacruz y Marmolejo, quién nació en 1682 en la ciudad de Buga, en el norte de la Provincia de Pasto. Contrajo matrimonio con la señora Luisa Muñoz de Ayala, hija de un español que había llegado a la ciudad de Pasto procedente de Almaguer España. El abuelo de Dña. Luisa se casó con Luciana Narváez Zúñiga, descendiente de españoles conquistadores y pacificadores de esta región del Virreinato, en esta primera parte el eje de unión es el poder económico. El criollo deseaba obtener un vínculo fuerte que le permita generar una parentela descendiente de españoles, y con reconocimiento económico. Manuel Santacruz Marmolejo y Luisa Muñoz de Ayala, tuvieron 9 hijos: Luisa, Juan Salvador, Juana, Tomas Miguel, María, Manuel, Ignacio, Micaela y Francisco. Algunos de estos descendientes anteponen el apellido Salazar al Santacruz, posiblemente por la necesidad de borrar el apellido criollo de su padre, para tratar de negar su ascendencia.

Manuel Santacruz proveniente de Guadalajara de Buga, una de las zonas ganaderas de la gobernación de Popayán¹³⁰, la cual junto con la ciudad de Pasto abastecían de carne y ganado al interior de Popayán, Quito y al norte del Virreinato de la Nueva Granada. No obstante, la decadencia de la ciudad de Buga se dio a partir del siglo XVII, debido a su clima insalubre y a la falta de indios pacificados¹³¹. En Pasto, por el contrario, según los censos, existía un número considerable en los alrededores de la ciudad, quienes desempeñaban labores en las haciendas, en las minas o como parte del servicio doméstico.

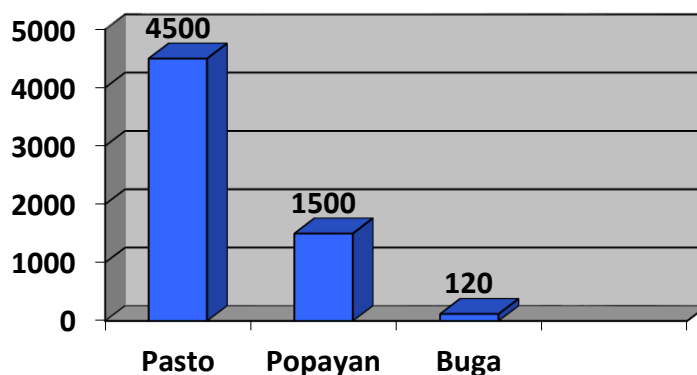
El gráfico No. 8 muestra como de las tres ciudades, Pasto tenía el 73.5 % de los tributarios, Buga solamente tenía el 1.96%, siendo la ciudad de Pasto la que mayor aporte de tributarios tuvo en toda la Gobernación.

¹²⁹ *Ibíd.*, 49.

¹³⁰ Padilla Altamirano, Silvia, Tasaciones de encomiendas de Popayán en el siglo XVI, en: *La Encomienda en Popayán (Tres estudios)*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1977, 12

¹³¹ López, “Las encomiendas de Popayán en los siglos XVII y XVIII”, 119.

Gráfico No. 8 Tributarios de la Gobernación de Popayán hacia 1633



Fuente: López Arellano, María Luisa, “Las encomiendas de Popayán en los siglos XVII y XVIII”, 153.

Todas estas condiciones produjeron la movilidad de la familia Santacruz hacia la ciudad Pasto, donde el número de indios y de encomiendas¹³² era bastante alto, así como la presencia de peninsulares, lo cual atraía a los criollos que buscaban obtener privilegios al unirse en matrimonio con mujeres de alto prestigio social.

Las familias tenían un número de hijos bastante elevado, sumado a ello, los partos eran muy seguidos, mínimo un año entre uno y otro parto. En algunos casos hay una diferencia de hasta 6 años entre un hijo y otro pero, esto último es escaso. “...tener un número elevado de hijos eran un prerrequisito para ampliar las potencialidades de conexión y ampliación del grupo de poder familiar (era normal tener entre 7 y 11 hijos entre las familias acomodadas)”¹³³. El objetivo era tener una parentela sana y útil para lograr acrecentar el poder político, económico y social de la estirpe. Entonces, la familia Santacruz - Muñoz de Ayala unió poder económico, que seguramente poseía el criollo, y prestigio peninsular que poseían los Muñoz de Ayala y los ascendientes de doña Luisa. “Hay que entender que en

¹³² Para un estudio exhaustivo sobre la encomienda en Pasto y en la Gobernación de Popayán. Leer: Padilla, “Tasaciones de encomiendas de Popayán en el siglo XVI”, capítulo no. 3, 4 y 5 y López, “Las encomiendas de Popayán en los siglos XVII y XVIII”, capítulo 3.

¹³³ Herrero, Pedro. “Los mercaderes novohispanos y el reformismo borbónico,” 171.

sociedades del Antiguo Régimen podía ser más acertado invertir las ganancias extraídas de las actividades económicas en alcanzar y consolidar el prestigio social y por medio de ello conseguir beneficios políticos, antes que realizar una reinversión de beneficios en la empresa en la que habían originado las ganancias a fin de ampliar la productividad”¹³⁴.

La familia Santacruz continuó forjando su poder en la ciudad y en el corredor, a través de Tomas Miguel Salazar y Santacruz, responsable de mantener el status y el prestigio económico de sus padres. Tomás nació en Pasto en el año de 1710, y contrajo nupcias con la señora Margarita Caicedo y Delgado, quien nació en la misma ciudad en 1732. Esta unión dio origen a 16 hijos, entre los cuales estuvo Tomas Miguel Santacruz y Caicedo, hijo primogénito de la pareja y quien asumirá el poder político, económico y el reconocimiento social de la familia. Tomás Miguel se casó con la señora Micaela de Villota, quién nació en Pasto en 1741. Su padre Tomas de la Villota de origen sevillano contrajo nupcias con Josefa Guerrero, de origen pastuso. Este matrimonio se realizó en el año de 1759 en la ciudad de Pasto. Esto refuerza aún más el poder de este personaje, aunque su abuelo y él fueron criollos, las relaciones matrimoniales entabladas por la familia Santacruz, se hicieron con peninsulares o sus ascendientes.

El matrimonio Santacruz de la Villota tuvo 7 hijos, de los cuales se destaca el matrimonio de uno de sus hijos, Dn. Tomas Miguel Santacruz de la Villota con doña Ana Rosa Zambrano. Los abuelos de Dña. Rosa fueron Carlos Burbano de Lara y Mariana Beltrán Caicedo y Cuero. Dn. Miguel nació en Cartagena, pero emigró hacia Popayán donde contrajo nupcias en 1748 con Dña. Mariana, convirtiéndose en una de las familias de mayor trascendencia en la ciudad de Popayán y en el corredor. Por su parte, la hija de este matrimonio Dña. María Burbano se casó en 1757 con el pastuso José Zambrano, los padres de Ana Rosa Zambrano. La familia Caicedo y Cuero fue una de las familias con mayor prestigio económico y político de la ciudad de Popayán. Sin embargo, no fue la primera unión con esta familia. En 1794 el hermano de Don Tomás Miguel Santacruz y Caicedo, don Ignacio Santacruz se casó con Dña. María Gertrudis Caicedo y Cuero. Por ende, la parentela Santacruz logró renovar las relaciones con la familia Caicedo y Cuero a través del

¹³⁴ *Ibíd.*, 171.

matrimonio de uno de sus hijos, situación que ayudo en el control político y económico del cabildo de la ciudad de Pasto y del corredor.

El recién llegado se incorporaba a la sociedad colonial sin que existiera un enfrentamiento violento entre ambos mundos, sino por el contrario se producía una complementariedad. Con ello no quiere plantear que en el conjunto de la sociedad no se diera tensión entre los intereses peninsulares y los criollos. Lo que se quiere subrayar es que no parece adecuado trasladar esas tensiones a la composición social de las élites coloniales. En consecuencia, no parece viable seguir planeando que las élites coloniales estaban conformadas por familias de peninsulares y familias de criollos, ya que la documentación nos muestra precisamente la existencia de una constante y continua interconexión¹³⁵.

Entonces, existió un alto nivel de “complicidad” en la ciudad entre los forasteros y los ciudadanos. Las riquezas económicas y el prestigio social, permitieron la unión de criollos y peninsulares. La familia Santacruz, a partir de su llegada de la ciudad de Buga, hasta los primeros años del siglo XIX, configuró diversas relaciones. Las cuales condujeron a establecer múltiples redes, fundamentales en la configuración política y económica de Pasto, y las relaciones que se establecieron con las ciudades de Popayán y Quito, situación que se analizará en los capítulos tercero y cuarto.

Por su parte, Dn. Ramón Simón de la Barrera llegó a Pasto con su esposa María Rosero de Guevara, ambos de origen sevillano. Aunque se desconoce la fecha exacta de su llegada, es claro que su matrimonio se realizó en Sevilla en 1773. Por lo tanto, el periodo de viaje y llegada debió ser en las últimas décadas del siglo XVIII, cuando la corona envió varios de sus oficiales a implementar las políticas borbónicas. Dentro de la investigación realizada fue el único matrimonio que viajó para establecerse en este territorio. La razón del viaje, seguramente se debió a qué de la Barrera, ostentaba un cargo militar, como oficial real. Sus primeros oficios en la ciudad fueron en el ayuntamiento, además de controlar los estancos de aguardiente y de tabaco que se instalaron en la ciudad. La parentela de esta familia nace y se establece en la ciudad de Pasto, generando fuertes lazos de parentela con familias

¹³⁵ *Ibíd.*, 172-173.

pastusas, lo que les va a permitir generar y fortalecer vínculos políticos, sociales y económicos en la región sur del Virreinato de la Nueva Granada.

Los demás forasteros, como se observa en la Tabla no. 2 llegan a la ciudad y establecen vínculos con criollas e incluso algunos, con mestizas herederas de grandes patrimonios.

Tabla No. 2 Vínculos matrimoniales de forasteros con familias
pastusas, siglos XVII al XVIII.

Forastero	Origen o Procedencia	Año y lugar de matrimonio	Conyugue
Luis Ortega Soto	Extremadura- España	1624-Pasto	Isabel Narváez Zúñiga
Martín Muñoz de Ayala	Almaguer-España	1679 – Pasto	Luciana Narváez Zúñiga
Manuel Cristóbal Santacruz Marmolejo	Buga-Popayán	1688-Buga	Luisa Muñoz de Ayala
Silvestre Ramos	Huelva-España	1746-Pasto	María Susana Delgado
Tomas de la Villota	Sevilla-España	1759-Pasto	Josefa Guerrero
Pedro Soberon	Vizcaya-España	1769-Pasto	Rosa Ramos
Juan Bautista Bucheli	Cádiz-España	1781-Pasto	Catalina Delgado y Narváez
Ramón Tinajero	Quito- Audiencia de Quito.	1792-Pasto	María Mercedes Zambrano Burbano

Fuente: Archivo Parroquial de la iglesia de San Juan, Pasto, libros de Matrimonio, varios libros.

Aunque mucha de la información considerada en la tabla No. 2, es anterior al periodo de estudio de esta investigación. Fue necesaria tenerla en cuenta para determinar los ascendientes de las familias que lograron el poder económico, político y social durante finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. Además permite trazar los lazos matrimoniales y con ello parte de las redes familiares, que serán fundamentales para el acceso a los privilegios que otorgaba el Antiguo Régimen.

Una vez más las hijas de los miembros de las élites regionales coloniales sirvieron de mecanismo para sellar un contrato de cooperación entre los intereses de las élites indianas y las pretensiones metropolitanas de reconquistar a América. La familia fue, así, el sistema más común de conservar y ampliar privilegios y riquezas. Por medio de ella se integraban en un conjunto armónico los distintos sectores. Fue el epicentro de las estructuras de poder coloniales. De esta forma las redes familiares sirvieron para integrar los negocios y para vincular las distintas zonas geográficas entre sí¹³⁶.

Aunque no se tiene la fecha o año exacto en el cual arribaron a la ciudad, seguramente estos matrimonios consolidaron las relaciones, qué lograron entablar con las familias de la ciudad. (Ver tabla No. 2) Seguramente, muchos además de ser peninsulares, forjaron una fortuna considerable, lo cual les aseguraba un vínculo matrimonial con una o varias de las familias tradicionales de la ciudad. La llegada de españoles y sus vínculos con hijas de familias prestantes muestra la existencia de la unidad entre lo criollo y lo peninsular. Más que una lucha entre unos y otros, fue una sociedad que buscó el privilegio y en torno a él, organizaron sus redes y alianzas. La disputa fue por el privilegio de unas familias sobre otras, no de los criollos sobre los peninsulares. Como lo muestra la Tabla No. 2, los matrimonios entre criollas y peninsulares fue bastante representativa, 6 en total.

De igual manera, los migrantes varones eran mayores de 25 años, y sus contrayentes tenían más de 20 años. Seguramente esto permitía asegurar una descendencia prolífica y sana para obtener y ampliar los privilegios. La edad de los migrantes es aproximada, sin embargo muchos habían logrado acrecentar una fortuna considerable. Lo cual les permitió viajar

¹³⁶ *Ibíd.*, 173.

hacia las Indias y buscar alianzas matrimoniales que les beneficiarán social, política y económicamente.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, los forasteros que emigraron a la ciudad de Pasto llegaron procedentes de la región suroccidental de la península: Andalucía (Sevilla, Cádiz y Huelva) y Extremadura. Sin embargo, como lo afirman varias investigaciones¹³⁷, entre los siglos XVII, pero sobre todo en la centuria del XVIII, existe una modificación del lugar de procedencia de los migrantes hacia las Indias. La mayoría de ellos provenían del norte y occidente de la península: Vascos, gallegos, catalanes, valencianos y de las islas Canarias. Sin embargo, eso no significa que la llegada de migrantes andaluces hubiera desaparecido, los andaluces siguieron movilizándose hacia las américas, sin embargo se potencia la llegada de migrantes del norte de España.

Entonces, para el caso de Pasto tenemos una mayor presencia de migrantes andaluces, posiblemente debido a dos situaciones: primero muchos de los forasteros llegaron al Virreinato de la Nueva Granada muchos años antes. Lo cual explica que su lugar de origen sea el sur de la península. Por otro lado, el puerto de Cádiz y el de Sevilla tuvieron para finales del siglo XVIII mayor entrada y salida de mercancías, provocando una gran concentración de personas que buscaban salir de forma legal o ilegal de la península.

Además, como lo muestra la Tabla No.2 la mayoría de migrantes pertenecían a Sevilla, ciudad que desde comienzos del siglo XVIII fue poco a poco relegada por Cádiz en el

¹³⁷ Rueda Hernanz, Germán, Españoles emigrantes en América (Siglos XVI-XX), Arco libros, Madrid, 2000; Usunáriz, Jesús María, Una visión de la América del XVIII, MAPFRE, Madrid, 1992; Mörner, Magnus, “La emigración española al nuevo mundo antes de 1810. Un informe del estado de la investigación”, en: *Anuario de Estudios Americanos*, 32, 1975; Mörner, Magnus, Aventureros y proletarios. Los emigrantes en Hispanoamérica. MAPFRE, Madrid, 1992; Fernández de Pinedo, Emiliano, Crecimiento económico y transformaciones sociales del país Vasco (1100-1850), Siglo XXI, Madrid, 1974; Aramburu Zudaire, J. M y Usunáriz Garayoa, J.M, “La emigración de navarros y guipuzcoanos hacia el Nuevo Mundo durante la edad moderna. Fuentes y estado de la cuestión”, en: Roel, Antonio, ed., La emigración española a ultramar, 1492-1914, Tabares, Madrid, 1990; Rodríguez Vicente, María Encarnación, “Notas sobre la emigración española al Perú a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX”. En: *Revista Internacional de sociología*, 31, 1973. Flórez Galindo, Alberto, Aristocracia en vilo: los mercaderes de Lima en el siglo XVIII, en: Jacobsen, Nils y Puhle, Hans-Jürgen, eds., The economis of Mexico and Perú during the late colonial period, 1760-1810. Colloquium Verlag, Berlin, 1986; Brading, David, Miners and merchants in Bourbon Mexico. 1763-1810. Cambridge University Press, Cambridge, 1971; Borchart de Moreno, Christiana, Los mercaderes y el capitalismo en la ciudad de México: 1759-1778. Fondo de Cultura Económica, México, 1984. Márquez Macías, Rosario y Lemus, Encarnación. Historia General de la Emigración española a Iberoamérica, tomos 1 y 2, Historia16, Madrid, 1992.

monopolio comercial. Hasta que a finales de siglo queda completamente relegada, cuando se aumentan el número de puertos en España y en América, debido a la libertad comercial impuesta desde 1769 por los Borbones. Sevilla, fue reemplazada poco a poco por la posición estratégica de Cádiz, con su bahía y las rutas de mar abiertas a todas las direcciones. Además, como lo muestra John Fisher, la caída de Sevilla es estrepitosa entre los años de 1778 a 1796, cuando se impulsa de manera “total” el libre comercio entre América y España. Las exportaciones de Cádiz fueron de 76.8% y Sevilla tan solo aportó un 0.08% del total de las exportaciones españolas, estando incluso por debajo de ciudades como: Alicante (0.25%), Barcelona (9.2%), Gijón (0.18%), La Coruña (2.7%), Sanlúcar (0.17%), San Sebastián (0.3%), Santander (3.5%), Tenerife (0.7%), Tortosa (0.4%) y Vigo (0.1%)¹³⁸.

Sevilla, al igual que muchas regiones de España desde el siglo XVI, sufrió una depreciación en su población debido a: la fuerte migración hacia América, los muertos en combate por las guerras con Francia e Inglaterra, las epidemias que asolaron a España desde finales del siglo XVII como consecuencia de las malas cosechas¹³⁹. Además la llegada de metales preciosos a Sevilla generó “una ciudad a la que afluía el dinero en grandes cantidades y que impactaba los precios como en los salarios. Superaba a cualquier ciudad otra ciudad en cuanto a nivel de salarios que percibía cualquier empleado, así como los precios del trigo y el pan, por hablar de lo más esenciales, que podían ser varias veces mayores que en otras poblaciones”¹⁴⁰. Todo eso obligó a muchas personas a salir de la península, buscando refugio a la sombra de parientes o amigos que habían llegado a las Indias.

Entonces, el primer paso fue el enlace matrimonial entre forasteros y criollas en la ciudad de Pasto, para posteriormente acceder a cargos políticos en el ayuntamiento y adquirir riquezas a través de las haciendas, el comercio y la venta de bienes muebles e inmuebles en la ciudad y el corredor. Muchas de estas familias accedieron a diversos oficios concejiles, ejemplo de esto son las estirpes: Santacruz, de la Villota, Muñoz de Ayala, Bucheli,

¹³⁸ Fisher, John, *Commercial Relations between Spain and Spanish America in the era of free trade, 1778-1796*, Editorial Board/ Centre for Latin-American Studies the University Liverpool, Liverpool, 1985, 92-105.

¹³⁹ Ruiz Ribera, Julián B. y García Bernal, Cristina. *Cargadores a Indias*. MAPFRE, Madrid, 1992, 193.

¹⁴⁰ *Ibíd.*, 99. Otras investigaciones sobre la economía andaluza: Oliva Melgar, José María, *El monopolio de indias en el siglo XVII y la economía andaluza. La oportunidad que nunca existió*, Universidad de Huelva, España, 2004; Morales Padrón, Francisco, *Andalucía y América*. MAPFRE, Madrid, 1992, 121-149.

Soberon, Tinajero y de la Barrera, quienes tuvieron una notable participación en la vida política y económica de la ciudad y del corredor en la época de investigación.

Por otro lado, la Tabla No.3 muestra la movilidad de los pastusos durante el siglo XVIII hacia el sur del Virreinato de la Nueva Granada. Esta dinámica se da por grupos familiares, como observamos en la tabla. La mayoría se movilizaron hacia la Audiencia de Quito, donde ubican su residencia. Siendo ésta la capital de la Audiencia y sede de los poderes políticos y eclesiásticos de la Audiencia. Otros grupos familiares, por su parte se movilizaron hacia la Provincia de los Pastos.

Tabla No. 3 Vínculos matrimoniales de pastusos en Quito y en la Provincia de los Pastos.

Siglo XVIII

Pastusos	Lugar de residencia	Año y lugar de matrimonio	Conyugue	Procedencia conyugue
Gaspar Ortega y Burbano	Quito	Sin fecha	María Bravo	Quito
María Ortega y Burbano	Cumbal	1729-Cumbal	Salvador Pantoja	Cumbal
María Gertrudis Caycedo y Cuero	Túquerres	1794-Tuquerres	Ignacio Santacruz Muñoz	Pasto
Pedro Soberon	Quito	1798-Quito	María Paredes	Ibarra
Manuel Soberon	Quito	1798-Quito	Margarita de la Barrera	Quito

Fuente: Archivo Parroquial de la iglesia de San Juan, Pasto, libros de Matrimonio, varios libros.

La migración se debió a que el mercado quiteño sufrió una “crisis” a finales del siglo XVIII, lo cual le obligó a extender el comercio hacia los centros mineros de la Nueva Granada. Al respecto, algunos autores manifiestan que a finales del siglo XVIII, se presentó

una crisis económica en la Audiencia de Quito¹⁴¹, la cual se produjo debido a la llegada masiva de productos europeos por la vía de Lima, sobre todo de textiles. Otros autores manifiestan que aunque no había crisis¹⁴², si existió una relevancia económica del mercado neogranadino, sobre todo de los centros mineros.

A pesar de las dificultades económicas de la Audiencia de Quito, varias de las familias pastusas emparentaron con linajes quiteños, ya que en este lugar se concentraban los poderes políticos, eclesiásticos y económicos. Lo cual les permitía entablar buenas relaciones para establecer negocios y obtener mayores privilegios. Por el contrario, otras familias promovieron relaciones matrimoniales con stirpes pertenecientes a la provincia de los Pastos, donde Túquerres y Cumbal fueron los centros económicos de abastecimiento para los centros mineros.

Por lo tanto, a pesar de la “crisis” existente en Quito, la dinámica comercial fue fuerte en el corredor. La llegada de los productos europeos desde Lima hacia los mercados quiteños, generó que el comercio de Quito se movilizara hacia los mercados neogranadinos, sobre todo los centros mineros.

La investigación de James Torres, muestra como el mercado entre la Audiencia de Quito y el Virreinato de la Nueva Granada, antes que disminuirse se extendió hacia Popayán. Torres afirma que estas necesidades hicieron que se presentara un flujo dinámico entre las dos fronteras. Estableciendo una estructura mercantil en tres niveles:

¹⁴¹ Tyrer, Robson. Historia demográfica y económica de la audiencia de Quito. Población indígena e industria textil 1600-1800. Banco Central del Ecuador, Quito, 1988; Miño Grijalva, Manuel. La economía colonial. Relaciones socio-económicas de la Audiencia de Quito, Corporación Editora Nacional, Quito, 1984; Contreras, Carlos. “La crisis de la sierra central y norte del Ecuador en la segunda mitad del siglo XVIII”, en: *Revista Ecuatoriana de Historia Económica*, 1, 17-40, 1987; Borchart de Moreno, Christiana. La Audiencia de Quito: aspectos económicos y sociales siglos XVI-XVIII. Banco Central del Ecuador, Quito, 1998.

¹⁴² Este autor habla de economía de “recorte”. Marchan Romero, Carlos. “El sistema hacendario serrano. Movilidad y cambio agrario”, en: *Cultura*, Banco Central del Ecuador, 6, 1984, 77-134. Por su parte, el siguiente autor reconoce que la crisis del sector obrero provocó la expansión del sector doméstico. Büschges, Christian, “Crisis y reestructuración. La industria textil de Quito al final del período colonial”, en *Anuario de Estudios Americanos*, 52, no., 2, 1995, 75-98- Finalmente, Estupiñán reconoce que la economía quiteña fue fundamentalmente interna, negando toda dependencia de los flujos de Potosí, el cual fue nutrido fuertemente por los centros mineros del suroccidente del Virreinato de la Nueva Granada. Estupiñán, Tamara. El mercado interno en la Audiencia de Quito. Banco Central del Ecuador, Quito, 1997.

1. Mercados de intercambio, a los cuales también se les puede llamar centrales: Quito y Popayán
2. Mercados intermedios: Ibarra, Pasto y Cali.
3. Varios mercados locales que van desde el norte de la Audiencia, hasta Choco y Antioquia¹⁴³.

Por lo tanto, existe según la información analizada una fuerte dinámica existente entre la Audiencia y el Virreinato, regiones que se creían fuertemente divididas, muestran una fuerte demanda y movilidad de mercancías, viajeros, y comerciantes. De todos modos, el trabajo desarrollado por Torres, es una clara muestra del nivel dinámico existente entre la Audiencia y el Virreinato.

En ese sentido, los vínculos matrimoniales con la Provincia de los Pastos, muestran la necesidad de familias pastusas de establecer el contacto comercial y político entre la Costa Pacífica y la Audiencia de Quito. Como se observa en la Tabla No. 3, las familias pastusas establecieron vínculos con las poblaciones de Túquerres, Quito y Cumbal. Por lo tanto la ciudad de Pasto, no solo es un nodo en el camino hacia el norte del Virreinato, sino hacia la Costa Pacífica y con ella hacia el exterior, vía Panamá. El camino de Popayán a Pasto es el único que comunicaba a ésta ciudad con Barbacoas y Quito, en Pasto se encontraba una actividad económica digna de resaltarse¹⁴⁴.

La Tabla No. 4 indica los caminos hacia los centros mineros de Barbacoas y Tumaco desde la ciudad de Pasto. Saliendo desde Pasto a Barbacoas, principal centro minero de la zona Pacífica, se hacían un total de 11 días, por un camino de montaña. Por eso era tan importante para las familias de la ciudad de Pasto tener control en la ciudad de Túquerres, ya que era el centro de abastecimiento y recepción de ganado, herramientas y esclavos, que irían hacia Barbacoas.

¹⁴³ Torres, James Vladimir, Relaciones económicas entre la Audiencia de Quito y el suroccidente de la Nueva Granada en el siglo XVIII. Análisis cuantitativo de un espacio económico, Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICANH, Bogotá, 2014, <http://www.icanh.gov.co/index.php?idcategoria=9593> (Consultado:23-11-2015)

¹⁴⁴ Barona, Guido, La maldición de midas en una región del mundo colonial. Popayán 1730-1830. Universidad del Valle/ Editorial Facultad de Humanidades /Fondo Mixto para la promoción de la cultura y las artes del Cauca, Santiago de Cali, 1995, 68.

El camino que comunicaba a Barbacoas con el altiplano nariñense fue descrito por numerosos viajeros y comerciantes que lo transitaron desde finales del siglo XVIII y cuyo recorrido total entre Barbacoas y Túquerres era de treinta y dos leguas. Éstas se hacían en catorce días, pernoctando en los tambos y rancherías ubicadas a lo largo de su recorrido. La parte alta del trayecto, comprendida entre Túquerres y Altaquer, era menos lluviosa que la región correspondiente a la vertiente cordillerana que mira hacia el Pacífico, lo que contribuía a que su estado de conservación fuera mejor; en su descenso desde el altiplano el camino atravesaba varias cuchillas que sirven de parteaguas entre las cuencas del Mira y del Telembí, trayecto donde no había una recta que alcanzara los cien metros; el musgo y los líquenes lo invadían hasta los bordes y la selva se extendía a lado y lado de éste¹⁴⁵.

Tabla No. 4 Distancia de días entre algunos pueblos y Distritos de la Gobernación de Popayán.

Localidad de Salida	Localidad de Llegada	Tipo de Vía	Número de Días¹⁴⁶
Tumaco	Barbacoas	Mar-Rio Patía	9
Barbacoas	Túquerres	Camino de montaña	7
Túquerres	Pasto	Camino de montaña	4

Fuente: Uribe, “Caminos de los Andes del sur”, 69.

Aunque las distancias enumeradas son bastante grandes, Pasto y Túquerres se constituyeron en el nodo del abastecimiento de los centros mineros. Túquerres fue el punto de contacto con los centros mineros del Pacífico. Es ahí donde descansaban, se abastecían las mulas y

¹⁴⁵ Uribe, María Victoria, Caminos de los Andes del sur. Los caminos del sur del Cauca y Nariño, en Useche Lozada, Mariano. Caminos reales de Colombia. FEN-COLOMBIA, Bogotá, 1995, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/caminos/rutas3.htm>. (Consultado: 09-10-2015)

¹⁴⁶ Estos días son aproximados, pueden ser más o menos días dependiendo del clima lo cual afectaba notablemente los caminos y su tránsito se hacía aún más complicado.

los hombres del largo viaje que conectaba los valles interandinos con los centros mineros ubicados en el Pacífico.

“Barbacoas, donde la actividad comercial y de abastecimientos estaba reservada para los mineros de Pasto y Popayán. Fuera de estos centros de producción y mercado de ganados, productos de la tierra y manufacturas, es posible que existieran otros de menor envergadura que muy posiblemente se desarrollaron con dinámicas similares”¹⁴⁷.

El matrimonio Santacruz-Caycedo y Cuero, (Ignacio Santacruz y María Gertrudis Caycedo y Cuero), consolidó el control de las ciudades que abastecían los centros mineros en la zona del pacífico. Además, su migración hacia la ciudad de Túquerres, fortaleció el mercado interregional, ya que, a finales del siglo XVIII, desde Quito se dio un alto flujo de mercancías hacia los diversos centros mineros del Virreinato. Por lo tanto, esto les permitió acceder a redes comerciales en Quito y en la Nueva Granada.

Es evidente que los propietarios de las minas del Chocó, Caloto, Raposo, Iscuandé, Patía y Barbacoas, también poseyeron haciendas de frontera y de trapiche en estas localidades y en sus valles adyacentes. Así mismo estos personajes y los miembros de sus clanes familiares, se dedicaron, en su mayor parte, a las ocupaciones comerciales fortaleciendo su estructura de monopolización de las diferentes actividades económicas en sus áreas de influencia¹⁴⁸.

Entonces, estos movimientos poblacionales ocasionados por la necesidad de ascenso social de los forasteros y a su vez, por la pretensión económica de las familias asentadas durante siglos en la ciudad de Pasto. Se generó una unidad de los sujetos sociales, cuyo objetivo era mantener el poder en las familias, pero acrecentando la fortuna y los vínculos con diferentes familias del corredor, logrando encumbrarse en diversos oficios concejiles que garantizaran el control político y económico de la ciudad y el corredor.

¹⁴⁷ Barona, “La maldición de midas en una región del mundo colonial”, 119.

¹⁴⁸ *Ibíd.*, 119.

Entonces, al contrario de lo que planteo Dumer Mamian Guzmán, los conflictos entre las élites, no se generaron per sé. Las elites debido a los intereses existentes tuvieron diversos conflictos, como se analizará más adelante. Pero dichas disputas no se debieron a que unos eran forasteros y otros raizales, tal cual como lo aseguró Guzmán, sino a la obtención y fortalecimiento de los privilegios.

Los inmigrantes, representados principalmente por los Santacruz, Zarama, Bucheli, Astorquiza, van a constituirse en los advenedizos del poder, en contra de los raizales, representados, entre otros por los Villota, Muñoz de Ayala, Burbano de Lara, Ortiz de Argueta, con el atenuante que los nuevos “nobles” lograron legitimarse a través latifundios, matrimonios y compadrazgos¹⁴⁹.

En suma, podemos afirmar que esta serie de movimientos poblacionales generarían posteriormente, y muy lentamente la entrada de nuevas ideologías y por ende el cambio de una mentalidad local a una que buscaría conexiones extra-locales. Donde las rivalidades económicas y políticas se convertirían en el sustrato para generar nuevas redes y alianzas, importantes para los cambios originados a mediados del siglo XIX.

1.3.1.4 ¿QUIÉNES FUERON PARTE DE LA ÉLITE?

Las familias de la ciudad y el corredor, seguramente debido a su alto reconocimiento obtuvieron preeminencias sociales. Las cuales poco o nada tenían que ver con los títulos de nobleza otorgados a algunos habitantes de las Indias. Cabe aclarar que la Corona española fue bastante recelosa en la entrega de este tipo de títulos a los americanos¹⁵⁰. Los Virreinos de la Nueva España y del Perú obtuvieron la mayor cantidad de títulos en las Indias debido a su alta producción de metales preciosos, lo cual aseguró una alta migración

¹⁴⁹ Mamian Guzmán, “*Rastros y Rostros del poder en la Provincia de Pasto*”, 58.

¹⁵⁰ Esta página proporciona datos de los títulos de nobleza entregados en Hispanoamérica desde el siglo XVI al siglo XX. <http://www.recorri2.com/historia/heraldica/tlos-nobiliarios-hispanoamericanos> (consultado 28-01-2016)

desde España, una alta concentración de la riqueza y la entrega de mercedes por parte de la Corona a los sectores privilegiados de esos Virreinos. (Ver tabla No. 5)

Tabla No. 5 Envío de remesas de las cajas reales americanas a la Tesorería General de Madrid (pesos plata)

Periodo	Nueva España	Porcentaje	Rio de la Plata y Perú	Porcentaje	Tierra Firme¹⁵¹	Porcentaje
1758-1778	23.041.089	85.7	3.766.146	14.0	64.493	0.2
1779-1796	53.780.092	66.1	11.378.155	14.0	2.412.178	3.0

Fuente: Meisel Roca, Adolfo. Los ingresos fiscales y la economía del Virreinato de Nueva Granada, 1761-1800, p. 287, en Gelman, Jorge; Llopis, Enrique y Marichal, Carlos, coord., Iberoamérica y España Antes de la Independencia, 1700-1820. Crecimiento, Reformas y Crisis. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/CONACYT/El Colegio de México, 2014, México D.F, 291.

La contribución a la Real Hacienda de los Virreinos de la Nueva España, el del Río de Plata y Perú fue considerable. Por su parte, la Nueva España aportó a la Real Hacienda más del 60% del total del continente americano. A pesar que la Nueva Granada, año tras año mejoraba sus ingresos y su aporte a la Corona, nunca alcanzó la productividad de los Virreinos de la Nueva España y el Perú. Sin embargo, a medida que avanzó el siglo XVIII, el acceso a los privilegios otorgados por la Corona española se fue modificando, dichas prerrogativas no solamente se adquirieron por medio de la sangre, sino mediante los servicios prestados a la Corona española.

Entonces, ¿A quién se le denominaba sector privilegiado? En el siglo XV, se escribieron dos textos que permiten identificar la percepción que se tenía en la época de la denominada nobleza. El primero fue escrito por Mosén Diego de Valera, denominado “Espejo de la Verdadera Nobleza” (1441) y el libro Doctrinal de Caballeros, escrito en 1445 por Alonso

¹⁵¹ Según el autor, las remesas provenientes de Tierra firme provenían de Cartagena.

de Cartagena. Diego de Valera era un cortesano exmilitar y Cartagena un eclesiástico con título universitario, quienes manifestaron qué “Es noble aquel a quien el príncipe o el derecho hacen noble”¹⁵². Por lo tanto, la nobleza era una condición otorgada por un tercero con mayores privilegios, siendo una de las mercedes que conservaba el Soberano a través del Derecho Real.

En el siglo XVIII coexistieron tres clases de nobleza: “la nobleza teologal debida a la gracia obtenida, la nobleza natural que se halla vinculada a las obras y la nobleza civil o política que distingue al noble del plebeyo. La primera nobleza, se inserta en el derecho natural; la segunda se desprende del derecho de gentes y la tercera, que incumbe a los juristas, se enmarca en derecho civil. Así qué, la nobleza fue definida como una categoría jurídica”¹⁵³. Entonces, desde el siglo XIII al XVIII la percepción sobre la nobleza se modificó de acuerdo al espacio-tiempo en el cual se desarrolló¹⁵⁴.

La nobleza para el periodo de estudio fue una forma de reconocimiento social, obtenida a través de los servicios otorgados al Soberano. “En este caso, el título adquisitivo de la nobleza no es la naturaleza prístina, ni la naturaleza adquirida a lo largo del tiempo, sino la voluntad de promoción expresa en obras adecuadas o eficaces para la mudanza del estado”¹⁵⁵. Por tanto, los títulos de nobleza otorgados en las Indias, fueron una forma de recompensa a los diversos servicios que los vasallos proporcionaban al Soberano.

En ese sentido, el militar peruano Pedro Mexia de Ovando, en su controversial libro publicado en 1621, denominado “La Ovandina”. Reflexionó acerca del tipo de nobleza existente en América. Sin embargo, el texto fue censurado por la Inquisición debido a que, argumentaba que muchas de las familias referidas en La Ovandina, carecían de pureza de sangre por lo tanto no podían ser denominadas nobles. El libro fue, por tanto, condenado

¹⁵² Mazin, Oscar, La nobleza ibérica y su impacto en la América española: Tendencias historiográficas recientes, en Böttcher, Nikolaus; Hausberger, Brend y Hering Torres, Max S., coords., El peso de la sangre Limpios, mestizos y nobles en el mundo hispánico. El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, México D.F, 2011, 64.

¹⁵³ Ibid., 64.

¹⁵⁴ Hespanha, Antonio Manuel, “A mobilidade social na sociedade de Antigo Regime”, en *Tempo*, 21, no. 11, 133-155.

¹⁵⁵ Mazin, “La nobleza ibérica y su impacto en la América española”, 72.

por la Santa Inquisición, siendo incinerados varios ejemplares, salvándose muy pocos. A pesar de las circunstancias que rodearon la publicación del libro, se convirtió en una herramienta importante para los historiadores que intentan comprender las situaciones que rodearon las sociedades de la época.

Precisamente, el autor de “La Ovandina” reflexionó acerca de las diversas maneras como se obtenían los títulos de nobleza en las Indias. La sociedad indiana debido a las mezclas raciales, culturales y religiosas, tuvo unas características particulares.

Y es certísimo que para ser de todos estimado el hombre que la tiene de ser virtuoso y descendiente de padres que también lo fueron; no niego yo que los que carecen de nobleza en nuestros tiempos no la pueden adquirir, como lo hizo Ciceron mediante virtud, pero yo siempre tendré en mejor reputación la que van conservando y se alcanzó hace dos mil años: si la nobleza moderna no es real.... No consiste en ser uno noble en nacer de padres que lo son, sino en apacentar bien su alma con el pasto de las virtudes, pero yo le respondo que para que el trigo alimente bien el cuerpo, es necesario que la semilla sea buena, con cuya calidad el trigo que naciere de campo hermoso tendrá más fertilidad que el de la semilla podrida, quiero decir que importa mucho para entrar en el pasto de virtud y perseverar en él, ser los hombres hijos de personas nobles y ejercitados en virtudes y que les viniese por herencia las virtudes¹⁵⁶.

Entonces, Don Pedro Mexia de Ovando afirma que, la nobleza más importante es aquella que se hereda. Por eso en los grandes expedientes, donde se probaba la limpieza de sangre, se daba prioridad a la genealogía de las familias, con el objetivo de evitar mezclas raciales, culturales y sociales. De igual manera, reflexiona frente a la importancia de la virtud entre los nobles, en su libro dedica un capítulo completo a describir y analizar la virtud¹⁵⁷.

¹⁵⁶ Mexia de Ovando, Pedro, La Ovandina, tomo 1. Clásica española, Madrid, 1915, 46, <https://archive.org/details/laovandina01mexiuoft>. (Consultado:02-02-2016)

¹⁵⁷ La virtud es por tanto, según San Agustín, una igualdad del corazón humano con que se rige y gobierna, llevando tan ajustadas sus cosas que todas consuenen con la razón y le hagan igual en ambas fortunas, buena o mala. De igual manera Seneca dijo que la virtud tiene al corazón del hombre igual y no vencido de cosas blandas o ásperas, ni sometido a fortuna. Por tanto las operaciones que se engendran de las virtudes median

Afirma que la nobleza del siglo XVII es una nobleza adquirida por diversas vías, las cuales no pueden ser negadas, pero son muy diferentes a como se adquiriría anteriormente.

Entonces, la virtud era una forma de atemperar los vicios, las pasiones y los deseos, es decir, cualquier acción o actividad que excediera por exceso o por defecto debía evitarse. En ese sentido, Mexia de Ovando asegura que, quien se considerará noble debía serlo a través de sus acciones y aquel que, no siendo noble por nacimiento, y lo sea por nombramiento, debía demostrarlo a través del valor y la virtud¹⁵⁸.

Dice el Filosofo (Nicómaco) que la obra es el fin principal de la virtud, respecto que la virtud no consiste en saber ser virtuoso, sino en serlo poniendo a la obra, lo cual consiste en tres cosas: primero obrando prudentemente, sabiendo lo que hace, y no por imitar a otro. Lo segundo, que obre por elección, no siendo constreñido, sino por ser buena la obra que hace y lo tercero estando siempre aparejado a la virtud, de la cual nunca desista ni por temor de la muerte y de esta manera alcanzará la nobleza y virtud verdadera, truncará a sus enemigos y será bienaventurado¹⁵⁹.

La obra de Mexia afirmó que la nobleza que se adquirió en las Indias, no solo se hizo a través de la pureza de la sangre, sino a través de la compra, y la entrega por parte del Rey en forma de recompensa. Esto molestó a las familias indianas que habían adquirido el título de nobles, durante los últimos años.

En ese sentido, Pedro Mexia agrega una cuarta forma para obtener la nobleza: a la teologal, la natural, la civil-política, añade otra qué, según él, se adquirió con riquezas, ciencia y sabiduría.

entre la sobreabundancia y el defecto, y están dispuestas a ser corrompidas por un extremo o por otro, de la misma manera que en las virtudes corporales el defecto, o el exceso del ejercicio o del trabajo, corrompen las fuerzas del cuerpo, y los medianos ejercicios las conservan... así también por exceso o por defecto en fortaleza o temperanza se corrompen las fuerzas de virtud y sus medios la conservan. Tomado de: Ibíd., 58-60.

¹⁵⁸ Ibíd., 45.

¹⁵⁹ Ibíd., 60-61.

...los que por letras y ciencia han subido al grado de la estimación, siendo de bajo linaje e hijos de plebeyos, deben ser respetados y estimados de todos; pero no en tanto grado que se igualen y comparen con los caballeros hijosdalgo de sangre que descienden de ilustrísimas casas y padres, fundome en que la nobleza del doctor no pasa al nieto, sino que queda restringida en el hijo, por cuya razón los nobles de nacimiento han de preferir en asiento y lugar al doctor y abogado hijo de padre plebeyo, en todos los tribunales donde ocurriere, pues antiguamente no entraban, ni eran admitidos a los Magistrados...¹⁶⁰.

Esta es una característica particular de los nobles americanos, quienes debido a su alto poder adquisitivo, lograron obtener los títulos. Sin embargo, entre los nobles existieron jerarquizaciones, así lo afirma Mexia cuando, manifiesta que los nobles que adquirieron el título por su saber o por riqueza, no se pueden igualar a uno que descienda de nobles. Por tanto, estas sociedades no son solo jerárquicas entre los diversos sectores sociales, sino que, dentro de las agrupaciones sociales existieron diferenciaciones. Las sociedades de privilegio no fueron agrupaciones homogéneas, tuvieron diferencias que generaron divisiones internas, pero también constituyeron redes que ayudaron a fortalecer ciertos grupos sobre otros.

En otras palabras, las rupturas existentes en la nobleza americana, generaron que poco a poco, quienes no lograban la nobleza por la vía natural o teológica, lo harían mediante la compra de títulos. Logrando, así un reconocimiento social, lo cual redundaría en la adquisición de poder político y económico. Sin embargo, como lo manifiesta Mexia, se privilegiaba a aquellos que tenían ascendientes de la nobleza más perfecta, ascendientes de pacificadores y/o colonizadores.

...en las universidades donde se gradúa de doctores, se les da un anillo y una espuela dorada, por privilegios y mercedes que hicieron los reyes, de gloriosa memoria, a estas Universidades y el anillo significa libertad porque antiguamente, el derecho y el privilegio de traer anillo, no era concedido a los

¹⁶⁰ *Ibíd.*, 53.

subjetos, e impetrándole gozaban de nuevas gracias y franquezas, participando de la prerrogativa de la nobleza. Pero bien es verdad que dar el anillo de oro a los doctores en señal de nobleza, era para darles tácitamente la que ellos no tenían por linaje y servían de allí en adelante por privilegiados de pagar los pechos y tributos de la gente plebeya. Así el grado de doctor en el hombre plebeyo es lo mismo que decir: quien a buen árbol se arrima buena sombra le cobija, pues mediante el grado que recibe, se exceptúa del pago de pertrechos y se viene a cubrir con la nobilísima y preciosa capa de los caballeros¹⁶¹.

En resumen, las formas de nobleza adquiridas por los americanos, aunque no fueran “apropiadas”, eran aceptadas por la sociedad. Por tanto, en las Indias la nobleza adquirida mediante las virtudes fue tan “real”, como la adquirida por herencia. “En las Indias fue, sobre todo la hidalguía, y no tanto la limpieza, la que preocupaba a los españoles. Las sociedades hispanoamericanas vivieron un espejismo nobiliario que atravesó todas las barreras sociales. En cambio la pureza de la fe se expresó con frecuencia y en todo caso no por una inquietud de tipo religioso, sino en razón de la complejidad de las nuevas sociedades multirraciales”¹⁶².

En suma, podemos afirmar que las sociedades americanas buscaron adquirir títulos de nobleza. Sin embargo, debido a las condiciones sociales existentes en el Virreinato de la Nueva Granada y el corredor, el acceso a dichos títulos fue escaso. Por lo tanto, a estas agrupaciones se les denominará de privilegio, quienes a medida que avanzaron los cambios políticos, sociales y económicos implementados, fueron adquiriendo particularidades de la denominada “nobleza europea”. Dicho reconocimiento se hacía visible en las ceremonias y símbolos que portaba la nobleza.

¹⁶¹ *Ibíd.*, 54.

¹⁶² Mazin, “La nobleza ibérica y su impacto en la América española”, 72.

1.3.1.3.1 PRIVILEGIOS DE LA ELITE

1.3.1.3.1.1 LA VESTIMENTA

Los símbolos fueron fundamentales para la distinción social de las diversas agrupaciones. La vestimenta, por su parte, permitió la diferenciación de las castas de otros grupos privilegiados, entonces los nobles debían vestir en público con trajes elaborados en seda¹⁶³, demostrando, así su relevancia social. Sin embargo, a mediados del siglo XVIII, debido a la apertura comercial implementada por los borbones, se generó un cambio en las decoraciones de los trajes de los grupos privilegiados. “Se reemplazó la austeridad del Antiguo traje español y se adoptó el traje francés. El negro de los Austrias, le cedió el paso a una variedad de colores, texturas, tejidos y adornos. De este modo, casacas, chupas, calzones de vistosos colores y bordados, pelucas, polvos y perfume, entraron a formar parte del vestuario de las elites neogranadinas”¹⁶⁴. Por otro lado, la ropa de la tierra, mucho menos ostentosa que la de las élites, era de uso exclusivo de las castas. Por lo tanto, las formas de vestir y de comportarse fueron elementos de diferenciación social, así, como de demostración de poder y dominio de unos sobre otros.

Sin embargo, la Corona Española a través de variados mecanismos buscó que las agrupaciones, incluidas las de privilegio consumieran los textiles que se producían en las Américas. Así mismo, los visitantes enviados por la Corona, plantearon ante el Rey, que los habitantes de las Indias, debían consumir telas, que eran de uso exclusivo de los grupos privilegiados.

Bien contemplo que habrá mil clamores contra la disposición que acaba de darse, sobre todo de dar tantas exenciones a los Indios para que vistan el traje español, y que ellos y ellas puedan de todas las telas que quieran y puedan. Y bien creo que nuestros Españoles en América, acostumbrados a mirar a los indios con sumo desprecio, sentirán el que se les iguale aun en exterior; y

¹⁶³ Salazar Baena, Verónica, *Fastos monárquicos en el Nuevo Reino de Granada. La imagen del rey y los intereses locales. Siglos XVII-XVIII*, PhD., diss, Universidad de Barcelona. Barcelona, 2013, 242, <http://www.tdx.cesca.cat/handle/10803/132967>. (Consultado:12-02-2016)

¹⁶⁴ *Ibíd.*, 246.

mucho más cuando no solo esto se le debe permitir, sino que en todo acto y en toda entrada sean sin distinción iguales unos a otros¹⁶⁵.

Debido a las necesidades de la Tesorería Real, los visitantes hicieron recomendaciones con el objetivo de mejorar el comercio interior y la industria en las Indias. Por lo tanto, la Corona intentó “democratizar”, el uso de la vestimenta y símbolos, qué, en su momento, fueron de uso exclusivo de los sectores privilegiados. En el siguiente fragmento escrito por el Visitador Joseph Campiño, hace recomendaciones para el buen manejo de los recursos naturales y humanos de las Américas.

El método de cobrar los derechos por la medida de fardos¹⁶⁶, sin abrirlos ni avaluarlos, contribuyó también mucho a la ruina del comercio de España; pues con esto se excluyen los géneros de mucho volumen y poco valor, mientras se paga lo mismo por un palmo que vale dos pesos, que por el que vale veinte; donde resulta, que habiendo en América veinte pobres que necesitan de géneros bastos y ordinarios, por un rico, que los quiere finos, no surte sino a este y no se ha reflexionado, que en todo país debe haber muchos telares de ordinario, porque además de ser los que ocupan más gente y causan más consumo, extienden así mismo más su beneficio y al todo de una nación y así esta providencia solo es útil al extranjero, que es quien fabrica lo fino, y al Español se le excluye en gran parte de un consumo, que pudiera ser el más rico de mundo¹⁶⁷.

La Corona, durante la época de los Borbones, presentó un alto índice de preocupación por el alto consumo de productos extranjeros y el desprecio por los géneros indios. Las

¹⁶⁵ Campiño y Cossio, Joseph. Nuevo Sistema del Gobierno Económico para América. Con los males y daños que le causa el que hoy tiene, de los que participa copiosamente España; y remedios universales para que la primera tenga considerables ventajas, y la segunda mayores intereses, vol. 1. Benito Cano, Madrid, 1789, 132-133, <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-9311.html> (Consultado:15-01-2016)

¹⁶⁶ El fardo era en la época Lio grande de ropa, mui ajustada y apretada, para poder llevarla de una parte a otra, lo que se hace regularmente con las mercaderías que se han de transportar, y se cubre con harpillera o lienzo embreado o encerado, para que no se maltraten con los temporales. DRAE. Diccionario de Autoridades. <http://web.frl.es/DA.html>. (Consultado:13-02-2016)

¹⁶⁷ *Ibíd.*, 20.

reformas le apostaban a mejorar el consumo de productos de la tierra para generar una mayor renta real. Por ende, la “democratización” del vestido, no era otra, qué la necesidad de ampliar el consumo de los géneros americanos. Lo cual obligaba a ampliar la manufactura en los telares y así sostener la demanda de las castas y de las agrupaciones privilegiadas.

Como se anotó en párrafos anteriores, los visitantes plantearon la posibilidad que los indios accedieran a los vestidos, que por siglos, les correspondían a los grupos privilegiados. Dicha situación produjo fuertes controversias, debido a que el vestido era una forma de distinción, pero sobre todo un privilegio para ciertas agrupaciones sociales.

A finales del siglo XVIII, el quiteño Vicente Albán por encargo de José Celestino Mutis, pintó varios retratos. En los cuales se muestran a diversos habitantes usando trajes, qué siglos atrás, fueron exclusivos de los sectores privilegiados. De igual manera, las litografías reflejan la diversidad natural existente en el Reino de Quito. (Ver litografías Nos. 1, 2, 3 y 4).

Litografía No. 1

Señora Principal con su esclava



A: Señora Principal con su esclava

B: Árbol de Granadillas y su fruta

C: Árbol de Níspero y su fruta

D: Fruta con nombre de Naranjillas

E: Palma de Cocos grandes

F: Árbol de Coquitos de Chile

Fuente: Albán, Vicente. Sociedad, flora y frutos en el Quito colonial, en: <http://pueblosoriginarios.com/recursos/colecciones/alban/alban.html> (Consultado: 21-05-15)

Litografía No. 2

Indio Principal de Quito con traje de gala



A: Indio Principal de Quito con traje de gala

B: Árbol de Guabas Machetonas y berugillas

C: Fagsos Fruta y el modo como se enreda en su rama

D: Árbol y fruta de las guayabas

E: Indio del campo

Fuente: Albán, “Sociedad, flora y frutos en el Quito colonial”.

Litografía No. 3
India de traje de gala



- A: India con traje de gala
- B: India de campo con su papa real
- C: Árbol de aguacates y su fruta
- D: Árbol de chiguacanes con su fruta entera y partida
- E: Árbol de chamburos con su fruta abierta y entera
- F: Mamey con sus hojas y fruta abierta

Fuente: Albán, “Sociedad, flora y frutos en el Quito colonial”.

Litografía No. 4

Yapanga de Quito con traje que usa esta clase de mujeres que tratan de agradar



- A: Yapanga de Quito con traje que usa esta clase de mujeres que tratan de agradar
- B: Árbol de capulic, que es muy robusto y frondoso
- C: Fruta de capulic
- D: Chirimoyas enteras y abiertas, es fruta muy deliciosa
- E: El árbol que produce chirimoyas
- F: Caymitos enteras y abiertas
- G: Arbolito que produce las frutillas y son una especie de fresas como las de España, pero mucho más gruesas y dulces

Fuente: Albán, “Sociedad, flora y frutos en el Quito colonial”.

La Expedición Botánica, fue un movimiento científico que surgió a finales del siglo XVIII, cuyo objetivo era reconocer las riquezas americanas y aprovechar estos recursos para aumentar los ingresos de la Nueva Granada y Quito. Esta empresa floreció de tal manera, que con ayuda de botánicos, geógrafos y científicos recorrió gran parte del Virreinato de la Nueva Granada y la Audiencia de Quito, realizando levantamientos cartográficos, topográficos y litografías, como las publicadas en las páginas anteriores.

Los personajes principales de las pinturas se encuentran ataviados con ricas vestiduras, contrastando con los exóticos frutos y colores de la naturaleza. En las litografías Nos. 2 y 3, de forma casi imperceptible, se plasmaron en la parte posterior del cuadro, indios del campo, quienes llevaban ropas austeras y de colores blanco y beige. Mientras que en las imágenes principales se observa la opulencia en telas, colores y el uso de adornos.

De igual manera, vemos a la esclava, en la litografía No. 1, ataviada con ricos trajes, pero menos coloridos que los de la Señora Principal. Sucede lo mismo con la Yapanga o también denominada Ñapanga (Ver litografía No 4), mujer de los sectores populares, que se ocupaba de diversos oficios: tejer, acarrear agua, hilar, entre otros. Sin embargo, el autor del cuadro, la muestra como una mujer coqueta. A diferencia de las anteriores, la Ñapanga muestra las pantorrillas en señal de sensualidad. Por el contrario, la litografía No. 1, muestra a la señora principal con su faldón corto, pero sus piernas están cubiertas, haciendo énfasis en la decencia de las mujeres principales de la época.

De igual manera, un elemento que llama la atención en todos los trajes es el uso de tocados, lo que le daba distinción al vestuario. Estos tocados eran de uso francés y lo usaban las élites europeas para demostrar su prestigio y diferenciarse de las clases bajas. Sin embargo, las litografías muestran como muchos de los usos que tenían los sectores privilegiados fueron poco a poco siendo utilizados por ciertas agrupaciones que poco o nada tenían que ver con la elite. Sin embargo, a pesar de la intención de los reformadores de “democratizar” el vestido, a través de la compra de las telas, que se producían en el continente americano. Esto no se logró, ya que las sociedades privilegiadas, debido a su capacidad adquisitiva accedieron a productos extranjeros, los cuales les permitieron diferenciarse de las otras agrupaciones.

1.3.1.3.1.2 EL USO DEL CABALLO

El uso del caballo fue otro símbolo de la nobleza, ya que “la distinción que otorgaba el caballo en las ciudadanas hispanoamericanas, hizo que la caballería fuera parte importante de los programas ceremoniales en la Nueva Granada. Hacia finales del siglo XVIII el

caballo tenía una enorme importancia simbólica pues le permitía a las élites locales evocar el pasado caballeresco e hidalgo, que tanto los enorgullecía”¹⁶⁸.

El Gobernador Dn. Diego Antonio Nieto, arribó a la ciudad de Pasto proveniente desde Popayán, para realizar la inspección de los lugares a su cargo. En dicha visita fue fundamental el uso del caballo, así lo demuestra el siguiente documento.

El Capitán Dn Miguel Antonio Nieto Polo, Regidor Decano y Alcalde Ordinario de primera nominación de Pasto, ha de entrar en esta ciudad de Pasto el Sr. Dn. Diego Antonio Nieto, Gobernador y Comandante General de estas provincias. Y en consecuencia, en virtud de la subordinación y respetos que se le deben, debía de mandar y mando, que en el de su arribo, toda persona decente salga a recibirle fuera de la ciudad, montando a caballo, conforme a la decente posibilidad de cada uno. Y que ninguno se retire fuera del lugar, a menos de hacer constar a su merced las causas justas¹⁶⁹.

El caballo fue utilizado para demostrar respeto hacia el cargo que desempeñaba el Gobernador. Asimismo, era utilizado por los miembros del cabildo y la gente decente para demostrar la relevancia de quién asistía a su encuentro. Puesto que, el caballo simbolizaba el pasado hidalgo, militar y conquistador de quien lo cabalgaba¹⁷⁰. Por lo tanto, el uso del caballo, fue importante para recibir a las autoridades provinciales o virreinales, pero también para demostrar la hidalguía de quienes salían a su encuentro.

De igual manera, el uso de caballo era importante en las fiestas de los santos patronos, donde las personas pertenecientes a las agrupaciones de privilegio encabezaban los desfiles ataviados con sus trajes y montados a caballo. “Estando la costumbre ya establecida en esta ciudad para el 23 y 24 de junio a sus respectivas horas de vísperas y misa, presidiendo para dichas vísperas paseo a caballo. Debía de mandar y mando que todos los vecinos de esta

¹⁶⁸ Salazar, “Fastos monárquicos en el Nuevo Reino de Granada”, 245.

¹⁶⁹ IMAHP, fondo Cabildo Pasto, periodo: 1800, caja No. 9, tomo 1, libro 1800, fol., 74 recto.

¹⁷⁰ Salazar, “Fastos monárquicos en el Nuevo Reino de Granada”, 244-245.

ciudad concurran a lo que están obligados con arreglo a lo acostumbrado y la misma ley de 4 pesos aplicados en forma ordinaria”¹⁷¹.

En 1813, periodo de agitación política y militar, aún se conservaba el uso caballo para recibir a las autoridades militares de la Gobernación y del Virreinato. Tomas de Santacruz, quien era para la época Teniente de Gobernador, manda “que toda persona de cualquier estado y condición que sea, así estantes como habitantes, monten a caballo y salgan a alguna distancia de esta ciudad a encontrar al Jefe de una Provincia y Real Expedición que comanda verificando lo suyo y bajo la multa de cuatro pesos aplicados para gastos de guardias de esta ciudad”¹⁷².

En las primeras décadas del siglo XIX se producen dos cambios en el uso del caballo. En primer lugar, el caballo no solamente era utilizado por las gentes de distinción, como se enuncia en la bienvenida del Gobernador. En el siglo XIX, su uso no tenía más restricciones que las económicas. Y por último, el recibimiento a caballo se hacía únicamente al pendón real y a las Autoridades militares, las fiestas religiosas no incluían el desfile de caballos.

En los dos periodos expuestos anteriormente, se enuncia la obligatoriedad que tienen los habitantes de ir a caballo, a las afueras de la ciudad, con el objetivo de recibir a las autoridades gubernamentales. Sin embargo la diferencia entre uno y otro se encuentra, en las personas que debían asistir a dicho recibimiento. Mientras que en la visita del Gobernador Diego Antonio Nieto, se demanda la asistencia de todas las personas decentes. En la entrada de Sámano se requiere de todos los habitantes y estantes en la ciudad. En suma, en las primeras décadas del siglo XIX, no solo asistiría al recibimiento la gente decente¹⁷³, sino aquellas personas que estuvieran presentes en la ciudad, sin importar su estado y condición. Por lo tanto, debido a las condiciones existentes en ese periodo, se hizo necesario que no solo las familias “decentes”, asistieran a los eventos públicos. Ya que

¹⁷¹ IMAHP, fondo Cabildo Pasto, periodo 1785-1789, caja No 7, tomo 21, libro 1785, folio: 90 recto.

¹⁷² IMAHP, fondo Cabildo Pasto, periodo: 1813, caja No. 10, libro 1813, tomo 4, fol. 24 recto.

¹⁷³ La gente decente se refiere a un sujeto digno y la dignidad viene dada a aquellos que tienen algún honor, recompensa o alabanza. En: Diccionario de Autoridades, <http://web.frl.es/DA.html>.(Consultado:21-02-2016)

seguramente las guerras disminuyeron la capacidad adquisitiva de muchas de las familias en la ciudad de Pasto.

Entonces, el uso de los símbolos como el caballo y la vestimenta se fueron transformando. A comienzos de siglo XIX, no solo fueron de uso exclusivo de los denominados nobles, sino de las diversas agrupaciones de privilegio. Entonces, como lo analiza Norbert Elias, las formas de etiqueta y ritualidad eran fundamentales en este tipo de sociedades, donde cada persona tenía un lugar y unas acciones profusamente organizadas, las cuales debían cumplirse con el máximo rigor.

La teatralidad, generada por los rituales y los símbolos permitía por un lado, demostrar la relevancia de quien asistía a dichas ceremonias y además, controlar los diversos cuerpos existentes en las sociedades americanas. En ese sentido, podemos concluir que los diversos grupos sociales existentes en América y en el corredor de estudio, luchaban unos contra otros, para acceder a los diversos privilegios, que encarnaban cada uno de los rituales y ceremonias, de los cuales eran partícipes.

En el siguiente apartado se analizará como las élites que se asentaron en el corredor de estudio, adquirieron diversas prerrogativas. Debido a los servicios prestados a la República a través de las letras, el ejercicio de los oficios públicos o las armas.

1.3.1.3.2 LA ELITE EN LA CIUDAD DE PASTO

Durante las últimas décadas del siglo XVIII el acceso a los privilegios, otorgados por el Soberano, se modificaron. Situación provocada por la crisis económica y social que atravesaban la Corona Española, y las colonias americanas.

Esta progresiva disolución del vínculo entre la función y el estado es acompañada por otros factores de crisis de las jerarquías político-jurídicas tradicionales. Uno de ellos es el surgimiento de nuevas funciones sociales que, garantizando posiciones de relieve en la sociedad moderna, no corresponden a un estatuto tradicional por tratarse de funciones inexistentes o diferentemente valoradas en la sociedad medieval. El otro es la perturbación que el impacto

social de nuevas formas de riqueza, diferente de la que acompañaba a los estratos privilegiados tradicionales, venía a provocar en las categorías usadas para distinguir entre estratos sociales¹⁷⁴.

En consecuencia, agrupaciones como los militares, los abogados y los universitarios accedieron a los privilegios. Los cuales, en épocas anteriores, solo eran potestad de los nobles. Estos nuevos actores sociales cumplirán un papel muy importante en las diversas corporaciones, existentes en las Indias: cabildos, consulados de Comercio, de minería y Audiencias, entre otros.

En ese sentido, en la ciudad de Pasto existieron dos formas para acceder a títulos de privilegio: el servicio a las armas y el desempeño de cargos u oficios reales¹⁷⁵. Por lo tanto, a estas agrupaciones que ocuparon ministerios en los diversos cuerpos políticos se les denominarán sectores privilegiados, debido a la cantidad de mercedes y/o mercedes a las cuales tenían acceso.

Entonces, en la ciudad existieron cuatro familias que, por su reconocimiento social y preponderancia política, afirmaron poseer dichos títulos: Roxas, Santacruz, Ortiz de Argueta y Muñoz de Ayala.

Los primeros poseían el título de hijosdalgo, otorgado por el Rey de España (Ver Anexos Nos. 2, 3 y 4). En revisión documental realizada, fueron la única familia con título de hijosdalgo en la ciudad de Pasto. Se debe aclarar que las familias que se analizan en este trabajo, no obtuvieron títulos de nobleza de sangre, a excepción de la familia Roxas.

Joaquín de Roxas, Capitán de infantería española, gano para sus hermanos y descendientes de la Real Providencia ejecutoria de hidalguía y pernición en los Estrados de la Real Audiencia del Distrito. Sin embargo debido a las múltiples

¹⁷⁴ Hespanha, Antonio M, *Vísperas del Leviatán. Instituciones y poder político (Portugal, siglo XVII)*, Taurus Humanidades, Madrid, 1989, 246.

¹⁷⁵ Mazin, "La nobleza ibérica y su impacto en la América española", 65.

enfermedades que padeció el Capitán Joaquín de Roxas tomó posesión de la hidalguía el 16 de marzo de 1763, a los tres años de habérsela concedido¹⁷⁶.

Por lo tanto, la familia Roxas obtuvo mercedes diferenciales, de quienes obtuvieron privilegios a través del servicio de las armas y el ejercicio de oficios públicos. Por ejemplo, los Roxas podían obtener de manera preferencial los estrados en el Cabildo de la ciudad de Pasto “... a finales del siglo XVII, y, sobre todo, en el siglo XVIII, se utilizará el termino fidalguía para designar a la nobleza de sangre – a la cual prácticamente, se restringen los privilegios expresamente concedidos en la Ordenações, utilizando la palabra nobleza para designar en general, a quien no fuese peón”¹⁷⁷.

En ese sentido, la hidalguía a una familia, visibilizaba la limpieza de sangre de la parentela permitiendo, así el acceso a diversos privilegios. Aunque se dieron ciertas modificaciones para acceder a los privilegios, esto no significó, que aquellos que pertenecían a la nobleza tradicional, reclamarán las prerrogativas que por “naturaleza” les pertenecían.

En el noble de linaje se verifica, por tanto, la presunción de existencia de dotes naturales (virtud) y la (doctrina). Además un sentido más apurado de la honra y de la vergüenza tendría que ver con que fueran menos proclives a las acciones indignas que los peones. De un lado, en los nobles, la virtud y la honra se sumaban a la riqueza y al poder. Lo que, todo unido, aumenta su autoridad social. De ahí que el gobierno de los nobles fuese más respetado y tuviese más autoridad que el gobierno de los no nobles¹⁷⁸.

Durante muchos siglos los nobles aseguraron un gobierno honroso y virtuoso. Debido a que se creía que al heredar la sangre noble, se adquirirían todas las virtudes de las cuales carecían las demás agrupaciones.

¹⁷⁶ IMAHP, fondo Cabildo Pasto, caja No. 9, libro 1807, tomo 8, fols., 45 recto-51 verso.

¹⁷⁷ Hespanha, “Visperas del Leviatán”, 247.

¹⁷⁸ *Ibíd.*, 250.

Las agrupaciones privilegiadas, durante el periodo de estudio, no eran solamente aquellos que tenían el título que lo certificaba, sino aquellos que por tradición o reconocimiento social eran visibilizados como parte del grupo de los distinguidos. Un ejemplo de ello es Dn. Tomas Salazar y Santacruz, quien manifiesta en varios documentos que obtuvo el título de Comisario de Caballería¹⁷⁹. Sin embargo, al revisar la documentación sobre dicha familia, no se encontró ningún título, pero si el reconocimiento social obtenido por ellos y sus ascendientes

Siendo así que los Santacruces mencionados han obtenido los empleos referidos en el pedimento con el mayor aplauso y dignidad, sucediendo en ellos a su ilustre legitimo padre el Alférez Real Don Tomas Miguel de Santacruz y distinguidos y legítimos progenitores de las mejores familias de estos Reinos por parte paterna y materna y para que ello conste y sobre los hechos que a lugar en derecho doy la presente ante este nuestro¹⁸⁰.

Como consecuencia, los miembros de la familia Santacruz adquirieron considerables riquezas y puestos en el Cabildo, lo cual les permitió generar diversas redes, a través de las cuales lograron obtener numerosas preeminencias sociales. Esta situación generó, como se analizará más adelante, varias disputas con otras parentelas de la ciudad.

Por su parte, los Ortiz de Argueta una parentela con un fuerte entramado social, y un alto reconocimiento social. Fueron designados en diversos oficios por el Virrey o el gobernador de la Provincia, a través de los cuales debían velar por el buen gobierno de la ciudad, generando fuertes enfrentamientos con la familia Santacruz.

Don Melchor Dionisio Ortiz de Argueta, es hijo legítimo del Capitán Don Francisco Ortiz de Argueta y de Doña Manuela Gómez Murillo (ambos difuntos). Su padre es caballero y su madre, señora principal. Los abuelos de

¹⁷⁹ El título fue buscado en varios archivos de las ciudades de Pasto, Popayán, Bogotá, Quito y Sevilla, pero no fue encontrado.

¹⁸⁰ Archivo General de la Nación, (en adelante AGN), sección Colonia, fondo Cabildo, rollo 8, legajo, ciudad Bogotá fol., 582 verso. Fecha, junio de 1796 (el día es ilegible, por corte de documento). Este fue firmado por Francisco Pedro Barona.

don Melchor, paternos y maternos obtuvieron en esta ciudad oficios y empleos honoríficos en lo militar, como en lo político, ejerciendo de Alcaldes Ordinarios y al igual que sus padres, quien fue Alguacil Mayor del Santo Tribunal de la Inquisición y obtuvo él de Capitán de las montañas de Mocoa para reducción de los indios infieles¹⁸¹.

En este documento se enfatiza sobre los puestos honoríficos logrados por los ascendientes de la Familia Ortiz de Argueta, entre los cuales se encuentran: cargos militares, oficios en el ayuntamiento y designaciones por parte de los Virreyes de la época para ejercer diversos oficios. De igual manera, se resalta el papel que cumplieron los Ortiz de Argueta en la pacificación y colonización de los indios del Putumayo.

Las familias de la Barrera y Muñoz de Ayala fueron adquiriendo prestigio a medida que fueron avanzando las medidas reformistas de los borbones. Ambas familias se destacaron en el manejo de la administración y de las acciones militares en la ciudad, logrando fuertes entramados de poder. Los miembros de la Familia Muñoz de Ayala, acapararon los cargos militares, lo que les permitió obtener preeminencias por parte del Rey, a través de los Virreyes y los gobernadores de la provincia. Por su parte, la familia de la Barrera contraria a los intereses de los Santacruz, adquirieron gran parte de los oficios del Ayuntamiento, durante las últimas décadas del siglo XVIII, debido a las relaciones con los gobernadores de la Provincia de Popayán y sus contactos en Santafé.

La familia Zambrano, por su parte, logró obtener ciertas preeminencias fruto de las alianzas matrimoniales logradas con las familias Santacruz, Bucheli, entre otros. De esa manera, sus miembros accedieron a cargos en el ayuntamiento sin embargo, al contrario de lo que sucedió con las dos familias anteriores. Los Zambrano ocuparon cargos políticos, más que militares, no logrando el protagonismo de las familias enunciadas en los párrafos anteriores. Ya que durante el periodo de los borbones, quienes accedieron a la mayor cantidad de privilegios fueron los militares, por la necesidad de control que tenía la Corona española.

¹⁸¹ AGN, índice Colonia, fondo empleados públicos, empleados públicos del cauca, tomo XXVI, fol., 485.

Entonces, los sectores privilegiados en la ciudad de Pasto se desarrollaron en dos sentidos: La nobleza de sangre, demostrada por la familia Roxas y el reconocimiento social, a la cual accedieron la mayoría de las parentelas, con poder económico en la ciudad.

...lo que según la casuística del momento, se prueba por indicios, tales como andar a caballo, ejercicio de actos que solo son permitidos a los nobles (como la pertenencias a las cofradías nobles de las misericordias, a determinadas hermandades y a ciertos colegios universitarios), por la naturalidad, ya que la costumbre de la región establecía, a veces, ciertas formas especiables de ennoblecimiento...¹⁸².

El reconocimiento social se logró a través del servicio honroso y virtuoso de los oficios encomendados, pertenecer o relacionarse con una familia de amplio reconocimiento social y que sus ascendientes hayan sido colonizadores y/o pacificadores. Era fundamental, el prestigio social, el cual era probado con testigos, los cuales manifestaban todas las virtudes públicas y privadas que tuviera el personaje y los consanguíneos. No se puede desconocer que la estabilidad económica era importante para el reconocimiento social, lo cual le permitía tener acceso a tierras, peones y servidumbre, para mantener el estatus y diversas alianzas importantes en el ascenso y/o descenso social.

Este trabajo permite el análisis de las agrupaciones privilegiadas dentro de los entramados sociales, ya que es una época en la cual, los intereses y necesidades de las agrupaciones sociales permitieron crear redes de las familias, para acceder a las diversas prerrogativas existentes durante la época. “Y puesto que la estimación de que gozaba el individuo era idéntica a su existencia social, adquirían una excepcional importancia los matices de trato en los que alternativamente, se expresaba la opinión sobre tal prestigio”¹⁸³. En suma, el reconocimiento social se adquiría en función del otro: el vecino, el familiar, el compadre, el Virrey, el Gobernador, el Alférez, entre otros.

¹⁸² Hespanha, “Visperas del Leviatán”, 276.

¹⁸³ Elías, Norbert. La sociedad cortesana, Fondo de Cultura Económica, México D.F, 1982, 124.

Debido a que los grupos y las personas necesitaban ser socialmente visibles, se instauraron diversos tipos de relaciones. Las cuales se conformaron alrededor de la vida política, social y económica del personaje y los grupos, lo cual permitió la creación y consolidación de diversos tipos de redes. En el siguiente apartado se identificarán las diversas relaciones comerciales entre los habitantes de Pasto con vecinos, artesanos y otros sectores sociales de Quito y Popayán, a través de las cuales se conformaron las redes comerciales existentes en el corredor.

1.3.2 LAZOS Y REDES COMERCIALES

La ciudad de Pasto poseía unos sectores privilegiados fuertes y unos sectores populares claves en las dinámicas políticas y económicas de la ciudad y del corredor Quito-Pasto-Popayán.

Esta división favoreció las relaciones de poder y subordinación de unos sobre otros. Mientras la población que conformaba la élite administrativa y política de la ciudad, “cuyo poder económico estaba basado en la producción ganadera, agrícola de sus tierras aledañas a la ciudad, tenía un gran poder político, pues a través del cabildo eran los administradores de la ciudad”¹⁸⁴, ostentaban gran parte de las relaciones políticas y sociales generadas durante el periodo de estudio. Los denominados sectores populares, a través de su fuerza de trabajo entablaron relaciones laborales y comerciales, las cuales permitieran solventar sus necesidades básicas.

Entonces, las redes de poder existían porque ambos sectores poblacionales tenían elementos que el otro requería, y por ende su capacidad de acción dependía de esas habilidades, capacidades e incluso, necesidades mutuas.

Durante la época de estudio, como se analizó en el anterior apartado, existió una fuerte división social, incluso entre las sociedades privilegiadas. Los sectores más tradicionales estaban compuestos por ascendientes de los primeros pobladores, encomenderos, militares,

¹⁸⁴ Zarama, “Vida cotidiana en San Juan de Pasto”, 42.

ganaderos y hacendados. Por su parte, los comerciantes eran un grupo poblacional en ascenso, por lo tanto en algunas ciudades como el caso de Pasto, su riqueza fue despreciada por los sectores más recalcitrantes.

Lo que diferencia la nobleza pastusa de los comerciantes, aunque sean esos a veces más ricos que aquella, es el estatuto social, que se expresa individualmente y colectivamente en el cabildo de Pasto, lugar en que la nobleza se diferencia de la plebe, y también de los nobles entre sí: hay toda una jerarquía en el cabildo, ciertos puestos (particularmente los que no son electivos sino vendibles) son más prestigiosos que los demás¹⁸⁵.

Al igual que en el cabildo y en otras corporaciones, los comerciantes para fortalecer su poder generaron redes comerciales. Durante la época de los borbones, el número de cuerpos privilegiados aumentaron, entre ellos los gremios de comerciantes y mineros. Sin embargo, en la ciudad de Pasto debido a su carácter rural, la presencia de un alto número de hacendados, ganaderos y el carácter tradicional de algunas familias conllevaron a que los comerciantes no crearan un cuerpo que les asegurará privilegios y prerrogativas, como lo tenían otras corporaciones.

Los jueces comerciales iniciaron sus labores con las cédulas reales de 1775 y 1778, en las cuales se reconocía la necesidad de que los comerciantes, a través de los jueces de comercio resolvieran sus propios pleitos, para evitar el papeleo o la burocracia real, todo esto con el objetivo de facilitar el movimiento mercantil¹⁸⁶. En ese sentido, “las amplias reformas comerciales del “reglamento del comercio libre” tuvieron por primera vez la oportunidad de operar libremente. Por fin, pudieron entrar totalmente en vigencia las reformas que permitió

¹⁸⁵ Minaudier, Jean Pierre, *Pequeñas Patria en la tormenta (1752-1821)*, en *Historia y Espacio*, 3, nos. 11-12, Cali, 1987, 134.

¹⁸⁶ Mantecón, Matilde Souto, “Los consulados de comercio en Castilla e Indias: Su establecimiento y renovación (1494-1795)”, en *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, no 2, 1990, 227-250, <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/anuario-mexicano-historia-der/article/view/29433/26556> (Consultado: 20-11-2016)

la apertura de los principales puertos españoles y americanos, la reducción de los derechos de aduana y la simplificación de las regulaciones de navegación y comercio”¹⁸⁷.

Muy posiblemente quienes fueron nombrados como jueces de comercio tenían ciertas calidades morales y sociales. Además debían ser conocedores de los movimientos mercantiles, generando confianza en el cumplimiento de las leyes y el buen gobierno del comercio en la ciudad.

En la documentación del archivo de Pasto, se encuentran el nombramiento de Francisco Xavier Delgado, el cual ejerció durante tres años el juzgado de comercio. Lastimosamente, existe información parcelada, lo cual complicó el seguimiento de las personas que ejercieron dicho oficio.

Por cuanto en las elecciones hechas por los señores de esta justa diputación de comercio ha sido electo para juez diputado de comercio de la ciudad de Pasto, Dn. Francisco Delgado, conforme a las reales cédulas que lo previenen expedidas en el Real sitio del Pardo y villa de Madrid a nueve de febrero de 1775 y tres de julio de 1778. Reciba todos los papeles, documentos e instrucciones por formal inventario y seguirá todas las causas que hubiese pendientes y se susciten de nuevo pertenecientes, negocios mercantiles o de mercaderes hasta su definitiva sentencia, otorgando las apelaciones de las que se pronunciase en caso que se interpongan por las partes para ante los señores presidente y oidores de la Real audiencia de Quito, que es a donde corresponde...¹⁸⁸.

A pesar de la afluencia comercial en la ciudad de Pasto, no se compara con la de Cartagena, donde se creó un consulado¹⁸⁹ que tenía fuertes prerrogativas sociales. Los

¹⁸⁷ Mcfarlane, Anthony, “El comercio exterior del virreinato de la Nueva Granada: conflictos en la política económica de los Borbones (1783-1789)”, en *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, nos. 6-7, 1971, 69, <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/38243> (Consultado: 28-08-2016)

¹⁸⁸ IMAHP, fondo cabildo Pasto, periodo 1800-1808, caja no. 9, año 1801, libro 2, fols., 14-16.

¹⁸⁹ Para más información acerca del consulado de Cartagena leer: Mcfarlane, Anthony, “Comerciantes y monopolio en la Nueva Granada. El consulado de Cartagena de Indias”, en *Anuario colombiano de historia*

comerciantes de Cartagena al ejercer, durante años el monopolio de la exportación e importación de productos de la Nueva Granada, lograron amasar inmensas fortunas. Igual situación vivieron los comerciantes de Nueva España, quienes incluso a través de créditos y donativos, mantenían buena relación con la corona y con el Virreinato. Incluso podría afirmarse que estos consulados fueron los que más metal aportaron para la guerra que libró España con las otras potencias, entre las cuales estaba Inglaterra. Esto los llevó a adquirir un lugar preponderante en la vida económica y política de los espacios a los cuales representaban, muchos de ellos ascendieron a altos cargos en sus virreinos, audiencias y distritos. Sin embargo, los comerciantes del interior del Virreinato de la Nueva Granada, no lograron acceder a una gran riqueza, por el contrario como se afirmó en páginas anteriores, muchos de ellos ni siquiera lograron acceder a oficios concejiles.

En la ciudad de Pasto, el juez comercial fue la primera instancia para perseguir los delitos que por contrabando, evasión de impuestos y demandas se presentaran en su jurisdicción. Sin embargo, a pesar de que en primera instancia, tenían una jurisdicción especial, no contaban con fuero, igual que los militares y los clérigos. La última instancia, era la Audiencia de Quito, donde reposaban todos los pleitos civiles, criminales y comerciales.

Los jueces de comercio manifestaron su inconformidad y descontento, debido a las pocas prerrogativas obtenidas por los oficiales mercantiles, en relación con otros oficios concejiles. Esta situación fue ostentada por el juez de comercio de Popayán, Dr. Dn. Joaquín Gutiérrez

social y de la cultura, no. 11, 1983, 43-69, www.revistas.unal.edu.co (Consultado: 28-08-2016); De Pombo, José Ignacio, Comercio y contrabando en Cartagena de Indias, 2 de junio de 1800, Procultura, Bogotá, 1986; Meisel Roca, Adolfo, ¿Situado o contrabando?: la base económica de Cartagena de indias a fines del siglo de las Luces. Banco de la república-Economía regional, 2003; Sourdis, Adelaida, El Consulado de Comercio de Cartagena de Indias, Reflejo del Final de una época, Cartagena, 1990. Múnera, Alfonso. El Caribe colombiano en la república andina: Identidad y autonomía política en el siglo XIX, en *Caribbean Studies*, Cartagena, 1996, 213-237; Álvarez Romero, Ángel. “El Consulado en el proceso de independencia de Cartagena de Indias”, en *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 53, no 2, 1996, 97-121. Kalmanovitz, Salomón, El PIB de la Nueva Granada en 1800: auge colonial, estancamiento republicano, en *Revista de Economía Institucional*, vol. 8, no 15, 2006, 161-183; De la vega Sourdis, Adelaida, El Consulado de Comercio de Cartagena de Indias. Reflejo del final de una época, 1990; Malagón-Pinzón, Miguel Alejandro, “El consulado de comercio de Cartagena”, en *Estudios Socio-Jurídicos*, vol. 3, no 2, 2001, 51-74.

...solicita se le dé fuero de jurisdicción verdadera y no solo ordinaria, sino también privativa. Así es que el cabildo de aquella ciudad capital cuando faltan militares para llevar las varas del palio en la procesión del día de Corpus en la segunda estación que les toca por declaratoria, han nombrado siempre al juez de comercio y al de vienes de difuntos para reemplazarlo con preferencia a los alcaldes de la hermandad y a los partidarios, por que unos y otros no ejercen jurisdicción, sino es fuera de la ciudad y con preferencia a los alcaldes de barrio por ser constantemente inferiores¹⁹⁰.

Las demandas presentadas por el juez de comercio de Popayán, no conllevarían a la consecución de privilegios como corporación, sino a la obtención de algunas de las preeminencias que ostentaban los oficiales del cabildo. Lo anterior por lo tanto, demuestra que los comerciantes no obtuvieron ningún tipo de privilegios ni jurisdiccionales, ni privativos¹⁹¹. Solamente, los que de manera individual lograban obtener, cuando accedían a algunos privilegios que ostentaban los oficiales concejiles, como el uso de la vara y la vestimenta, entre otros.

La sociedad colonial se fortaleció por la presencia de los cuerpos, y de las prerrogativas otorgados por el Soberano. Por eso muchos de los oficiales reales deseaban acceder a las mercedes, a las cuales tenían acceso otros oficiales. “A través de las reglas concretas sobre el gobierno de la ciudad que de ellas continuamente se desprenden, la imagen corporativa se institucionaliza, transformándose en una máquina de reproducción de símbolos; pero más que eso, de permanente actualización de esos símbolos en normas efectivas y en resultados práctico-institucionales”¹⁹².

La carencia de una corporación de comerciantes en la ciudad de Pasto, imposibilitó un rastreo más amplio de las redes comerciales existentes en el corredor. Sin embargo, a través del testamento del sacerdote Juan Rodríguez, se identificaron diversos lazos existentes entre

¹⁹⁰ AGN, sección colonia, fondo policía, legajo Policía (SC.47), ciudad Popayán, fol., 78 recto.

¹⁹¹ Para un análisis y descripción de los tipos de jurisdicción y privilegios leer: Hespanha, “Vísperas del Leviatán”, 233-241. Y Rojas, Beatriz. “Los privilegios como articulación del cuerpo político”, 63-68.

¹⁹² Hespanha, “Vísperas del Leviatán”, 241.

comerciantes, artesanos y agrupaciones privilegiados con él sacerdote Rodríguez. Quienes contribuían al flujo comercial entre las ciudades de Pasto, Quito y Popayán. De igual manera, los libros de alcabala, las listas de tiendas y pulperías existentes en el Archivo General de la Nación y en el Archivo Central del Cauca demuestran que existía un nutrido movimiento comercial en el corredor.

Los testamentos fueron una herramienta fundamental de la historia social ya que el documento permitió la visibilización de la vida social, personal, económica y religiosa del testador¹⁹³. Además todas las personas, sin importar su clase social, emitían al final de sus vidas un testamento. En el cual legaban sus bienes, confesaban pecados, recordaban deudores, deudas, amistades, familiares, ahijados entre otros. Entonces, son documentos riquísimos para la historia social durante la época colonial.

El testamento permitió identificar qué, Pasto contaba con varios mercaderes: Domingo Roby, Juan Santos Rojas, Joseph Mariano Maya, Nicolás Burbano de Lara, Jacinto Caicedo, Juan Duarte y Juan Antonio Agreda, todos reconocidos como vecinos mercaderes del corredor. Los cuales lograron contactos con personajes reconocidos en la ciudad, entre los cuales se encontraban: Ramón Simón de la Barrera, Pedro Soberon y el sacerdote Dn Juan Rodríguez. Es posible que estos personajes lograran mantener relaciones comerciales entre ellos y con otros mercaderes del corredor.

Por su parte, Juan Rodríguez fue cura de la iglesia matriz de la ciudad de Pasto, hijo legítimo de Dn. Toribio Rodríguez y Dña. Francisca Ordoñez, ambos naturales de España, del principado de Asturias. Este párroco en su testamento deja entrever las diferentes relaciones que mantiene con diversos comerciantes y otros sectores populares, entre los cuales se encuentran sastres, doradores, zapateros entre otros. (Anexo No. 5)

¹⁹³ Retamal Ávila, Julio, Testamentos de Indios en Chile colonial 1564-1801, Red internacional del libro-RIL, Universidad Nacional Andrés Bello, Santiago de Chile, 2000. Para un análisis de los testamentos en la Nueva Granada: Rodríguez, Pablo, “Testamentos y vida familiar en el Nuevo Reino de Granada (siglo XVIII)”, en *Boletín cultural y biográfico*, vol. 31, no. 37, 1994, 3-19. Y para la provincia de Pasto: Solís Urbano, Mónica Patricia, Los testamentos como fuente para el estudio de la religiosidad en la provincia de Pasto, 1843-1863, magister, diss., Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín, 2009.

Debido a la inexistencia de un cuerpo comercial que aglutinará a los comerciantes de la ciudad, el rastreo fue difícil. Sin embargo, el testamento de Juan Rodríguez y otros documentos de carácter judicial, permitieron reconstruir algunos lazos comerciales en el corredor objeto de estudio. Sin embargo, hace falta un análisis más pormenorizado para el análisis global de las redes comerciales, por lo pronto este trabajo abre un nuevo campo de investigación. Para comprender a través del comercio los diversos lazos existentes entre los mercaderes de Pasto y del corredor. “De esta manera, las redes de negociación como expresión dinámica en la circulación de mercancías nos revelan procesos, a la vez de mercado y de movilidad social en los negocios: la acción colectiva de mercaderes provinciales permitió la configuración de redes espaciales de negociación, que habría de dar un giro a la organización del mercado interno”¹⁹⁴.

Entonces, los testamentos, como documento oficial, debían ser refrendados por testigos y las albaceas testamentarias, quienes debían demostrar ante una autoridad competente, generalmente el escribano, su idoneidad para cumplir con las peticiones y deseos del moribundo.

El Albacea testamentaria, por su parte, se encargaba de qué todos los requerimientos del difunto se cumplieran a cabalidad. Debía viajar a cobrar las deudas, entregar los bienes y venderlos, si esa era la decisión del difunto y, constituir las capellanías para velar por el alma del difunto. El albacea era muy importante en la vida y la muerte del testador, debía existir entre los dos un altísimo nivel de confianza¹⁹⁵ y de amistad. Ya que el testador poseería los bienes y del patrimonio del difunto, hasta que estos no fueran entregados en su totalidad. (Ver flechas azules dirigidas hacia Dn. Ramón Simón de la Barrera y Dn. Pedro Soberon. Anexo No. 5). Para cumplir con sus labores, debía tener algún vínculo político en la localidad y conocer las leyes, lo cual le permitía moverse con cierta facilidad en el mundo jurídico¹⁹⁶.

¹⁹⁴ Ibarra, Antonio, Redes de circulación y redes de negociantes en el mercado interno novohispano: los mercaderes del Consulado de Guadalajara, 1791-1803, en XIV International Economic History Congress, realizado en Helsinki, 2006, 3. Disponible en: <http://www.helsinki.fi/iehc2006/papers1/Ibarra.pdf>
Consultado: [30-08-2016]

¹⁹⁵ *Ibíd.*, 77.

¹⁹⁶ Retamal Ávila, “Testamentos de Indios en Chile colonial”, 77.

Los testigos, por su parte refrendaban el documento mediante sus firmas. De igual manera, mantuvieron una relación de amistad y de confianza con el difunto, ya que los testigos garantizaban que se cumplan los deseos del testador y, aseguraban que los bienes y patrimonios testados sean los que se manifestaban en el documento. Por lo tanto, los testigos eran una garantía de cumplimiento, tanto para el testador como para sus deudores. (Ver flechas rojas dirigidas hacia los mercaderes. Anexo No. 5)

A través de la lectura del testamento fue posible afirmar qué, el sacerdote entabló diversas relaciones comerciales y de amistad con artesanos, militares, comerciantes, servidumbre, entre otros. Por lo tanto, fue el clero uno de los pocos sectores sociales que generó redes con diversos cuerpos sociales desde los sectores privilegiados, hasta las agrupaciones populares. Además es interesante que las relaciones con los sectores populares fueron más mercantiles, mientras que con las elites prevalecieron las redes de amistad y parentales.

Los testigos de Rodríguez fueron sus amigos más cercanos, entre los cuales se encontraban los mercaderes de la carrera de indias Domingo Roby, Juan Santos Rojas, Joseph Mariano Maya, Nicolás Burbano de Lara, Jacinto Caicedo, Juan Duarte y Juan Antonio Agreda (Ver Anexo No. 5, marcados con la flecha roja). Dichas relaciones demuestran que el clero durante la época colonial, logró amasar una fortuna considerable, permitiéndoles realizar actividades bursátiles y mercantiles, lo cual le permitió generar las relaciones de amistad con mercaderes de la carrera de indias, residentes en Pasto.

Además sus albaceas, Dn. Ramón Simón de la Barrera y Dn. Pedro Soberon, son los personajes más cercanos (Ver Anexo No. 5, marcados con la flecha azul). El primero tuvo un altísimo reconocimiento social en la ciudad y en el corredor, por lo tanto era conocedor de las leyes y la burocracia durante la época colonial, lo cual le permitía moverse con facilidad en el mundo legal. Y Soberon fue compadre del sacerdote, ya que éste fue padrino de bautizo de una de sus hijas. Las albaceas representaban la seguridad en la entrega de los bienes y el cobro de las diversas deudas. El primero le aseguró el manejo

correcto de la burocracia y las leyes y el segundo como parte de su parentela, el fiel cumplimiento de sus deseos.

Entonces, las relaciones más fuertes se crearon en torno a su parentela: amigos, compadre y ahijada. A lo largo del testamento Rodríguez hereda muchos de sus bienes a su ahijada, Dña. Juana Soberon, así como una dote considerable, lo cual le aseguraba lograr un buen matrimonio.

La ahijada es Dña. Juana Soberon a la cual le deja unas cortinas azules de macana con sus cenefas, que llaman cama de campo, bien tratada con un rodapié, que tiene un costo de 47 pesos. Además pide le entreguen todo con lo que incluye su cama... Le deja unas cortinas de bayeta (tres), dos de ellas apareadas y otra de manta de Mainas, estampadas, una pailita, una olla de camino con su tapa y una chocolatera todo de cobre... Le deja 200 patacones para que le sirvan de ayuda de remedio y ayuda cuando eligiese estado, los cuales se saquen de mis bienes y se le impongan a renta a satisfacción de mi compadre Dn. Pedro Soberon, su legítimo padre, que así es mi voluntad y el que se aumente su principal con los réditos¹⁹⁷.

Juan Rodríguez muestra a través del testamento su preocupación por Juana Soberon, para que cuando decidiera casarse lo hiciera en las mejores condiciones. Para lo cual cede varios de sus tendidos más lujosos, así como elementos para la cocina de la nueva pareja. De igual manera, le entrega una dote de 200 patacones, la cual solicita que sea administrada por Dn. Pedro Soberon, su padre, la cual debía ser invertida para obtener una renta mayor

Los clérigos (y las monjas) representaban una clase de “rentistas”, cuyos ingresos futuros eran reservados y asegurados específicamente. En algunos casos los fondos eran invertidos, es decir, convertidos en capital para que produjeran ingresos fluidos; en otros, el ingreso era estipulado y una propiedad

¹⁹⁷ El fiscal contra Antonio Carreño y Canedo y otros: herencia. Archivo Histórico Nacional, (en adelante AHN), fondo Consejos, 20172, exp., 4, fols., fecha, 1790, 18 verso-19 recto.

apropiada (o una parte de ella) era reservada para satisfacer un reclamo eventual o servir de aval en caso contrario. (...) Como la obligación era convertible en capital (al 5% de interés significaba un lapso de veinte años), podía transferirse de un tenedor a otro por medio de redención y renovación permanente¹⁹⁸.

Durante la época colonial, el capital o los bienes muebles se aseguraban entregándolos a las comunidades religiosas en forma de censos, capellanías y dotes. Era la empresa más viable ya que estos bienes y capitales no podía enajenarse, venderse o rematarse. Además, debido a lo inestable de las inversiones en el comercio, las haciendas y la minería, el capital entregado a las comunidades religiosas se encontraba asegurado. La iglesia lo movilizaba a través de los créditos a comerciantes, hacendados, ganaderos, entre otros. De esta manera, la iglesia fue la institución prestamista más grande de América, durante siglos adquirió bienes y capital, lo cual le permitió entregar ciertos bienes en renta, administrar las haciendas y prestar el dinero que, era confiado a su cuidado.

En ese sentido, el clero regular y secular realizaba préstamos a diversos actores sociales, por ejemplo, Dn Juan Rodríguez prestaba dinero desde mercaderes hasta artesanos. (Ver flecha negra, dirigida hacia los artesanos-relación mediana. Anexo No. 5)

Dn. Benito Bozano, mercader de ésta carrera me debe 40 patacones, utilizados para su convoy, me firmó un pagaré en presencia del maestro Dn. Manuel Felipe Fernández de Córdoba, se perdió el instrumento y manda que se lo cobren.

Pardo Juan, oficial sastre, beato del Carmen y vecino de Popayán, me debe ocho pesos y con motivo de que regreso en unión de su mujer del pueblo de Guaranda para dicho Popayán.

Mariano Rodríguez oficial dorador, nativo de Quito, le debe 8 patacones que le suplió en plata con el motivo de habérmelo encomendado Dn Pedro.

El cuetero Josef Ordoñez me debía 40 patacones.

¹⁹⁸ Marzahl, Peter, Una ciudad en el imperio. El gobierno, la política y la sociedad de Popayán en el siglo XVII, Universidad del Cauca, Popayán, 2013, 210.

El pintor Pablo Fajardo me debía 24 pesos, dicho pintor probó haber pagado en pinturas 9 pesos y que solo le debía 16 pesos.

Dn. Fernando Echeandia, residente en la provincia de Chimbo, aunque se le ha requerido en varias cartas por los 20 y tantos pesos que cita el testamento, no ha contestado, ni pagado¹⁹⁹.

El testador debía recordar la mayor cantidad de datos posibles, sobre todo cuando se refería a las deudas. Las cuales debían ser cobradas por las albaceas, sin embargo muchas de los deudores como sucedió en este caso, huyeron o desaparecieron, sin dejar ningún rastro, lo cual debía ser registrado por las albaceas²⁰⁰.

Durante la época colonial, el clero regular y secular debido a la gran cantidad de bienes y capital entregado a su cuidado, realizaba préstamos a diferentes sectores sociales, Sin embargo, las prestaciones entregadas por Rodríguez, se hicieron sin el cobro de un interés. Por lo tanto, los deudores del sacerdote fueron, seguramente personas con cierta proximidad o recomendados por otros individuos, mucho más cercanos al sacerdote.

Esta forma de préstamo fue poco utilizado, por su escasa rentabilidad pero, le aseguraba una serie de contactos que en un momento determinado, debieron ser benéficos para obtener mercaderías a cambio de los préstamos.

Pero en América hay que tener en cuenta que el crédito agrícola no era la vía más segura, ya que en un territorio tan inmenso, el censatario podía irse sin dejar rastro y sin que nadie pudiera hacer nada. Pero finalmente terminó siendo la válvula de escape para el enorme excedente monetario ya comentado. Los censos eran muy variados: los fructuarios, cuyo canon o pensión se recibía en

¹⁹⁹ El fiscal contra Antonio Carreño y Canedo y otros: herencia. AHN, fondo Consejos, 20172, exp., 4, fols., 8, 9- 46, 47.

²⁰⁰ Don Benito Bozano, vecino de Quito, no se sabe su paradero, porque mucho tiempo antes de que muriera dicho licenciado quebró e hizo fuga y se ignora su paradero. El pardo Juan Sastre aunque apremiado en Popayán por encargo de Dn Ramón de la Barrera, no se ha conseguido que pague los 8 pesos que debe impedido por su insolvencia. El quiteño dorador Mariano Rodríguez se fugó mucho antes de que muriera el testador y se ignora su paradero (El fiscal contra Antonio Carreño y Canedo y otros: herencia. AHN, fondo Consejos, 20172, exp., 4, fols., 46, 47).

especie; los reservativos y enfitéuticos, en los que sin o con cesión, respectivamente, del dominio directo, una entidad religiosa cedía un bien inmueble del que era propietaria a cambio de una pensión anual; los consignativos que eran la mayoría de los censos que ofrecía, por los que el clero entregaba a un particular cierta cantidad de dinero a cambio de un pago anual en metálico, que quedaba asegurado con los bienes raíces propiedad de ese particular²⁰¹.

En ese sentido, la mayor cantidad de préstamos otorgados, por la Iglesia católica, fueron a través de los censos consignativos. A través de los cuales, se adjudicaron gran cantidad de bienes muebles: haciendas, casas, tiendas, estancias, entre otros. Así lo manifiesta Kalmanovitz, cuando afirma que, “la tasa de interés cobrada por la Iglesia era del 5% anual, y era considerada como justa, pero posiblemente en la producción no se generaba corrientemente un excedente de esa magnitud y las deudas quedaban frecuentemente en mora, por lo cual la Iglesia se fue convirtiendo paulatinamente en la más grande terrateniente durante la Colonia y la primera mitad del siglo XIX”²⁰². Al convertirse el clero secular en el máximo prestamista adquirieron grandes prerrogativas sociales, y a su vez relaciones bursátiles y mercantiles fructíferas en las ciudades, villas y pueblos de la Nueva Granada, lo cual le permitió obtener un buen número de aliados, quienes fueron fundamentales en el periodo colonial y en la independencia.

En suma, Dn. Juan Rodríguez Ordoñez, párroco de la iglesia de San Juan, adquirió gran cantidad de relaciones, las cuales le facilitaron el intercambio económico con diferentes sectores de la sociedad. A través de los censos frutuarios, es decir la entrega de dinero a cambio de un desembolso en mercancías. Aunque estos préstamos fueron poco seguros, permitieron resolver las necesidades básicas de los habitantes de las ciudades, a cambio del dinero se entregaban diversos artículos: mantas, zapatos, ropa, servicio doméstico, pinturas etc.

²⁰¹Fidalgo Prieto, María Ángela, Riqueza y religión en la América española del siglo XVIII, 2010, 30-31.

²⁰² Kalmanovitz, Salomón, La economía de la Nueva Granada, Fundación Universidad Jorge Tadeo Lozano, Bogotá, 2008, 52.

A su vez, Rodríguez arrendó una casa y una tienda a Ascasuri y Caicedo, respectivamente, ubicadas en la plaza central de Pasto. Asimismo, Sosa compró un esclavo al sacerdote por un valor de 230 pesos. Al igual que los anteriores deudores Ascasuri, Caicedo y Sosa, tuvieron una relación de mediana fuerza con el sacerdote. (Ver flecha negra, dirigida hacia Ascasuri y Sosa-relación mediana. Anexo No. 5)

..que en la Plaza mayor de esta ciudad existe casita, como perteneciente a los curas párrocos de dicha iglesia matriz, apreciada en 200 patacones, como parece de escritura, que para testimonio entre mis papeles, la que he dado en arrendamiento a Tomas Ascasuri oficial barbero quien me ha tenido pagado el redito de un año y debe lo que va corriendo y Jacinta de Caicedo se constituyó deudor de nueve pesos que debía la cuetera Pachita, emanados del arrendamiento de la Tienda, mando que cobrados los dichos nueve pesos y lo vencido en tiempo del barbero se agregue también a mis bienes²⁰³.

Los sacerdotes administraban los bienes pertenecientes a las comunidades religiosas, por ejemplo Rodríguez declara, en el testamento, que él tiene a su cargo una casa y una tienda, en las cuales se realizaban diversas labores artesanales y de comercio. Las cuales además, eran utilizadas como vivienda para los sectores populares. De igual manera, es notoria la diferencia entre el valor de los arrendamientos, mientras la casa costaba 200 patacones, el arrendamiento de la tienda fue de nueve pesos. Las tiendas eran espacios de comercialización de diversos productos: textiles, ropas, y diversos géneros para consumo humano, a diferencia de la pulpería donde se vendían licores, pero no textiles u otros géneros similares²⁰⁴. Las tiendas permitían que los pequeños comerciantes lograrán insertarse en la economía de las sociedades coloniales, debido a que éstas permitían que personas de todos los sectores sociales, accedieran a diversos géneros y productos, muchos de los cuales provenían de las ciudades de Quito y Popayán²⁰⁵.

²⁰³ El fiscal contra Antonio Carreño y Canedo y otros: herencia. AHN, Fondo Consejos, 20172, exp., 4., fol., 7.

²⁰⁴ Real Academia de la Lengua española, Diccionario de Autoridades, <http://web.frl.es/DA.html> (Consultado:09-09-2016)

²⁰⁵ Para un análisis de las tiendas en la época colonial leer: Borchart de Moreno, Christiana, “La imbecilidad y el coraje La participación femenina en la economía colonial (Quito, 1780-1830)”, en *Revista complutense de*

A su vez, la cuetera Pachita, debido a la escasez de recursos, para obtener el arrendamiento de la tienda necesitaba de un intermediario. La tienda consistía en una pieza dividida por un biombo²⁰⁶, el cual la dividía en dos, una utilizada para la venta de los productos y la otra como vivienda. Entonces, la relación de Pachita con el sacerdote, era de carácter indirecto, mediada por un deudor, quien aseguraba que el valor de la renta se cancelara, de manera oportuna. Además, dicho deudor en caso de que el arrendatario se fugara debía pagar el valor adeudado. Por ende, la cuetera Pachita, debió tener una relación bursátil con Jacinta Caicedo, la cual seguramente le sirvió de deudora en otros negocios, razón por la cual accedió a ser la intercesora en dicha industria. Es posible, además que Jacinta Caicedo, pertenezca al gremio de los tenderos de la ciudad y su capacidad adquisitiva era mayor que él de la cuetera.

En suma se puede afirmar qué, los vínculos menos fuertes se crearon en torno a las relaciones comerciales y bursátiles con los diversos gremios existentes en la ciudad: pintores, cueteros, doradores, sastres, zapateros, entre otros. Con los cuales, el sacerdote Rodríguez, entablo relaciones comerciales de préstamo e intercambio de productos y artesanías.

De igual manera, el sacerdote Rodríguez estableció relaciones más débiles con la servidumbre, según manifiesta Barrera, una de sus albaceas, Rodríguez olvido pagar por sus servicios. (Ver flecha negra punteada, dirigida hacia la servidumbre-relación indirecta. Anexo No. 5)

historia de América, no. 17, Universidad Complutense, Madrid, 1991, 167-182. Minchom, Martin, La economía subterránea y el mercado urbano pulperos, "indias gateras" y "recatonas" del Quito colonial (Siglos XVI-XVII), en *Antropología del Ecuador: memorias del Primer Simposio Europeo sobre Antropología del Ecuador*, Ediciones ABYA-YALA, 1989.

²⁰⁶ Biombo: Especie de mampára hecha de tela, ò papel pintado de colores, que sostenida de bastidores unidos por medio de los goznes, se cierra, abre y despliega, según la necesidad. Su uso es para atajar las salas grandes, defenderlas del aire, y para cubrir y esconder las camas y otras cosas que no se quieren tener expuestas. En: *Diccionario de Autoridades*, <http://web.frl.es/DA.html>, (Consultado: 09-09-2016). Los biombos hacían parte de la vida cotidiana de la sociedad colonial, para esto ver: López Pérez, María del Pilar, "Itinerario entre la realidad y la intimidad. Biombos coloniales", en *Credencial Historia*, no. 105. Banco de la República. Actividad cultural, Bogotá, Septiembre, 1998, <http://www.banrepcultural.org/node/81518>. (Consultado:09-09-2016)

Se le olvidó a Dn. Juan Rodríguez declarar en el testamento por los servicios prestados de Nicolasa Chimbo y a Manuela Tutistar, indias ancianas al servicio que le habían hecho por muchos años, así de cocineras como de lavanderas... en cuya observancia clamando ellas después de fallecido el dicho Licenciado comparecieron ante el Albacea Dn. Ramón Simón de la Barrera, y en presencia muestra (Felipe Fernández de Córdoba) se les ajusto la cuenta de dicho servicio y por ella se les deriva a la Nicolasa veinte y siete pesos y a la Manuela veinte y tres y todos cincuenta en moneda corriente les dio el citado albacea en cuyo modo quedaron pagadas y contentas²⁰⁷.

La servidumbre, durante el periodo de la investigación, permitió relacionar diversas capas de la sociedad. En este caso, las indias que estuvieron a su servicio reclamaron por el pago de sus servicios, situación que según el albacea, se debió a qué Rodríguez olvido pagarles. Sin embargo, es posible que por su enfermedad y los gastos provocados por ésta, se hiciera casi imposible realizar dicho desembolso.

Por otra parte, a quienes permanecieron solamente durante su enfermedad, mantuvieron una relación menos fuerte que otras agrupaciones o personas, quienes trabajaron muchos años con Rodríguez

Dicho licenciado asignó en dos sábados cuatro reales a una negra libre y en los cinco restantes a una señora pobre, y de buena ley, diez reales quienes le asistieron en su enfermedad y haga cargo de catorce reales... a la india lavandera di siete reales y un real más para algodón. A mi señora Dña. Rosa Ramos di uno y medio real para un dulce que por antojo pidió dicho licenciado enfermo²⁰⁸.

El cuidado de los enfermos era una caridad cristiana, por tanto las personas durante esta época se ofrecían a cuidar a los enfermos, algunos por el pago de unas cuantas monedas y

²⁰⁷ El fiscal contra Antonio Carreño y Canedo y otros: herencia. AHN, fondo Consejos, 20172, exp., 4., fol., 53 verso.

²⁰⁸ *Ibíd.*, folio 60 recto.

otras, como Rosa Ramos, comadre del Licenciado Rodríguez, a la cual la unía un lazo parental. Sin embargo, en la figura No.1, se identifica como una relación menor, debido a qué solamente compró un antojo que tuvo el sacerdote durante su enfermedad.

En suma, durante la época colonial la familia extensa o la parentela, la cual incluía ahijados, amigos cercanos, sirvientes entre otros, debido a la lejanía de la familia de sangre, se convirtió en la fuente de afecto y cuidado a sus amos, incluso en ciertas ocasiones, mucho más cercanos que sus padres y hermanos de sangre²⁰⁹. La servidumbre fue importante en la vida cotidiana de los sectores privilegiados, quienes con el pasar de los años, lograron ser parte de la parentela y, en algunos casos obtuvieron beneficios económicos, legándoles parte de su herencia, la cual incluía no solo el pago de los servicios prestados, sino la entrega de bienes muebles, en los cuales desarrollaban tareas artesanales: barberías, sastrerías, entre otras. Sin embargo, la servidumbre de Rodríguez no hizo parte del testamento, solamente recibió el pago por los servicios prestados, a pesar de esto fueron parte de su parentela la cual incluía amigos, compadres, deudores y sirvientes.

En conclusión, el sacerdote Juan Rodríguez tuvo un alto número de relaciones mercantiles y bursátiles con varios de los sectores sociales del corredor, debido a sus necesidades logró entablar varios lazos, los cuales contribuyeron a mantener y crear redes mercantiles en diversos espacios del corredor.

Entonces, a pesar de que en Pasto y Popayán no existió un cuerpo que agrupará a los comerciantes fue posible a través del testamento de Rodríguez identificar las redes comerciales y bursátiles constituidas en el corredor. Incluso éstas permitieron reconocer que las redes comerciales eran mucho más dinámicas que, las clientelares debido a las múltiples necesidades existentes en la ciudad. Por lo tanto, a pesar de que existían contactos entre las elites políticas del corredor, fueron más dinámicas las relaciones comerciales y bursátiles.

²⁰⁹Rodríguez Jiménez, Pablo. “La vida doméstica en la colonia: nacer, casar y morir en casa”, en *Credencial Historia*, no. 55, Banco de la República-Área cultural/Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango, Bogotá. Jul. 1994, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/julio1994/julio1.htm> (Consultado:11-09-2016)

Además el testamento de Rodríguez, permitió como casi ningún testamento, establecer las relaciones con los sectores populares. Por ejemplo el testamento de Tomás de Santacruz, aunque muestra múltiples amistades, dichas relaciones estuvieron dirigidas más hacia sus “iguales” qué, hacia los sectores populares²¹⁰. Entonces, el sacerdote debido a la necesidad de obtener productos de los artesanos y los comerciantes, entabló relaciones con ellos. Aunque, los hacendados necesitaban de dichas agrupaciones, es posible que debido a su alta capacidad adquisitiva lograran comprar las mercancías que necesitaban. Sin embargo, el sacerdote requirió de varias habilidades para entablar relaciones con gremios y mercaderes, para así acceder a diversos de productos, los cuales seguramente requerían de un alto nivel adquisitivo.

²¹⁰ Revisar el testamento en: Arístides Gutiérrez Villota. Testamento del Dr. Tomás de Santacruz, en Leopoldo López Álvarez y Sergio Elías Ortiz. Boletín de estudios históricos, vol. II, No. 18, Pasto, 12 de marzo de 1928, 168-185.

CAPÍTULO No. 2 PASTO ENTRE EL REFORMISMO BORBÓNICO Y LA CONSTITUCIÓN DE 1812

2.1 LAS REFORMAS BORBÓNICAS EN EL VIRREINATO DE LA NUEVA GRANADA

El objetivo de dichas reformas era reorganizar a sus colonias, con un conjunto de políticas para salvaguardar el sistema político y económico de la metrópoli²¹¹. Sin embargo, dichas políticas terminaron afectando a diversas agrupaciones sociales: hacendados, comerciantes, labriegos entre otros. Los habitantes de la provincia de Pasto, debido a sus condiciones económicas y sociales, donde existía un amplio sector poblacional, que se dedicaba al cultivo del anís, fabricación y comercialización del aguardiente, reaccionaron contra las políticas borbónicas impulsadas desde España.

Sin embargo, esta serie de políticas se enmarcaron dentro de un contexto general de conflictos hacia el exterior y el interior de la península ibérica.

La larga guerra entre España y Gran Bretaña, iniciada en 1796, y que duraría (con una pausa breve en 1802-1804) hasta 1808. En segundo lugar, por la invasión francesa de la Península, la caída de la monarquía española, la inversión de las alianzas en 1808, y una nueva y aún más grave crisis bélica europea, que duraría para España hasta el regreso de Fernando VII en 1814. Finalmente, la larga lucha de la independencia hispanoamericana, iniciada en algunas regiones en 1810²¹², y que dominó hasta la segunda década del siglo XIX²¹³.

²¹¹Garavaglia, Juan Carlos y Marchena Fernández, Juan, *Historia de América Latina De los orígenes a 1805*, vol. I, Editorial Crítica, Barcelona, 2005, 45.

²¹² En el caso de Pasto fue a partir de 1808, cuando la junta quiteña envía cartas y emisarios al Cabildo para el ayuntamiento se uniera a dicha junta y proclamara su independencia.

²¹³ Fisher, John Robert, *El Comercio entre España e Hispanoamérica (1797-1820)*, en *Estudios de Historia Económica*, no. 27, España, 1993, 45.

Durante este periodo, el último rey de los Habsburgo, Carlos II murió sin dejar heredero, dando paso a la transición política de los Borbones. Asumió el trono el rey Felipe V²¹⁴, quien impulsó varias medidas políticas y económicas. España, era para entonces, un país agotado por las guerras, con una mala administración y una caída decreciente de la corona.

Cabe resaltar que las reformas borbónicas surgen desde 1743, cuando se plantean una serie de cambios para el manejo de las colonias. Este primer momento fue diseñado por Joseph del Campillo y Cossio, quien propuso el “Nuevo sistema de gobierno económico para América”, el propósito de estas medidas era explotar adecuadamente los recursos existentes en las colonias americanas²¹⁵, cuyo sistema fue desarrollado punto por punto por el Ministro Bernard Ward²¹⁶.

Pero es en 1776, cuando José de Gálvez, asume el Ministerio de Indias y plantea una ambiciosa visita a la Nueva España, para conocer de cerca la situación de la economía de uno de los territorios más ricos de América. La labor reformista de Gálvez cubrió aspectos políticos, económicos y culturales²¹⁷. Las primeras reformas fueron planteadas en la Nueva España, a través del sistema de Intendencias²¹⁸, que buscaba liberar a las dos audiencias de las cargas que soportaban²¹⁹. Por su parte, para el Virreinato de la Nueva Granada fue enviado como visitador, Juan Francisco Gutiérrez de Piñeres y para la Audiencia de Quito, José de García León y Pizarro, para quienes no fue nada sencillo la implementación de las reformas²²⁰. El objetivo de estos Visitadores era entre otras cosas: la reestructuración de las cajas reales, la imposición de aduanas, la implementación de la alcabala y los censos. Lo cual produjo fuertes protestas de diversos sectores de la sociedad: labriegos, comerciantes,

²¹⁴Pietschmann, Horst, Las reformas borbónicas y el Sistema de Intendencias en España. Un estudio político administrativo, Fondo de Cultura Económica, México D.F, 1996, p. 13.

²¹⁵ Gutiérrez, “Los indios de Pasto contra la República”, 83.

²¹⁶ *Ibíd.*, 85.

²¹⁷ *Ibíd.*, 86.

²¹⁸ Para más información sobre este tema leer: Pietschmann, “Las reformas borbónicas y el Sistema de Intendencias en España”

²¹⁹ Rojas, Beatriz, Orden de Gobierno y organización del territorio: Nueva España hacia una nueva territorialidad, 1786-1825, en García Ayllardo, Clara, coord., Las Reformas Borbónicas, 1750-1808, Fondo de Cultura Económica, México D.F, 2010, 143.

²²⁰ Gutiérrez, “Los indios de Pasto contra la República”, 87

hacendados, mineros y artesanos, quienes se vieron fuertemente afectados por las medidas implementadas.

Además, “la necesidad acuciante en los años 1770 y 1780 era el aumento inmediato y espectacular de los ingresos reales para financiar los crecientes costos de la defensa del imperio. Las fuentes más llamativas eran los monopolios reales, y que incluían la pólvora, los naipes, las minas de sal, el papel sellado, la acuñación de moneda y el mercurio. En la Nueva Granada los que tenían mayor potencial de ingresos eran el tabaco y los licores”²²¹. Para la corona, era fundamental controlar el comercio y el consumo de estos dos productos en la Nueva Granada, sus razones se suscitaban en el hecho de que no eran artículos de primera necesidad y por ende el impacto sobre los sectores populares era bajo, o incluso nulo²²². Sin embargo, las revueltas que se generaron en la Nueva Granada, en Quito, en Perú, en México²²³ son un indicativo de que las medidas fueron negativas para los sectores que subsistían de estos productos.

La elevación de precios debió operar como un impuesto que golpeará selectivamente a los sectores sociales más desposeídos de la población, debido a que la fiscalidad novohispana no tenía una estructura progresiva, sino que era indirecta y regresiva, es decir, pagaba en términos comparativos más quien tenía menos al no gravarse las rentas sino los intercambios. En definitiva, todo parece indicar que la reducción de la capacidad adquisitiva de los salarios (proceso inflacionario) afectó a los sectores más bajos de la población y que este fenómeno fue utilizado por los nuevos estratos comerciales vinculados con el exterior para tratar de reducir los costos de producción a través de la disminución de los de la mano de obra²²⁴

²²¹ O'Phelan, John Leddy, *El pueblo y el rey. La Revolución comunera en Colombia. 1781*, Universidad del Rosario, Bogotá, 2009, 36-37.

²²² *Ibíd.*, 36.

²²³ Para el caso de Nueva España el texto que ofrece una visión interesante sobre los levantamientos populares de este Virreinato es Gutiérrez Castro, Felipe. *Nueva ley y nuevo rey. Reformas borbónicas y rebelión popular en Nueva España*, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1996. Para una historia urbana leer a: Lempèriere, “Entre Dios y el rey. La república: la ciudad de México”. Y para analizar el caso de los indios leer a: Martínez Baracs, Rodrigo, *Los indios de México y la modernización borbónica*, En: Aylluardo García, “Las reformas borbónicas, 1750-1808”, 23-82.

²²⁴ Pérez Herrero, *Economía y poder*, 49-50.

El plan del 26 de noviembre de 1776 preveía la administración directa del monopolio para todo el Virreinato. La Nueva Granada fue dividida en “administraciones generales”, con sus empleados y su cuerpo de policía. El monopolio compraba la materia prima a los productores, fabricaba el licor y lo vendía a los consumidores. En todas las localidades donde hubiera suficiente demanda habría que establecer un estanco. El administrador general solía nombrar como estanquero a uno de los ciudadanos más ricos de la localidad, éste a su vez, estaba obligado a prestar fianza como garantía del cumplimiento de las regulaciones del monopolio²²⁵. Desde 1700, se estableció el monopolio del aguardiente, bajo un sistema de producción por franquicias a destilerías individuales, con el pago de un impuesto a la corona. Para 1736 ese sistema se modificó, y a partir de ese año todo el aguardiente debía ser entregado para ser llevado por una persona, quien tenía el privilegio de subastarlo²²⁶. Finalmente para 1776, se eliminó toda la producción particular y ésta quedó en manos del Estado, creándose varias destilerías y puntos de venta para comercializar el licor²²⁷.

En 1776 se emite una cédula real, la cual ordenaba realizar un censo general de la población. En dicha cedula se solicita a las autoridades civiles y eclesiásticas realizar de manera un censo anual o padrón, en el cual se incluya a toda la población sin distingo de clases, estados, castas y edad²²⁸. Dicho padrón concluyó que existía un repunte poblacional y como consecuencia, de lo anterior se propuso el incremento en el pago del tributo y de otros impuestos²²⁹. Esta situación condujo a una afectación económica sobre los sectores populares, lo cual produjo reacciones violentas en la mayoría de la población. En la Audiencia de Quito para el año de 1777 se levantaron los indios en Otavalo, en el mismo año se presentaron levantamientos de los indios y la plebe de Calpi en Riobamba, levantamiento indio de Licto, donde se negaban a ser empadronados. En Riobamba varias mujeres indias, denominadas cacicas evitaron que se leyera el bando de la aduana en la iglesia del pueblo. Para 1778 en el pueblo de Guano, perteneciente al corregimiento de

²²⁵ O ‘Phelan, “El pueblo y el rey. La Revolución comunera en Colombia”, 46.

²²⁶ Earle, Rebecca, “Indian Rebellion and Bourbon Reform in New Granada in Pasto 1780-1800”, en *The Hispanic American Historical Review*, 73, no. 1, feb., 1993, 102-103, <http://www.jstor.org/stable/2517631>. (Consultado: 21-08-2015)

²²⁷ *Ibíd.*, 103.

²²⁸ Moreno Yáñez, Sublevaciones indígenas, 148.

²²⁹ Earle, “Indian Rebellion and Bourbon Reform in New Granada in Pasto 1780-1800”, 89.

Riobamba indios y mestizos incursionaron con palos, lanzas y palos a la hacienda el Elen, para asesinar al visitador, y evitar la numeración. Y finalmente en 1781, uno más en la comarca de Alausí. Todos estos levantamientos fueron en contra de la numeración y los censos en los pueblos de indios²³⁰.

La reorganización de la política fiscal fue prioridad para los borbones. Entre las medidas estuvieron el “aumento de impuestos como el de la alcabala y el tributo indígena, afectando notablemente a las castas y a los indios. Además la creación de nuevos impuestos: impuestos de guerra sobre la plata, armada de Barlovento, préstamos y contribuciones forzosas”²³¹, De igual manera, los estancos se extendieron al tabaco, el aguardiente, la pólvora, el mercurio, la sal y los naipes. Afectando notablemente a blancos pobres, artesanos, truqueros, mestizos entre otros. “El objetivo general de la legislación de 1778 consistía en fomentar, dentro de un marco proteccionista, el espíritu de la libertad comercial y, por medio de la estrategia abolir derechos sobre muchos productos de la industria española y la agricultura americana, crear nuevas oportunidades para el crecimiento económico y comercial en todo el mundo hispánico”²³².

Como se mencionó anteriormente, el objetivo de las reformas borbónicas era centralizar las diversas acciones gubernamentales, y de esa manera, solventar las necesidades para acceder al mercado mundial. Campillo en su texto “Nuevo Sistema de Gobierno Económico para América” manifiesta que se debían reparar los errores cometidos debido a la ignorancia y al descuido de la Corona española²³³.

Era inevitable que, debido a su situación geográfica y a sus posesiones coloniales, las grandes potencias marítimas se llevaran la parte del león del comercio internacional. Cerca del 90% del oro y la plata de las minas de Latinoamérica pasaron a manos de sus originales propietarios, España y Portugal, a Inglaterra, Francia y las Provincias Unidas, cuyas grandes

²³⁰ *Ibíd.*, 147-224.

²³¹ Garavaglia y Marchena, “Historia de América Latina De los orígenes a 1805”, 46.

²³² Fisher, John Robert, *Relaciones económicas entre España y América hasta la independencia*. Mapfre, Madrid, 1992, 172.

²³³ Ver Campillo y Cosío, “Nuevo Sistema de Gobierno Económico para América”

compañías comerciales transportaban mercancías de Asia, África y las dos América²³⁴.

Por tanto, las reformas borbónicas²³⁵ se promueven en las Indias, con el objetivo de evitar que los recursos naturales fueran aprovechados por otros imperios e incluso por clases sociales de capa media. Sin embargo, “los productores americanos, quienes habían visto la tierra prometida del crecimiento económico en 1778-1796, sencillamente no estaban dispuestos a aceptar sin protestas, ni resistencia el continuo control comercial de una metrópoli en plena decadencia política y económica”²³⁶.

En ese sentido, las reformas se convirtieron en un medio para concentrar el poder político, qué perdió la monarquía española durante los años precedentes a las reformas borbónicas²³⁷. Sin embargo, a partir de 1778, las reformas borbónicas ocasionaron una amplitud en la extensión geográfica de los mercados, crecimiento en el número de comerciantes, y por ende de las agremiaciones o corporaciones, las cuales buscaban acceder a las prerrogativas y/o privilegios de la época. No obstante, dichas corporaciones no lograron, en su mayoría, acceder a dichas mercedes. Por lo tanto, en las ciudades intermedias, como el caso de Pasto, los comerciantes necesitaban del Cabildo, donde se generaban fuertes relaciones de poder, y de clientela²³⁸, las cuales contribuyeron a fortalecer las redes de comercio en las distintas regiones. “En esencia, parecería que el famoso éxito borbónico no alcanzo la intensidad mítica concedida por la historiografía tradicional y por lo tanto que la fuerza del gobierno metropolitano dependió en este periodo no tanto de su capacidad extractora de beneficios fiscales, sino más bien de la voluntad de

²³⁴ Rudé, George, *La Europa Revolucionaria 1783-1815, Siglo Veintiuno de España*, España, 1983, 5.

²³⁵ Para mayor información sobre las medidas que precedieron al “Reglamento para el Comercio Libre de 1778” Leer Fisher, John Robert. “El Comercio entre España e Hispanoamérica (1797-1820)”, en *Estudios de Historia Económica*, no. 27, España, 1993. Bitar Letayf, Marcelo, *Los economistas españoles del siglo XVIII y sus ideas sobre el comercio con las indias*. Instituto Mexicano de Comercio Exterior, México, 1975.

²³⁶ Fisher, “El Comercio entre España e Hispanoamérica (1797-1820)”, 48.

²³⁷ Para este tema revisar. Pérez Herrero, “Economía y poder”, 17-50. García Ayuardo, Clara, “Introducción las paradojas de las reformas”, 11-21, Rojas, Beatriz, “Orden de gobierno y organización del territorio: Nueva España hacia una nueva territorialidad, 1786-1825”, 131-163, Sánchez Sántiro, Ernest, *Una modernización conservadora: el reformismo borbónico y su impacto sobre la economía, la fiscalidad y las instituciones*, 288-336. Todos estos textos están en: García Ayuardo, “Las reformas borbónicas, 1750-1808”. Lynch, John, *Administración colonial española 1782-1810*, Buenos Aires, 1962. Pietschmann, “Las reformas borbónicas y el Sistema de Intendencias en España”

²³⁸ Pérez Herrero, “Economía y poder”, 38.

las élites locales de donar recursos a cambio de protección económica y justificación política e ideológica de su estructura colonial”²³⁹. Entonces, el “fortalecimiento” del imperio español en América, se generó gracias a los grupos de poder²⁴⁰, sobre todo aquellos que habían logrado el control de los cuerpos sociales como el Cabildo, las juntas de comercio, de minas, colegios, entre otros.

Finalmente y como consecuencia de las medidas fiscales tomadas por la corona española, se desataron una serie de revueltas, en las cuales además de los sectores populares y los indios, participaron familias tradicionales de la ciudad de Pasto. Todos estos sectores poblacionales se vieron afectados por las medidas tomadas por los Borbones. Sin embargo, cómo se analizará en el siguiente apartado, la defensa del orden social fue utilizada como bandera de lucha por las facciones existentes en la ciudad. Cuyo objetivo era demostrar lealtad ante el Rey y lograr el reconocimiento social de los habitantes de la ciudad y el corredor.

2.2 EL REFORMISMO EN LA CIUDAD Y EL ENFRENTAMIENTO ENTRE FACCIÓNES.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII en las provincias de Pasto y de los Pastos, se presentaron varias revueltas. La mayoría de ellas en contra de la política fiscal, pilar de las reformas borbónicas. Así, por ejemplo entre 1778 y 1779 en la provincia de los Pastos se presentó una agitación ante el establecimiento del estanco de Aguardiente, luego en 1784 y 1786 se levantan nuevamente en contra de los impuestos. En 1791 se revelan los negros y mulatos libres en Barbacoas, en 1800 el motín de los Clavijos en contra del corregidor y del estanco del aguardiente y en 1781 se produce una revuelta en la ciudad de Pasto, cuando Ignacio Peredo anuncia la instalación del estanco del aguardiente²⁴¹. En este apartado se analizará esta última revuelta, en la cual participaron diversas agrupaciones de la ciudad de Pasto.

²³⁹ Fisher, “El Comercio entre España e Hispanoamérica (1797-1820)”, 38.

²⁴⁰ *Ibíd.*, 31.

²⁴¹ Minaudier, “Pequeñas Patria en la tormenta”, 152-153.

Una de las razones que justifico el levantamiento fue qué la Corona española “en 1780 anunció que los estancos se cobrarían a los consumidores. El aumento ascendía a dos reales (veinticinco centavos) por cada libra de tabaco y por cada dos litros de aguardiente”²⁴². Para el caso de Pasto, afirma Rebecca Earle que el precio del aguardiente se duplico, esto enardecio a los habitantes de la ciudad, compuesta de un gran porcentaje de libres e indios, quienes obtenían sus ingresos del tabaco y el aguardiente.

La situación fue mucho más complicada, ya que antes de la implementación del impuesto, el cabildo era quién controlaba la producción de aguardiente y fijaba una tasa de 150 pesos²⁴³. Al instalarse los estancos, el encargado de llevar el registro, controlar el número de cultivos, y el valor de la venta de los productos era un oficio real, quien entregaba el dinero y los registros a un oficial en la ciudad de Popayán. Por lo tanto, los cabildantes dejaron de controlar uno de los negocios más rentables de la época²⁴⁴.

El bando fue leído en plena fiesta del Corpus Christi, víspera de la fiesta de san Juan Bautista, patrono de la ciudad. Las autoridades sabían que durante ese día se congregaban indios de los distintos pueblos a desarrollar labores de ornato y aseo a la ciudad, así como artesanos, servidumbre, hacendados, comerciantes entre otros²⁴⁵. Los primeros en protestar fueron los indios y los sectores populares urbanos, quienes aprovecharon el tumulto para demostrar su inconformidad ante la implementación del impuesto, por considerarse antipopular. Ya que afectaba la economía de los blancos pobres, los indios y los libres, quienes se beneficiaban del cultivo, venta, consumo del tabaco y el aguardiente.

El día en el cual se presentó la revuelta era un día festivo, donde generalmente y por costumbre los indios bajan a la ciudad²⁴⁶. Por ende en la plaza pública, en las pulperías, en las tiendas se reunían de todo tipo de población. La participación de los sectores más bajos de la sociedad, no se debió a su ignorancia, sino al contrario el conocimiento de su

²⁴² Ibid., 47.

²⁴³ Earle, *Indian Rebellion and Bourbon Reform in New Granada in Pasto 1780-1800*, 103.

²⁴⁴ Ibid., 38. Este autor se basa en un documento del Archivo Central del Cauca. Causa Criminal contra el Sargento Gabriel Valdés de Santafé en el tumulto de la Ciudad de Pasto en la muerte de Peredo.

²⁴⁵ Ortiz, Sergio Elías, *Agualongo y su tiempo*, Editorial ABC, Bogotá, 1958, 39.

²⁴⁶ AGN, sección colonia, Fondo cabildo, rollo: 8, legajo: 8, fol., 575, 1785.

situación. Los destiladores fueron gravemente afectados, como también los consumidores, quienes fueron obligados a comprar la bebida en tiendas estatales, que ofrecían insuficientes productos a precios altos. Además en 1784, cuando el gobierno impuso finalmente el estanco, muchos de los trapiches fueron quemados paralizando la producción de la región²⁴⁷. Sumado a esto, en las haciendas cercanas se producía el anís, producto muy apetecido para producir licores y dulces²⁴⁸. Por lo tanto, la afectación era notoria para diversos sectores sociales de la ciudad y sus alrededores. Según Rebecca Earle éste puede considerarse como el disturbio más fuerte en toda la Nueva Granada, durante el siglo XVIII²⁴⁹.

En dicha revuelta fue asesinado el Gobernador de Popayán, José de Peredo, quien llegó a la ciudad para implementar el estanco del aguardiente. Esto generó una fuerte respuesta por las diversas agrupaciones, quienes se verían afectadas por su ejecución. A su vez, el documento tenía la intención de demostrar el ímpetu con el cual, Tomás de Santacruz, Teniente de Gobernador durante esta época, protegió a Peredo sin éxito. Sin embargo, debido a su necesidad y nerviosismo, salió del templo de la Merced dirigiéndose hacia el pueblo de Catambuco, donde fue asesinado por los indios²⁵⁰.

Durante las revueltas fue notorio el conflicto entre las dos facciones existentes en la ciudad de Pasto: la Familia Santacruz y los de la Barrera. La primera se defiende de las acusaciones de la familia Barrera, quienes manifiestan que el 22 de junio de 1781 fue asesinado el Teniente de gobernador, por un grupo de indios debido a la negligencia del Cabildo, liderado por la familia Santacruz.

En ese sentido, existieron dos posiciones frente al papel que jugó el cabildo de Pasto el día 22 de junio de 1781. En la primera se manifiesta qué el Cabildo de la ciudad intentó detener a Peredo, señalándole lo peligroso de realizar la lectura del bando en medio de la fiesta de

²⁴⁷ Earle, "Indian Rebellion and Bourbon Reform in New Granada in Pasto 1780-1800", 104.

²⁴⁸ Zarama, Pasto: cotidianidad en tiempo convulsionados, 1824-1842, tomo 2, 152.

²⁴⁹ Earle, "Indian Rebellion and Bourbon Reform in New Granada in Pasto 1780-1800", 99.

²⁵⁰ Santacruz Tomás y Gabriel, vecinos de Pasto, solicitan testimonio de su carrera pública y sus méritos. el cabildo de Pasto investiga las actuaciones de Gabriel Santacruz y otros vecinos de Pasto AGN, sección colonia, fondo cabildo, rollo 8, legajo 8, (Cabildos: SC.7 - CABILDOS: SC.7, 8, D. 19), ciudad Pasto, fecha inicia y final 1785-1798, fol., 574.

San Juan. Sin embargo, Peredo, no acató las recomendaciones, y decidió realizar la lectura del bando, acompañado por una guardia de siete escoltas²⁵¹. La segunda, contradice la anterior postura, donde al parecer los miembros del Cabildo debido a su pasividad, actuaron en complicidad con los sectores populares, permitiendo el asesinato de Peredo.

Por su parte, la Familia Santacruz intentó demostrar ante el Gobierno de Popayán, su participación activa en la defensa del orden gubernamental.

Cuando el Dr. Dn. Joseph Ignacio Peredo paso de las Provincia de los Pastos a la ciudad de Pasto el Real Ramo de Aguardientes, pero como ha sido muy notoria que el Dr. Dn. Tomás de Santacruz Alférez Real de este Ilustre Cabildo de Pasto, fue quien sin juzgar en el peligro de perder su vida a causa de la sublevación que lo ocasiono la plebe, procuro todo el auxilio de las armas reales procurando con todo esfuerzo la conservación de la Real autoridad, todo el alboroto de la gente sublevada²⁵².

Como se analizará en los últimos capítulos las diversas redes clientelares concebidas por la familia Santacruz, generaron un fuerte aparato burocrático en el Cabildo de la ciudad de Pasto. “El conocimiento especializado genera una potente posición de poder. Pero además, de esto, la burocracia o quien ostente el poder que hace uso del ella, tiende a seguir incrementando su poder con el conocimiento derivado de la experiencia de servicio”²⁵³.

La familia Santacruz, durante la época monopolizó varios cargos del cabildo de Pasto (Ver Anexo No. 14). Por lo tanto, fueron considerados sospechosos por el gobierno de Popayán, ya que era, el cabildo quien debía evitar la lectura del bando, y controlar a la población, evitando los desórdenes y castigando a quienes fueran en contra de las leyes y la soberanía real.

²⁵¹ Earle, “Indian Rebellion and Bourbon Reform in New Granada in Pasto 1780-1800”, 106

²⁵² *Ibíd.*, fol., 562 verso.

²⁵³ Weber, Max, *Sociología del poder. Tipos de dominación*, Alianza Editorial, Madrid, 2007, 81.

La existencia de un orden legítimo fundamenta la posibilidad de sancionar a quienes se desvíen de ese orden. El que los participantes en una acción social actúen pensando en que existen unas normas, unas normas obligatorias para el comportamiento aumenta la probabilidad de que la acción vaya a ser repetida, incrementándose por consiguiente la estabilidad o la regularidad de la pauta de comportamiento. Un orden legítimo representa de esta manera una forma estructurada de regularidad social, porque ésta no solamente descansa en la costumbre o en el interés, sino que la regularidad queda sancionada además desde fuera: desde el derecho o desde la conveniencia. El derecho y la convención son órdenes normativos que cuentan con una sanción para los comportamientos desviados²⁵⁴.

Los sectores populares de la época no tenían acceso a la educación, muchos menos a la alfabetización, sus voces eran negadas por los dueños del poder, quienes tenían acceso a las corporaciones, dónde se recibían los testimonios para la defensa de las personas. Por lo tanto, en el documento, no se analiza a profundidad el accionar de estos sectores, simplemente se los tilda de irracionales. Sin embargo, en el mismo manuscrito se alaba el liderazgo, gallardía y tenacidad con la cual actuó Tomas de Santacruz.

La parentela de los Santacruz intentó, a través de este documento, demostrar ante las autoridades del Virreinato, la relevancia y la legitimidad política de Tomás de Santacruz quien, durante la época de las revueltas, se desempeñó en el oficio de Alférez Real.

Que el dicho Alférez Real Dr. Dn. Tomás de Santacruz en los doce años que ha servido su empleo ha llevado en sí, todo el peso del trabajo y la dirección del Cabildo, en sus resoluciones, providencias y contestaciones a los superiores. En tal manera que cuando se haya ausente de la ciudad por ocupaciones precisas de sus haciendas y que el Cabildo haya tenido que operar alguna cosa en estos asuntos sean suspendidos todos hasta su regreso o le han llamado para

²⁵⁴ *Ibíd.*, 13.

que venga a trabajarlos en cuya obediencia y resignación del dicho Alférez Real ha servido a las majestades y el público²⁵⁵.

De igual manera, con el objetivo de demostrar su eficiencia, uno de los testigos afirma que Santacruz contribuyó en la construcción y reparación de caminos, puentes e iglesias. El objetivo de los diferentes testimonios presentados por Tomás de Santacruz era demostrar, que en cada uno de los oficios realizados demostró el cumplimiento irrestricto de las leyes reales. Ya que en cada uno de los oficios encomendados por la Corona española siempre demostró responsabilidad y cumplimiento.

Construyo el célebre puente del Rio Guáitara y la apertura del peligroso tránsito de la Cresta del Gallo, con cuya obra le ha evitado a los Reales Haberes, al comercio, al público y generalmente a todos los viajeros una durísima pensión en que gasta solo en tránsito invertir bastante tiempo, el peligro manifiesto de que se piensan estos intereses y lo que es más el riesgo de la vida que se exponían por los precipicios. Sé concluyó el camino de la trocha que viene a esta ciudad de la de Quito y que también verifico el templo del pueblo de Yacuanquer y cubrió su techumbre de teja que antes era de paja²⁵⁶.

Por otro lado, los Santacruz se consolidaron como una de las familias más importantes de la ciudad de Pasto. Sin embargo, a ella se van a sumar otras parentelas como los Ortiz y de la Barrera, quienes consolidaron fuertes lazos políticos, económicos y sociales en la ciudad y en el corredor. Durante el periodo de las reformas borbónicas, las parentelas Ortiz y de la Barrera lograron encumbrarse en altos cargos del cabildo, situación que seguramente incomodó a los sectores tradicionales de la ciudad, abanderados por la parentela Santacruz. A esta situación, se le suma la desconfianza explícita del Gobernador de Popayán Dn. Pedro de Becaría, quien sospechaba del accionar de los oficiales del Cabildo el día de la revuelta.

²⁵⁵ AGN, sección colonia, fondo cabildo, rollo 8, legajo 8, ciudad Pasto, fol., 548 verso.

²⁵⁶ *Ibíd.*, fol. 555 verso.

Los oficiales dijeron que ellos mismos mostraron miedo y que estuvieron en peligro. Las cuentas que ellos hicieron en varios reportes sobre el evento y este contexto dejan muchas cosas por sospechar. Ellos describen a los indios como los principales autores del levantamiento, pero las personas del teniente desertaron, algunas cerraron las puertas de sus casas. La tropa que lo acompañaba, lo abandono a él, y ninguno lo ayudo a escapar, esa es la prueba de que los indios no jugaron el rol central. Muchas otras razones contribuyeron a poner en duda lo que comúnmente se dice que sucedió acerca de la revuelta²⁵⁷.

Becaría afirmó que muchos de los funcionarios del Cabildo, entre ellos Santacruz, abandonaron al Sr. Peredo. Era sospechoso que el Alférez Real, Don Tomás de Santacruz haya abandonado la ciudad para atender asuntos en su Hacienda. Así lo afirma, Dn. Fulano Valenzuela cuando dice: “me consta, que no hubo, cuando estuvo en esta ciudad tumulto alguno, se dijo que siendo en un día festivo bastante número de indios, como concurren siempre, pero el Dr. Dn. Tomás de Santacruz estuvo ausente en la Hacienda Chapacual, cuando paso el incidente”²⁵⁸.

El testimonio de Valenzuela, reafirmó la posición del Becaría, quien sospechaba de la negligencia de Tomás de Santacruz en los hechos acaecidos durante la revuelta de 1781. Es claro entonces, que el Alférez Real se ausentó de la ciudad para atender asuntos personales. Desconociendo la solicitud que enviaba desde Popayán, el Gobernador Don Pedro de Becaría, en el cual ordenaba a los cabildantes, apoyar a los funcionarios reales, quienes llegarían a implementar los estancos en cada una de las ciudades de la gobernación.

Cabe aclarar que un año antes de la visita de Peredo a la ciudad de Pasto, el Cabildo escribió una carta al Teniente de Gobernador Josef Ignacio Peredo. En dicha misiva el cabildo de Pasto, sugiere que se suspenda la orden. Debido a que existían amenazas de una

²⁵⁷ Reporte de Pedro de Becaría., Archivo Histórico Nacional de Colombia (en adelante AHNC), miscelánea, tomo 56, fol., 448, Popayán, Julio 17 de 1781.

²⁵⁸ AGN, sección colonia, fondo cabildo, rollo 8, legajo 8, Fol., 575.

posible sublevación en la ciudad²⁵⁹. Esto muestra que, el Cabildo tenía la suficiente información para determinar los peligros que afrontarían, el día que se anunciará el establecimiento del estanco. Entonces, ¿Cuáles fueron las razones para que los miembros de la Familia Santacruz, especialmente Don Tomás de Santacruz, conociendo los acontecimientos de la época, viajara a su Hacienda de Chapacual? ¿Miedo o complicidad, lo llevo a tomar esa decisión?

Es posible que durante la revuelta existiera una alianza entre los indios, la plebe y algunas familias prestantes de la sociedad, ya que todos ellos fueron afectados por las determinaciones de la Corona. Entonces, ¿Existió complicidad directa entre los sectores más bajos de la sociedad con la élite, para evitar que se impulsará dicho impuesto? O al contrario, las parentelas Barrera y Ortiz, aprovecharon el desorden para desprestigiar a la familia Santacruz?

Efectivamente, las facciones se imputaban las acciones sucedidas, durante la revuelta de 1781 en la ciudad de Pasto. Los Santacruz acusaron a las familias Ortiz y de la Barrera, y estos últimos incriminaban al clan Santacruz.

Bastaba solo el hecho de no haber podido justificar y entender el desagrado con que se mira, porque unos sujetos condecorados, y bajo el nombre de un cabildo no se pueden tolerar, haciéndolos no solo cómplices y presentes en los sucesos del 81 y en la desgraciada muerte del Teniendo Auditor de Guerra de Popayán Dn Josef Ignacio Peredo, sino aun capaces de adoptar y promover los principios del actual gobierno de la Francia²⁶⁰.

Entonces, la familia Santacruz, encabezada por Gabriel de Santacruz, hermano de Tomas, acusa a la facción contraria de haber apoyado la causa de la plebe, incluso manifiestan que dichas familias tenían una relación con las ideas liberales de Francia. Al parecer, en la

²⁵⁹ Earle, "Indian Rebellion and Bourbon Reform in New Granada in Pasto 1780-1800", 105. La autora toma este texto de Cabildo of Pasto to Josef Ignacio Peredo, Pasto, June 18, 1781, BM, Egerton 1807, fol. 572.

²⁶⁰ AGN, sección colonia, fondo cabildo, rollo: 8, legajo: 8, fol., 597.

época de la independencia estas familias, lucharon en el bando republicano, al contrario de los Santacruz que lo hicieron en la partida realista.

De cualquier modo, la Familia Santacruz se defiende de las acusaciones hechas por Ramón de la Barrera, Melchor Ortiz y Salvador Ortiz donde imputan a Gabriel, a Tomás y a Melchor de Santacruz, todos hermanos entre sí, de no evitar la muerte de Don Josef de Peredo. A favor de Santacruz se recogen varios testigos. El primero de ellos, Francisco Rosero, quien era el Cura Rector de la Iglesia Matriz de la ciudad de Pasto, manifiesta “estuve presente a las funciones y movimientos dolorosos que la plebe, menos advertida y envuelta en sus preocupaciones acertadamente los ocasionó procurando sacudir el yugo y ley de la obediencia y sujeción adelantando estos procedimientos y criminal conspiración a destruir las nobles familias y casas distinguidas de esta ciudad”²⁶¹. Por su parte, don Gabriel de Santacruz, afirma que, “habiendo continuado la insubordinación de las gentes, continuo el mismo mi hermano enviando patrullas, vigilando personalmente, tomando los arbitrios ya de publicas exhortaciones ya de armarse con los sujetos de honor resueltos a resistir el asalto que anunciaban los indios y plebe, especialmente en una noche que nos mantuvimos aguardando los hechos fuertes en el petril de la iglesia parroquial”²⁶². Y por último, el testimonio del cura de Jongovito, Maestro Miguel de la Rivera, el cual dice que “ya parecía concluida para Santacruz esta gloriosa jornada y salvada al favor de la fuga la vida de Peredo, cuando un desgraciado accidente volvió a derramar la confusión y a concitar los ánimos de la plebe amotinada. Aquel ministro abandonado de los pocos compañeros que le habían seguido en su carrera perdido en su camino que no conocía fue a caer en manos de algunos indios, tuvo la imprudencia de entregarle una pistola a uno de ellos y lo mataron. Esta noticia que se difundió inmediatamente en Pasto, volvió a turbar el pueblo”²⁶³.

Por otra parte, diversos testigos a lo largo de todo el documento afirman conocer la larga enemistad existente entre las parentelas Barrera-Ortiz y la familia Santacruz. Pedro Barona afirma lo siguiente

²⁶¹ AGN, sección colonia, fondo cabildo, rollo 8, legajo 8, fol., 570 anverso

²⁶² *Ibíd.*, fol., 569 anverso

²⁶³ *Ibíd.*, fol., 601 anverso

Me consta que don Ramón de la Barrera es tío carnal de Don Ramón Benavides, a quien mira como hijo y este lo mismo, que Dn. Salvador Ortiz es íntimo amigo de Barrera, hermano de Dn. Melchor y marido de doña Margarita Muñoz, prima hermana de doña María Antonio de Ramos mujer de Barrera. Es notoria y escandalosa la enemistad que los sujetos referidos al Dr. Dn. Tomás de Santacruz y su familia de modo que asombran las calumnias, injurias y persecuciones que les infieren sin que de parte de los otros haya motivo que la distinción de sus personas y procedimientos para que les envidien y procuren su ruina²⁶⁴.

Fruto de las diversas alianzas matrimoniales y de amistad se conformaron dos parentelas fuertes y consolidadas en el control político y económico de la ciudad y el corredor. En consecuencia cada parentela intentará controlar los oficios públicos más relevantes, lo cual redundaría en su beneficio. Así pues, existieron dos núcleos de poder, por un lado la familia Santacruz y por el otro la parentela conformada por las familias de la Barrera, Benavides y Ortiz de Argueta. Cada una representó ideologías divergentes, que los enfrentará en más de una oportunidad.

Al parecer, los Santacruz representaban el ala más tradicional del territorio, en cambio las otras familias tuvieron ideologías menos sacramentales. Como se analizará en el siguiente apartado, los Santacruz buscaron alianzas matrimoniales con las familias de descendientes de los primeros pacificadores, dichas alianzas permitían borrar el pasado criollo, y encumbrarse a cargos de poder, a los cuales solo podían acceder los hijos de los primeros pobladores, evitando fusionarse con familias de ascendencia criolla. No obstante, la parentela Barrera, Ortiz y Benavides logró establecer diversos enlaces matrimoniales tanto con familias peninsulares y/o criollas.

Finalmente, la época colonial se caracterizó por ser una sociedad de cuerpos, más no de individuos. Debido a que fue una sociedad estamental, la desigualdad hizo parte de su cotidianidad y, por lo tanto cada colectivo buscó mantener su poder, sus regímenes,

²⁶⁴ *Ibíd.*, fol., 582 verso

ordenanzas y distintivos²⁶⁵, para prevalecer sobre otras agrupaciones. Por consiguiente, las familias buscaron ejercer el control del Cabildo de la ciudad, donde se concentró la toma de decisiones políticas y económicas que afectaban a la ciudad y su relación con el corredor de estudio. Además, a pesar de sus diferencias ideológicas ambas facciones conformaron la aristocracia aburguesada de la ciudad de Pasto, ya que estas familias controlaron el comercio a gran escala, la compra y venta de ganados, el préstamo de dinero a réditos e inversiones en la minera²⁶⁶ entre otros.

2.3 LAS ÉLITES EN TORNO A LOS OFICIOS CONCEJILES: COMPRAS, VENTAS Y PRIVILEGIOS

2.3.1 LOS OFICIOS CONCEJILES Y LA REAL HACIENDA

Durante el siglo XVII los oficios concejiles se remataban en ascendientes de pacificadores y/o colonizadores. Razón por la cual, los expedientes poseían una amplia genealogía, mostrando el origen noble, limpio e hidalgo de la familia, así como los servicios prestados a la Corona española, a través del desempeño en cargos públicos, militares y/o eclesiásticos.

Sin embargo, a finales del siglo XVIII el sistema político segregacionista presentó algunas dificultades. En primer lugar, la corona española necesitaba recaudar una mayor cantidad de impuestos, por lo cual sacó a subasta varios oficios vendibles y renunciables. Aproximadamente fueron 67 los oficios que la corona puso a la venta, entre los cuales se encontraban: procuradores, depositarios, alguaciles mayores, alférez, fieles ejecutores, regidores²⁶⁷ entre otros. No obstante, fue el alto nivel de mestizaje de las sociedades americanas el que permitió que se generara una ligera modificación a las calidades de quienes deseaban acceder a los oficios concejiles. Para evitar los largos juicios de limpieza de sangre, aparece una política más práctica “así rasgos como el color de la piel o el tipo de pelo se utilizaron junto con los testimonios basados en la “voz pública y fama”, para

²⁶⁵ Rojas, Beatriz. Los privilegios como articulación del cuerpo político. Nueva España, 1750-1821, en Rojas, “Cuerpo Político y pluralidad de derechos”, 45-84.

²⁶⁶ Muzquiz del Castillo, Luis, “Nuevas aproximaciones al estudio de la nobleza y del comercio en la época colonial”, en *Estudios* 92, vol. VIII, primavera de 2010, 39.

²⁶⁷ Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias. Tomo: Tercero, Libro VIII, Título XX: De la venta de oficios. Madrid, 1681, fol., 93. <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/752/1254/recopilacion-de-leyes-de-los-reynos-de-las-indias/>. (Consultado: 23-12-2015)

intentar excluir y rechazar candidatos”²⁶⁸. Las probanzas se centraron en los ascendientes del individuo, las calidades en los diversos cargos que haya ocupado anteriormente y las buenas costumbres, las cuales generalmente se referían a prácticas morales y cristianas. Para dicho juicio se llamaba a testigos que corroborarán las afirmaciones que hacía el postor del oficio. Por lo tanto, el acceso a los cargos, aunque continuó siendo excluyente, permitió el acceso a sectores sociales, diferentes a los tradicionales.

Asimismo, la crisis económica española que se vivió desde la segunda mitad del siglo XVIII²⁶⁹, ocasionó una reducción sobre la demanda de los oficios concejiles. Entonces, la Corona emitió dos cédulas reales, con el objetivo ampliar la demanda de dichos oficios

La primera de 4 de junio de 1724 dice que sacando los oficios a pregón y practicando sus posturas la mayor moderación y equidad sin que sea perjudicada la Real Hacienda, cuidando así mismo de que en las Audiencias solo se les impongan las condenaciones correspondientes a cargos que resultaren contra ellos y se les justificaren, consultando para los méritos que hicieren en el uso de estos oficios para que se les pueda remunerar como más convenga. Un año más tarde la Cédula Real de 2 de junio de 1725 manifiesta que se sacasen estos oficios a remate bajo posturas moderadas y si no hubiera rematantes se den en arrendamientos²⁷⁰.

Entonces, a la monarquía le interesaba que sus oficiales fueran hábiles en el desempeño de su oficio, no era fundamental presentar los expedientes de limpieza de sangre. Además debido a la poca estima que tenían los oficios, la Corona decidió rebajar el precio de los mismos. Dicho valor incluía, además del importe del oficio, la media anata, el pago del

²⁶⁸ Castillo Palma, Norma Angélica, Informaciones y probanzas de limpieza sangre. Teoría y realidad frente a la movilidad de la población novohispana producida por el mestizaje, en Böttcher, Nikolaus; Hausberger, Bernd y Hering Torres, Max S., coords., *El peso de la sangre. Limpios, mestizos y nobles en el mundo hispánico*. El Colegio de México, México D.F, 2011, 244.

²⁶⁹ Ots Capdequí, José María, “El régimen municipal en el Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVIII”, en *Revista de la Universidad Nacional*, no., 5, 1946. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 93-96, <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/revistaun/article/view/13444/14111> (Consultado: 07-01-2016)

²⁷⁰ *Ibíd.*, 94-95.

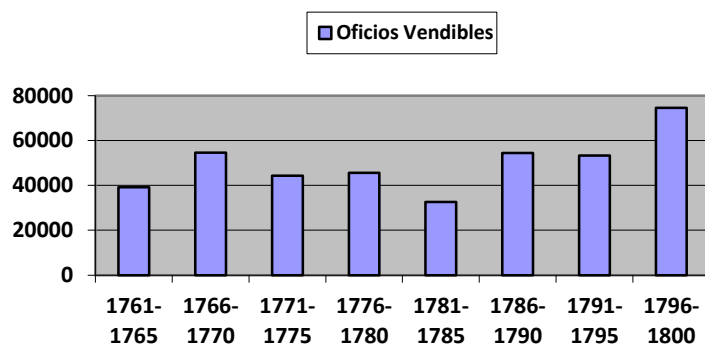
apoderado qué solicitaba el remate y los desplazamientos para recoger los documentos que lo reconocían como poseedor del mismo.

De esta manera, la cédula real de 11 de octubre de 1749, facultó al Virrey para que los oficios de escaso valor, se les excusara de las formalidades. Por lo tanto, en adelante la confirmación se las otorgará el Virrey y no el Rey, como era costumbre²⁷¹. En consecuencia, los oficios disminuyeron su valor, lo cual permitió que un nuevo grupo de sectores urbanos con alto y mediano poder adquisitivo, accedieran a los oficios.

En ese sentido, el Virreinato de la Nueva Granada generó aportes significativos a la Real Hacienda durante el periodo de 1761 a 1800. Los datos registrados en la Cajas Reales del Virreinato muestran un aumento sostenido de los Ingresos Fiscales: estancos, media anata, temporalidades, oficios vendibles y renunciables, montepío, papel sellado, minería entre otros²⁷².

En este caso, se analizará los impuestos que ingresaron a las diversas Cajas Reales del Virreinato por la venta de oficios. (Ver gráfico No. 9)

Grafico No 9 Ingresos por Oficios Vendibles y Renunciables de la Nueva Granada 1761-1800. En pesos de plata



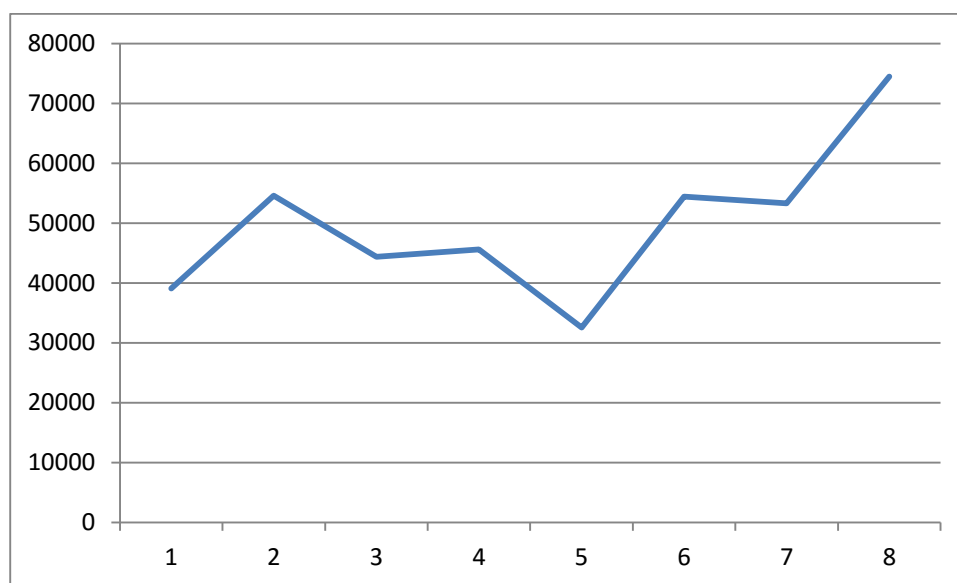
Fuente: Meisel Roca, Adolfo. Los ingresos fiscales y la economía del Virreinato de Nueva Granada, 1761-1800, p. 287, en Gelman, Jorge; Llopis, Enrique y Marichal, Carlos, coord., Iberoamérica y España Antes de

²⁷¹ *Ibíd.*, 95.

²⁷² Para una lectura pormenorizada del tema revisar: Meisel Roca, Adolfo. Los ingresos fiscales y la economía del Virreinato de Nueva Granada, 1761-1800, p. 287, en Gelman, Jorge; Llopis, Enrique y Marichal, Carlos, coord., Iberoamérica y España Antes de la Independencia, 1700-1820. Crecimiento, Reformas y Crisis. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/CONACYT/El Colegio de México, 2014, México D.F, 265-305.

la Independencia, 1700-1820. Crecimiento, Reformas y Crisis. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/CONACYT/El Colegio de México, 2014, México D.F, 265-305. Elaborada por esta investigación.

Gráfico No. 10 Análisis oficios vendibles y renunciabiles en el Virreinato de la Nueva Granada. 1761-1800



Fuente: Meisel Roca, “Los ingresos fiscales y la economía del Virreinato de Nueva Granada, 1761-1800”, 287. Elaborada por esta investigación.

Tabla No. 6 Oficios Vendibles y renunciabiles en el Virreinato de la Nueva Granada 1761-1800.

1 (1761-1765)	39100
2 (1766-1770)	54573
3 (1771-1775)	44361
4 (1776-1780)	45581
5 (1781-1785)	32558
6 (1786-1790)	54407
7 (1791-1795)	53288
8 (1796-1800)	74465
Media	49791,625
Desv. Est.	12669,94775

Fuente: Meisel Roca, “Los ingresos fiscales y la economía del Virreinato de Nueva Granada, 1761-1800”, 287. Elaborada por esta investigación.

Entonces, con la información proporcionada por los esquemas anteriores, se puede concluir que en el Virreinato de la Nueva Granada se destacan tres etapas en la venta de los oficios concejiles. El primer periodo (1766-1770), en el cual se presenta un aumento en la venta de oficios concejiles. Lo cual seguramente, se explica por la novedad que generó entre la población acaudalada, la oferta de los oficios públicos. Durante la segunda etapa (1771-1785) el promedio de recaudación fue de 40.833 pesos de plata, presentándose una baja con respecto al primer periodo, pero siendo superior a los recaudos de 1761-1765 (39.100 pesos de plata). Por su parte, el periodo que va desde 1781 a 1785 se presentó una disminución de 59.84 %, con respecto a la primera etapa. Posiblemente esta baja se debió a las diferentes revueltas que se presentaron en el Virreinato de la Nueva Granada, lo cual afectó considerablemente la postura por los oficios concejiles. Finalmente, durante la tercera etapa (1786-1800), se dio un aumento considerable en los impuestos recaudados por la venta de oficios. Desde 1796 a 1800 se recauda un total de 74.465 pesos de plata, lo cual superó considerablemente todos los años anteriores.

Si se realiza el comparativo entre los años de mayor y menor ingreso por la venta de oficios. Se obtiene qué, como consecuencia de las revueltas populares en contra de los estancos (1781-1785), muchas personas desistían de comprar oficios públicos, generando una menor recaudación. Sin embargo, de 1796-1800, fue el periodo de mayor ingreso, se presentó un aumento del 128%. (Ver gráfica No. 10 y tabla No. 6). Situación que se explica por la estabilización del sistema tributario y las políticas borbónicas en el Virreinato de la Nueva Granada. Dicha estabilización permitió que ciertos sectores con alto y/o mediano poder adquisitivo compraran los ministerios.

Entonces, la Corona con el objetivo de obtener gran cantidad de impuestos para sobrellevar las guerras que había emprendido con Francia y luego con Inglaterra, sacó a subasta pública los oficios concejiles. Los cuales, en su mayoría eran considerados como privilegio exclusivo de los españoles peninsulares y sus ascendientes. En consecuencia, las políticas borbónicas permitieron que personas con alta y mediana capacidad adquisitiva accedieran a ellos. A partir de ese momento fueron los intereses por los privilegios el eje de cohesión de

los diversos actores sociales, lo cual permitió como se verá en los apartados 3 y 4, la formación y consolidación de las redes clientelares.

2.3.2 RENUNCIA Y COMPRA DE LOS OFICIOS CONCEJILES

Los diversos oficios concejiles ofertados por el fisco español se podían renunciar y comprar, pero en personas con ciertas calidades. Lo cual aseguraba un buen gobierno sobre los súbditos y el cuidado de los bienes reales.

Existieron tres formas para acceder a los oficios reales: la renunciación, la compra y arrendamiento. “La primera consistía en que el titular del cargo designaba, de forma voluntaria, a su sucesor a través de un documento presentado ante un escribano”²⁷³.

La renunciación de dichos oficios, estaba normalizada por la Recopilación de las Leyes de Indias, Título VIII, Libro XXI.

Por hacer merced a nuestros vasallos, que residen en las Provincias de las Indias occidentales, damos licencia y facultad y concedemos que todos los oficios que en ellas fueren vendibles y conforme a nuestras leyes y ordenes se vendieren por Hacienda nuestra, se pueden renunciar y renuncien ahora y de aquí en adelante perpetuamente, para siempre jamás, todas las veces que quisieren los poseedores de ellos, con que en reconocimiento de esta facultad, que les damos, y del beneficio, estimación y mayor valor, que mediante ella reciben los dichos oficios, nos hagan de servir y sirvan las personas que los tuvieren y poseyeren y paguen en nuestras Cajas Reales²⁷⁴.

²⁷³ Molina Martínez, Miguel. La venta de oficios en el Reino de Quito (1720-1810). Una aproximación a su cotización, en Olivero Guidobono, Sandra y Caño Ortigosa, José Luis, coords., Temas americanistas: historia y diversidad cultural. Diputación de Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, Sevilla, 2015, 193, <http://wdb.ugr.es/~mimolina/wp-content/uploads/La-venta-de-oficios-en-el-reino-de-Quito.pdf> (Consultado: 21-07-2016).

²⁷⁴ Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias, tomo Tercero, libro XXI, título VIII: De la renunciación de oficios. Madrid, 1681, Ley: primera, 99 recto, <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/752/1254/recopilacion-de-leyes-de-los-reynos-de-las-indias/> (Consultado: 20-01-2015)

A la Corona española le interesaba que los postulantes, además de las calidades morales y sociales, fueran vasallos que pagaran a las Cajas Reales los valores correspondientes al oficio. Además a través de la venta de los oficios el monarca mostraba su indulgencia ante los súbditos, esto no significa que el monarca entregara la soberanía y las regalías. Por el contrario, afianzaba la autoridad real. “Las regalías bastaban para cubrir todo el campo de las reformas del siglo XVIII, tanto en América como en España, ya se tratará de la reincorporación a la Corona de los oficios hasta entonces vendibles y renunciables, ya del aumento o creación de impuestos, pero también de la autorización para crear nuevas corporaciones”²⁷⁵.

De igual manera, la misma normatividad se refería a la manera como se debía realizar la renunciación del oficio.

Para realizar la renunciación haya de vivir y vivan veinte días después de las fechas de las renunciaciones, que se hicieren de ellos, dentro de setenta días, contados desde el mismo día de la renunciación, se hayan de presentar y presenten las renunciaciones ante el Virrey o Audiencia más cercana al lugar o ante el Gobernador o Justicia principal²⁷⁶.

Si por alguna razón el renunciante no lo hacía en el término establecido, el oficio quedaba vacante, y por ende se debía vender²⁷⁷ o arrendar²⁷⁸. En consecuencia, el valor total del oficio quedaba a favor de la Real Hacienda. Pero, si el ministro cumplía con los términos de la renunciación, y lo hacía por primera vez, se le devolvía la mitad del valor del oficio y de ahí en adelante la tercer parte²⁷⁹.

²⁷⁵ Lempérière, “Entre Dios y el rey: la república”, 170.

²⁷⁶ Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias, tomo tercero, libro XXI, título VIII: De la renunciación de oficios. Madrid: 1681, ley: primera, 99 verso, <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/752/1254/recopilacion-de-leyes-de-los-reynos-de-las-indias/> (Consultado: 20-01-2015)

²⁷⁷ *Ibíd.*, Ley sexta, 100 recto.

²⁷⁸ *Ibíd.*, Ley 23, 102 verso.

²⁷⁹ *Ibíd.*, Ley 1, 99 recto.

Además, quienes renunciaban a los oficios, debían dejarlos en personas hábiles que desempeñarán cabalmente la labor encomendada.

Porque nuestra intención en la venta y renunciación de los oficios, es que las personas en quienes se hicieran los remates y renunciaciones, sean hábiles y suficientes, y de las calidades y satisfacción que se requiere para tales oficios por el daño y perjuicio que la Republica recibiría de permitirle Ministros en quien no concurren las partes. La renunciación se debe hacer en personas en quienes concurren habilidad, suficiencia y satisfacción²⁸⁰.

Para ser oficiales de la Monarquía debían tener tres condiciones: habilidad, suficiencia y satisfacción. Para contextualizar dichos conceptos se retomó el Diccionario de Autoridades, donde la habilidad es la capacidad, destreza, acierto y prontitud en las cosas que se deben hacer. Por otro lado, la suficiencia tiene que ver con la capacidad, ciencia o inteligencia para obtener alguna dignidad o empleo. Y por último, la satisfacción, concepto que es utilizado en la época para hablar de las cualidades de las personas para generar confianza y seguridad del ánimo. Sin embargo, también se refiere a la razón, acción, o modo con que se sosiega y responde enteramente a alguna queja, sentimiento o razón contraria²⁸¹. Estas habilidades representaron las virtudes que debían poseer los hombres que lideraban las transformaciones durante la época de los borbones.

Por otro lado, las renunciaciones no se podían hacer en menores, ni en incapaces²⁸², ya que esto afectaba notablemente el buen gobierno que buscaba implementar la Corona en la Indias. Luego de cada renunciación, el pago de la media anata y el valor del oficio a la Real Hacienda se debían confirmar por parte del Soberano²⁸³. En algunos casos, se evitaron los pagos del envío del título y el pago del apoderado, pero en su mayoría conservaban la

²⁸⁰ *Ibíd.*, 101 recto.

²⁸¹ Real Academia de la Lengua Española, DRAE, Diccionario de Autoridades. Madrid, 1723-1736, <http://web.frl.es/DA.html>. (Consultado:21-01-2016)

²⁸² Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias. Tomo: Tercero, Libro XXI, Título VIII: De la renunciación de oficios. Madrid: 1681, Ley: 10 p. 100 verso. Disponible en: <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/752/1254/recopilacion-de-leyes-de-los-reynos-de-las-indias/>

²⁸³ *Ibíd.*, ley: XXII, 102 verso.

emisión del título. Por ejemplo, el oficio de Escribano público debía servirse con Título, otorgado por la Corona o por el representante del Rey en el territorio²⁸⁴.

La segunda forma de acceso fue a través de la compra de los oficios. Se publicaba a través de pregones los diversos oficios existentes en las ciudades americanas. Posteriormente, cada persona o su apoderado a través de subasta pública, gritaba su nombre y el valor, lo cual le permitía pujar por el oficio. El pregón se hacía en la ciudad capital de la provincia y en la localidad donde se iba a desarrollar el oficio, el pregón se hacía hasta que se presentara un comprador. “En Popayán del dicho mes y año, yo el Escribano por voz de dicho pregonero hice dar otro pregón, como los antecedentes sobre dicho oficio de Alférez Real y Regidor Perpetuo del Cabildo de la ciudad de Pasto y no hubo postor”²⁸⁵.

Cada postor debía pagar por dicho oficio, el cual era tasado por tres testigos nombrados por el Cabildo de la ciudad. En este caso, tomaremos como ejemplo la tasación del Escribano real de la ciudad de Pasto.

Se empieza con la tasación, Don Melchor Dionisio Ortiz de Argueta mayor de 60 años lo tasa en 500 pesos debido a que ahora este escribano también es de los Pastos, y se le han agregado otras funciones y la ciudad está en extrema pobreza.

Pedro Caxigas de 54 años lo tasa en 500 pesos, debido a que ahora este Escribano también es de los Pastos, y se le han agregado otras funciones y la ciudad está en extrema pobreza.

Ramón Benavides de 25 años, lo tasó en 550 pesos, debido a que ahora también es de los Pastos, y se le han agregado otras funciones.

El oficio de Escribano se avalúa por parte de los oficiales reales de la Real Hacienda de Popayán en el año de 1797 en 550 pesos²⁸⁶.

²⁸⁴ *Ibíd.*, ley: XXV, 103 recto.

²⁸⁵ Archivo Central del Cauca (en adelante ACC), fondo Colonia, carácter civil, año 1792-1799, signatura: 5925 (Col. C III-2h), fol., 3 verso.

²⁸⁶ ACC, fondo colonia carácter civil, año 1792-1799, signatura: 6547 (Col. CIII-7 h), fecha Inicial: 14 de marzo de 1797 y fecha final 31 de mayo de 1798, fols., 34 verso-35 recto-37 recto.

Para tasar los oficios, se nominaba a personas que tenían conocimientos acerca del manejo de la Corporación Municipal y de las labores que desarrollaban los oficios. Seguidamente manifestaban las razones del valor de la tasación, argumentando sus afirmaciones. En la cita anterior dos estirpes fueron las encargadas de realizar la tasación. Primeramente, la familia Ortiz, representativa en la ciudad, la cual durante varios años accedió a diversos cargos en la Corporación Municipal, como lo veremos posteriormente. Y la familia Benavides, la cual a partir de 1800 accedió a diversos cargos concejiles.

De igual manera, los oficios debían contar con todos los requerimientos, quien no poseía el título, no podía ejercer sus funciones. Por lo tanto, los renunciantes debían prever la distancia entre la localidad y la ciudad capital de la Provincia. Con el objetivo de incumplir con las determinaciones reales y perder las prerrogativas obtenidas.

Declaramos que para los oficios que se renunciarán en las ciudades donde estuviere el gobierno y se hubieren de despachar los títulos basten los ocho días, o tres más (como lo pidiere la necesidad) y para los de afuera, conforme a la distancia y otras circunstancias que obligare a ello, señale el Virrey o Ministro que tuviere el gobierno, el tiempo que pareciera precisamente necesario²⁸⁷.

Además para acceder a estos oficios, era fundamental contar con fiadores que respaldaban la deuda, ya que el valor del oficio incluía la media anata. La legislación de Indias manifiesta que en el pago de la media anata

se debía satisfacer en dos pagas iguales, por mitad: la primera de contado en esta Corte y la segunda en nuestra Real Caja del Distrito donde sea el oficio con las costas, fletes y averías y con calidad, que los proveídos hayan de dar en esta Corte fiador abonado, de que dentro de un año y medio, contado desde el día de

²⁸⁷ Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias. Tomo: Tercero, Libro XXI, Título VIII: De la renunciación de oficios. Madrid: 1681, Ley: 10, 100 verso, <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/752/1254/recopilacion-de-leyes-de-los-reynos-de-las-indias/>. (Consultado: 23-01-2016)

²⁸⁷ *Ibíd.*, ley: XXII, 102 verso.

la merced, pagaran en las Indias la segunda paga, con los derechos de la avería y dentro de dos años entregarán certificación de haberlo cumplido y no haciéndolo, queden obligados el fiador y fiadores a pagar en esta nuestra Corte la cantidad que importará la segunda paga todo en moneda doble y más los intereses sobre el dicho principal de la dilación del tiempo a razón de a ocho a diez por ciento, contado desde el día que se cumpla el plazo del año y medio, sin que en lo uno y en lo otro deba haber dispensación²⁸⁸.

Esta ley se produjo en 1664, en la cual se afirma que el primer pago se hacía en la Real Hacienda en Sevilla. Sin embargo, durante el periodo de estudio, los valores se pagaban directamente en la Caja Real de Popayán, lo que evitaba el pago de la avería, un impuesto que se pagaba por el transporte ultramarino. De igual manera, el segundo pago ya no se hacía al año y medio, como lo afirma la legislación, sino que por el contrario se dan plazos más largos para que pudieran pagar con mayor comodidad el valor de los oficios²⁸⁹.

De igual manera, la deuda adquirida debía estar respaldada por los avalistas. “Los fiadores de Don Miguel José Arturo, para el cargo de Escribano del Cabildo de Pasto fueron: el Sr. Josef Mariano Maya, quien se hará cargo de la media anata, por valor de 136 pesos, la otra mitad del valor del oficio fue amparada por Don Nicolás Erazo y López, que puso su hacienda del Peñol y fue aceptada, avaluada en 100 patacones”²⁹⁰.

Que la media anata se pague de todas las mercedes títulos, oficios y rentas, que se dieren por Nos o por nuestros Concejos, Virreyes, Capitanes Generales y otros Ministros de cualquier mercedes y oficios que no fueren Eclesiásticos... regulando este derecho por la mitad de lo que el primer año importare el

²⁸⁸ Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias. Tomo: Tercero, Libro VIII, Titulo XVIII: De la Media Anata. Madrid, 1681, ley: III, 91 recto, <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/752/1254/recopilacion-de-leyes-de-los-reynos-de-las-indias/> (Consultado: 24-01-2016)

²⁸⁹ Leer el documento de la renunciación del oficio del Escribano Público de Pasto Dn. José Arturo en su hijo Dn Miguel Josef Arturo, en el cual se manifiesta que se dará un plazo para el pago de la segunda parte de tres años, los cuales han sido solicitados y aprobados. ACC, fondo cabildo, carácter civil, año 1792-1799, signatura 6547 (Col. CIII-7 h), fecha de inicio expediente: Marzo 1797, Fecha fin de expediente: 31 de mayo de 1798.

²⁹⁰ ACC, fondo colonia carácter civil, año 1792-1799, signatura 6547 (Col. CIII-7 h), Fecha Inicial 14 de marzo de 1797, Fecha Final 31 de mayo de 1798, fols., 37 recto.

verdadero valor de los sueldos, gages²⁹¹, cajas, propinas, luminarias, demás emolumentos que se gozaren con cada oficio aunque se den por asistencia y trabajo personal y de la paga de este derecho no se pueda eximir ninguna persona, de cualquier estado, calidad o condición que sea²⁹².

El pago del impuesto de la media anata, no solo incluía el salario que obtenía el Ministro. Sino que incluía todos los valores que recibía, por desempeñar un oficio determinado. Con el objetivo de evitar que los oficiales reales, como había sucedido en siglos anteriores, se hicieran a negocios particulares con los dineros que le correspondían a la Real Hacienda, se generó una legislación para evitar fraudes en torno al valor que cada oficio aportaba a la Corona²⁹³.

De igual manera, la Corona deseaba obtener la mayor ganancia posible por la venta de los oficios. En este caso se tomó como ejemplo la venta del oficio de Alférez Real de la ciudad de Pasto, en el cual el postor se comprometía a pagar a los seis meses de obtener la aprobación.

En 6 de Diciembre de 1785 años nos hacemos cargo de once pesos y dos reales que ha entregado Dn. Manuel de Murgueitio vecino de esta ciudad a nombre y como apoderado de Dn Bernardo Burbano de Lara que es de la de Pasto correspondiente a la media anata reducida a saber de 2% de los cuatrocientos y cincuenta pesos en que por Junta de la Real Hacienda de quince de Diciembre próximo pasado, se le remato el oficio de Regidor Alférez Real del Cabildo de dicha ciudad. Con la condición de pagar en estas Reales Cajas a los seis meses de tener el dicho Don Bernardo en su poder la aprobación del Excelentísimo

²⁹¹ Los gages es lo que se obtiene por el empleo a parte del sueldo. Tomado de: Real Academia de la Lengua Española, Diccionario de Autoridades, 1726-1736, <http://web.frl.es/DA.html> (Consultado: 23-01-2016)

²⁹² Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias. Tomo: Tercero, Libro VIII, Título XVIII: De la media anata Madrid, 1681, ley III, 89 verso, <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/752/1254/recopilacion-de-leyes-de-los-reynos-de-las-indias/> (Consultado: 23-01-2016)

²⁹³ En el Título II, libro V de los Gobernadores. Ley XVI que los gobernadores no lleven salarios ni derechos por las visitas; Ley XXXXVI que los Virreyes procuren remediar las ganancias ilícitas; Ley XXXXVIII prohibición a los gobernadores para contratar. En esa misma forma, el Título IX, libro IV de los cabildos y concejos. Ley XIII que cuando en el Cabildo se tratasen negocio que toque al Capitular, se salga afuera. Por último, Título X, libro IV de los oficios concejiles. Ley X que los regidores no lleven salario por el abasto de la carnicería; Ley XI que los Alcaldes ordinarios no pueden contratar en las Villas, ciudades y pueblos los géneros, frutas, carne, pan que producen sus fincas o labranzas; Ley XII que los regidores no contraten, ni sean regatoneros, ni tengan tiendas, ni usen oficio viles.

Señor Virrey del Reino el referido oficio de Regidor Alférez Real y de afianzar a satisfacción de estos Reales Oficios. Así como, de dos pesos y cinco reales veinte y medio que ha entregado Don Manuel de Murgueitio a nombre y apoderado de Don Bernardo Burbano de Lara por correspondientes al 18% de conducción de España de los 15 pesos que en esta fecha y por razón de media anata y tercera parte de Emolumentos se le han exigido en partidas de fojas de los 450 pesos en que se remató el oficio²⁹⁴.

En este caso, existe un postor que acuerda pagar en 6 meses el valor total de oficio, y como no hubo otra persona que hiciera una postura similar, se le entrego el oficio a Dn. Bernardo Burbano de Lara. Este era un juego de apuestas, debido a que la Corona esperaba recibir la mayor cantidad de dinero en el menor tiempo posible.

Alentaba el deseo de romper las barreras que obstaculizaban el comercio y la producción, para así aumentar los recursos fiscales y la capacidad de acción de la Corona en el plano internacional. Finalmente la Economía política así concebida obligada a concebir a la monarquía ya no solo como un cuerpo político y una república cristiana, sino sobre todo como una asociación de productores y contribuyentes²⁹⁵.

El valor de los oficios debía ser pagado en su totalidad a la Real Hacienda, lo cual aseguraba que quien lo hiciera cumplidamente, podía seguir apostando al remate de los diversos oficios. De lo contrario, “los que fueren deudores a nuestra Real Hacienda puedan tener voto activo y pasivo en la elección de oficios públicos, excepto cuando alguno quisiera votar con oficio que hubiere comprado y no pagado su precio”²⁹⁶. Esto incluía a los Alcaldes ordinarios, que bajo la Cédula Real de 20 de marzo de 1773 afirmaba que no podían ser Alcaldes si eran deudores de la Real Hacienda²⁹⁷.

²⁹⁴ ACC, fondo colonia, carácter Civil-Hacienda, año 1789-1785, signatura 5.925 (Col. CIII-2 h), fecha Inicial 17 de mayo de 1769, Fecha Final Diciembre de 1785, fols., 54 verso y recto.

²⁹⁵ Lempèriere, “Entre Dios y el rey: la república”, 166.

²⁹⁶ Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias, tomo tercero, libro IV, título XI: de los cabildos y concejos, Madrid, 1681, Ley XI, 97 recto, <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/752/1254/recopilacion-de-leyes-de-los-reynos-de-las-indias/> (Consultado: 23-12-2015)

²⁹⁷ Ots Capdequi, “El régimen municipal en el Nuevo Reino de Granada”, 97.

Existió una tercera forma de entregar el oficio, a través del arrendamiento. Sin embargo, en el corredor objeto de estudio no se presentó este tipo de trámite. Todos fueron entregados mediante compra o renunciación. Por esa razón, no se profundiza en esta forma de cesión de los oficios concejiles.

Finalmente, los rematadores aportaron en la lucha de España contra otras potencias, por tanto era fundamental que dichas ventas generaran grandes recursos para la Real Hacienda. Sin embargo, como lo veremos más adelante, la venalidad ocasionó que algunas familias acapararan cargos y con ellos privilegios, generando oligarquías con autonomía y control territorial sobre los diversos actores existentes en las ciudades, corredores, villas entre otros.

En síntesis, quienes asumieran oficios públicos en las Indias debían tener tres elementos, la capacidad adquisitiva para comprar y pagar todos los emolumentos del oficio, demostrar aptitudes para desempeñar un buen gobierno y asumir prácticas cristianas y morales. Todas estas conductas contribuían a mantener una buena imagen ante el Soberano o quien hiciera sus veces, y así obtener mayores prerrogativas para su persona y su parentela.

2.3.3 EL RECONOCIMIENTO SOCIAL DE LOS OFICIOS CONCEJILES

José Campiño, uno de los ilustrados enviados a las Américas por los Borbones, en su libro “Nuevo sistema económico para América” da algunas pautas para el mejoramiento del gobierno. Entre las cuales estuvieron: la importancia del libre-comercio, el mejoramiento del comercio de productos españoles en las Indias, evitando la entrada de productos extranjeros, aumentar la población útil a través de enlaces matrimoniales de indianos ricos con españolas, evitar la vagancia y castigarla severamente, poblar el territorio de gitanos, facinerosos y mujeres públicas, desarrollando en ellos la capacidad del trabajo y convertirlos en gente útil para la Corona española en las Américas²⁹⁸.

²⁹⁸ Campiño y Cossio, Joseph. Nuevo Sistema de Gobierno Económico para América: con los males y daños que le causa el que hoy tiene, de los que participa copiosamente España; y remedios universales para la primera tenga considerables ventajas, y la segunda mayores intereses, Vols., I y II, Imprenta de Benito Cano, Madrid, 1789, <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-9311.html> (Consultado:15-01-2016)

Como se analizó en el apartado anterior, las necesidades de la Corona española para obtener un alto número de impuestos, hizo que familias que antes no tenían acceso a dichos oficios, ahora a través de la legislación española lograran acceder a dichos oficios. La primera medida que expone Campiño Cossio estuvo relacionada con los matrimonios y el aumento de la riqueza, “aquellos indianos ricos que tengan puestos en España y estos se casen con españolas para generar mayores riquezas y número de personas”²⁹⁹. Es decir, unir mestizos y criollos ricos con españolas para lograr un mayor poder adquisitivo, y de esa manera acceder a los oficios que siglos atrás eran de uso exclusivo de los peninsulares.

Por lo tanto, para finales del siglo XVIII no se puede afirmar que existían conflictos entre peninsulares y americanos, ya que existió una clara complicidad para visibilizarse en medio de un sistema y una época altamente conflictiva y competitiva. Las confrontaciones existentes, como se analizará más adelante, estuvieron centradas en los intereses que defendían los diversos grupos de familias existentes en la ciudad y en el corredor.

En ese sentido, Campiño y Cossio manifestó que para aumentar el comercio de productos españoles, era necesario ampliar su acceso a ciertas agrupaciones que antes no lo tenían.

1. A todo español no puro, que por sus tierras ejerza empleo público, se le procurará persuadir para que vistan al modo español. “Porque era la determinación real, que todo el que no usare el dicho traje, no fuese reputado con ninguna aceptación; y en una palabra que el traje español hará diferenciar al bueno del malo, cuya máxima usada con utilidad, produciría cuanto se deseara porque no hay ningún hombre, por falta de luces que sea, que no quiera ser tenido por honrado, y más consistiendo esto en una cosa tan fácil”³⁰⁰
2. Todo aquel que vistiera a la española tendría muchos beneficios: entrar a las casas de gobernadores, intendentes, y demás ministros; podrá entrar a la hermandad; obtener empleos honoríficos, asistirán a la Iglesia y demás lugares públicos con los españoles³⁰¹.

²⁹⁹ *Ibíd.*, 48.

³⁰⁰ *Ibíd.*, 126-127.

³⁰¹ *Ibíd.*, 127.

Estos criterios fueron una estrategia de la Corona para ampliar el comercio, generando un consumo de los productos españoles por encima de los productos americanos. Se persuade a los dueños de oficios públicos para que vistan al modo español, lo cual les aseguraba el reconocimiento social, y así obtener los mismos beneficios que tenían los peninsulares.

En segundo lugar, los ilustrados conocían que las sociedades del Antiguo Régimen e incluso las de la época postrevolucionaria desarrollaron un *habitus* cultural³⁰², donde las modas, los espacios y el lenguaje jugaban un papel protagónico en la cohesión de las agrupaciones. Así qué “durante el periodo del Antiguo Régimen el grupo tiene prioridad sobre el individuo no porque los hombres no sean conscientes de su individualidad, sino porque se consideran y actúan como partes de un todo, indisociablemente unidos a otros por vínculos permanentes. Un individuo sin pertenencias grupales aparece como un marginal, como fuera del cuerpo político”³⁰³.

Por lo tanto, la pertenencia de un sujeto a una corporación era fundamental, ya que lo visibilizaba. Sin embargo, fueron las diversas formas de interacción, las que permitieron desarrollar un juego de influencias y relaciones, con el objetivo de obtener decisiones favorables para el grupo y la parentela³⁰⁴. Es ese sentido, mediante la compra de los oficios lograban un reconocimiento social en el entorno y un espacio para obtener beneficios económicos³⁰⁵ políticos³⁰⁶ y gubernamentales³⁰⁷.

En tercer lugar, además de obtener las preeminencias de su oficio, lograban la representación de la corporación ante las diversas agrupaciones existentes: el Cabildo de la ciudad, el de la provincia, el Virreinato, la Audiencia, entre otros. Obtener dicha

³⁰² Categoría planteada por Pierre Bourdieu, retomada por Castro-Gómez para conceptualizar el código de comunicación o lenguaje utilizado que comparten los individuos pertenecientes a una misma clase. Castro-Gómez, “La Hybris del punto cero”, 81.

³⁰³ Guerra, y Lempèriere, “Los espacios públicos en Iberoamérica”, 120.

³⁰⁴ *Ibíd.*, 117.

³⁰⁵ El concepto económico alude aquí a las transacciones comerciales existentes en el periodo de estudio. Debido a que “en el pensamiento del siglo XVIII, no existía la categoría actividad económica, sino tan solo la idea de una administración de los bienes, un gobierno de las actividades productivas y comerciales de los hombres”. Lempèriere, “Entre Dios y el rey: la república”, 174.

³⁰⁶ El diccionario de Autoridades dice que la Política se refiere a el gobierno de la República, que trata y ordena las cosas que tocan a la Policía, conservación y buena conducta de los hombres, en “Diccionario de autoridades”, <http://web.frl.es/DA.html> (Consultado: 16-01-2016)

³⁰⁷ El concepto de Gobierno se remite al modo y orden de regir y mandar el superior a los inferiores, o disponer las cosas a un fin, en “Diccionario de autoridades”, <http://web.frl.es/DA.html> (Consultado: 16-01-2016)

representación garantizaba el acceso a diversos privilegios y prerrogativas otorgadas por el Rey, a través de los diferentes cuerpos existentes en la sociedad colonial.

Incluso las acciones que pueden parecer eminentemente individuales, como la búsqueda de favores, honores o cargos, están íntimamente ligadas a estrategias de grupo, sobre todo familiares. Las relaciones familiares o de clientela son siempre la palanca más eficaz de acción social y el éxito o el fracaso individual implican a otros miembros del grupo³⁰⁸.

En resumen, los oficios concejiles fueron para la Corona Española, un mecanismo que permitió acrecentar los impuestos recaudados por la Real Hacienda, utilizando diversas estrategias: el consumo de modas y costumbres propias de los peninsulares y la compra-venta de los oficios reales. Pero a su vez, las familias que lograron obtener dichos oficios se instalaron dentro de las corporaciones, convirtiendo sus intereses particulares en beneficios grupales.

Entonces, los oficios de Alférez Real, Regidor Decano, Alguacil Mayor, Alcalde Mayor Provincial, Escribano y Alcaldes Ordinarios fueron muy apetecidos por los miembros de los sectores privilegiados de la sociedad. Los postulantes como se identificó en el apartado anterior, debían cumplir con ciertas calidades, condiciones y prerrogativas. Además existieron oficios que por sus privilegios y su influencia social eran de mayor trascendencia que otros.

2.4 EL PRIVILEGIO

Los grupos sociales que hicieron parte de la elite de la ciudad de Pasto se formaron y se fortalecieron durante el periodo de la colonia, etapa en la cual lograron obtener ciertas preeminencias políticas, económicas y sociales. Entre las cuales estuvieron: grandes extensiones de tierra, áreas de comercio y de mercado, oficios en el cabildo de la ciudad y prebendas que se convirtieron en las motivaciones para la férrea defensa de la posición realista, por parte de la élite pastusa durante el periodo de la independencia³⁰⁹. Además, “El

³⁰⁸ Guerra, y Lempèriere, “Los espacios públicos en Iberoamérica”, 117.

³⁰⁹ Para este tema revisar los trabajos de: Jairo Gutiérrez Ramos. Los indios de Pasto contra la República, Armando Montenegro. Una Historia en Contravía y la Tesis Doctoral de Dumer Mamian Guzmán. Rastros y Rostros del poder en la Provincia de Pasto. Siglo XIX. “Los pleitos de la nobleza”.

fuerte entramado parental que caracterizó a las familias pastusas, así como los lazos establecidos por su larga tradición y la confluencia de intereses y necesidades”³¹⁰, permitió el surgimiento y consolidación de las diferentes redes existentes entre las elites de la ciudad y del corredor.

Como se analizó en apartados anteriores, las agrupaciones sociales no fueron masas homogéneas. Sin embargo a pesar de su heterogeneidad, éstas poseían un elemento en común: la búsqueda de prerrogativas y de dispensas. Por lo tanto, a estos grupos se les denominará sectores de privilegio, quienes debido a su posición social lograron acceder a los fueros que concedía la Monarquía.

... el “privilegio”, más allá de ser un instituto del derecho común, llegó a ser un modo de pensar, una práctica cultural más allá de la metodología o teoría de privilegio. En el siglo XVII el *privilegium* fue usado como una categoría de organización de la creciente información jurídica. Por ello sobre la base de la tradición fue surgiendo una serie de textos en los cuales se resumían derechos especiales, fruto de la pluralidad de fuentes, multiplicados por la imprenta y para las más diversas situaciones: privilegios para los enfermos, los pobres, las mujeres, las viudas, los militares y los nobles, entre otros. También se resumía el derecho relacionado con los oficios o las situaciones particulares bajo el denominador común del *privilegium*³¹¹.

El concepto de privilegio ha sido estudiado y analizado desde épocas antiquísimas. Beatriz Rojas ilumina este estudio y lo problemático que ha sido su conceptualización alrededor de la historia³¹². Rojas propone desenmarañarlo mediante una definición historiográfica, para

³¹⁰ Mamian Guzmán, Dumer. Rastros y Rostros del poder en la Provincia de Pasto. Siglo XIX, “Los pleitos de la nobleza”, PhD, diss., Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2010.

³¹¹ Duve, Thomas. El “privilegio” en el Antiguo Régimen y en las Indias, en: Rojas, Beatriz, Coord., Cuerpo político y pluralidad de derechos. Los privilegios de las corporaciones novohispanas, Centro de Investigación y Docencia Económicas/ Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México D.F, 2007, 34-35

³¹² El Dictionnaire de la Culture juridique manifiesta que es un concepto ambiguo que data de dos mil años atrás; de igual manera Isidoro Sevilla manifiesta que son *leges privatorum quasi private leges*; los decretalistas los reconocen como leyes concedidas y justificadas por la necesidad, la utilidad, entre otras. En el siglo XVII, el Tesoro de la Lengua Española afirma que los privilegios con *quasi privata lex* y el Diccionario de Autoridades reconoce en los privilegios una gracia, prerrogativa que concede el Superior o concediendo alguna exención de que no gozan otros y finalmente A. M Hespanha manifiesta que los

lo cual se apoyó en el libro “Política para corregidores y señores de vasallos en tiempo de paz y guerra”³¹³, cuyo autor fue Jerónimo Castillo de Bobadilla, publicado en la época de Felipe III. Este documento fue la guía de abogados, jueces, letrados y otros oficios reales que se desempeñaban en las Indias. Luego de realizar un análisis histórico del concepto, Rojas afirma que los privilegios son: “Todas las gracias, mercedes, preeminencias, inmunidades, franquezas y fueros que disfrutaban los cuerpos (provincias, estamentos, corporaciones) y son concedidos por el Soberano; el monarca es la única autoridad con capacidad para otorgarlos y suprimirlos”³¹⁴.

En ese sentido, los privilegios con el tiempo adquirieron mayor relevancia para las sociedades corporativas, donde primaban las redes que se organizaron en torno a los privilegios que otorgaba el rey. Entonces, son dichas prerrogativas las que permiten entender la manera como se interrelacionaron y se organizaron las agrupaciones sociales de la época.

Los privilegiados, vinculados unos con otros, se sostuvieron recíprocamente en cierto grado. La presión de los que tenían un rango inferior o eran relativamente poco privilegiados forzó a los correspondientes altamente privilegiados al mantenimiento de su privilegio, y vicerbersa. La presión de arriba impulsó a los aplastados por ésta, a esforzarse por liberarse de esa carga y a obrar igual que aquellos; en otras palabras, los impulso también a ellos a entrar el círculo de la competencia por el estatus³¹⁵.

El sistema de privilegios no solo permitió la organización de las redes, en torno a quienes obtenían dichas mercedes. Sino que generó fuertes conflictos entre quienes no hacían parte del sistema, y de quienes luchaban por mantener el status alcanzado. En ese sentido, como se enunció anteriormente, fueron sociedades que prevalecieron por la necesidad de pertenecer a un cuerpo social, dicha colectividad permitía su reconocimiento a nivel social

privilegios generales definían el estatuto jurídico particular de los diferentes grupos sociales, por no disponer de una organización interna, dotada de órganos representativos. Rojas, Beatriz, Los privilegios como articulación del cuerpo político, 54-55. En: Rojas, Beatriz, Cuerpo político y pluralidad de derechos. Los privilegios de las corporaciones novohispanas. Centro de Investigación y Docencia Económicas/ Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México D.F, 2007.

³¹³ Consultar el libro en: <https://archive.org/details/politicaparacorre00cast>.

³¹⁴ Rojas, “Los privilegios como articulación del cuerpo político”, 57.

³¹⁵ Elías, La sociedad cortesana, 120.

y político. Por consiguiente, el acceso a los privilegios desencadenó una fuerte presión social, donde cada grupo buscaba diferenciarse de los demás, pero a su vez entre la agrupación era necesario demostrar quien tenía mayores privilegios. Esta situación conllevó a que cuerpo generará alianzas que le permitiera mantenerse en dicho sistema³¹⁶. Y a su vez, apropiarse de la mayor cantidad de prerrogativas posibles, las cuales impulsaban política y socialmente a los grupos, y a las personas que los integraban.

Beatriz Rojas plantea que existieron dos tipos de privilegios³¹⁷: los jurisdiccionales privativos y los subsidiarios o particulares. En ese sentido, en los siguientes apartados se analizarán las diversas prerrogativas existentes en la ciudad de Pasto, las cuales fueron en su mayoría de tipo subsidiario. Es decir entregadas a una persona o cuerpo de manera particular, entre la que encontramos la hidalguía, utilizada para obtener cargos públicos y adquirir otros títulos de nobleza.

La cantidad de privilegios eran bastos y por ende la lucha por mantenerlos era mucho mayor. Pero no se refiere a una lucha de clases, sino una disputa de prerrogativas y privilegios de quienes las poseían contra quienes no las tenían. Muchos de los privilegios podían caducar o finalizar en un momento determinado otras se heredaban y se mantenían durante siglos. “Eran múltiples las cadenas que ataban el imaginario político al sistema corporativo; la principal sin duda era la práctica cotidiana de la desigualdad, la fuerza que manifestaba el mundo corporativo, el de los derechos particulares”³¹⁸.

Entonces, para mantener dichas prerrogativas era necesario mantener determinadas conductas, valores, y modos. Los cuales evaluados a través de la observación, autoobservación y el desempeño de los oficios encargados.

En primer lugar, las conductas eran valoradas por la opinión que los otros tenían de cada una de las agrupaciones e individuos.

...el reconocimiento de la pertenencia a través de la opinión misma de los demás es constitutivo de la membrecía, la opinión que los hombres tienen sobre

³¹⁶ *Ibíd.*, 137.

³¹⁷ Rojas, “Los privilegios como articulación del cuerpo político”, 66-67

³¹⁸ Rojas, “Los privilegios como articulación del cuerpo político”, 74.

otros y su exteriorización en la conducta recíproca de los hombres juegan un especial papel como instrumentos de control en esta “buena sociedad”. Por ello ninguna membrecía podía escapar a la presión de la opinión, sin poner en juego su membrecía, su identidad elitista y una parte central de su orgullo y honor personales³¹⁹.

En aquel tiempo, la observación fue fundamental en el control social y moral de las acciones públicas y privadas realizadas por las corporaciones e individuos.

Se contempla más bien dentro del mundo cortesano al individuo siempre en su imbricación social, como hombres en relación con otros. El arte de la observación de hombres, sin embargo, no se refiere únicamente a los demás, sino que se extiende también al observador mismo. La autoobservación y observación de los demás hombres se corresponde mutuamente. Una no sería inútil sin la otra. No se trata, pues, aquí, como sucede en un autoexamen hecho por motivos religiosos, de una inspección de lo “interno”, ni de un ensimismarse como un ser solitario para probar y disciplinar sus deseos más escondidos según la voluntad de Dios, sino de una observación de sí mismo para adquirir una disciplina en el teatro social³²⁰.

Y por último, no menos importante que la opinión pública y la observación, el buen gobierno. Estos tres elementos controlaban las acciones, modos y formas de las agrupaciones e individuos. Demostrando así, su idoneidad para gobernar, y de esa manera obtener la complacencia y beneplácito del Soberano.

La idea del buen gobierno era inseparable de la búsqueda del bienestar colectivo e individual en lo temporal, y de la salvación en el más allá. Porque se creía que la salvación no podía alcanzarse en condiciones de discordia y miseria, ésta dependía estrechamente del orden (la tranquilidad pública), mismo que era tributaria del respeto a la justicia. En primera instancia, el buen gobierno es el que, al garantizar el orden y la prosperidad comunes, se encarga

³¹⁹ Elias, “La sociedad cortesana”, 131.

³²⁰ *Ibíd.*, 142.

de crear las condiciones necesarias para ello: ésta es su finalidad moral y religiosa, el bien común³²¹.

En conclusión, las agrupaciones privilegiadas debían cumplir con obligaciones morales encomendadas por el Soberano en la búsqueda del bien común, contribuyendo al desarrollo del buen gobierno, eje de la política española. De esa manera, el Monarca aseguraba que cada individuo cumpliera sus funciones y obligaciones, incluso si estas, se hubieran adquirido por tradición, cuyo fundamento era más fuerte aún.

Finalmente, los hombres de la época fueron parte de un fuerte intrincado social, sus acciones debían realizarse en torno a los otros. En otras palabras, fue el teatro social el que guió las acciones de las corporaciones, agrupaciones e individuos. Cada una de las acciones y comportamientos se teatralizaban, con el objetivo de mostrar una sociedad que giraba en torno a los mandatos del Soberano. Sin embargo, como lo veremos más adelante, estas obligaciones fueron omitidas debido a los intereses personales, los cuales fueron aprovechados por ciertas personas para ampliar su poder e incluso llegar a rivalizar con el poder del Soberano.

2.4.1 LOS PRIVILEGIOS Y SUS OBLIGACIONES

Como sociedades corporativizadas primaron las relaciones y redes que obtenía cada agrupación. Entonces, de la misma manera como existían los privilegios, se repartieron las obligaciones. En consecuencia, entre mayores privilegios adquirían las agrupaciones y los individuos, asimismo aumentaban sus lazos con el monarca y por ende sus obligaciones eran mucho mayores. Este tipo de sistema surgió en la Edad Media, su fundamento estuvo en los lazos de fidelidad existentes entre el soberano y sus súbditos. De esta manera, las capas sociales adquirieron obligaciones con la Corona por ser sus vasallos.

La obligación es según el diccionario de Autoridades, la correspondencia que se debe entregar, por haber recibido un beneficio de un segundo, en este caso el Monarca. Desde el medioevo los sistemas de alianzas funcionaban cuando ambas partes recibían favores entre sí. Este sistema, como lo analiza Lempérière, explica las formas gubernamentales del antiguo Régimen.

³²¹ Lempérière, “Entre Dios y la República”, 32.

A mediados del siglo XIII, la reflexión jurídica logró formular una síntesis que resumía en dos características principales la naturaleza doble de las universitates, o corpora, o collegia. La primera establecía que una comunidad es legal y legítima en la medida en que una autoridad superior (según el caso podía ser un señor, un obispo o el rey) la haya reconocido como persona moral, es decir, una persona ficticia que está dotada, por sus estatutos, de la personalidad jurídica que le permite administrar bienes y ser representada en un tribunal. La segunda establecía que una comunidad estaba formada en pos de un fin colectivo que, fuese o no espiritual, estaba inspirada por la idea general de justicia o bien común³²².

Cabe aclarar que esta forma de “amparo”, no plantea el surgimiento de una sociedad igualitaria, sino por el contrario un sistema de reciprocidad, donde los intereses y las necesidades de las diversas agrupaciones, fueron los protagonistas de los enlaces concebidos durante la época.

Tan monstruoso como un cuerpo que se redujese a la cabeza sería una sociedad en que todo el poder estuviese concentrado en el soberano. El gobierno debería por lo tanto, ser mediato; debería reposar en la autonomía política-jurídica (iurisdictio) de los cuerpos sociales y respetar su articulación natural (cohaerentia, ordo, dispositio, naturae) entre la cabeza y la mano debe existir el hombro y el brazo, entre el Soberano y los oficiales ejecutivos deben existir instancias intermedias³²³.

Entonces, el eje de estas sociedades fueron las diversas redes, alianzas y solidaridades existentes, las cuales debieron conservarse e incluso revitalizarse. En ese sentido, no solo los privilegios permitieron concebir el llamando buen gobierno, sino las alianzas y la reciprocidades existentes entre las corporaciones. En las sociedades del antiguo régimen cada individuo y corporación tuvo un papel que cumplir, generando una revitalización de las solidaridades y las redes existentes durante este periodo.

³²² Lempérière, Annick, Entre Dios y la República. La ciudad de México de los siglos XVI al XIX, Fondo de Cultura Económica, México D.F, 2013, 26-27.

³²³ Hespanha, “Visperas del Leviatán”, 235.

Lo que es específico de este pensamiento social es, por un lado, la definición del ser individual a partir de esta representación organicista, y, por otro, la definición de este encuadramiento y de estas funciones a partir de la constitución tradicional de la sociedad. Respecto del primer punto, nace de él que la caracterización social de los individuos-su definición como padre, como vecino, como clérigo no sea un simple nombre, sino una cualidad perteneciente a la propia naturaleza individual. En consecuencia, los elementos en los que se debe analizar la sociedad no son los individuos, sino los grupos de individuos portadores de la misma función y titulares de un mismo estatuto. Respecto al segundo punto, hay que decir que estas funciones, los estatutos que les corresponden y la integración grupal de los individuos son definidos por la tradición, sufriendose una suerte de adscripción de cada uno al lugar que por él (o incluso por sus antepasados) fue ocupado tradicionalmente³²⁴.

En ese sentido, los individuos existen en tanto pertenecen a una corporación o agrupación y por tanto, cada uno, de acuerdo a su lugar en la sociedad desempeñaba un papel o una labor. En algunas ocasiones o tal vez en la mayoría de ellas, aquello dependía de lo que por tradición y costumbre habían desempeñado sus ascendientes.

De igual manera, esa solidaridad se legitimaba en la “metáfora de la cabeza y los miembros que proviene de la más remota Antigüedad y que simboliza la noción de solidaridad que debe reinar entre los hombres llamados a vivir juntos, fue reinterpretada por el cristianismo bajo el concepto de “Cuerpo místico”, mientras que el modelo de fraternidad apostólica instauro una ecuación entre comunidad, familia y amor al prójimo”³²⁵.

En ese sentido, al revisar los documentos existentes en los archivos se puede identificar la importancia de la reciprocidad en el cumplimiento de los deberes que tenían las agrupaciones. Las obligaciones que tenían que cumplir no eran de tipo individual, sino que cada agrupación, según sus ventajas o sus prerrogativas debían cumplir de manera irrestricta lo mandado por el Rey.

³²⁴ *Ibíd.*, 242.

³²⁵ Lempérière, “Entre Dios y la República”, 29.

En el caso de Pasto cada agrupación tenía varias obligaciones, entre las que se encontraban:

1. El abastecimiento de carne y trigo para las ciudades
2. Respeto irrestricto de las leyes, su incumplimiento se pagaba con multas y con fuertes sanciones públicas.
3. El respeto hacia los documentos emitidos por la Corona, el gobernador o la autoridad suprema.
4. La construcción y reparación de obras públicas: caminos, puentes, casas de estudio y de cabildo entre otras.

Por lo tanto, las agrupaciones privilegiadas de la ciudad de Pasto fueron: los miembros del Cabildo, los hacendados y la corporación municipal. Por su parte, los hacendados tenían el deber de abastecer a la ciudad con carne, trigo, cebada, entre otros productos. A su vez, el cabildo era la corporación encargada normatizar y organizar dicho abastecimiento. Sin embargo, los hacendados envían varias cartas a la Audiencia de Quito, en las cuales informan del exceso de poder usado por el cabildo para obligar a los hacendados a abastecer de carne a la ciudad de Pasto.

Este enfrentamiento aparece en varios documentos³²⁶, cuando los hacendados manifestaron su inconformidad ante las acciones del Cabildo de la ciudad de Pasto, generando un enfrentamiento entre dos agrupaciones: el cabildo y los hacendados. A pesar de que el abastecimiento de carne era una obligación de los hacendados, estos lograron obtener ciertas prerrogativas, poniendo en jaque a la corporación municipal. Evitando que el oficial encargado irrumpiera en las haciendas y obtuviera el ganado, para el abastecimiento público. Sin embargo, los hacendados argumentaban que el pago por la carne era irrisorio, lo cual afectaba sus ganancias.

Los hacendados envían varias cartas en las cuales se quejan de la acción abusiva del cabildo, se debe tener en cuenta que muchos de los cebadores o sus familias eran miembros

³²⁶ Instituto Municipal Archivo Histórico de Pasto (en adelante IMAHP), fondo Cabildo Pasto, periodo 1785-1789, caja No. 7, libro 23, año 1787, fols., 65-66.

activos del Ayuntamiento³²⁷. El cabildo por su parte se queja ante la Real Audiencia, donde manifiestan su inconformidad por los diversos privilegios entregados a cebadores pastusos, olvidando las diversas obligaciones que estos tenían con el gobierno de la ciudad. Por tanto, los hacendados, pero sobre todo los cebadores de ganado, se podían denominar como una corporación con privilegios otorgados por la Audiencia a nombre de su Alteza Real. (Ver Anexo No. 6. Dictamen del tribunal de Quito sobre abasto de carne en Pasto).

Entonces, el privilegio otorgado por la Real Audiencia de Quito a los cebadores de ganado de la ciudad de Pasto, evitó que el Ayuntamiento obligará a los cebadores y hacendados³²⁸ a entregar su ganado para el abasto público de la ciudad. Esta situación forzó al Ayuntamiento a enviar boletas a los hacendados y cebadores, para que de manera voluntaria abastecieran con carne a la ciudad. No obstante, durante varios años, se enfrentaron por obtener la mayor cantidad de prerrogativas en la ciudad de Pasto³²⁹.

Por otro lado, los miembros del cabildo debían acatar la reglamentación real, por lo tanto, no podían alegar desconocimiento o ignorancia. Los miembros del cabildo que durante su mandato incumplían con la normatividad real, eran fuertemente castigados. En el párrafo siguiente, se sancionó a dos miembros de la Corporación por incumplir con la cedula real de 1796, la cual prohibía la elección de familiares en el Cabildo

Vuestra Alteza declara nula dicha elección, y mandar que el gobernador de Popayán, a quien corresponde elija a otra persona que no tenga otro impedimento alguna que haga de Alcalde Ordinario de dicha ciudad en el resto del año que así proceda Vuestra Alteza y por cuanto los electores con conocimiento de la transgresión de dicha ley pasaron a hacer la referida elección, se han hecho acreedores de una severa sanción. Se le hace pagar todo los trámites que implico para la Real Audiencia el seguimiento de este caso. Se

³²⁷ Ver: Oficio de Don Tomás de Santacruz por la inconformidad en el Abasto de carne para a ciudad de Pasto. IMAHP, fondo cabildo Pasto, periodo 1785-1789, caja No. 7, libro 23, año 1787, fol., 44.

³²⁸ Existe diferencias entre los cebadores y los hacendados, los cebadores eran aquellos que se encargaban de engordar ganado para posteriormente abastecer al público y los hacendados debían contribuir al abasto, pero sus ganancias no solo provenían de ese género, sino que muchas de las bestias eran usadas para abastecer de cuero, cebo y para el tránsito entre las ciudades de Quito y Popayán.

³²⁹ IMAHP, fondo Cabildo Pasto, periodo 1785-1789, caja No 7, año 1787, fols., 31-40.

condena a dicho Don Manuel cuya conducta ha parecido más reprehensible a este tribunal por la vehemencia con que influyo en Don Joaquín Rosero a que sufragase su voto, en las 2/3 partes de las costas de esta causa, y al fin ejecutor en la una parte apercibiéndoles que en lo adelante observen puntualmente lo dispuesto por la leyes acerca de las elecciones... y exigiereis prontamente los 149 pesos y 6 reales que importan las costas³³⁰.

Rosero y Pérez, miembros del Cabildo de la ciudad, eran cuñados de Burbano de Lara. Sin embargo, Rosero pagó una multa menor ya que a pesar de que conocía las inhabilidades que tenía Burbano de Lara, para ejercer como Alcalde Ordinario, cumplió con lo que mayoría había previsto en dicha elección, ratificando la decisión. Incluso en el documento, Rosero manifiesta que se resistió al nombramiento. Sin embargo, al revisar el acta de ratificación de los oficios concejiles en el año de 1786, dice “Alcalde Ordinario de Pasto, Bernardo Burbano de Lara, nombrado por unanimidad”, lo cual demuestra que no existió, como lo expresa Rosero, una resistencia a dicho nombramiento y que al final acepto para que no se le culpase de turbar la paz pública de la ciudad.

Sin embargo, la Audiencia de Quito, condenó severamente al autor intelectual del nombramiento de Burbano de Lara, su cuñado y Teniente de Gobernador, Manuel Antonio Pérez de Zúñiga, debido a que según manifiesta el documento, fue el Teniente de Gobernador, quien promovió la candidatura del citado Burbano, constituyendo una falta grave, qué como oficial real debía hacer respetar y cumplir a cabalidad.

Don Ramón Simón de la Barrera, Alcalde Ordinario de Pasto, y en cuanto a su cumplimiento, debía de mandar y mando, se intime lo determinado y acordado. El Teniente de Gobernador Don Manuel Antonio Pérez de Zúñiga 99 pesos seis reales y medio importe de las 2/3 partes que le corresponden y el Regidor Fiel Ejecutor don Joaquín Ibarra y Rosero, 49 pesos, 7 reales y medio por la tercera parte que le toca³³¹.

³³⁰ IMAHP, fondo Cabildo Pasto, periodo 1785-1789, caja No. 7, libro 22, año 1786, fols., 61-65.

³³¹ IMAHP, fondo Cabildo Pasto, periodo 1785-1789, caja No. 7, libro 22, año 1786, fol., 67.

La cédula de 8 de octubre de 1796, impedía que se remataran los oficios concejiles en sujetos que tengan parentescos de cuarto grado de consanguinidad o segundo de afinidad con personas que pertenezcan al cabildo. Esta determinación se basó en una ley más antigua proveída en el año de 1603, por el Rey Felipe III, la cual reza

Mandamos a las Justicias, Cabildos y Regimientos, que no consientan ni den lugar, que en las elecciones de oficios se elijan, ni nombren padres a hijos, ni hijos a padres, ni hermanos a hermanos, ni suegros a yernos, ni yernos a suegros, ni cuñados a cuñados, ni los casados con dos hermanas, que así es nuestra voluntad³³².

Con el objetivo de evitar que los cabildos, como sucedió en épocas anteriores, tomarán decisiones que solo favorecieran a ciertos grupos o familias, la Corona española impuso severos castigos a oficiales reales que incumplieran con dicha Cédula. El objetivo era evitar enfrentamientos entre las jurisdicciones, especialmente regular las acciones de los cabildos, quienes antes de las Reformas borbónicas, ejercían autoridad y autonomía en sus espacios de poder.

De igual manera los miembros del cabildo, como parte de las sociedades barrocas, debían demostrar respeto y solemnidad hacia el Soberano a través de la lectura de bandos o cédulas reales, siguiendo determinados rituales

El que puesto en pie y destocado lo tomo en sus manos y puso sobre su cabeza (el real rescripto de su majestad) obedeciéndolo en toda forma, como a carta y real provisión de nuestro rey y señor natural y en cuanto a su cumplimiento debía de mandar y mando se saque copia del auto proveído por su alteza para comunicar la noticia al señor gobernador agregando el escribano del cabildo certificación de hacer sus merced de Alcalde Ordinario de primera nominación

³³²Recopilación General de Indias, Libro IV, Titulo X, Ley V, sobre oficios concejiles. <http://fondosdigitales.us.es/media/books/752/recopilacion-de-leyes-de-los-reynos-de-las-indias--008295-parte.pdf>. (Consultado: 01-05-2016)

y que se intime a los electores para que les conste nulidad y exhiban las multas y costas³³³.

Todas las acciones debían demostrar fidelidad, respeto y obediencia hacia las leyes proferidas por la autoridad real. De ahí las razones para que se pusieran de pie y destocados manifestaran su sumisión a la Corona. Incluso, entre más barroca fuese la ceremonia mayor era la demostración de obediencia hacia el Soberano. “Quizá por ello las diversas ciudades parecieron competir entre sí para ocupar, con su propia ceremonia, el primer lugar en demostrar el esfuerzo más denodado y en expresar con mayor amor la fidelidad y el patriotismo”³³⁴.

Otra de las formas para ejercer respeto y obediencia hacia la autoridad real, era que todos los miembros del Cabildo, debían ejercer sus funciones y seguir las pautas de respeto en el momento de la lectura de los bandos y las cédulas reales. De la siguiente manera:

En la muy noble y muy leal ciudad de San Juan de Pasto de la Gobernación de Popayán a primero de enero de 1786. El Capitán Don Manuel Antonio Pérez de Zúñiga, tiene determinado este día para que los señores capitulares de este ilustre Cabildo elijan y nombren Alcaldes Ordinarios de la santa hermandad, procurador general y demás ministros de justicia convenientes al buen régimen, gobierno, paz, quietud y tranquilidad de los vecinos de esta república y deseándola y siendo preciso de haberse de hacer dicha elección, de parte de su majestad exhorta y requiere a los dichos señores capitulares sean servidos de poner los ojos en personas que lícitamente gobiernen la república y atiendan con benignidad al bien común de ella y en quienes descarguen la conciencia sin atender a respetos humanos, empeños, ni otros casos que perturben la tranquilidad y conformidad que se desea y hallándose de actual superior mandaba y mando que ninguno de dichos señores capitulares se levanten de sus

³³³ IMAHP, fondo Cabildo Pasto, periodo 1785-1789, caja No. 7, libro 21, año 1785, fol., 33 recto.

³³⁴ Landavazo, Marco Antonio, “La sacralización del Rey. Fernando VII, la insurgencia novohispana y el derecho divino de los reyes”, *Revista de Indias*, LXI, no., 221, 2001, 101, <http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/483>. (Consultado 06-03-2016)

asientos en que están, ni pasen de pronunciar palabra indecorosas, ni otras ajenas al caso y no salgan de este ayuntamiento pena de cien pesos o patacones de buen oro aplicados de por mitad para la real cámara y gastos de justicia³³⁵.

Todo aquello que contrariara lo emitido por la Soberanía real, era castigado con pago de multas, dinero enviado para el Fisco Real. Además, el cabildo debía poseer un cuerpo para crear la idea de la República, debía estar organizado con benignidad y respeto y finalmente, los miembros del cabildo no podían fomentar los intereses personales o las disputas entre los miembros de la Corporación.

El buen gobierno que resulta de la unión de las voluntades por el bien común, no puede conformarse con el enfrentamiento de “intereses particulares”. Múltiples disposiciones hacía un llamado al respeto del “buen orden”, a la unión entre cofrades, a la “obediencia”, condición indispensable para la concordia. Con el fin de que las congregaciones pudieran contribuir a la salvación y prosperidad colectiva, era necesario que empezaran dando el ejemplo de su orden interno... La elección de la dirección estaba rodeada de un conjunto de controles pesados, para evitar que las conciencias estuvieran comprometidas en las disputas³³⁶.

Asimismo, los sectores privilegiados debían contribuir con las reparaciones de caminos, fábricas de escuelas e iglesias. Ya que estos espacios simbolizaban la idea de la República, y por lo tanto dichas agrupaciones debían mantenerlos en buen estado. Sus acciones debían demostrar la relevancia del mantenimiento de la República, mediante la conservación del entorno urbano.

Por cuanto deseando beneficiar a esta ciudad en todo lo posible he meditado que se franquee el camino de ella para Popayán por la ciudad de Almaguer, con lo que se liberte el comercio activo que se hace del sangriento Valle de Patía.

³³⁵ IMAHP, fondo Cabildo Pasto, periodo 1785-1789, caja No. 7, libro 22, año 1786, fol., 1 recto.

³³⁶ Lempérière, “Entre Dios y la República”, 37.

Teniendo entendido que hay en la ciudad las personas necesarias que haberse cargo del trabajo del puente que se ha formado, las franqueará el Cabildo tomando el respectivo conocimiento a Dn Josef de Santacruz que concluida la obra de que por un efecto de su verdadero Patriotismo se ha hecho cargo, hará por cuenta formal la devolución respectiva...³³⁷.

En ese sentido, la construcción del Puente de Juanambú que inicia en la última década del siglo XVIII³³⁸, fue recomendada por el Tribunal de la Audiencia de Quito debido a las necesidades del corredor, para permitir mayor comercio entre el Virreinato de la Nueva Granada y la Audiencia de Quito. Debido a la escasez de recursos para dichas obras, los vecinos acomodados eran llamados a prestar dinero, herramientas o peones para realizar las obras que conducían al buen gobierno de la República.

Debido a la importancia de la educación para la Corona española, el Gobernador de la Provincia de Popayán don Diego Antonio Nieto, aceptó la dimisión del Dr. Dn Manuel Modesto de la Barrera como Director de la Estudios de Pasto en el Presbítero Dr. Dn José López, quien “cuidará de mejor éxito de la enseñanza de los jóvenes a fin de que salgan virtuosos y fieles vasallos de S.M para la sociedad de la República proporcionando que se instruyan y pasen a estudios mayores”³³⁹. Por tanto, para formar vasallos fieles a la Republica se requería que el Director tuviera una buena relación con el vecindario, debía ser reconocido por su fe, sus buenas acciones y moral. Elementos que servían para concebir una educación favorable a los intereses de la Monarquía.

Asimismo, la construcción y reparación de la Escuela, fue encomendada a Bernardo Burbano de Lara³⁴⁰, uno de los personajes con mayor poder en la ciudad y en el cabildo. Su familia durante mucho tiempo, cómo se analizará en el capítulo siguiente, acaparó los principales oficios militares de la ciudad, adquiriendo diversas prerrogativas concedidas por

³³⁷ IMAHP, fondo Cabildo Pasto, periodo 1791-1799, caja No. 8, libro 4, año 1796, fol., 39.

³³⁸ IMAHP, fondo Cabildo Pasto, periodo 1791-1799, caja No. 8, libro 2, año 1792, fol., 10-12.

³³⁹ IMAHP, fondo Cabildo Pasto, periodo 1791-1799, caja No. 8, libro 1, año 1791, fol., 75 verso.

³⁴⁰ IMAHP, fondo Cabildo Pasto, periodo 1785-1789, caja No. 7, libro 24, año 1789, fol., 13.

la Corona Española. Por ende, era el candidato preciso para asumir la construcción de la escuela en la ciudad de Pasto.

Debido a la carencia de recursos para realizar dichas reparaciones, se sacó a subasta pública, para determinar quién podía asumir los costos de la reparación y construcción de las casas de estudio. Para este caso se privilegiaba a quienes se postulaban con un valor mínimo, entre menor fuere el gasto, mayor era la posibilidad de ganar dicha subasta. Debido a que la Corona española, esperaba que sus vasallos invirtieran la menor cantidad de dinero posible, generando menos gastos para la Corona Española.

Las diversas obligaciones adquiridas por las agrupaciones reposaban en la hoja de servicios, los cuales permitían identificar los oficios, prerrogativas y mercedes obtenidas por los oficiales reales. Por tanto, el fiel cumplimiento de las diversas funciones encomendadas permitía obtener con mayor facilidad los cargos oficiales y adquirir prerrogativas para su persona o su familia. “Ello demuestra el interés por la República de los españoles, que nos remite, nuevamente, al reconocimiento de una mentalidad de servicio público, pero eso sí, de y para los señores, la élite. Estas acciones les permitieron, mantener el monopolio de los cargos a su mando”³⁴¹.

Entonces, las obligaciones de los grupos privilegiados no solo eran beneficiosas para la monarquía y el buen gobierno. Sino que fueron adquiriendo importancia para las agrupaciones privilegiadas, quienes utilizaron el fiel cumplimiento de las obligaciones para acaparar poco a poco los diversos cargos concejiles, los empleos militares y de comercio, así como los privilegios que ellos proporcionaban.

Finalmente, durante la época colonial existía una clara interdependencia, ya que a su vez que existían mercedes y/o privilegios, también había obligaciones³⁴². En ese sentido, cuando la Corona Española solicitaba donativos, se requería que las agrupaciones de privilegio auxiliaran a la Corona, prestando e incluso donando alhajas y monedas.

³⁴¹ Díaz López, Zamira, La ciudad colonial. Popayán: política y vida cotidiana (siglo XVI), Fondo Mixto de Cultura del Cauca, Santiago de Cali, 1996, 152.

³⁴² Kraselsky, Javier, “Las Juntas de comercio y el Consulado de Buenos Aires y sus relaciones con la Corona: los préstamos y donativos a fines del siglo XVIII y principios del XIX”, *Changement institutionnel et fiscalité dans le monde hispanique (1750–1850)*, Université de Toulouse, Toulouse, 2014, 1

Entonces, los préstamos eran de dos tipos: “los ordinarios y los extraordinarios. Los primeros eran los ingresos derivados de impuestos, monopolios, etc. y los extraordinarios eran los ingresos solicitados por el Soberano, en distintos títulos de deuda emitidos por la Real Hacienda, los préstamos y donativos se incluían en estos últimos”³⁴³.

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII, España se mantuvo en guerra constante, primero con Inglaterra, luego con Francia y, en 1796 nuevamente con Inglaterra. Para lo cual la Corona amplió los impuestos, pero sobre todo gravó a las corporaciones y/o sujetos particulares que poseían ciertos caudales

Entonces, la Real Hacienda para lograr recaudar la mayor cantidad de dinero posible, mostraba los beneficios de los préstamos a los sectores acaudalados. Por un lado, se manifiesta que el Rey no deseaba aumentar los gravámenes sobre sus vasallos. Por lo tanto, acude a los grupos o personas privilegiadas, es decir aquellos que gozaban de una posición acomodada dentro de la sociedad. A quienes les pide que contribuyan para evitar que las cargas fiscales se distribuyan entre los sectores más bajos de la sociedad, lo cual generaría un caos parecido al ocasionado por la implementación de las reformas del estanco del tabaco y del aguardiente. Además, la Corona subrayaba que dichos recursos contribuirían a la honra de la nación y de su Majestad, ya que la guerra se había prolongado por tres años, situación que disminuía el comercio marítimo de España con las Indias, afectando notablemente el fisco de la Republica³⁴⁴.

Asimismo, la monarquía planteó dos ventajas que tendrían las agrupaciones privilegiadas, al invertir el dinero en la Arcas Reales. En primer lugar, recibirían un rédito de un cuatro por ciento. Se debe aclarar que durante esta época, existían pocos negocios estables, esto permitió que la Corona convenciera a las agrupaciones privilegiadas de invertir sus capitales, a través de los préstamos³⁴⁵.

³⁴³ *Ibíd.*, 4.

³⁴⁴ IMAHP, fondo Cabildo Pasto, periodo 1791-1799, caja No. 8, libro 5, año 1799, fol., 16.

³⁴⁵ IMAHP, fondo Cabildo Pasto, periodo 1791-1799, caja No. 8, libro 5, año 1799, fol., 16.

A medida que aumentaban las necesidades del Monarca se pedía a dichas agrupaciones o personas que hicieran préstamos a la Corona, con una supuesta alta capacidad de pago y seguridad en el pago de los capitales prestados.

Esta situación, según Marichal permitió que ciertas corporaciones, entre ellas los Consulados de Comercio de México y Veracruz y el Tribunal de Minería contribuyeran a sostener la economía del Imperio. Demostrando la dependencia de la Corona de las corporaciones novohispanas, las cuales poco a poco adquirieron mayor relevancia social y económica³⁴⁶.

Desde Santafé se emitió una Cedula Real para qué las personas y las Corporaciones realicen donativos de dinero y/o alhajas de manera voluntaria y un préstamo patriótico, sin rédito alguno. Este último sería devuelto por la Real Hacienda en diez años, contados a partir de su donación³⁴⁷.

Por su parte, la gobernación de Popayán, a través del Cabildo de Pasto a finales del siglo XVIII, solicitó que sus miembros hicieran donaciones para sostener la guerra contra Inglaterra.

En el respeto debido y en su observancia se publicaran y se comunicaran al Ilustrísimo Señor Obispo, para que se sirva informar al clero regular y secular, e igualmente al Muy Ilustre Cabildo de esta capital, a fin de que estimule con el buen ejemplo y persuasión de sus individuos, a que los hacendados y demás vecinos de esta ciudad, y lugares de su distrito concurran con los donativos y prestamos correspondientes a su caudal y amor al Rey. También le comunicará al Sr. Superintendente de Moneda, Oficiales Reales, Administradores Generales de Rentas y Juez de Comercio, quienes lo harán a sus dependientes y al mismo efecto lo circulará a los Tenientes de Gobernador y Cabildos de la Provincia

³⁴⁶ Marichal, Carlos. La bancarrota del virreinato. Nueva España y las finanzas del Imperio Español, 1780-1810, El Colegio de México/ Fideicomiso Historia de las América/Fondo de Cultura Económica, México, 1999.

³⁴⁷ Ver: Donativo que pide su Majestad de sus vasallos con motivo de la guerra. IMAHP, fondo cabildo Pasto, periodo 1791-1799, caja No. 8, libro 5, año 1799, fols., 36-32

comisionados a aquellos y donde no los haya a los Alcaldes Ordinarios más antiguos para admitir las subrepciones con arreglo a dichas formulas³⁴⁸.

En ese sentido, los miembros de la Corporación municipal, quienes habían adquirido varios privilegios y mercedes debían entregar voluntariamente los donativos al fisco real.

...para que todos los hacendados y vecinos que tiene el honor de ser Vasallos de nuestro amable Soberano concurren a aliviar la presente necesidad, haciéndoles entender la obligación, que para ello les asiste como a miembros del Estado, y el distinguido mérito, que obrarán con el donativo voluntario y prestarnos correspondientes a los caudales y amor al Rey...³⁴⁹.

Por ejemplo, el Ayuntamiento de Pasto, recaudaba los dineros de los donativos, para luego enviarlos a la Caja Real en Popayán. En ese sentido, los miembros del Cabildo podían obtener prestigio, ante la Corona sí lograban reunir una cantidad considerable de dinero para ser donada al fisco real, ya sea por sus propias contribuciones o por las que otros vecinos realizaban.

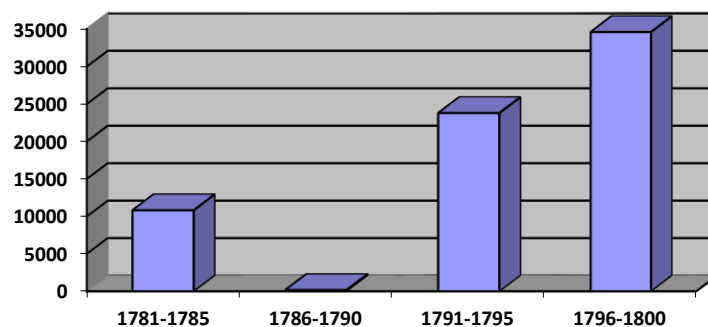
Al realizar la revisión documental, no se encontró el valor de los donativos realizados por la ciudad de Pasto. Sin embargo, Meisel Roca, en su investigación identificó los aportes de la región occidental el Virreinato a la Real Hacienda. (Ver gráficos No. 11 a No. 13)

Gráfico No. 11

Donativos del occidente Neogranadino 1781-1800

³⁴⁸ IMAHP, fondo Cabildo Pasto, periodo 1791-1799, caja No. 8, libro 5, año 1799, fol., 32 recto.

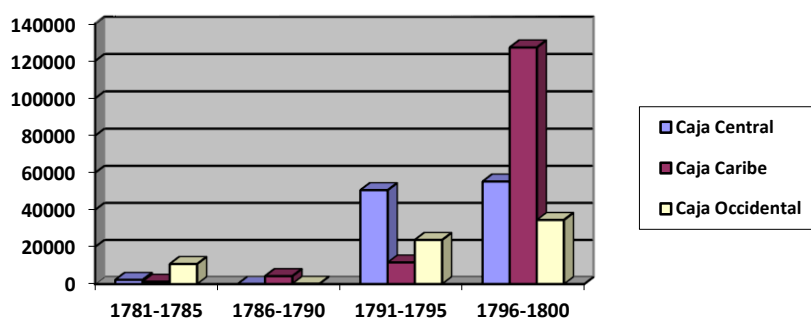
³⁴⁹ *Ibíd.*, fol., 38.



Fuente: Meisel Roca, Adolfo. Crecimiento, mestizaje y presión fiscal en el Virreinato de la Nueva Granada, 1761-1800. En: Cuadernos de Historia Económica y empresarial. Cartagena: Banco de la República, 2011. Elaborado por esta investigación.

Gráfico No. 12

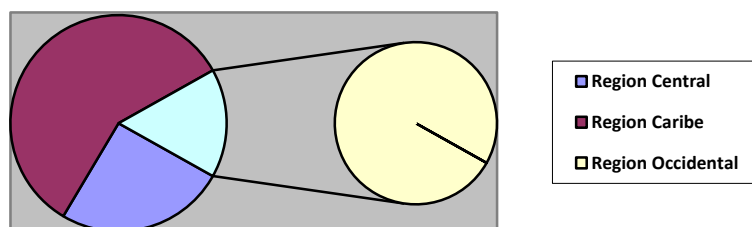
Comparativo de los donativos en el Virreinato de la Nueva Granada 1781-1800



Fuente: Meisel Roca, "Crecimiento, mestizaje y presión fiscal en el Virreinato de la Nueva Granada". Elaborado por esta investigación.

Gráfico No. 13

Comparativo del Total de Donativos en las Cajas Reales del Virreinato



Fuente: Meisel Roca, "Crecimiento, mestizaje y presión fiscal en el Virreinato de la Nueva Granada". Elaborado por esta investigación.

Los donativos de la región occidental provenían de diversas tesorerías: Popayán, El Raposo, Micay, Barbacoas, Tumaco, Iscuandé y Anserma. En su mayoría lugares de una alta producción aurífera, por ende fundamentales para la Corona Española. La ciudad de Pasto, no tenía caja real, por ende sus aportes llegaban a la caja principal, ubicada en Popayán.

Los donativos aumentaron en todas las regiones del Virreinato, no obstante durante las últimas décadas del siglo XVIII, se presentó un aumento considerable de los donativos en la región caribe, debido al florecimiento del comercio y la consolidación del consulado del comercio en Cartagena. A pesar de que los aportes de la región occidental, no fueron tan altos como los de las otras regiones, es notorio un crecimiento en los aportes y/o donativos de las agrupaciones privilegiadas del occidente neogranadino. Particularmente, durante el periodo de las revueltas sociales, los aportes del occidente neogranadino fueron mucho más altos que otras regiones. Sin embargo se rezagó en la última década del siglo XVIII, (1786-1800), posiblemente debido a que durante esta época, los niveles de ingreso disminuyeron ostensiblemente, por la depreciación en las rentas particulares, gracias a los efectos de los gravámenes impuestos por la Real Hacienda. (Ver gráficas No. 11 y 12)

Tabla No. 7 Porcentaje de las Cajas Reales del Virreinato de la Nueva Granada

	1781-1785	1786-1790	1791-1795	1796-1800
Caja Central	15,8	0,9	58,8	25,5
Caja Caribe	8,9	95	14	59

Caja Occidente	75,2	3,8	27,6	15,9
----------------	------	-----	------	------

Fuente: Meisel Roca, "Crecimiento, mestizaje y presión fiscal en el Virreinato de la Nueva Granada".

Durante 1781 a 1785 la caja de la región occidental generó una contribución del 75% del total de los aportes. (Ver Tabla No. 7) Lo cual demuestra la importancia de este espacio en la Nueva Granada, seguramente como resultado de la alta productividad de las minas y las haciendas ubicadas en la Provincia de Popayán. A partir de 1786 sus aportes bajan considerablemente, a un 3,8% del total de las cajas reales del Virreinato, recuperándose levemente para 1790. La disminución en los aportes se puede explicar ya que durante esta época, en la región occidental se protagonizaron diversas revueltas contra las políticas reales. Lo cual terminó afectando la economía de la región occidental. Además las guerras constantes que tenía España con otros imperios, generaron inestabilidad y desconfianza entre los sectores sociales, lo cual disminuyó la entrega del dinero en calidad de préstamos.

Tres factores ocasionaron el debilitamiento y desintegración del complejo sistema de la real hacienda colonial. El primero fue el extraordinario aumento de los gastos militares internos. El segundo la dificultad para reunir nuevos préstamos, circunstancia agravada por el cúmulo de viejas deudas coloniales y el tercer factor fue la tendencia de las tesorerías locales hacia una mayor autonomía fiscal, reflejada en la reducción de la transferencia de fondos de las regiones a la capital.³⁵⁰

En 1808, nuevamente la Corona entra en guerra con Francia y el Virrey de la Nueva Granada solicita a las provincias su aporte voluntario para el sostenimiento de la causa española.

...la Suprema Junta de Sevilla, necesita para sus gloriosos triunfos de cuantos auxilios pudieran sufragarse al Monarca, pero no habiendo de pronto ni en proporción que los de su Real Erario, que se reclaman y son muy ineficaces, aun para cubrir sus indispensables obligaciones. Es lo más esencial e

³⁵⁰ Marichal, Carlos. Una difícil transición fiscal. Del Régimen colonial al México independiente, 1750-1850, p.41, en: Marichal, Carlos y Marino, Daniela, compiladores, De Colonia a Nación. Impuestos y política en México, 1750-1860, El Colegio de México, México D.F, 2001.

indispensable recurrir a la subvención de los tan leales generosos moradores de estos dominios. Por tanto, se solicitan de sus dependientes por vía de donativo gratuito o de préstamo gracioso o prestando a interés con expresión del que se pretenda de cuantas mandas e intereses pudieren franquear en manifiesto de su lealtad al Soberano, de cuyo contingente me dará V.M el aviso formal con lista.³⁵¹

Como se anotó anteriormente, los empréstitos eran de dos tipos: los extraordinarios y los graciosos, estos últimos a diferencia de los primeros, no ofrecían ninguna ganancia, solamente la devolución del dinero. La corona, como se lo anotó en párrafos anteriores, apelaba a la importancia y a la necesidad de prestigio que tenían ciertos grupos para obtener dichos aportes. Sin embargo, la mayor cantidad de contribuciones se lograron por la vía de préstamos extraordinarios, debido a que resultaban atractivas las tasas de interés que pagaba la Corona Española³⁵².

Los aportes y donativos fueron importantes para sostener la fuerza militar de España, por tanto las corporaciones debían contribuir para demostrar su fidelidad y lealtad³⁵³. “Tanto en la época de los Habsburgo como de los Borbones, uno de los elementos que mejor explica su funcionamiento y dinámica en el corto y largo plazo era su estructura fiscal”³⁵⁴.

Por su parte, en 1812 el Cabildo de Pasto indica al Gobernador de la Provincia de Popayán, que ha recibido de los vecinos dinero en forma de donativos y de préstamos. Lastimosamente no se encuentran las listas de los donativos de la ciudad de Pasto, debido a que el documento fue mutilado.

...y en virtud de la convocatoria hecha a los vecinos pudientes de esta ciudad, se congregaron los sujetos que aparecen en la adjunta lista, quienes contribuyeron unos con donativos y otros por préstamo a su Majestad algunas cantidades de muy corta consideración y que con su total no alcanza para cubrir

³⁵¹ IMAHP, fondo Cabildo Pasto, periodo 1800-1808, caja No. 9, libro 9, año 1808, fol., 140 recto.

³⁵² Marichal, “Una difícil transición fiscal”, 38.

³⁵³ IMAHP, fondo Cabildo Pasto, periodo 1800-1808, caja No. 9, libro 9, año 1808, Fol., 135-138.

³⁵⁴ Marichal, Carlos. La anatomía del Imperio: México como submetrópoli fiscal del imperio español durante el siglo XVIII, p. 155, en: Bonilla, Heracio, ed., La cuestión colonial, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2011.

íntegramente el sueldo mensual de ni siquiera una compañía. En cuya virtud determinaron exigir alguna cosa más de los vecinos que no fueron convocados, atendiendo a su pobreza y tanto la cantidad que importa o asciende el préstamo y donación que hoy se ha hecho, cuanto lo que más se juntase prorranteando a todo este vecindario. Se entregará con la respectiva cuenta al Comisario de Guerra para que en alguna manera socorra nuestras tropas que fatigan en defensa de la Religión del Reino y de esta fidelísima ciudad³⁵⁵.

Por tanto, según el informe anterior, a pesar de que ciertos sectores privilegiados contribuyeron con donativos y préstamos, dichos dineros no alcanzaban a cubrir las necesidades. Por tanto, solicitan se convoque a personas que antes no fueron consideradas, debido a su pobreza. En tiempos de guerra o de crisis, los grupos que debían contribuir no solo eran los grupos privilegiados, sino que se ampliaba a otros sectores sociales.

Desde 1809 a 1814 la ciudad de Pasto resistió las invasiones de realistas y republicanos, por lo tanto fue casi imposible reunir el dinero de los donativos o los préstamos. En el mes de septiembre de 1811 las tropas realistas y republicanas entraron a la ciudad saqueándola, incendiándola y destruyendo los bienes y edificios de la ciudad. Para finales de 1811 la ciudad quedó en manos de la junta patriótica santafereña³⁵⁶. Sin embargo, un año después las guerrillas patianas, y los indios, que habitaban alrededor de la ciudad atacaron la ciudad, regresando el control a los realistas. Los patianos capturaron a Caicedo y Cuero y de inmediato los caleños, quienes controlaban la Junta de Popayán enviaron un ejército, pero fueron obligados por la coalición patiana- pastusa a retirarse. Consecutivamente, retornan los caleños, y los pastusos se rinden, firmando un armisticio. Sin embargo, en hechos confusos la alianza patiana-pastusa retoma el poder de la ciudad y capturan nuevamente a Caicedo y Cuero, fusilándolo en enero de 1813³⁵⁷. Y finalmente, la entrada de los ejércitos del general Antonio Nariño, en 1814 como parte de la campaña del sur, emprendida para pacificar las regiones australes de la república.

³⁵⁵ IMAHP, fondo Cabildo Pasto, periodo 1810-1815, caja No. 10, libro 3, año 1812, Fol., 17.

³⁵⁶ Gutiérrez, "Los indios de Pasto contra la Republica", 173-175.

³⁵⁷ *Ibíd.*, 179.

En ese sentido, las ciudades neogranadinas debían solventar y sostener a las tropas asentadas en ellas, esto ocasionó que el Cabildo de Pasto mostrará alta preocupación por el poco dinero reunido y solicita que entre el vecindario se reúnan los caudales suficientes para sostener el ejército en esta ciudad. Lo cual seguramente se evidenció en los pocos donativos entregados al fisco real, ya que muchas de las contribuciones eran utilizadas para mantener las tropas que llegaban o que permanecían en la ciudad.

Asimismo, para remediar la escasez de recursos para el sostenimiento de la tropa, el Cabildo decide tomar los dineros del hospital, debido a la urgencia y la crisis por las que estaba atravesando la ciudad.

Ya sabe V.M la necesidad en que estamos de solicitar por cuantos medios se pueda el dinero necesario para sostener las tropas del Rey que defienden en Pasto, que aunque por efecto de su fidelidad tomó el arbitrio de convocar a los vecinos pudientes de este fiel vecindario para que por vía de un donativo o un préstamos voluntario concurriesen al socorro que necesitamos, no alcanzo lo que han contribuido ni aún por satisfacer el importe de muchos ganados que se han aportado para la manutención de los soldados. En esta virtud y para que no llegue el caso de que nos veamos en la precisión de licenciar las tropas, por no haber con que mantenerlas y que el enemigo se aproveche de esta ocasión para afianzar más su infame sistema, espero de la bien acreditada lealtad de V. M y que de que se consignen los crecidos réditos del Hospital que he sabido se hallan depositados en algunos sujetos de esta ciudad³⁵⁸.

Los hospitales eran fundamentales para el mantenimiento de la limpieza y salubridad de las ciudades. Desde finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, los ayuntamientos tuvieron la potestad para fundar hospitales, en los cuales se atendía a los enfermos pobres de solemnidad³⁵⁹. Además los Hospitales eran utilizados para curar el cuerpo, pero también

³⁵⁸ IMAHP, fondo Cabildo Pasto, periodo 1810-1815, caja No. 10, libro 3, año 1812, fol., 19.

³⁵⁹ Pobres de solemnidad, se determina como aquel individuo que padece total necesidad, por la que se ve obligado a pedir limosna para mantenerse. Diccionario de Autoridades, <http://web.frl.es/DA.html>. (Consultado: 30-05-2016)

para salvar almas, tenía servicios religiosos para atender a los enfermos que se encontraban en los hospitales³⁶⁰.

Entonces, los hospitales fueron fundamentales en la instauración de una república española. Por lo tanto, cumplían un doble objetivo por un lado mantenían la salubridad en las ciudades, y por otro mostraban la benevolencia del Rey hacia sus súbditos, a través de las rentas reales previstas para su servicio. Debido a esto, el documento recalca que se tomarán las rentas del Hospital, solo por la necesidad de mantener las tropas asentadas en la ciudad

Si al temor de que pueda perderse los dineros del hospital retraen a V. M y de mi propuesta, debe tener presente, que hay algunas fincas embargadas con que pueda asegurarse, y que si esto no tuviera efecto. Es imposible que nuestro Soberano deba de satisfacerlo a esta ciudad para proporcionarle todo el beneficio que necesitan sus vecinos. Sin estas grandes circunstancias tenemos bien experimentada la benignidad con que ha abierto su corazón liberal, favoreciendo con crecidas sumas a las ciudades de la América para muchos establecimientos piadosos.

Sobre todo es de advertir que si este fiel vecindario, vuelve a caer bajo el yugo de los traidores, aun suponiendo que no los redujesen a cenizas como lo tiene prometido, se apoderarían de todos los principales y réditos del hospital para sostener su sistema, ya por que no tienen dinero y también porque en la presente época es imposible se verifique la fundación cuando no se ha hecho en tantos años que han corrido, en que no se han visto las novedades presentes³⁶¹.

En la última parte del documento, el cabildo intenta argumentar las razones por las cuales se debía utilizar los dineros del hospital en el gasto militar de las tropas que defenderían a la ciudad. En primer lugar, el cabildo manifiesta que de nada servirá, guardar ese dinero, ya que si las tropas ingresaban a la ciudad, la saquearían y por ende el dinero del hospital serviría para establecer el sistema republicano. Además, el cabildo demuestra su

³⁶⁰Álzate Echeverri, Adriana María, “Devociones políticas y oratoria salubrista: sobre un plan de reforma hospitalaria en la Nueva Granada (1790)”, en: *Historia Crítica*, 23, Universidad de los Andes. Bogotá, Diciembre 2003, 51-72, <https://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/385/datos/pdf/view.php>. (Consultado: 30-05-2016)

³⁶¹ IMAHP, fondo Cabildo Pasto, periodo 1810-1815, caja No. 10, libro 3, año 1812, fol., 19.

preocupación por utilizar el dinero de las rentas del hospital, pero acuden a la benevolencia del Monarca, quién otorgará su apoyo económico para ponerlo nuevamente en funcionamiento.

El 5 de mayo de 1813, el cabildo preocupado por la campaña emprendida por Antonio Nariño, manifiesta que los miembros de la Corporación debían apoyar mediante donativos para sostener a las tropas asentadas en la ciudad. Sin embargo, se muestra una alta preocupación porque la ciudad, desde 1809 impuso contribuciones forzosas a sus vecinos ocasionando una pobreza evidente en la ciudad.

...no hemos tenido otro arbitrio que el de volver a gravar a estos fieles vecinos, comenzando desde el Teniente de Gobernador y Comandante de Armas; pero con la moderada contribución de diez patacones cada uno, cuyo prorratio se formalizará y firmará por los señores Alguacil Mayor Dn. Manuel Ángel Zambrano y de Dn. Ramón Bucheli por los respetos que les adornan. Por cuyo inductivo, no les perderán su decoro, como acontece con otros miserables a quienes se les dan comisiones. Siendo conocida su exactitud y actividad con la que se realizará este cobro, entendiéndose el prorratio con todos los estantes y habitantes y vecinos de esta ciudad y su territorio. Pudiendo los señores comisionados pasar sus órdenes a sus respectivos partidarios, para que cobren el prorratio, bajo las penas que tuviesen por conocimiento imponerles. Imponiéndoles a los que resistiesen esta moderada contribución el duplo, para cuya exacción se les tomarán y venderán cualesquiera bienes³⁶².

La situación de la ciudad y la necesidad de las elites de defender sus propiedades, pero sobretodo de mantener el orden existente, hizo que el Cabildo obligara a todos los vasallos sin importar su condición, calidad o estado a contribuir a la defensa de la ciudad. El Cabildo de la ciudad durante muchos años, al igual que otras corporaciones americanas, lograran ostentar cierta autonomía, a pesar de depender de las Leyes Generales de Indias y de la Soberanía del monarca, en muchas ocasiones legislaron a su favor. Lo que les permitió determinar y configurar una ciudad adaptada a sus necesidades. “Se pretendía mantener la planta de vecinos y asegurar el servicio al Rey, que significaba en gran medida

³⁶² IMAHP, fondo Cabildo Pasto, periodo 1810-1815, caja No. 10, libro 4, año 1813, fol., 19.

asegurar el mantenimiento de la Republica de Españoles, sustentación de lo hispánico en el entorno urbano de las colonias”³⁶³. Entonces, los valores entregados a la Corona Española³⁶⁴, en forma de donativos o de contribuciones fortalecieron el poder y la influencia de las agrupaciones privilegiadas³⁶⁵, de esa manera se convirtieron en espacios de poder interviniendo en las formas, acciones y en el establecimiento de las redes clientelares de la época.

En ese sentido, el documento muestra la necesidad de reunir el dinero para defender la ciudad de la entrada de tropas. Las cuales llegaban a saquear y robar, pero sobre todo a imponer un régimen diferente, al impuesto históricamente por las elites de la ciudad.

...esta providencia resulta en utilidad del bien común y de la defensa de la Justa Causa, a que está obligado todo fiel vasallo, de cualquier condición, estado y calidad, ejecútele por medio de este auto, ruéguesele y encárguesele al Señor Vicario Juez Eclesiástico, que a todos los Señores clérigos seculares, beneficiados y sueltos de su Distrito, les obligue a concurrir a una contribución tan exigua como interés³⁶⁶.

El cabildo con el objetivo de mantener el orden existente, obligó a todos los vasallos, sin importar su condición, calidad o estado a realizar aportes para defender la causa de los sectores privilegiados. El cabildo de la ciudad durante muchos años, al igual que otras corporaciones americanas, logró ostentar cierta autonomía. A pesar de depender de las leyes generales de indias y de la soberanía del monarca, en muchas ocasiones legislaron a su favor, convirtiéndose en agrupaciones soberanas, lo que les permitió configurar una ciudad adaptada a sus necesidades. “Se pretendía mantener la planta de vecinos y asegurar el servicio al Rey, que significaba en gran medida asegurar el mantenimiento de la Republica de Españoles, sustentación de los hispánico en el entorno urbano de las colonias”³⁶⁷. Entonces, era fundamental que todos los habitantes de la ciudad aportaran a la

³⁶³ Díaz López, “La ciudad colonial”, 149.

³⁶⁴ Aclarando que los donativos entregados por Popayán, no era tan significativo como fue el aporte de otras provincias y mucho menos que los dineros entregados por el Virreinato de la Nueva España.

³⁶⁵ Lempérière, “Entre Dios y la República”, 133.

³⁶⁶ *Ibíd.*, fol., 19

³⁶⁷ Díaz López, Zamira, *La ciudad colonial. Popayán: política y vida cotidiana (siglo XVI)*, Fondo Mixto de Cultura del Cauca, Santiago de Cali, 1996, 149.

defensa de ciudad, sin embargo los sectores privilegiados utilizaron esta motivación, como una causa colectiva, pero se trataba de asegurar la protección de sus familias y patrimonios, los cuales fueron conseguidos gracias al control de la corporación municipal.

Entonces, los valores entregados a la Corona Española³⁶⁸, en forma de donativos o de contribuciones fortalecieron el poder y la influencia de las agrupaciones privilegiadas³⁶⁹. En conclusión, el cumplimiento de las obligaciones adquiridas, permitió que las elites, obtuvieran diversos oficios y cargos en la ciudad o en el corredor. “Ello demuestra el interés por la República de los españoles, que nos remite nuevamente al reconocimiento de una mentalidad de servicio público, pero eso sí, de y para los señores, la élite. Estas acciones le permiten, a la vez mantener el monopolio de los cargos de mando”³⁷⁰.

Entonces, las obligaciones adquiridas por los grupos privilegiados no solo eran beneficiosas para la Monarquía, sino que fueron adquiriendo importancia para las agrupaciones privilegiadas, quienes los utilizaron para acaparar poco a poco los diversos cargos concejiles, los empleos militares y de comercio, entre otros.

Sin embargo, la constitución de Cádiz criticó seriamente el sistema de privilegios, y propuso su eliminación. Sin embargo, dicha proposición no logró consolidarse, ya que las agrupaciones y corporaciones no estaban dispuestas a perder las prerrogativas obtenidas.

2.5 EL IMPACTO DE LA CONSTITUCIÓN DE CADIZ SOBRE EL SISTEMA DE PRIVILEGIOS

La preocupación de las Cortes sobre el sistema de privilegios existente en América y en España se hizo visible en el discurso preliminar de la Constitución de Cádiz, en el cual se hace una fuerte crítica a la gran cantidad de dádivas, de las cuales disfrutaban varios cuerpos sociales.

La comisión no necesita detenerse a demostrar que una de las principales causas de la mala administración de justicia entre nosotros es el fatal abuso de los

³⁶⁸ Aclarando que los donativos entregados por Popayán, no era tan significativo como fue el aporte de otras provincias y mucho menos que los dineros entregados por el Virreinato de la Nueva España.

³⁶⁹ Lempérière, “Entre Dios y la República”, 133.

³⁷⁰ Díaz López, “La ciudad colonial”, 152.

fueros privilegiados introducido para ruina de la libertad civil y oprobio de nuestra antigua y sabia constitución. La sola nomenclatura y discernimiento de los fueros privilegiados exigen un estudio particular y meditado. Por lo mismo la comisión reduce a un solo fuero o jurisdicción ordinaria en los negocios comunes, civiles y criminales. Esta gran reforma bastará por sí solo a restablecer el respeto debido a las leyes y a los tribunales, asegurará sobremanera la recta administración de justicia, y acabará de una vez con la monstruosa institución de diversos estados dentro de un mismo estado, que tanto se opone a la unidad de sistema de administración, a la energía del Gobierno, al buen orden y tranquilidad de la República³⁷¹.

Para las Cortes de Cádiz el gobierno de privilegios fue un sistema artificioso, que contribuyó a la división existente en y entre las Corporaciones de las Américas. Por tanto, las Cortes toman la determinación de reducir al mínimo los fueros y/o prerrogativas. Sin embargo, las Cortes argumentan la necesidad de mantener los fueros eclesiásticos y militares. Los primeros se debían arreglar de acuerdo a la disciplina de la Iglesia y los segundos, eran importantes para mantener la disciplina y subordinación de las tropas³⁷².

El artículo 172 de la constitución, en el numeral noveno afirma que “No puede el Rey conceder privilegio exclusivo a persona ni Corporación alguna”. No obstante, el artículo 171, en su numeral séptimo asevera qué, “El Rey puede conceder honores y distinciones de toda clase, con arreglo a las leyes”. Por lo tanto, existe una contradicción, mientras en uno de los numerales se restringe el acceso de las corporaciones a los privilegio. Por su parte, el artículo 172 favorece determinadas mercedes, permitiendo así, el acceso a los honores y méritos a ciertos sectores sociales.

En resumen, era casi imposible, como dice Rojas, que la desigualdad se acabará por medio de un decreto.

³⁷¹ De Arguelles, Agustín y Espiga, José. Discurso preliminar. Leído en las Cortes de Cádiz. Al presentar la comisión de Constitución, 64-65, en: La constitución de Cádiz, http://www.famp.es/famp/intranet/documentos/const_facsimil.pdf. (Consultado: 25-03-2016)

³⁷² *Ibíd.*, 65-66.

Para llegar a ver lo que era justo con nuevos ojos, y ya no como una multiplicidad de derechos y privilegios concedidos privativamente a un cuerpo, fue necesaria una revolución mental, la que cambió radicalmente el concepto de lo que era ley, hasta hacer de ella el pivote fundamental del nuevo sistema: se proclamó entonces que, para instaurar un sistema justo, tenía que disponerse de un ley general, válida para todos³⁷³.

Las agrupaciones y corporaciones existentes en el Virreinato de la Nueva Granada, siguieron accediendo a los privilegios y/o mercedes existentes en el Antiguo Régimen. Más aun, cuando el Rey Fernando VII, regresa al torno y con él, todas las prerrogativas que intentó restringir la constitución de Cádiz.

A pesar de que la Constitución de Cádiz intentó minimizar los privilegios, esto era casi imposible, ya que dicho sistema permitió la formación de redes, enlaces y diversas conexiones. La necesidad de acaparar prerrogativas, contribuyeron a buscar alianzas con familias o personas que aseguraban la consecución de privilegios. Asimismo, las redes se fortalecían cuando una persona, familia o corporación lograba aumentar sus prerrogativas, las cuales se obtenían en detrimento de otras personas o corporaciones. Posteriormente, estos privilegios generaron conflictos entre los cuerpos sociales y entre algunas de las corporaciones existentes en el corredor, como se analizó en los apartados anteriores.

Los privilegios eran una especie de capital jurídico y político de las personas y las corporaciones, y que servían seguramente como uno de los medios más importantes para establecer y regular las relaciones con otros cuerpos o autoridades. Por ello las personas o las corporaciones estaban dispuestas a defender sus privilegios y hacerlos valer de muy diversas formas, ya fuese desde aprovechar una serie de situaciones de protección y de excepción que les permitieran moverse en el intrincado mundo jurídico y político de aquella época, hasta detentar una verdadera capacidad de ejercicio de poder político frente a otros poderes políticos de cuerpos o incluso del propio soberano³⁷⁴.

³⁷³ Rojas, “Los privilegios como articulación del cuerpo político”, p. 75.

³⁷⁴ Gayol, Víctor. Colofón, 277. En: Rojas, “Los privilegios como articulación del cuerpo político”.

En conclusión, el sistema de privilegios fue el fundamento de las sociedades de transición hacia la república. Fueron importantes en la formación de los ejércitos en la Independencia, en el acceso a diversos cargos públicos en el Ayuntamiento, donde los matrimonios y la amistad fueron piezas fundamentales en las conexiones para acceder a ciertos oficios, o ganar espacios en la economía local y del corredor. Según algunos historiadores, esto contribuyó a la creación de poderes locales que posteriormente serán la génesis de las guerras durante los siglos XIX y XX en el actual territorio colombiano³⁷⁵.

A pesar de los intentos por reducir el acceso a los privilegios muchos de ellos permanecieron en la transición del antiguo régimen a la república. Uno de los elementos más importantes para acceder a los oficios concejiles, fue ser ascendiente de un peninsular o lograr a través los enlaces matrimoniales borrar el pasado y de esa manera acceder a los oficios públicos, como se analizará en los siguientes capítulos.

³⁷⁵ Reyes Cárdenas, Catalina. “Enfoques y perspectivas sobre el periodo de la Independencia y formación del Estado en el Nuevo Reino de Granada, 1770-1816”, en: *Historia y Sociedad*, no., 23, Medellín, (Julio-Diciembre 2012, 55-83. <http://www.scielo.org.co/pdf/hiso/n23/n23a04.pdf>. (Consultado 25-03-2016). Para mayor información sobre el periodo posterior a la independencia leer: Chapman Quevedo, William Alfredo, La red de la familia Mosquera y las relaciones de poder en Popayán. 1832-1836, *Memoria y Sociedad*, 14, no., 29, 2010, 37-54. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0122-51972010000200003&script=sci_abstract. (Consultado: 25-03-2016) y Fernández Villa, Alfonso. Clientelismo y Guerra Civil en Cartagena sobre las estrategias políticas de la elite cartagenera, (1885-1895). En: *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*. Año 2, No. 2. Barranquilla: UNINORTE, 2005, 1-38, <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias/article/viewFile/231/89>, (Consultado 25-03-2016)

SEGUNDA PARTE: EL PROCESO DE CONFORMACIÓN DE REDES
CLIENTELARES EN TORNO A LOS OFICIOS PÚBLICOS

CAPÍTULO NO. 3. REDES CLIENTELARES EN TORNO A LOS OFICIOS PERPETUOS VENDIBLES O RENUNCIABLES

INTRODUCCIÓN

Las diferentes redes descritas a lo largo de este capítulo se analizarán siguiendo los intereses y las diversas relaciones que se generaron entre los grupos, las familias y los individuos³⁷⁶. El análisis de las redes se hará, entonces a través del método relacional. El cual permitirá desentrañar la estructura de las redes, a través de las diversas “conexiones directas e indirectas que existen entre las unidades de una red³⁷⁷. La cohesión³⁷⁸ de los lazos relacionales³⁷⁹, permitirá identificar los lazos existentes entre los actores sociales y los subgrupos de las redes de la ciudad de San Juan de Pasto y del corredor. “Por consiguiente, la explicación de los comportamientos requiere un análisis de cómo los actores están conectados unos a otros en las diversas situaciones en las que son observados”³⁸⁰.

Desde la época de Felipe II, cuando salieron a subasta pública los diversos oficios existentes en las Indias, “poco a poco van cayendo los cabildos municipales en manos de oligarquías, que no encarnan la representación auténtica de la colectividad, sino la defensa de sus intereses personales”³⁸¹. En consecuencia, durante los reinados de Carlos III y Carlos IV, “aparecen nuevas jerarquías entre los cuerpos y se dieron más importancia política a las instituciones que responderían mejor a los objetivos del gobierno económico”³⁸². Por lo tanto, los intereses fueron el eje articulador de las corporaciones y las familias, organizando en torno a ellos las redes existentes en la ciudad de Pasto.

³⁷⁶ Molina, “El análisis de redes sociales”, 13-21.

³⁷⁷ Denominación dada a los subgrupos desde la teoría de grafos. Ver Knoke, David; Kuklinski, James H. *Network analysis*, Newbury Park, Londres, 1982; Wasserman, S; Faust, K. *Social Network Analysis*. Cambridge, University.

³⁷⁸ Lozares, “La teoría de las redes sociales”, 119.

³⁷⁹ Wasserman y Faust, “Social Network Analysis”, 20.

³⁸⁰ Lozares, “La teoría de las redes sociales”, 110.

³⁸¹ Ots Capdequi, José María, “El régimen municipal en el Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVIII”, en *Revista de la Universidad Nacional*, no., 5, 1946. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 76, <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/revistaun/article/view/13444/14111> (Consultado: 07-01-2016)

³⁸² Lémperiere, “Entre Dios y el rey: la república”, 181.

Entonces, los borbones intentaron recuperar la idea del buen gobierno, a través del cumplimiento de la legislación, la centralización en la recaudación de impuestos y el reclutamiento de oficiales hábiles, útiles y eficaces para afirmar la autoridad de la Corona Española en las américas³⁸³. En otras palabras, pretendieron rescatar la Soberanía del monarca, la cual se había perdido con la entrega de privilegios y/o mercedes a vasallos beneméritos americanos³⁸⁴. En ese sentido, el Rey recuperó el regalismo, que décadas atrás había entregado a las Corporaciones americanas.

Sin embargo, estas medidas no lograron su objetivo. Por el contrario, “hicieron que comenzarán a aparecer nuevas jerarquías entre los cuerpos, se perfilo el riesgo de que los valores propios del sistema corporativo cambiaran de signo, pasando del “bien común” a los “intereses” particulares o corporativos”³⁸⁵. Las familias que lograban dichos cargos, generaron una dinámica particular, dándole importancia al corporativismo, pero no al corporativismo de la Corona, sino a la unidad de intereses de grupos familiares.

Esa situación se vio reflejada en la ciudad de Pasto, donde varias familias lograron sobreponer sus intereses a los del gobierno imperial. En las ciudades pertenecientes al corredor existió un alto número de mestizos (Ver Gráficos No. 2 al 9), quienes desarrollaban diversas labores. Jaramillo Uribe manifiesta que el mestizaje fue un proceso que “eliminó las diferencias socio-raciales”, porque constituía una posibilidad de ascenso y mejoramiento del estatus, las prerrogativas y los privilegios legales, tanto económicos y sociales³⁸⁶. Por lo tanto, el mestizaje fue un movimiento de anomalía social, el mestizo no tributaba como si lo hacían los indios y otros sectores sociales. En consecuencia, los mestizos constituyeron una fuerza laboral particular, la cual les permitió forjar patrimonios

³⁸³ Esto proceso de afirmación de la Corona Española se denomina Regalismo. Para una lectura más amplia del tema leer: *Ibíd.*, 168-173.

³⁸⁴ Ots Capdequí, José María, *Estudios de Historia del Derecho Español en las Indias*, Editorial Minerva, Bogotá, 1940, 70.

³⁸⁵ *Ibíd.*, 181.

³⁸⁶ Jaramillo Uribe, Jaime, “Mestizaje y diferenciación social en el Nuevo Reino de Granada en la segunda mitad del siglo XVIII”, en *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, 3, 1965, 27, <http://www.bdigital.unal.edu.co/30762/1/29674-106573-1-PB.pdf> (Consultado:26-12-2015)

considerables para acceder a la compra de mercedes, oficios y otros privilegios, que eran propios de los sectores privilegiados³⁸⁷.

En el corredor analizado el número de mestizos que asumían oficios en las corporaciones municipales debió ser alto. Sin embargo, ellos argumentaban descender de familias de origen blanco e incluso peninsular, de buenas costumbres y con una moral intachable, lo cual les permitió desempeñar diversos oficios reales.

Afirma Castro-Gómez, que la blancura para el caso del Virreinato de la Nueva Granada no fue una cuestión de color de la piel, sino como lo reconoce Bourdieu un capital cultural que permitía a las élites criollas diferenciarse y alejarse de las castas³⁸⁸. Entonces, las elites generaron la idea de un buen gobierno basado en las buenas costumbres, la moral y la religión. Los cuales hicieron parte del discurso del blanqueamiento, que no solo fue fenotípico, sino basado en el comportamiento, la vestimenta, el patrimonio, el matrimonio, las actividades académicas, el tipo de vivienda y la posesión de esclavos³⁸⁹. Por ende, los denominados mestizos contrajeron matrimonio con ascendientes directos de españoles, para blanquear la sangre, asumiendo los modos y modas que eran propios de la elite “blanca”.

La llegada de forasteros venidos desde diversos puntos de España, poco a poco acapararon los puestos concejiles. Así, lo muestra el texto de Jorge Juan y Antonio de Ulloa “Noticias secretas de América, sobre el Estado naval, militar y político de los Reinos del Perú, provincias de Quito, costas de Nueva Granada y Chile”³⁹⁰. El texto denunciaba los malos

³⁸⁷ Para el tema leer: Jaramillo Uribe, Jaime, “Mestizaje y diferenciación social en el Nuevo Reino de Granada, 30-36.

³⁸⁸ Castro-Gómez, “La Hybris del punto cero, 71.

³⁸⁹ Estas categorías las analiza a través del concepto de habitus cultural el texto de: Castro-Gómez, “La Hybris del punto cero, 81-89.

³⁹⁰ Este manuscrito permaneció resguardado durante todo el siglo XVIII, debido a las denuncias que en él se hacen frente a la inoperancia de la Corona Española en las Indias, los malos tratos hacia los indios por parte de los oficiales de la Corona y la corrupción general de los empleados, clérigos, hacendados, entre otros. Estos dos marinos españoles fueron enviados por el Rey Felipe V, a la expedición de Charles La Condamine y Pierre Bouguer (1735-1742), organizada por España y Francia, cuyo objetivo era medir el arco del meridiano terrestre en el Ecuador para dilucidar la verdadera forma de la Tierra y sus exactas dimensiones. Terminaron explorando, cartografiando y fortificando toda la costa del Pacífico, desde Panamá hasta Chiloé. Sin embargo, estos dos personajes, debido a su juventud seguramente, escribieron un texto alterno y reservado a sus investigaciones, escrito que referencia en el anterior párrafo, siendo publicada en Londres casi un siglo después, por Don David Barry. El documento de Juan y Antonio de Ulloa es muy interesante debido a que

tratos hacia los indios y la corrupción reinante en las Américas. En el Vol. II, realizan una fuerte oposición a la manera como los criollos organizaron el poder local de cada uno de los cabildos en las ciudades americanas. Denunciaban como muchos de los oficios públicos fueron ocupados por forasteros quienes contraían matrimonio con mujeres de la primera jerarquía, logrando encumbrarse entre la nobleza local³⁹¹. Este es el caso de varios de los sujetos que llegaron a Pasto, quienes al casarse con mujeres de una posición notable, lograron acceder a diversos oficios concejiles y militares, adquiriendo un destacado poder en el corredor investigado. (Ver las tablas No. 3 y 4)

Es así que, la familia Muñoz de Ayala logró posicionarse en la ciudad de Pasto en altos cargos concejiles. Sin embargo, al parecer a partir de la primera década del siglo XIX, dejaron de ostentar los cargos que los encumbró a la primera jerarquía de la ciudad. Seguramente, como lo manifiesta Dumer Mamian Guzmán se presentó un agotamiento político de la descendencia paterna. Debido a que, el último ascendiente varón, fue Dn. Francisco Muñoz de Ayala, los demás ascendientes fueron, generalmente mujeres. Por lo tanto, esta familia solo se mantuvo en el poder gracias a los diferentes matrimonios que se generaron con familias de la ciudad³⁹². No sucedió lo mismo con las estirpes Santacruz, Tinajero, Ramos, Bucheli y de la Barrera, quienes continuaron accediendo a cargos concejiles en la ciudad de Pasto, obteniendo así, ciertas preeminencias sociales. No obstante, fueron los Santacruz, Tinajero y de la Barrera, quienes lograron mantener oficios de gran influencia en la ciudad y en el corredor.

Las familias que accedieron a los oficios concejiles: Santacruz, Tinajero, Ramos, Bucheli y de la Barrera se pueden dividir en dos grupos:

evidencia la inconformidad de los científicos con la Corona Española, el texto se divide en dos partes; en la primera analizan el Estado militar y político de las costas del pacífico y en la segunda parte, realizaron una serie de denuncias y alegatos frente al trato inhumano de los indios, el robo de sus tierras, la corrupción de las variadas corporaciones que gobernaban las indias, pero sobre todo colocándole una lupa al Reino del Perú. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-759.html> (Consultado: 28-12-2015).

³⁹¹ Jorge, Juan y Ulloa, Antonio, Noticias secretas de América, sobre el Estado naval, militar y político de los Reinos del Perú, provincias de Quito, costas de Nueva Granada y Chile: gobierno y régimen particular de los indios: cruel opresión de sus corregidores y curas: abusos escandalosos introducidos entre estos habitantes por los misioneros: causas de su origen y motivos de su continuación por el espacio de tres siglos, Parte II. Imprenta R. Taylor, Londres, 1826, 419.

³⁹² Mamian, “Rastros y Rostros del poder en la Provincia de Pasto”, 180.

En el primer grupo se encuentran las familias: Santacruz, Tinajero y de la Barrera, que llegaron a la ciudad entre los siglos XVII y XVIII, fueron forasteros en su momento. Pero, debido a las alianzas matrimoniales (Ver Tablas No. 3) lograron encumbrarse entre las familias más reconocidas del corredor. Entre los personajes destacados de estas familias, para el periodo de estudio, se encuentran: Dn. Manuel Cristóbal Santacruz Marmolejo, quien se casó con Dña. Luisa Muñoz de Ayala, procreando toda la parentela Santacruz. Entre los cuales destacaron Dña. Juana Salazar Santacruz, quien al casarse con Dn. Manuel Zambrano, concibe la parentela Zambrano-Santacruz. Sin embargo, el más importante del clan Santacruz fue Dn. Tomás Miguel Salazar y Santacruz, casado con Dña. Margarita Delgado, dando origen a una parentela de 15 hijos. Entre los hijos de esta familia se encuentra Dn. Tomas Miguel Santacruz Caicedo, quien se emparenta con Dña. Micaela Villota, y Dn. Gabriel Santacruz Caicedo con Dña. Margarita Barona, dando origen a uno de los clanes más poderosos que tuvo el corredor desde finales del siglo XVIII y gran parte del siglo XIX.

Por su parte, la familia Tinajero se emparenta con los Zambrano. Dn. Ramón Tinajero se casó con Dña. María Mercedes Zambrano, la familia Zambrano fue una de las familias con mayor prestigio político y económico en el corredor y en la ciudad de Pasto, logrando ocupar cargos concejiles importantes.

La familia de la Barrera, fue un clan muy fuerte en el corredor, hasta el punto de contraponerse a los Santacruz. Dichos conflictos analizados en capítulos anteriores contribuirán a la formación de las redes en cada una de las parentelas, los cuales se examinarán a continuación. Ramón de la Barrera, al llegar a la ciudad de Pasto, generó una parentela políticamente muy bien posicionada. (Ver apartado 1.3.1.2). Dn. Ramón Simón de la Barrera, hijo del matrimonio Barrera-Rosero, se casó con Dña. Antonia Ramos, hija de Silvestre Ramos. Por su parte, Ramos llegó a la ciudad en la segunda mitad del siglo XVIII y contrajo matrimonio con la pastusa María Susana Delgado. El matrimonio Barrera-Ramos tuvo 4 hijos de los cuáles se destacaron Dn. Tomás de la Barrera y Dn. Manuel José de la Barrera.

El segundo grupo de familias Ramos y Bucheli, no desarrollaron un poder directo, como lo tuvo el grupo anterior. En estas familias, los matrimonios fueron el elemento clave para lograr posicionarse política y económicamente en la ciudad y en el corredor. Silvestre Ramos al casarse con María Susana Delgado procrean 4 hijos, entre los cuales sobresalieron: María Antonieta y Rosa Ramos. Quienes se emparentaron con la familia de la Barrera, como lo miramos anteriormente, y con la familia Soberon, respectivamente. (Ver tabla No. 2)

Por su parte, Dn. Juan Bautista Bucheli se casó con Catalina Delgado Narváez, tuvieron 9 hijos entre los cuales se destacaron: Melchor, Juan Ramón y Pedro. Los matrimonios de Melchor y Juan Ramón con Ignacia y Maximiliana Zambrano, correspondientemente lograron de manera indirecta emparentar con la familia Santacruz. Ya que Dña. Rosa Zambrano, hermana de las anteriores, se casó con Tomas Miguel Santacruz, de esa manera lograron una parentela con múltiples conexiones. Por su parte, María Mercedes Zambrano, hermana de las primeras, se casó con Ramón Tinajero. De igual manera, aunque en una alianza más tardía para el periodo de estudio, Manuel José la Barrera, se enlazó en 1829 con Rosa Zambrano, hija del matrimonio Manuel Ángel Zambrano y María Pérez de Zúñiga. (Ver tabla No. 2)

Los dos grupos de familias tuvieron dos elementos en común. En primer lugar, logran a través de diferentes estrategias y alianzas matrimoniales mantenerse en el poder durante el cambio del Antiguo al Nuevo Régimen. Por otro lado, sus patriarcas, accedieron a diversos cargos militares. (Ver tabla No. 8).

Tabla No. 8 Cargos militares de algunas familias de la ciudad de Pasto 1781

Nombre Personaje	Cargo Militar
Ramón Simón de la Barrera	Sargento mayor de las milicias urbanas
Mauricio Muñoz de Ayala	Capitán de la compañía de nobles de Pasto
Thomas de Santacruz	Comisario General de Caballería, Alférez Real, regidor perpetuo y alcalde ordinario de primer voto

Carlos Burbano de Lara	Teniente milicias disciplinadas, maestre campo ³⁹³
Fernando Burbano de Lara	Subteniente milicias disciplinadas
Joaquín Santacruz	Subteniente milicias disciplinadas
Juan Bautista Bucheli	Capitán de la compañía de españoles
Phelipe Pérez de Zúñiga	Capitán de la compañía de montañeses
Joaquín de la Villota	Teniente compañía de montañeses

Fuente: Asunto, Pasto: disposiciones sobre administración civil y militar. Archivo General de la Nación. Sección: Colonia. Visitas Cauca, SC. 62, 3, D1, Fecha inicial y final: 1778-1781, fols., 134-185.

Finalmente, los oficios concejiles se dividieron en dos tipos: los perpetuos, los cuales fueron entregados a los ascendientes de pacificadores en las Indias, pero durante finales del siglo XVIII, se amplió a familias que tuvieran capacidad económica para adquirir dichos títulos. Y los oficios por elección, los cuales dependían de las redes que se organizaran en torno a los dueños de los oficios perpetuos y vendibles. Durante este capítulo, se analizará las redes organizadas en torno a los oficios perpetuos.

Por consiguiente, como se examinará a continuación las familias de “tradición”, concentraron los cargos de mayor relevancia en el Cabildo, denominados oficios perpetuos: Alférez Real, Alguacil Mayor Provincial, Regidor Fiel Ejecutor, Regidor Decano, Escribano, Teniente de Gobernador y Alcalde Mayor Provincial, así como los Alcaldes Ordinarios. Por su parte, los oficios por elección, entre los cuales se encontraban: Alcaldes de la Santa hermandad, de Barrio, Procurador General, Padre General de Menores, Alcalde de Aguas y Capellán. Eran elegidos, a través de una votación por los regidores y alcaldes, en enero de cada año. Como consecuencia, de estas relaciones se conformaron las diversas redes de los oficiales principales del Cabildo.

4.1 EL TENIENTE DE GOBERNADOR

Existieron tres clases de Teniente de Gobernador: Letrado, General y Territorial. El primero, debía ser abogado y asesoraba al Gobernador en materias de gobierno y justicia. Por su parte, el segundo tenía facultades más amplias y cuando era letrado asesoraba al Gobernador y cuando no lo era, desempeñaba actividades militares. Por último, el Teniente de gobernador territorial tenía atribuciones de gobierno en ciertas zonas, donde era enviado

³⁹³ Grado en la Milicia, que corresponde a lo que hoy llaman Coronel. En: Diccionario de Autoridades. 1726-1739, <http://web.frl.es/DA.html> (Consultado: 09-01-2015)

por el Gobernador de la Provincia, al cual se le podía revocar su mandato en cualquier momento³⁹⁴. Los dos primeros cargos debían ser nombrados por el Consejo de indias y los cabildos de las ciudades debían respetar los mandatos reales³⁹⁵. Mientras que los tenientes de gobernador territoriales eran nominados por los Gobernadores de las provincias³⁹⁶. En este caso, el teniente de gobernador de la ciudad de Pasto era de tipo territorial y dependía del gobernador de Popayán³⁹⁷. Por lo tanto, la autoridad del Teniente de Gobernador quedaba supeditada a la vigilancia y control del Gobernador de la Provincia.

Conviene destacar que este oficio no tenía el carácter de vendible o renunciable, ya que era privilegio de las familias de conquistadores o beneméritos. Lo cual les permitió asegurar la mejora económica y el control político de los territorios gobernados. Sin embargo, durante los últimos años del siglo XVIII, el oficio se obtenía, pagando una fianza a la Real Hacienda³⁹⁸. Posteriormente, se entregaba el título y presentaba juramento para el buen desempeño de su oficio. Esta facultad de la corona, denominado regalismo permitía al monarca dispensar recompensas, gracias o mercedes a quienes demostraran fidelidad al gobierno económico de España³⁹⁹.

El Teniente de Gobernador era el máximo representante de la justicia en los territorios a su cargo. Sin embargo en ocasiones, como el caso de Pasto, tenía atribuciones militares, debido a los títulos que ostentaba. Además debía procurar que se cultive la tierra, y se

³⁹⁴ Quintero R. Gilberto. “Gobernadores y Tenientes de Gobernador en la Provincia de Venezuela. De los Wesler a Juan Villegas”, en *Mañangó*, no., 17, 2001, p. 291, <http://servicio.bc.uc.edu.ve/postgrado/manongo17/17-5.pdf> (Consultado:11-01-2016)

³⁹⁵ Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias. Tomo: Tercero, Libro V, Título II: De los gobernadores, alcaldes y sus tenientes y alguaciles. Ley trigésima octavo, Madrid, 1681, fol., 150 verso. <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/752/14/recopilacion-de-leyes-de-los-reynos-de-las-indias/> (Consultado: 03-07-2016)

³⁹⁶ Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias. Tomo: Tercero, Libro V, Título II: De los gobernadores, alcaldes y sus tenientes y alguaciles. Ley Trigésima sexta, Madrid, 1681, fol., 150 verso.

³⁹⁷ El establecimiento del gobernador de Popayán aparece en la Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias. Tomo: Tercero, Libro V, Título II: De los gobernadores, alcaldes y sus tenientes y alguaciles. Ley primera, Madrid, 1681, fol., 145 recto.

³⁹⁸ Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias. Tomo: Tercero, Libro V, Título II: De los gobernadores, alcaldes y sus tenientes y alguaciles. Ley novena, Madrid, 1681, fol., 147 verso.

³⁹⁹ Lempèriere, “Entre Dios y el rey: la república”, 169-172.

aprovechen todos los cultivos existentes en las provincias⁴⁰⁰, prendían a los malhechores⁴⁰¹ y velaban por la pacificación de las provincias⁴⁰², entre otras funciones.

Era fundamental que cuando saliera en público portara sus insignias, lo cual le permitía identificarse ante los otros, cómo el representante del Monarca en las Indias. El Teniente de gobernador controlaba los ámbitos gubernamental, económico, judicial y militar de la jurisdicción a su cargo. En ese sentido, este oficio traía, sobre quien lo portará, un altísimo reconocimiento social.

Mandamos a los Gobernadores, Corregidores, Alcaldes Mayores y sus Tenientes que traigan en su mano la vara de nuestra real justicia y no salgan en público sin ella, pues es la insignia por la cual son conocidos los Jueces, a quienes han de acudir las partes a pedirla, para que se les administre igualmente y oigan a todos con benignidad: de manera que sin impedimento sean desagraviados y fácilmente la consigan⁴⁰³.

Por otro lado, se les prohibió que se entrometieran en asuntos de la guerra dejándole eso a sus oficiales y soldados⁴⁰⁴, pero debían tener un buen trato con ellos. No debían inmiscuirse en las causas civiles y criminales que llevaban los Alcaldes Ordinarios, tampoco podían sacar los presos de las cárceles para confinarlos en un lugar diferente al establecido por los Alcaldes ordinarios⁴⁰⁵. Los gobernadores, a su vez, debían visitar los pueblos de indios para

⁴⁰⁰ Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias. Tomo: Tercero, Libro V, Título II: De los gobernadores, alcaldes y sus tenientes y alguaciles. Ley vigésima octava, Madrid, 1681, fol., 149 verso.

⁴⁰¹ Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias. Tomo: Tercero, Libro V, Título II: De los gobernadores, alcaldes y sus tenientes y alguaciles. Ley Vigésimo novena, Madrid, 1681, fol., 149 verso.

⁴⁰² Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias. Tomo: Tercero, Libro V, Título II: De los gobernadores, alcaldes y sus tenientes y alguaciles. Ley trecientos, Madrid, 1681, fol., 149 verso.

⁴⁰³ Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias. Tomo: Tercero, Libro V, Título II: De los gobernadores, alcaldes y sus tenientes y alguaciles. Ley onceava, Madrid, 1681, fol., 147 verso.

⁴⁰⁴ Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias. Tomo: Tercero, Libro V, Título II: De los gobernadores, alcaldes y sus tenientes y alguaciles. Ley doceava, Madrid, 1681, fol., 147 verso.

⁴⁰⁵ Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias. Tomo: Tercero, Libro V, Título II: De los gobernadores, alcaldes y sus tenientes y alguaciles. Ley decimocuarta, Madrid, 1681, fol., 148 recto.

administrar la justicia⁴⁰⁶, pero respetando la policía que tuvieran los indios en sus pueblos⁴⁰⁷.

Incluso, debido al poder que ostentaban algunos oficiales reales, se sancionó leyes que protegían a los indios y vecinos de los abusos de dichos funcionarios⁴⁰⁸. Así lo demuestran las quejas constantes contra los abusos de quienes ejercían de Alcaldes ordinarios en las ciudades de Tocayma, Parroquia de la Mesa y la Provincia del Toro de Simití. Por lo tanto, el Virrey de la Nueva Granada determinó que los Gobernadores ejercerían la administración de justicia en las ciudades para evitar nuevos alegatos y posteriores enfrentamientos⁴⁰⁹.

En el caso de Pasto, el oficio de Teniente de Gobernador⁴¹⁰ reapareció en una etapa conflictiva para el corredor y la ciudad de Pasto. Debido a los enfrentamientos que se suscitaron en este territorio durante las revueltas de finales del siglo XVIII y el periodo de la independencia⁴¹¹. Donde unos y otros chocaban por las medidas impuestas y por el

⁴⁰⁶Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias. Tomo: Tercero, Libro V, Título II: De los gobernadores, alcaldes y sus tenientes y alguaciles. Ley decimonovena, Madrid, 1681, fol., 148 verso.

⁴⁰⁷Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias. Tomo: Tercero, Libro V, Título II: De los gobernadores, alcaldes y sus tenientes y alguaciles. Ley vigésima segunda, Madrid, 1681, fol., 149 recto.

⁴⁰⁸Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias. Tomo: Tercero, Libro V, Título II: De los gobernadores, alcaldes y sus tenientes y alguaciles. Leyes vigésima quinta, vigésima sexta, vigésima séptima, Madrid, 1681, fol., 149 recto y verso.

⁴⁰⁹ Ots Capdequi, “El régimen municipal en el Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVIII”, 98-99.

⁴¹⁰ El documento de elección de cargos concejiles para el año de 1811, dice “En la ciudad de Pasto a primero de enero de 1811. El Señor (manchado) Tomas de Santacruz, el Gobernador de ella y de su jurisdicción, digo que en virtud de (mutilación de la hoja) y anticuada costumbre que ha tenido esta ciudad y su cabildo de hacer las elecciones en el día primero de cada año, como consta en los libros capitulares que se conservan en el archivo. Fuente: IMAHP, fondo Cabildo Pasto, caja No. 10, libro 1811, tomo 2, fol., 1 recto.

⁴¹¹ Para ampliar la información sobre dichos conflictos leer: Gutiérrez Ramos, “Los indios de Pasto contra la República”; Guerrero Vinuesa, Gerardo León, Pasto en la guerra de independencia, 1809-1824, Tecnimpresores, Bogotá, 1994 Guerrero Bucheli, Carol Estefanía y Guerrero Vinuesa, León Gerardo El Honor en Pasto durante la independencia “La Defensa de la Santa Causa”, Serie Pensamiento Latinoamericano, no. 7, Pasto, 2011; Albi, Julio, Banderas olvidadas El ejército realista en América, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1990; Semprun, José y Bullón de Mendoza, Alfonso, El Ejército Realista en la independencia Americana. Mapfre, Madrid, 1992; Marchena Fernandez, Juan, “The social World of the Military in Peru and New Granada: The Colonial Oligarchies, 1750-1810, en Fisher, John R.; Kuethe, Allan J. y McFarlane, Antony, Reform and Insurrection in Bourbon New Granada and Peru. University Press, Louisiana, United Estate of América, 1990; Hamnett, Brian R., Popular Insurrection and Royalist Reaction: Colombian Regions, 1810-1823, en *Ibíd.*; Díaz López, Zamira, “Los cabildos como laboratorios de poder y la política en la génesis de la República en el suroccidente neogranadino 1808-1821”, en *Memoria y Sociedad*, 10, no., 20, Enero-Junio 2006; Echeverri, Marcela, “Los derechos de los indios y esclavos realistas y la transformación política en Popayán, Nueva Granada (1808-1820)”, en *Revista de Indias*, LXIX, no., 246, 2009; Minaudier, Jean Pierre, “Pequeñas Patrias en la tormenta (1750-1830)”, en *Historia y Espacio*, 3, nos., 11-12, Cali, 1987; Cerón Solarte, Benhur, “Sociedad y espacio geográfico en la

control del corredor. Seguramente, ésta fue la razón que condujo al Cabildo de la ciudad a solicitar la instalación del oficio de Teniente de Gobernador. Dicha solicitud fue realizada por las familias tradicionales de la ciudad, especialmente de los Santacruz. Con el objetivo de demostrar lealtad y adhesión a la causa monárquica, asumiendo el control sobre los insurgentes para evitar levantamientos en la ciudad y en la Provincia de Pasto.

Durante las últimas décadas del siglo XVIII se presentaron alzamientos populares en la Provincia de Pasto y en la ciudad, en contra de las medidas que gravaban el aguardiente y el tabaco. Situación que afectó a los sectores populares de este espacio geográfico, quienes producían y comercializaban estos géneros. Por su parte, los oficiales reales debían evitar que esta situación afectara la estabilidad económica y política de su jurisdicción, por lo tanto debían controlar cualquier movimiento sospechoso, suscitado por dichos sectores.

Por otro lado, entre 1809 a 1810, se presentó una lucha entre los diversos grupos de familias pertenecientes al corredor. “A mediados de 1810 se inició una eclosión de juntas en América, con distinto carácter según el momento y el lugar. En ese contexto surgieron la primera junta de Quito, en agosto de 1809, y la junta de Santafé en julio de 1810”⁴¹². Las juntas americanas tuvieron dos fases⁴¹³, durante la primera etapa los diferentes grupos de poder, se autodenominaban como detentadores de la Soberanía del rey, lo cual ocasionó fuertes enfrentamientos entre ellos. Este fue el caso del cabildo de Pasto, quienes se auto determinaban como defensores de la “Soberanía” del Rey, usurpada por los invasores franceses⁴¹⁴.

Guerra de Independencia de Pasto 1809-1824, en, Manual Historia de Pasto, tomo X, Academia Nariñense de Historia, 2009. Mamian Guzmán, Dumer, Rastros y Rostros del poder en la Provincia de Pasto Primera Mitad del siglo XIX “Leales a sí mismos”, PhD., diss., Universidad Andina Simón Bolívar. Quito, 2010.

⁴¹² Gutiérrez Ramos, “Los indios de Pasto contra la República”, 166.

⁴¹³ *Ibíd.*, 167.

⁴¹⁴ Para una mayor información sobre las juntas americanas y la Junta de Regencia leer: Lempérière, Annick, Revolución, Guerra Civil, guerra de independencia en el mundo hispánico, en *Ayer*, no., 55, Las guerras civiles en la España contemporánea, 2004, 15-36. Guerra, François Xavier, Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas, Encuentro, Madrid, 2001, 148-188. Guerra, François Xavier, Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX, Fondo de Cultura Económica y Centro de Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, 142-155. Chust Calero, Manuel, “Las cortes de Cádiz, la Constitución de 1812 y el autonomismo americano. 1808-1837”, en *Bicentenario: revista de historia de Chile y América*, 5, no., 1, 2006, 63-84. Gutiérrez Ramos, “Los indios de Pasto contra la República”, 166.

En ese sentido, el objetivo del cabildo era la defensa de la autonomía regional y la lucha por el poder del corredor. Debido a que, como lo afirma Gutiérrez Ramos⁴¹⁵, mientras Quito buscaba la anexión de este corredor para controlar el comercio hacia la zona del pacífico. Pasto buscaba mantener el control del corredor, para generar alianzas que favoreciera la búsqueda de sus intereses. Por lo tanto, la figura del Teniente de Gobernador era fundamental, porque además de defender el corporativismo, cohesionaba a diversas familias en torno a determinados intereses. Asimismo, el Teniente de Gobernador, presidía la Corporación Municipal, por lo tanto tenía el primer poder en el Cabildo y sobre otras agrupaciones sociales.

Desde finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, el Teniente de Gobernador antes que opacarse se fortaleció, y en ese sentido quien ostentaba el oficio logró consolidar una fuerte red clientelar. Las denominadas reformas borbónicas, “lejos de pensar en destruir las corporaciones y prescindir de los servicios que prestaban al mantenimiento de la paz pública, ellos optaron por consolidar la autoridad del rey y privilegiar a algunos para consolidar a algunos cuerpos más que a otros para llevar a cabo las reformas que estimaban necesarias”⁴¹⁶.

Entonces, fueron cinco las familias quienes ostentaron el oficio en el periodo de estudio: Santacruz, Pérez de Zúñiga, Muñoz de Ayala, de la Barrera y Saavedra. (Ver Anexo No. 7.). Dichas familias accedieron a un alto nivel de poder y de privilegios durante el periodo de estudio en la ciudad y en el corredor.

Además, como se verá más adelante, estas familias ocuparon diversos oficios concejiles y militares, generando un control sobre diversos sectores de la población. De igual manera, obtuvieron un alto nivel de reconocimiento y prestigio, pero sobre todo se constituyeron en sectores de privilegio, lo cual les permitió acceder a diversas relaciones y, de esa manera conformar amplias redes clientelares en la ciudad y el corredor.

Durante la época de esta investigación, el primer personaje que ostento el oficio, fue Don Tomás de Santacruz, el cual lo portó durante dos periodos. En un primer momento (1781-

⁴¹⁵ Gutiérrez Ramos, “Los indios de Pasto contra la República”, 169.

⁴¹⁶ Lempèriere, “Entre Dios y el rey: la república”, 167.

1784), Pasto fue protagonista de una serie de revueltas, propiciadas por los sectores populares, quienes se levantaron en contra del monopolio del aguardiente y el tabaco. En un segundo momento (1810-1815), se libraron en la ciudad de Pasto, decenas de incursiones militares por parte de realistas y patriotas. Por lo tanto, durante esos dos periodos la familia y su red clientelar, fue la garante del buen gobierno en la ciudad. Esto permitió que Don Tomás de Santacruz y su parentela logaran un gran reconocimiento social en la ciudad y en el corredor. Sin embargo, durante la primera administración de Santacruz se presentaron algunas circunstancias, las cuales preocupaban a los gobernantes de la provincia.

En efecto, durante 1781 se presentaron en la ciudad diversas revueltas, las cuales tuvieron como consecuencia el asesinato de Joseph de Peredo. Durante este periodo el Teniente de gobernador era Tomas de Santacruz, siendo éste el responsable de salvaguardar a la autoridad real. Por lo tanto, debido a una posible negligencia de su parte, se abre un proceso. El cual permitirá determinar los responsables de los acontecimientos sucedidos. En consecuencia, la tenencia de gobernación quedó vacante y en 1785 se nombra al Alcalde Ordinario, para solventar dichas funciones. “Recibe el auto de su Majestad para nombrar nuevo Alcalde Ordinario de primer voto, lo hace don Manuel Antonio Pérez de Zúñiga, por ser Alcalde ordinario de primer voto, debido a que el empleo de Teniente de gobernador se halla vacío”⁴¹⁷. Entonces, teniendo en cuenta la legislación anterior, se le otorga mayores prerrogativas al Alcalde ordinario de Pasto, lo cual le permitirá ejercer labores de policía, con el objetivo de mantener el orden público de la ciudad⁴¹⁸. Por lo tanto, el alcalde ordinario debía asumir las funciones del Teniente de gobernador, con el objetivo de evitar la desestabilización del sistema político y económico en la zona sur del Virreinato, lo cual terminaría afectando el tránsito de personas y mercancías hacia Quito y Lima.

En definitiva, la legislación indiana a través de la Cedula Real del 2 de agosto de 1789 afirma que el desempeño del mando político donde no hubiera Virreyes, audiencias, gobernadores, corregidores lo debían desempeñar los Alcaldes ordinarios. Anterior a ella, la Corona promulgó la Cedula del 13 de julio de 1796, afirmando que en caso de muerte,

⁴¹⁷ IMAHP, fondo cabildo Pasto, periodo 1785-1789, caja no. 7, libro 1785, tomo 21, fol., 33.

⁴¹⁸ Ots Capdequi, “El régimen municipal en el Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVIII”, 97.

vacancia o enfermedad del Gobernador recaía en el Alcalde Ordinario más antiguo, siempre y cuando no existieran Tenientes del Rey, propietarios de dicho oficio⁴¹⁹.

A su vez, la ley sobre Cabildos y Concejos afirma que en los lugares donde no hubiere presencia del Teniente de Gobernador, el Alcalde Ordinario debía ejercer sus funciones.

Ordenamos que si en los días que estuvieren señalados y diputados para hacer Cabildo en las ciudades o Villas donde el Gobernador de la Provincia residiere, no vinieren él o su Teniente á Cabildo, se puede hacer con los Alcaldes Ordinarios de aquella ciudad o villa con el uno de ellos y puedan proveer las cosas que en la ocasión se ofrecieren y convinieren...⁴²⁰.

Ahora bien, dicho empleo permaneció vacío hasta 1789, cuando lo asume Francisco Mauricio Muñoz de Ayala, quien lo asumió durante dos periodos. El primero de 1789 a 1790 y el segundo en 1812, cuando reemplazo al titular del oficio, Tomás de Santacruz. Antes de examinar los dos periodos en los cuales ejerció la tenencia, es fundamental afirmar qué, Muñoz de Ayala fue el único heredero de este clan. Puesto que de su matrimonio con Doña Mariana Josefa Delgado nacieron 4 hijos, entre los cuales el único varón, fue el presbítero Dn José Ramón Muñoz de Ayala⁴²¹. Ya que las sociedades patriarcales heredaban el apellido y el poder a través de los hombres. Entonces, es posible que este clan haya perdido parte de su poder⁴²², adquirido durante el siglo XVIII. Sin embargo, al asumir el cargo de Teniente de Gobernador, durante una época tan conflictiva, lo más seguro es qué esta familia aún conservaba la confianza del Virrey y el Gobernador de la Provincia de Popayán.

El nombramiento de Muñoz de Ayala fue remitido por el Virrey de la Nueva Granada de la siguiente manera

⁴¹⁹ *Ibíd.*, 98.

⁴²⁰ Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias, tomo Segundo, libro IV, título IX De los cabildos y concejos., ley quinta. Madrid: 1681, fol., 96 verso.

⁴²¹ Dr. Dn. José Ramón Muñoz de Ayala, cura doctrinero del pueblo de Mallama. AGN, sección Archivo Anexo, grupo I., fecha 1810, fondo Historia, signatura Historia-SAA-I.17, 8, D. 6, fols., 247 recto-257 recto.

⁴²² Situación analizada por Dumer Mamian Guzmán en su tesis doctoral, lo cual fue descrito en el capítulo No. 2 de esta tesis.

Por tanto acordé librar el presente y por el nombre del Rey y en virtud de las facultades y Reales poderes que suyos obtengo y nombró por Teniente de Gobernador de la ciudad de Pasto a Don Francisco Muñoz de Ayala para que usa y ejerza este empleo por dos años más o menos a disposición de este Superior Gobierno con la misma jurisdicción y facultades que han ejercido sus antecesores...⁴²³.

En ese sentido, Francisco Mauricio Muñoz de Ayala asumió la Tenencia en 1789, debido a dos factores.

1. La Cedula Real de 1796, enunciada en el párrafo anterior, determinó que la vacancia del titular del oficio de Teniente de Gobernador debía pasar a manos de un poseedor del Título, “el militar en los Oficiales de mayor graduación y el conocimiento en los negocios de la Real Hacienda, en los Tenientes Letrados”⁴²⁴. En ese sentido, es posible que en años anteriores la Familia Muñoz de Ayala, haya adquirido el Título de Teniente de Gobernador, para alguno de sus miembros. Y el contexto conflictivo de la época, hizo necesario el nombramiento en Francisco Muñoz de Ayala, quien desde 1781 ejercía como capitán de milicias de nobles de la ciudad de Pasto⁴²⁵. Esta combinación permitió, por un lado asegurar el control de los ejércitos debido a su alto rango, y por el otro control político al presidir las sesiones del Cabildo.
2. Además, al ser el único heredero varón de la familia Muñoz de Ayala, clan con notable prestigio en la ciudad. En consecuencia, Francisco heredó el altísimo reconocimiento social, lo cual seguramente contribuiría a cohesionar a la sociedad en torno a la idea del buen gobierno.

Por lo tanto, Muñoz de Ayala, representaba lo que necesitaba la República para prevalecer en una época de fuertes confrontaciones militares e ideológicas. Un militar que garantizaba

⁴²³ IMAHP, fondo cabildo Pasto, periodo 1781-1789, caja No. 7, libro 24, año 1789, fol., 52 verso y 53 recto.

⁴²⁴ *Ibíd.*, 98.

⁴²⁵ Asunto, Pasto: disposiciones sobre administración civil y militar. Archivo General de la Nación. Sección: Colonia. Visitas Cauca, SC. 62, 3, D1, Fecha inicial y final: 1778-1781, fols., 1-199.

el control a través de la fuerza de las armas y un político qué, por el conocimiento del cabildo y de las alianzas existentes garantizaba el control social de la ciudad de Pasto.

Posteriormente, Francisco Muños de Ayala asume el cargo de Teniente de Gobernador en el año de 1810.

Ya sabría Ud., que provisionalmente y mientras el Superior Gobierno resuelve, he nombrado de Justicia Mayor y Administrador de Correos a Dn. Mauricio Muñoz de Ayala, creo que ambos destinos haya tomado posesión, y Ud. Debió, por medio de sus hijos entregar los libros de la Administración, sello y caudales existentes. De lo contrario es consiguiente y forzoso proceder contra Ud., como administrador de dicha renta, que no ha rendido...⁴²⁶

Muy posiblemente, dicha encargatura se debía a que Don Tomás de Santacruz aún “no recibía confirmación del Consejo de Indias, o de la Audiencia del distrito, sin cuyo requisito no podían ejercer el oficio y caducaban después de cierto plazo”⁴²⁷. Así lo ratificó la legislación de Indias.

Esta ordenado que todos los que fueren a servir en cualquier Gobierno, Corregimiento y Alcaldías Mayores de las Indias, si se hallaren en aquellas provincias, los sirvan por tres años y si fueren de estos reinos por cinco años, contados todos desde la posesión. Mandamos que así lo guarde y que en los títulos que les despacharan, se ponga clausula especial sobre esto, conforme al acuerdo de nuestro consejo de 23 de Marzo de 1609 y que los sucesores no intenten, ni tomen posesión antes de que hayan cumplido sus antecesores⁴²⁸.

⁴²⁶ Este documento aparece referenciado en: Mamian, “Rastros y Rostros del poder en la Provincia de Pasto”, 95. Según la información que otorga la tesis, la carta se encuentra en ARCHIVO PARTICULAR CANO. Carta de Don Tomas de Santacruz a Dn Blas Villota. Pasto, 12 de octubre de 1808. El cual fue facilitado por Armando Oviedo. Para analizar el documento se deben aclarar dos puntos relacionados con la fecha y remitente de la carta. Lo primero a tener en cuenta es que esta carta no fue remitida por Don Tomas de Santacruz, debido a que la redacción deja entrever que alguien superior a su rango, seguramente el Gobernador de Popayán, le manifiesta que debe dejar su oficio hasta tanto se resuelva por el Gobierno Superior. Además, la carta no pudo redactarse en 1808, debido a que la transición del cargo se debió realizar a finales de 1811.

⁴²⁷ Quintero, “Gobernadores y Tenientes de Gobernador en la Provincia de Venezuela”, 293.

⁴²⁸ Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias, tomo tercero, libro V, título II De los gobernadores, alcaldes y sus tenientes y alguaciles, ley décima, Madrid, 1681, fol., 147 verso.

Don Tomás de Santacruz, retomó su oficio a partir de 1811, pero le faltaba un año para que caducara dicho oficio. Por lo tanto, era necesario conseguir la ratificación del título otorgado por el Gobierno superior. La cual le permitió continuar en el oficio desde el año de 1812, cuando vuelve a ejercer como Teniente de Gobernador de la ciudad de Pasto.

Por su parte, Ramón Simón de la Barrera, ejerció la tenencia durante dos ocasiones. La primera en el año de 1783, reemplazando a Don Tomás de Santacruz. Y posteriormente entre los años 1793 a 1795. Seguramente durante la primera ocasión, le fue encargado el oficio debido a como se analizó en el capítulo No. 2, hubo denuncias por parte de los Barrera, de una supuesta complicidad en la muerte de Peredo. Según la documentación encontrada Don Ramón Simón de la Barrera, el patriarca de esta familia, tenía fuertes nexos con el gobierno de Popayán. Dichos vínculos son evidentes en su designación, como administrador del Estanco de Aguardiente en la ciudad de Pasto.

Habiéndome participado Don Victorino García haber cesado en el manejo del Estanco de Tabacos de esa, que como carga concejil había puesto V. S a su cargo, y pasándolo al de otro, desde 1 de enero del corriente año; en esta virtud se servirá V.S mandar al sujeto nombrado, que mensualmente entregue con la cuenta, los productos a la persona que sea de la entera satisfacción de V.S, a fin de asegurar la renta o a Don Ramón Simón de la Barrera, por ser de la mía, dándome aviso de lo que sobre este particular determine y también en tiempo de los Tabacos que se necesiten para el surtido y abasto de esa⁴²⁹.

Este documento fue enviado por el gobernador de la Provincia de Popayán, Don Francisco Diago. En dicho manuscrito, el oficial muestra preocupación, ya que el Cabildo, excedió en sus funciones, al nombrar a una persona en la administración del estanco, sin la autorización del gobierno de Popayán. Por lo cual, el Gobernador solicita se le entreguen los dineros recaudados a Barrera, y sea él quien asuma la carga de dicha administración.

Para evitar las pugnas generadas por la autonomía que tenían los cabildos americanos. El Cabildo de Pasto acató lo mandado por el Gobernador.

⁴²⁹ IMAHP, fondo cabildo Pasto, periodo 1781-1789, caja No. 7, libro 24, año 1789, fol., 11 recto

...este Ayuntamiento inteligenciado de prevenir a Joaquín Erazo, a quien se diputó provisionalmente para la Tenencia y cuidado del expendio de tabacos, naipes, pólvora y aguardiente, entregue mensualmente y con la formalidad que corresponde a Don Ramón Simón de la Barrera, el producto de tabacos como V.M lo instruye, conste que no se había conferido, en atención a haber comunicado este Ayuntamiento al Señor Subdelegado General D. D. Nicolás Prieto, no haber en este vecindario sujeto a quien destinar para esta intendencia, así por la falta de instrucción, como también por la pobreza de los vecinos y no haber quien pueda asegurar con las debidas fianzas⁴³⁰.

El Ayuntamiento llama la atención, en el anterior documento sobre la pobreza y falta de instrucción de sus habitantes. Sin embargo, el Gobernador de la Provincia determina qué será Don Ramón Simón de la Barrera, quien llevará el control de los dineros del estanco del tabaco y del aguardiente. Barrera, según el gobierno superior, cumplía con las calidades requeridas para hacerse cargo de uno de los oficios más importantes durante el periodo de los Borbones. Entonces, esto permite inferir que Barrera, debió tener una relación bastante cercana con el Gobernador de Popayán. A pesar de que el Cabildo manifestó razones para no nombrar en propiedad a ningún vecino. La autoridad superior determina que la persona de su mayor confianza, para manejar las rentas reales, era Ramón Simón de la Barrera.

Por tanto, los oficios ejercidos por Barrera, cómo Teniente de Gobernador y encargado de la renta del tabaco, entre otros fueron fundamentales para la implementación del buen gobierno, bandera de la política borbónica.

De hecho no se trata de proposiciones meramente especulativas sobre el ser de la sociedad; se trata, por el contrario de proposiciones dogmáticas, que presuponen una verdad y se destinan a modelar normativamente la sociedad. A través de ellas y de las reglas concretas sobre el gobierno de la ciudad que de ellas continuamente se desprenden, la imagen corporativa se institucionaliza, transformándose en una máquina de reproducción de símbolos; pero más que

⁴³⁰ IMAHP, fondo cabildo Pasto, periodo 1781-1789, caja No. 7, libro 24, año 1789, fol., 11 verso.

eso, por su parte recurren al esquema teórico dogmático para legitimarse, en un permanente e interminable juego de reflejos⁴³¹.

Durante este periodo, la figura de Ramón Simón de la Barrera fue relevante para el juego de reflejos de poderes. Fue uno de los personajes más dinámicos dentro del corredor, al parecer y, según la información encontrada es quien obtuvo mayores contactos en el corredor. A medida que avanzaba el siglo XIX, fue adquiriendo prestancia del gobierno superior, esto le permitió consolidar una fuerte red clientelar en oposición a las redes creadas por la Familia Santacruz.

Con la modificación de las fuentes y naturaleza de la riqueza ocurrida en la Baja Edad Media ésta se va a separar progresivamente de la propiedad territorial, agraria y señorial y asentarse en la riqueza nobiliaria y metálica de origen comercial de los estratos urbanos. Estratos que, por otro lado, no coincidían con los estados privilegiados tradicionales. Surgió, entonces, un nuevo problema: el de la relevancia de la nueva riqueza y del poder social que le estaba asociado ante los cuadros tradicionales de la jerarquización social⁴³².

Se debe agregar que, las riquezas obtenidas por Barrera dependían de diversas actividades económicas, entre las cuales estuvieron: comercio, venta de ganado, trigo, venta de esclavos entre otros. Por lo tanto, las redes fueron variadas, aunque la mayoría de los contactos se obtuvieron como fruto de los diversos acercamientos logrados con el gobierno superior y /o central. Esto era fundamental en un periodo, donde la necesidad de conformar redes, reflejaba el fuerte poder que obtuvieron las familias de la ciudad de Pasto en el corredor.

Finalmente, Barrera ejerció el oficio de Teniente de Gobernador durante el periodo 1793-1795, presentando su dimisión en 1795⁴³³. No obstante, en el manuscrito enviado al gobernador provincial, no menciona las razones de la renuncia. Muy posiblemente, lo recibió en encargatura y pasados tres años lo debía entregar al gobierno provincial. Es

⁴³¹ Hespanha, “Visperas del Leviatán”, 241.

⁴³² *Ibíd.*, 247.

⁴³³ AGN, índice colonia, Fondo empleados públicos, empleados públicos del Cauca, tomo XXIII, fols., 773-789.

posible que, el objetivo de esta encargatura, fuese evitar que se concentrara el poder en ciertas personas o familias, lo cual afectaba notablemente, la implementación y desarrollo de las políticas borbónicas. Se debe agregar que, Barrera fue el último Teniente de Gobernador del siglo XVIII de la ciudad. Hasta qué en 1810, dicho oficio lo retoma, nuevamente Tomás de Santacruz.

Muy posiblemente el gobierno provincial, determinó prescindir del oficio de Teniente de Gobernador del cabildo de Pasto. Ya que durante los últimos años del siglo XVIII, el orden de la ciudad se encontraba garantizado. Pero, determinó su restitución en 1810, cuando las tropas realistas y patriotas amenazaban la tranquilidad de la ciudad.

Otra de las familias que adquirió el oficio de Teniente de Gobernador, fue la parentela Pérez de Zúñiga. Pero, quien detentó dicho cargo fue Don Manuel Antonio Pérez de Zúñiga. En el siguiente documento, el cabildo de Pasto manifiesta las bondades sociales, familiares y políticas de Pérez para ejercer la Tenencia.

En esta ocasión tenemos la complacencia de participar que según la misma quietud sus progresos; pero siendo preciso un Teniente de Gobernador, hallándose sin él esta ciudad por la dejación que hizo y se le admitió a Don Josef Zambrano. Suplicamos, nos conceda la gracia de destinar para tal Teniente de Gobernador a Don Manuel Antonio Pérez de Zúñiga, sujeto de distinguido nacimiento y prendas que ha manifestado con las repetidas ocasiones que ha hecho de Alcalde Ordinario y en el mismo establecimiento que nos ha ayudado trabajando con la mayor eficacia; así creemos que este sujeto conducirá mucho el servicio de ambas majestades y esperamos que V.E nos conceda el honor de conceder a nuestra suplica de que quedaremos con el mayor reconocimiento⁴³⁴.

Del anterior fragmento se destacan tres elementos, el primero que Don Tomas de Santacruz dimitió al oficio de Teniente de Gobernador, seguramente debido a las dificultades que tuvo con el Gobierno de Popayán por la muerte de Peredo. En segundo lugar, que los miembros del Cabildo entre los cuales se encontraban Tomas de Santacruz, Mathias Roxas, Juan

⁴³⁴ IMAHP, fondo cabildo Pasto, periodo 1781-1789, caja No. 7, libro 22, año 1786, fol., 8 recto.

Delgado y Domingo Chávez, solicitan al Gobernador de Popayán nombrar a Don Manuel Pérez de Zúñiga, ya que es miembro de una de las familias más tradicionales de la ciudad. Asimismo, reconocen los diversos oficios que ha ejercido en la ciudad de Pasto. En síntesis, el reconocimiento social de la familia Pérez de Zúñiga, así como el recorrido político de dn. Manuel Pérez de Zúñiga garantizaba un buen gobierno y el manejo responsable de los recursos pertenecientes a la Corona.

El Gobernador de Popayán acepta la solicitud enviada por los miembros del Cabildo y otorga el Título de Teniente de Gobernador, encargándole muy especialmente el buen gobierno de la ciudad y de las rentas reales.

(...)concurren en la persona de Don Manuel Antonio Pérez de Zúñiga, para desempeñar el empleo de Teniente de Gobernador de dicha ciudad y su partido, desde luego en nombre del rey nuestro señor (que dios guarde) y en virtud de la facultades y poderes que de su majestad obtengo, le elijo diputo y nombro, para que en el tiempo de dos años más o menos a voluntad y arbitrio de este superior gobierno se sirva y ejerza dicho empleo con las propias facultades y jurisdicción que lo han usado y ejercido sus antecesores, y la usan y ejercen los otros Tenientes Gobernador de las demás ciudades, villas, lugares, llevando y percibiendo y cobrando los dichos salarios y emolumentos que devengare y justamente le toquen y pertenezcan con arreglo al real arancel practica y costumbres legitima⁴³⁵.

Entonces, el Teniente de Gobernador debía tener un alto prestigio social y político, debido a que representaría al gobierno superior en lo jurídico, lo económico y lo político. De igual manera, debía velar por el buen manejo de las rentas reales, siendo muy importantes para la Corona Española. Además, según la información proporcionada por el documento, don Manuel Pérez de Zúñiga, fue nombrado en la Tenencia, pero era iletrado. Por lo tanto debía, si así lo necesitará un abogado, que le asesora en el manejo de ciertos documentos o casos jurídicos, así lo mandaba las Leyes de Indias.

⁴³⁵ IMAHP, fondo cabildo Pasto, periodo 1781-1789, caja No. 7, libro 22, año 1786, fol., 12 recto.

En resumen, Pérez de Zúñiga asumió como Teniente General o Territorial, el cual se responsabilizaba del buen gobierno de la ciudad. Asegurando el orden, la paz y el cumplimiento irrestricto de las leyes de la Corona Española. Es muy posible que sea uno de los pocos, que siendo iletrado⁴³⁶ ejerciera la tenencia. Todos los demás conocían las leyes y podían instituir al Gobernador provincial en asuntos jurídicos.

Todas las ventajas obtenidas por los tenientes de gobernador, conllevaron a adquirir una serie de prerrogativas, que generaron fuertes contravenciones con las autoridades superiores.

La institución de los Cabildos en América empezó con vigor y lozanía que por entonces ya estaban ajados en los de España, fueron en muchas provincias arranque y centro del impulso colonizador, con las atribuciones primitivas de los Cabildos peninsulares agrandadas por la necesidad de tener las manos libres en negocios administrativos y de Gobierno, si el Gobernador faltaba, y aunque no faltase, porque las distancias enormes, el aislamiento práctico, la urgencia de resolver trances difíciles se imponía a fórmulas y ordenanzas hechas para el orden encarrilado⁴³⁷.

Los conflictos y enfrentamientos entre los miembros del Cabildo y las autoridades superiores serán muy frecuentes durante los siglos XVIII y XIX, y esto se encontrará reflejado en diversos documentos que serán analizados a lo largo de esta investigación.

De igual manera, Manuel José Saavedra accedió al oficio de Teniente de gobernador. Saavedra era militar tenía el rango de Capitán, por lo tanto su labor será eminentemente militar.

⁴³⁶ El iletrado, durante la época fue aquel persona que no logro acceder a estudios universitarios, especialmente abogados.

⁴³⁷ Bayle, Constantino, "Los cabildos seculares en la América Española", *Sapientia*, Madrid, 1952, 143-144.

En este estado el Procurador General, como personero de este lugar, manifestó tres Superiores Providencias, libradas las dos por el Excelentísimo Señor Virrey de este Reino, en favor del Capitán Don Manuel José Saavedra, confirmándole el título de Teniente de Gobernador, oficial Real Subdelegado particular de rentas y Corregidor de indios; el otro diputándole el de Administrador Particular de las Reales rentas estancadas, de ésta y su providencia. Un Real Rescripto librados por su Alteza, por el que previene, ordena y manda a este Ayuntamiento lo reciba, poniéndole en posesión de ellos, precedido por el pago de los Reales Derechos de media anata, el juramento acostumbrado, no siendo deudor de la Rea Hacienda, afianzando los Reales intereses que fueren a su cargo⁴³⁸.

La Tenencia, fue una merced del Rey, que en este caso era entregada por el Virrey a sus súbditos, por los servicios prestados a la Corona. Sin embargo, para obtener el oficio no bastaba con llenar los requisitos morales y sociales, era necesario pagar por el oficio. Además no podía ser deudor de la Real Hacienda, y debía presentar un fiador, el cual aseguraba que el valor del oficio se pagaría en su totalidad a la Real Hacienda.

Cuando se hacen los pagos respectivos y la Real Hacienda manifiesta que el oficial, no tiene ninguna deuda, se le entrega los Títulos. Los cuales eran presentados, en este caso al Cabildo de la ciudad de Pasto.

Dijeron que en atención de haber manifestado el Procurador General dos superiores despachos librados por el Excelentísimo Señor Virrey de este Reino y una Real Provisión expedida por su Alteza a favor del Capitán Don Manuel José Saavedra, de Lugar Teniente de Gobernador en esta ciudad y Juez subdelegado Particular de las Reales Rentas Estancadas. Y se manifiesta que el Capitán Don Manuel José Saavedra posee cuatro certificados y por ellos consta no ser deudor de la Real Hacienda, haber afianzado los Reales intereses que son

⁴³⁸ IMAHP, fondo cabildo Pasto, periodo 1791-1799, caja No. 8, libro 1, año 1791, fol., 15 verso.

de su cargo y el juicio de residencia por Escritura por Don Manuel Antonio Pérez de Zúñiga el día veinticinco del presente mes.⁴³⁹.

Es posible que el Capitán Don Manuel Saavedra haya tenido una relación estrecha con el Virrey José Manuel de Espeleta. En consecuencia, éste le otorgó los cargos de Teniente de Gobernador y Subdelegado de los Estancos de la ciudad de Pasto, ambos oficios fundamentales para las políticas borbónicas. En el primero logró mantener el orden y la justicia de los territorios a su cargo, y en el segundo estaría al tanto de los dineros que se percibían por el aguardiente y el tabaco producidos en esta zona. Es importante aclarar que no era la primera vez, que un Teniente de Gobernador, obtenía diversos oficios. Algunos de los personajes analizados anteriormente, también obtuvieron, varios empleos como el de corregidor de naturales, encargados de la milicia, administrador de correo entre otros.

Además de los lazos que Manuel José Saavedra, logró consolidar con el gobierno superior, generó fuertes lazos al interior de la ciudad. En el año 1796, Gabriel de Santacruz solicitó ante el gobierno provincial se le entreguen los títulos correspondientes a Alférez Real de la ciudad de Pasto⁴⁴⁰. Al parecer, Saavedra vivía en la ciudad de Popayán y fue presentado por Santacruz, como testigo de su honra y honor. Incluso en el mismo documento se manifiesta que Saavedra mantenía una relación amistosa muy cercana con Gabriel de Santacruz⁴⁴¹.

De esa manera, podemos afirmar qué quienes obtuvieron el oficio de Tenientes de Gobernador en la ciudad de Pasto alcanzaron prestancia social, política y económica. Cada uno de estos personajes logró escalar posiciones y crear redes de poder, que no solo afectaban a los habitantes de la ciudad de Pasto, sino que impactaron sobre otras ciudades como Popayán y Santafé.

⁴³⁹ IMAHP, fondo cabildo Pasto, periodo 1791-1799, caja No. 8, libro 1, año 1791, fol., 26 verso.

⁴⁴⁰ AGN. índice colonia, fondo empleados públicos, empleados públicos del Cauca, tomo V, fols., 167-182.

⁴⁴¹ AGN. índice colonia, fondo empleados públicos, empleados públicos del Cauca, tomo X, fol., 42. En el cual se aseguraba que Saavedra vivió durante cinco años en la ciudad de Popayán.

Por otro lado, en 1785 se recibió como Teniente de Gobernador, el militar Miguel Gonzales del Palacio, quien asumió el oficio durante los primeros meses del año. Al parecer, según un documento producido por los cabildantes de la ciudad de Pasto, el oficio quedó vacante durante gran parte del año. “Se recibe el auto de su Majestad para nombrar nuevo Alcalde Ordinario de Primer Voto, lo hace don Manuel Antonio Pérez de Zúñiga, por ser Alcalde ordinario de primer voto, debido a que el empleo de teniente de gobernador se halla vacío”⁴⁴². Esta renuncia, muy posiblemente se debió a que Gonzales del Palacio, fue sometido a proceso por ser el posible autor intelectual del asesinato de los hermanos Clavijo, quienes eran los encargados del gobierno del pueblo de Guaitarilla⁴⁴³. Dado que el Virrey, después de lo acontecido en Pasto, con el asesinato de Peredo, necesitaba que sus oficiales garantizarán la estabilidad económica, política y social en cada uno de las ciudades del Virreinato. Y al parecer, Gonzales del Palacio, no garantizaba un buen desempeño en el oficio.

En conclusión, Santacruz, Barrera, Muñoz de Ayala, Pérez de Zúñiga, Gonzales del Palacios, quienes asumieron la tenencia en la ciudad de Pasto, todos eran miembros de la milicia. Esto confirmaría que durante la época de los Borbones, quienes asumieron los oficios militares lograron ascender socialmente, ocupando cargos de importancia, como el oficio de Teniente de Gobernador. De ahí que, la labor de los militares fue fundamental para controlar los comportamientos en las sociedades coloniales americanas.

De igual manera, cada uno de los poseedores del oficio fue postulado por diferentes autoridades o sectores privilegiados de la sociedad. Sin embargo, la ley general de Indias manifiesta que el nombramiento de los Tenientes de Gobernador era privilegio del Rey o de sus autoridades.

Ordenamos a los Virreyes, Presidentes y Audiencias gobernando que no pongan, ni nombren Tenientes a los Gobernadores, Corregidores, ni a los Alcaldes Mayores que nosotros proveemos, y ellos en virtud de nuestra facultad

⁴⁴² IMAHP, fondo cabildo Pasto, periodo 1781-1789, caja No. 7, libro 21, año 1785, fol., 33 recto.

⁴⁴³ Mamian, “Rastros y rostros de poder”, 109.

podrían proveer, y se los dejen nombrar, poner, quitar y remover con causa legítima, y al cuidado de los Virreyes, Presidentes y Audiencias queden las noticias de sus procedimientos y remediar los daños que resultaren⁴⁴⁴.

Por lo tanto, el nombramiento del oficio de Teniente de Gobernador recaía en manos del Soberano, seguramente debido a la importancia que tenía dicho oficio en las ciudades americanas. Sin embargo, dichas tenencias debían estar al cuidado y control de los Virreyes y/o Presidentes de las Audiencias. Para lo cual, cada uno de los personajes debía presentar su hoja de servicios, la cual resumía los diferentes oficios desempeñados, su ascendencia familiar y testigos que refrendaban su honra y servicios a la corona española.

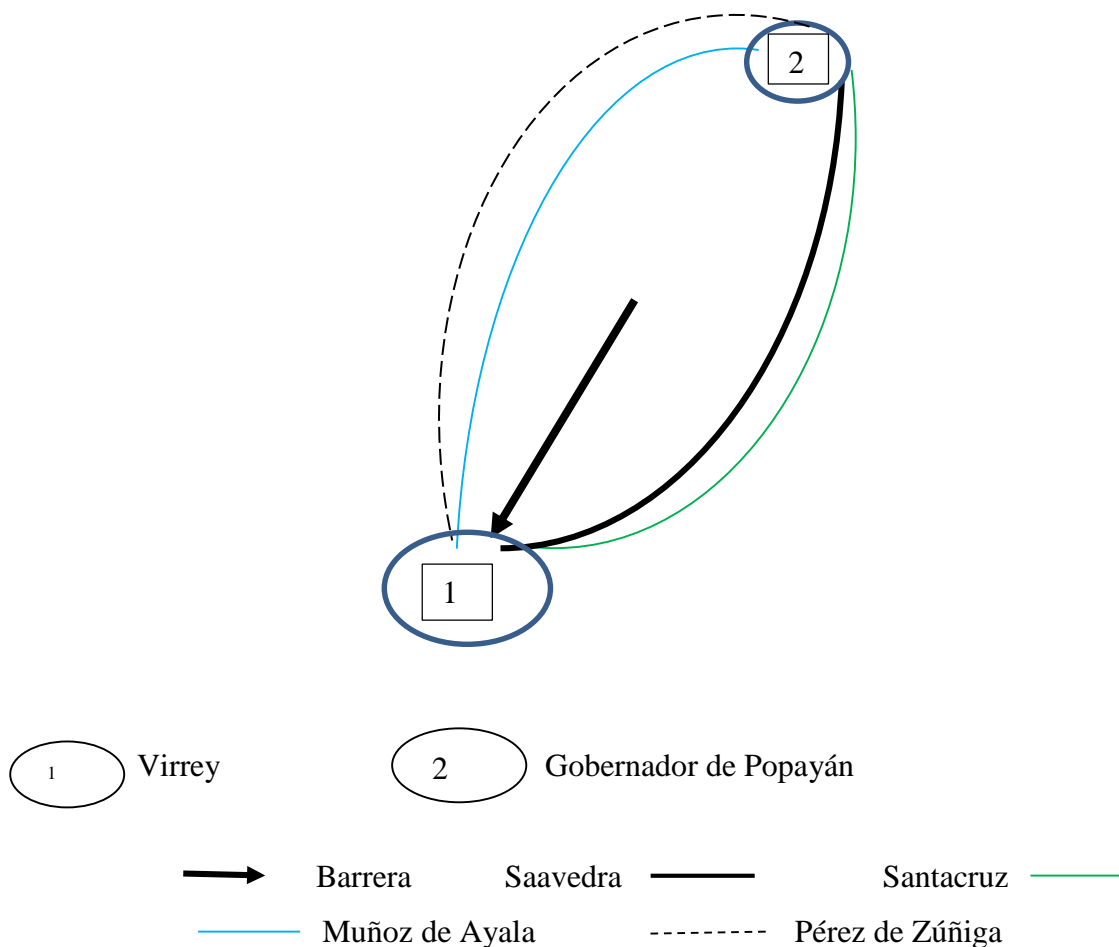
Sin embargo, algunos de los Tenientes, fueron postulados por personas de reconocida trayectoria en la ciudad. Lo cual hipotéticamente, determinaría los vínculos políticos existentes con los miembros del Gobierno Superior y con los miembros del cabildo.

Todos los Tenientes de gobernador tenían una relación con el Virrey y los gobernadores de Provincia, pero por los documentos revisados existieron tres personajes con un mayor grado de confianza. El primero fue Saavedra, que al parecer tenía un alto grado de confianza con el Virrey. Por su parte, Barrera logró nexos cercanos con el Gobernador de la Provincia de Popayán. Por último, Pérez de Zúñiga quien fue postulado, para el cargo por los miembros del Cabildo, entre los cuales se encontraban don Tomas de Santacruz, don Mathias Roxas, Juan Delgado y Domingo Chávez, postulación aceptada por el Virrey, gracias a las calidades y cualidades de Zúñiga.

⁴⁴⁴ Recopilación General de Indias. Que los Virreyes, Presidentes y Audiencias no nombren Tenientes a los Gobernadores, Corregidores y Alcaldes Mayores, libro V, título II, ley XXXV., fol., 150 verso.

Figura No. 1

Vínculos de los Tenientes de Gobernador de la ciudad de Pasto con el Gobierno Superior



Fuente: Varios documentos enunciados anteriormente, mediante los cuales se nombran la Tenencia de Gobernación de la ciudad de Pasto. Elaborado por esta investigación

En la figura No. 1 se muestran las diversas relaciones entabladas entre los Tenientes de Gobernador y los oficiales del Gobierno: Virrey y Gobernador de la Provincia. Todos lograron algún tipo de relación con los oficiales del Gobierno provincial y virreinal. Sin embargo, cada relación tuvo ciertos matices. Por ejemplo, Francisco Muñoz de Ayala y Tomás de Santacruz, lograron una relación de confianza con el Virrey. Sin embargo, no lograron establecer vínculos políticos fuertes. Lo contrario sucedió con Manuel José Saavedra quien, logró tener un alto reconocimiento político por parte del Virrey de la

época. En el documento de nombramiento de Saavedra, se manifiesta que el Virrey libró tres providencias a su favor⁴⁴⁵, las cuales debían ser cumplidas a cabalidad.

Por su parte, el Teniente de Gobernador Don Ramón Simón de la Barrera, según un documento transcrito anteriormente, logró una fuerte conexión política y varios vínculos con la gobernación de Popayán. Fue nombrado como administrador de las rentas del aguardiente y el tabaco, en dicho documento se manifiesta qué “los productos a la persona que sea de la entera satisfacción de V.S, a fin de asegurar la renta o a Don Ramón Simón de la Barrera, por ser de la mía”⁴⁴⁶.

Finalmente, Manuel Pérez de Zúñiga tuvo la relación menos fuerte con el Gobierno Superior, de quienes ejercieron como Teniente de Gobernador. Pérez fue propuesto por lo miembros del Cabildo, entre los que se encontraba el anterior Teniente de Gobernador, Don Tomás de Santacruz y varios personajes de la elite de la ciudad. En consecuencia, el virrey aceptó la petición del cabildo, y otorgó los títulos al nuevo Teniente de Gobernador.

Por tanto, son diversas las relaciones que se establecieron, y muchas de ellas contribuyeron a generar espacios de representatividad en el Cabildo y otros espacios administrativos. En ese sentido, se puede afirmar que los sectores privilegiados de la ciudad, estuvieron lejos de ser un grupo aislado, obtuvieron representación en diversos espacios sociales y políticos.

De igual manera, algunos de los oficiales reales desempeñaron varias comisiones⁴⁴⁷, lo cual aseguraba el desarrollo del buen gobierno en cada una de las ciudades americanas. Además la corona ahorrraba una gran cantidad de dinero en el pago de sueldos y emolumentos.

Mandamos a los Virreyes y Presidentes Gobernadores, que no envíen jueces de comisión a los distritos donde hay Justicias con título nuestro, y las comisiones que se despacharen al tiempo de nombrar Corregidores, o Alcaldes Mayores,

⁴⁴⁵ IMAHP, fondo cabildo Pasto, periodo 1791-1799, caja No. 8, libro 1, año 1791, fol., 15 verso.

⁴⁴⁶ IMAHP, fondo Cabildo Pasto, periodo 1781-1789, caja No. 7, libro 24, año 1789, fol., 11 recto.

⁴⁴⁷ Es importante anotar que esto no solo fue una atribución del Teniente de Gobernador de Pasto, al parecer era muy común que el Teniente de gobernador ostentará esos oficios, por la relevancia de su oficio y por la confianza que tenían en él la Corona, a través de sus Virreyes y Gobernadores. Leer: Quintero, “Gobernadores y Tenientes de Gobernador en la Provincia de Venezuela”, 292; Velasco Pedraza, Julian Andrei, “Distribuir justicia en beneficio de aquellos leales vasallos”: la estructura de la administración judicial en la Villa de San Gil (1739-1771)”, en Bonnet Vélez, Diana; Gonzáles Martínez, Nelson Fernando y Gonzáles Hinestroza, Carlos Gustavo, Entre el poder, el cambio y el orden social en la Nueva Granada Colonial. Estudios de Caso, Uniandes, Bogotá, 2013, 153-154.

vayan insertas en sus títulos sin otro salario, porque siempre han de ser de la obligación de sus cargos, y oficios principales y si durante el oficio se les remitieren algunas, bien de ellas en la misma forma, y sin otros derechos, ni emolumentos, que los pertenecientes al oficio principal⁴⁴⁸.

Por ejemplo, Tomás de Santacruz fue al mismo tiempo: Teniente de Gobernador, justicia mayor, corregidor de naturales, administrador de minas y correos entre otros. Esto demuestra que el personaje había adquirido una gran relevancia social y política, lo cual le permitió acceder a varias comisiones. Igual sucedió con Barrera y Saavedra, a los cuales se les encargaron los ramos estancados, una labor fundamental durante el periodo de estudio. Sin embargo, la ley manifiesta que solo recibirán emolumentos por el oficio principal, y seguramente, los demás los ejercieron por solicitud de las autoridades superiores. Las necesidades del oficio durante la época o la importancia de concebir varias dignidades aseguraban una buena hoja de servicios, donde primaba la lealtad y obediencia al Rey, antes que las ganancias personales.

En consecuencia, era obligatorio cumplir con las determinaciones del Soberano. Pero, detrás de ello, estaban los intereses personales y de su grupo vinculante. Por tanto, el acceso a los diversos oficios, cargos y comisiones se harán, la mayoría de veces, pensando en sus intereses.

Las consecuencias de la venalidad eran en efecto visibles y devastadoras, fuera por la perennidad en los cargos, por el absentismo o por la poca variación de las familias representadas en el Cabildo. La impunidad estaba asegurada por la posesión del cargo, así como por los vínculos de parentesco, que pese a las Leyes, unían a los regidores...⁴⁴⁹.

Por tanto, el oficio de Teniente de Gobernador era fundamental para el desarrollo de las políticas borbónicas. De él dependía el control de los ámbitos políticos, jurídicos y militares de la jurisdicción a su cargo. Por todo esto, el Gobierno superior intentó, qué quienes desempeñarán estas labores, fueran hombres con probado honor y reconocimiento social.

⁴⁴⁸ Recopilación General de Indias. Que los Virreyes, Presidentes y Audiencias no nombren Tenientes a los Gobernadores, Corregidores y Alcaldes Mayores, libro V, título II, ley VI, fol., 150 verso.

⁴⁴⁹ Lempérière, "Entre Dios y la República", 293.

Posteriormente, ellos se convertirán en sujetos de probada confianza, para ejercer diversos oficios. Para finalmente, adquirir mayores prerrogativas para su persona y su parentela.

Por último, los poseedores de la Tenencia en la ciudad de Pasto fueron miembros de familias con intereses semejantes: hacendados, ganaderos, militares y oficiales reales. Muchos de los cuales, como se analizará a continuación, lograron mediante diversos enlaces generar poderosas parentelas. Las cuales durante varios años manejaron la política local a su antojo, generando enfrentamientos con el gobierno superior y con familias que ascendían socialmente y luchaban por ejercer el poder en la ciudad de Pasto.

4.2 REGIDORES

Los cabildos fueron los encargados de vigilar y controlar la vida jurídica, política y económica de las ciudades. Por tanto, en las leyes de Indias se manifiesta “que en la ciudades principales haya doce regidores y en las demás Villas y Pueblos sean seis y no más”⁴⁵⁰. Por tanto, dependiendo de las necesidades y circunstancias, cada gobernador podía elegir el total de Regidores sin rebasar el número total de seis⁴⁵¹. Los regidores por tanto, fueron los oficios más codiciados por los vecinos de las ciudades.

Declaramos y mandamos, que en la elección, que se hiciere en los Cabildos de Pueblos donde no estuvieren vendidos los oficios de Regidores, y otros concejiles, no pueden ser elegidos ningunas personas que no sean vecinos y el que tuviere casa poblada, aunque no sea encomendero de Indios, se entienda ser vecino⁴⁵².

Sería importante afirmar que el concepto de vecino ha sido analizado por varios autores⁴⁵³. Para el caso de Pasto, Mora Caicedo plantea que

⁴⁵⁰ Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias. Tomo: Tercero, Libro IV, Título XI: de los cabildos y concejos, Madrid, 1681, ley: II, 98 recto.

⁴⁵¹ *Ibíd.*, Ley III, 99 recto.

⁴⁵² *Ibíd.*, Ley VI, 99 recto.

⁴⁵³ Herzog, Tamar, Vecinos y extranjeros. Hacerse español en la Edad Moderna, Alianza Editorial, Madrid 2006; Uribe de Hincapié, María Teresa, Nación, ciudadano y soberano, Corporación Región, Medellín, 2001; Marzahl Peter, Town in the Empire Government, Politics, and Society in Seventeenth-Century Popayán, Institute of Latin American Studies, University of Texas Press, Texas, 1978; Guerra, François-Xavier, El soberano y su reino. Reflexiones sobre la génesis del ciudadano en América Latina, en Sábato Hilda, (1999) Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina, Colegio de

El estatus de vecino les daba a las personas un lugar en la comunidad, previa negociación y reconocimiento social. El vecino debía hacer manifiesta su voluntad interior mediante actos públicos, como el pago de impuestos, la obediencia a las autoridades civiles y eclesiásticas, la contribución con los gastos públicos, la conservación del orden moral y el estar dispuesto a enlistarse en las milicias, si era necesario para defender el reino del que hacía parte. Otro elemento a resaltar es que la vecindad se imputaba a los hombres adultos cabeza de familia: Se distinguían de otros varones adultos por ser responsables de una unidad política independiente, la familia. Además, la cabeza de estas familias debía acreditar la propiedad o el arrendamiento de casa en la localidad, en la cual pudiera verificarse el núcleo familiar⁴⁵⁴.

Entonces, para adquirir el oficio de regidor en el cabildo de Pasto, los pobladores debían demostrar su condición de vecino. Como lo describe Mora Caicedo, la vecindad más que una condición natural debía ser demostrada con el tiempo de permanencia en un lugar, sus buenas costumbres y sobre todo su capacidad económica para adquirir tierras y propiedades. Seguramente la Corona Española, reconocía en los vecinos las calidades y cualidades que evitarían el robo, la usura y los malos manejos de las rentas reales. La corona creía, erróneamente, que poseer recursos económicos aseguraba. Por un lado, el pago de los impuestos, la compra de los oficios y además, evitaba el robo de los recursos reales. Ya que al tener posesiones, no tendría la necesidad de robar los recursos públicos.

4.2.1 ALFÉREZ REAL

El Alférez fue el oficial más antiguo entre los regidores. Por lo tanto, tenía acceso a diversos privilegios.

El Alférez Real de cada ciudad o villa o lugar en el Regimiento, tenga voto activo y pasivo, y todas las otras preeminencias, que tiene o tuvieren los otros

México y Fondo de Cultura Económica, México DF, 33 -61; Rosanvallon Pierre, La consagración del ciudadano. Historia del sufragio universal en Francia, Instituto Mora, México D.F., 1999; Rosanvallon Pierre, Para una Historia conceptual de lo político, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.

⁴⁵⁴ Mora Caicedo, Ángela Rocío. De vasallos del Rey a ciudadanos de la República. Pasto, 1809-1824, Magister, diss., Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 81, <http://www.bdigital.unal.edu.co/9566/1/59835941.2013.pdf> (Consultado:21-03-2016)

regidores de la Ciudad o Villa, y tenga el regimiento, asiento y voto en el mejor y más preeminente lugar delante de los regidores, aunque sean más antiguos que él, de forma que después de la Justicia tenga el primer voto y sea y se entienda así en los Regimientos y Ayuntamientos, como en los actos de recibimiento y procesiones, y otros cualquiera donde la Justicia y Regimiento fueren y se sentaren; y lleven de salario cada año lo mismo que llevaren los otros regidores y otro tanto más⁴⁵⁵.

En ese sentido, las diversas prerrogativas obtenidas, les permitieron acceder a diversas ventajas sociales y políticas. Por ejemplo, el Alférez Real tenía la posibilidad de emitir su voto, inmediatamente después del Teniente de Gobernador. Los miembros elegidos en el mes de enero de cada año eran: alcaldes ordinarios, de la santa hermandad, de aguas, procuradores, entre otros. Como consecuencia, los poseedores del oficial podían postular, pero también de influenciar, mediante su voto, a los demás regidores y de esa manera conformar sus redes de clientela. “El criollo poseedor de una gran riqueza comenzó a estar ansioso de poder y su instrumento político fue el cabildo, debido a que los oficios municipales eran algunos de los puestos públicos más altos a que podían aspirar. Y el gobierno municipal llegó a tener, de ese modo, un carácter oligárquico”⁴⁵⁶. Los españoles nacidos en América, lograron poco a poco encumbrarse en diversos cargos públicos, la mayoría de las veces, controlaban los cabildos de las ciudades de las cuales eran vecinos.

Los intereses de los criollos estaban vinculados en algunas ocasiones a cuestiones de carácter puramente local (obtención de tierras, mano de obra, licencias de obraje, etc.) mientras que en otras, dependían exclusivamente de las decisiones tomadas desde la metrópoli: el acceso a la administración pública fue uno de ellos. A través de sus contactos y relaciones con las autoridades locales o con los demás miembros de la élite, pero solo a través de una consolidada posición económica y social podía aspirar a ocupar cargos públicos

⁴⁵⁵ Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias, tomo Tercero, libro IV, título XI: de los cabildos y concejos, Madrid, 1681, Ley: IV, 98 recto.

⁴⁵⁶ Flores Olea, Aurora, “Los Regidores de la ciudad de México en la primera mitad del siglo XVII”, en *Estudios de Historia Novohispana*, 3, no., 003, 1970, 4, www.revistasunam.mx (Consultado:10-07-2016)

tanto en el ámbito local como provincial, sobre todo cuando estos oficios pasaron a engrosar la lista de los enajenables⁴⁵⁷.

Además tenía otros privilegios, entre los cuales se encontraban.

...siempre que se ofrezca cualquiera función del real servicio sacara y llevara y abrazara el Real Pendón en nombre de su Majestad y en los demás días acostumbrados teniéndolo en su poder con las demás armas e insignias que para tales funciones debe tener dicha ciudad teniendo en aquel Cabildo el asiento preeminentemente y le corresponde después de las justicias ordinarias con voz y voto activo y pasivo en las elecciones y demás casos que le correspondan y gozando de aquel asiento así en la sala capitular del Ayuntamiento como en los demás actos y funciones a que asista con el Cabildo en cuerpo de tal entrando a dicha sala armado y en traje que los demás capitulares a despachar con ellos todos los asuntos y negocios que se traten y sean de su incumbencia procurando a bien y adelantamiento de la Republica a su cargo y que en todo se haga el servicio de ambas majestades, recibirá todos los dineros y salarios y emolumentos que le corresponden⁴⁵⁸.

Como consecuencia, la compra de oficios vendibles y renunciabiles se convirtió en un negocio familiar, ya que muchos de los beneficios obtenidos favorecieron a toda la parentela. Por lo cual, los criollos buscaron, mediante diversos tipos de enlaces, acceder a la red familiar de quienes compraban el oficio. En suma, el oficio de Alférez Real permitió el acceso a diversas preeminencias, a través de las cuales establecieron y conformaron redes de oficio. El objetivo de estas redes era acrecentar el poder y el reconocimiento social, político y económico de la parentela.

En la ciudad de Pasto, dicho oficio fue adquirido en el año de 1783 por la familia Santacruz, a través de don Tomas Miguel Salazar y Santacruz. Sin embargo, Salazar renunció a nombre del Rey, dejando a la familia sin la posibilidad de acceder a dicho oficio.

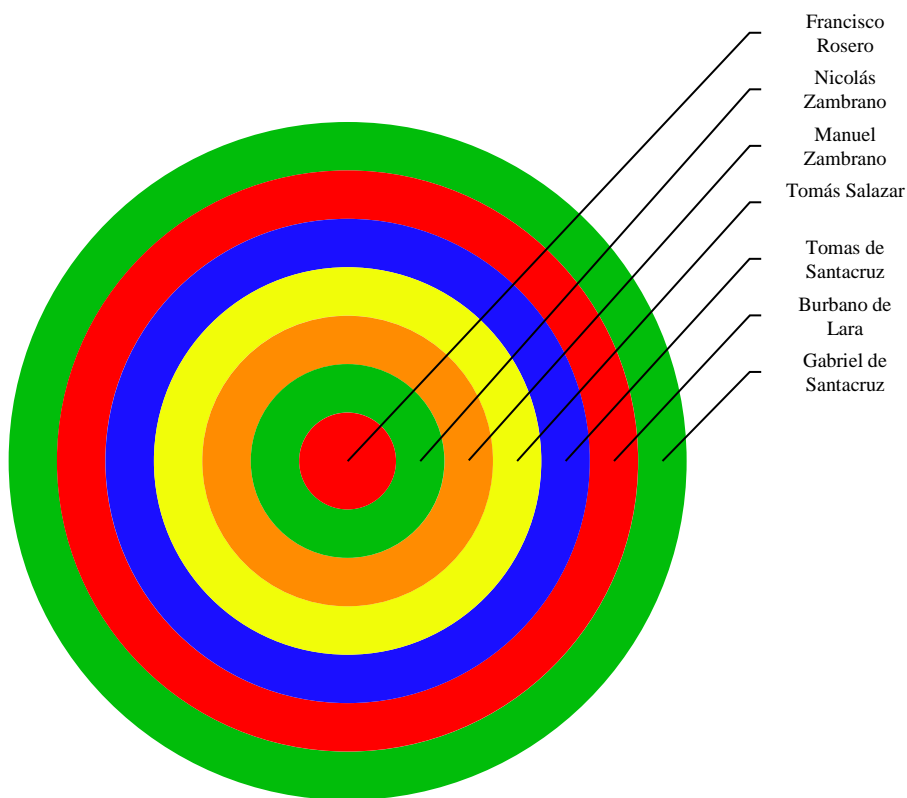
⁴⁵⁷ Ponce Leiva, Pilar, La venta de cargos municipales en Quito en el siglo XVII: consecuencias políticas y dinámicas sociales, en Andújar Castillo Francisco y Felices de la Fuente, María del Mar, El poder del dinero Ventas de cargos y honores en el Antiguo Régimen, Biblioteca Nueva, Madrid, 2011, 156.

⁴⁵⁸ IMAHP, fondo cabildo Pasto, periodo 1785-1789, caja No 7, libro 22, año 1786, fol., 24 recto.

El cual fue subastado y entregado a Bernardo Burbano de Lara, sin embargo una década después el oficio regresa a la familia Santacruz, a través de Gabriel de Santacruz.

Entonces, el oficio de Alférez Real fue adquirido por la familia Zambrano, a través de don Nicolás Gregorio Zambrano, bisabuelo de don Tomás Miguel⁴⁵⁹. Posteriormente, dicho oficio se renuncia a favor de Manuel Zambrano y finalmente este queda en don Tomás Miguel de Santacruz. (Ver figura No. 2). Como lo afirma Mamian Guzmán⁴⁶⁰, los Santacruz cambiaron su apellido para acercarse a las familias de mayor prestigio, ya que como familia forastera debían demostrar arraigo local y peninsular, negando cualquier relación con familias criollas o foráneas.

Figura No. 2 Alferazgo en la ciudad de Pasto 1750-1810



⁴⁵⁹ ACC, sala colonia C III 2 H, carácter Civil-Hacienda, año 1769-1785, signatura 5925, fol., 6 verso.

⁴⁶⁰ Mamian, "Rastros y Rostros del poder en la Provincia de Pasto", 71.

Fuente: ACC, sala colonia (C III 2 H), carácter Civil-Hacienda, año 1769-1785, signatura 5925, fols., 1-56.
Elaborado por esta investigación.

La Familia Santacruz obtuvo el oficio desde mediados del siglo XVIII, la cual se mantuvo, hasta la primera década del siglo XVIII, con excepción de la década de 1785 a 1795, cuando lo adquirió la familia Burbano de Lara. Por tanto, la familia Santacruz mantuvo el Alferazgo durante más de cincuenta años. Como se puede observar en la Figura No. 2, los patriarcas de la familia, renunciaban al oficio en sus hijos legítimos, lo cual aseguraba que los privilegios se mantuvieran en la parentela, y de esa manera aseguraban el control de la ciudad a favor de los intereses familiares.

En ese sentido, como se analizó en el capítulo No.1 la renunciación fue una de las formas más comunes para adquirir los oficios. A continuación se analizará la renuncia del alferazgo, hecha por don Tomás Miguel de Salazar y Santacruz en su hijo Tomas de Santacruz.

...pareció presente el Comisario de Caballería Dn. Tomás Miguel Salazar y Santacruz Alférez Real y Regidor perpetuo por S.M en conformidad de sus Reales Cédulas que en razón de la renunciación de oficios en aquella vía y forma que puede y el derecho le concede, que hace renunciación de oficios de dicho su oficio de tal Alférez Real en primer lugar en el Dr. Dn. Tomas Santa Cruz, su hijo legítimo, en segundo lugar en el Maestro Don Lucas Santa Cruz y en los demás sus hijos legítimos por orden de sus edades y en tercer lugar en el Maestro Dn Joseph Zambrano y Dn. Salvador Zambrano, sus legítimos sobrinos, para que cualquiera de los cuales se presente en el Tribunal que le conceda y habiendo enterado en las Reales Cajas que correspondan el derecho perteneciente a S.M, en cuya conformidad pueda sacar y saque Título en forma para el uso de dicho oficio...⁴⁶¹

⁴⁶¹ACC, sala colonia (C III 2 H), carácter Civil-Hacienda, año 1769-1785, signatura 5925, fol., 8 recto.

La renunciación del oficio se hizo en tres niveles de importancia, primero al hijo primogénito, posteriormente los otros herederos y finalmente los sobrinos de Dn Tomás Miguel Salazar y Santacruz. (Ver Figura No. 3)

Figura No. 3

Sucesión del Título de Alférez Real a favor de los Santacruces-Zambrano



Figura elaborada por esta investigación. Fuente: ACC, sala colonia (C III 2 H), carácter Civil-Hacienda, año 1769-1785, signatura 5925, Fol., 8 recto.

La renunciación del oficio, según la Recopilación General de Indias, debía hacerse en persona hábil y mayor de edad. Por tanto, las personas postuladas por Salazar Santacruz, debían cumplir con las calidades morales, sociales y económicas requeridas para el buen desempeño del oficio.

Por qué nuestra intención en la venta y renunciación de oficios es que las personas en quienes se hicieren los remates, y renunciaciones sean hábiles y suficientes, y de las calidades y la satisfacción que se requiere para tales oficios, por el daño y perjuicio que la República recibirá de permitirle ministros en quien no concurren las partes, que se deben suponer... se hicieren algunas renunciaciones de oficios en personas en quien no concurren la habilidad, suficiencia y satisfacción...⁴⁶².

Además, fue posible “renunciar el cargo en varias personas, llamadas por orden de preferencia, recayendo el oficio en aquel que lo aceptare... De igual manera con el descenso de los precios, pareciera que su objetivo era obtener ante todo una garantía certera de que su oferta sería cubierta: dispersando la oferta se facilitaba la ganancia”⁴⁶³. Así mismo, el poseedor aseguraba que el oficio se mantuviera en la familia, y de esa manera aprovecharía los diversos privilegios, los cuales redundarían en beneficio de la parentela.

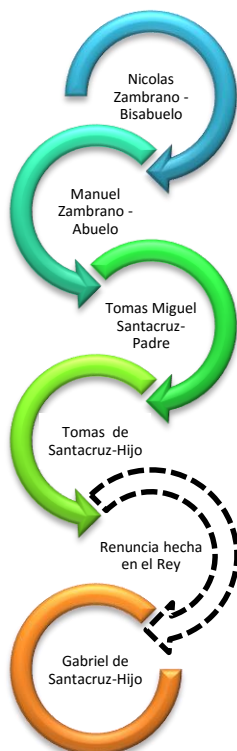
Los hijos de Dn. Tomás Miguel Salazar se cuentan por más de una docena. Sin embargo, quien trascendió el nombre y el apellido paterno fue, dn. Tomás Miguel Santacruz Caicedo. Él heredó el oficio de su padre, así como varias de las propiedades familiares. Sin embargo, Salazar se aseguró, a través de la cesión del oficio, que dn. Lucas, el segundo hijo varón, accediera a la honra que le correspondía. En tercer lugar estuvieron sus sobrinos, los hijos de su hermana Dña. Joaquina Salazar y Santacruz con dn. Manuel Zambrano, quien desempeñó varios oficios y cargos al servicio del Rey. Esto demuestra que la Familia de dn. Tomás Miguel Salazar, se encontraba más cercana a la familia Zambrano, seguramente debido a los intereses en común que tenían estas familias, por controlar los oficios del Cabildo de la ciudad de Pasto.

⁴⁶²Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias, tomo tercero, libro VIII, título XXI: de la renunciación de oficios, Madrid, 1681, ley: XI, 100 verso.

⁴⁶³ Ponce, “La venta de cargos municipales en Quito en el siglo XVII”, 153.

Figura No. 4

Alferazgo de la Familia Santacruz



Cuadro elaborado por esta Investigación. Fuente: A.C.C. Sala Colonia C III 2 H, Carácter Civil-Hacienda, Año 1769-1785, Signatura 5925, fols., 8- 54.

La familia Santacruz tuvo el control del oficio de Alférez Real durante cuatro generaciones de manera consecutiva. (Ver figura No.4). Para el periodo de estudio, se abordarán los Alferazgos de Tomas Miguel, Tomás de Santacruz y Gabriel de Santacruz.

La primera renuncia la hizo dn Tomas Miguel Salazar y Santacruz, en su hijo dn Tomas Miguel Santacruz, el cual acepta la postura y paga las fianzas necesarias para obtener dicho oficio.

...del oficio de Alférez Real y Regidor perpetuo del Cabildo de la ciudad de Pasto a que tiene hecha postura Dn Andrés Joseph Pérez de Arroyo como Apoderado del Dr. Dn Tomás de Santa Cruz vecino de aquella ciudad en la cantidad de mil patacones, con el cargo de pagarlos al plazo de un año sin

perjuicio de derecho que a las dos tercias partes tienen los herederos del Comisario Dn. Tomás de Santa Cruz padre legítimo que fue de dicho Dn. y afianzar su importe a satisfacción de los Sres. Oficiales Reales. Estando presente su apoderado Pérez de Arroyo lo acepto, en toda forma de derecho para usar de él. Exhibió en este acto un testimonio de Escritura de la hipoteca de la hacienda de Yacuanquer, que posee en jurisdicción de aquella ciudad, su valor de más de cinco mil patacones, con la expresa cláusula de non alineado... y que sin embargo la seguridad de la finca, ha de ser obligado el citado Dn. Tomás de Santacruz a dar fianza a satisfacción del cabildo de aquella ciudad... que estando citado el apoderado en estas Reales Cajas la media anata correspondiente a dicho remate, con el diez y ocho por cierto de su conducción a España⁴⁶⁴.

Las leyes generales de indias permitieron que todos los oficios fueran vendibles y renunciables⁴⁶⁵, con el objetivo de favorecer a la Real Hacienda. No obstante, según el fiscal de Santafé, la renunciación hecha por Salazar Santacruz en su hijo, no se hizo en los tiempos determinados por la Ley. Ya que “los renunciantes hayan de vivir veinte días después de la fecha de las renunciaciones y dentro de setenta días, contados desde el mismo día de la renunciación y se presenten las renunciaciones ante el Virrey o la Audiencia más cercana al lugar donde las renunciaciones se hicieren, o ante él Gobernador o Justicia Principal de aquel Distrito”⁴⁶⁶. Por lo tanto, el oficio debía entrar a postura pública, razón por la cual se lanzaron los 30 pregones, que según la ley se debían dar. Tras estos pregones, el Sr. Dn Tomás de Santacruz hizo postura pública del oficio en 1000 patacones.

Pues con los nuevos documentos presentados a nombre de Dn Joseph Zambrano, solo se acredita que habiéndose hecho por Dn Tomás Miguel Salazar de Santa Cruz la última renuncia del oficio en 24 de noviembre del 68, se presentó y dio de ella noticia a la Junta de Real Hacienda de Popayán su

⁴⁶⁴ ACC, sala colonia (C III 2 H), carácter Civil-Hacienda, año 1769-1785, signatura 592, fol., 28 verso-29 recto.

⁴⁶⁵ Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias, tomo Tercero, libro VIII, título XXI: de la renunciación de oficios, Madrid, 1681, ley I, 99 recto.

⁴⁶⁶ *Ibíd.*, ley IV que los renunciantes hayan de vivir 20 días y los renunciantes presenten las renunciaciones en 60 días, fol., 99 verso.

apoderado Dn Francisco de Angulo en principio de mayo del 69, corridos ya más de cinco meses desde la fecha de referida renuncia. Por cuyo efecto quedo caduca y solo valedera para los interesados no pierdan la parte del precio que les corresponda todo lo que es conforme a las modernas Reales resoluciones... se les restituye a los interesados la cota del valor que les perteneciese como efectivamente hubiesen sido enteramente validos...⁴⁶⁷.

La Corona Española, comprobó que la renunciación no se realizó en los tiempos establecidos. Entonces, para no afectar las arcas reales, se determinó que el oficio debía ser rematado en subasta pública⁴⁶⁸. No obstante, las abdicaciones se podían hacer de manera perpetua debido a que “como derecho adquirido con la perpetuidad del oficio, implicaba la posibilidad de transmitir el oficio –inter vivos o mortis causa-, a través de una o dos renunciaciones, el beneficiario de la renuncia pagaba al Rey la mitad o el tercio del precio evaluado (en función de que fuera primera o sucesivas renunciaciones) abonando el resto a la titular”⁴⁶⁹.

En conclusión, el fiscal hizo válida la tercera parte del valor del oficio, para que la familia Santacruz, no perdiera el valor que les correspondía, debido a que era la segunda vez que se renunciaba al oficio de Alférez Real. No sucedía lo mismo sí, dicha renuncia se hacía en el tiempo determinado por la ley, en la cual las dos terceras partes eran entregadas al titular, los acreedores o sus sucesores⁴⁷⁰. De esta manera, para las familias americanas era, mucho más rentable la renunciación del Alferazgo, ya que de los mil patacones, solo tendrían que pagar 300 patacones⁴⁷¹. Es decir, la mitad del valor, por el cual fue tasado dicho oficio.

Para el caso de Pasto se manifestó qué “A nuestro saber y entender, haciéndonos cargo de los pocos vecinos que tiene esta ciudad y de la mucha pobreza que en ellos asiste tasamos dicho oficio en 600 patacones 8 reales”⁴⁷². Entonces, a pesar de perder el oficio, Dn Tomás

⁴⁶⁷ ACC, sala colonia (C III 2 H), carácter Civil-Hacienda, año 1769-1785, signatura 592, fol., 23.

⁴⁶⁸ Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias. Tomo: Tercero, Libro VIII, Título XXI: de la renunciación de oficios, Madrid, 1681, ley: VI, 100 recto.

⁴⁶⁹ Ponce, “La venta de cargos municipales en Quito en el siglo XVII”, 152.

⁴⁷⁰ *Ibíd.*, 152.

⁴⁷¹ En esa época en algunos lugares de América, los pesos de plata eran denominados comúnmente como patacones. Meisel, “Los ingresos fiscales y la economía del Virreinato de Nueva Granada”, 275.

⁴⁷² ACC, sala colonia (C III 2 H), carácter Civil-Hacienda, año 1769-1785, signatura 592, fol., 46 recto.

de Santacruz, se benefició ya que el valor a pagar estuvo muy por debajo del valor que ofreció a la Real Hacienda.

Además, para adquirir los oficios reales era necesario entregar en calidad de fianza una propiedad: casa, hacienda o estancia. Dn. Tomás entregó en hipoteca la Hacienda Yacuanquer, “con todos sus bienes y ganados y aperos, con sus mejoramientos, muebles, cuyo precio es de más de cinco mil patacones, que promete tener existente y fomentada de manera que no descansa, y antes si vaya en aumento...”⁴⁷³. Entregar en hipoteca esta hacienda, comprometía el patrimonio de la familia Santacruz. En consecuencia, los oficios no solo generaban un beneficio particular, sino familiar.

En conclusión, la Corona española requería oficiales hábiles y honorables para ocupar sus cargos, pero aprovechó las ventas de los oficios para acrecentar sus rentas, algunas veces sin lograrlo, debido a que muchos de los oficios se vendían en un valor menor, ocasionando pérdidas a la Corona Española. Por otro lado, el oficio de Alférez Real era apetecido por varias familias, especialmente por los Santacruz, debido a los privilegios y prerrogativas que lograban, al obtener el oficio.

En 1785 Tomás de Santacruz debido a las revueltas ocasionadas en 1781, decidió renunciar a varios de los oficios, entre ellos el de Alférez Real.

En nombre del Dr. Dn. Joseph de Santacruz Alférez Real y Regidor Perpetuo de la ciudad de Pasto en virtud del poder que presento, parezco y digo: que ha servido mi pare aquellos empleos, desempeñando las obligaciones relacionado con el servicio de ambas majestades y de la República por el discurso de doce años. Deseando el descanso de tan prolija fatiga y especialmente del ejercicio de la judicatura que ha obtenido o por elección o por suplemento y carga de la dicha Alfarería o Alferazgo, ha deliberado hacer sesión de uno y otro oficio, reservando su derecho a la mitad del valor, y renuncia en su Majestad y en su nombre en estas Reales Cajas⁴⁷⁴.

⁴⁷³ *Ibíd.*, fol., 27 recto.

⁴⁷⁴ ACC, sala colonia (C III 2 H), carácter Civil-Hacienda, año 1769-1785, signatura 592, fol., 36 recto.

Tomás de Santacruz renuncia al Alferazgo a nombre del Rey, dejando a su familia sin la posesión del oficio. Entonces, a partir de la renuncia de Santacruz, el Rey debía sacar el oficio a subasta pública. Entonces, ¿Por qué razón Dn. Tomás de Santacruz renuncio a favor del Rey, por qué no lo hizo a favor de sus hijos o hermanos?

Fuese por la vía a perpetuidad comprada e incorporada al regimiento que hasta entonces era meramente renunciable, o por la forma de compra directa del regimiento acrecentado, tales regimientos quedaban enajenados de la Corona y absolutamente privatizados. Al rey se le escapaba la posibilidad de designar regidores a quienes él quisiera y quedaba obligado a emitir títulos a quienes adquiriesen privadamente la propiedad de tales oficios; cierto es que la creación de las medias anatas proporcionaba al Rey base para percibir un tanto del valor de los regimientos perpetuos al emitir títulos con ocasión de cada transmisión del oficio. Salvo en esta faceta fiscal, la enajenación a perpetuidad de los oficios de los regidores, los convertía en cosas, en bienes objetos de la propiedad privada⁴⁷⁵

La afirmación de Tomás y Valiente es interesante para analizar el caso de la renunciación de Dn. Tomás de Santacruz, ya que entrego un patrimonio familiar a la Corona Española. En ese sentido, se plantean otras preguntas: ¿La situación que vivió la familia Santacruz, durante las revueltas de finales del siglo XVIII, influyó en la renunciación del oficio? ¿Los conflictos de Dn. Tomás de Santacruz afectaron las relaciones con sus hermanos y su familia? O por el contrario ¿Sus hijos varones eran menores de edad y no podían heredar dicho oficio?

En ese sentido, las razones que conllevaron a Santacruz a renunciar al oficio fueran diversas, consideremos algunas de ellas. En primer lugar, es posible que las diversas revueltas de finales del siglo XVIII, afectaran notablemente el poder de la familia Santacruz. Como se analizó anteriormente, fueron varias familias enfrentadas a favor y en contra de los Santacruces, esto minó el poder la familia cediendo el control a otros grupos

⁴⁷⁵ Tomas y Valiente, Francisco, “La venta de oficios de Regidores y la formación de oligarquías urbanas en Castilla (Siglos XVII-XVIII)”, en *Historia. Instituciones. Documentos*, 2, Abril – 1973, 530. www.dialnet.unirioja.es (Consultado:15-07-2016)

de familias. En segundo lugar, los primeros hijos el matrimonio Santacruz-de la Villota fueron mujeres. El primogénito de la pareja nació en 1764, es decir en 1785 tenía 21 años, lo cual lo inhabilitaba para obtener el oficio⁴⁷⁶, ya que para la fecha, la mayoría de edad eran los 25 años cumplidos.

Dn Tomás de Santacruz sustentó su renuncia, acudiendo al tiempo de servicio al Soberano. La Corona, por su parte acepta la renuncia, pero manifiesta qué

... y en su virtud lo determinado por el Excelentísimo Sr. Virrey del Reino a cinco de febrero de setecientos setenta, y en consideración a la decadencia que ha venido a aquel lugar, y que por ésta sus generales vecinos, no tan solo apetecen estos empleos, sino que antes bien los que los tienen los van renunciando como sucede en el presente⁴⁷⁷.

Por su parte, la Corona reconocía que debido a la pobreza y decadencia de la ciudad de Pasto varios oficiales renunciaron a sus obligaciones. Esta situación se hizo frecuente en las ciudades americanas, los oficios dejaron de ser atractivos para los vecinos, los cuales en su mayoría se dedicaron al manejo de los patrimonios familiares. Esto sumado a ciertas circunstancias sociales, hicieron que la Corona Española para evitar las vacancias, entregara los oficios a bajos precios, ocasionando depreciación en los valores de los oficios desde mediados del siglo XVII⁴⁷⁸.

La Corona española asumió que la decisión de Santacruz se debió a su precaria situación económica. No obstante, a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, Santacruz adquirió gran parte de sus haciendas, la mayoría de ellas de los bienes expropiados a los Jesuitas, tales como: Chillanquer y Bomboná⁴⁷⁹. Estas haciendas fueron bastantes productivas, y Bombona, fue una de las haciendas más grandes, que obtuvo la familia Santacruz. Además

⁴⁷⁶Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias. Tomo: Tercero, Libro VIII, Título XXI: de la renunciación de oficios, Madrid, 1681, Ley: X, 100 verso.

⁴⁷⁷ ACC, sala colonia (C III 2 H), Carácter Civil-Hacienda, año 1769-1785, signatura 592, fol., 41 recto.

⁴⁷⁸ Revisar: Ponce, "La venta de cargos municipales en Quito en el siglo XVII", 145-165; Nicoletti, María Andrea, El cabildo de Buenos Aires: las bases para la confrontación de una mentalidad, en *Quinto Centenario*, 13, 1987, 101, <http://revistas.ucm.es/index.php/QUCE/article/download/QUCE8787220097A/1752> (Consultado: 06/12/2014)

⁴⁷⁹ Mamian, "Rastros y Rostros del poder en la Provincia de Pasto", 70.

durante el periodo que la Corona manifiesta que existió una gran pobreza de la ciudad, la hacienda de Bombona fue tasada en 12000 pesos y “Dn. Tomás de Santacruz ofreció una tercia más sobre la tasación, reconociendo y asegurando los principales con la misma hacienda y otros fundos, y consignando al contado”⁴⁸⁰. Cuando Santacruz adquirió dicha hacienda, ésta se encontraba en ruinas, pero la inversión de Santacruz logró que dicho fundo se consolidara como una de las principales haciendas ganaderas del corredor. Es posible, que el dinero solicitado a la Corona, se invirtiera en el pago de algunas de las haciendas compradas por Santacruz a finales del siglo XVIII.

Lo anterior, permite concluir que la renuncia del oficio de Alférez Real, no se dio por pobreza. Esa fue la excusa de la Corona y los tasadores para subastar el oficio. Ya que para la corona era más rentable subastarlo a bajo precio, que dejar el asiento de Alférez Real vacío, situación que terminaría afectando las rentas reales.

Inmediatamente después de la renuncia de Santacruz, el oficio es puesto en venta, a través de subasta pública. El primer y único postor se presentó en la ciudad de Popayán: Don Bernardo Burbano de Lara.

... y por voz de Joaquín de Castro indio de las Reales Cajas, que hace oficio de pregón público en altas e inteligibles voces, y en las ventanas que cae a la Plaza Mayor, en concurso de gente dijo: cuatrocientos cincuenta pesos dan por el oficio de Alférez Real y Regidor Perpetuo de la ciudad de Pasto pagaderos en estas Reales Cajas a los seis meses que se obtenga la aprobación del Excelentísimo Sr. Virrey y aún que se repitió el pregón hasta la hora asignada no compareció quien mejorase la expresada postura, si hay quien mejorase esta postura comparezca que se admitirá... a la primera, a la segunda y a la tercera. Como no compareció nadie quedó celebrado el dicho remate en el referido Dn. Manuel Murgueitio en nombre de Dn. Bernardo Burbano de Lara, que habiendo comparecido lo aceptó en su nombre y a su favor⁴⁸¹.

⁴⁸⁰ *Ibíd.*, 125.

⁴⁸¹ ACC, sala colonia (C III 2 H), carácter Civil-Hacienda, año 1769-1785, signatura 592, fol., 50 verso.

La transición del oficio fue rápida, Santacruz renunció en abril de 1785 y se adjudicó en noviembre del mismo año. Por lo tanto, la demanda del oficio era bastante alta. El Alférez Real, como ya se lo había indicado en páginas anteriores, tenía algunos privilegios entre los cuales se encontraban: otorgar su voto para los diversos oficios concejiles de la ciudad, utilizar símbolos que lo distinguieran del resto de oficiales reales y hacerse cargo del pendón real, símbolo del soberano en cada una de las ceremonias oficiales y religiosas organizadas en las ciudades americanas.

Como lo analizamos en páginas anteriores, el uso de los símbolos era importante para mantener las formas, las costumbres y las tradiciones. La sociedad colonial era barroca, donde el espacio que se ocupaba en la sala de ayuntamiento, en los desfiles militares, en las procesiones religiosas, el uso de insignias, de armas y la posibilidad de ser la primera voz en las elecciones de los oficios concejiles visibilizaba el poder sobre los otros sectores sociales.

Sin embargo, a pesar de la demanda sobre los oficios concejiles, el valor de los oficios concejiles bajo ostensiblemente. Los tasadores avaluaron este oficio en 600 patacones, y fue subastado en 450 pesos. Dn Bernardo Burbano de Lara ejercerá el Alferazgo durante diez años, época de gran convulsión social en el corredor y en la ciudad. De todas formas, “la compra de cargos fue una inversión rentable y constituyó un hito importante en ese proceso de afirmación, pero no lo inicia, ni lo concluye; fue tan solo un escalón más”⁴⁸².

Las familias que obtenían los regimientos, en este caso un Alferazgo, debían generar la mayor cantidad de enlaces, redes o contactos posibles. Así lo explica Ponce, cuando argumentaba qué, “los vínculos verticales y horizontales de los cabildantes propiciaron que los pactos y facciones en el seno del Cabildo se extendieran fuera de él, implicando a otros individuos e intereses; así la importancia de la acción política, del interior al exterior de la institución”⁴⁸³. Así sucedió con las familias Santacruz y Burbano de Lara. Quien adquirió el oficio fue, Dn. Bernardo Burbano de Lara, hermano de la esposa de Tomas de Santacruz. Y por ende, cuñado de Dn. Tomás. Entonces, aunque existió transición en el oficio, los

⁴⁸² Ponce, “La venta de cargos municipales en Quito en el siglo XVII”, 161.

⁴⁸³ *Ibíd.*, 162.

Santacruz siguieron ejerciendo poder y dominio, mediante las diversas redes que organizaron en la ciudad y en el corredor.

En la práctica ambas titularidades (propiedad y ejercicio) podían ir unidas y recaer en un mismo individuo o bien estar separadas, en cuyo caso se duplicaban las ventajas: a quien lo tenía como un bien socioeconómico, además de su valor intrínseco, le daba prestigio y posibilidad de poder ejercerlo y adquirir con ellos mayores cotas de honra; pero también podía utilizarlo para extender su propia influencia, para contentar, premiar o pagar familiares, deudos y clientela cediéndoles el ejercicio del oficio, sea cual fuere el mecanismo⁴⁸⁴.

La autora nos presenta una interesante reflexión, en el cual plantea que no es lo mismo comprar, qué ejercer un oficio. La familia Burbano de Lara fue propietaria del oficio desde 1785. Pero, era la familia Santacruz, quien tenía el control del oficio, hasta cuándo fue nuevamente adquirido en propiedad por Gabriel de Santacruz en 1795. El Alferazgo fue un oficio rentable desde el punto de vista político, ya que a través de él se mantenía el control de los ejércitos, la población y se podía emitir determinaciones para proteger sus propiedades, bienes e intereses. “De hecho, las lealtades personales, los grupos de parientes, los amigos, los clientes, siguen resultando esenciales para explicar el funcionamiento y la presencia en instituciones, especialmente en las locales”⁴⁸⁵.

En suma, siguiendo los argumentos de Hernández, se puede afirmar que los Santacruz fueron una familia con poder debido a que

Lo trasladan y ponen en práctica a través de la institución política en la que desempeñan el poder, o cuanto menos el mando, independientemente de la que se trate. En suma el poder y su ejercicio están al servicio, o es un medio

⁴⁸⁴ López Díaz, María, *Trafico de cargos y oligarquías urbanas: de lo <<público>> a lo <<privado>>*, y lo contrario (siglos XVII-XVIII), en: Andújar Castillo, Francisco y Felices de la Fuente, María del Mar, eds., *El poder del dinero Ventas de cargos y honores en el Antiguo Régimen*, Madrid, Siglo XXI, 2011, 131.

⁴⁸⁵ Hernández Franco, Juan, “El reencuentro entre historia social e historia política en torno a las familias de poder. Notas y seguimiento a través de la historiografía sobre la Castilla moderna”, en, *Estudios Históricos, Historia Moderna*, 18, Madrid, Universidad de Salamanca., 182, <http://gredos.usal.es/xmlui/handle/10366/70203> (Consultado:16-07-2016)

adecuado para hacer efectiva la reproducción de la familia. Y junto al mismo, otros mecanismos, estrategias y actos como la forma de organización del patrimonio y la organización de la familia, como las alianzas y las estrategias con otras familias de estatus; igualmente poseen el propósito de conservar y reproducir el rango diferenciado⁴⁸⁶.

Por tanto, como alude el autor existe una diferencia entre las familias con poder y las familias de poder. Las primeras, lo usan como el medio para conseguir sus intereses y para que perdure el tronco familiar, entregado en la mayoría de las veces a un patriarca o un personaje, casi siempre el hijo primogénito que heredaba las destrezas, habilidades del padre y tenía la obligación de mantener el tronco familiar durante décadas. Mientras que las segundas, aunque logran ciertas prerrogativas no lo mantienen de manera constante, sino mediante ciertas alianzas, que se rompen o no funcionan. Por lo tanto, aunque su influencia es notable, ésta no logra generar vínculos “verdaderos” que le permitan trascender y beneficiarse a largo plazo del poder adquirido.

En suma, dn. Bernardo Burbano de Lara, adquirió el oficio de Alférez Real en 1785, luego que Tomás de Santacruz renunciará a dicho oficio. Por su parte, Burbano de Lara muere en 1795 quedando vacío el Alferazgo. Por lo tanto, sus herederos quedaron en posesión de él, dicho oficio fue rematado en su hijo Don Carlos Burbano de Lara, cuñado de dn. Tomás, pero debido a su avanzada edad, murió antes de que se promovieran todas las diligencias, por tanto el oficio queda vacante⁴⁸⁷. En consecuencia, Dn Gabriel de Santacruz, postulo su nombre y adquirió el alferazgo por un valor de 300 patacones, pagaderos a tres años desde la fecha de la remate, dando cada año 100 pesos⁴⁸⁸.

Sin embargo, dicha postura generó discordias entre los miembros del Cabildo, los cuales presentaron una denuncia por la postura de Dn Gabriel de Santacruz.

⁴⁸⁶ *Ibíd.*, 187.

⁴⁸⁷ IMAHP, fondo Cabildo Pasto, periodo 1791-1799, caja No. 8, libro 4, año 1796, fol., 55 recto.

⁴⁸⁸ *Ibíd.*, fol., 55 verso.

El primer testigo Juan Bautista Rosero, manifiesta que es cierto que Dn Gabriel es hermano bilateral de José Santacruz y que Dn Miguel Nieto Polo sobrino carnal de ambos por hallarse casado con Dña. Leonor Santacruz, hija legítima de Dn. Tomas de Santacruz y Dn. Tomas es hermano de Dn. José y Dn Gabriel, pero no le consta que Dn Manuel Joseph Saavedra, Dn. Juan Dávalos, Dn. Juan Rojas y Dn. Manuel Apraez sean íntimos amigos del Dn Gabriel de Santacruz.

El segundo testigo Dn Nicolás Burbano de Lara de 78 años, él afirma acerca de los parentescos entre ellos, y declara que todos los nombrados anteriormente son amigos de Dn Gabriel.

El tercer testigo Victorino García, de 50 años, dice que todo anterior es cierto; además que todos los nombrados, se llevan en buena armonía con Dn. Gabriel de Santacruz.

El cuarto testigo Juan de Dios Rodríguez, de 30 años, afirma acerca del parentesco de los tres personajes, y que ha oído que los personajes nombrados tienen amistad y se llevan bien con Dn Gabriel.

Finalmente Dn Francisco Mariano Maya, de 30 años, reconoce el parentesco entre los Santacruz y Nieto Polo y que son amigos de Dn. Gabriel⁴⁸⁹.

Según las leyes de indias, entre los miembros del Cabildo no podía existir parentesco en cuarto grado de consanguinidad. Así lo manifiesta la Cédula Real de 8 de octubre de 1796 y la de 20 de enero de 1775.

Ordenamos... que no provean en Corregimientos, ni otros oficios de justicia, comisiones, negocios, particulares, encomiendas o repartimientos... a los hijos, hermanos o cuñados o parientes dentro del cuarto grado de Virreyes, Presidentes, Oidores, Alcaldes... Gobernadores, Corregidores, Alcaldes Mayores, Oficiales Reales, ni otros ministros, y si alguno fuere proveído, no use del oficio, pena de mil pesos oro.

⁴⁸⁹ AGN, índice colonia, fondo Empleados Públicos, Empleados Públicos del Cauca, tomo V, fol., 167-182.

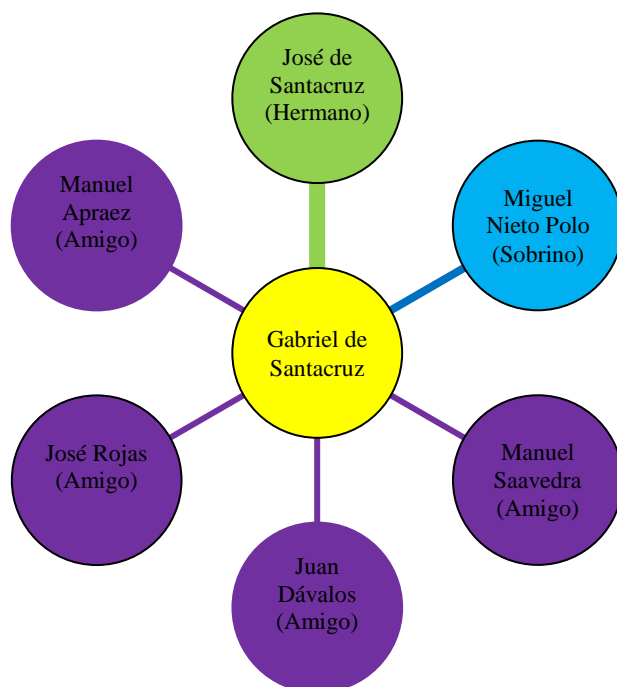
También declaramos y mandamos que la prohibición de parentesco y servicio, comprenda a los parientes de las mujeres, nueras y yernos de Ministros, como se expresa en las personas de sus maridos y dependientes⁴⁹⁰.

La denuncia fue realizada por los miembros del Cabildo, molestos por la situación que se presentó durante ese año. Ya que la parentela de los Santacruz permitió que se eligieran entre los miembros del Ayuntamiento a sus familiares y amigos, los cuales contribuirían al impulso de sus intereses. Todos los testigos manifiestan que son ciertos los lazos de consanguinidad entre Gabriel y José Santacruz, los cuales son hermanos bilaterales, hijos legítimos de Dn Miguel Salazar y Santacruz y Dña. Leonor Caicedo. De igual manera, Nieto Polo se casó con la hija de dn. Tomás de Santacruz. Entonces, la mayoría de los miembros del cabildo eran consanguíneos con Gabriel de Santacruz. En ese sentido, el grado de afinidad era de primer y de tercer grado, respectivamente. Lo cual estaba completamente prohibido por la legislación española.

De igual manera, todos los testigos afirman que Saavedra, Dávalos, Rojas y Apraez tenían una relación de amistad con Dn. Gabriel de Santacruz. Sin embargo, lo anterior no estaba prohibido por las leyes. En ese sentido, los Santacruz fueron hábiles en conformar diversos tipos de redes: de amistad, clientelares, de compadrazgo etc. Lo cual les permitió un alto grado alto de movilidad política y social, gracias al poder que adquirieron durante varias décadas en la ciudad de Pasto. (Ver figura No. 5)

Figura No. 5
Relaciones de Dn. Gabriel de Santacruz

⁴⁹⁰ Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias, libro III, título II: de la provisión de oficios, Madrid, 1681, Ley: X, fol., 100 verso.



Fuente: AGN, índice colonia, fondo Empleados Públicos, Empleados Públicos del Cauca, tomo V, fol., 167-182. Elaborado por esta investigación

Las relaciones de parentesco fueron una constante en el Cabildo de la ciudad. Dicha situación no solo se presentó en Pasto, sino que se replicó en varios de los cabildos americanos⁴⁹¹. Por lo tanto, es posible que los ayuntamientos tuvieran cierta autonomía

⁴⁹¹ Andújar y Felices de la Fuente, “El poder del dinero Ventas y cargos y honores en el antiguo régimen”, libro ya citado en este trabajo, contiene una buena cantidad de artículos que permiten comprender como las familias eran fundamentales en la construcción de las elites americanas; Nicoletti, “El cabildo de Buenos Aires: las bases para la confrontación de una mentalidad”; Flores Olea, Aurora, “Los Regidores de la ciudad de México en la primera mitad del siglo XVII”; Veas Arteseros, María del Carmen y Veas Arteseros, Francisco, “Alférez y Mayordomo Real en el siglo XIII”, *Miscelánea Medieval Murciana*; 13, Madrid, 1986, 30-48, https://www.redib.org/recursos/Record/oai_articulo400505-alferez-mayordomo-real-siglo-xiii. Consultado: 17-07-2016; Santos Pérez, Manuel, “La elite de Santiago de Guatemala y el cabildo colonial. 1700-1770”, en *Revista de Historia*, 38, 2001, 97-111; Phelan, John. Leddy, El Reino de Quito en el siglo XVII: la política burocrática en el imperio Español, Banco Central del Ecuador, Quito, 1995; Ponce, Pilar, Certeza ante la incertidumbre: élite y cabildo de Quito en el siglo XVII, Editorial Abya Yala, 1998. Para el caso de Colombia los estudios se han centrado en diversas localidades del país, entre los cuales se encuentran: Calderón, María Teresa y Thibaud, Clément, La construcción del orden en el paso del Antiguo Régimen a la República. Redes sociales e Imaginario Político del Nuevo Reino de Granada al espacio Gran colombiano, en *Anuario de Historia social y de la Cultura*, 29, 2002, 136-165, <http://www.bdigital.unal.edu.co/20780/1/16981-53496-1-PB.pdf> (Consultado: 17-07-2016); Mcfarlane, Anthony y de López, Ángela María. M., “Comerciantes y Monopolio en la Nueva Granada: El Consulado de Cartagena de Indias”, en *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, 11, 1983, 43-69; Guerrero Rincón, Armando, Antonio, “El poder político local y la conformación de las elites regionales en la sociedad colonial: el caso de la gobernación de Girón en los siglos XVII y XVIII”, en *Historia y Sociedad*, 3, 1996,

para elegir a los cabildantes de acuerdo a sus intereses y beneficios particulares. “La estrecha relación existente entre los cambios políticos y los sociales, queda de manifiesto si consideramos al Cabildo no como un ámbito cerrado de ejercicio de poder sino, más bien, como un escenario de lucha, un foro que consolida alianzas y dirime conflictos que proceden del exterior”⁴⁹².

Con respecto al proceso judicial iniciado en contra de Gabriel de Santacruz, el Virrey determinó qué los implicados en la denuncia: José de Santacruz, Gabriel de Santacruz y Miguel Nieto Polo debían demostrar su idoneidad y aptitud para el servicio de los oficios de Alférez Real, Alcalde Provincial y Regidor Decano, respectivamente. Después de demostrar la limpieza de su linaje y el servicio prestado al Rey, mediante el ejercicio de diversos oficios reales. La Corona española, determinó que eran sujetos idóneos para ejercer los oficios y les entregó los títulos. “Se declaran infundados y sin justificante los reparos puestos por el Cabildo de Pasto a Dn. Gabriel de Santacruz, a Dn. José Pedro Salazar de Santacruz y Dn. Miguel Nieto Polo, quienes han justificado su idoneidad, reputación y demás circunstancias”⁴⁹³

Dn Gabriel de Santacruz argumentó su idoneidad, basándose en el ejercicio legal y honrado de los oficios que ha ejercido, así como en la distinción de su familia.

...es hijo legítimo del matrimonio de Dn. Tomás Miguel Salazar y Santacruz, Alférez Real y Regidor Perpetuo que fue en el Cabildo de la misma ciudad y de Dña. Margarita Caicedo, uno y otras personas de distinguidos nacimientos y de las más ilustres familias de ella que el referido Dn. Gabriel Santacruz fue Alguacil Mayor y Regidor Perpetuo de aquel Cabildo cuyo empleo renunció a favor de su Majestad por atender mejor sus ocupaciones y al cuidado de sus haciendas, que asimismo fue Alcalde Ordinario y Juez de comercio de Pasto,

60-82, <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/hisysoc/article/view/20242> (Consultado:17-07-2016); Martínez Garnica, Armando, Estructura, función y jurisdicción del cabildo colonial: el caso de la ciudad de Ibagué, Programa Centenario de la Constitución, Bogotá, Banco de la República, 1983; Colmenares, Germán. Popayán, una sociedad esclavista 1680-1800, Bogotá, y Cali, terratenientes, mineros y comerciantes, siglo XVIII, Sociedad Economía en el Valle del Cauca/Banco Popular, Bogotá, 1979; Marzahl, P., “Creóles and Government in the Cabildo of Popayán”, en *HAHR*, 54, 1974, 637-659; Twinam, Anna, *Miners, Merchants and Farmers in Colonial Colombia*, University of Texas press, Austin, 1982.

⁴⁹² Ponce, “La venta de cargos municipales en Quito en el siglo XVII”, 162.

⁴⁹³ IMAHP, fondo cabildo Pasto, periodo 1791-1799, caja No. 8, libro 4, año 1796, fol., 65 recto.

desempeñando todos los Ministerios a satisfacción del público...
 Ultimadamente como persona pública y sus procedimientos siempre han sido
 los más arreglados y juiciosos como dirigidos al servicio de Dios y el Rey⁴⁹⁴.

Esta declaración se centró en destacar las calidades sociales, morales y familiares, obviando las denuncias realizadas por los miembros del Cabildo, frente a la “escandalosa” situación de parentesco y amistad existente entre varios miembros del Cabildo. Lo cual refuerza la hipótesis acerca de la autonomía obtenida por los Ayuntamientos de las ciudades americanas, donde era común encontrar lazos de parentela.

Se debe aclarar que eran varios los privilegios que se adquirirían, con el desempeño de este oficio. Sin embargo, gracias a las condiciones económicas y sociales de la época, se presentó una disminución en el valor de compra de los oficios concejiles. El argumento para disminuir la cuantía, fue la pobreza existente entre los vecinos de la ciudad de Pasto. Sin embargo, como lo anotamos en páginas anteriores los vecinos, especialmente la familia Santacruz, a finales del siglo XVIII adquirió varias haciendas y estancias, las cuales representaban el 70% del ingreso de esta familia. No obstante, la primera compra se hizo por un valor de mil pesos, de lo cual solo se pagó 300 pesos, debido a que Dn. Tomás de Santacruz se benefició de la compra que hizo su padre, de la cual le correspondía la tercera parte. Por su parte, su hermano pago en 1795, el valor de 300 pesos, sin ningún tipo de prerrogativa. Por tanto el valor del empleo cayó el 70% del estimado total.

Entonces, debido la disminución en los costes del alferazgo, el Gobernador de Popayán aseguró que muchos de los cargos de este Cabildo eran ejercidos por personas con escasas calidades.

...el que los sujetos que intentan entrar en los Cabildos, acrediten a satisfacción de estos, de ser idóneos o tener las partes y calidades necesarias para el efecto y que esto se observe en los sucedido para que se eviten los inconvenientes que se están experimentando con motivo de las aprovisiones que suelen hacer dichos

⁴⁹⁴ IMAHP. Fondo cabildo Pasto, periodo 1791-1799, caja No. 8, libro 4, año 1796, fol., 63 recto.

Cabildos a que se posesionen en los regimientos los sujetos que los rematan por ineptos⁴⁹⁵.

Además en varias oportunidades el Virrey y la Audiencia de Quito se quejó de las acciones del Cabildo, provocadas por los intereses personales existentes entre sus miembros. “En Pasto los alborotos concejiles electoreros deben ser como los cargos añeros, el propio Rey es quien consulta a la Audiencia de Quito sobre que convendría quitárselas por algún tiempo”⁴⁹⁶. No obstante, debido a la baja cotización de los oficios, la Corona admitió la posibilidad de arrendar los oficios, para de esa manera evitar las vacancias. Sin embargo, esto generó abusos y cohechos por parte del Ayuntamiento de Pasto⁴⁹⁷.

Históricamente, entonces, era conocida por la Corona y los oficiales reales la situación caótica y conflictiva generada por los cabildantes, los cuales antepusieron sus intereses a los de la Corona española. Hasta el punto que el Rey, considero la posibilidad de suprimir los cargos concejiles en la ciudad de Pasto. En ese sentido, la teoría de redes permite comprender las dinámicas sociales, políticas de agrupaciones en general, como parte de una coyuntura⁴⁹⁸, es por tanto un ejercicio de investigación, en el cual más que el análisis de los personajes, se centra en la comprensión de las situaciones, las coyunturas y el espacio en el cual se mueven los individuos. “El enfoque de las redes sociales, al valorar lo que uno <<hace>> y no solo lo que <<es>>, permite analizar las dinámicas sociales atendiendo los vínculos establecidos entre los individuos”⁴⁹⁹.

En suma, para el caso de Pasto los oficios fueron espacios de beneficio personal, pero sobre todo familiar, donde la estirpe y/o parentela lograron mantener su estatus durante varios años. La familia Santacruz, por su parte permaneció directa o indirectamente en los oficios concejiles y en los regimientos, generando un patrimonio familiar considerable: haciendas, casas, estancias, abastecimientos para el comercio y para las tropas. Solo fue hasta el

⁴⁹⁵ *Ibíd.*, fol., 61 recto.

⁴⁹⁶ Bayle, “Los cabildos seculares en la América Española”, 151. Tomado de: Colección de cédulas reales dirigidas a la Audiencia de Quito, 32, 1602.

⁴⁹⁷ Ponce, “La venta de cargos municipales en Quito en el siglo XVII”, 154. Tomado de: Presentación hecha por Fernando Moreno en nombre de Rosero Zambrano, vecino de la ciudad de Pasto. Quito, 8-XIII-1678, en Autos acordados de la RAQ.

⁴⁹⁸ *Ibíd.*, 165.

⁴⁹⁹ *Ibíd.*, 165.

periodo de la independencia, cuando la familia Santacruz sufrió fuertes afectaciones, debido al ingreso de tropas realistas y patriotas y las leyes republicanas liderados por Simón Bolívar.

El Cabildo de la ciudad de Pasto tuvo 5 regidores, la familia Santacruz tenía el control de tres: el Alferazgo, el Regidor Decano y el Alcalde Mayor Provincial. Por lo tanto, durante este periodo controlaron alrededor del 60% del total del Cabildo, lo cual les permitía un margen de acción y de beneficio bastante amplio.

4.2.2 FIEL EJECUTOR

Este oficio fue patrimonio de la familia Ortiz de Argueta, quienes los ejercieron desde 1788. El primero de la parentela en adquirirlo fue, dn. Melchor Dionisio Ortiz de Argueta, luego de la muerte del anterior regidor Dn. Joaquín Ibarra y Rosero. Posteriormente, debido a su enfermedad, Dn. Melchor renuncia en su hermano Dn. Salvador Ortiz de Argueta⁵⁰⁰. Entonces, durante el periodo de investigación, el regidor Fiel Ejecutor, al igual que anterior oficio, fue patrimonio de una sola familia. La cual se benefició de las prerrogativas y/o privilegios que dicho oficio otorgaban. Por tanto “el gobierno de las ciudades pasó a manos de una minoría cerrada, que había adquirido a perpetuidad sus cargos y que, celosa de su papel, impedía en lo posible el ascenso a nuevos elementos”⁵⁰¹.

Los privilegios se contaban desde el uso de las insignias de los demás regidores, la ubicación en el estrado y tener una cárcel decente para pagar sus delitos.

Y como tal Regidor Fiel Ejecutor, concurrirá a la Sala Capitular del Ayuntamiento en el traje que los demás regidores, entrando armado y con Vara alta de Justicia, como insignia del empleo y de la jurisdicción que goza a despachar con los demás vocales los asuntos que le correspondan a él, procurando en cuanto sea posible el mayor adelantamiento de la república de su cargo y que en todo se haga el servicio de ambas Majestades. Propendiendo a

⁵⁰⁰ IMAHP, fondo cabildo Pasto, periodo 1781-1789, caja No. 7, libro 24, año 1789, fol., 133-146; IMAHP, fondo cabildo Pasto, periodo 1791-1799, caja No. 8, libro 5, año 1799, fol., 89-113.

⁵⁰¹ Ots Capdequi, “Estudios de Historia del Derecho Español en las Indias”, 178.

que se cumplan las Reales Cédulas, superiores despachos y demás ordenes supra dichos como es su obligación⁵⁰².

La corona española hizo énfasis en la importancia del manejo honrado y benemérito del oficio, razón por la cual solicitó a los compradores presentar certificados de idoneidad. Ya era importante para la Corona que sus oficiales, cumplieran con una serie de calidades y condiciones para ejercer los cargos.

...la eficacia de un burócrata no se media por su diligencia al imponer la ley, sino por su capacidad para mantener el statu quo, introduciendo cambios si fuera oportuno, armonizando así los intereses de las élites locales y el rey en el llamado <<pacto colonial>>... La eficiencia, entendida como la capacidad de llevar adelante los fines para los que había sido nombrado el individuo en cuestión, dependía más de su capacidad de negociación que de su conocimiento de las leyes; por eficacia entendemos, por lo tanto, capacidad de negociación y de conservación del orden social y político. Desde esta perspectiva, una buena formación académica o una larga trayectoria profesional, no inmunizaba ante la corrupción⁵⁰³.

Sin embargo, en el documento de renuncia⁵⁰⁴, se realizan una serie de aseveraciones, en las cuales reconoce la importancia del dinero, más que de las calidades para acceder a los regimientos. Las leyes de indias plantean que el renunciante debía vivir veinte días posteriores a la renuncia. Pero, Melchor de Ortiz falleció 16 días después de presentar la renuncia. En esta situación el oficio quedó caduco y por ende debía entregarse para remate. Hábilmente, Salvador Ortiz le plantea a la Corona Española tres escenarios, en todos la Real Hacienda perdía dinero. En el primer escenario, el oficio se remataría en 255 pesos, al cual habría que deducirle el 50% de la primera renuncia. Por tanto, el valor quedaba en 127 pesos 4 reales, y Ortiz de Argueta tenía dado a la Real Hacienda 170 pesos 4 reales, por lo cual las Cajas Reales perderían aproximadamente 42 pesos. En el segundo escenario, Ortiz argumenta que generalmente este oficio se remataba, por las 2/3 partes del valor total, lo

⁵⁰² IMAHP, fondo cabildo Pasto, periodo 1781-1789, caja No. 7, libro 24, año 1789, fol., 140 verso.

⁵⁰³ Ponce, "La venta de cargos municipales en Quito en el siglo XVII", 155.

⁵⁰⁴ IMAHP, fondo cabildo Pasto, periodo 1791-1799, caja No. 8, libro 5, año 1799, fol., 102-104.

cual equivalía a 170 pesos. En este escenario la Real Hacienda perdería el valor de la conducción. Finalmente, sí la Corona Española aceptaba rematar el oficio en Dn Salvador Ortiz de Argueta, además del dinero entregado por dicho Ortiz a las Reales Cajas en Popayán, quedaría a su favor el 18% de conducción a España, lo cual equivalía a 46 pesos, 1 cuartillo. . Entonces, el oficio se vendería en 210 pesos, aproximadamente.

En los dos primeros escenarios planteados, la Real Hacienda terminaba perjudicada. Sin embargo, en el tercer escenario las situaciones fueron hábilmente estudiadas y planteadas por Ortiz. Por lo tanto, la Real Hacienda aceptó la postura en dn. Salvador Ortiz de Argueta, ya que dicha postura beneficiaba los intereses económicos y sociales de los Borbones. Cómo se analizó anteriormente entre los objetivos de las políticas borbónicas era obtener dinero para la defensa y el fisco de la Corona.

“Desde la perspectiva americana, la vía abierta por la venta y beneficio de los cargos, supuso una esperanzadora grieta en el monolítico sistema de patronazgo que hasta entonces había beneficiado siempre a los peninsulares. El nuevo sistema no produjo por tanto una <<elitización>> de la sociedad cuanto un cambio profundo en el statuo quo: frente al poder del patronazgo, las ventas inclinan la balanza hacia el poder del dinero, y tal basculamiento favoreció sin duda al criollo, pero siempre teniendo en cuenta que los nacidos en América no formaban un colectivo homogéneo y unido en la defensa de sus intereses, igual que sucedía con los peninsulares⁵⁰⁵.

Entonces, en el remate del oficio de Fiel Ejecutor, fue muy importante la habilidad del postor para convencer con cifras, que su postura era la más conveniente para el fisco de la Corona. No obstante, el valor del oficio en Pasto era el más bajo entre las tres ciudades del corredor. Es posible entonces, que la capacidad adquisitiva de la elite pastusa era mucho menor que la de los sectores privilegiados de Quito y Popayán. Sin embargo, cada vez que se presentaba la tasación de los oficios en Pasto, la Corona y los sectores privilegiados aducían la pobreza de la ciudad y sus vecinos, o por el contrario era la justificación de las elites para evitar pagar demasiado por los oficios. Y de esa manera comprar los oficios a

⁵⁰⁵ Ponce, “La venta de cargos municipales en Quito en el siglo XVII”, 157.

precios más bajos. Entre 1786 y 1798 se pagó entre 3000⁵⁰⁶ y 3500 pesos⁵⁰⁷, por el oficio de Fiel Ejecutor en Quito. Mientras que en la ciudad de Pasto la compra se hizo por 255 pesos, es decir una diferencia de 95%, entre los valores cancelados en Pasto y en Quito. Seguramente, el dinero que hábilmente evitaban pagar a la Corona Española, lo invertían en compra de haciendas, esclavos, estancias, lo cual redundaría en altos beneficios económicos. En ese sentido, apoderarse del oficio de Fiel Ejecutor a bajos precios, y adquirir tierras para producir ganados y mulas, generó una composición interesante para obtener beneficios personales y familiares.

El fiel ejecutor, a diferencia del Alferazgo que fue ejercido como un oficio honorífico, debía intervenir en la vida económica y social de las ciudades, controlando las diversas acciones de las capas sociales urbanas.

La función de los Fieles Ejecutores, consistía en intervenir en todo lo referente a la policía de abastos de la ciudad. (...) se les veía, en unión de un Regidor, poniendo precio a los bastimentos que se trajesen a la villa para ser vendidos al por menor, señalando con estacas los sitios de la ciudad donde se había de depositar la basura procedente de las casas, vigilando la venta en las carnicerías por el rematante abastecedor de la carne. Cuidando de que no sobrepase el precio de tasa puesto por el Consejo para los vendedores de pan y ocupándose de que la venta de hortalizas y pescados se hiciera única y exclusivamente en la plaza pública⁵⁰⁸.

Por tanto, el Fiel Ejecutor debía vigilar que las mercancías se vendieran al precio determinado por el Cabildo, sobre todo los de mayor necesidad como la carne y el pan. Así como la limpieza de las tiendas y pulperías, la cual se debía registrar después de las visitas realizadas a los vendedores. Se debía evitar, llevar los casos a los Tribunales, para lo cual la labor del Fiel Ejecutor era mediar entre las leyes y los sectores populares. Por ende, es posible que este personaje lograra mayores conexiones entre dichos sectores, ya que su labor se dirigía hacia ellos y con ellos. Además, el Fiel Ejecutor debía mantener el orden

⁵⁰⁶ Ots Capdequi, “El régimen municipal en el Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVIII”, 96.

⁵⁰⁷ Molina Martínez, “La venta de oficios en el Reino de Quito 1720-1810”, 200.

⁵⁰⁸ Ots Capdequi, “Estudios de Historia del Derecho Español en las Indias”, 201.

social y económico de la ciudad, desterrando el hambre y las carencias alimenticias⁵⁰⁹. De igual manera, el Fiel Ejecutor, junto a los Alcaldes Ordinarios, practicaba las visitas para evitar el cobro excesivo en los productos de primera necesidad, y que eran consumidos masivamente por los sectores sociales. En ese sentido, el Ejecutor y el Procurador debían vigilar la venta de carne, producto de primera necesidad, y como se analizó en páginas anteriores, era un producto que escaseaba de manera regular en la ciudad. Por tanto, los Fieles Ejecutores y los Procuradores debían proveer su abastecimiento, determinando el número de reses que cada hacendado debía entregar para el abasto público. De igual manera, debía evitar que se sacrificara reses en lugares no autorizados, lo cual generaba insalubridad en la ciudad y la presencia de regatoneros e intermediarios, quienes vendían la carne a un precio más bajo, afectando notoriamente el fisco de la Real Hacienda. Cabe resaltar que ellos no pagaban ningún impuesto, por lo cual podían vender la carne a precios más bajos.

...los impuestos eran el conjunto de bienes y servicios que proporcionaban al Ayuntamiento una ganancia fija con la que anualmente debía planificar el sostenimiento del aparato burocrático en que se sostenía. Las entradas de propios y arbitrios debían solventar las obligaciones que acarreaba la corporación que representaba los intereses de la ciudad y financiar las prestaciones que la vida urbana requería. Si bien, los ingresos debían cumplir con los gastos para cuidar del orden y bienestar de la ciudad se tenía que cubrir los sueldos de los regidores, además lograr que la Hacienda Real disfrutara de una parte de estos fondos por lo que una cantidad de lo recaudado debía enviarse a España⁵¹⁰.

Entonces, los Fieles Ejecutores debían evitar la evasión de impuestos por parte de los diversos sectores económicos existentes, ya que de ellos dependía la vida jurídica y económica de la ciudad. Además los borbones, a través de las reformas, buscaban controlar que los impuestos, como la media anata, el almojarifazgo o los estancos no se quedaran en

⁵⁰⁹ Molina Martínez, “La venta de oficios en el Reino de Quito 1720-1810”, 190.

⁵¹⁰ Espinoza Peregrino, M. L., “Las reformas político-administrativas en el Ayuntamiento de la ciudad de México: 1765-1813”, *Secuencia*, 94, 2016, 80.

manos de los funcionarios públicos, sino que se enviaran a la Real Hacienda en España⁵¹¹. Por lo tanto, los ejecutores eran actores fundamentales dentro de las reformas impulsadas desde España y debían poseer ciertas calidades sociales y morales.

Como se indicó anteriormente, la familia Ortiz de Argueta fue una de las parentelas con mayor reconocimiento social de la ciudad. Manifiestan ser de noble linaje y descender de conquistadores. "...conste de todos los testigos, ser persona de distinguida estirpe, cuyos antepasados obtuvieron los empleos de aquella pública y por lo mismo reputación en la clase de nobles, limpios de toda mala raza"⁵¹². Tal distinción era equiparable al honor y buena honra, calidades que según la Corona, aseguraban un buen gobierno.

Sin embargo, la presencia de una familia con distinción generaba estabilidad, no solo para el gobierno, sino para la parentela. Sobre todo cuando dichos intereses eran equiparables a los del oficio. Por ejemplo, la familia Ortiz de Argueta debido a sus arraigos y descendencia había obtenido tierras y haciendas, las cuales se favorecían de las diferentes acciones ejercidas por el Fiel Ejecutor.

Melchor Ortiz de Argueta, antes de ejercer la regiduría, fue nombrado por lo miembros del cabildo como Alcalde Ordinario⁵¹³. Los cabildantes alabaron y halagaron el papel cumplido en sus oficios anteriores, incluso en el documento juran obediencia y lealtad, si él decidía aceptaba el oficio de Alcalde ordinario. Al parecer, don Melchor Dionisio Ortiz de Argueta logró un alto reconocimiento social, hasta el punto de que los cabildantes reconocieron sus calidades, para ejercer el gobierno de la ciudad en ausencia del teniente de gobernador⁵¹⁴ y del alcalde de segundo voto. A diferencia de los Santacruz, que lograron generar fuertes controversias, la familia Ortiz, o en este caso Melchor Ortiz contribuyó a generar un buen ambiente en el Cabildo y en la ciudad. Sin embargo, surgen dos interrogantes. ¿Melchor de Ortiz era el único qué, según los hacendados, terratenientes y comerciantes, podía

⁵¹¹ Para el caso de la ciudad de México el Visitador General José de Gálvez, optó por nombrar regidores honorarios, con el de que estos ayudaron a controlar la política de abasto, situación que conllevó a conflictos con los regidores reales, quienes pensaban se les estaban usurpando sus funciones. Espinoza Peregrino, "Las reformas político-administrativas en el Ayuntamiento de la ciudad de México", 77-109.

⁵¹² IMAHP, fondo cabildo Pasto, periodo 1791-1799, caja No. 8, libro 5, año 1799, fol., 95 recto.

⁵¹³ Elección alcalde de Pasto. AGN, sección colonia, fondo miscelánea, (S.C: 39), Miscelánea: SC.39, 63, D. 25, fol., 438.

⁵¹⁴ Cedula de 13 de julio de 1796.

contribuir a mejorar el abastecimiento de carne y la reparación de caminos, para mejorar el comercio de Pasto con Popayán y Quito? O por el contrario, ¿las familias dueñas de haciendas en la ciudad de Pasto sentían, que los Ortiz representaban sus intereses? En conclusión, la familia Ortiz asumió dos de los oficios más importantes de la época, a través de los cuales lograron desarrollar redes de solidaridad, los cuales contribuyeron a defender sus intereses y necesidades.

Los fieles ejecutores, junto a los alcaldes ordinarios y los procuradores públicamente mensualmente una lista con los hacendados, quienes debían abastecer de carne a la ciudad. No obstante, a medida que se afianzó el poder de la familia Ortiz, poco a poco van desapareciendo de las listas, los diferentes regidores de la ciudad. (Ver anexo No. 8). Sobre todo, cuando todos o la mayoría poseían haciendas de ganado en los alrededores de la ciudad y años antes abastecían a la ciudad y al corredor. Entonces, ¿prevaleció el interés particular, por encima del bienestar general?

Entonces, surgen nuevos actores económicos, quienes poco a poco se fueron consolidando en el campo ganadero, tales como: Burbano de Lara, Zambrano, Bucheli y Guerrero. De estas tres familias, solamente los Burbano de Lara asumieron un oficio real, las demás familias van a ir adquiriendo preponderancia social, a medida que logren establecer alianzas con familias de reconocida trayectoria. Por ejemplo, la familia Bucheli contribuyó e en el abasto de carne en 1797 y en 1801 Ramón Bucheli ejercerá el oficio de Alcalde Ordinario de primer voto. Por su parte, la familia Santacruz, lo hizo durante dos oportunidades a través de Dn Joseph Santacruz. En cambio, la familia Ortiz de Argueta nunca contribuyó al abasto de la carne, a pesar de contar con grandes haciendas ubicadas al norte de la ciudad⁵¹⁵.

Por lo tanto, es posible que las familias de los regidores poco a poco se fueran empobreciendo, lo cual es poco probable debido a que muchas compraron grandes haciendas a finales del siglo XVIII. O por el contrario dichas familias se dedicaron a otro sector de la economía, por ejemplo el alquiler de mulas para llevar mercancías y personas y el abastecimiento de carne a otras ciudades del corredor, siendo negocios mucho más rentables. Como se analizó en el apartado “Los privilegios y sus obligaciones”, estas

⁵¹⁵ Guzmán., “Rastros y Rostros del poder en la provincia de Pasto”, 50.

familias debían apoyar a los sectores de las capas bajas y medias, con el abasto de alimentos de primera necesidad como la carne o el trigo. Por lo tanto, es claro que estas agrupaciones evadían sus obligaciones, sin que ninguno de los sectores afectados elevara una queja ante el Rey.

En ese sentido, se pronunció Melchor Ortiz de Argueta, afirmando que el abasto de carne era un sector económico poco rentable

...varios vecinos de este lugar han denunciado que algunos indios de los pueblos circunvecinos a esta ciudad, se hallan incursos en el delito de abigeato. y a causa de que no se les aplicado ningún castigo, se les hayan en los hatos de ganados de las haciendas y las estancias de esta jurisdicción. Para averiguar la verdad y castigar sus cómplices, con las penas que se hacen acreedores mando formar este auto, y se examinen los testigos. Para lo cual, comparecerán los mayordomos de las haciendas y estancias, como también los indios gobernadores de los pueblos de esta jurisdicción y otras personas particulares a denunciarlos⁵¹⁶.

La familia Ortiz de Argueta, utilizó el oficio de Fiel ejecutor para favorecer a ciertos sectores económicos. Por ejemplo en 1791, Salvador elevó una petición al Gobernador de Popayán, la cual favorecía a los hacendados y cebadores de la ciudad.

Por esto motivo el Cabildo determinó aumentar el precio de las carnes, poniéndola a cuatro por arroba, sacándola del anterior de tres, siguiendo en esto a la capital del Reino y de la ciudad de Popayán que por este arbitrio han logrado con felicidad abastecer al público. A pesar de esta situación, han vuelto con mayor criminalidad los abusos. Ha sido como en todos los comercios, el cebo de los cebadores, la esperanza de la ganancia. Hoy y cada día escasean más los ganados, por lo que en la común estimación se ha levantado su precio de donde resulta que los cebadores con el precio de tres reales esperan muy pocas o ningunas utilidades. Por este motivo casi todos se han retirado de este comercio y han destinado a otros fines los potreros de cebar. En este conflicto

⁵¹⁶ Elección alcalde de Pasto., AGN, sección colonia, fondo miscelánea (S.C: 39), Miscelánea SC.39, 63, D.25, fol., 439 recto.

ha levantado su voz el público y unido el Cabildo hace a su Excelencia esta humilde exclamación, suplicando se digne demandar el precio de la carne, poniéndola a cuatro reales la arroba...⁵¹⁷.

En el anterior extracto Salvador Ortiz, encargado del abastecimiento de la carne en la ciudad de Pasto, reclamó por el aumento en el valor del precio de la carne. Debido a que existía competencia desleal de los contrabandistas y cuatreros, quienes robaban el ganado y posteriormente vendían la carne a precios exorbitantes.

Entonces, a través de ese documento, se buscaba proteger a un sector económico, él de los hacendados, quienes fueron los directamente afectados por la situación que vivía la ciudad. Por tanto, debido a que la mayoría de los miembros del cabildo eran hacendados, se agruparon, con el objetivo de defender sus propiedades e intereses. En consecuencia, la mayoría de las veces, los beneficios en pro del bien de la república, fueran revertidas a su favor⁵¹⁸.

La mayoría de las familias, pertenecientes a los sectores privilegiados de Pasto, lograron algún tipo de relación. En algunas, los enlaces se volvieron más fuertes con el tiempo, en otros casos, poco a poco se fueron debilitando. Por ejemplo, en 1733 Tomas Salazar y Santacruz fue padrino de bautizo de Salvador Ventura Ortiz de Argueta⁵¹⁹. Ambas familias emparentaron con familias de pacificadores y/o conquistadores, con el linaje Muñoz de Ayala. (Ver Anexo No. 9. Relaciones familiares de los Santacruz y los Ortiz de Argueta). Sin embargo, debido a diversas circunstancias estos linajes se enfrentaron a finales del siglo XVIII.

Tomás de Salazar y Santacruz, como se indicó anteriormente, fue padrino de Dn. Salvador, lo cual indica la cercanía con los padres del mencionado Ortiz: Dn. Francisco Ortiz de Argueta y Dña. María Gómez Murillo, a quien no se le ha podido rastrear sus ascendientes, pero debió ser de una familia de privilegios y prerrogativas. El compadrazgo, era una de las redes más constantes y comunes, lo cual ayudó a forjar lazos que iban más allá de lo natural, era un lazo espiritual, que uniría a padres y padrinos en torno a la conducción

⁵¹⁷ IMAHP. fondo cabildo Pasto, periodo 1791-1799, caja No. 8, libro 1, año 1791, fol., 37.

⁵¹⁸ Porras, "La élite quiteña en el cabildo", 123.

⁵¹⁹ IMAHP. fondo cabildo Pasto, periodo 1791-1799, caja No. 8, libro 5, año 1799, fol., 94 verso-95 recto.

religiosa y espiritual del bautizado. El sacerdote al finalizar el bautismo reconvenía al padrino o madrina, a quienes advertía las diversas obligaciones de doctrina y parentesco que tenían con él bautizado. Por ende, las redes de compadrazgo eran vínculos espirituales, casi imposibles de romper en sociedades fervientes y cumplidoras de los deberes católicos. En suma, la relación del padre de los Ortiz de Argueta y Tomás Salazar y Santacruz, fue seguramente cercana, ya que aceptar “cargar” como padrino de bautizo, implicaba una serie de obligaciones sociales, morales y religiosas, las cuales se debían cumplir a cabalidad.

Por otro lado, el tronco familiar de ambas familias fue el linaje Muñoz de Ayala. Sin embargo, los Santacruz lograron acceder a dicho estirpe mucho más temprano que los Ortiz de Argueta. En ese sentido, los Santacruz descienden de la primera generación de matrimonio Muñoz y Narváez. Años más tarde, en la segunda mitad del siglo XVIII, se emparentan los Ortiz de Argueta con los Muñoz de Ayala, en la segunda generación. Sin embargo, el apellido Muñoz empezará a desaparecer, debido a que en ambos casos la parentela heredaría por la tradición occidental, el apellido de los patriarcas de las familias, Santacruz y Ortiz de Argueta, respectivamente.

Por otro lado, la ruptura de las familias Santacruz y Ortiz, se produce en el último decenio del siglo XVIII. No obstante, los miembros del Cabildo en 1784 manifiestan que al enfermarse el Teniente de Gobernador, Dn. Tomás de Santacruz, era Melchor Ortiz la persona idónea para desempeñar el buen gobierno de la ciudad⁵²⁰. Es posible, entonces que los miembros del Ayuntamiento construyeron una red de amistad con la Familia Ortiz. (Ver figura No. 6)

⁵²⁰ Elección alcalde de Pasto., AGN, sección Colonia, fondo miscelánea: S.C: 39, Miscelánea: SC.39, 63, D. 25, fol., 437-442.

Figura No. 6

Red de amistad de Melchor Ortiz



Solo fue posible tener acceso a esos datos debido a que las fojas donde se encontraba la elección de los oficios concejiles no se encuentra en el libro del Cabildo de Pasto. La información fue recolectada de diversos folios existentes en: IMAHP. Fondo Cabildo Pasto, Periodo 1778-1784, Caja No. 6, Libro 1784. Elaborado por esta investigación.

En síntesis, Melchor Ortiz logró generar un alto nivel de reconocimiento social por parte de los miembros del Cabildo, quienes valoraban su accionar frente a los intereses del grupo social que representaba.

...y aunque la gravedad y algunos delitos acriminaban severo castigo, he procedido al remedio por los medios más suaves que más ha dictado la prudencia asegurando de este modo tener sujeta la plebe y gente india a la subordinación de las Reales determinaciones y cumplir con el fin que tuvo este Ilustre cabildo para elegirme, el que fue llevado del conocimiento, experimentar que tuvieron el año próximo pasado de 1781, que obtuvo este mismo empleo,

por haber suavizado la ínfima plebe, mal considerada y también los indios quienes preparados por mí no usarían de las altaneras veleidades que acostumbran siempre que saben de algún establecimiento, especialmente el del Aguardiente...⁵²¹.

La situación que se vivió en Pasto durante las revueltas dejó unos cabildantes temerosos, ante las acciones de la plebe, razón por la cual Melchor Ortiz actuó de manera prudente para apaciguar los ánimos del populacho. Al parecer, esa era la actuación que esperaban los miembros del Cabildo, para evitar mayores revueltas, las cuales terminarían diezmando la economía de la ciudad, afectando notablemente a los sectores privilegiados de la ciudad de Pasto.

Los sectores privilegiados tenían un prestigio económico, que redundaba en su beneficio social y político. Eran dueños de haciendas ganaderas, estancias, casas y solares en la ciudad y en los pueblos cercanos. Además, los sectores privilegiados tenían una endogamia muy fuerte, por lo tanto era difícil que existirían matrimonios desiguales⁵²². Sin embargo, cuando se buscaba ascenso y prestigio social, todo era permitido “La nobleza era rica, aunque no necesariamente muy rica, la riqueza le es imprescindible, sobre todo para adquirir los lujos. Sin embargo, no puede manifestar abiertamente este apego a los bienes de este mundo: cierta distancia, un mínimo de liberalidad, cierta facilidad a la hora de ejercer su caridad son calidades inherentes a su persona. En todo caso, el interés no puede ser el de la persona, sino el del linaje, de su mayorazgo”⁵²³. La fuente de la riqueza en Pasto, fueron la tierra la cual explotaban, a través de capataces y de administradores⁵²⁴, la venta de ganado para abastecer a la ciudad y al corredor de carne, así como la venta de mulas para el transporte entre las tres ciudades. Y en algunos casos, muy pocos basaron sus riquezas en el comercio, su riqueza dependía entonces, de la compra y venta de productos.

⁵²¹ Elección alcalde de Pasto., AGN, sección colonia, fondo miscelánea (S.C: 39), Miscelánea SC.39, 63, D.25, fol., 441 verso.

⁵²² Dedieu, Jean-Pierre. “Las élites: familias, grupos, territorios”, en *Bulletin Hispanic*, tomo 97, no.1, 1995, 18, http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/hispa_0007-4640_1995_num_97_1_4851 (Consultado: 24-03-2014)

⁵²³ *Ibíd.*, 19.

⁵²⁴ *Ibíd.*, 19.

El acceso a cargos públicos era importante, muchos de los sectores privilegiados, por no decir todos, lograron acceder a los cargos públicos a través de su prestigio económico. Además desarrollaron redes de clientelas y de compadrazgo para adquirir ciertas solidaridades y beneficios.

Las diversas familias de privilegio asentadas en la ciudad de Pasto, debido a los intereses existentes generaron una serie de solidaridades, que fueron fundamentales para la conformación y consecución de las redes. Es ahí donde, dichos vínculos permiten generar mayores beneficios económicos, sociales y políticos.

“La fortaleza de estas comunidades locales ayuda a explicar una sociedad marcada por fuertes localismos, donde las fidelidades y posiciones ideológicas y políticas de los granadinos, durante las confrontaciones de la independencia, estuvieron muchas veces relacionadas con las defensas de los proyectos e intereses locales, más que identidades como clase, raza o etnia”⁵²⁵.

Sin embargo, estas solidaridades no generaron particularismos locales, porque a pesar de la necesidad de mantener unidades económicas, políticas y sociales en cada ciudad, no necesariamente configuraron unidades territoriales aisladas. “Si entendemos el poder como una relación y no como un atributo de las personas, debemos preguntarnos por lo que une y lo que separa a los miembros de la sociedad”⁵²⁶. El corredor enunciado, es altamente dinámico los localismos no contribuyeron a debilitar las redes. Por el contrario, contribuyeron a fortalecerlas mediante las alianzas que lograron a nivel de la ciudad y en las ciudades del corredor a investigar. “En cuanto a su emplazamiento –una elite lo es siempre en relación a un espacio que definimos como su área de influencia, la mayoría o buena parte son familias con arraigo local. Pero también solían tener herencias o dominios ubicados en comarcas de la geografía provincial más o menos próximas a la ciudad”⁵²⁷.

⁵²⁵ Reyes, A. C. “El miedo a la plebe. participación popular en la primera República. Nueva Granada, 1810 – 1816”, en: Seminario Internacional Etnia, color y clase en los procesos de Independencia de los países andinos. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2008, 44.

⁵²⁶ Garrido, Margarita, *Cultura Política Colonial*, en Valencia Llano, Alonso, dir., *Historia del Gran Cauca* Universidad del Valle, Cali, 1994, 85.

⁵²⁷ López Díaz, 133.

Las zona de influencia de las redes no solo eran reservadas a la ciudades y provincias, estas redes no tenían como limites las fronteras físicas. Por el contrario, quienes lograron conformar redes comerciales o clientelares en el corredor, poco a poco se consolidaron en la dinámica local, adquiriendo bienes o recursos para casarse con familias tradicionales, logrando acceder a las redes clientelares de la ciudad. Incluso en otros casos, muchos se consolidaron en la localidad para luego concebir redes más amplias. Esto dependía del lugar de origen y de la cantidad de contactos que haya logrado la parentela.

4.2.3 EL ALGUACIL MAYOR

El alguacilazgo se encargaba de vigilar los diversos espacios de la ciudad, sobre todo los lugares públicos, donde se practicaban juegos y se consumían bebidas embriagantes. Debía velar por el orden y la seguridad de las ciudades, persiguiendo a los delincuentes⁵²⁸.

Tenía los mismos privilegios que los otros Regidores: entrar al Cabildo con sus armas e insignias, tenían voz activa y pasiva en las sesiones del Cabildo, así como el pago de sus emolumentos y salarios. Igual que los anteriores regidores, no podían contratar o recibir dinero por las visitas realizadas a los diferentes espacios públicos de la ciudad⁵²⁹. Tampoco podían desempeñar oficios viles, ni ser regatoneros, ni tener tiendas u otras posesiones, que afectarán el desempeño del oficio⁵³⁰.

Sin embargo, quienes desempeñaron este oficio tuvieron una ventaja sobre los otros regidores. Los alguaciles podían nombrar tenientes, los cuales trabajarían conjuntamente en el control del territorio. De manera que, el radio de acción de este oficio, era mucho más amplio que el de los anteriores. De ahí que tres familias de la ciudad se alternaron el oficio: los Santacruz con dn Gabriel, los Burbano de Lara con dn. Carlos y los Zambrano con dn. Manuel. Cada una de las familias ejerció el oficio aproximadamente durante una década. (Ver tabla No. 9)

⁵²⁸ Ots Capdequí, “Estudios de Historia del Derecho Español en las Indias”, 201 y Molina Martínez, “La venta de oficios en el Reino de Quito 1720-1810”, 197.

⁵²⁹ Recopilación General de Indias, Libro V, Título II, Ley XVI, que los gobernadores no lleven salarios, ni derechos por sus visitas, en <http://fondosdigitales.us.es/media/books/752/recopilacion-de-leyes-de-los-reynos-de-las-indias--008295-parte.pdf> (Consultado: 21-07-2016)

⁵³⁰ Recopilación General de Indias, Libro V, Título II, Ley XVI, que los regidores no contraten, ni sean regatones, <http://fondosdigitales.us.es/media/books/752/recopilacion-de-leyes-de-los-reynos-de-las-indias--008295-parte.pdf> (Consultado: 21-07-2016)

Tabla No. 9. Oficio de Alguacil Mayor en Pasto 1770-1813

Alguacil Mayor	Años de posesión del oficio
Gabriel de Santacruz	1770-1782
Carlos Burbano de Lara	1786-1795
Manuel Zambrano	1796-1813

Fuente: AGN. Sección Empleados Públicos. Empleados Públicos del Cauca. Tomos: IV, V, X, XIII, XXIII. Elaborado por esta investigación.

Estas tres familias acapararon gran parte de los oficios concejiles del Cabildo, concibiendo un sector privilegiado con unas características particulares. Los personajes de los sectores privilegiados accedían a varios oficios, con gran facilidad. Luego de renunciar a un oficio, inmediatamente lograban incorporarse a otro, generando control sobre diversos espacios políticos. Por ejemplo, la familia Santacruz, ejerció el Alguacilazgo al mismo tiempo que, el Alferazgo. Posteriormente, al renunciar a este oficio, Tomas de Santacruz pasó a dirigir los correos de la ciudad. Esta familia tuvo una alta movilidad entre los oficios, igual sucedió con otras parentelas de la ciudad de Pasto. Cada una de los personajes creó, organizó y proyectó su red. Dichas redes se conformaban en relación a los intereses existentes, por ejemplo: tierras, ganado, rutas de mercado para sus productos y sobre todo lealtades en las diversas capas de la sociedad y de las ciudades cercanas a Pasto.

Debido a la necesidad de controlar los diversos espacios que rodeaban a Pasto, el Alguacil Mayor, Gabriel de Santacruz nombró un teniente, el cual ayudaría a controlar la vida social en la Provincia de los Pastos. Sin embargo, esta situación afectaría la relación entre las elites existentes en los dos espacios.

...el Señor Alguacil Mayor de Pasto, tiene la potestad de poner Teniente en la Provincia de los Pastos, y de haberse rematado este oficio. Se solicita a V.A, declarar no haber lugar a la pretensión del corregidor de dicha Provincia, mandando se le prevenga al Alguacil Mayor de Pasto, ponga en la referida Provincia en Teniente de probidad, que este sujeto a las órdenes de aquel

corregidor, sin hacer falta alguna en ella, con apercibimiento que de no verificarlo se procederá a nombrarse...⁵³¹.

En ese sentido, ¿Por qué fue tan importante para la élite de la ciudad de Pasto controlar la dinámica de la Provincia de los Pastos? Este territorio contaba con un alto número de indígenas, los cuales se constituyeron en la mano de obra para las haciendas, estancias y casas de los hacendados, estancieros y ganaderos. Además, al controlar este territorio, sé accedía a Barbacoas, lugar de una fuerte dinámica comercial, debido a su alta producción aurífera. Aunque debido a la necesidad de comerciar el oro y otros productos, es posible que dichas conexiones fueran más allá de las fronteras físicas cercanas, hacia los centros mineros de Quito, Lima y Popayán. Algunos avances en este sentido, aunque sin muchos detalles, los presenta Minaudier⁵³².

Debido a que la tierra en Barbacoas estaba dedicada casi exclusivamente a la extracción aurífera. Las élites de Pasto pretendían controlar los hatos ganaderos y las haciendas de la Provincia de los Pastos. Con el objetivo de asegurar la venta de carnes y productos hacia Barbacoas desde la ciudad de Túquerres. Esta situación generó enfrentamientos y alianzas entre las diversas elites existentes en estos espacios⁵³³.

Es necesario recalcar que las familias Santacruz, Burbano de Lara y Zambrano tenían conexiones en la Provincia de los Pastos, pero con el nombramiento del teniente éstas se incrementarían, ampliando su capacidad de acción y beneficio. Sin embargo, esto generó enfrentamientos entre los habitantes, debido a que las dinámicas y los intereses eran diferentes de una y otra ciudad⁵³⁴.

Sin embargo, los habitantes de la provincia de los Pastos protestaron por la falta de autonomía, que tendrían ante el cabildo de Pasto. Él cual controlaría, a través del teniente, la dinámica social y política del territorio. Muy posiblemente, la elite de la provincia de los Pastos, también tenía control sobre el comercio con Barbacoas y otros centros mineros de la costa pacífica.

⁵³¹ IMAHP. fondo cabildo Pasto, periodo 1781-1789, caja No. 7, libro 24, año 1789, fol., 167 recto.

⁵³² Minaudier, "Pequeñas Patria en la tormenta", 131-165.

⁵³³ *Ibíd.*, 147.

⁵³⁴ *Ibíd.*, 134.

La Provincia de los Pastos tiene un Teniente de Gobernador, sin tener cabildo, está totalmente administrada por un funcionario foráneo, en la mayoría de los casos. Además el Teniente de Gobernador de la Provincia de los Pastos niega a los cabildantes de Pasto el derecho de ejercer sus prerrogativas en la vecina provincia, cómo era el caso antes de 1725, cuando no había sino una sola provincia. Eso tiene consecuencias importantes y molestas para los vecinos de la Provincia de Pastos, que no tienen representación en su provincia⁵³⁵.

Sin duda, la pregunta que surge en este punto es, ¿si las familias de la ciudad de Pasto se extendieron hacia la Provincia de los Pastos, cuáles son las razones por las existieron conflictos entre los dos espacios? Como se analizó en el primer capítulo, las familias de Pasto se fueron a vivir a la Provincia de los Pastos, en los cuales controlaron la dinámica política y económica. Sin embargo, muchas de las estirpes de esta provincia habían logrado generar sus propias parentelas y por ende sus intereses, en los cuales las familias de Pasto, eran un obstáculo para lograr dicho control.

Además de las preeminencias enunciadas, el Alguacil mayor tenía beneficios económicos, que los otros regidores no tenían. “El Alguacil mayor, aparte de su salario, con las ejecuciones del arancel, tanto si las efectuaba por si mismos o por medio de sus tenientes, las cuales eran fuentes considerables de ingresos, especialmente en los puertos y en las ciudades, recibía los derechos y carcelajes⁵³⁶ de los presos, decimas de las ejecuciones debidas por la razón de su oficio y lo que le toque de las denunciaciones que hiciere”⁵³⁷.

En suma, el oficio de Alguacil mayor logró combinar las prerrogativas sociales con los beneficios económicos. Además al controlar la provincia de los Pastos, recibirían los privilegios económicos provenientes de ella. Por lo tanto, se convirtió en un oficio atractivo para las familias de la ciudad.

⁵³⁵ *Ibíd.*, 135.

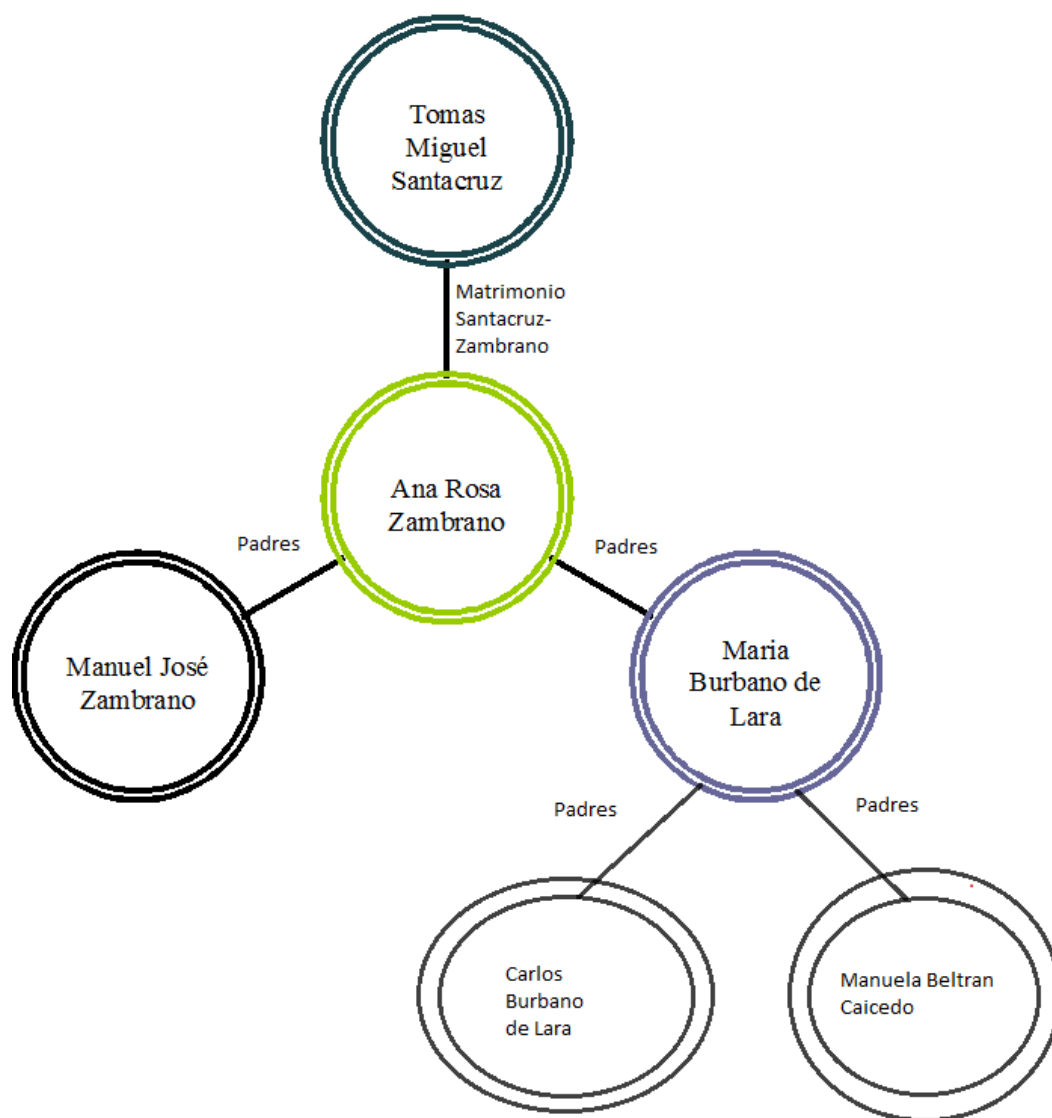
⁵³⁶ El carcelaje era el derecho de cobrar a España por los encarcelados.

⁵³⁷ González Muñoz, Victoria y Martínez Ortega, Ana Isabel. *Cabildos y elites capitulares en Yucatán. Dos estudios*, Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1989, 31

Es fundamental subrayar que las tres familias que lograron acceder al oficio de Alguacil Mayor hacían parte de la misma parentela. (Ver figura No. 7)

Figura No.7

Parentela de los Santacruz, Burbano de Lara y Zambrano



Fuente: Diversas fuentes Archivos Parroquiales, Empleados Públicos, entre otros. Elaborado por esta Investigación.

En 1793, Tomás de Santacruz se casó con Rosa Zambrano, hija de María Burbano de Lara y Manuel José Zambrano, siendo su abuelo paterno Carlos Burbano de Lara. Por lo tanto, todos los intereses se encontraban vinculados en torno a la familia Santacruz, quienes seguramente lograban unificar los intereses de la parentela.

Por su parte, Gabriel de Santacruz ejerció el alguacilazgo durante las últimas décadas del siglo XVIII, él era tío de Tomas de Santacruz, quien a su vez fue hijo de Tomás Miguel de Santacruz. En síntesis, quienes ejercieron el oficio de Alguacil mayor, todos fueron parte de la parentela de los Santacruz. Este control ayudo a tener una mayor capacidad de acción en la dinámica social y política de la ciudad de Pasto y la Provincia de los Pastos.

Por otro lado, Gabriel de Santacruz en 1776 remató el oficio en 300 pesos. Siendo, hasta el momento, el remate más alto de un oficio, realizado en la ciudad de Pasto. Sin embargo, no alcanzó valores semejantes a los de Popayán, donde se subastó en 1500 pesos⁵³⁸. Lastimosamente, no se encontraron los valores por los cuales se remataron los otros alguacilazgos, por lo tanto no se puede realizar un análisis de los valores de compra del oficio.

En síntesis, los poseedores de los oficios fueron personas con alta capacidad adquisitiva, y a su vez fueron hábiles para negociar con la Real Hacienda. Además, el entrelazamiento social mediante diversos grados de parentesco entre las familias y los miembros del Cabildo⁵³⁹ de Pasto, permitió tener gran capacidad de acción en la ciudad de Pasto, en las provincias cercanas y en otras ciudades del Virreinato.

4.2.4 REGIDOR DECANO

Denominado como sencillo porque a diferencia de los anteriores no tuvo funciones añadidas⁵⁴⁰. Desempeñaban una variedad de funciones de acuerdo a las necesidades del

⁵³⁸ Molina Martínez, “Compra de cargos públicos, ejercicio del poder y redes sociales en el espacio de la Audiencia de Quito” (1655-1797), Ministerio de Ciencia e Innovación/Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, 2013, 198.

⁵³⁹ González Muñoz y Martínez Ortega, “Cabildos y elites capitulares en Yucatán”, 42.

⁵⁴⁰ Molina Martínez, “Compra de cargos públicos, ejercicio del poder y redes sociales en el espacio de la Audiencia de Quito”, 195.

cabildo y del vecindario. Además no recibía emolumentos, por lo cual era uno de los oficios menos cotizado en la ciudad de Pasto. Muy posiblemente, los poseedores del oficio tenían una muy buena posición económica, lo cual les permitía ejercer el oficio sin tener salario, aunque es posible que obtuvieran algún dinero por las propinas o estipendios particulares⁵⁴¹.

En 1779 ejerció el oficio dn. Lucas Delgado, quien ofreció 256 pesos⁵⁴². Y posteriormente, en 1796 fue subastado por Miguel Nieto Polo en 100 patacones⁵⁴³. En este último caso debido a la baja postura y a qué nadie más remato el oficio, la Real Hacienda solicita se aumente la puja.

...sus señorías estimularon al memorado Polo, sobre que adelantase la postura, quien viniendo en ello ofreció 134 patacones; por lo que y para que no se siga más perjuicio al Real Erario que ha carecido durante tanto tiempo del dinero de este oficio, por falta de Licitador, acordaron sus señorías se apercibiese a remate y rematare con expresión de la cantidad y sus condiciones...⁵⁴⁴.

La Real Hacienda decidió rematar el oficio de Regidor Decano a favor de Miguel Nieto Polo por un valor de 134 pesos, la mitad del valor por la cual se subastó en 1779. La Real Hacienda, debido a la baja postura, decide no sacarla nuevamente a remate, sino renegociar con el postulante para mejorar la propuesta de Nieto Polo. Ya que como se indicó anteriormente, eran oficios poco cotizados, por lo cual era necesario subastarlo para evitar pérdidas al fisco de la Corona Española.

Por lo tanto, quienes ejercieron dicho oficio lo hicieron por los privilegios sociales y políticos que este otorgaba a su poseedor: entrar armado, con los vestidos que acostumbran los otros regidores, con voz activa y pasiva. Esto último permitió que tuviera completa incidencia en el nombramiento de los oficios cadañeros. En ese sentido, el regidor decano

⁵⁴¹ *Ibíd.*, 105.

⁵⁴² AGN, índice colonia, fondo empleados públicos, empleados públicos del Cauca, tomo XXVI, fol., 541.

⁵⁴³ IMAHP, fondo cabildo Pasto, periodo 1791-1799, caja No. 8, libro 4, año 1796. Fol., 118 verso.

⁵⁴⁴ *Ibíd.*, fol., 119 verso.

al igual que los anteriores era parte del engranaje de las redes clientelares que se organizaron en la ciudad de Pasto.

El oficio fue ejercido por tres familias: Ortiz de Argueta, Delgado y Nieto Polo. (Ver tabla No. 10). Sin embargo, debido al periodo de estudio, esta investigación se centrará en el análisis de Miguel Nieto Polo, yerno de Dn. Tomás de Santacruz.

Tabla No. 10
Regidores decanos de la ciudad de Pasto 1776-1814

Regidor	Periodo
Melchor Dionisio Ortiz de Argueta	1776- (...)
Lucas Delgado	1779-1795
Miguel Nieto Polo del Águila	1795-1814

Fuente: Varias fuentes documentales Archivo histórico de Pasto y Archivo General de la Nación. Elaborado por esta investigación.

Miguel Nieto Polo y la familia Delgado lograron acceder mediante matrimonio a la familia Santacruz. Sin embargo, aunque estas familias lograron acceder a los privilegios propios de los oficios, se convirtieron en piezas claves en el engranaje de la familia Santacruz, para conformar sus redes. Lo cual redundaba en que sus intereses y privilegios trasciendan en el tiempo y generaran nuevas formas de acción. Esto provocó una serie de conflictos con la familia Santacruz, los cuales se analizaron en el capítulo No. 2.

Las familias con las cuales se emparentaban los Santacruz tenían reconocimiento social, beneficios económicos y políticos, los cuales contribuyeron en la ampliación de sus privilegios. Por ejemplo, la familia Nieto Polo del Águila tenía relaciones de parentesco con el obispo de la ciudad de Quito, Juan Nieto Polo del Águila⁵⁴⁵. Lo cual les permitió forjar relaciones con el Gobierno Eclesiástico de Quito.

⁵⁴⁵ En algunos documentos aparece con el apellido de su madre Avenía, pero en otros para hacer alarde su de abolengo utiliza el del Águila.

La familia Nieto Polo tiene su origen en la ciudad de Popayán, desde donde emigraron a Quito. Dicha parentela logró un altísimo reconocimiento social y económico en la Audiencia de Quito. Dn Juan Antonio Nieto Polo del Águila, natural de Popayán fue cura y juez eclesiástico de la ciudad de Buga⁵⁴⁶, Obispo de la ciudad de Santa Marta⁵⁴⁷ y fue nombrado para desempeñar el obispado de Quito el cual ejerció desde 1750⁵⁴⁸ hasta su muerte en 1760, aproximadamente. Por su parte, Agustín Nieto Polo del Águila, natural de Popayán y residente en Quito, sobrino del obispo, viajó a España a atender algunos asuntos personales y luego a la ciudad de Cartagena de Indias, para revisar un contrato realizado en esa ciudad⁵⁴⁹. Y finalmente, Felipe Nieto Polo del Águila, residente en la ciudad de Cuenca⁵⁵⁰.

Las relaciones que la familia Nieto Polo desarrolló con los Santacruz, permitieron ampliar las conexiones a la Audiencia de Quito concibiendo así, una red de parentela y de amistad por fuera de las fronteras del Virreinato. En ese sentido, la unión matrimonial de Dña. Leonor Santacruz, la primera hija del enlace de Tomás Miguel de Santacruz y Dña. Micaela de la Villota, con Dn. Miguel Nieto Polo tenía como objetivo ampliar la red hacia la ciudad de Quito, donde se encontraba la sede de la Audiencia, lo cual ayudaría a mantener los privilegios de la parentela Santacruz.

De igual manera, al unir las familias Santacruz-Nieto Polo se reforzó la relación existente en la ciudad de Popayán, la cual se había unido años atrás con el matrimonio del hermano de Dn. Tomás de Santacruz, Dn. Ignacio Santacruz, quien al unirse a María Gertrudis Caicedo, habían entablado relaciones con el linaje Caicedo y Cuero, residentes en las ciudades de Popayán y Quito.

⁵⁴⁶ Juan Antonio de Águila, cura y vicario juez eclesiástico de la ciudad de Buga. Archivo General de Indias (en delante AGI) Indiferente General, 247, no. 84, 1743, fols., 1-4.

⁵⁴⁷ Diligencia del cobro de la mesada del señor obispo de Santa Marta, don Juan Nieto Polo del Águila. A.G.N. SAA-I.27.10.33, 1743.

⁵⁴⁸ Nombramiento obispo de Quito, A.G.I. MP. Bulas _Breves, 521, 1746.

⁵⁴⁹ Miguel Uriaste, vecino del pueblo de santa María., A.G.I. Contratación 550, N. 1.R.2. Folios: 1-8. y Agustín Nieto solicita restituirse a su patria en compañía de su criado Joseph Machado. A.G.I. Contratación 5496, N. 1.R.33, fols., 1-10.

⁵⁵⁰ Felipe Nieto Polo del Águila, vecino de Cuenca. A.G.I. Quito, 354, N. 12.

En ese sentido, la familia Nieto Polo fue uno de los engranajes esenciales en la parentela de la familia Santacruz, constituyendo un poder supralocal⁵⁵¹. Cuyas relaciones se ampliaron a las ciudades de Popayán y Quito, produciendo un radio de acción mucho más amplio, el cual no fue creado por ninguna otra parentela de la ciudad de Pasto.

4.3 EL ESCRIBANO

Los escribanos se encargaban de llevar los registros de las sesiones del cabildo, de autenticar los diversos documentos para ser enviados al Gobierno Superior, lo cual le daba a los documentos, emitidos por el escribano, el carácter de público y legal⁵⁵². En suma, los amanuenses, eran quienes registraban la vida oficial de las ciudades y villas.

Los oficios de pluma se ampararon en la Legislación Indiana: las siete partidas, la pragmática de Alcalá de 1503⁵⁵³ y la Instrucción para escribanos numerarios y reales⁵⁵⁴.

En ese sentido, para desempeñar el oficio de pluma debían cumplir con ciertas calidades, tales como: familia de linaje reconocido, de limpio nacimiento y practicantes católicos reconocidos. Además, debido a las labores que desempeñaban, debían presentar un examen. En el cual se inspeccionaba sus aptitudes para la escritura y el conocimiento para llevar los documentos oficiales producidos por el Cabildo y sus habitantes.

Para el caso de Pasto, existieron dos tipos de escribanos: de número y de Cabildo. Los escribanos de número, eran los encargados de llevar las cartas de los pleitos, las ventas de bienes o de esclavos y tenían autoridad para actuar en la jurisdicción indicada. Por su parte, los de Cabildo, estaban vinculados al Ayuntamiento, llevaban la documentación producida por y para el Cabildo, así como la de la Real Hacienda. Para el caso de Pasto, ambos cargos eran ejercidos por una sola persona.

⁵⁵¹ Mamian Guzmán, “Rastros y Rostros del poder en la Provincia de Pasto”, 71.

⁵⁵² González, María Jesús Álvarez-Coca, La figura del escribano, en Boletín de la Anabad, no 4, 37, 1987, 556.

⁵⁵³ En el cual se aprueban las <<Ordenanzas de los Escribanos Públicos>>, las cuales regulan el oficio durante la edad moderna y supone el nacimiento del protocolo notarial. Y la instrucción recoge las diversas leyes de los escribanos. GONZÁLEZ, María Jesús Álvarez-Coca. (1987). La fe pública en España. Registros y notarías. Sus fondos. Organización y descripción. Boletín de la Anabad, Vol. 37, No. 1, p. 14.

⁵⁵⁴ *Ibíd.*, p. 556.

A diferencia de los otros oficios vendibles y renunciables, el escribano no tenía voz activa ni pasiva en las reuniones del ayuntamiento. Ya que debía llevar las actas y documentos oficiales de la corporación.

En la ciudad de Pasto, la escribanía fue monopolizada por la familia Arturo. (Ver tabla No. 11). Don Juan Antonio Arturo hizo remate del oficio en la ciudad de Pasto el 19 Diciembre de 1775 y renuncia el 14 de marzo de 1797, a favor de su hijo Don Miguel José Arturo. Quien se caracterizó por ser una persona hábil, suficiente y en quien concurrían las calidades necesarias para el puntual desempeño del presente del dicho oficio⁵⁵⁵.

Tabla No. 11

Escribanos de la ciudad de Pasto y su jurisdicción. 1775-1813

Escribano	Periodo
Juan Antonio Arturo	1775-1797
Miguel José Arturo	1797-1813

Fuente: ACC, fondo Colonia, carácter Civil, (Col. CIII-7 h), año 1792-1799, signatura: 6547, fols., 1-40. Elaborado por esta investigación.

Este oficio se transmitió de padre a hijo, debido a la importancia social y las prerrogativas que generaba el oficio de escribano en la ciudad de Pasto. De los oficios analizados, hasta el momento, es de los pocos que se renunciaron en hijos, las demás cesiones se hicieron en personas diferentes a la familia, pero vinculados mediante matrimonios.

Se debe subrayar que, Dn. José Arturo pagó por la escribanía, 1300 pesos. Alrededor de un 80% adicional al valor de los otros oficios. Un valor bastante considerable, si se tiene en cuenta que en muchas ocasiones, los vecinos de la ciudad se quejaron de la pobreza en la cual se encontraba la localidad.

⁵⁵⁵ ACC, fondo Colonia, carácter Civil, año 1792-1799, signatura: 6547 (Col. CIII-7 h), folio 1 recto.

Entre los años de 1778 y 1780 se solicitó crear un oficio de escribano de número para la ciudad de Pasto, debido a que de ésta última dependían los casos de la Provincia de los Pastos.

En 1778 los señores Tesorero y el contador de la Real Hacienda de Popayán dijeron que: en aversión a lo mandado por su Majestad por Real Cedula de veinte y uno de diciembre de 1774 dada en Madrid, a fin de que propendamos a la creación de los oficios de Escribanos públicos en los lugares del distrito que consideremos necesario para el mejor Servicio del Rey y utilidad del público. Y estando impuestos que en la ciudad de Pasto no basta el que subsiste por lo dilatado del lugar...⁵⁵⁶.

El gobierno de Popayán determinó nombrar un escribano de número debido a que un solo escribano no daba abasto a las necesidades del lugar. Ya que dicho escribano se debía encargar de los requerimientos de la Provincia de los Pastos.

Por su parte, Arturo manifiesta su inconformidad por la creación de una escribanía de número para la ciudad. Debido a tres factores, en primer lugar manifiesta que la venta del dicho oficio era 80% menos del valor pagado en 1775. No obstante, la real hacienda manifestó que la nueva tasación se hizo teniendo en cuenta la pobreza de la ciudad. Sin embargo, es casi imposible qué en solo tres años, la ciudad haya quedado en la más absoluta pobreza. En segundo lugar, Arturo afirma que su familia pago por la exclusividad del oficio, ya que así había sucedido desde 1566 por la unidad entre las dos provincias. Y finalmente, Arturo afirma que Quijano, en quien se remató el oficio de Escribano, no era una persona hábil, honrada y honorable para cumplir con los requerimientos del oficio⁵⁵⁷.

Por su parte, los miembros del Cabildo⁵⁵⁸ de la ciudad de Pasto, argumentaron que dicho precio fue tan alto debido a que para la época se dieron varias pujas por el oficio de

⁵⁵⁶ ACC, fondo colonia, carácter Civil, año 1778-1787, signatura: 6017 (Col. CIII-2 h), fol., 2 recto.

⁵⁵⁷ ACC, fondo colonia, carácter Civil, año 1778-1787, signatura: 6017 (Col. CIII-2 h), fol., 18 recto.

⁵⁵⁸ Joseph Zambrano y Santacruz, Manuel Antonio Pérez de Zúñiga, Pedro de Soberon, Thomas de Santacruz, Gabriel Joseph Santacruz, Joaquín Ibarra y Rosero.

escribano⁵⁵⁹, lo cual aumento considerablemente su valor. Por lo cual, se puede afirmar que dicho oficio era bastante demandado, seguramente debido a las posibilidades económicas que generaba sus funciones. Sin embargo, los mismos miembros del Cabildo reconocen “que los emolumentos del oficio no le alcanzan para su manutención, siendo necesario muchas veces tomar algún dinero prestado para sus alimentos, que la ciudad se halla muy pobre, y que no hemos conocido en esta ciudad más escribano que uno, siendo el mismo del cabildo público y del número”⁵⁶⁰.

Al igual que la mayoría de los oficios, los salarios no compensaban las labores que desarrollaban. Por lo cual para subsanar los salarios, el escribano desempeñaba la escribanía de número, por medio de la cual obtenía dinero para sus gastos y negocios. Ya que el de número, estaba autorizado por la Corona para cobrar por formalizar las cartas para vender tierras, haciendas, casas, tiendas, esclavos; autenticar testamentos y escrituras de la ciudad de Pasto y de la Provincia de los Pastos. Dicha jurisdicción equivalía a un buen número de habitantes, lo cual seguramente generaba excelentes ingresos. Entonces, al crear el escribano de número, el de Cabildo no podía cobrar por realizar los documentos oficiales, quedándose este último con su sueldo. El cual como ya se anotó, no alcanzaba a cubrir los gastos y las demandas de quien ejercía el oficio de escribano. En suma, las razones para exigir exclusividad en el oficio, se daban por los intereses económicos que tenía la familia Arturo.

De igual manera, Quijano, postor del oficio fue conocido por su pésima reputación en las ciudades de Almaguer y Popayán en las cuales ejerció varios oficios. Se presentaron varios testigos, para declarar acerca de la honra de Quijano, entre los cuales se encuentra Manuel Escarriaga de 54 años.

Varios los testigos hablaban de las irregularidades cometidas por Quijano en la ciudad de Popayán. La mayoría resalta su carácter irascible y de malas costumbres, situaciones que afectarían su desempeño en la escribanía⁵⁶¹. Estas justificaciones apoyaban la causa de Juan

⁵⁵⁹ ACC, fondo colonia, carácter Civil, año 1778-1787, signature: 6017 (Col. CIII-2 h), fol., 24 verso.

⁵⁶⁰ *Ibíd.*, 24 verso.

⁵⁶¹ *Ibíd.*, fol., 24 recto.

Antonio Arturo, para evitar que el Virrey nombrara un escribano de número en la ciudad, todas ellas se reducen al interés personal de Juan Antonio Arturo, para mantener la exclusividad en el manejo y control del oficio.

Por su parte, Dn. Juan Ortiz de Argueta, apoderado de Dn Juan Antonio Arturo, afirma la incompetencia y el perjuicio que se le causaría a la ciudad y su jurisdicción al nombrar a Quijano como escribano de número.

...Y siendo de mi obligación el mirar por el mayor arbitrio, paz quietud y tranquilidad de los vecinos y moradores del lugar se me hace indispensable suplicar a Vuestra Señoría miren con el mayor acuerdo asunto de tanta consecuencia, para que atendiendo los graves perjuicios que al bien público y común amenaza la estabilidad del sujeto tan pernicioso, y de tan desarregladas costumbres, se ponga el más pronto reparo para su remedio, protestando como protesto que de lo contrario haré misma representación a los Tribunales Superiores, hasta que sus sabias determinaciones dejen libre de este tan capital enemigo a este vecindario. Y para que nunca se permita la prevención que al presente se solicita el memorado Quijano, a quien según justicia se le deberá mandar salga fuera de la ciudad y toda su jurisdicción...⁵⁶²

Entonces, Arturo por sus privilegios y prerrogativas, solicita que para el desarrollo de un buen gobierno, dicho Quijano salga de la ciudad, lo cual evitaría posteriormente los fraudes y el mal manejo de los recursos de la Corona. En ese sentido, Arturo continuó justificando la poca necesidad de tener dos escribanos en el vecindario.

...y que arrastrados por el rigor de la necesidad dos o tres escribanos sacrificarían al común por todos los arbitrios y medios, que les pudieran sugerir su misma escasez y el apetito natural de remediarla y aprovecharse de las ventajas y coyuntura de la pluma para falsear los testamentos, las escrituras y

⁵⁶² *Ibíd.*, fol., 25 recto.

los contratos e infestar la Provincia con innumerables falsedades y abominaciones⁵⁶³.

Entonces, con el anterior fragmento se puede concluir que Arturo intentó defender las políticas borbónicas del buen gobierno. No obstante, es claro que existían conflictos entre los cabildos americanos y la Corona española, la cual no había intervenido en las decisiones de las corporaciones. Muchas de ellas, como en el caso de Pasto, fueron autónomas del poder central, hasta el punto de tener un solo escribano para una jurisdicción de 15.000 habitantes aproximadamente.

Los jefes de los estados patrimoniales abrigaban propósitos singulares, los más básicos de los cuales fueron la creación y preservación de una organización unificada y centralizada, que estuviere supeditada a su control personal a fin de extraer los recursos económicos necesarios de cada sector de la sociedad. De esta manera, los gobernantes quedaban en libertad para dedicarse a otros objetivos más particulares⁵⁶⁴.

Las reformas políticas borbónicas buscaban recuperar el control de las corporaciones para beneficio de la Corona. Sin embargo, durante más de tres siglos las diversas corporaciones actuaron con total autonomía, generando un sistema patrimonial. En el cual cada individuo actuaba como el dueño del oficio y de sus prerrogativas

La administración pública española prefiguró, en cierta medida, el concepto moderno de una jerarquía de cargos en la cual los cargos inferiores están supeditados a la supervisión de los superiores. Esta cadena de mando, ostensiblemente vertical, se volvió algo horizontal, ya que cada entidad podía comunicarse directamente con el Rey y el Consejo de Indias. La superposición de jurisdicciones hacia que varias entidades participaran en la adopción de

⁵⁶³ *Ibíd.*, fol., 37 verso.

⁵⁶⁴ Phelan, John Leddy, *El Reino de Quito en el siglo XVII. La política burocrática en el imperio español*. Banco Central del Ecuador, Quito, 1995, 484

decisiones, por lo cual todo el aparato burocrático cobró una dimensión patrimonial, que se prestaba mucho a la arbitrariedad⁵⁶⁵.

En conclusión, la determinación de la real hacienda afectaba directamente a la familia Arturo, ya que para esta familia dicho oficio les pertenecía. Además debido a que por tradición, nunca existieron dos escribanos, era imposible que ahora se requiriera de ello. Entonces, la burocracia americana era patrimonial, casuística y consuetudinaria.

Aunque el gobernante del estado patrimonial recibe su legitimación de la sagrada tradición, también reclama una gran medida de poder personal independiente, cuando no arbitrario. La administración jurídica se hace en forma ad hoc, según el caso y, por ello la justicia se plasma en una serie de decisiones individuales, que no son necesariamente interpretaciones de la “ley”, sino gracias otorgadas por el gobernante y que no crean precedentes obligatorios⁵⁶⁶.

Los privilegios otorgados por la corona española generaron conflictos de intereses entre los grupos sociales y el gobierno superior. En ese sentido, los borbones al centralizar el manejo de las políticas, generaron choques con y entre las agrupaciones sociales. Quienes durante siglos habían logrado obtener mercedes que por tradición y por las necesidades del contexto consideraron, como parte de su patrimonio personal o familiar.

A pesar de la petición enviada por Juan Antonio Arturo para que no se apruebe la escribanía de número en la ciudad de Pasto, el Virrey determinó entregar el oficio a subasta pública⁵⁶⁷. La exigencia realizada por Arturo, solicitando al Gobierno Superior la exclusividad del oficio, fue negada por el gobierno de Popayán, negándole los privilegios que por años Arturo consideró como propios. La respuesta del gobierno demostró que los Borbones estaban dispuestos a controlar a los funcionarios públicos, negando privilegios

⁵⁶⁵ *Ibíd.*, 483.

⁵⁶⁶ Phelan, “El Reino de Quito en el siglo XVII”, 478.

⁵⁶⁷ ACC., fondo Colonia, carácter Civil, año 1778-1787, signatura: 6017 (Col. CIII-2 h), fols., 23 verso- 24 recto.

que por ser consuetudinarios se habían convertido en ley oficial y de público cumplimiento. Además, era necesario para el sistema español tener un escribano de número, el cual se encargaría de agilizar los trámites y con ello lograr una mayor eficiencia del sistema jurídico español.

Los privilegios otorgados a los funcionarios públicos eran facultades que otorgaba o negaba el rey, el regalismo implicaba como ya se analizó anteriormente, una serie de mercedes y obligaciones con la Corona Española. En ese sentido, dichos privilegios podían ser retirados por la Corona Española, cuando “afectarán” el buen gobierno, eje de la política reformista de los Borbones, ocasionando conflictos con los sectores que durante siglos habían operado con autonomía del gobierno superior.

En ese sentido, se subastó el oficio de escribano de número de la Provincia de los Pastos a favor de Dn. Francisco Pérez de Zúñiga, por 666 pesos 5 reales 11 ^{1/3} de maravedíes. El precio más alto, comparado con los otros oficios subastados en la ciudad de Pasto. Sin embargo, Pérez de Zúñiga no aceptó el oficio debido a dos factores. El primero, para la época del nombramiento, Pérez desempeñaba otros oficios en la Audiencia de Quito. Además manifiesta que su familia se encontraba atravesando por situaciones económicas complejas. Por lo tanto, el oficio de escribano de número quedó vacío durante varios años.

...he podido verificar, con el despendio de mis cortos ajuares que mantenía para la subsistencia de mis alimentos y los de mi familia, pues es constante en este vecindario los crecidos quebrantos que he sufrido, por cuya razón, me es imposible el poder completar a total satisfacción de lo que debo y del mismo modo me hallo imposibilitado de poder servir el citado oficio de Escribano de esta ciudad, ya que mi residencia la tengo establecida en el Asiento de Otavalo, jurisdicción dela ciudad de Quito, empleado en aquella administración del Real Ramos de tabacos, pólvora y naipes estancados...⁵⁶⁸

⁵⁶⁸ ACC, fondo colonia, carácter Civil, año 1778-1787, signatura: 6017 (Col. CIII-2 h), fols., 23 verso- 64 recto.

Entonces, el oficio de escribano de número no se pudo verificar. Porque Pérez de Zúñiga tuvo dos impedimentos para ejercer la escribanía: el primero fue económico, debido a su pobreza y finalmente, su lugar de residencia se encontraba en Otavalo. Donde ejercía el oficio de estanquero, lo cual le impedía regresar a la ciudad de Pasto para asumir las nuevas funciones.

Por otro lado, debido a la cantidad de trámites que se debían realizar, en 1795 el Alcalde de primer voto, Salvador Ortiz de Argueta⁵⁶⁹ manifiesta la necesidad de nombrar dos escribanos públicos más para la ciudad, aparte del que ya existe. El Gobierno de Popayán acepta el nombramiento de una escribanía, que estaba en mano de Francisco Pérez, pero que no fue rematada. Para cumplir con el trámite Salvador llamó tres testigos: Dionisio Ortiz de Argueta, Juan Dávalos y Francisco Muñoz de Ayala, los tres habían ejercido diversos oficios en la ciudad y se percataron de la necesidad de tener varios escribanos para la ciudad y su jurisdicción.

Sin embargo, Arturo sale a la defensa de su oficio y manifiesta que no son tan ciertas tales necesidades, por el contrario existen intereses personales al obtener dicho oficio.

Juan Antonio Arturo, el escribano de la época denuncia como Dn. Salvador Ortiz de Argueta, desea colocar en el puesto de escribano a su hermano Dionisio Melchor, y Arturo dice que este no está capacitado para el empleo, a pesar de ser noble, no sabe manejar pesos y medidas. Arturo dice que el oficio fue avaluado en 200 pesos, sabiendo que en las visitas a las tres tiendas que se hace cada año, cada una da más de 150 pesos, causando un grave fraude a la Real Hacienda. Por lo tanto solicita que el oficio de escribano no sea del vecindario por la conexión que hay con los individuos de este cabildo⁵⁷⁰.

El anterior fragmento expone dos situaciones: la primera, la habilidad de los vecinos de Pasto para adquirir los oficios a precios bajos. Los vecinos, aluden en la mayoría de sus escritos, la pobreza de la ciudad. Sin embargo, al revisar los libros de Alcabala de la ciudad

⁵⁶⁹ AGN, índice colonia, Fondo Empleados Públicos, empleados públicos del Cauca, tomo II, fols., 874-984.

⁵⁷⁰ *Ibíd.*, fol., 893.

de Pasto, se encuentra compras de esclavos, de casas, solares y tiendas⁵⁷¹ por valores muy superiores a los ofrecidos por los oficios. El segundo elemento, fueron las diversas conexiones que existían entre los miembros del Cabildo. Lo cual, según Arturo producía un mal manejo de los sistemas de alianzas y del buen gobierno.

Según la documentación encontrada, la red de la familia Arturo se encontraba alejada de las familias terratenientes y tradicionales. Por el contrario, sus nexos se dan con el sector comerciante. Los cuales poco a poco escalaron escaños en el cabildo, sin embargo representaron una agrupación social, perteneciente a los sectores privilegiados no tradicionales. Los cuales basaron sus riquezas en la dinámica comercial existente en el corredor Quito-Pasto-Popayán.

La familia Arturo logró, mediante diversos enlaces matrimoniales, acceder a diversos linajes. Los cuales tenían como base de su poder, la riqueza conseguida a través del comercio. (Ver anexos 10 y 11. Familia Arturo-Maya y familia Maya). La parentela Arturo-Maya (Ver anexo No. 10. Familia Arturo-Maya) conformó una familia con un total de 8 hijos. Mientras Miguel José y Juan Antonio Arturo desempeñaron, durante varios años el oficio de Escribano, como ya se analizó en páginas anteriores. Dn Joseph Mariano Maya, suegro de Juan Antonio Arturo fue comerciante de carrera, quien residió por muchos años en la ciudad de Popayán⁵⁷². Al unirse las familias Arturo y Maya se generó una parentela que tuvo influencia en la vida económica y política de Pasto y en las ciudades de Popayán y Quito.

Sin embargo, debido a la trayectoria de las familias tradicionales pastusas en los oficios de la ciudad, quienes acaparaban los oficios concejiles. Solo con el matrimonio entre Miguel José Arturo y María Maya, Joseph Mariano Maya logró acceder al oficio de Alcalde de la Santa Hermandad y encargado de las Alcabalas de la ciudad. En suma, la familia Maya

⁵⁷¹ Don Juan Otálora vendió dos esclavos al presbítero Maestro Martin Torres por valor de 700 pesos; Dn Juan Antonio Martínez vendió una casa en el Barrio San Andrés a Dña. Rita Cortijo por 220 pesos. Para este ejemplo: Ver. AGN, sección archivo Anexo III, fondo Real Hacienda-cuentas II, libro 4821.

⁵⁷² ACC, fondo Colonia, carácter civil, Año 1792-1799, signatura 6547 (Col. C. III-7h), fol., 7 verso.

accedió a dichas mercedes cuando se unió a los privilegios políticos, encarnados por la familia Arturo.

Debido que la familia Maya no era de noble descendencia y tenían escaso reconocimiento social, lograron acceder a los cargos añeros. Los cuales eran elegidos por los miembros del Cabildo, quienes por medio de una votación los favorecían para desempeñar una gran variedad de oficios, entre los cuales estaban: Alcalde Ordinario de Primer Voto y segundo voto, Procurador General, Capellán Padre General de Menores, Alcaldes de la Santa Hermandad, Alcaldes de Barrio, Mayordomo, Alcalde de Aguas, los cuales cumplían oficios de apoyo a los oficios vendibles y renunciables. Sin embargo, los Alcaldes Ordinarios se reservaron para las familias tradicionales, y de reconocida descendencia o para aquellos que lograron unificar sus familias a otras de reconocida descendencia para de esa manera "...vivir noblemente, casar con hidalgas, adquirir un título, abandonar los negocios y, al cabo de algunas generaciones, hacer que se olvidase el origen de su fortuna"⁵⁷³.

Las determinaciones de los Borbones generaron ciertas prerrogativas para las agrupaciones en ascenso. Las cuales a través de enlaces matrimoniales lograron insertarse en las familias tradicionales, quienes necesitaban de la fortuna de los primeros y aquellos requerían el reconocimiento y la posición social de los otros, como el caso de la familia Maya para ejercer los oficios reales.

Sin embargo, los nexos matrimoniales de la parentela Maya se redujeron al mínimo con familias tradicionales, ya que el resto de la parentela Maya (Ver anexo No. 10) se casaron con familias de origen y tradición comercial: Guerrero, Ordoñez y Martínez⁵⁷⁴. A su vez, Martín Ordoñez esposo de Josefa Maya fue Alcalde de Barrios en el año de 1811 y Vicente Martínez fue Alcalde de Barrios de la ciudad de Pasto en 1801. (Ver Anexo No. 12. Tabla oficios concejiles en la ciudad de Pasto)

⁵⁷³ Domínguez Ortiz, Antonio, *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, Ariel, Barcelona, 1976, 395.

⁵⁷⁴ Ver los libros de Alcabalas del Archivo General de la Nación.

Entonces, la familia Arturo a diferencia de otras estirpes de la ciudad, no se unió a familias tradicionales. Incluso, según la información encontrada, evitó tejer una red de relaciones, más allá de las existentes en el Cabildo. Incluso la familia Arturo denunció a los Ortiz de Argueta por intentar usurpar el oficio de escribano, y en el mismo documento denunciaron las relaciones de parentesco existente entre los miembros del Cabildo. Por lo que solicitan la inhabilidad que incurre en ellos para ejercer dicho oficio. “...solicita que el oficio de escribano no sea del vecindario por la conexión que hay con los individuos de este cabildo”⁵⁷⁵.

Incluso entre los padrinos de los hijos de la familia Arturo-Maya no existió ninguno que tuviera un cargo en el Cabildo de la ciudad de Pasto. (Ver tabla No. 12) Entonces, ¿La familia Arturo logró prevalecer y trascender al periodo de la independencia? ¿Su estirpe se posicionó en el periodo republicano en la ciudad de Pasto? En consecuencia, ¿durante el periodo posterior a la independencia las familias tradicionales dieron paso a otros sectores sociales?

Tabla No. 12
Padrinos de la familia Arturo-Maya

	Padrinos
Juan Ramón	D ^a . Joaquina Rosero
Micaela Josefa	Dn. Miguel de la Rosa
Juan Antonio	Dn. Nicolás Erazo
Juana Rosalía	Dn Joaquín Pazos
Maria Francisca	Dn. Miguel de la Rosa
Miguel José	Dn. José Ribera
Maria Joana	Dr. Dn. Francisco Rosero
Juan Antonio	Dn Julián Roxas

Fuente: Archivo Parroquial de la Iglesia de San Juan, Pasto, libros Bautismales. Varios libros. Elaborado por esta investigación.

⁵⁷⁵ AGN, índice Colonia, fondo empleados públicos, empleados públicos del Cauca, tomo II, fol., 893.

En síntesis, las relaciones de compadrazgo de la familia Arturo se dan entorno a familias reconocidas de la ciudad, pero sin mucha influencia en la vida política del vecindario. En el siglo XVIII, como lo afirma Liehr, no existía una conciencia de clase, prevalecía el orden estamental-jerárquico. El cual era determinado por el acceso a los privilegios otorgados por la Corona Española⁵⁷⁶. En suma, el conflicto entre las agrupaciones sociales se generó por la gran cantidad de privilegios que otorgaba el Soberano, generando enfrentamientos entre las agrupaciones y de éstas con la Corona española.

En los Anexos 10 y 11 se registran algunas de las relaciones que se logró identificar, mediante la interpretación de los documentos producidos por la familia Arturo. Entre las cuales se destaca una relación fuerte y directa con la familia Maya, no solamente porque los patriarcas de las familias: Juan Antonio Arturo y Joseph Mariano Maya, unieron en matrimonio a dos de sus hijos. Sino que, Dn. Joseph representó a Juan Antonio ante la gobernación de Popayán y la Audiencia de Santafé⁵⁷⁷. De igual manera, el mercader Domingo Roby⁵⁷⁸, tuvo una relación con la familia Arturo, al representarlo ante el Gobierno Superior (Ver anexo No. 13. Red Clientelar de la Familia Arturo).

En las sociedades coloniales los conflictos se resolvían a través de la jurisprudencia. El derecho fue el mediador de las acciones de las agrupaciones sociales ante la Corona Española⁵⁷⁹. Por lo tanto, en una sociedad donde los abogados eran escasos⁵⁸⁰, los apoderados representaban a las personas ante el Gobierno Superior.

Los apoderados en la colonia asumen y se convierten en un punto de contacto y diálogo entre los diversos actores del mundo colonial son parte fundamental en la búsqueda de soluciones a situaciones conflictivas; se constituyen en sostén del equilibrio político. El apoderado representa la delegación política. Es aquel

⁵⁷⁶ Liehr, Reinhard, “Ayuntamiento y oligarquía de la ciudad de Puebla a finales de la colonia (1787-1810)”, en *Jarburgh*, no, 7, 1970, 417-426

⁵⁷⁷ ACC, fondo colonia, carácter Civil, año 1792-1799, signatura: 6547 (Col. CIII-7 h), fol., 7 verso.

⁵⁷⁸ ACC, Fondo colonia, carácter Civil, año 1778-1787, signatura: 6017 (Col. CIII-2 h), fol., 18 verso.

⁵⁷⁹ Calderón H, Manuel, “Renta, actores sociales y vida cotidiana en la Costa Rica colonial”, en *Revista de Historia de América*, 35, no. 130, jan – Jun. 2002, <http://www.jstor.org/stable/20140075> (Consultado: 27-07-2016).

⁵⁸⁰ Para un análisis cuantitativo de este tema en Costa Rica leer: Molina Jiménez, Iván, *La alborada del capitalismo agrario en Costa Rica*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1988, 117-138.

individuo en que confiaban las personas o comunidades al delegarle funciones, los representaba y defendía ante problemas concretos, ya fueran estos de tierras, aguas o bien ante tribunales de instancias locales o de otras latitudes⁵⁸¹.

Entonces, los apoderados eran personas de reconocida trayectoria económica, social y/o política dentro del vecindario. Solo debían cumplir con un requisito, ser de la absoluta confianza del poderdante, debido a que éste representaría y defendería sus intereses. Por ende, el nivel de confianza y de amistad era bastante alto, seguramente compartían estructuras mentales similares, e incluso intereses equiparables a su grado de privilegio.

Entonces, los apoderados son una nueva forma de analizar la Nueva Granada letrada, no solo a través de los documentos educativos emitidos por los colegios o las universidades de la época. Por lo tanto, este tema que poco se ha trabajado para el caso de la Nueva Granada, generaría nuevas líneas de investigación, relacionadas con la historia de la educación.

El escribano al igual que los miembros del Cabildo tuvo prerrogativas y privilegios. Sin embargo, a diferencia de los regidores, quienes ocupaban lugares privilegiados en la Corporación, en los desfiles y procesiones, vestían y usaban símbolos para ser reconocidos por los otros sectores sociales, tenían voz activa y pasiva en las tertulias. El escribano, solamente recibía un sueldo, el cual según manifiesta Dn. Juan Antonio Arturo no alcanzaba para cubrir las necesidades básicas. Razón por la cual, ejercía de escribano de número en la ciudad de Pasto, su jurisdicción y la Provincia de los Pastos. Lo cual le representó ganancias <<considerables>> para exigir al gobierno que le dejarán la exclusividad del oficio. Además, el valor del remate fue bastante elevado en comparación con los oficios de los regidores. A pesar de las argumentaciones de Arturo, Popayán a nombre del Rey, determinó nombrar el escribano de número. Sin embargo, por motivaciones personales el nuevo escribano nunca lo ejerció. Y posteriormente en 1795, la familia Ortiz de Argueta, solicita se nombre un nuevo escribano. Sin embargo, la corona no aceptó tal proposición.

⁵⁸¹ Calderón H, “Renta, actores sociales y vida cotidiana en la Costa Rica colonial”, 35.

En síntesis, la familia Arturo logró generar una serie de conexiones matrimoniales, de amistad y de compadrazgo que los alejó, al parecer por su propia decisión, de las familias tradicionales y debido a dichos enlaces se acercaron al sector comercial. El cual tenía una nutrida dinámica hacia la zona de Popayán y Quito, como se lo consideró en el capítulo No. 1.

BALANCE CAPITULO No. 3

En suma, durante el periodo de investigación se presentaron diversos conflictos entre los sectores que integraban la sociedad colonial. Sin embargo, se debe aclarar que los conflictos expuestos no fueron entre sectores sociales disímiles. Las confrontaciones se generaron por los intereses de las diversas agrupaciones y sobre todo por la gran cantidad de privilegios otorgados a los sectores sociales. En ese sentido, ni los indios, ni los artesanos, ni los sectores privilegiados fueron masas homogéneas, eran agrupaciones disímiles y dinámicas, lo cual acarrearía diversos tipos de conflictos y confrontaciones propias de agrupaciones que luchaban por obtener cada vez mayores privilegios.

Los oficios vendibles y renunciabiles fueron ejercidos por los descendientes de pacificadores y/o conquistadores, quienes demostraban, mediante los certificados de idoneidad, sus calidades sociales y morales para ejercer dichos oficios. Sin embargo, durante el periodo de estudio fueron militares y burócratas, quienes ejercieron la mayor cantidad de oficios en la ciudad de Pasto, debido a que los Borbones necesitaban en dichos oficios a militares y hombres conocedores del manejo de los oficios para controlar a la población y evitar nuevos levantamientos.

La mayoría de quienes ejercieron los oficios adquirieron haciendas, estancias, casas, potreros, solares logrando amasar fortunas considerables para mantener el estatus de la parentela y generar alianzas matrimoniales eficaces que les permitieron renovar a los patriarcas de la familia. Los cuales heredaban no solo los bienes materiales, sino los nombres y apellidos y por ende el reconocimiento social de sus padres, abuelos y bisabuelos.

Finalmente, las familias principales para la época lograron acaparar varios de los oficios considerados perpetuos: Teniente de gobernador, Regidores y alcaldes ordinarios. Lo cual, les permitió formar y fortalecer las diversas redes clientelares existentes para la época (Ver anexo No. 14. Las familias en torno a los oficios perpetuos). La familia Santacruz acaparó los oficios de Teniente de Gobernador, Alférez Real, Alguacil Mayor y Alcalde Mayor Provincial, adquiriendo la mayor cantidad de oficios en diferentes épocas. Por su parte, la familia Zambrano adquirió el oficio de Alguacil Mayor. La parentela Nieto Polo, el oficio de Regidor Decano, los Tinajero el oficio de Alcalde Mayor Provincial, y finalmente la familia Arturo lograron la hegemonía del oficio de Escribano. Todas las familias anteriores, a excepción de las parentelas Ortiz de Argueta y Arturo tuvieron una relación de parentesco con la familia Santacruz a través de diversos enlaces matrimoniales.

Por lo tanto, el acceso a los cargos del Cabildo era proporcional al linaje y la descendencia de las familias. Los cargos vendibles y renunciables se entregaban a las familias de descendientes de pacificadores y de limpia descendencia. Por su parte, los oficios de alcalde ordinarios se reservaban para, posteriormente acceder a los oficios <<perpetuos>>. Por ello, antes o después de ejercer un oficio renunciable se les ve desempeñando una de las alcaldías. Y, por último los oficios cadañeros, fueron ejercidos por los sectores privilegiados, pero con menores prerrogativas que las familias tradicionales. Es decir, aquellos que durante siglos lograron su fortuna mediante la compra de tierras, solares, haciendas, estancias y comercio los cuales producían fortunas considerables que les sirvieron para acceder a algunos de los oficios concejiles en la ciudad de Pasto.

CAPITULO 4. REDES CLIENTELARES EN TORNO A LOS OFICIOS AÑEROS

INTRODUCCION

La corporación se encargaba de mantener la paz y el orden, castigar a los delincuentes, abastecer a la ciudad, regular el comercio, los pesos y obras públicas. Controlaba los ejidos y las tierras de pastos en la zona rural circundante a la ciudad que quedaba bajo su competencia. Además regulaba los juegos de azar. Sus miembros intentaban mejorar las condiciones de vida de los pobres, fomentar la educación y ocuparse de las escuelas. Velaba por la moralidad general, ya que procuraba evitar escándalos públicos, y contenía a vagos y ociosos. En definitiva, la institución municipal regía dos de los aspectos fundamentales del devenir urbano, la administración de justicia y el gobierno⁵⁸².

Por tanto, para ejercer la administración de justicia, eje de la Corona española se concibieron oficios, que respaldaron dichas acciones. Durante el mes de enero de cada año, se elegían a quienes integrarían la corporación año tras año⁵⁸³. El rey les otorgaba potestad para mantener la paz y la justicia⁵⁸⁴.

En suma, los funcionarios del cabildo debían velar por las buenas costumbres de la sociedad, evitar los escándalos públicos, suprimir cualquier acción que perturbara la tranquilidad y la paz de los vecinos y de los demás moradores. Por esta razón, sus miembros debían cumplir a cabalidad con los requerimientos de idoneidad: pureza de sangre, honradez, no tener deudas con la Real Hacienda⁵⁸⁵, moralidad, reconocimiento social, no realizar trabajos manuales⁵⁸⁶, poseer vecindad, es decir tener solar conocido

⁵⁸² Martín Leos, Vázquez Varela, “Vecinos y moradores”, 102.

⁵⁸³ Marzahl, Peter, Los criollos y el gobierno de Popayán, en Bonnet Vélez, Diana; Larosa, Michael; Mejía Pavony, Germán R. y Nieto Olarte, Mauricio, La Nueva Granada Colonial. Selección de textos históricos. Universidad de los Andes/Facultad de Ciencias Sociales/Departamento de Historia, Bogotá, 2005, 89.

⁵⁸⁴ Herzog, Tamar, La administración como un fenómeno social: la justicia penal de la ciudad de Quito (1650-1750), Centro de Estudios constitucionales, Madrid, 31.

⁵⁸⁵ Cédula Real de 20 de marzo de 1773. Ots Capdequi, “El régimen municipal en el Nuevo Reino de Granada”, 97.

⁵⁸⁶ Sin embargo, la Cedula Real de 8 de marzo de 1783 afirmaba que los que desarrollen oficios de curtidor, sastre, herrero, carpintero, zapatero y demás por el estilo, son honrosos y su uso no envilece, ni inhabilita para ejercer empleos en la república, ni perjudica las hidalguías. Ver: Ots Capdequi, “El régimen municipal en el

donde pueda construir casa y albergar a su familia, saber leer y escribir⁵⁸⁷ y habilidades para mantener el buen gobierno de la ciudad.

El Cabildo debía, adaptarse "...a las circunstancias locales y la enorme distancia que los separaba de la metrópoli supuso la consolidación de una autoridad más efectiva que la de los peninsulares"⁵⁸⁸. Por tanto, el cabildo en su autonomía logró concebir determinaciones que favorecieron a ciertos sectores económicos. Entre los cuales estaban los ganaderos y hacendados, los cuales accedieron a los oficios concejiles de la ciudad de Pasto.

Sin embargo, la justicia implementada, tal cual como lo afirma Herzog, pretendía ser un mero objeto para hacer cumplir la ley y castigar los delitos perpetrados. Para lo cual, se pretendía que los funcionarios reales ejercieran su labor, increpando y castigando ejemplarmente los delitos. Más no a quienes los cometían, debido a que era más importante para los funcionarios reales ejercer castigos ejemplares en contra del delito, olvidando el proceso judicial⁵⁸⁹.

No atribuía a los magistrados, en principio, ninguna importancia y pretendía que eran meros ejecutores, cuya labor era de naturaleza poco compleja, tal vez incluso automática. Debían, simplemente, asegurar que los crímenes fueran castigados: no se trataba del empleo de criterios personales ni de la interpretación de fuentes legales y de circunstancias reales, sino simplemente de una <<ejecución>> de la ley⁵⁹⁰.

Nuevo Reino de Granada", 97. Al revisar los oficios de quienes ejercieron labores en el Cabildo por lo menos, en la época de estudio, no fueron desempeñados por miembros de los sectores populares urbanos.

⁵⁸⁷ Garrido, Margarita, Reclamos y representaciones. Variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada, 1770-1815, Banco de la República, Bogotá, 1993, 120. Martínez Garnica, Armando, Estructura, función y jurisdicción del Cabildo colonial. El caso de la ciudad de Ibagué, Programa Centenario de la Constitución, Banco de la República, Bogotá, 1983, 10-11.

⁵⁸⁸ Martín Leos, Juana María y Vázquez Varela, Ainara, "Vecinos y moradores": análisis de los alcaldes ordinarios del cabildo de Santa Fe entre 1700 y 1810, en: Álzate Echeverri, Adriana María, Florentino, Manolo y Valencia Villar, Carlos Eduardo, eds., Imperios ibéricos en comarcas americanas. Estudios regionales de historia colonial brasilera y neogranadina /Escuela de Ciencias Humanas /Editorial Universidad del Rosario, Bogotá, 102.

⁵⁸⁹ *Ibíd.*, 32.

⁵⁹⁰ *Ibíd.*, 32.

Sin embargo, a medida que se concebía a la ley, no como el fin, sino como parte del proceso judicial. Se implementó una serie de oficios para ejercer el procedimiento judicial, apelando al proceso para castigar no solo a los delitos, sino la comprensión de los hechos, lo cual contribuía a ejercer la justicia como un proceso, y no solo como un mero acto de soberanía. En la transición del derecho oral-tradicional al derecho escrito-técnico, se modificaron los elementos propios de la práctica jurista. En el segundo ya no solo bastaba con la decisión individual, ahora los procesos debían hacerse en torno a un aparato burocrático, que permitían realizar los seguimientos a cada uno de los casos concretos, ya no solo bastaba con la decisión individual⁵⁹¹.

La ciudad de Pasto tuvo, por la cercanía geográfica, en última instancia a la Audiencia de Quito. La cual se encargaba de los procesos que no lograban ser resueltos en la jurisprudencia local. “Por su condición de tribunal supremo y de apelación, la audiencia aparte de cooperar con las justicias inferiores, las controlaba: cambiaba a menudo sus decisiones y sentencias siguiendo la petición de la parte interesada y ejercía un control administrativo sobre sus funcionarios, apercibiéndolos o multándolos”⁵⁹².

Por otro lado, las familias que por su ascendencia o por la cantidad de privilegios adquiridos durante la época de estudio, tuvieron la potestad de elegir a quienes ejercerían los oficios añeros, tales como: Alcaldes Ordinarios, Procurador, Alcaldes de la Santa Hermandad, de Barrio, de Aguas, Padre general de menores, Mayordomo. Cada uno de ellos ejercía una o varias labores, en su mayoría se encargaban de velar por el orden social y jurídico en las ciudades.

En el capítulo siguiente se identificará y analizará cómo el privilegio que tenían las familias dueñas de los oficios vendibles y/o renunciables, de elegir al grupo de ciudadanos que integrarían el cabildo, les permitió crear, organizar y fortalecer las diversas redes clientelares que se formaron en torno a ellos.

⁵⁹¹ *Ibíd.*, 32-33.

⁵⁹² *Ibíd.*, 46.

Un análisis aparte merece el oficio de Alcaldes Ordinarios, los cuales a pesar de ser oficios elegidos anualmente. Fueron ejercidos por las familias de mayor trascendencia y reconocimiento en la ciudad y el corredor. Lo cual seguramente, se debió a que en ausencia del Teniente de Gobernador y los regidores, el alcalde ordinario asumía dichas funciones. Por lo tanto, este oficio fue uno de lo más conflictivos en la ciudad de Pasto.

4.1 ALCALDES ORDINARIOS

Las alcaldías ordinarias eran el núcleo del cabildo de las ciudades americanas. Como ya se lo indicó en páginas anteriores, mientras los regidores ejercían cargos honoríficos, gran parte del gobierno de la ciudad recaía sobre los Alcaldes Ordinarios.

El juzgado ordinario de la ciudad de Pasto estuvo compuesto por: el teniente de gobernador y los alcaldes ordinarios. Al contrario de Quito, éste no tenía Juzgado de la Santa Hermandad, por lo tanto los Alcaldes de la Santa Hermandad, el Alguacil Mayor y los Alcaldes de Barrio fueron colaboradores del juzgado ordinario. Entonces, en Pasto la justicia ordinaria recayó en primera instancia en los Alcaldes de primer y segundo voto.

En suma, los Alcaldes tenían dos funciones principales “conocer en primera estancia las causas civiles y criminales suscitadas dentro de la ciudad. De igual manera, presidían las sesiones del cabildo, en las cuales tenían voz y voto en cualquier decisión y, de hecho eran los primeros en votar”⁵⁹³.

Pero debían cumplir con otras funciones, entre las cuales estuvieron:

1. Desempeño político donde no hubiera Virreyes, Audiencias, gobernadores o corregidores⁵⁹⁴.
2. Mantenimiento del orden público con amplias funciones de policía
3. En caso de vacancia, muerte o enfermedad del teniente de gobernador, el poder del gobierno recaía en el Alcalde Ordinario más antiguo, es decir él de primer voto⁵⁹⁵.

⁵⁹³ Martín Leos, Vázquez Varela, “Vecinos y moradores”, 106.

⁵⁹⁴ Cedula Real Agosto 2 de 1789. En: Ots Capdequi, “El régimen municipal en el Nuevo Reino de Granada”, 97.

4. Propender los auxilios para los ejércitos⁵⁹⁶, capturar a los vagos para que vayan al ejército⁵⁹⁷.
5. Reprimir el vagabundaje y la ratería, debían hacer rondas y los sospechosos debían ser juzgados por el alcalde de primer voto⁵⁹⁸.
6. Administrar las cajas sufragáneas de la Real Hacienda, donde no hubieren oficiales Reales⁵⁹⁹.

En suma, eran amplias y variadas las funciones que desempeñaban los Alcaldes Ordinarios, las cuales dependían de la ciudad y de su contexto⁶⁰⁰. Para el caso de Pasto las rondas nocturnas y las visitas a los lugares públicos fueron desempeñadas por los Alcaldes de Barrios. Por otro lado, la vigilancia de los campos y lugares despoblados era labor de los Alcaldes de la Santa Hermandad.

Los Alcaldes ordinarios eran elegidos anualmente por los regidores del cabildo. Por lo tanto, aunque no era un regidor en el sentido estricto de la palabra, ejercía muchas de sus funciones, incluso llevaba vara de justicia en público. Dichos alcaldes eran los primeros en votar, los cuales seguramente influyeron en el sufragio de los otros miembros de la Corporación. El orden de votación era estrictamente respetado, los primeros eran los alcaldes ordinarios, posteriormente lo hacía el Alférez Real, luego el Alcalde Mayor Provincial y finalmente el Regidor decano⁶⁰¹. Sin embargo, los regidores por sus actividades económicas debían salir de la ciudad, dejando vacíos dichos oficios, razón por la cual las elecciones de los dignatarios quedaban en manos de los Alcaldes ordinarios, quienes permanecían de manera regular en la ciudad de Pasto.

⁵⁹⁵ Cedula Real Julio 13 de 1796. En: Ots Capdequi, “El régimen municipal en el Nuevo Reino de Granada”, 97.

⁵⁹⁶ Cedula Real Febrero 12 de 1764. En: Ots Capdequi, “El régimen municipal en el Nuevo Reino de Granada”, 99.

⁵⁹⁷ Cedula Real Septiembre 4 de 1781. En: Ots Capdequi, “El régimen municipal en el Nuevo Reino de Granada”, 99.

⁵⁹⁸ Cedula Real Abril 11 de 1792. En: Ots Capdequi, “El régimen municipal en el Nuevo Reino de Granada”, 100.

⁵⁹⁹ Ots Capdequi, “El régimen municipal en el Nuevo Reino de Granada”, 100.

⁶⁰⁰ Martínez Garnica, “Estructura, función y jurisdicción del Cabildo colonial”, 18-19.

⁶⁰¹ IMAHP, fondo cabildo, caja no. 8, periodo 1791-1799, libro 5, año 1799, fols., 3-7.

Además, la ley 10 de 1797, en el título III, libro V designó que las elecciones que se celebrarían fuera del distrito a 15 leguas, debían ser confirmadas por el Gobernador de la Provincia⁶⁰². Éste a su vez comisionaba a los Tenientes de gobernador y en su ausencia, eran los alcaldes ordinarios, quienes confirmarían los oficios de Alcaldes ordinarios y demás empleos⁶⁰³. Esto demuestra que, mientras el Virreinato intentaba centralizar el nombramiento de los oficios en los gobernadores de la provincia. Estos últimos, para evitar el desplazamiento a ciudades alejadas, determinaron dejar total autonomía a los tenientes y en su defecto a los alcaldes, quienes obtuvieron absoluta potestad para controlar la elección de los oficios concejiles.

La confirmación era fundamental para los borbones, ya que la ceremonia conllevaba una serie de acciones, entre las cuales estaban

1. La reconversión por parte del <<presidente>> de elegir a personas idóneas, de buenas costumbres, fieles, leales y capaces de hacer cumplir el servicio a las dos majestades. Procurando el servicio y promulgación de la Iglesia Católica, guardar las regalías del rey y que se observen el cumplimiento de las leyes. De igual manera, los amonesta manifestando que no pongan sus ojos en deudores de la real hacienda. Así mismo, exige de los regidores buenas costumbres, la votación se debía hacer sin levantar las voces y evitando levantarse de sus asientos.
2. Posteriormente se realizaba la votación en el orden establecido, por el regidor más antiguo, pero iniciando por los alcaldes ordinarios.
3. La confirmación la hacía el <<presidente>> de la corporación, quien debía revisar que nadie incurriera en deuda con la real hacienda y cumpla con las calidades para ejercer el oficio para el cual fue elegido.
4. Cuando se confirmaba la idoneidad de cada uno de los elegidos, uno a uno pasaban a realizar el juramento: “que lo hicieron por Dios nuestro Señor y una señal de la cruz, según derecho y bajo su gravedad prometieron usar fiel y legalmente sus

⁶⁰² IMAHP, fondo cabildo, caja no. 8, periodo 1791-1799, libro 5, año 1799, fol., 1 recto.

⁶⁰³ *Ibíd.*, fol., 1 verso.

respectivos empleos, para los que fueron elegidos y si así lo hicieren Dios nuestro Señor los ayude y de lo contrario les demande”⁶⁰⁴.

5. En el mismo juramento, los elegidos afirmaban todo lo anterior manifestando “Si, juro y amén”. Esto se hacía frente al presidente del cabildo, el teniente de gobernador o los alcaldes ordinarios, y ante el Escribano del cabildo, quien refrendaba dicho juramento.
6. El primer acto, desarrollado en la mayoría de los cabildos era la publicación de los autos de buen gobierno⁶⁰⁵. Dicho documento regulaba la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad de cualquier sector social.

Entonces, los alcaldes ordinarios eran parte del engranaje jurídico de las ciudades. Además, ejercían un papel fundamental en la regularización y la normalización social. Su labor era protagónica en la sociedad, no solo honorífica. Sino que de ellos dependía gran parte del buen gobierno de las ciudades. Por eso quienes ejercieron dicha labor, se comprometían a ejercerlo de manera regular, para lo cual debía asegurar su permanencia en la ciudad. Esa debió ser la razón por la cual, ganaderos y hacendados se resistían a ejercer dicho oficio, dejándolo en manos de su parentela, sin ejercerlo directamente.

Los alcaldes ordinarios de la ciudad de Pasto eran en su mayoría militares y su actividad económica principal era la de hacendados, estancieros y/o ganaderos. Durante el siglo XVIII, no hubo ningún comerciante que logrará ascender a las Alcaldías ordinarias⁶⁰⁶. Solamente en el año de 1801, Ramón y Pedro Bucheli, pequeños comerciantes⁶⁰⁷ que

⁶⁰⁴ *Ibíd.*, fol., 6.

⁶⁰⁵ Para un análisis de los autos de buen gobierno en la ciudad de Pasto leer: Luna Zarama, Karol Viviana. Los sectores populares en la ciudad de Pasto. 1800-1824. magister., diss., Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, 2011

⁶⁰⁶ No sucedía lo mismo en Nueva España, donde los comerciantes lograron influir directamente en el gobierno virreinal, debido a su fuerte capacidad adquisitiva. Leer: Lempèriere, “Entre Dios y el rey: la república”, 281-362; De la Torre Aguilar, María del Rocío, Los comerciantes como parte de la élite local. Redes y negocios en Zacatecas, siglo XVIII, en Büschges, Christian y Langue, Frédérique, coords, *Excluír para ser. Procesos identitarios y fronteras sociales en la América hispánica (siglos XVII-XVIII)*, Asociación de historiadores latinoamericanistas europeos, Madrid, 2005, 117-136; Brading, David, *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*, Fondo de Cultura Económico, Cambridge University Press, México, 1971.

⁶⁰⁷ Existe una vasta bibliografía acerca de la participación de los comerciantes en la vida política y económica durante el periodo colonial para lo cual se ha dividido en tres, en la primera los estudios que intentan abarcar la dinámica de los comerciantes en el continente latinoamericano: Bertrand, Michel, “Elites y

intercambiaban productos con la ciudad de Quito, lograron acceder a dichos oficios. En

configuraciones sociales en Hispanoamérica colonial”, en *Revista de Historia*. Managua No. 13, 1er. Semestre, 1992, Centro de Historia de Nicaragua y Centroamérica/Universidad Centroamericana/Embajada de Francia, 1-16. Florescano, Enrique, coord., Orígenes y desarrollo de la burguesía en América Latina 1700-1955, Editorial Nueva Imagen, México, 1985. Mörner, Magnus, “Economic Factors and Stratification in Colonial Spanish American with special regard to elites”, en *HAHR*, 63, no. 2, 1983, 335-369. Posteriormente, se encuentran los trabajos que se han realizado para las ciudades de las Américas: Ansaldi, Waldo, La burguesía comercial en Buenos Aires en el siglo XVIII, en Florescano, E., coord., Orígenes y desarrollo de la burguesía en América Latina, 1700-1955, Nueva Imagen, México, 1985. Ayala, María de la Luz, El comerciante de Guadalajara (1795-1820), en Castañeda, Carmen, coord., Vivir en Guadalajara. Universidad de Guadalajara/CIESAS, Guadalajara, 1995, 37-64. Bertrand, Michel, “De la richesse en Amérique: la genèse des patrimoines familiaux des officiers de finances de Nouvelle Espagne (XVIIe-XVIIIe siècles)”, en *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, No. 41-2, Avril-juin 1994, 221-236. Bertrand, Michel, “Les réseaux de sociabilité en Nouvelle Espagne: fondements d'un modèle familial (XVIe-XVIIe)”, en Bertrand, M., Baudot, G., Langué, F, coords., *Pouvoirs et déviances en Meso-Amérique XVIe-XVIIIe siècles*. Press Universitaires du Mirail, Toulouse, 1998, 95-124. Campbell, Leon G. A “Colonial Establishment: creole domination of the Audience de Lima during the Late Eighteenth Century”, en *HAHR*, 52, no. 1, Feb. 1972, 1-25. Chevalier, François. La formation des grands domaines au Mexique. Terre et société aux XVIe-XVIIIe siècles. Institut d'Ethnologie, Vol. XXVII, Paris, 1952. González Muñoz, Victoria. Cabildos y grupos de poder en Yucatán (siglo XVII). Publicaciones de la diputación de Sevilla, Sevilla, 1994. González Muñoz, Victoria y Martínez Ortega, Ana Isabel, Cabildos y élites capitulares en Yucatán (dos estudios). EEHA, Sevilla, 1994. Hamnett, Brian, “Social Structure and Regional Elites in Late Colonial Mexico, 1750-1824”, en *Occasional Papers*, no. 41, University of Glasgow/Institute of Latin American Studies, 1-32. Lavalley, Bernard, El mercader y el Márquez 1700-1730, Editorial Banco Central de Reserva del Perú, Lima. Liehr, Reinhard, Ayuntamiento y oligarquía en Puebla 1687-1810, en *Sepsetentas*, 2, no. 242-243, México, 1976. Lohmann Villena, Guillermo, Los comerciantes vascos en el Virreinato peruano, Separata, Cámara de comercio, Bilbao, 1988. Maravall, José Antonio, Poder, honor y élites en el siglo XVII, Siglo XXI de España, Madrid, 1979. Martínez De Vega, M.E, “Los mercaderes novohispanos: control virreinal y fraude fiscal en el primer tercio del siglo XVII”, en *Revista Complutense de historia de América*, no. 20, Madrid, 1994, 87-128. Martínez Ortega, Ana Isabel, Estructura y configuración socioeconómica de los cabildos de Yucatán en el siglo XVIII, Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1993. Mata de López, Sara, La conformación de las élites a fines de la colonia. Comerciantes y hacendados en la sociedad de Salta, en 49º Congreso Internacional de Americanistas. Quito, 7-11 de julio de 1997. Simposio Elites, poder e identidad en América Latina (Coord. F. Langué/S. Scolow). Mazzeo, Cristiana Ana, Rizo-Patron, Maul, Sánchez, Susy, y otros, Los comerciantes limeños a fines del siglo XVIII. Capacidad y cohesión de una élite 1750-1825, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima 1999. Moutukias, Zacharias, “Power, corruption and commerce: the making of the local administrative structure in seventeenth-Century Buenos Aires”, en *HAHR*, 68, no. 4, 1988, 771-801. Pazos Pazos, María Luisa, El ayuntamiento de la ciudad de México en el siglo XVII: continuidad institucional y cambio social, Diputación de Sevilla, Sevilla, 1999. Pérez Herrero, Pedro. “Los beneficiarios del reformismo borbónico: metrópoli versus élites novohispanas”, en *Historia Mexicana*, XLI, oct-dic, 1991, 207-264. Ponce Leiva, Pilar, Certezas ante la incertidumbre. Elite y cabildo de Quito en el siglo XVII, Abya-Yala, Quito, 1998. Sánchez, Eveyne, Les élites de Puebla de 1786 a 1847. Définitions et stratégies des élites principales et secondes; sources et méthodes, Université de Toulouse/Le Mirail/IPEALT, 1994. Scolow, Susan, The bureaucrats of Buenos Aires, 1760-1810: amor al real servicio. Duke University Press, Durham, 1987. Webre, Stephen, The social and Economic bases of cabildo Membership in Seventeenth-Century Santiago de Guatemala, PhD., diss, Tulane University Press/UMI, 1992. Zúñiga, Juan Pablo, “Cabildo colonial et formation de l'élite: le cas de Santiago du Chili (1655-1675)”, en *Recherchers sur l'histoire de l'Etat dans le monde ibérique*, Presses de l'Ecole Normale Supérieure, Paris, 1995, 51-64. Y finalmente, los estudios realizados para la Nueva Granada: Álvarez Gaviria, J.M, “El consulado en el proceso de independencia de Cartagena de Indias”, en *Anuario de Estudios Americanos*, 53, no. 2, 1996, 97-121. Colmenares, Germán, Cali: Terratenientes, mineros y comerciantes siglo XVIII, Universidad del Valle, Cali, 1975. Conti, Viviana, “De las montañas de Santander a los Andes del sur: migraciones, comercio y elites”, en *Andes, Antropología e historia*, no. 8, 1997, Universidad de Salta, 123-144. Guerrero, Armando, “Conflicto y poder político en la sociedad colonial. Girón siglo XVIII”, en *Movimientos sociales y violencia en la historia de Colombia*. Universidad Industrial de Santander/ Facultad de Ciencias Humanas, Bucaramanga, 1992.

síntesis, quienes lograron acceder a los oficios concejiles, fueron un grupo reducido de personas, solo para aquellos que tenían capacidad adquisitiva y reconocimiento social. Asimismo sucedió en la ciudad de Popayán⁶⁰⁸, donde la elite capitular obtuvo el monopolio de los diversos oficios existentes en el cabildo.

Por su parte, a los comerciantes de la ciudad de Pasto se les dificultó el acceso a los oficios concejiles, sobre todo a cargos de regidores y alcaldes ordinarios. A pesar de que el intercambio comercial entre el corredor era nutrido. Sobre todo si tenemos en cuenta, que Popayán y Quito eran ciudades principales en el Virreinato y la Audiencia, con las cuales Pasto tenía una relación política, jurídica y económica. Además los sectores privilegiados, debido a la necesidad de reconocimiento social y teatralización debían complementar dicho ritual con ropas y utensilios europeos, los cuales ingresaban a través de los comerciantes por la vía de Quito. Dicha situación generó un sector económico de mediana capacidad adquisitiva. Sin embargo, la fortuna obtenida mediante el comercio era menospreciada, el comercio fue considerado un oficio bajo, casi similar a los oficios manuales. Inicialmente los comerciantes eran vecinos de segunda categoría, los cuales poco a poco fueron adquiriendo prestancia social, la Cédula real del 16 de septiembre de 1564, estableció la elegibilidad de todos los vecinos, no solo de los encomenderos⁶⁰⁹. Sin embargo, la posición social y política de los comerciantes en la práctica, no era reconocida en las ciudades del Virreinato de la Nueva Granada⁶¹⁰. A excepción de Cartagena de Indias, donde los comerciantes lograron amasar grandes fortunas, debido al flujo comercial con España. Lo cual les permitió influir en la vida política de la ciudad.

A pesar de la importancia de los comerciantes en la época, tenían poca permanencia y poca cohesión. En algunos casos aparecen como un grupo, al hacer una contribución o manejando un avalúo. Las oportunidades comerciales

⁶⁰⁸ Marzahl, “Los criollos y el gobierno: el cabildo de Popayán”, 72-73

⁶⁰⁹ Garrido, “Reclamos y representaciones”, 118.

⁶¹⁰ Marzahl identifica en Popayán dos personajes que obtuvieron altas preeminencias sociales, Alonso Hurtado del Águila, ejerció la tenencia de gobernador y varias veces la Alcaldía Ordinaria, este fue el comerciante con mayor prestigio social de la ciudad de Popayán; Diego de Victoria, otro comerciante que sin el prestigio del primero obtuvo el oficio de Fiel Ejecutor, y terminó sus días siendo encomendero en Popayán. En: Marzahl, Peter, Una ciudad en el imperio. El gobierno, la política y la sociedad de Popayán en el siglo XVII, Universidad del Cauca, Popayán, 2013, 63-66.

en la ciudad fueron lo suficientemente buenas como para atraer inmigrantes en todas las generaciones, pero no tan fuertes como para conducir al desarrollo de una solidaridad corporativa con sus instituciones⁶¹¹.

Los libros de alcabalas existentes en el Archivo General de la Nación, demuestran la existencia de varios comerciantes en la ciudad de Pasto. Los mercantes debían enfrentar pérdida de mercancía, caída de las mulas en los barrancos, robos y asaltos en los caminos, debido a la dificultad topográfica y geográfica existente en el corredor. Era una empresa difícil, la cual muy pocos hombres eran capaces de emprender. Y quienes lograban hacer su fortuna mediante el comercio, se enlazaban en matrimonios con familias de alto prestigio y reconocimiento social. Por ejemplo, Ramón y Pedro Bucheli eran hijos del inmigrante español, Juan Bautista Bucheli, proveniente de Cádiz quien se unió en matrimonio con Doña Catalina Delgado Narváez, una de las familias tradicionales y raizales de esta ciudad e incluso de la ciudad de Popayán. No se ha podido determinar sí, Juan Bautista Bucheli era un comerciante de la carrera de Indias. Lo cual era posible debido a que su lugar de origen era Cádiz, punto de contacto comercial con las Indias durante los siglos XV y XVI. Además es posible que sus hijos, como era común en las sociedades coloniales, al lograr unirse a familias de gran importancia social en la ciudad, no solo ejercieran la labor de comerciantes, sino que tuvieran múltiples ocupaciones.

El matrimonio de Dn. Juan Ramón Bucheli con Dña. Maximiliana Zambrano en 1796, hija del Regidor Manuel Ángel Zambrano, uno de los linajes con mayor reconocimiento social de la ciudad. Dicho lazo permitió que cinco años después Juan Ramón Bucheli adquiriera el oficio de alcalde ordinario de primer voto de la ciudad de Pasto. De igual manera, otro de los hijos de Juan Bautista Bucheli, Dn. Melchor Bucheli, se compromete y posteriormente se casa con Dña. Ignacia Zambrana. Por lo tanto, la familia Bucheli queda doblemente emparentada con la familia Zambrano, logrando fuertes lazos familiares con una de las parentelas de mayor reconocimiento en la sociedad. El regidor, Manuel Ángel Zambrano, tuvo 5 hijos, de los cuales todos lograron matrimonios que fortalecieron diversos lazos con varias familias de la ciudad y del corredor.

⁶¹¹ *Ibíd.*, 85.

La riqueza generada en la empresa, en todo caso, era solamente una condición necesaria pero no suficiente para el ascenso social. Dos elementos adicionales del estatus eran un nombre que indicara una ascendencia ilustre y la ocupación de cargos, o al menos la elegibilidad para ella. Como determinantes del estatus, se trataban tanto de estimación como de contenido objetivo. Los recién llegados avanzaban a medida que reconstruían la debilitada estructura económica de la región. Se les permitía acceder a la red existente, pero no accedían en sus propios términos. La continuidad así mantenida se hace manifiesta en los patrones sociales de la región y sus instituciones gubernamentales⁶¹².

Las redes promovieron una serie de lazos en los cuales, la reciprocidad fue el eje de las relaciones promovidas en el periodo colonial, por lo tanto las redes promovieron el beneficio mutuo. “Mientras que para un pretendiente de origen peninsular un enlace significaba no solo su integración, sino la posibilidad de compartir el poder, el estatus y fundamentalmente, la información y los vínculos de su nueva familia. La familia de la contrayente criolla, accedía al casamiento en virtud de la conveniencia social y económica del individuo”⁶¹³.

Por otro lado, surge un interrogante ¿Por qué la mayoría de quienes ejercieron los oficios concejiles en la ciudad de Pasto fueron militares? La Corona conformó milicias urbanas, para vigilar y controlar a la población, aprehendiendo a quienes se manifestaran en contra de las políticas planteadas por los borbones. La Corona impulsó una serie de determinaciones para regular los ejércitos existentes en América: Regulación para las milicias disciplinadas de Cuba en 1772, las modificaciones para Puerto Rico, la Regulación de las milicias de Yucatán y Campeche en 1778 y la regulación específica para la Nueva Granada en 1778⁶¹⁴. “Ahora la oficialidad real como representante directa de la autoridad

⁶¹² Marzahl, “Los criollos y el gobierno: el cabildo de Popayán”, 85.

⁶¹³ Martín Leos, Vázquez Varela, “Vecinos y moradores”, 114.

⁶¹⁴ Marchena Fernandez. Juan, *The social world of the military in Peru and New Granada: The colonial oligarchies in conflict, 1750-1810*, en Fisher, John R., Kueth, Allan J. y McFarlane, Anthony, eds., *Reform and Insurrection in Bourbon New Granada and Peru*. Louisiana State University Press, United State of American, 1990, 90.

real, sería un componente activo en la implantación de las nuevas medidas”⁶¹⁵. Kuethe afirma que entre las reformas borbónicas en el Virreinato de la Nueva Granada, estuvo la creación de las milicias disciplinadas. El objetivo de las milicias era la centralización del poder en la corona española, evitar que las corporaciones, los gremios y los oficiales reales defraudaran el fisco real, impulsar la organización comercial y controlar a la población. En suma, un sistema de comercio liberalizado debilitaría el contrabando y estimularía el crecimiento económico, conduciría a un fortalecimiento de la hacienda real, y por lo tanto en última instancia garantizar un establecimiento militar más fuerte⁶¹⁶.

Las milicias disciplinadas se conformaron en el Virreinato de la Nueva Granada en Cartagena, Panamá, Santa Fe, Santa Marta, península de la Guajira. En la Audiencia de Quito se establecieron en Popayán, Guayaquil y Quito. Los lugares donde se asentaron estuvieron estratégicamente ubicados en los principales puertos, en los lugares donde había presencia de contrabando o que eran de especial importancia para la Corona española⁶¹⁷.

En el plano puramente militar, la puesta en marcha del plan reformista buscó reelaborar el concepto de defensa, orden y disciplina, reformular el orden táctico a nivel local, mejorar las condiciones de vida de los efectivos, revalorizar la imagen pública de estos con la creación de un nuevo nivel de estatus ante el resto del cuerpo social, y definir sistemáticamente la línea de mando en cuya variable jerárquica primaban los principios de antigüedad y rango. Este nuevo esquema de organización militar desplazó aunque no neta y tajantemente las caducas huestes de conquista y el servicio militar irregular que primaba como requisito de defensa improvisado inherente al sistema encomendero⁶¹⁸.

⁶¹⁵ Puentes Cala, Mauricio, “Milicianos y milicias en la Provincia de Santa Fe. Una visión desde el sector subordinado, 1781-1788”, en *Revista Cambios y permanencia*, no. 3, dic. 2012, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, 422, <http://cambiosypermanencias.com/ojs/index.php/cyp/issue/view/7> (Consultado:14-08-2016)

⁶¹⁶ Kuethe, Allan J., *The early reforms of Charles III in the viceroyalty of New Granada. 1759-1776*, en Fisher, John R., Kuethe, Allan J. y McFarlane, Anthony, eds., *Reform and Insurrection in Bourbon New Granada and Peru*. Louisiana State University Press, United State of American, 1990, 19-26.

⁶¹⁷ *Ibíd.*, 34-40. Y Puentes Cala, “Milicianos y milicias en la Provincia de Santa Fe”, 422.

⁶¹⁸ Suárez, Santiago Gerardo, *Las milicias, instituciones militares hispanoamericanas*, vol. 171, Academia Nacional de la Historia, 1984, 428.

Posteriormente a las derrotas sufridas por España en la guerra de los Siete años y la invasión inglesa en 1762⁶¹⁹. El imperio español organizó una fuerza defensiva para proteger a las colonias americanas. Marchena Fernández manifiesta que el <<Ejército de América>> estuvo compuesto por tres colectivos: el ejército regular, el de refuerzo y el de las milicias⁶²⁰. Por su parte, las milicias disciplinadas fue un colectivo compuesto por moradores y vecinos de las ciudades americanas, quienes debían defender el orden en sus ciudades de habitación.

Bajo este sistema, las autoridades reales normalizaron batallones y regimientos de milicia; les asignaron cuadros de oficiales regulares y tropa alistada; desarrollaron un programa sistemático de entrenamiento, los dotaron de armas, uniformes y demás armamento esencial y para aumentar la motivación confirieron a los milicianos amplios privilegios corporativos⁶²¹.

Las milicias disciplinadas que se organizaron en la ciudad de Pasto, tuvieron tres compañías: pardos, españoles y montañeses. Los cuales estuvieron liderados por los vecinos de la ciudad de Pasto. Sin embargo, los sectores populares urbanos, especialmente los artesanos integraron la soldadesca de la ciudad de Pasto⁶²².

El objetivo fundamental de la política de la milicia disciplinada era desarrollar mediante la combinación del liderazgo efectivo, entrenamiento regular y sentido de orgullo corporativo, un cuerpo de ciudadanos militarmente capaces para que en tiempo de crisis pudiera compartir el peso de la defensa. La estructura de mando consistía en un equilibrio delicado entre el personal regular

⁶¹⁹ Ver: Kuethe, Allan J, Las milicias de la Nueva Granada. Conferencia dictada en la Universidad Militar Nueva Granada, vol. 5, no. 1, Santafé de Bogotá, Enero- Junio 1994, p. 131, <http://repository.unimilitar.edu.co/handle/10654/8116> (Consultado: 15-08-2016). Marchena Fernández, Juan, Sin temor del rey ni de Dios, violencia, corrupción y crisis de autoridad en la Cartagena colonial, en Marchena, J y Kuethe, A., eds., Soldados del rey. El ejército borbónico en América Colonial en vísperas de la independencia, Universidad Jaime I, Castellón, 22-79.

⁶²⁰ Marchena, “The social world of the military in Peru and New Granada”, 63-92 y Suárez, “Las milicias, instituciones militares hispanoamericanas”, 420-464.

⁶²¹ Kuethe, “Las milicias de la Nueva Granada”, 131.

⁶²² Para mayor información sobre su conformación leer: Causa seguida contra don Ramón de la Barrera. AGN, sección colonia, visitas SC. 62, legajo Diligencias de visita, fecha inicial y final 1778-1781.

y el voluntario. El comandante estaba a cargo de los voluntarios, pero se aseguraba la disciplina y el entrenamiento de rigor ubicando a los veteranos, en aquellos puestos donde pudieran elevar la calidad del servicio. Cada batallón tenía a la cabeza una plana mayor compuesta por un coronel que era voluntario de la milicia; un sargento mayor, que era un oficial veterano de planes y entrenamiento; un ayudante, también veterano y encargado de apoyar al sargento mayor en cumplimiento de sus deberes y un grupo de oficiales sin comisión. Las posiciones de sargento mayor y ayudante eran cargos, no grados, y por lo general los desempeñaban individuos que en el ejército regular eran capitanes, tenientes o sargento primeros. Al nivel de las compañías, el capitán era un voluntario, pero igual que con la plana mayor, el segundo al mando el teniente era un veterano. Esta función la ocupaba normalmente un hombre con el grado de cabo o cadete. La milicia tenía además un cuadro de veteranos alistados que servían como sargentos y cabos en las compañías e impartían instrucción básica⁶²³.

En la tabla No. 13 se relacionan los diversos cargos militares otorgados a los vecinos y moradores de la ciudad de Pasto, muchos de los cuales se desempeñaron como alcaldes ordinarios.

Tabla No. 13 Cargos militares de las familias que desempeñaron las alcaldías ordinarias
1781

Nombre Personaje	Cargo Militar
Plana mayor	
Sargento Mayor de las milicias urbanas	Ramón Simón de la Barrera
Teniente milicias disciplinadas	Juan Francisco Muñoz de Ayala
Capitán milicias disciplinadas	Bernardo Burbano de Lara
Teniente milicias disciplinadas, maestre campo ⁶²⁴	Carlos Burbano de Lara

⁶²³ Kuethe, “Las milicias de la Nueva Granada”, 134.

⁶²⁴ Grado en la Milicia, que corresponde a lo que hoy llaman Coronel. En: Diccionario de Autoridades, <http://web.frl.es/DA.html> (Consultado: 09-01-2015)

Subteniente milicias disciplinadas	Fernando Burbano de Lara
Subteniente milicias disciplinadas	Joaquín Santacruz
Capitán de la compañía de nobles de Pasto.	Mauricio Muñoz de Ayala
Compañía de montañeses	
Capitán de la compañía de montañeses	Phelipe Pérez de Zúñiga
Teniente compañía de montañeses	Joaquín de la Villota
teniente compañía de montañeses	Joseph López
Alférez compañía de montañeses	Antonio Cabrera
Sargento compañía de montañeses	Joseph Ojeda
primer sargento de la compañía de montañeses	Domingo de Chávez
segundo sargento de la compañía de montañeses	Mateo de Ribera
primer cabo de la compañía de montañeses	Dionisio de Paz
primer cabo de la compañía de montañeses	Eugenio Calvache
Cabo compañía de montañeses	Bernardo López
Cabo compañía de montañeses	Esteban Cabrera
Compañía de Pardos	
Teniente compañía de pardos	Salvador Ortiz
subteniente compañía de pardos	Tomas Delgado
Teniente compañía de pardos	Juan de Roxas
Alférez de la compañía de pardos	Antonio Ibáñez y Obando
Sargento compañía de pardos	Juan Dorado
Compañía de españoles o caballeros	
Capitán de la compañía de españoles	Juan Bautista Bucheli
Alférez compañía de caballeros o españoles	Gabriel Rosero de Zúñiga
Sargento de caballero de o españoles	Alejandro Jurado
Segundo cabo de la compañía de caballeros	Vicente Jurado
primer cabo de la compañía de caballeros	Pedro Sañudo
Sargento de caballero de o españoles	Francisco Burbano de Lara

Fuente: Asunto, Pasto: disposiciones sobre administración civil y militar. Archivo General de la Nación. Sección: Colonia. Visitas Cauca, SC. 62, 3, D1, Fecha inicial y final: 1778-1781, fols., 134-185.

Entonces, se puede afirmar que más de la mitad de quienes ocuparon el cargo de Alcaldes ordinarios de la ciudad de Pasto, eran militares sea del ejército regular o de las milicias disciplinadas. Además todos los miembros de la plana mayor: Barrera, Burbano de Lara y Muñoz de Ayala ejercieron las alcaldías. Ramón Simón de la Barrera, durante 1786, 1791 y

1803, Bernardo Burbano de Lara en 1786, 1790 y 1791 y finalmente Francisco Mauricio Muñoz de Ayala en 1793. Todos ejercieron el oficio durante la implantación y consolidación de las milicias disciplinadas de la ciudad de Pasto.

Igual situación sucedió con los oficiales veteranos de las tres compañías: Felipe Pérez de Zúñiga, capitán de la compañía de montañeses, fue elegido para la alcaldía en los años de 1783 y 1784. Tomás Delgado subteniente de la compañía de pardos, ejerció la alcaldía en 1798 y Salvador Dionisio Ortiz de Argueta, teniente de la misma compañía, fue alcalde ordinario durante 1781. Finalmente, Juan Bautista Bucheli, capitán de la compañía de españoles, padre de Ramón Bucheli, quien ejercería la Alcaldía ordinaria en 1801 y Gabriel Rosero de Zúñiga, teniente de la misma compañía, asumió el oficio en 1807.

En síntesis, durante el periodo de la implementación de las reformas borbónicas, fueron los militares quienes lograron acceder a los empleos concejiles, especialmente las alcaldías ordinarias. Las cuales, como se indicó en páginas anteriores, fue uno de los empleos con mayor incidencia en el periodo de las reformas borbónicas. Además debido a la cantidad de revueltas presentadas en la ciudad, era fundamental que quienes tuvieran el mando militar, ejercieran los oficios concejiles, lo cual aseguraba el control de la población y el cumplimiento de las reformas planteadas por la Corona española.

De igual manera, el imperio español concedió una serie de privilegios a quienes pertenecieran a las milicias de las ciudades americanas. Muchas de las preeminencias otorgadas a los milicianos, habían sido exclusivas para las tropas veteranas de las colonias, generando enfrentamientos entre las elites militares tradicionales y las nuevas tropas⁶²⁵.

El encargado de organizar las mercedes y privilegios de las milicias en el continente americano fue el reglamento de las milicias disciplinadas para Cuba. Entre dichos los privilegios entregados, estuvieron: asistencia en los mismos hospitales donde se atendía a la

⁶²⁵ Arguedas, Aharon, Las reformas militares, las castas y la opinión pública en Centroamérica, 1755-1812. Ponencia del primer encuentro de Historia de El Salvador. San José, 22 al 25 de julio de 2003, 1-17, <http://www.ues.edu.sv/descargas/memoria/sigloxix/AharonArguedas.pdf> (Consultado: 15-08-2016) y Marchena, "The social world of the military in Peru and New Granada", 54-95.

tropa veterana, descontando medio real por la atención médica. Se les exentó del pago de los impuestos por los bienes muebles que posean, a excepción de los que posean haciendas. Y finalmente, si cometían algún delito, estarían exentos de la cárcel⁶²⁶. De igual manera, los milicianos se agruparían en compañías, gozando de las mismas prerrogativas que los veteranos de su clase: sargentos 4 reales diarios, los cabos tres y cada soldado dos reales. Los oficiales que sirvan durante diez años continuos con celo y obediencia obtendrán mercedes de habito en las órdenes militares, siempre y cuando sean nobles. Los pardos que sirvan en las milicias no deben ser ultrajados de palabra ni de obra, serán distinguidos y respetados entre los de su clase. Los sueldos a percibir por los miembros de la compañía de pardos serían: comandante 40 pesos mensuales, capitán 30 pesos, tenientes 25 pesos, subtenientes 20 pesos y los sargentos, cabos, y soldados el mismo valor que el de los blancos. Todo miliciano que se retire después de 20 años de servicio gozará del fuero militar durante toda su vida. Por su parte, los inválidos de la guerra gozarán del fuero militar y tendrán el sueldo de invalidez. Finalmente, las mujeres e hijos pobres de aquellos que fallecieron en el servicio de las armas, durante cuatro años gozarán del sueldo de invalidez, de acuerdo a su clase⁶²⁷.

Todas estas prerrogativas hicieron que gran cantidad de moradores se alistaran en la milicia, aunque no gozaban de sueldo permanente, obtenían variadas prerrogativas, muchas de las cuales favorecieron a sus familias. Dichos privilegios como el sueldo, la exención de impuestos, las pensiones de invalidez y sobre todo el fuero militar seguramente atrajo a diversos sectores, entre ellos a los populares: artesanos y comerciantes que vieron en las milicias una corporación que permitiría su ascenso social, y no tanto económico. Incluso es probable que muchos de las castas decidieran ingresar a las milicias, debido a que durante la época de guerra, tenían asegurado su sueldo, comida, medicamentos y pertrechos. Situación que era poco probable en una sociedad donde el trabajo y los alimentos escaseaban con bastante frecuencia.

⁶²⁶ Derecho que pagan los que están presos al salir de la cárcel, por la custodia que se tuvo de sus personas. En: Diccionario de autoridades, <http://web.frl.es/DA.html> (Consultado: 15-08-2016)

⁶²⁷ Reglamento para las milicias de infantería y caballería de la isla de Cuba. AGN, depósito de la guerra. Diversos-Colecciones, 182, N.1. fols., 30- 35,

Las milicias disciplinadas o regladas surgieron a partir del proyecto de reformas como cuerpos auxiliares de defensa que otorgaban privilegios y preeminencias a sus integrantes corporativos, con el objeto de promover el amor a las armas e incentivar el alistamiento, así como de dignificar el oficio castrense, tras los arrestos iniciales de las unidades sueltas. La Corona quería aplicar una política milicianiana que mediante la inyección de cuotas del espíritu militar, orden y disciplina, erija un bastión defensivo, que además de ser de utilidad apreciable, sea poco dispendioso y compartido con sus vasallos coloniales⁶²⁸.

En síntesis, durante el periodo de los borbones, los militares accedieron a privilegios de manera <<masiva>>. El ejército americano, como explica Marchena, no fue reemplazado por las milicias disciplinadas. Sin embargo, varios de los miembros de los sectores populares que sirvieran con lealtad y obediencia, lograron acceder a las mercedes entregadas por el rey. Sin embargo, muchos de los miembros de otros grupos privilegiados, accedieron a las mercedes de las milicias disciplinadas, generando una monopolización de dichas mercedes. A diferencia de otras prerrogativas, las otorgadas a las milicias disciplinadas fueron de mediana duración o más bien, tuvieron tiempo limitado. Situación que no sucedía con los otros privilegios, como los de la nobleza o de los oficios vendibles y renunciables, que incluso pasaban a su parentela, en este caso dichas mercedes fueron otorgados por una vida o máximo era heredada por su mujer. Sin embargo, las elites de la ciudad de Pasto, así como la mayoría de las elites de otras ciudades americanas accedieron a una gran cantidad de privilegios, entre más asegurada estuviere su persona, su familia y parentela, conllevaba a asegurar la trascendencia de su generación. Entonces, durante la época colonial era fundamental pertenecer a un cuerpo, el cual aseguraba la obtención de las mercedes, garantizando la vida social de los integrantes de la corporación.

4.1.1 REDES CLIENTELARES EN LAS ALCALDÍAS ORDINARIAS

Luego de realizar el análisis documental, se puede concluir que las alcaldías ordinarias fueron ejercidas no solo por familias, sino por parentelas. Fueron nueve las parentelas que

⁶²⁸ Puentes, “Milicianos y milicias en la Provincia de Santa Fe”, 431.

prevalecieron en el ejercicio de la alcaldía: Ortiz de Argueta, Villota, Santacruz, Bucheli, Roxas, Zarama, Rosero, Aramburu y Delgado. Estas familias como mínimo ejercieron este oficio durante dos veces, todas por personas diferentes y máximo por 5 ocasiones. Sin embargo, Juan Ramón de la Villota la ejerció en 1792, 1811 y 1812, Melchor Ortiz de Argueta fue alcalde durante 1781, 1789 y 1794, su hermano Salvador en 1782, 1783 y 1795. Fueron, entonces los miembros de las familias Villota y Ortiz, quienes la ejercieron durante tres oportunidades. Por su parte, los Santacruz, lograron ejercer la alcaldía a través de Joaquín, Tomás, Francisco, entre otros. Las demás familias lograron que varios de sus miembros, accedieran por lo menos una vez a la alcaldía ordinaria. (Ver Anexo No. 15 Cuadro Alcaldes Ordinarios de la ciudad de Pasto)

Por otro lado, las alcaldías no pasaron a manos de la parentela, sino que quienes lo ejercieron fueron los patriarcas de cada una de las familias. Quienes ejercieron durante tres periodos las alcaldías de la ciudad de Pasto, fueron: Bernardo Burbano de Lara, Ramón de la Barrera, Joaquín Ibarra y Rosero. De igual manera, lo ejercieron Pedro Felipe Pérez de Zúñiga, Manuel Aramburu, Ramón Tinajero y Francisco Sarasti. Al contrario de los anteriores, no fueron las familias las que prevalecieron en la Alcaldía, sino el ejercicio del poder quedaba en una de las personas de la familia, generalmente el patriarca de la parentela. Finalmente, existieron otras personas que solo lo ejercieron durante un año, por ejemplo: Basilio Ramos, Mauricio Muñoz de Ayala, Miguel Gonzales del Palacio, Miguel Nieto Polo y Agustín Narváez.

En conclusión, se puede afirmar que las familias donde varios de sus integrantes ejercieron el oficio y donde los patriarcas entregaron sus conocimientos y habilidades a las nuevas generaciones lograron prevalecer en el ejercicio de las alcaldías ordinarias. Por ejemplo, los sobrinos de Tomas de Santacruz, Francisco y Tomás de Santacruz y Barahona, hijos de su hermano Gabriel, accedieron a las alcaldías durante los primeros años del siglo XIX. Igual situación ocurrió con la familia Villota, que gracias a las redes desarrolladas con la familia Santacruz, lograron prevalecer al Nuevo Régimen. De igual manera, la familia Zambrano, cuyos dobles enlaces con los Bucheli, permitieron una renovación generacional. Incluso

Juan Ramón de la Villota, fue Teniente de gobernador de la ciudad de Pasto entre 1811 y 1812, un periodo complejo para la ciudad de Pasto.

El cambio generacional contribuyó a mantener el sistema de privilegios en la parentela, como por ejemplo, las familias Santacruz, Villota, Zambrano y Roxas. Parentelas que perduraron al cambio de régimen e incluso a las guerras de independencia sucedidas en los primeros años del siglo XIX. Lo contrario, sucedió con las familias Ortiz de Argueta, Burbano de Lara y Pérez de Zúñiga, los cuales debido a sus exiguos enlaces, perdieron gran parte de los privilegios logrados por sus antecesores, y fue casi imposible sobrevivir a los cambios del régimen, por lo menos de manera directa y según la información que nos reportan los datos de la documentación encontrada.

Los patriarcas que lideraron a sus familias, durante años, y que no hicieron cambio generacional, desaparecieron de la escena política de la ciudad de Pasto. Sin embargo, Ramón Simón de la Barrera, logró permanecer hasta comienzos del siglo XIX, lo cual seguramente se debió a que fue un actor fundamental en las transformaciones sociales y económicas, planteadas por las reformas borbónicas. Barrera, fue comandante de las milicias disciplinadas de la ciudad de Pasto, además tenía un altísimo nivel de reconocimiento por parte de los gobernadores de la Provincia del Cauca. De esa manera, trascendió los tiempos y se adaptó a los requerimientos del imperio español. Además, muchos de quienes ejercieron las alcaldías fueron elegidos para desempeñar otros oficios como alcaldes de barrio, de la santa hermandad, procuradores, entre otros. Lo cual aseguraba un recorrido en la vida municipal, pero a su vez la consecución de lazos de amistad, los cuales ayudaron a acceder a oficios de mayor prestigio y reconocimiento.

Por otro lado, en los primeros años del siglo XIX, accedieron a las alcaldías, familias que no habían sido protagonistas en épocas anteriores: Bucheli, Zarama, Tinajero, Sarasti, Rosero y Narváez. Dando paso a “nuevas” personalidades dentro del cabildo. Estos actores no eran militares o burócratas, ejercían otras labores tales como: comerciantes y hacendados. En síntesis, este cambio se explica por dos razones. En primer lugar, las reformas sociales y políticas planteadas en el siglo XVIII, permitieron el ascenso social de

nuevos actores sociales. No obstante, para lograr dicho ascenso, fueron fundamentales los diversos enlaces establecidos entre estas familias con las parentelas Zambrano y Santacruz.

De igual manera, muchas de las familias que ejercieron las alcaldías ordinarias, habían desempeñado anteriormente diversos oficios concejiles. Los cuales permitieron adquirir el conocimiento y la experiencia necesaria para desempeñar varias labores en la corporación municipal. La familia Roxas se movió con una gran facilidad entre los oficios vendibles y los de elección, seguramente la hidalguía obtenida por los Roxas, les permitió acrecentar sus redes, moviéndose con gran facilidad entre los miembros de la Corporación Municipal. Situación similar se presentó con la familia Bucheli, quienes debido a sus cercanos orígenes peninsulares, accedieron a un gran número de cargos, entre los cuales estuvieron: Procurador General, Alcalde de Barrios, Padre general de menores. Ramón Tinajero, al igual que los Roxas desempeño oficios vendibles y por elección: Alcalde Mayor Provincial, Procurador y Depositario General. (Ver Anexo No. 12. cuadro oficios concejiles de la ciudad de Pasto 1781-1815)

Para concluir, podemos afirmar que estas familias lograron establecer enlaces matrimoniales con linajes tradicionales y con grupos sociales con alta o mediana capacidad adquisitiva. “Las sucesivas renovaciones mediante el aporte de sangre nueva en forma de españoles transformaban los apellidos, pero no cambiaban en esencia los intereses familiares que, fundamentalmente, consistían en acrecentar la riqueza patrimonial y el capital social del grupo”⁶²⁹. Por ejemplo, las familias Bucheli y Tinajero llegaron a la ciudad de Pasto en la primera mitad del siglo XVIII, al ser forasteros necesitaban establecer vínculos con familias tradicionales de la ciudad, lo cual les permitió acceder a los oficios concejiles. En síntesis, en la ciudad de Pasto existió “solidaridad” entre criollos y peninsulares, debido a que obtuvieron beneficios mutuos. Y finalmente, el acceso a las alcaldías ordinarias fue posterior al acceso de otros oficios. Por lo tanto, las alcaldías ordinarias fueron, en muchos casos, el último escaño al que podían acceder algunas de las familias de la ciudad de Pasto.

⁶²⁹ Martín Leos y Vázquez Varela, “Vecinos y moradores”, 118.

En ese sentido, los lazos y las redes creadas en el cabildo de Pasto, permitieron acceder a los privilegios que el rey otorgaba a sus súbditos, a través de las corporaciones.

El cabildo dependía de su posición dentro de un esquema imperial, en sentido político su funcionamiento dependía de su relación con la sociedad local. En mayor medida que las instituciones y corporaciones, los grupos de familias, en combinaciones con dimensiones verticales y laterales, sirvieron como elemento aglutinador de esta sociedad⁶³⁰.

Como se indicó en páginas anteriores, el acceso a las alcaldías ordinarias de Pasto se hizo a través de los lazos y las redes familiares o de parentela, logrados por los diversos actores sociales. La familia Santacruz, Zambrano, Bucheli, Barrera, Muñoz de Ayala y Ortiz de Argueta lograron crear una red de parentela importante para controlar el cabildo, y así obtener beneficios para sus miembros de la parentela. Sin embargo, de estos grupos los que más fortalecieron sus lazos fueron las familias Santacruz, Villota, Zambrano y Bucheli, lo que les permitió mantener los privilegios y prevalecer en el acceso a los oficios concejiles.

Son múltiples las relaciones que se establecieron entre los grupos familiares que ejercieron la alcaldía ordinaria en la ciudad de Pasto. Del anexo No. 16 (Relaciones de las familias que ejercieron las Alcaldías Ordinarias de la ciudad de Pasto 1781-1815) se puede concluir que existieron familias que lograron múltiples relaciones, fruto de los diversos enlaces matrimoniales. Los Santacruz lograron 7 conexiones, todas con familias de larga trayectoria y reconocimiento en la ciudad y en el corredor, entre los cuales se encontraban los Burbano de Lara, Pérez de Zúñiga, Villota y Nieto Polo. Por su parte, la familia Zambrano obtuvo cinco vínculos, entre ellos la relación con los Santacruz, Barrera, Tinajero, Bucheli y con la familia Pérez de Zúñiga. Finalmente, el tronco de los Barrera con tres vínculos, compartiendo con los anteriores la relación con la familia Pérez de Zúñiga y con los Santacruz, una correlación con la familia Delgado.

⁶³⁰ Marzahl, “Los criollos y el gobierno: el cabildo de Popayán”, 93.

De igual manera, existieron tres familias que hicieron parte de múltiples conexiones: Burbano de Lara, compartieron relación con los Santacruz y los Zambrano. Por su parte, la parentela Delgado creó vínculos con los Santacruz y Barrera. Finalmente, los Pérez de Zúñiga compartieron vínculos con las tres familias más importantes de la ciudad: Zambrano, Barrera y Santacruz.

La familia Burbano de Lara fue dueña de varias encomiendas: Nasquasi, Yacomal, Jamondino, Yaramal, Pasandino, Sibundoy, Santiago, Obonuco, Patascoy, Quina y Xamundino⁶³¹, ubicadas en la Provincia de Pasto y de los Pastos. Las cuales fueron adquiridas por varios miembros de su familia desde 1579 hasta 1691. Por lo tanto, esta familia logró acrecentar un gran patrimonio de tierras y mano de obra, siendo apetecible para las familias de forasteros que llegaban a la ciudad de Pasto, estableciendo relaciones de parentescos eficaces y perdurables. A su vez, la familia Burbano adquirió diversos oficios en la Corporación Municipal y en otras provincias, siendo corregidores, asentistas de tributos, regidores, entre otros⁶³². Las cuales les permitieron crear redes, no solo en la ciudad de Pasto, sino en las provincias de Quijos en la Audiencia de Quito y Nóvita, Sucumbíos y Mocoa en la Gobernación de Popayán.

De igual manera, la familia Pérez de Zúñiga generó lazos de parentela con los tres troncos principales de la ciudad de Pasto. Diego Ignacio Pérez de Zúñiga obtuvo para él y su parentela las encomiendas de Aranda, Tescualillo y Catambuco, entregadas por su majestad en 1670⁶³³. Por lo tanto, los linajes Burbano de Lara y Pérez de Zúñiga fueron troncos

⁶³¹ Para información sobre las encomiendas ver: Cedula dando licencia a Hernando Burbano de Lara para llevar armas a Quito. AGI Quito, 211, L2, fol. 37v, fecha: Madrid, 1579-12-14; Confirmación de Encomienda de Nasquasi y Yacomal en Pasto a Fernando Burbano de Lara. AGI Quito, 55B, N. 35, fecha: 1642-6-16; confirmación de encomienda de Pasandino en Pasto a Nicolás Burbano de Lara. A.G.I Quito, 55B, N. 43, fecha: 1649-3-6. Confirmación de Encomienda de Nasquasi, Jamondino y Yacomal en Pasto a Nicolás Burbano de Lara. A.G.I Quito, 57, N. 37, fecha 1649-03-06. Confirmación de Encomienda de Sibundoy, Santiago, Obonuco, Patascoy y Quina en Popayán a Lucas Burbano de Lara. A.G.I Quito, 58, N. 13. Fecha: 1691-6-7.

⁶³² Para información sobre los oficios ver: AGN Tributos: SC. 60.5, D.13, fecha inicial 1795, fecha final: 1804, fols., 452-531; AGN Milicias: SC. 37. fecha inicial 1765, fecha final: no tiene, fols., 182-183; AGN Curas y Obispos: SC. 21, fecha Inicial 1761, fecha final 1762, fols., 889-913; AGN Virreyes: SC. 61. fecha Inicial 1766, fecha final: no tiene, fols., 1068-1083; AGI, Quito, 330, N. 34, fecha 1788; AGI, Quito, 214, L. 1, fols., 17r-17 v, fecha: 1579-12-7; AGI, Quito, 22, N. 18, fecha 1579-8-3.

⁶³³ Las encomiendas de Aranda, Tescualillo y Catambuco fueron entregadas a Dn. Diego Ignacio Pérez de Zúñiga. AGI Quito, 57. N. 18. Fecha: 1670-12-12, fols., 15 recto-17 verso.

apetecibles para los criollos y peninsulares que llegaban a la ciudad de Pasto. El acceso a una gran cantidad de encomiendas, las constituyó en linajes deseables, para las familias que buscaban un acenso social en la ciudad y en el corredor. “Las haciendas rurales habrían sido una operación más segura y estable que la minería. Con un ingreso razonable, un bien definido centro territorial, con el control sobre la población rural cercana a la jurisdicción, y expresada en costumbres deferentes, las haciendas habrían ofrecido las bases necesarias para una aristocracia”⁶³⁴. Cuando desaparecieron las encomiendas, estas familias habían constituido un patrimonio considerable, lo cual les permitió diversificar sus ingresos a través de la venta de ganado para el consumo de la carne, mulas y recuas para el transporte en el corredor, venta de productos básicos como el trigo y la compra de haciendas.

De igual manera, la familia Delgado “participó del dominio territorial en el centro y occidente del distrito de Pasto, con propiedades en Jamondino, Jongobito, Jenoy, Mapachico, Matituy, Chaguarurco, Mambuco y Yacuanquer. Se destacan haciendas como El Páramo, El Rosal, El Tablazo, Gualcaloma, Duarte, Chitcal, Los Ingenios, Siquitán o Taindala. Al norte, en Buesaco, con propiedades como El Hatillo y Pajajoy”⁶³⁵.

Por lo tanto, estas familias tenían variados elementos que les permitían mantener el estatus de vida para aumentar sus riquezas y patrimonio familiar. Todo esto las convirtió en familias deseables para todas aquellas parentelas que deseaban adquirir los privilegios y prerrogativas. Al aumentar su parentela garantizaban mantener sus mercedes y no desaparecer de la escena social y política de la ciudad.

No sucedió lo mismo con familias que no lograron acceder a las redes de parentela, por ejemplo, la familia Muñoz de Ayala⁶³⁶ y Ortiz de Argueta, quienes poco a poco fueron

⁶³⁴ Marzahl, “Los criollos y el gobierno: el cabildo de Popayán”, 83.

⁶³⁵ Mamian Guzmán, “Rastros y Rostros del poder en la Provincia de Pasto”, 48.

⁶³⁶ La familia Muñoz de Ayala adquirió grandes prerrogativas no solo en la ciudad de Pasto, sino en Almaguer, Quito, Ibarra durante el siglo XVII. A.G.I. Quito, 215, L.2. F. 186R-187R. Fecha: 1656-23-08; A.G.I. 213, L.9, F. 377R-381R. Fecha: 1699-2-13; A.G.I. Quito 213, L.8. F. 88R-89V. fecha: 1664-9-10; A.G.I. Quito, 40, N. 5. Fecha: 1644-4-23. A.G.I. Quito. 213, L.9, F. 117R-118R Fecha: 1680-12-10; A.G.I. Quito, 215, L.2. F. 239V-241V. Fecha: 1664-8-6; A.G.I. Contratación, 5428, N.1. R-39. Fecha: 1647-9-27; A.G.N. Sección Colonia Encomiendas: S.C. 25, Legajo Encomiendas. Signatura Encomiendas, 7, D.3. Folios: 123R-126V. Fecha: 1771. A.G.N. Sección Colonia. Fondo Residencias: S.C. 54, Sub-fondo: Residencias Cauca y Magdalena. Legajo Residencias-Cauca y Magdalena S.C. 54,29.D14. Fecha: 1724. A.G.N Sección

desapareciendo de la escena política, sobre todo si nos referimos a las alcaldías ordinarias. Sin embargo, Dumer Mamian Guzmán asegura que la presencia de los Muñoz Ayala, se encontrará de manera protagónica en el periodo de la independencia con Dn Juan de Dios Muñoz de Ayala hijo del matrimonio de Mauricio Muñoz de Ayala y Doña María Roxas⁶³⁷.

La familia Muñoz de Ayala logró enlaces los Ortiz de Argueta, los Roxas y los Burbano de Lara⁶³⁸. Por lo tanto, de lo anterior podemos concluir que estas familias prefirieron los enlaces con estirpes de reconocida trayectoria en la ciudad, evitando los matrimonios con forasteros o emigrantes. Por lo tanto, estas familias no lograron adaptarse a los cambios sociales y económicos de la época, lo cual tuvo como consecuencia la pérdida de privilegios, que años atrás habían conseguido y que no lograron mantener.

La familia Muñoz de Ayala descendiente de los primeros migrantes peninsulares que llegaron a la ciudad de Pasto, dependieron económicamente de las encomiendas y cuando fueron abolidas se convirtieron en linajes frágiles. Además debido a su tradición evitaron unirse a otras ascendencias. Lo cual fue aprovechado por los recién llegados, quienes se apoderaron de las oportunidades, acaparando oficios y mercedes. Al mismo tiempo, los recién llegados lograron enlaces matrimoniales con jóvenes de reconocidas familias de la ciudad integrándose así, a las parentelas de la ciudad, logrando fortalecer sus relaciones económicas y políticas.

Por su parte, los linajes Barrera, Ortiz de Argueta y Roxas no establecieron relaciones con los Santacruz. Según la información recopilada, estas familias tenían un fuerte enfrentamiento con los Santacruz del cual se desconoce su origen. Sin embargo, en el siguiente documento se culpan entre ellos de organizar redes de clientela que favorecían a una u otra facción.

Archivo Anexo, Grupo I. Fondo Historia. Legajo. Sin Título. Signatura: Historia. SAA- I.17, 8, D.6. Folios: 247R-257R.

⁶³⁷ Mamian Guzmán, “Rastros y Rostros del poder en la Provincia de Pasto”, 47

⁶³⁸ Para ver más información sobre los enlaces de estas familias leer: Mamian Guzmán, “Rastros y Rostros del poder en la Provincia de Pasto”, 46-51.

...que los Santacruces han deseado con anhelo en estos últimos años los empleos de justicia y principalmente Dn. Tomás ha prevenido con la conducta clandestina la diligencia de otros vecinos que ocurrían para los oficios concejiles de Pasto. He aquí sospechas y delitos que si se los probasen a los Santacruces, merecerían nada menos que el extrañamiento de toda esta familia del Reino y aun acaso un castigo más severo y ejemplar. Como el cabildo y el más obstinado enemigo de los Santacruces, Barrera no han remitido otro documento que la miserable información y de que únicamente resulta que Dn. Gabriel y Dn. Joseph de Santacruz son hermanos y Dn. Miguel Nieto Polo sobrino por afinidad de los dos. Y Dn. Joseph Santacruz practico una información, ante Dn. Cosme Bermúdez, siendo teniente de Pasto, donde los testigos de que se compone sean íntimos amigos de este, sino que se llevan en buena armonía con él, y como si fuese lo mismo probar una buena correspondencia y aun una verdadera amistad que justificara la mentira y la falsedad⁶³⁹.

Por su parte, la familia Santacruz manifiesta que las redes de clientela que se han formado en la ciudad de Pasto, fueron creadas por las familias Barrera y Ortiz de Argueta.

Si hoy han puesto este sujeto y su hermano los oficios de Alférez Real y Alcalde Mayor Provincial, no es porque los apetezcan o por que los necesiten para condecorarse con ellos, ni por los demás reprobados fines que les han querido suponer. Es por que han visto aquel cabildo dominado por un solo individuo a quien sirven los demás. Es por que la familia de Barrera y Ortices dispone a su arbitrio de todos los empleos de justicia, colocando en ellos solamente a sus parientes y parciales para que no haya quienes les contradiga, ni quien contraste su poder para redimir a los infelices de la opresión; y para

⁶³⁹ Santacruz Tomás y Gabriel, vecinos de Pasto, solicitan testimonio de su carrera pública y sus méritos. el cabildo de Pasto investiga las actuaciones de Gabriel Santacruz y otros vecinos de Pasto AGN, sección colonia, fondo cabildo, rollo 8, legajo 8, (Cabildos: SC.7 - CABILDOS: SC.7,8,D.19), ciudad Pasto, fecha inicia y final 1785-1798, fol., 598 verso-599 recto.

servir a la patria, como hasta aquí en un tiempo en que sostienen subidas las discordias y los partidos que reinan en Pasto⁶⁴⁰.

En el documento ambas facciones se culpan entre sí de organizar el cabildo para favorecer sus intereses y beneficios. Ramón Simón de la Barrera, manifiesta que la familia Santacruz deseaba mantener el monopolio de la justicia en la ciudad de Pasto para generar espacios que les favorecieran. De igual manera, manifiesta que toda la familia es nefasta y por lo tanto debía ser expulsada del Reino. Por su parte, Barrera denuncia que la clientela de la familia Santacruz va más allá de su propia familia, en dicha red se incluyen algunos vecinos, los cuales mantienen relaciones de amistad con los Santacruces. Además denuncia que utilizan sus amistades para encarcelar a inocentes, usando testigos que al ser sus amigos, los favorecen en sus testimonios.

Por su parte, Gabriel y Tomás de Santacruz reconocen que controlan el Cabildo, pero lo hacen para evitar que las facciones Barrera y Ortiz dominen los diversos oficios de la Corporación. En ese sentido, manifiestan que todas sus actuaciones buscaban favorecer a la sociedad, de los Barrera y los Ortices, facciones dominantes de la ciudad de Pasto. Es interesante, como asumen su culpa, pero manifiestan que no acapararon los oficios por búsqueda de reconocimiento social o económico, sino para servir al Rey y defender la patria.

En el mismo documento Gabriel de Santacruz afirma que el cabildo del año 1795, se encuentra controlado por la familia Barrera.

...que Dn. Ramón Benavides, alcalde ordinario que fue en el año pasado es sobrino carnal de Barrera, que este y Dn. Salvador Ortiz el otro alcalde están casados con dos primos hermanos y que Dn. Salvador Ortiz es hermano de Dn Melchor, es decir que la representación de 28 de agosto del 95 no es del cabildo de Pasto, como se supone sino solo de Barrera y sus aliados⁶⁴¹.

⁶⁴⁰ *Ibíd.*, fols., 603 verso-604 recto.

⁶⁵³ *Ibíd.*, fols., 604 recto.

Las alianzas denunciadas por los Santacruz demuestran unos clanes cerrados, casi endogámicos. Donde la mayoría de las alianzas matrimoniales, de amistad y de compadrazgo las hicieron con miembros de su familia consanguínea o política.

La familia Barrera se conformó del matrimonio entre el sevillano Ramón Simón de la Barrera y Dña. María Rosero de Guevara. De ésta unión nacieron: Ramón Simón, el patriarca y heredero del poder de la parentela, Francisca, Margarita, Mariana, Manuel Modesto, José Casimiro y Pedro, este último se casó, vivió y murió en Bogotá⁶⁴². Esta parentela fue importante en los acontecimientos sociales, políticos y militares de la ciudad de Pasto y el corredor.

Los Barrera se unieron mediante diversos enlaces matrimoniales con la familia Ramos. Ramón Simón de la Barrera, el primogénito de la familia, se casó con María Antonia Ramos y Dña. Francisca se casó con el hermano de Dña. María Antonia, Basilio Ramos (Ver anexos 17 y 18). Los Ramos eran hijos del peninsular Silvestre Ramos y la pastusa María Susana Delgado. Por lo tanto, estas dos familias unieron la sangre peninsular de Sevilla y Huelva, a través de sus hijos. De igual manera, la unión de Dña. Margarita de la Barrera con Manuel Soberon (Ver anexo No. 19), este último hijo del Vizcaíno, Pedro Soberon.

Por lo tanto, estas familias a diferencia de los Santacruz, evitaron uniones de sus hijos primogénitos con familias de criollos. Por lo tanto, este doble matrimonio de las familias Ramos-Barrera y Soberon-Barrera generaron una unidad entre las dos parentelas, hasta el punto de que los Santacruz no tienen lazos consanguíneos con los Ramos, Benavides u Ortices. Con quienes la familia Barrera lograron una conformar una red, representando una de las facciones más fuertes de la ciudad. Hasta el punto de arrebatarle algunas de las posiciones logradas por la parentela Santacruz, situación que intensificó la división entre las familias en contienda. Por su parte, los Ortiz de Argueta al lograr el doble enlace

⁶⁴² Datos fueron recolectados del Archivo Parroquial de la iglesia de San Juan, Pasto, libros Bautismales 1781-1815, y de Ortiz, Sergio Elías y López Álvarez, Leopoldo. Boletín de Estudios históricos, No. 27, Imprenta departamental, Pasto, 76-77; *Ibíd.*, vol. 30, 162-165.

matrimonial con la familia Soberon (Ver anexos 22 y 23) tuvo una relación indirecta con los Barrera. En síntesis, los privilegios obtenidos por una y otra facción lograron fragmentarlos, donde los intereses de unos o de otros fueron la pieza clave de las divisiones entre las facciones.

Estas familias lograron mediante matrimonios unirse a varios linajes (Ver anexo No. 24). Entre las relaciones más fortalecidas estuvieron las de la familia Ramos, las cuales lograron dos matrimonios. (Ver anexos 17 y 18). Posteriormente, estuvo la relación con los Soberon, la cual luego se fortalece con el matrimonio de la cuñada de Dn. Ramón Simón de la Barrera, Dña. Rosa Ramos con Dn Pedro Soberon. (Ver anexo No. 20). Finalmente el enlace con los Villota Guerrero, la hermana de Ramón Simón de la Barrera, Dña. Mariana Barrera se casó con Crisanto de la Villota y Guerrero.

Por último, los enlaces con los Ortiz de Argueta y los Benavides (Ver anexos Nos. 20, 21, 22 y 23) a través de la familia Soberon, permitieron un enlace indirecto de la familia Barrera con los Ortiz de Argueta y los Benavides. Lo cual les permitió aliarse para favorecer sus propios intereses y así mantener los intereses económicos de estas familias.

Por otro lado, al analizar las relaciones de compadrazgo existentes entre estas familias, se puede afirmar que son parentelas endogámicas. Donde crean, mantienen y fortalecen relaciones no solo a través de los matrimonios, sino mediante las relaciones de compadrazgo. (Ver anexo No. 25).

Las relaciones de compadrazgo se construyeron con las familias Benavides y Ortiz de Argueta, con los cuales tenían una relación indirecta y débil. Sin embargo, al convertirse en padrinos esa relación se reforzó, para hacer parte de la parentela Barrera-Benavides-Ortiz de Argueta-Ramos.

Lo que quedaba claro, de todas formas, entre las reglas, relativamente simples, de adquisición de amigos y de enemigos. Su aritmética significaba que el amigo de mi amigo es mi amigo y viceversa. Se tomaba en consideración, a este fin,

toda la información posible sobre la persona a calificar, incluyendo sus pleitos, su participación en lances políticas y su voluntad de hacer visitas sociales y responder con cortesía a los miembros del grupo. Esta clasificación demostraba la estructura corporativa de la sociedad que no consideraba a las personas como individuos separados, sino como integrantes de formaciones más grandes. Fuera por relaciones de familia, fuera por cooperación profesional o por amistad, cada vecino pertenecía a un grupo y dentro de él tenía tantos derechos como obligaciones (por ejemplo odiar, ayudar a quien se debe ayudar, etc.)⁶⁴³.

Entonces, la familia Benavides y a la familia Ortiz de Argueta reforzaron sus relaciones con las redes de compadrazgo que lograron con la familia de la Barrera y la familia Ramos. (Ver anexo No. 25). Aunque las relaciones de la familia Ortiz de Argueta con los Barrera fueron indirectas, su unión se dio por la parentela Soberon, la misma a la cual se unió la familia Barrera y la familia Benavides. (Ver anexos Nos. 22 y 23). Entonces el nodo de esta red familiar, se encuentra en los diversos matrimonios organizados por estas agrupaciones con la familia Soberon, ese fue el núcleo que unió a estas familias, las cuales seguramente tenían intereses económicos similares (Ver anexo No. 19). “La inseguridad personal llevó a los ministros, al parecer, a buscar alianzas con la finalidad de cimentar su posición y asegurar su ejercicio”⁶⁴⁴.

El ayuntamiento fue el cuerpo de conducción de privilegios más importante que tuvo la ciudad de Pasto, no existió un cuerpo más amplio que éste. A través de él se canalizó las necesidades y los intereses de la población, pero específicamente de los sectores privilegiados. A través del cabildo dichos sectores podían acceder a mayores prerrogativas y mercedes, a parte de las concedidas por la Corona española a los descendientes de españoles, primeros conquistadores, militares y miembros del cabildo. En suma, la sociedad colonial, fue entonces, de carácter sistémico. Las corporaciones permitían el acceso a los diversos privilegios: comerciantes, ganaderos, hacendados, mineros, militares, burócratas

⁶⁴³ Herzog, “Vecinos y extranjeros”, 133.

⁶⁴⁴ *Ibíd.*, 129.

entre otros. Los cuales se debían conservar e incluso ampliar con el acceso de los familiares, parientes y amigos a los oficios públicos del ayuntamiento.

En síntesis, las redes clientelares existentes en la ciudad Pasto se fortalecieron por los diversos enlaces matrimoniales y las relaciones de compadrazgo existentes en la ciudad y el corredor. Sin embargo, fueron los diversos enlaces matrimoniales que se dieron entre criollas y peninsulares, quienes constituyeron redes más fuertes y consolidadas. Por su parte, las relaciones de compadrazgo, aunque no fueron tan fuertes, en algunos casos contribuyeron a generar y fortalecer las redes. Además, existieron en la ciudad, dos grandes parentelas, por un lado los Santacruz y por otro los Barrera, quienes lograron acaparar gran parte de los oficios. Los primeros obtuvieron preeminencia antes de la revuelta de 1781, y las décadas del conflicto entre realistas y patriotas. Sin que esto haya significado el poder de la facción Santacruz del Cabildo de la ciudad, porque al parecer esta familia tenía fuertes y sólidas relaciones con familias privilegiadas de la ciudad de Popayán. Por su parte, los Barrera lograron tener acceso a diversos oficios a finales del siglo XVIII, con una pérdida parcial del poder a comienzos del siglo XIX.

4.2 OTROS OFICIOS AÑEROS Y LAS REDES DE CLIENTELA

En el mes de enero de cada año, además de elegir a los alcaldes ordinarios. Los regidores votaban por quienes ejercerían los oficios añeros: procurador, alcaldes de barrio, alcaldes de la santa hermandad, padre general de menores, alcalde de aguas, mayordomo y capellán. Cada uno de ellos tenía labores específicas. No obstante, en lo general velaban por la moralidad y el buen comportamiento de los habitantes. El orden social giraba en torno a las costumbres cristianas de la sociedad, para lo cual cada año se emitían los autos de buen gobierno, leyes morales de buen comportamiento social e individual en la ciudad y en los campos de las ciudades americanas.

4.2.1 PROCURADOR GENERAL

El procurador tenía varias funciones, entre las cuales estuvieron: velar y procurar por el bien de la sociedad; presentar pruebas y testigos en la causas civiles y criminales; redactar mandatos judiciales, querellas, sentencias, declaraciones juramentadas; obtener órdenes y

mandatos reales y contradecir todo aquello que fuera en detrimento de la ciudad y de lo público. Sus funciones eran diversas, y en ocasiones contradictorias, debido a que velaba por los grupos no privilegiados y representaba a los habitantes ante el cabildo, actuando como su abogado, pero siempre privilegiando los intereses de la Corona. Como funcionario público debía contribuir con el buen gobierno, planteado por los borbones⁶⁴⁵. Este oficio fue ejercido por distintas personas, la mayoría de ellas pertenecientes a las familias que, años antes, habían obtenido prerrogativas y privilegios. (Ver tabla No. 14)

Tabla No. 14
Procuradores de la ciudad de Pasto 1781-1815

Año de ejercicio	Nombre
1781	Manuel Delgado
1783	Juan Astorquiza
1784	Mathias de Roxas
1789	Manuel Delgado y Burbano
1792	Mariano Santacruz
1795	Ramón Tinajero
1799	Ramón Bucheli
1800	Gabriel Rosero
1801	Juan de Roxas
1802	Francisco Hidalgo
1803	José Roxas
1804	Joaquín de Ibarra y Burbano
1805	Manuel Soberon
1806	Francisco Delgado y Astorquiza
1807	Enrique Ferrer
1808	Manuel Delgado
1810-1811	José Vivanco
1812	Don Juan Bautista Ramos

⁶⁴⁵ Marzahl, “Una ciudad en el imperio”, 108.

1813	Don Blas Bucheli
1814	No hay documentación
1815	No hay documentación

Fuente. IMAHP, fondo cabildo de Pasto. Varios periodos y libros. Elaborado por esta investigación.

Como se observa en la tabla No. 14 año tras año iba cambiando de oficial. Existieron cinco familias que logran ostentarlos durante varios años: Delgado, Bucheli, Vivanco, Astorquiza y Roxas. Los cuales, buscaban a través del dominio de este oficio procurar el bien de los miembros de los sectores privilegiados de la ciudad de Pasto. Ya que además de las funciones enumeradas en la página anterior, este oficio en la ciudad de Pasto tenía funciones de tesorero. Por lo tanto, se encargaba de recaudar los recursos que manejaba el cabildo, pagar los estancos de aguardiente y tabaco recolectados en la Provincia de Pasto⁶⁴⁶, autorizar el pago de los oficios y de los gastos que se requerían. Por lo tanto, sus funciones hicieron que fuera un oficio deseable para algunas de las familias de la ciudad, ya que además de controlar algunos aspectos jurídicos, tenía acceso a algunos recursos monetarios, fruto de las funciones particulares que desempeñaba en la ciudad de Pasto.

4.2.2 LOS ALCALDES DE LA SANTA HERMANDAD

Los alcaldes de la santa hermandad se encargaban de la policía rural, combatían el abigeato o el robo de ganados⁶⁴⁷, situación muy común en la región por la presencia de grandes hacendados. Los cuales en su mayoría, hacían parte del Cabildo, por lo tanto era fundamental mantener control sobre el abigeato. Con el objetivo de evitar pérdidas económicas, las cuales eran cuantiosas debido a que, en muchos casos además de proveer a la ciudad de Pasto de carne abastecían a las ciudades de Popayán y de Quito. (Para ver las

⁶⁴⁶ IMAHP, fondo cabildo Pasto, caja no. 8, periodo 1791-1799, libro 5, año 1799, fol., 11 recto.

⁶⁴⁷ Marzahl, "Una ciudad en el imperio", 109. Para un análisis de las funciones del Alcalde de la Santa Hermandad leer: Herzog, Tamar, La administración como un fenómeno social: la justicia penal de la ciudad de Quito (1650-1750), Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1995. Patiño Millán, Beatriz, Criminalidad, ley penal y estructura social en la Provincia de Antioquia 1750-1820, Universidad del Rosario/ Escuela de Ciencias Humanas, Bogotá, 2013. Velasco Pedraza, Julián Andrei, Distribuir justicia en beneficio de aquellos leales vasallos: la estructura de la administración judicial en la Villa de San Gil (1739-1771), en Bonnett Vélez, Diana; Gonzales Martínez, Nelson Fernando y Hinestroza González, Carlos Gustavo, coord., Entre el poder, el cambio y el orden social en la Nueva Granada colonial. Estudios de caso. Universidad de los Andes/Facultad de Ciencias Sociales/Departamento de Historia/CESO/Ediciones UNIANDES, Bogotá, 2013, 135-167.

personas que ejercieron la Alcaldía de la Santa Hermandad ver Anexo No. 9 Oficios concejiles de la ciudad de Pasto).

4.2.3 ALCALDES DE BARRIO

Los alcaldes de Barrio, surgen con las reformas borbónicas, para controlar el accionar de la población urbana. Además, según los planteamientos de Campomanes y Aranda, la elección de diputados o alcaldes de barrio, como se les denominara en adelante, permitieron el acceso de sectores no privilegiados a los oficios concejiles. La iniciativa de Campomanes evitaba que los oficios públicos en las Indias y en España se oligarquicen⁶⁴⁸, permitiendo en 1766 la formación de diputados y personeros del común. Posteriormente, la cedula real de 6 de octubre de 1768 dividió a Madrid en ocho cuarteles y sesenta y cuatro barrios. Luego por cedula real del 13 de agosto de 1769, se amplía la medida a los lugares donde hubiera cancillerías y audiencias⁶⁴⁹.

Deseando evitar a los pueblos todas las vejaciones que por mala administración o régimen de los concejales padezcan en los abastos, y que todo el vecindario sepa cómo se manejan y puedan discurrir en el modo más útil del surtimiento común, que siempre debe aspirar a favorecer la libertad del comercio, facilitar la concurrencia de los vendedores y liberarles de imposiciones y arbitrios en las formas posibles, mandamos por regla general que en todos los pueblos que lleguen a dos mil vecinos intervengan cuatro con la Justicia y regidores cuatro diputados, que nombrará el común por parroquias o barrios anualmente después de los regidores para tratar y conferir en punto de abastos⁶⁵⁰.

De igual manera, lo hizo El Virrey Guirior en la Nueva Granada, cuando implementó las alcaldías de barrio en la ciudad de Santafé, mediante la “Real Instrucción para el gobierno

⁶⁴⁸ Domínguez Ortiz, “Sociedad y estado en el siglo XVIII Español”, 455-475.

⁶⁴⁹ Guillamon Álvarez, Francisco Javier. “La audiencia de Canarias y el gobierno municipal: establecimiento de los alcaldes de barrio (1769-1803)”, en *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, no. 1, 159-174, www.dialnet.unirioja.es (Consultado: 22-08-2016)

⁶⁵⁰ Recopilación de Indias, VII, 18, 1, en Domínguez, “Sociedad y estado en el siglo XVIII”, 471.

de los alcaldes de barrio de Santafé”, dividiendo a la ciudad en cuatro cuarteles y ocho barrios⁶⁵¹.

A partir de 1778 la ciudad de Pasto se dividió en dos cuarteles⁶⁵², cada uno con cinco barrios. Cada cuartel estuvo al mando de un Alcalde de barrio⁶⁵³. Los cuales tenían funciones diversas:

- Poner nombre a las calles y enumerar las casas de su barrio.
- “Matricular” a todos los vecinos que allí habitaren, registrando su nombre, estado, oficio, número de hijos y sirvientes.
- Prevenir a los vecinos, y con especialidad a los que acostumbraran dar posada a forasteros, y aun a las tenderas y chicheras, que cuando llegara o partiera un huésped informarán inmediatamente al alcalde de su respectivo barrio, y expresara el nombre, oficio y clase de aquel.
- Visitar frecuente y personalmente al barrio para informar sobre los desórdenes, riñas y escándalos que se presentasen, y para evitarlos si fuera posible, sobre todo en las chicherías.
- Enviar a prisión los delincuentes que hallaren en flagrancia.
- Velar por la limpieza y el buen empedrado de las calles.
- Vigilar el buen estado de las calles y las fuentes y el cumplimiento de los bandos de policía, así como exigir las multas impuestas a quienes no las observaren.
- Identificar a los vagos, mal entretenidos (personas desaseadas), pobres, mendigos, huérfanos y muchachos abandonados, y trasladarlos al hospicio o a la casa de recogidas, según el caso, con una boleta circunstanciada

⁶⁵¹ Álzate Echeverri, Suciedad y orden. Reformas sanitarias borbónicas en la Nueva Granada 1760-1810, Universidad del Rosario, Bogotá, 2007, 145-146

⁶⁵² Sañudo, José Rafael. Apuntes sobre la historia de Pasto. La Colonia bajo la Casa de Borbón 1701-180, vol. VIII, Imprenta Nariñense, Pasto, 1940, 108-109.

⁶⁵³ Para un análisis de los barrios de la ciudad de Pasto durante la última parte del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX leer: Luna Zarama, “Los sectores populares en la ciudad de Pasto”, 185-220.

- Reducir a la cárcel a los indios que encontraren sin destino, ni permiso de sus superiores, fugitivos de sus pueblos, e informar inmediatamente al fiscal protector de indios sobre la situación para que dispusiera la remisión a su pueblo⁶⁵⁴.

Campomanes y el Conde de Aranda afirmaban que las alcaldías de barrio controlarían el acceso desaforado de los grupos privilegiados a los oficios concejiles, evitando la monopolización de los cargos. Sin embargo, en la ciudad de Pasto a medida que se consolidaron las alcaldías de barrio, fueron acaparadas por las principales familias de la ciudad. En los registros de la elección de los oficios concejiles del Cabildo de la ciudad de Pasto, se encuentra la nominación de los Alcaldes de barrio desde 1781. Sin embargo, durante los primeros años, el nuevo oficio tuvo poca continuidad y la alcaldía fue ejercida por personas que poco o nada tenían que ver con las familias tradicionales. Sin embargo, a medida que se fue consolidando el oficio en la ciudad fue acaparado por familias como: Santacruz, González del Palacio, Rosero, Ramos, Soberon, Villota, Muñoz de Ayala. (Para ver la lista de los Alcaldes de Barrio. Ver Anexo No.12 oficios concejiles de Pasto 1781-1815).

4.2.4 PADRE GENERAL DE MENORES

El padre general de menores se encargó de vigilar que las tutorías de los huérfanos y desvalidos de la ciudad se hicieran a conciencia⁶⁵⁵. Este oficio fue creado “para poner remedio a la grave situación en que se hallaban muchos jóvenes de ambos sexos, huérfanos, abandonados e indigentes que vagaban por la ciudad, sin otra ocupación ni medio de subsistencia que no fuera la mendicidad y la comisión de pequeños robos y hurtos”⁶⁵⁶.

De igual manera, el padre general de menores o padre de huérfanos, se encargó desde el siglo XV de la corrección, persecución y punición de los delitos cometidos por los jóvenes.

⁶⁵⁴ Banco de la república de Colombia (en adelante banrep.), sala de Raros y Curiosos, Manuscritos 318, Pieza 9, fols., 201- 203.

⁶⁵⁵ Bayle, “Los cabildos seculares en la América Española”, 268.

⁶⁵⁶ Vázquez González, Carlos, Primera normas e instituciones protectoras de la infancia delincuente en España, en Boletín de la Facultad de Derecho, UNED, no. 24, 2004, 178, <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:BFD-2004-24-10060&dsID=PDF> (Consultado: 22-08-2016)

Esta institución desapareció en España, con las reformas de los borbones en 1793⁶⁵⁷, la cual determino la extinción del padre general de menores. Sin embargo, éste permaneció vigente en las Américas hasta las primeras décadas del siglo XIX.

En la ciudad de Pasto, igual que los oficios anteriores, tuvo un fuerte control de algunos de los miembros de las familias, los cuales durante siglos monopolizaron los privilegios en la ciudad. No obstante, en la elección de este oficio no se presentaron reelecciones, debido a lo poco rentable del oficio (Ver Anexo No.12 oficios concejiles de Pasto 1781-1815).

4.2.5 MAYORDOMO

El mayordomo se encargó de administrar los bienes del cabildo⁶⁵⁸. Además, “debía capitalizar las rentas y bienes asignados a su mayordomía; cobrar a los arrendadores y proceder a la distribución de pagos a los capitulares”⁶⁵⁹. El patrimonio capitular, que se encontraba al cuidado del mayordomo, tenía tres componentes: el arrendamiento de los bienes y rentas del patrimonio capitular, las rentas de dichos bienes y por último la asignación del pago a los capitulares⁶⁶⁰. En otras palabras, los cabildos debían producir sus propios recursos. Los cuales en su mayoría eran utilizados para el pago de los sueldos y emolumentos de los cabildantes y en menor medida para el cuidado de los edificios públicos: colegio, cárcel, ayuntamiento, tierras de ejido entre otros. La mayoría de las personas que ejercieron el oficio, pertenecieron a los sectores no privilegiados, pocos lograron aspirar a otros oficios de mayor “honorabilidad”. Por lo tanto, fueron una pieza en el engranaje de quienes lideraban las diversas redes creadas en la ciudad de Pasto.

La familia Segovia accedió a diversos oficios entre ellos: la alcaldía de barrio, de la santa hermandad y la mayordomía. Sin embargo, al parecer existieron dos familias Segovia en la ciudad de Pasto. Aquellos que usaban el Don y pertenecían a los sectores privilegiados y

⁶⁵⁷ *Ibíd.*, 178-179.

⁶⁵⁸ Bayle, “Los cabildos seculares en la América Española”, 267.

⁶⁵⁹ Lancho, Miguel Santamaría, “La organización de la gestión económica del cabildo catedralicio de Segovia. Siglos XIII-XIV”, en *La España medieval*, 3, 1982, 516, www.revistas.ucm.es (Consultado: 23-08-2016)

⁶⁶⁰ *Ibíd.*, 509.

los blancos pobres que no usaban el título del Don⁶⁶¹. Entonces, Dn. Francisco y Dn. Dionisio Martínez de Segovia ejercieron el oficio de alcalde de la santa hermandad en 1781 y de mayordomo en el mismo periodo. No se ha podido determinar el parentesco entre ellos, pero es muy posible que sean hermanos legítimos, hijos de Dn. Hipólito Segovia, quien en 1783, ejerció la alcaldía de barrio.

Por otro lado, Juan Segovia casado con Paula Luna⁶⁶², ejerció de Mayordomo durante los años de 1786 y 1806 y Alcalde de Barrio en 1806. El cual, al parecer, no tenía lazos consanguíneos con los primeros, pero es posible que fuera hijo ilegítimo de la familia Segovia. La cual al entregarle el apellido, le dotó de algunos de sus privilegios. Aunque es posible que al ser mestizo o indígena, haya asumido el apellido de sus patrones. Sin embargo, esto es casi imposible, por dos razones: la primera en la partida de bautismo no aparece el apelativo de indio o montañés, título utilizado para denominar a las castas en la sociedad colonial. Además al ser criado de la familia Segovia, no hubiera accedido a los oficios del cabildo ya que en una sociedad estamental, en la cual los privilegios se heredan por vía consanguínea o por el acceso mediante matrimonio a la parentela o la familia política. Era casi imposible que un criado lograra acceder al ejercicio de los oficios concejiles. Además a su vez que adquirió oficios de “honra y honor” en el cabildo, los padrinos de sus hijos son cada vez de mayor prestigio social. La madrina de una de sus hijas, la cual nace en 1805, fue Dña. Leonor Fernández de Córdoba⁶⁶³. Lo cual demuestra que los individuos en la época colonial para ingresar a las corporaciones requerían dos elementos, por un lado un apellido representativo y la más importante la pertenencia a una agrupación social.

Entonces era fundamental ser parte del engranaje de las redes en la ciudad de Pasto, no importa si la red es amplia, muy influyente o poco influyente. Lo importante era acceder a

⁶⁶¹ Para un análisis del Don en la Nueva Granada en el siglo XVIII leer: Jaramillo Uribe, Jaime, “Mestizaje y diferenciación social en el Nuevo Reino de Granada en la segunda mitad del siglo XVIII”, en *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, No. 3, 43-48.

⁶⁶² Archivo Parroquial de la Iglesia de San Juan, libro No. 7 de Bautismos (1800-1813), año 1805, fol., 172 verso, fecha 01 de julio de 1805. Archivo Parroquial de la Iglesia de San Juan, libro No. 7 de Bautismos (1800-1813), año 1802, fol., 128 verso, fecha 3 de octubre de 1802.

⁶⁶³ Archivo Parroquial de la Iglesia de San Juan, libro No. 7 de Bautismos (1800-1813), año 1805, fol., 172 verso, fecha 01 de julio de 1805.

los privilegios existentes en la época colonial a través de las corporaciones o las redes sociales existentes.

4.2.6 ALCALDE DE AGUAS

La alcaldía de aguas surgió en 1610, cuando se dictaron las Ordenanzas de Salamanca⁶⁶⁴. Con el objetivo de velar por las necesidades de agua potable y limpieza de las acequias públicas. Asimismo, se encargaba de las aguas entregadas a la corporación, y no de aquellas que pertenecían a personas particulares⁶⁶⁵. En la ciudad de Pasto, para controlar el uso de las aguas y las tierras, se nombró un juez subdelegado de montes, aguas y tierras baldías de la ciudad de Pasto y la Provincia de los Pastos⁶⁶⁶. Igual que el anterior, este oficio fue poco valorado, por eso quienes lo ejercieron hacían parte de la capa media de la sociedad. Aquellos que durante muchos años contribuyeron a consolidar las redes de clientela de las grandes familias de la ciudad de Pasto.

En suma, quienes desempeñaron oficios como: alcalde de aguas, padre general de menores y mayordomo, aunque tuvieron cierta capacidad adquisitiva, y fueron parte de los sectores medios de la sociedad. No lograron acceder a los regimientos, las alcaldías ordinarias e incluso a las de barrio. En otras palabras, en una sociedad estamentaria los enlaces se realizaban en torno a intereses familiares y políticos, es decir entre “iguales”. Mientras los criollos anhelaban ascenso social, los peninsulares buscaban ingresar a la sociedad americana. Y de esa manera obtener reconocimiento social y acceso a oficios que les permitieran ampliar sus contactos, sus privilegios y como consecuencia, aumentar su patrimonio y riquezas.

⁶⁶⁴ Palerm, Jacinta, Los antecedentes de las organizaciones regantes, México, en Aventuras con el agua. La administración del agua de riego: historia y teoría, Colegio de postgraduados, Conacyt, México, 2009, 229, https://www.researchgate.net/profile/Jacinta_Palerm/publication/262525126_Las_juntas_de_agua_y_las_unidades_de_riego/links/00463538968cf2ab73000000.pdf#page=249 (Consultado:23-08-2016)

⁶⁶⁵ *Ibíd.*, 228.

⁶⁶⁶ IMAHP, fondo cabildo Pasto, periodo 1778-1784, libro 1784, caja 6, fol., 159-161.

4.2.7 REDES CLIENTELARES EN LOS OFICIOS AÑEROS

Luego de analizar las votaciones realizadas por los regidores y los alcaldes ordinarios, durante el mes de enero de cada año, fue posible obtener las redes conformadas por las familias tradicionales de la ciudad de Pasto.

En el anexo No. 26 “Redes políticas de la ciudad de Pasto 1781-1815”, se realizó una aproximación a las posibles relaciones conformadas por los miembros del Cabildo. Para desarrollar el anterior cuadro fueron fundamentales los documentos de la votación de los oficios concejiles desde 1781 hasta 1815, donde cada regidor votaba públicamente por uno de los nombres propuestos por los Alcaldes ordinarios. Además cada regidor tenía la potestad de postular a sus candidatos. Sin embargo, luego de analizar la documentación, es claro que la mayoría de las veces, los nombres propuestos por los alcaldes ordinarios eran quienes terminaron ejerciendo el oficio. Estas alcaldías, como se observa en la documentación, tuvieron una gran influencia en la votación de los oficios concejiles y fueron controladas por cinco familias de la ciudad de Pasto.

Entonces, el factor que contribuyó a formar y fortalecer las redes en el cabildo, fue la presencia de las familias en las tenencias de gobernación y en las alcaldías ordinarias. Sin embargo, estos últimos eran quienes mayor poder tenían al momento de conformar las redes clientelares. Ya que los alcaldes ordinarios, debido a la ausencia de los regidores más antiguos, tenían el privilegio de votar primero y nombrar a sus amigos y familiares, los demás regidores simplemente votaban por sus postulados y el teniente de gobernador los confirmaba. Debido a las ocupaciones de los regidores, ya que la mayoría eran hacendados y/o ganaderos, se desplazaban a sus haciendas. Por ende, el peso de la votación quedaba en los alcaldes ordinarios, los cuales regían el gobierno de la ciudad.

En consecuencia, cada parentela se rodeará de sus amigos y familiares. Por ejemplo, durante finales del siglo XVIII, cuando la familia Santacruz renunció a los regimientos que les correspondía, son los Barrera los que organizan el cabildo y en los primeros años del siglo XIX, cuando los Santacruz vuelven al cabildo, son ellos los que designan quienes ejercían los cargos en el ayuntamiento.

Luego de realizar la revisión documental, se puede afirmar que las votaciones realizadas en el cabildo de Pasto, tuvieron dos etapas. Durante los últimos años del siglo XVIII las elecciones son casi inexistentes, solamente se escribe los nombres de quienes fueron elegidos para los oficios concejiles, sin postular a diversas personas para un solo oficio. Por el contrario en el siglo XIX, las discusiones plasmadas en los documentos muestran la necesidad de los regidores de controlar el cabildo, a través de la designación y nombramiento de personas de su confianza en los oficios concejiles. En ese sentido, la votación realizada por los regidores de la ciudad de Pasto, permitió inferir los lazos políticos con y entre los miembros del cabildo. Luego de analizar la documentación, se identificaron 6 ejes, a través de los cuales se organizaron las redes políticas en la ciudad de Pasto (Ver anexo No. 26).

Entonces, fueron siete los personajes que lideraron las redes clientelares en la ciudad de Pasto: Salvador y Melchor Ortiz de Argueta, Ramón de la Barrera, Manuel Ángel Zambrano, Gabriel Santacruz, Miguel Nieto Polo y Ramón Tinajero. La red más grande fue la de la familia Santacruz, liderada por Gabriel Santacruz. La cual, además de tener relaciones verticales, con personajes de menor preponderancia social, logró relaciones horizontales con sus “iguales”, mediante los matrimonios con la parentela de Manuel Ángel Zambrano y Miguel Nieto Polo. Por lo tanto, estas relaciones crearon y ampliaron aún más las redes políticas de esta parentela.

En las votaciones para los diversos oficios concejiles, debido a las restricciones de votación, donde los regidores no podían votar por sus consanguíneos. Entonces se utilizaron las relaciones de parentela o amistad para elegir a los miembros de algunas de las familias de la ciudad. Por ejemplo, los miembros de la familia Zambrano, en varias ocasiones, votaron por Mariano, Joaquín, José Pedro Santacruz, los Bucheli y Aramburu, todos vinculados a la familia Santacruz. Igual sucedió con Miguel Nieto Polo, quien votó por el hijo de Gabriel de Santacruz, Francisco Santacruz y Barahona. De igual manera lo hizo Ramón Tinajero, aunque este personaje no logró vinculación parental directa, al tener vinculación matrimonial con la familia Zambrano, Ramón Tinajero hizo parte de la parentela política de los Santacruz.

Así mismo existieron en la ciudad de Pasto seis personajes que tuvieron múltiples relaciones de tipo vertical. Lo cual los constituyó en engranajes de las diversas redes existentes en la ciudad de Pasto, entre los cuales estuvieron: Ramón Bucheli, Blas de la Villota, José Zarama, Francisco Sarasti, Ramón Zambrano y Mariano Santacruz. De estos se destacan Blas de la Villota, Francisco Sarasti, Ramón Zambrano y Mariano Santacruz.

Blas de la Villota, hermano de la esposa de Dn. Tomás de Santacruz, Dña. Micaela Villota, fue parte del engranaje de la parentela Santacruz, ya que consolidó relaciones con varios de sus miembros: Nieto Polo, Zambrano y Tinajero. Mariano Santacruz, por su parte, hermano de Tomás y Gabriel de Santacruz, debido a su parentesco de consanguinidad en primer grado, no podía ser elegido directamente por sus hermanos. Sin embargo, fue elegido en los diversos oficios concejiles haciendo parte de la redes de Zambrano, Ortiz y Nieto Polo. Lo anterior demuestra, que al momento de hacer parte del ayuntamiento, se valían cualquier tipo de vínculos. Incluso es posible, que muchos de los votantes sufragarán a favor de unos o de otros. A cambio de permitir que, una parte de sus parientes o familiares ingresarán al Cabildo. En otras palabras, es posible que el ingreso de los cabildantes se diera como pago de favores políticos mutuos, entre las diferentes parentelas existentes en el ayuntamiento de la ciudad.

Por su parte, Francisco Sarasti hijastro del corregidor de la Provincia de los Pastos, Dn. Francisco Rodríguez Clavijo. El cual junto a su hermano Anastasio, se apropiaron de las rentas y los estancos del pueblo, ocasionando fuertes revueltas en Túquerres. Como lo afirma, Dumer Mamian Guzmán, Rodríguez Clavijo heredó gran parte del poder de Túquerres y su jurisdicción, generando una fuerte confrontación entre las facciones Santacruz y Sarasti⁶⁶⁷. Sin embargo, a pesar de las confrontaciones existentes entre estos personajes, Francisco Sarasti fue propuesto por Gabriel de Santacruz, para ejercer la Alcaldía ordinaria de primer y segundo voto, durante los años 1805 y 1806. Además, para el año de 1806 el alcalde de primer voto, Dn. Francisco Sarasti, postulo a Dn. José Pedro Santacruz. Entonces, existió lealtad conveniente entre una y otra facción. Además, debido a la importancia de dicho oficio, es posible que entre las dos facciones se hayan otorgado

⁶⁶⁷ Mamian Guzmán, “Rastros y Rostros del poder en la Provincia de Pasto”, 69-78.

una serie de prerrogativas. Lo cual les permitió acceder a los poderes de uno y otro territorio. En páginas anteriores se anotó la importancia de Túquerres, como centro de abastecimiento del principal centro minero de la Provincia de los Pastos, Barbacoas. Por lo tanto, ambas agrupaciones necesitaban de los poderes adquiridos por unos y otros. Además, la necesidad de Sarasti de obtener oficios en el ayuntamiento, lo llevó a generar lazos con la mayoría de las familias, que fueron ejes de las redes que se formaron en la ciudad de Pasto.

Por último, Ramón Zambrano Villota, hijo de doña María Josefa Villota Guerrero y Dn. Salvador Zambrano Santacruz⁶⁶⁸, hijo de Manuel Zambrano y Juana Salazar y Santacruz. Esta última hermana del Caballero de comisaria Dn. Tomás de Santacruz, y tía de Dn. Gabriel y Tomás Santacruz. Por lo tanto, este personaje logró la vinculación a la red de la familia Santacruz por dos vías, la primera a través de las relaciones de parentesco y la segunda, por medio de las lealtades políticas existentes entre las facciones.

Por otro lado, Blas Burbano, de los pocos personajes, que siendo minero intentó acceder a la alcaldía ordinaria de segunda nominación. Burbano fue propuesto por Ortiz de Argueta, para ejercer dicha regencia, ya que el primer candidato era Dn. Blas de la Villota⁶⁶⁹, el cual tenía una relación consanguínea de tercer grado con Gabriel Santacruz y Miguel Nieto Polo. Sin embargo, a pesar de la nominación, realizada por la familia Ortiz, ningún regidor votó por él. Sin embargo, en 1804 Burbano, fue propuesto por Gabriel de Santacruz, Alférez real de la corporación, para Alcalde de segunda nominación. Santacruz no podía votar por él, ya que la cedula real impedía la nominación de parientes de hasta tercer grado de consanguinidad, entonces decidió hacerlo por Burbano. Seguramente, la nominación planteada por Santacruz, fue una promesa política. No obstante, el Alférez sabía que todos los demás regidores votarían por su pariente.

Por tanto, las redes organizadas por la familia Santacruz, permitió que los parientes de los Santacruz accedieran a diversos oficios concejiles. Así, éstos nunca votaron por ellos, los

⁶⁶⁸ *Ibíd.*, 105.

⁶⁶⁹ IMAHP, fondo Cabildo Pasto, periodo 1800-1808, caja No. 9, libro 1802, tomo 3, fol., 2 recto.

demás miembros del cabildo que eran parte de la red, lo podían hacer sin tener ninguna limitación legal.

Finalmente, el anexo No. 26 muestra que existió una alta complacencia entre las facciones existentes en la ciudad de Pasto. A pesar de que, las familias Ortiz de Argueta y Barrera, tuvieron menor coincidencia con los Santacruz, entre las personas que integraban sus redes, debido a los conflictos existentes entre estas familias. No obstante, a pesar de que la familia Ortiz de Argueta logró alguna que otra complacencia con la parentela Santacruz, no sucedió lo mismo con los Barrera, donde las relaciones fueron esporádicas e indirectas. Por ejemplo, Juan Ramón de la Villota, cuñado de Tomás de Santacruz, fue propuesto por Salvador Ortiz de Argueta para Alcalde de segunda nominación en el año de 1792. Por su parte, Ramón de la Barrera, postuló a Manuel Delgado y Salvador Ortiz de Argueta, para las alcaldías, este último hermano del Fiel Ejecutor, Melchor Dionisio Ortiz de Argueta⁶⁷⁰. Sin embargo, Barrera, al finalizar decidió apoyar al fiel ejecutor, y conformarse con su votación. Cabe resaltar, que los Ortiz de Argueta, tenían una relación de compadrazgo con Dn Tomas Salazar y Santacruz. (Ver Anexo No. 9. Relaciones familiares de los Santacruz y los Ortiz de Argueta), y esta relación seguramente generó lazos de cercanía, mucho mayores que las de los Barrera. Los cuales no tuvieron relaciones de parentesco o de compadrazgo con dicha familia.

Empero, debido a los intereses de las facciones en algunas oportunidades, cuando su hegemonía era amenazada por otras agrupaciones, unían sus fuerzas para evitar que otras familias lograran ascender socialmente. En 1797, como en otras ocasiones, la mayoría de los regidores, por sus labores permanecían fuera de la ciudad. Para este año los alcaldes ordinarios de primera y segunda nominación fueron: Joaquín Ibarra y Burbano y Nicolás Eraso y López. Durante este periodo, ellos postularon y determinaron quienes ejercerían los oficios concejiles. En la mayoría de los oficios coinciden en su postulación y votación. Sin embargo, para las alcaldías y procuraduría se presentó una pequeña discusión. En este sentido, Joaquín Ibarra votó, para alcalde de primera nominación a Melchor Santacruz y de segundo voto a Juan Astorquiza, para Procurador eligió a Nicolás Eraso y López. Por su

⁶⁷⁰ IMAHP, fondo cabildo Pasto, periodo 1791-1799, caja No. 8, libro 2, año 1792, fol., 1 recto.

parte, Eraso y López postuló para alcalde de primer voto a Joaquín Ibarra y Burbano y de segunda nominación a Juan Astorquiza y para procurador vota por él mismo. En conclusión, Ibarra y Eraso dispusieron del poder de las alcaldías ordinarias para postularse entre ellos, y adquirir los oficios del cabildo. Mamian Guzmán en su tesis doctoral, manifiesta que los Ibarra, Eraso-López y Astorquiza, fueron parte de la parentela de los Ortiz de Argueta, Muñoz de Ayala y Burbano de Lara⁶⁷¹.

Al conocer esta situación, el gobernador de la Provincia de Popayán, Diego Antonio Nieto, ordena a los regidores, encabezados por el Teniente de gobernador realizar nuevas elecciones. Al momento de realizar la votación se encontraban varios de los regidores, entre ellos el Teniente de gobernador, evitando dejar la elección en manos de los alcaldes ordinarios. Para esta nueva elección se presentaron varios postulados. No obstante Ibarra, quedó inconforme con la votación. Por lo tanto, el Teniente de Gobernador, Ramón Simón de la Barrera, decidió que el cabildo de 1797, quedaría conformado de la siguiente manera. “el Procurador en Dn. Tomás de Santacruz, votación realizada por Nicolás Eraso y Joaquín Ibarra, alcaldes ordinarios. Finalmente, Gaspar Ibarra fue nombrado alcalde de barrios y los alcaldes de primer y segundo voto fueron Melchor Santacruz y Juan Astorquiza Delgado”⁶⁷².

Esta fue una de las situaciones, en la cual se muestra el poder de las facciones de la capital. Empero, durante el siglo XVIII se presentaron varios enfrentamientos entre las dos facciones, el primero encabezado por la parentela de los Santacruz, y el segundo integrado por los Barrera, Ortiz de Argueta, Benavides y Muñoz de Ayala. Y la elección de 1795, muestra claramente las dos facciones. En esta elección las dos facciones enfrentadas fueron los Ortiz y los Roxas, contra los Zambrano, que hacían parte de la parentela de los Santacruz (Ver anexo No. 27).

En todas las votaciones se muestra la necesidad de una y otra facción de imponer sus candidatos. Los oficios de mayor honorabilidad eran encomendados a sus familiares o

⁶⁷¹ Mamian Guzmán, “Rastros y Rostros del poder en la Provincia de Pasto”, 55 y 65.

⁶⁷² IMAHP, fondo cabildo Pasto, periodo 1791-1799, caja No. 8, libro 4. año 1796, fols. 15-19.

amigos más allegados, lo cual les permitía controlar el gobierno de la ciudad de manera indirecta. En el caso de la elección de los alcaldes ordinarios, Melchor Ortiz votó por Muñoz de Ayala y Juan Roxas a su vez, propuso al hermano del alcalde ordinario, Salvador Ortiz de Argueta, quien terminó asumiendo la alcaldía de primer voto. Debido, entonces a la cedula real que impedía la elección de hermanos en los cabildos. Los cabildantes se ideaban estrategias para que sus familiares accedieran a los oficios, evitando de esa manera el cumplimiento de las leyes. Por otro lado, Manuel Zambrano votó por José Pedro Santacruz, hermano de Dn. Tomas de Santacruz, comisario de caballería de la ciudad de Pasto y Manuel José Saavedra, miembro de la élite pastusa.

Ambos candidatos a la procuraduría eran parte de las dos facciones, el primero Ramón Tinajero, era esposo de la hija de Manuel Ángel Zambrano, pero al parecer la relación entre los dos no era la mejor. Por ello, Zambrano determinó postular a Juan Ramón de la Villota, miembro activo de la parentela Santacruz, siendo hermano político de Dn. Tomás de Santacruz⁶⁷³. Los alcaldes de la santa hermandad, en este caso, fueron parte de la red de amistad de los dos bandos, por el lado de los Ortiz, se elige a uno de los miembros de la parentela de los Barrera, Cecilio Benavides, hermano de Ramón Benavides, quien logró mediante enlaces (Ver anexo No. 21) ser parte de la familia Barrera. Y Juan Antonio Burbano, comerciante reconocido en la ciudad, el cual mantenía fuertes redes de comercio en la ciudad de Popayán. Según los datos, proveídos por los libros de alcabala, demuestran el gran número de transacciones comerciales de Burbano durante el periodo de estudio.

En cuanto al padre general de menores, fueron propuestos por ambas facciones personas cercanas a la parentela. Basilio Ramos, cuñado de Ramón Simón de la Barrera (Ver anexo No. 18) y Pedro Aramburu, natural de los reinos de España, quien se casó con Josefa Delgado, sobrina de Dn. Tomas Miguel Santacruz.

Los nombres propuestos por las facciones fueron parte de la red clientelar, familiar o de amistad. Entre mayor número de regidores, y alcaldes ordinarios tuviesen, mayo capacidad de acción obtenían. Logrando, de esa manera controlar el gobierno de la ciudad. Así quedó

⁶⁷³ Mamian Guzmán, “Rastros y Rostros del poder en la Provincia de Pasto”, 114.

demostrado en las votaciones realizadas en el año de 1795, en la cual varios de los miembros nombrados fueron parte de la red de la facción contraria a los Santacruz.

Sin embargo, existió un oficio en el que la mayoría de las veces, no se presentó debate. El capellán, el cual era elegido por unanimidad. Seguramente, debido a la importancia de la religión, pero sobre todo a que la iglesia era un eje de cohesión social y a ninguno de los regidores les convenía mantener conflictos, con ninguno de los miembros de la iglesia católica.

Además los miembros del cabildo profesaban respeto por la Corona española, al igual que por la religión católica. Esto, sumado a la necesidad de que el capellán ejercía labores pastorales, que eran fundamentales para mantener la cohesión social. A través de las diversas ceremonias, en las cuales el sacerdote, era prenda garantía y de cumplimiento del ejercicio de los consiliarios. Por lo tanto, el capellán era mediador en los conflictos⁶⁷⁴, que se pudieran presentar

Es posible observar, en el corazón de este sistema corporativo, una notable adecuación de las normas y los valores. El sistema entero era indisociable de la existencia de una moral pública que hacía parte de la homogeneidad de las buenas costumbres un ideal colectivo, tomado de las enseñanzas de la religión cristiana, y concretizado gracias a una sólida construcción jurídica. Mediante la pertenencia a una corporación, que siempre tuvo una dimensión religiosa y moral, se socializaban e interiorizaban las normas y los valores comunes. En términos sociológicos, se diría que las instituciones corporativas producían y reproducían el vínculo social asegurando el “control social” y produciendo “conformidad”⁶⁷⁵.

El cabildo de la ciudad de Pasto, así como sucedió en otros lugares de América, subsistió y se adaptó a las reformas borbónicas planteadas por la Corona. Como observamos en

⁶⁷⁴ Hespanha, “Visperas del Leviatán”, 273.

⁶⁷⁵ Lempérière, “Entre Dios y la República”, 364.

páginas anteriores, al contrario de debilitarse, las clientelas se fortalecieron y lograron mediante diversos mecanismos, entre ellos el de la parentela, elegir a sus familiares en el ayuntamiento de la ciudad.

BALANCE CAPÍTULO NO. 4

En conclusión de este apartado, podemos afirmar que al igual que sucedió con los oficios denominados perpetuos, las alcaldías ordinarias fueron ejercidos por militares y hacendados. El acceso de los comerciantes a estos oficios fue escasa, solamente algunos miembros de la familia. Bucheli, alcanzaron el oficio de Alcaldes en el año de 1801. Más de la mitad de quienes ejercieron las Alcaldías ordinarias fueron militares: Ramón Simón de la Barrera, Bernardo y Carlos Burbano de Lara, Mauricio Muñoz de Ayala, Felipe Pérez de Zúñiga, Tomás Delgado, Salvador Dionisio Ortiz de Argueta, Juan Bautista y, Ramón Bucheli y Gabriel Rosero de Zúñiga, todos ellos ejercieron como comandantes de las diversas compañías pertenecientes a las milicias disciplinadas de la ciudad.

Durante la época de estudio, las familias que ostentaron con mayor fuerza las redes clientelares, fueron las que lograron diversos enlaces matrimoniales con familias peninsulares y/o criollas. Las familias que mayores conexiones lograron fueron los Santacruz y Zambrano, obteniendo múltiples relaciones, lo que reforzaba el poder y el reconocimiento social en la ciudad de Pasto. No sucedió lo mismo con las parentelas Muñoz de Ayala y Burbano de Lara, quienes no lograron entablar relaciones con familias de criollos, lo cual terminó perjudicándolas. Estas parentelas terminaron desapareciendo de la escena política de la ciudad de Pasto y del corredor.

Además, las redes que se perfilaron durante la época conllevaron a conflictos entre las facciones. Los Santacruz culpaban a los Barrera de organizar redes que favorecían los intereses de esa parentela y la familia Barrera hizo lo mismo con los Santacruz. Así como la parentela Santacruz, creo una red fuerte y consolidada, igual hizo la familia Barrera, quien logro múltiples conexiones. Lo cual le permitió un alto nivel de acción en el cabildo de la ciudad de Pasto. Durante el siglo XVIII, existió una fuerte tensión entre dos facciones que controlaban el gobierno de la ciudad. Sin embargo, durante el siglo XIX la parentela

Santacruz, logró controlar la tenencia y otros oficios lo cual le permitió acrecentar y consolidar sus redes.

Finalmente, durante el siglo XVIII no existió mayor debate en la elección de los otros oficios anuales, tales como Alcalde de barrio, de la Santa hermandad, entre otros. Pero durante el siglo XIX, se presentaron sendas discusiones para lograr acceder a los diversos oficios, y es en esta época donde mayor cantidad de redes se forjan y se consolidan. Las redes fueron lideradas por seis familias: Ortiz de Argueta, de la Barrera, Zambrano, Santacruz, Nieto Polo y Tinajero.

Por último se puede afirmar que las familias que lograron acceder a las Alcaldías ordinarias de la ciudad, construyeron y fortalecieron redes clientelares. Lo cual les aseguró el control sobre el Cabildo, y las diversas determinaciones que en él se tomaban con respecto a la vida social, política y económica de la ciudad de Pasto. Así fue que, muchas de las agrupaciones que adquirieron las Alcaldías Ordinarias y los oficios perpetuos tenían diversas conexiones con las ciudades de Quito y Popayán, incrementando aún más el poder en el corredor. Sin embargo, quienes ejercían los oficios añeros, eran parte de las redes, pero no se convirtieron en protagonistas de la vida política de la ciudad, fueron parte del engranaje de las familias y sus patriarcas.

CONCLUSIONES

La hipótesis planteada para el desarrollo de la investigación permitió identificar y analizar las diferentes las redes existentes en la ciudad de Pasto. Sin embargo, para lograr una mejor comprensión del espacio, se amplió el análisis a las ciudades de Popayán y Quito. En consecuencia, las diversas relaciones que se dieron entre las ciudades del corredor, contribuyeron a fortalecer las diversas redes existentes en la ciudad de Pasto. Vale la pena subrayar que, Pasto fue un enclave económico y político importante entre el Virreinato de la Nueva Granada y la Audiencia de Quito. Y dicha característica, permitió comprender los movimientos políticos, sociales y económicos en el corredor.

Entonces, el marco teórico y metodológico de la teoría de redes permitió una mirada holística de las diversas fuentes documentales, utilizadas para la comprensión y análisis de las redes de clientelares, comerciales y de oficio existentes en la ciudad de Pasto y en el corredor Quito-Pasto-Popayán. Al indagar cada uno de los documentos, teniendo como referencia la teoría de redes, se logró identificar y analizar las diversas conexiones existentes entre las familias de la ciudad de Pasto, así como las de las ciudades que integraron el corredor. Por lo tanto, uno de los primeros aportes de esta investigación es comprender a las ciudades insertas en un espacio dinámico, cómo fue el corredor identificado.

En ese sentido, ampliar el espacio de investigación, permitió analizar este territorio, no como ciudades desconectadas política y económicamente. Por el contrario, al observarlo como un todo integrado, permitió entender las dinámicas existentes en este espacio. Gracias a esos movimientos humanos, fue posible identificar las conexiones y redes entre las diversas familias que integraban el corredor. En ese sentido, para esta investigación fue interesante el uso del concepto corredor, debido a que se entendió a las tres ciudades como parte de un todo, las cuales lograron una dinámica fuerte y consolidada durante el periodo de investigación.

Entonces, existieron numerosas conexiones entre las diversas familias existentes en la ciudad de Pasto, las cuales se visibilizaron en el control del cabildo. Varias familias ocuparon diversos cargos concejiles, tanto los oficios perpetuos, como los añeros. No obstante, los oficios mayormente codiciados por las familias tradicionales fueron los oficios con mayor reconocimiento social: tenientes de gobernador, regidores, escribano y alcaldes ordinarios. Las familias que monopolizaron el control de estos oficios fueron: Santacruz, de la Barrera, Muñoz de Ayala, Arturo, Ortiz de Argueta, Nieto Polo entre otros. Quienes lograron mediante estos oficios beneficiar y obtener mercedes y/o privilegios, los cuales redundaron a favor de su parentela. La mayoría quienes ocuparon estos asientos, eran ganaderos y hacendados, los cuales terminaron favoreciendo, mediante sus decisiones la dinámica económica y política de cada una de sus parentelas.

Cada oficio otorgaba una serie de prerrogativas, por ende fueron estos la génesis de los diversos conflictos existentes entre las parentelas de la ciudad de Pasto. Por ejemplo, los descendientes de conquistadores y/o pacificadores y encomenderos, debido a la tradición y los diversos enlaces matrimoniales, lograron acceder a los oficios que mayores inmunidades y/o privilegios concedían. Mientras que otras agrupaciones no lograban beneficiarse igual que los primeros. Aunque debido a los enlaces generados, durante la época, muchas de las familias con escasos privilegios, fueron ascendiendo a diversos oficios, muchos pasaron de adquirir oficios añeros, a las alcaldías ordinarias. Por ejemplo, la familia Bucheli, gracias a los enlaces logrados con la familia Zambrano accedió a comienzos del siglo XIX, a una de las alcaldías ordinarias de la ciudad. En suma, la sociedad colonial no se dividió por la pertenencia a una clase social, sino de acuerdo a los privilegios políticos, económicos y sociales a los cuales lograban acceder. Fue una sociedad jerarquizada, incluso en medio de las diversas agrupaciones sociales existentes. Por lo tanto, este trabajo lo aborda desde el concepto de grupos privilegiados, y no de clases sociales.

Una de las agrupaciones con mayores privilegios, fue el Cabildo de la ciudad de Pasto. En el cual se tomaban las diversas determinaciones que terminaban afectando la vida política, social y económica del vecindario. A través de las votaciones realizadas a comienzos de cada año, fue posible identificar las diversas redes creadas en torno a ciertas familias. Esto

permitió identificar la existencia de bandos, los cuales a lo largo del periodo de investigación, mostraron interés por controlar los oficios perpetuos. Las dos familias enfrentadas fueron: Santacruz y de la Barrera. Los cuales agruparon a otras familias, generando parentelas. Dichas parentelas estuvieron conformadas por miembros de la familia extensa: ahijados, yernos, nueras, suegros, sobrinos, entre otros. Permitiendo de esa manera, generar agrupaciones fuertes que se enfrentaban jurídica y políticamente por el control de la ciudad, del cabildo y sus beneficios.

Dichos enfrentamientos, se volvieron más evidentes en los conflictos desatados durante el periodo de las reformas borbónicas, donde ciertos sectores de la sociedad, se levantaron en contra de las medidas tomadas por la corona española. La cual impulso la creación de los estancos del aguardiente y el tabaco, impuestos que afectaban a los productores y comercializadores de dichos géneros. Cada una de las parentelas, se inculpaban unas a otras por permitir, e incluso apoyar dicha revuelta. La cual termino con el asesinato de Josef de Peredo, gobernador de la provincia de Popayán, quien fue enviado a establecer dichos impuestos en la provincia de Pasto y de los Pastos. Fruto del proceso judicial, que emprendió la corona, en contra de la familia Santacruz, quienes para la época tenían el deber de brindar las garantías para que Peredo, pudiera implementar el estanco. Los Santacruz, renunciaron a varios de los oficios, de los cuales eran poseedores, tales como: la tenencia de gobernación y el alferazgo. Y debido a las diversas conexiones obtenidas por Ramón Simón de la Barrera, él entró a controlar los diversos oficios existentes en la ciudad de Pasto. No obstante, gracias al reconocimiento social de la familia Santacruz en las ciudades de Quito y Popayán, retomaron el control del cabildo a comienzos del siglo XIX.

En ese sentido, entre mayores conexiones lograra la familia, se ampliaban las posibilidades de controlar los diferentes cuerpos sociales existentes en la ciudad de Pasto. Lo cual los obligó a establecer enlaces matrimoniales, de compadrazgo y comerciales que los beneficiará a ellos y a su parentela. Por ejemplo, los personajes principales de la familia (los patriarcas) debían mediante los diversos enlaces, mantener y ampliar las prerrogativas, y cada uno de los hijos al heredar el nombre y el apellido de su familia, debía garantizarles un porvenir económico y político a la parentela. Entonces, el hijo primogénito además de

disponer del manejo de los bienes de la familia, heredaba el reconocimiento social, político y económico, la cual debía mantener y ampliar. Las hijas por su parte, eran la garantía de buenos enlaces matrimoniales, para ampliar la familia y obtener mayores prerrogativas para la parentela.

En ese sentido, el acceso a los oficios, permitió por tanto obtener mercedes y lograr beneficios exclusivos para su agrupación. De igual manera, los oficios añeros, los cuales fueron elegidos por los regidores como: Alcaldes de Barrio, de aguas, de la santa hermandad, mayordomo, entre otros fueron ejercidos por grupos privilegiados con pequeños privilegios, que quienes ejercían los oficios perpetuos.

No obstante, los alcaldes ordinarios, a pesar de ser un oficio elegido anualmente, lograron una gran trascendencia política. Ya que durante gran parte del año, debido a las ocupaciones de los regidores, éste suplía dichos oficios, controlando la vida política y militar de la ciudad. Por tanto, las familias tradicionales a pesar de no ser un oficio perpetuo, debido a su relevancia social y política en la ciudad buscaron acapararlo. De igual manera, quienes ejercieron los oficios añeros, fueron parte del engranaje de las redes clientelares y de oficio que se crearon en torno a las familias que lograron mayor trascendencia y reconocimiento social, tales como: Santacruz, de la Barrera, Ortiz de Argueta, entre otros.

De igual manera, no existió una división infranqueable entre criollos y peninsulares, en la mayoría de las ocasiones se convirtieron en cómplices para obtener y ampliar los privilegios. Las ciudades que integraban el corredor atrajeron una buena cantidad de forasteros, entre criollos y peninsulares, los cuales buscaban establecer matrimonios, que les beneficiaran a unos y otros. Los primeros buscaban limpiar su sangre y obtener mercedes, y los peninsulares ampliar o mejorar su riqueza. Riqueza obtenida por los criollos, quienes arribaban a las urbes en búsqueda de mejoras sociales y políticas, las cuales podían ser proporcionadas por los peninsulares. En ese sentido, los conflictos existentes entre dichas agrupaciones, no se dieron por ser criollos o peninsulares, sino por el acceso a los privilegios.

Incluso muchas de las prerrogativas obtenidas por la complacencia entre criollos y peninsulares, pusieron en jaque a ciertas corporaciones de la corona. Por ejemplo, los privilegios eran parte de la soberanía del rey, era él quien las entregaba a cambio de fidelidad y lealtad por parte de sus vasallos. Por lo tanto, las agrupaciones que recibían dichos privilegios debían complacer al Soberano, atendiendo el buen gobierno y contribuyendo con ciertas acciones como el abasto de ganado y trigo, el arreglo de vías, acequias y edificios públicos. Sin embargo, durante la época los hacendados de la ciudad de Pasto se negaban a entregar sus cosechas de trigo y su ganado para el abasto público, afirmando que esto afectaba notablemente sus rentas. Debido a que al vender dichos géneros a las ciudades Popayán y Quito recibían mayores ganancias. Como consecuencia de ello, el tribunal de la Audiencia de Quito, manifestó que las prerrogativas obtenidas por los hacendados, no podían ser negadas por el cabildo, y que éste no podía sobrepasar sus funciones, ni obligar a los hacendados a vender en época de carestía, afectando sus arcas rentísticas.

Por otro lado, las redes comerciales fueron más complicadas de identificar, debido a que en la ciudad de Pasto, no existió una agrupación que los agremiara. Sin embargo, mediante el testamento del sacerdote Joseph Rodríguez, se lograron identificar algunos enlaces. Los cuales fueron creados por este sacerdote con diversas agrupaciones desde sectores con mayores privilegios, hasta los denominados sectores populares. En suma, las redes comerciales y las de oficio o clientelares, permitieron interrelaciones de tipo vertical y horizontal. No obstante, las redes comerciales, permitieron interrelaciones con miembros de los sectores populares, tales como: sastres, pintores, zapateros, entre otros. Mientras que las clientelares lograban conexiones con sectores medios, pero con poder adquisitivo.

Por su parte, las redes de compadrazgo, fueron un apoyo fundamental para comprender e identificar las redes clientelares existentes en la ciudad. Los padrinazgos, como parte de la unión espiritual, permitieron crear lazos familiares, los cuales contribuyeron a ampliar la parentela. Además las redes de compadrazgo permitieron comprender las relaciones entre los sectores privilegiados y los sectores medios, tema que contribuirá a identificar que las

redes existentes no solo se dieron entre sectores privilegiados, sino que en muchos casos los padrinazgos, al crear un lazo espiritual, permitieron que los no privilegiados accedieran a ciertas prerrogativas.

Finalmente, el impacto socio-político y socio económico sobre el corredor fue notable por parte de las redes que se conformaron, debido a que más que beneficios individuales, se buscaban fortalecer necesidades grupales o corporativas. Y al considerarse el corredor, como un espacio dinámico, permitió identificar las diversas redes, las cuales impactaban directamente sobre las relaciones existentes en el corredor. Por lo tanto, aunque existieron elites locales, las cuales se nutrían de las relaciones que obtenían hacia el exterior, generando mayores y mejores beneficios no solo a nivel local, sino del corredor. Logrando de esa manera, contactos con las ciudades, los cuales les beneficiaban al obtener mejoras económicas y políticas, podían acceder a la vida política y económica con mayor facilidad teniendo contactos y relaciones en las corporaciones de dichos espacios.

BIBLIOGRAFIA Y FUENTES

FUENTES PRIMARIAS

Archivo Central del Cauca (en adelante ACC), fondo Colonia, carácter civil, año 1792-1799, signatura: 5925 (Col. C III-2h), fol., 3 verso.

ACC, fondo colonia carácter civil, año 1792-1799, signatura: 6547 (Col. CIII-7 h), fecha Inicial: 14 de marzo de 1797 y fecha final 31 de mayo de 1798, fols., 34 verso-35 recto-37 recto.

ACC, sala colonia (C III 2 H), ccarácter Civil-Hacienda, año 1769-1785, signatura 592, fol., 28 verso-29 recto.

ACC, fondo Colonia, carácter Civil, año 1778-1787, signatura: 6017 (Col. CIII-2 h), fol., 2 recto.

Archivo General de la Nación, (en adelante AGN), sección Colonia, fondo Cabildo, rollo 8, legajo, ciudad Bogotá fol., 582 verso. Fecha, junio de 1796 (el día es ilegible, por corte de documento). Este fue firmado por Francisco Pedro Barona.

Archivo General de la Nación. Sección: Colonia. Visitas: SC. 62. Legajo: Diligencias de visita. Fecha inicial y final: 1778-1781. Asunto: Causa seguida contra don Ramón de la Barrera.

AGN, índice colonia. Fondo: empleados públicos, Empleados Públicos del Cauca, tomo II.

AGN, índice colonia, Fondo Empleados Públicos, empleados públicos del Cauca, tomo II, fols., 874-984.

AGN. índice colonia, fondo empleados públicos, empleados públicos del Cauca, tomo V, fols., 167-182, tomo VII, fols., 897-924, tomo XIII, fols., 23-25, tomo XXVI, fols., 397-399.

AGN, índice colonia, fondo empleados públicos, empleados públicos del Cauca, tomo X, fol., 42.

AGN, índice colonia, Fondo empleados públicos, empleados públicos del Cauca, tomo XXIII, fols., 773-789.

A.G.N, índice Colonia, fondo empleados públicos, empleados públicos del cauca, tomo XXVI, fol., 485.

Elección alcalde de Pasto., AGN, sección colonia, fondo miscelánea (S.C: 39), Miscelánea SC.39, 63, D.25, fol., 439 recto.

AGN, sección archivo Anexo III, fondo Real Hacienda-cuentas II, libro 4821.

Reglamento para las milicias de infantería y caballería de la isla de Cuba. AGN, depósito de la guerra. Diversos-Colecciones, 182, N.1. fols., 30- 35.

AGN Tributos: SC. 60.5, D.13, fecha inicial 1795, fecha fina: 1804, fols., 452-531.

AGN Milicias: SC. 37. fecha inicial 1765, fecha final: no tiene, fols., 182-183.

AGN Curas y Obispos: SC. 21, fecha Inicial 1761, fecha final 1762, fols., 889-913.

AGN Virreyes: SC. 61. fecha Inicial 1766, fecha final: no tiene, fols., 1068-1083.

AGN, sección colonia, fondo cabildo, rollo 8, legajo 8, (Cabildos: SC.7 - CABILDOS: SC.7,8,D.19), ciudad Pasto, fecha inicia y final 1785-1798, fol., 598 verso-599 recto.

AGN, sección colonia, fondo cabildo, rollo 8, legajo 8, ciudad Pasto, fol., 548 verso.

AGN, sección colonia, fondo policía, legajo Policía (SC.47), ciudad Popayán, fol., 78 recto.

Juan Antonio de Águila, cura y vicario juez eclesiástico de la ciudad de Buga. Archivo General de Indias (en delante AGI) Indiferente General, 247, no. 84, 1743, fols., 1-4.

Diligencia del cobro de la mesada del señor obispo de Santa Marta, don Juan Nieto Polo del Águila. A.G.N. SAA-I.27.10.33, 1743.

Nombramiento obispo de Quito, A.G.I. MP. Bulas _Breves, 521, 1746.

Miguel Uriaste, vecino del pueblo de santa María., A.G.I. Contratación 550, N. 1.R.2. Folios: 1-8. y Agustín Nieto solicita restituirse a su patria en compañía de su criado Joseph Machado. A.G.I. Contratación 5496, N. 1.R.33, fols., 1-10.

Felipe Nieto Polo del Águila, vecino de Cuenca. A.G.I. Quito, 354, N. 12.

Cedula dando licencia a Hernando Burbano de Lara para llevar armas a Quito. AGI Quito, 211, L2, fol. 37v, fecha: Madrid, 1579-12-14.

Confirmación de Encomienda de Nasquasi y Yacomal en Pasto a Fernando Burbano de Lara. AGI Quito, 55B, N. 35, fecha: 1642-6-16.

Confirmación de encomienda de Pasandino en Pasto a Nicolás Burbano de Lara. A.G.I. Quito, 55B, N. 43, fecha: 1649-3-6.

Confirmación de Encomienda de Nasquasi, Jamondino y Yacomal en Pasto a Nicolás Burbano de Lara. A.G.I. Quito, 57, N. 37, fecha 1649-03-06.

Confirmación de Encomienda de Sibundoy, Santiago, Obonuco, Patascoy y Quina en Popayán a Lucas Burbano de Lara. A.G.I. Quito, 58, N. 13. Fecha: 1691-6-7.

AGI, Quito, 330, N. 34, fecha 1788.

AGI, Quito, 214, L. 1, fols., 17r-17 v, fecha: 1579-12-7.

AGI, Quito, 22, N. 18, fecha 1579-8-3.

Dn. Diego Ignacio Pérez de Zúñiga se le hace entrega de encomiendas. AGI. Quito, 57. N. 18. Fecha: 1670-12-12, fols., 15 recto-17 verso.

Reporte de Pedro de Becaria., Archivo Histórico Nacional de Colombia (en adelante AHNC), miscelánea, tomo 56, fol., 448, Popayán, Julio 17 de 1781.

El fiscal contra Antonio Carreño y Canedo y otros: herencia. Archivo Histórico Nacional, (en adelante AHN), fondo Consejos, 20172, exp., 4, fols., fecha, 1790, 18 verso-19 recto.

Archivo Parroquial de la Iglesia de San Juan, libro No. 7 de Bautismos y de matrimonios (1720-1815).

Archivo Nacional del Ecuador (en adelante ANE), fondo: Real Audiencia de Quito, sección General, serie gobierno, caja No. 65, exp., 23, Quito, fols., 1-2

ANE, Popayán, caja 293, carpeta 10.

Banco de la república de Colombia (en adelante banrep), sala de Raros y Curiosos, Manuscritos 318, Pieza 9, fols., 201- 203.

Biblioteca Nacional de Colombia. Rollo no., 1166, Periódico “La Aurora de Popayán”, Popayán, 1814, no., 12, 91

Instituto Municipal Archivo Histórico de Pasto (en adelante IMAHP), fondo Cabildo Pasto, periodo 1785-1789, caja No. 7, libro 21, 22, 23, 24, año 1785, 1786, 1787, 1789, fols., 65-66.

IMAHP, fondo Cabildo Pasto, periodo 1791-1799, caja No. 8, libros 1, 2, 4, 5, años 1791, 1792, 1796, 1799.

IMAHP, fondo Cabildo Pasto, periodo 1800-1808, caja No. 9, libros 1, 2, 3, 8, 9, años 1800, 1801, 1802, 1807, 1808.

IMAHP, fondo Cabildo Pasto, periodo 1810-1815, caja No. 10, libros 2, 3, 4 años 1811, 1812, 1813.

FUENTE EDITAS

Campiño y Cossio, Joseph. Nuevo Sistema del Gobierno Económico para América. Con los males y daños que le causa el que hoy tiene, de los que participa copiosamente España; y

remedios universales para que la primera tenga considerables ventajas, y la segunda mayores intereses, vol. 1. Benito Cano, Madrid, 1789, <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-9311.html> (Consultado:15-01-2016)

Constitución Política de la Monarquía Española. Promulgada en Cádiz, 19 de marzo de 1812, http://www.famp.es/famp/intranet/documentos/const_facsimil.pdf. (Consultado: 27-02-2016)

De Arguelles, Agustín y Espiga, José. Discurso preliminar. Leído en las Cortes de Cádiz. Al presentar la comisión de Constitución, en: La constitución de Cádiz, http://www.famp.es/famp/intranet/documentos/const_facsimil.pdf. (Consultado: 25-03-2016)

Jorge, Juan y Ulloa, Antonio, Noticias secretas de América, sobre el Estado naval, militar y político de los Reinos del Perú, provincias de Quito, costas de Nueva Granada y Chile: gobierno y régimen particular de los indios: cruel opresión de sus corregidores y curas: abusos escandalosos introducidos entre estos habitantes por los misioneros: causas de su origen y motivos de su continuación por el espacio de tres siglos, Parte II. Imprenta R. Taylor, Londres, 1826.

Santa Gertrudis, Fray Juan de, Maravillas de la naturaleza, tomo 2, cap. 1, Comisión preparatoria para el V centenario del descubrimiento de América/Instituto colombiano de cultura, Bogotá, 1994, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/faunayflora/mara/mara12b.htm> (Consultado: 08-09-2013)

López de Velasco, Juan, Geografía y Descripción universal de las Indias, tomo: CCXLVIII, Atlas, Madrid 1971.

Mexia de Ovando, Pedro, La Ovandina, tomo 1. Clásica española, Madrid, 1915.

Recopilación General de Indias, Libro IV, Título X, Ley V, sobre oficios concejiles. <http://fondosdigitales.us.es/media/books/752/recopilacion-de-leyes-de-los-reynos-de-las-indias--008295-parte.pdf>. (Consultado: 01-05-2016)

Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias, libro III, título II: de la provisión de oficios, Madrid, 1681, Ley: X.

Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias, libro IV, título IX De los cabildos y concejos., Madrid, 1681, ley V.

Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias, Libro V, Título II: De los gobernadores, alcaldes y sus tenientes y alguaciles, Madrid, 1681, ley XXXVIII.

Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias, libro VIII, Título XVIII: De la Media Anata. Madrid, 1681, ley III.

Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias, libro VIII, Título XX: De la venta de oficios. Madrid, 1681.

Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias, libro VIII, título XXI: de la renunciación de oficios, Madrid, 1681, ley XI.

Recopilación General de Indias, Libro V, Título II, Ley XVI, que los gobernadores no lleven salarios, ni derechos por sus visitas.

Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias, libro XXI, título VIII: De la renunciación de oficios. Madrid, 1681, ley I.

BIBLIOGRAFIA

Albi, Julio, Banderas olvidadas El ejército realista en América, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1990.

Álvarez Romero, Ángel. “El Consulado en el proceso de independencia de Cartagena de Indias”, en *Anuario de Estudios Americanos*, no 2, 53, 1996, 97-121.

Álzate Echeverri, Adriana María, “Devociones políticas y oratoria salubrista: sobre un plan de reforma hospitalaria en la Nueva Granada (1790)”, en: *Historia Crítica*, 23, Universidad de los Andes. Bogotá, Diciembre 2003, 51-72, <https://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/385/datos/pdf/view.php>. (Consultado: 30-05-2016)

Álzate Echeverri, Adriana María, Suciedad y orden. Reformas sanitarias borbónicas en la Nueva Granada 1760-1810, Universidad del Rosario, Bogotá, 2007.

Andújar Castillo, Francisco y Felices de la Fuente, eds., El poder del dinero Ventas y cargos y honores en el antiguo régimen, Madrid, siglo veintiuno editores, 2011.

Ansaldi, Waldo, La burguesía comercial en Buenos Aires en el siglo XVIII, en Florescano, E., coord., Orígenes y desarrollo de la burguesía en América Latina, 1700-1955, Nueva Imagen, México, 1985.

Aramburu Zudaire, J. M y Usunáriz Garayoa, J.M, “La emigración de navarros y guipuzcoanos hacia el Nuevo Mundo durante la edad moderna. Fuentes y estado de la cuestión”, en Roel, Antonio, ed., *La emigración española a ultramar, 1492-1914*, Tabares, Madrid, 1990.

Arguedas, Aharon, *Las reformas militares, las castas y la opinión pública en Centroamérica, 1755-1812*. Ponencia del primer encuentro de Historia de El Salvador. San José, 22 al 25 de julio de 2003, 1-17, <http://www.ues.edu.sv/descargas/memoria/sigloxix/AharonArguedas.pdf> (Consultado: 15-08-2016)

Arteta Nieto, Luis, *Economía y cultura en la historia de Colombia*, Tomo 2, Tercer mundo, Bogotá.

Ayala, María de la Luz, *El comerciante de Guadalajara (1795-1820)*, en Castañeda, Carmen, coord., *Vivir en Guadalajara*. Universidad de Guadalajara/CIESAS, Guadalajara, 1995, 37-64.

Barona, Guido, *La maldición de midas en una región del mundo colonial. Popayán 1730-1830*. Universidad del Valle/ Editorial Facultad de Humanidades /Fondo Mixto para la promoción de la cultura y las artes del Cauca, Santiago de Cali, 1995.

Bayle, Constantino, *Los cabildos seculares en la América Española*. Sapiencia, Madrid, 1952.

Bertrand, Michel, “Elites y configuraciones sociales en Hispanoamérica colonial”, en *Revista de Historia*. Managua No. 13, 1er. Semestre, 1992, Centro de Historia de Nicaragua y Centroamérica/Universidad Centroamericana/Embajada de Francia, 1-16.

Bertrand, Michel, “De la richesse en Amérique: la genèse des patrimoines familiaux des officiers de finances de Nouvelle Espagne (XVIIe-XVIIIe siècles)”, en *Revue d'Histoire Modern et Contemporaine*, No. 41-2, Avril-juin 1994, 221-236.

Bertrand, Michel, “Les réseaux de sociabilité en Nouvelle Espagne: fondements d'un modèle familial (XVIe-XVIIe)”, en Bertrand, M., Baudot, G., Langue, F, coords., *Pouvoirs et déviances en Méso-Amérique XVIe-XVIIIe siècles*, Press Universitaires du Mirail, Toulouse, 1998, 95-124.

Bertrand, Michel y Lemerrier, Claire, “Introducción: ¿en qué punto se encuentra el análisis de redes en historia?” REDES-Revista hispana para el análisis de redes sociales. 21, Diciembre 2011, 1-11, <http://revista-redes.rediris.es>. (Consultado 22-12-2012)

Bitar Letayf, Marcelo, Los economistas españoles del siglo XVIII y sus ideas sobre el comercio con las indias. Instituto Mexicano de Comercio Exterior, México, 1975.

Bloch, Marc, Los reyes taumaturgos. Estudios sobre el carácter sobrenatural atribuido al poder real, particularmente entre Francia e Inglaterra, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

Bonavia, Duccio y Monge C., Carlos, El hombre andino, en Rojas Rabiela, Gabriela, Dir., vol. 1, Editorial Trotta, Paris, 1999, 343-358.

Borchart de Moreno, Christiana, Los mercaderes y el capitalismo en la ciudad de México: 1759-1778. Fondo de Cultura Económica, México, 1984.

Borchart de Moreno, Christiana, “La imbecilidad y el coraje La participación femenina en la economía colonial (Quito, 1780-1830)”, en *Revista complutense de historia de América*, no. 17, Universidad Complutense, Madrid, 1991, 167-182.

Borchart de Moreno, Christiana, La Audiencia de Quito Aspectos económicos y sociales siglos XVI-XVIII, Ediciones Banco Central del Ecuador, Quito, 1998.

Böttcher, Nikolaus; Hausberger, Bernd y Hering Torres, Max S., coords., El peso de la sangre. Limpios, mestizos y nobles en el mundo hispánico. El Colegio de México, México D.F., 2011.

Brading, David, Miners and merchants in Bourbon Mexico. 1763-1810. Cambridge University Press, Cambridge, 1971.

Büschges, Christian, “Crisis y reestructuración. La industria textil de Quito al final del período colonial”, en *Anuario de Estudios Americanos*, 52, no., 2, 1995, 75-98.

Calderón H, Manuel, “Renta, actores sociales y vida cotidiana en la Costa Rica colonial”, en *Revista de Historia de América*, 35, no. 130, jan – Jun. 2002, 29-40, <http://www.jstor.org/stable/20140075> (Consultado: 27-07-2016).

Calderón, María Teresa y Thibaud, Clément, La construcción del orden en el paso del Antiguo Régimen a la República. Redes sociales e Imaginario Político del Nuevo Reino de Granada al espacio Gran colombiano, en *Anuario de Historia social y de la Cultura*, 29,

2002, 136-165, <http://www.bdigital.unal.edu.co/20780/1/16981-53496-1-PB.pdf>
(Consultado: 17-07-2016)

Campbell, Leon G. A “Colonial Establishment: creole domination of the Audience de Lima during the Late Eighteenth Century”, en *HAHR*, 52, no. 1, Feb. 1972, 1-25.

Cárdenas Gutiérrez, Salvador. “Las insignias del rey: disciplina y ritual público en la Ciudad de México. Siglos XVI-XVIII”, en: *fur Geschichte Lateinamerikas*, 40, 2003, 193-216.

Castro-Gómez, Santiago, *La hybris del punto cero: ciencia raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2005.

Cerón Solarte, Benhur, “Sociedad y espacio geográfico en la Guerra de Independencia de Pasto 1809-1824, en, *Manual Historia de Pasto*, tomo X, Academia Nariñense de Historia, 2009.

Chapman Quevedo, William Alfredo, *La red de la familia Mosquera y las relaciones de poder en Popayán. 1832-1836*, *Memoria y Sociedad*, 14, no., 29, 2010, 37-54.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0122-51972010000200003&script=sci_abstract.
(Consultado: 25-03-2016)

Chartier, Roger, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Editorial Gedisa, España, 1992, <https://es.scribd.com/doc/41791592/El-mundo-como-representacion-R-Chartier> (Consultado 05-03-2016)

Chevalier, François. *La formation des grands domaines au Mexique. Terre et société aux XVIe-XVIIe- siècles*. Institut d’Ethnologie, Vol. XXVII, París, 1952.

Choza Argumenta, Francisco, *El concepto de honor en el siglo XVIII español*, PhD., diss. Universidad de Sevilla, Sevilla, 1998, www.fondosdigitales.us.es/tesis/tesis/171/el-concepto-de-honor-en-el-siglo-xviii-espanol/ (Consultado: 21-06-2014)

Chust Calero, Manuel, “Las cortes de Cádiz, la Constitución de 1812 y el autonomismo americano. 1808-1837”, en *Bicentenario: revista de historia de Chile y América*, 5, no., 1, 2006, 63-84.

Chust, Manuel, coord., 1808. *La eclosión juntera en el mundo hispano*, Fondo de Cultura Económico; El Colegio de México, México D.F, 2007, 11-50.

Chust Calero, Manuel, *América en las Cortes de Cádiz*. Aranjuez (España), Fundación MAPFRE/ Docecalles, 2010.

Colmenares, Germán. Popayán, una sociedad esclavista 1680-1800, Bogotá, y Cali, terratenientes, mineros y comerciantes, siglo XVIII, Sociedad Economía en el Valle del Cauca/Banco Popular, Bogotá, 1979.

Colmenares, Germán. Cali terratenientes, mineros y comerciantes, siglo XVIII. Cali, Universidad del Valle, 1997.

Conti, Viviana, “De las montañas de Santander a los Andes del sur: migraciones, comercio y elites”, en *Andes, Antropología e historia*, no. 8, 1997, Universidad de Salta, 123-144.

Contreras, Carlos. “La crisis de la sierra central y norte del Ecuador en la segunda mitad del siglo XVIII”, en: *Revista Ecuatoriana de Historia Económica*, 1, 1987, 17-40.

Darnton, Robert. La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa. Fondo de Cultura Económica, México D.F, 2000.

De Ángel, Pilar moreno y Melo, Jorge Orlando, dirs., Caminos reales de Colombia. Santafé de Bogotá, FEN-Colombia, 1995.

De la Torre Aguilar, María del Rocío, Los comerciantes como parte de la élite local. Redes y negocios en Zacatecas, siglo XVIII, en Büschges, Christian y Langue, Frédérique, coords, *Excluír para ser. Procesos identitarios y fronteras sociales en la América hispánica (siglos XVII-XVIII)*, Asociación de historiadores latinoamericanistas europeos, Madrid, 2005, 117-136.

De la Vega Sourdís, Adelaida, El Consulado de Comercio de Cartagena de Indias. Reflejo del final de una época, 1990; Malagón-Pinzón, Miguel Alejandro, “El consulado de comercio de Cartagena”, en *Estudios Socio-Jurídicos*, vol. 3, no 2, 2001, 51-74.

De Pombo, José Ignacio, Comercio y contrabando en Cartagena de Indias, 2 de junio de 1800, Procultura, Bogotá, 1986.

Dedieu, Jean-Pierre. “Las élites: familias, grupos, territorios”, en *Bulletin Hispanic*, tomo 97, no.1, 1995, 13-32, http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/hispa_0007-4640_1995_num_97_1_4851 (Consultado: 24-03-2014)

Díaz López, Zamira, La ciudad colonial. Popayán: política y vida cotidiana (siglo XVI), Fondo Mixto de Cultura del Cauca, Santiago de Cali, 1996.

Díaz López, Zamira, “Los cabildos como laboratorios de poder y la política en la génesis de la República en el suroccidente neogranadino 1808-1821”, en *Memoria y Sociedad*, No., 20, 10, Enero-Junio 2006, 59-75.

Díaz López, Zamira, Gutiérrez Ardila, Daniel, Jaramillo Velásquez, Roberto Luis, Martínez Garnica, Armando, Ripoll, María Teresa, Quien es quien. Guía de Forasteros del Virreinato de Santafé para el primer semestre de 1810, Escuela de Ciencias Humanas/Universidad del Rosario/ Universidad Industrial de Santander, Bogotá, Colección: Bicentenario,

http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/guia_de_forasteros/gobernacion_de_popayan.htm. (Consultado: 08-09-2013)

Domínguez Ortiz, Antonio, Sociedad y Estado en el siglo XVIII español, Ariel, Barcelona, 1976.

Duque, María Fernanda, “De las “comunidades de familia” al Estado Nacional. Elementos para el análisis de la formación de la comunidad política de ciudadanos en Hispanoamérica”. Ponencia presentada en las "IV Jornadas de educación y Ciudadanía: Modelos de Difusión de valores, Instituciones democráticas y construcción del Estado Paraguay", Barcelona, 13 y 14 de diciembre de 2010, En Gabriela Dalla-Corte Caballero y Herib Caballero Campos. comp., Estado, Educación y Ciudadanía en el Paraguay, Universidad Nacional de Asunción, Paraguay, 2011, 1-22, http://barcelona.academia.edu/MariaFernandaDuqueCastro/Papers/377970/De_las_comunidades_de_familia_al_Estado_Nacional._Elementos_para_el_analisis_de_la_formacion_de_la_comunidad_politica_de_ciudadanos_en_Hispanoamerica, (Consultado: 28-02-2012)

Earle, Rebecca, “Indian Rebellion and Bourbon Reform in New Granada in Pasto 1780-1800”, en *The Hispanic American Historical Review*, 73, no. 1, feb., 1993, 102-103, <http://www.jstor.org/stable/2517631>. (Consultado: 21-08-2015)

Earle, Rebecca, Información y desinformación en la Nueva Granada Colonial Tardía, en Bonnet Vélez, Diana; Larosa, Michael; Mejía Pavony, Germán R. y Nieto Olarte, Mauricio, coords., La Nueva Granada Colonial. Selección de textos históricos, Universidad de los Andes/Facultad de Ciencias Sociales/ Departamento de Historia, Bogotá, 2005.

Echeverri, Marcela, “Los derechos de los indios y esclavos realistas y la transformación política en Popayán, Nueva Granada (1808-1820)”, en *Revista de Indias*, LXIX, no., 246, 2009, 45-72.

Elias, Norbert. La sociedad cortesana, Fondo de Cultura Económica, México D.F, 1982.

Espinoza Peregrino, M. L., “Las reformas político-administrativas en el Ayuntamiento de la ciudad de México: 1765-1813”, *Secuencia*, 94, 2016, 77-109.

Estupiñán, Tamara. El mercado interno en la Audiencia de Quito. Banco Central del Ecuador, Quito, 1997.

Fernández de Pinedo, Emiliano, Crecimiento económico y transformaciones sociales del país Vasco (1100-1850), Siglo XXI, Madrid, 1974.

Fernández Villa, Alfonso. Clientelismo y Guerra Civil en Cartagena sobre las estrategias políticas de la elite cartagenera, (1885-1895). En: Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe. Año 2, No. 2. Barranquilla: UNINORTE, 2005, 1-38, <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias/article/viewFile/231/89>, (Consultado 25-03-2016)

Fidalgo Prieto, María Ángela., Riqueza y religión en la América española del siglo XVIII, 2010.

Fisher, John, Commercial Relations between Spain and Spanish America in the era of free trade, 1778-1796, Editorial Board/ Centre for Latin-American Studies the University Liverpool, Liverpool, 1985, 92-105.

Fisher, John Robert, Relaciones económicas entre España y América hasta la independencia. Mapfre, Madrid, 1992.

Fisher, John Robert, El Comercio entre España e Hispanoamérica (1797-1820), Estudios de Historia Económica, no. 27, España, 1993.

Flores Olea, Aurora, “Los Regidores de la ciudad de México en la primera mitad del siglo XVII”, en *Estudios de Historia Novohispana*, 3, no., 003, 1970, 1-24, www.revistasunam.mx (Consultado: 10-07-2016)

Florescano, Enrique, coord., Orígenes y desarrollo de la burguesía en América Latina 1700-1955, Editorial Nueva Imagen, México, 1985. Möner, Magnus, Economic Factors and Stratification in Colonial Spanish American with special regard to elites”, en *HAHR*, 63, no. 2, 1983, 335-369.

Flórez Galindo, Alberto, Aristocracia en vilo: los mercaderes de Lima en el siglo XVIII, en: Jacobsen, Nils y Puhle, Hans-Jürgen, eds., The economy of Mexico and Perú during the late colonial period, 1760-1810. Colloquium Verlag, Berlín, 1986.

Foucault, Michel, Vigilar y castigar nacimiento de la prisión. Editores siglo XXI, Madrid, 1976, 177.

Garavaglia, Juan Carlos y Marchena Fernández, Juan, Historia de América Latina De los orígenes a 1805, vol. I, Editorial Crítica, Barcelona, 2005.

Garrido, Margarita, Reclamos y representaciones. Variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada, 1770-1815, Banco de la República, Bogotá, 1993.

Garrido, Margarita, Cultura Política Colonial, en Valencia Llano, Alonso, dir., Historia del Gran Cauca Universidad del Valle, Cali, 1994.

González Gómez, Carmen Imelda y Hernández Basaldúa, Manuel. “La formación de redes sociales en el estudio de actores y familias. Perspectiva de estudio en historia y antropología”, *REDES. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 12, no., 8, Junio 2007, 1-27, http://revista-redes.rediris.es/html-vol12/Vol12_8.htm. (Consultado 29-11-2016)

González Muñoz, Victoria y Martínez Ortega, Ana Isabel. Cabildos y elites capitulares en Yucatán. Dos estudios, Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1989.

González Muñoz, Victoria y Martínez Ortega, Ana Isabel, Cabildos y élites capitulares en Yucatán (dos estudios). EEHA, Sevilla, 1994.

González Muñoz, Victoria. Cabildos y grupos de poder en Yucatán (siglo XVII). Publicaciones de la diputación de Sevilla, Sevilla, 1994.

González, María Jesús Álvarez-Coca, La fe pública en España. Registros y notaría. Sus fondos. Organización y descripción. *Boletín de la Anabad*, No. 1, 37, 1987, 7-68.

González, María Jesús Álvarez-Coca, La figura del escribano, en *Boletín de la Anabad*, No 4, 37, 1987, 555-564.

Guerra, François Xavier. Modernidad e independencias: ensayos sobre las revoluciones hispánicas, Fondo de Cultura Económica, México, 1993

Guerra, François Xavier y Lempèriere, Annick, Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas siglos XVIII y XIX, Centro Francés de Estudios Mexicanos y centroamericanos, México, 1998.

Guerra, François Xavier, México: del antiguo Régimen a la Revolución, tomo 1, Fondo de Cultura Económico, México D.F, 1998.

Guerra, François-Xavier, El soberano y su reino. Reflexiones sobre la génesis del ciudadano en América Latina, en Sábato Hilda, Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina, Colegio de México y Fondo de Cultura Económica, México DF, 1999, 33 -61.

Guerrero Bucheli, Carol Estefanía y Guerrero Vinueza, León Gerardo El Honor en Pasto durante la independencia “La Defensa de la Santa Causa”, Serie Pensamiento Latinoamericano, no. 7, Pasto, 2011.

Guerrero Rincón, Armando, Antonio, “El poder político local y la conformación de las elites regionales en la sociedad colonial: el caso de la gobernación de Girón en los siglos XVII y XVIII”, en *Historia y Sociedad*, 3, 1996, 60-82, <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/hisysoc/article/view/20242> (Consultado: 17-07-2016).

Guerrero Vinueza, Gerardo León, Pasto en la guerra de independencia, 1809-1824, Tecnimpresores, Bogotá, 1994.

Guerrero Vinueza, Gerardo León y Guerrero Bucheli, Carol Andrea, El Honor en Pasto durante la Independencia: La defensa de la Santa Causa, Universidad de Nariño/ Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas- CEILAT, Pasto, 2011.

Guerrero, Armando, “Conflicto y poder político en la sociedad colonial. Girón siglo XVIII”, en *Movimientos sociales y violencia en la historia de Colombia*. Universidad Industrial de Santander/ Facultad de Ciencias Humanas, Bucaramanga, 1992.

Guerrero, Gustavo, Documentos históricos de los hechos ocurridos en Pasto en la guerra de independencia, Imprenta del Departamento, Pasto, 1912.

Guillamon Álvarez, Francisco Javier. “La audiencia de Canarias y el gobierno municipal: establecimiento de los alcaldes de barrio (1769-1803)”, en *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, no. 1, 159-174, www.dialnet.unirioja.es (Consultado: 22-08-2016)

Gutiérrez Ramos, Jairo, La constitución de Cádiz en la Provincia de Pasto, Virreinato de la Nueva Granada. 1812-1822, en *Revista de Indias*, 68, no., 42, 2008, 207-224.

Gutiérrez Ramos, Jairo. Los indios de Pasto contra la República 1809-1824. Las rebeliones antirrepublicanas de los indios de Pasto durante la guerra de independencia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICANH, Bogotá, 2012.

Gutiérrez Villota, Arístides. Testamento del Dr. Tomás de Santacruz y Caicedo, en: Boletín de Estudios Históricos, II, no., 18, Pasto, 2 de marzo de 1928, 168-185.

Hamilton, John Potter y Deas, Malcolm, Viajes por el interior de las provincias de Colombia, República de Colombia. Nación/Presidencia de la República/Comisión preparatoria para el V Centenario del descubrimiento de América/Instituto colombiano de cultura. Biblioteca Nacional de Colombia, 1993.

Hamnett, Brian R., Popular Insurrection and Royalist Reaction: Colombian Regions, 1810-1823, en Reform and insurrection in Bourbon New Granada and Peru, United State of America, Louisiana State University Press, 1990, 292-326.

Hamnett, Brian, “Social Structure and Regional Elites in Late Colonial Mexico, 1750-1824”, en *Occasional Papers*, no. 41, University of Glasgow/Institute of Latin American Studies, 1-32.

Hernández Franco, Juan, “El reencuentro entre historia social e historia política en torno a las familias de poder. Notas y seguimiento a través de la historiografía sobre la Castilla moderna”, en, *Estudios Históricos, Historia Moderna*, 18, Madrid, Universidad de Salamanca., 179-199, <http://gredos.usal.es/xmlui/handle/10366/70203> (Consultado: 16-07-2016)

Herrero, Pedro. Los mercaderes novohispanos y el reformismo borbónico. Homenaje a Roberto Moreno de los Arcos, en: Yuste, Carmen, coord., La diversidad del siglo XVIII novohispano. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2000.

Herzog, Tamar, La administración como un fenómeno social: la justicia penal de la ciudad de Quito (1650-1750), Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1995.

Herzog, Tamar, Vecinos y extranjeros. Hacerse español en la Edad Moderna, Alianza Editorial, Madrid 2006; Uribe de Hincapié, María Teresa, Nación, ciudadano y soberano, Corporación Región, Medellín, 2001.

Hespanha, Antonio M, Vísperas del Leviatán. Instituciones y poder político (Portugal, siglo XVII), Taurus Humanidades, Madrid, 1989.

Hespanha, Antonio Manuel, “A mobilidade social na sociedade de Antigo Regime”, en *Tempo*, 21, no, 11, 133-155.

Ibarra, Antonio, Redes de circulación y redes de negociantes en el mercado interno novohispano: los mercaderes del Consulado de Guadalajara, 1791-1803, en XIV

International Economic History Congress, realizado en Helsinki, 2006, 1-21, <http://www.helsinki.fi/iehc2006/papers1/Ibarra.pdf> Consultado: [30-08-2016]

Imízcoz Beunza, José María, Dir., Élite, poder y red social Las élites del país Vasco y Navarra en la Edad Moderna (Estado de la cuestión y perspectivas). Universidad del País Vasco/EHU, 1996.

Jaramillo Uribe, Jaime, “La economía del Virreinato de la Nueva Granada” (1740-1810), en Ocampo, José Antonio, dir., *Historia Económica de Colombia*, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/economia/histecon/histecon3a.htm> (Consultado: 06-10-2013)

Jaramillo Uribe, Jaime, “Mestizaje y diferenciación social en el Nuevo Reino de Granada en la segunda mitad del siglo XVIII”, en *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, 3, 1965, 21-48, <http://www.bdigital.unal.edu.co/30762/1/29674-106573-1-PB.pdf> (Consultado: 26-12-2015)

José Francisco, ed., Las Reformas Borbónicas y el nuevo orden colonial, Instituto Nacional de Antropología e Historia-INANH, México D.F, 1998.

Jurado Jurado, Juan Carlos, “Forasteros y Transeúntes en América. Siglo XVIII. El caso de la Francisco Fernández de la Fuente”, en: *Revista de Indias*, LX, no., 220, 2000, 651-662, <http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/viewArticle/502>. (Consultado: 22-09-2015)

Kalmanovitz, Salomón, El PIB de la Nueva Granada en 1800: auge colonial, estancamiento republicano, en *Revista de Economía Institucional*, vol. 8, no 15, 2006, 161-183.

Kalmanovitz, Salomón, La economía de la Nueva Granada, Fundación Universidad Jorge Tadeo Lozano, Bogotá, 2008.

Knoke, David; Kuklinski, James H. Network analysis, Newbury Park, Londres, 1982.

Kraselsky, Javier, “Las Juntas de comercio y el Consulado de Buenos Aires y sus relaciones con la Corona: los préstamos y donativos a fines del siglo XVIII y principios del XIX”, *Changement institutionnel et fiscalité dans le monde hispanique (1750–1850)*, Université de Toulouse, Toulouse, 2014.

Kueth, Allan J., The early reforms of Charles III in the viceroyalty of New Granada. 1759-1776, en Fisher, John R., Kueth, Allan J. y McFarlane, Anthony, eds., Reform and

Insurrection in Bourbon New Granada and Peru. Louisiana State University Press, United State of American, 1990, 19-26.

Kueth, Allan J, Las milicias de la Nueva Granada. Conferencia dictada en la Universidad Militar Nueva Granada, vol. 5, no. 1, Santafé de Bogotá, Enero- Junio 1994, <http://repository.unimilitar.edu.co/handle/10654/8116> (Consultado: 15-08-2016).

Lancho, Miguel Santamaría, “La organización de la gestión económica del cabildo catedralicio de Segovia. Siglos XIII-XIV”, en *La España medieval*, 3, 1982, 505-540, www.revistas.ucm.es (Consultado: 23-08-2016)

Landavazo, Marco Antonio, “La sacralización del Rey. Fernando VII, la insurgencia novohispana y el derecho divino de los reyes”, en *Revista de Indias*, 51, no., 221, 2001, 67-90, <http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/483> (Consultado: 06-03-2016)

Landavazo, Marco Antonio, La máscara de Fernando VII: discurso e imaginario monárquico en una época de crisis: Nueva España, 1808-1822, El Colegio de México/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/El Colegio de Michoacán, México, 2001.

Lavalle, Bernard, El mercader y el Márquez 1700-1730, Editorial Banco Central de Reserva del Perú, Lima, 1988.

Le Goff, Jacques. Mercaderes y banqueros de la Edad Media, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1986,

Lemercier, Claire, “Analyse de Réseaux et Histoire de la Famille: Une rencontre encore à venir”, *Annales de démographie historique*, 1, no. 109, 2005, 7-31, <http://www.cairn.info/revue-annales-de-demographie-historique-2005.page-7.htm>.

(Consultado: 19-12-2012)

Lémpérière, Annick, Reflexiones sobre la terminología política del liberalismo, en: Connaughton, Brian, Illades, Carlos y Pérez, Sonia, eds., *La Construcción de la legitimidad política en México*. Universidad Autónoma de México, Zamora, 1999.

Lempérière, Annick, Revolución, Guerra Civil, guerra de independencia en el mundo hispánico, en *Ayer*, no., 55, 2004, 15-36.

Liehr, Reinhard, “Ayuntamiento y oligarquía de la ciudad de Puebla a finales de la colonia (1787-1810)”, en *Jarburch*, no, 7, 1970, 417-426.

Lempérière, Annick, Entre Dios y la República. La ciudad de México de los siglos XVI al XIX, Fondo de Cultura Económica, México D.F, 2013.

Lohmann Villena, Guillermo, Los comerciantes vascos en el Virreinato peruano, Separata, Cámara de comercio, Bilbao, 1988.

López Arellano, María Luisa, Las encomiendas en los siglos XVII y XVIII, en: La Encomienda en Popayán (Tres estudios), Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, Sevilla, 1977, 115-252.

Lozares Carlos, “La teoría de las redes sociales”, *Papers*, 48, 1996, 103-126, <http://www.raco.cat/index.php/papers/article/viewFile/25386/58613> (Consultado: 30-12-2012)

Lucena Salmoral, Manuel, Los precedentes del Consulado de Cartagena: El consulado de Santafé (1695-1713) Y el tribunal de Comercio de Cartagena. *Estudios de Historia Social y económica*, 2, 1986, 179-198, [http://dspace.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/5727/Los%20Precedentes%20del%20Consulado%20de%20Cartagena.%20El%20Consulado%20de%20Santafe%20\(1695-1713\)%20y%20el%20Tribunal%20del%20Comercio%20Cartagenero.pdf?sequence=1](http://dspace.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/5727/Los%20Precedentes%20del%20Consulado%20de%20Cartagena.%20El%20Consulado%20de%20Santafe%20(1695-1713)%20y%20el%20Tribunal%20del%20Comercio%20Cartagenero.pdf?sequence=1). (Consultado: 24-03-2016)

Lucena Salmoral, Manuel, El siglo XIX: la utopía de libertad, orden y progreso, en: Lucena Salmoral, Manuel, Coord., historia de Iberoamérica, Tomo 3, Historia contemporánea, Ediciones Cátedra, Madrid, 1998.

Lucena Salmoral, Manuel, La población del reino de Quito en la época del Reformismo Borbónico, Circa 1784, <http://www.banrepcultural.org/node/21596> (Consultado: 10-09-2013)

Luna Zarama, Karol Viviana. Los sectores populares en la ciudad de Pasto. 1800-1824. magister., diss., Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.

Luna Zarama, Karol Viviana, “Representaciones sociales de los sectores populares en la ciudad de Pasto 1808-1821”, en: *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 19, no. 1, 2014, 185-210.

Malagón Pinzón, Miguel, “El consulado de Comercio de Cartagena”, *Estudios Socio-Jurídicos*, 3, no., 2, 2001, 51-74. <http://www.scielo.org.co/pdf/esju/v3n2/v3n2a04.pdf>, (Consultado: 24-03-2016);

Melo, Jorge Orlando. Economistas y Economía en la Nueva Granada 1770-1810, <http://www.jorgeorlandomelo.com/bajar/economistascoloniales.pdf>, (Consultado 24-03-2016).

Mamian Guzmán, Dumer. Rastros y Rostros del poder en la Provincia de Pasto. Siglo XIX, “Los pleitos de la nobleza”, PhD, diss., Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2010.

Mantecón, Matilde Souto, “Los consulados de comercio en Castilla e Indias: Su establecimiento y renovación (1494-1795)”, en *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, no 2, 1990, 227-250, <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/anuario-mexicano-historia-der/article/view/29433/26556> (Consultado: 20-11-2016)

Maravall, José Antonio, Poder, honor y élites en el siglo XVII, Siglo XXI de España, Madrid, 1979.

Marchan Romero, Carlos. “El sistema hacendario serrano. Movilidad y cambio agrario”, en: *Cultura*, Banco Central del Ecuador, 6, 1984, 65-106.

Marchena Fernandez, Juan, “The social World of the Military in Peru and New Granada: The Colonial Oligarchies, 1750-1810, en Fisher, John R.; Kuethe, Allan J. y McFarlane, Antony, Reform and Insurrection in Bourbon New Granada and Peru. University Press, Lousiana, United Estate of America, 1990, 54-95.

Marchena Fernández, Juan, Sin temor del rey ni de Dios, violencia, corrupción y crisis de autoridad en la Cartagena colonial, en Marchena, J y Kuethe, A., eds., Soldados del rey. El ejército borbónico en América Colonial en vísperas de la independencia, Universidad Jaime I, Castellón, 22-79.

Marichal, Carlos. La bancarrota del virreinato. Nueva España y las finanzas del Imperio Español, 1780-1810, El Colegio de México/ Fideicomiso Historia de las América/Fondo de Cultura Económica, México, 1999.

Marichal, Carlos. Una difícil transición fiscal. Del Régimen colonial al México independiente, 1750-1850, p.41, en: Marichal, Carlos y Marino, Daniela, compiladores, De Colonia a Nación. Impuestos y política en México, 1750-1860, El Colegio de México, México D.F, 2001.

Marichal, Carlos. La anatomía del Imperio: México como submetrópoli fiscal del imperio español durante el siglo XVIII, en: Bonilla, Heraclio, ed., La cuestión colonial, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2011.

Martínez Garnica, Armando, Estructura, función y jurisdicción del Cabildo colonial. El caso de la ciudad de Ibagué, Programa Centenario de la Constitución, Banco de la República, Bogotá, 1983.

Márquez Macías, Rosario y Lemus, Encarnación. Historia General de la Emigración española a Iberoamérica, tomos 1 y 2, Historia16, Madrid, 1992.

Martín Leos, Juana María y Vázquez Varela, Ainara, “Vecinos y moradores”: análisis de los alcaldes ordinarios del cabildo de Santa Fe entre 1700 y 1810, en Álzate Echeverri, Adriana María, Florentino, Manolo y Valencia Villar, Carlos Eduardo, eds., Imperios ibéricos en comarcas americanas. Estudios regionales de historia colonial brasilera y neogranadina /Escuela de Ciencias Humanas /Editorial Universidad del Rosario, Bogotá, 102-134.

Martínez De Vega, M.E, “Los mercaderes novohispanos: control virreinal y fraude fiscal en el primer tercio del siglo XVII”, en *Revista Complutense de historia de América*, no. 20, Madrid, 1994, 87-128.

Martínez Ortega, Ana Isabel, Estructura y configuración socioeconómica de los cabildos de Yucatán en el siglo XVIII, Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1993.

Marzahl Peter, Town in the Empire Government, Politics, and Society in Seventeenth-Century Popayan, Institute of Latin American Studies, University of Texas Press, Texas, 1978.

Marzahl, P., “Creóles and Government in the Cabildo of Popayan”, en *HAHR*, 54, 1974, 637-659; Twinam, Anna, Miners, Merchants and Farmers in Colonial Colombia, University of Texas press, Austin, 1982.

Marzahl, Peter, Los criollos y el gobierno de Popayán, en Bonnet Vélez, Diana; Larosa, Michael; Mejía Pavony, Germán R. y Nieto Olarte, Mauricio, La Nueva Granada Colonial. Selección de textos históricos. Universidad de los Andes/Facultad de Ciencias Sociales/Departamento de Historia, Bogotá, 2005, 71-94.

Marzahl, Peter, Una ciudad en el imperio. El gobierno, la política y la sociedad de Popayán en el siglo XVII, Universidad del Cauca, Popayán, 2013.

Mata de López, Sara, La conformación de las élites a fines de la colonia. Comerciantes y hacendados en la sociedad de Salta, en 49° Congreso Internacional de Americanistas. Quito, 7-11 de julio de 1997. Simposio Elites, poder e identidad en América Latina (Coord. F. Langue/S. Scolow).

Mateos Santiago, José Francisco. Las penas en el Antiguo Régimen Español, Grado, Universidad de Valladolid. Valladolid, 2014, https://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/5741/1/TFG-D_0007.pdf (Consultado: 20-03-2016)

Mazzeo, Cristiana Ana, Rizo-Patron, Maul, Sánchez, Susy, y otros, Los comerciantes limeños a fines del siglo XVIII. Capacidad y cohesión de una élite 1750-1825, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima 1999.

Mcfarlane, Anthony, “El comercio exterior del virreinato de la Nueva Granada: conflictos en la política económica de los Borbones (1783-1789)”, en *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, nos. 6-7, 1971, 69-115, <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/38243> (Consultado: 28-08-2016)

Mcfarlane, Anthony, Colombia antes de la independencia: Economía, Sociedad y política bajo el dominio Borbón, El Ancora, Bogotá, 1997.

Mcfarlane, Anthony y de López, Ángela María. M., “Comerciantes y Monopolio en la Nueva Granada: El Consulado de Cartagena de Indias”, en *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, 11, 1983, 43-69.

Meisel Roca, Adolfo, ¿Situado o contrabando?: la base económica de Cartagena de indias a fines del siglo de las Luces. Banco de la república-Economía regional, 2003.

Meisel Roca, Adolfo. “¿Situado o contrabando?: la base económica de Cartagena de Indias a finales del siglo de las luces”, Cuadernos de Historia Económica y Empresarial, no. 1, Diciembre-2003.

Meisel Roca, Adolfo, “Crecimiento, mestizaje y presión fiscal en el Virreinato de la Nueva Granada, 1761-1800”, en *Cuadernos de Historia Económica y empresarial*, Banco de la República, Cartagena, 2011, 1-91.

Meisel Roca, Adolfo. Los ingresos fiscales y la economía del Virreinato de Nueva Granada, 1761-1800, p. 287, en Gelman, Jorge; Llopis, Enrique y Marichal, Carlos, coord., Iberoamérica y España Antes de la Independencia, 1700-1820. Crecimiento, Reformas y

Crisis. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/CONACYT/El Colegio de México, 2014, México D.F, 265-305.

Minaudier, Jean Pierre, Pequeñas Patria en la tormenta (1752-1821), en *Historia y Espacio*, 3, nos. 11-12, Cali, 1987, 131-165.

Minchom, Martin, La economía subterránea y el mercado urbano pulperos," indias gateras" y" recatonas" del Quito colonial (Siglos XVI-XVII), en *Antropología del Ecuador: memorias del Primer Simposio Europeo sobre Antropología del Ecuador*, Ediciones ABYA-YALA, 1989.

Miño Grijalva, Manuel. La economía colonial. Relaciones socio-económicas de la Audiencia de Quito, Corporación Editora Nacional, Quito, 1984.

Molina Jiménez, Iván, La alborada del capitalismo agrario en Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1988.

Molina Martínez, Miguel, Compra de cargos públicos, ejercicio del poder y redes sociales en el espacio de la Audiencia de Quito (1655-1797), Ministerio de Ciencia e Innovación/Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, 2013.

Molina Martínez, Miguel, La venta de oficios en el Reino de Quito 1720-1810. Una aproximación a su cotización, en Olivero Guidobono, Sandra y Caño Ortigosa, José Luis, coords., *Temas americanistas: Historia y diversidad cultural*. Sevilla/Universidad de Sevilla/Diputación de Sevilla, Sevilla 2015, 193-202, <http://wdb.ugr.es/~mimolina/wp-content/uploads/La-venta-de-oficios-en-el-reino-de-Quito.pdf> (Consultado: 21-07-2016)

Molina, José Luis, El análisis de redes sociales Una introducción, Ediciones Bellatera, Barcelona, 2001.

Mora Caicedo, Ángela Rocío. De vasallos del Rey a ciudadanos de la República. Pasto, 1809-1824, Magister, diss., Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 96-99. <http://www.bdigital.unal.edu.co/9566/1/59835941.2013.pdf> (Consultado: 21-03-2016)

Morales Padrón, Francisco, Andalucía y América. MAPFRE, Madrid, 1992.

Moreno Yáñez, Segundo. E., Sublevaciones indígenas en la Audiencia de Quito desde comienzos del siglo XVIII hasta finales de la colonia. Universidad Católica, Quito, 1978.

Mörner, Magnus, "Las comunidades indígenas y la Legislación segregacionista en el Nuevo Reino de Granada". *Anuario de historia social y de la cultura*, 1, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1963, 63-88,

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/revanuario/ancelh1/articul/art2/art2a.pdf>.

(Consultado 08-09-2013)

Mörner, Magnus. La corona Española y los foráneos en los pueblos de indios en América, Instituto de Estudios Iberoamericanos, Estocolmo, no. 1, 1970.

Mörner, Magnus, “La emigración española al nuevo mundo antes de 1810. Un informe del estado de la investigación”, en: *Anuario de Estudios Americanos*, 32, 1975, 43-131.

Mörner, Magnus, Aventureros y proletarios. Los emigrantes en Hispanoamérica. MAPFRE, Madrid, 1992.

Moutukias, Zacharias, “Power, corruption and commerce: the making of the local administrative structure in seventeenth-Century Buenos Aires”, en *HAHR*, 68, no. 4, 1988, 771-801.

Múnera, Alfonso. El Caribe colombiano en la república andina: Identidad y autonomía política en el siglo XIX, en *Caribbean Studies*, Cartagena, 1996, 213-237.

Muzquiz del Castillo, Luis, “Nuevas aproximaciones al estudio de la nobleza y del comercio en la época colonial”, en *Estudios* 92, vol. VIII, primavera de 2010, 35-55.

Nicoletti, María Andrea, El cabildo de Buenos Aires: las bases para la confrontación de una mentalidad, en *Quinto Centenario*, 13, 1987, 97-126,

<http://revistas.ucm.es/index.php/QUCE/article/download/QUCE8787220097A/1752>

(Consultado: 06/12/2014)

O’Phelan, John Leddy, El pueblo y el rey. La Revolución comunera en Colombia. 1781, Universidad del Rosario, Bogotá, 2009.

Oliva Melgar, José María, El monopolio de indias en el siglo XVII y la economía andaluza. La oportunidad que nunca existió, Universidad de Huelva, España, 2004.

Ortemberg, Pablo. “El tedeum en el ritual político: usos y sentidos de un dispositivo de pactos en la América española y en la revolución de Mayo”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 2010, 10, 199-226, <http://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar>

(Consultado: 20-03-2016)

Ortiz, Sergio Elías y López Álvarez, Leopoldo. Boletín de Estudios históricos, No. 27, Imprenta departamental, Pasto, 76-77; *Ibíd.*, vol. 30, 162-165.

Ortiz, Sergio Elías, Agualongo y su tiempo, Editorial ABC, Bogotá, 1958.

Ots Capdequi, José María, *Estudios de Historia del Derecho Español en las Indias*, Editorial Minerva, Bogotá, 1940.

Ots Capdequi, José María, “El régimen municipal en el Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVIII”, en *Revista de la Universidad Nacional*, no., 5, 1946. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 75-111, <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/revistaun/article/view/13444/14111> (Consultado: 07-01-2016)

Ots Capdequi, José María *Instituciones*, Salvat Editores, Barcelona, 1958.

Padilla Altamirano, Silvia, Tasaciones de encomiendas de Popayán en el siglo XVI, en: *La Encomienda en Popayán (Tres estudios)*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1977, 3-112.

Palacios, Marco y Safford, Frank, *Historia de Colombia País fragmentado, sociedad dividida*. Ediciones Uniandes, Bogotá, 2012.

Palerm, Jacinta, Los antecedentes de las organizaciones regantes, México, en *Aventuras con el agua. La administración del agua de riego: historia y teoría*, Colegio de postgraduados, Conacyt, México, 2009, 227-248, https://www.researchgate.net/profile/Jacinta_Palerm/publication/262525126_Las_juntas_de_agua_y_las_unidades_de_riego/links/00463538968cf2ab73000000.pdf#page=249 (Consultado: 23-08-2016)

Parrón Salas, Carmen, *De las Reformas borbónicas a la República: El consulado y el comercio marítimo de Lima, 1778-1821*, Academia General del Aire, Murcia.

Patiño Millán, Beatriz, *Criminalidad, ley penal y estructura social en la Provincia de Antioquia 1750-1820*, Universidad del Rosario/ Escuela de Ciencias Humanas, Bogotá, 2013.

Patiño R., Víctor M, *Relaciones geográficas de la Nueva Granada. (Siglos XVI-XIX)*, en *Revista CESPEDECIA*, no. 45-46, suplemento no. 4, Cali, Enero- Junio de 1983.

Pazos Pazos, María Luisa, *El ayuntamiento de la ciudad de México en el siglo XVII: continuidad institucional y cambio social*, Diputación de Sevilla, Sevilla, 1999.

Pérez Herrero, Pedro. “Los beneficiarios del reformismo borbónico: metrópoli versus élites novohispanas”, en *Historia Mexicana*, XLI, oct-dic, 1991, 207-264.

Pérez Herrero, Pedro, Economía y poder: revisión historiográfica. El reformismo borbónico y el crecimiento económico en la Nueva España. Revisión de un modelo interpretativo. Las reformas borbónicas y el nuevo orden colonial, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Gobierno del Estado de Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 1998.

Phelan, John. Leddy, El Reino de Quito en el siglo XVII: la política burocrática en el imperio Español, Banco Central del Ecuador, Quito, 1995.

Pietschmann, Horst, Las reformas borbónicas y el Sistema de Intendencias en España. Un estudio político administrativo, Fondo de Cultura Económica, México D.F, 1996

Pietschmann, Horst. Los principios rectores de organización estatal en las Indias, en: Annino, Antonio y Guerra, François, Xavier, coords., Inventando la Nación. Fondo de Cultura Económica, México, 2003, 47-84.

Ponce Leiva, Pilar, Certezas ante la incertidumbre. Elite y cabildo de Quito en el siglo XVII, Abya-Yala, Quito, 1998.

Porras O, María Elena, La élite quiteña en el cabildo 1763-1805, Magíster, Flacso-Ecuador, Quito, 1987.

Puentes Cala, Mauricio, “Milicianos y milicias en la Provincia de Santa Fe. Una visión desde el sector subordinado, 1781-1788”, en *Revista Cambios y permanencia*, no. 3, dic. 2012, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, 420-464, <http://cambiosypermanencias.com/ojs/index.php/cyp/issue/view/7> (Consultado: 14-08-2016)

Quintero R. Gilberto. “Gobernadores y Tenientes de Gobernador en la Provincia de Venezuela. De los Wesler a Juan Villegas”, en *Mañangó*, no., 17, 2001, 289-300, <http://servicio.bc.uc.edu.ve/postgrado/manongo17/17-5.pdf> (Consultado: 11-01-2016)

Quiros, José María, Guía de Negociantes. Compendio de la legislación mercantil de España e Indias. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1986.

Ramos, José Miguel Palop. “Delitos y penas en la España del siglo XVIII”, en *Estudios Revista de Historia Moderna*, no., 22, 1996, 65-104. http://www.uv.es/dep235/PUBLICACIONES_III/PDF20.pdf (Consultado: 20-03-2016)

Real Academia de la Lengua Española, Diccionario de Autoridades 1726-1739, <http://web.frl.es/DA.html>. (Consultado: 25-12-2015)

Real Academia Española, Diccionario de Autoridades, Editorial Gredos, Madrid.

Retamal Ávila, Julio, Testamentos de Indios en Chile colonial 1564-1801, Red internacional del libro-RIL, Universidad Nacional Andrés Bello, Santiago de Chile, 2000

Reyes Cárdenas, Catalina. “Enfoques y perspectivas sobre el periodo de la Independencia y formación del Estado en el Nuevo Reino de Granada, 1770-1816”, en: *Historia y Sociedad*, no., 23, Medellín, (Julio-Diciembre 2012, 55-83. <http://www.scielo.org.co/pdf/hiso/n23/n23a04.pdf>. (Consultado 25-03-2016).

Reyes, A. C. “El miedo a la plebe. Participación popular en la primera República. Nueva Granada, 1810 – 1816”, en: Seminario Internacional Etnia, color y clase en los procesos de Independencia de los países andinos. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2008.

Rocquoi, Adeline, “Los reyes que no son taumaturgos: los fundamentos de la realeza en España”, en *Revista Relaciones* 51, 13, verano 1992, 55-100, <http://www.revistareلاقات.com/index.php/numeros-anteriores/9-numero/120-relaciones-51-verano-1992-vol-xiii> (Consultado: 06-10-2015)

Rodríguez Jiménez, Pablo. “La vida doméstica en la colonia: nacer, casar y morir en casa”, en *Credencial Historia*, no. 55, Banco de la República-Área cultural/Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango, Bogotá. Jul. 1994, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/julio1994/julio1.htm> (Consultado: 11-09-2016)

Rodríguez Vicente, María Encarnación, “Notas sobre la emigración española al Perú a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX”. En: *Revista Internacional de sociología*, 31, 1973.

Rodríguez, Pablo, “Testamentos y vida familiar en el Nuevo Reino de Granada (siglo XVIII)”, en *Boletín cultural y biográfico*, vol. 31, no. 37, 1994, 3-19.

Rojas, Beatriz, Coord., Cuerpo político y pluralidad de derechos. Los privilegios de las corporaciones novohispanas, Centro de Investigación y Docencia Económicas/ Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México D.F, 2007.

Rojas, Beatriz, Orden de Gobierno y organización del territorio: Nueva España hacia una nueva territorialidad, 1786-1825, en García Ayuardo, Clara, coord., Las Reformas Borbónicas, 1750-1808, Fondo de Cultura Económica, México D.F, 2010.

Rosanvallon Pierre, La consagración del ciudadano. Historia del sufragio universal en Francia, Instituto Mora, México D.F., 1999; Rosanvallon Pierre, Para una Historia conceptual de lo político, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.

Rosé, Isabelle, “Reconstrucción, representación gráfica y análisis de las redes de poder en la alta edad media. Aproximación a las prácticas sociales de la aristocracia a partir del ejemplo de Odón de Cluny († 942)”, *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales*. Université de Rennes 2 - Cerhio, UMR 6258 - Université Européenne de Bretagne (UEB), 21, no. 5, Diciembre 2011, 139-272, <http://revista-redes.rediris.es> (Consultado 18-12-2012)

Rudé, George, La Europa Revolucionaria 1783-1815, Siglo Veintiuno de España, España, 1983.

Rueda Hernanz, Germán, Españoles emigrantes en América (Siglos XVI-XX), Arco libros, Madrid, 2000.

Ruiz Ribera, Julián B. y García Bernal, Cristina. Cargadores a Indias. MAPFRE, Madrid, 1992.

Salazar Baena, Verónica, Fastos monárquicos en el Nuevo Reino de Granada. La imagen del rey y los intereses locales. Siglos XVII-XVIII, PhD., diss, Universidad de Barcelona. Barcelona, 2013, 242, <http://www.tdx.cesca.cat/handle/10803/132967>. (Consultado: 12-02-2016).

Sánchez Balmaseda, María Isabel., “Análisis de redes sociales e historia, una metodología para el estudio de redes clientelares”, PhD., diss., Universidad Complutense de Madrid, 2002.

Sánchez de Tagle, Esteban. El privilegio, la ceremonia y la publicidad. Dilema de los primeros regidores constitucionales de la Ciudad de México, en: Rojas, Beatriz. Cuerpo político y pluralidad de derechos. Los privilegios de las corporaciones novohispanas, Centro de Investigación y Docencia Económicas/ Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México D.F, 2007, 247-274.

Sánchez, Eveyne, Les élites de Puebla de 1786 a 1847. Définitions et stratégies des élites principales et secondes; sources et méthodes, Université de Toulouse/Le Mirail/IPEALT, 1994.

Santos Pérez, Manuel, “La elite de Santiago de Guatemala y el cabildo colonial. 1700-1770”, en *Revista de Historia*, 38, 2001, 97-111.

Sañudo, José Rafael, Apuntes sobre la Historia de Pasto. La Colonia bajo la Casa de Borbón, vol. 3, Imprenta Nariñense, Pasto, 1940,

Sañudo, José Rafael. Apuntes sobre la historia de Pasto, vol., 4, Gobernación de Nariño/Biblioteca del Centenario-Departamento de Nariño 1904-2004/EDINAR, Pasto, 2005.

Scolow, Susan, The bureaucrats of Buenos Aires, 1760-1810: amor al real servicio. Duke University Press, Durham, 1987.

Semprun, José y Bullón de Mendoza, Alfonso, El Ejército Realista en la independencia Americana. Mapfre, Madrid, 1992.

Silvestre, Francisco, Descripción del Reino de Santa Fe de Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Bogotá, 1887.

Solís Urbano, Mónica Patricia, Los testamentos como fuente para el estudio de la religiosidad en la provincia de Pasto, 1843-1863, magister, diss., Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín, 2009.

Sosa Abella, Guillermo, Independencia 1810-1816, Instituto Colombiano de Antropología en Historia/ Fundación Carolina, Bogotá, 2006.

Sourdis, Adelaida, El Consulado de Comercio de Cartagena de Indias, Reflejo del Final de una época, Cartagena, 1990.

Suárez, Santiago Gerardo, Las milicias, instituciones militares hispanoamericanas, vol. 171, Academia Nacional de la Historia, 1984.

Tabla Ducasse, Javier Ortiz de la, “Obrajes y obrajeros del Quito colonial”, en *Anuario de Estudios Americanos*, 39, 1982, 341-365.

Tomas y Valiente, Francisco, “La venta de oficios de Regidores y la formación de oligarquías urbanas en Castilla (Siglos XVII-XVIII)”, en *Historia. Instituciones. Documentos*, 2, Abril – 1973, 523-547, www.dialnet.unirioja.es (Consultado: 15-07-2016)

Torres, James Vladimir, Relaciones económicas entre la Audiencia de Quito y el suroccidente de la Nueva Granada en el siglo XVIII. Análisis cuantitativo de un espacio económico, Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICANH, Bogotá, 2014, <http://www.icanh.gov.co/index.php?idcategoria=9593> (Consultado: 23-11-2015)

Tyrer, Robson. Historia demográfica y económica de la audiencia de Quito. Población indígena e industria textil 1600-1800. Banco Central del Ecuador, Quito, 1988.

Uribe, María Victoria, Caminos de los Andes del sur. Los caminos del sur del Cauca y Nariño, en Useche Lozada, Mariano. Caminos reales de Colombia. FEN-COLOMBIA, Bogotá, 1995, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/caminos/rutas3.htm>. (Consultado: 09-10-2015)

Usunáriz, Jesús María, Una visión de la América del XVIII, MAPFRE, Madrid, 1992.

Valera Suanzes, Joaquín, Los modelos constitucionales en las Cortes de Cádiz, en Guerra, François Xavier, dir., Revoluciones hispánicas. Independencias y Liberalismo Español, Universidad Complutense, Madrid, 1995.

Vásquez De Espinosa, Antonio, Compendio y Descripción de las Indias Occidentales, Atlas, Madrid, 1969.

Vázquez González, Carlos, Primera normas e instituciones protectoras de la infancia delincuente en España, en Boletín de la Facultad de Derecho, UNED, no. 24, 2004, 173-200, <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:bfd-2004-24-10060&dsID=PDF> (Consultado: 22-08-2016)

Veas Arteseros, María del Carmen y Veas Arteseros, Francisco, “Alférez y Mayordomo Real en el siglo XIII”, *Miscelánea Medieval Murciana*; 13, Madrid, 1986, 30-48, https://www.redib.org/recursos/Record/oai_articulo400505-alferez-mayordomo-real-siglo-xiii. Consultado: 17-07-2016.

Velasco Pedraza, Julián Andrei, Distribuir justicia en beneficio de aquellos leales vasallos: la estructura de la administración judicial en la Villa de San Gil (1739-1771), en Bonnett Vélez, Diana; Gonzales Martínez, Nelson Fernando y Hinestroza González, Carlos Gustavo, coord., Entre el poder, el cambio y el orden social en la Nueva Granada colonial. Estudios de caso. Universidad de los Andes/Facultad de Ciencias Sociales/Departamento de Historia/CESO/Ediciones UNIANDES, Bogotá, 2013, 135-167.

Wasserman, Stanley and Faust, Katherine, Social Network Analysis, Methods and Applications. Cambridge University Press, United Estate of America, 1994.

Weber, Max, Sociología del poder. Tipos de dominación, Alianza Editorial, Madrid, 2007.

Webre, Stephen, The social and Economic bases of cabildo Membership in Seventeenth-Century Santiago de Guatemala, PhD., diss, Tulane University Press/UMI, 1992.

Yves-Saint, Geours, La Sierra Centro y Norte. 1830-1925, en *Maiguashca*, Juan ed., Historia y región en el Ecuador. 1830-1930, vol. 30, Quito, Flacso, 143-188.

Zarama, Rosa Isabel, Pasto: cotidianidad en tiempo convulsionados, 1824-1849, tomo 1, UIS, Bucaramanga, 2012.

Zarama, Rosa Isabel, Pasto: cotidianidad en tiempo convulsionados, 1824-1842, tomo 2, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, 2012.

Zarama, Rosa Isabel, Vida cotidiana en San Juan de Pasto, 1770.1810, Fondo Mixto de Cultura de Nariño, San Juan de Pasto, 2005.

Zuluaga, Francisco. La independencia en la Gobernación de Popayán, en: Valencia Llano, Alonso, dir., Historia del Gran Cauca. Historia regional del suroccidente colombiano, Universidad del Valle, Cali, 1996.

Zúñiga, Juan Pablo, “Cabildo colonial et formation de l’élite: le cas de Santiago du Chili (1655-1675)”, en *Recherchers sur l’histoire de l’Etat dans le monde ibérique*, Presses del’Ecole Normale Supérieure, Paris, 1995, 51-64.

ANEXOS

Anexo No. 1 Cuadro comparativo de los Autos de Gobierno
1801-1817.

AUTOS DE BUEN GOBIERNO	16 Enero 1801	23 Ag. 1801	30 Mar. 1802	8 Enero 1803	9 Enero 1804	4 Feb. 1813	30 Oct. 1816	5 Feb. 1817
1. Después del toque de queda se guarde silencio y no se reciba gente extraña, no se puede fomentar baile o música.	*	*	*		*	*		*
2. Todo individuo vago deba ser colocado en algún oficio o ministerio.		*		*	*		*	
3. Los forasteros deben presentarse ante la justicia ordinaria para informar sobre los fines y motivos de su ingreso para luego practicar un examen que los mantenga o los excluya. Quien los reciba sin el debido permiso serán tomadas por sujetos sospechosos.						*		*

Fuente: IMAHP, Fondo Cabildo de Pasto, Varios libros y autos de Buen Gobierno.
Elaborado por esta investigación.

Anexo. No. 2

Real provisión Ejecutoria de hidalguía de la familia de los Caballeros Roxas

Don Carlos Tercero por la gracia de Dios-Rey de Castilla- de León, de Aragón, de las dos Sicilias de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarves, de Algecira, de Gibraltar... Etcétera. A vos mis Cabildos, Justicias y – Regimientos de las Ciudades, Villas, y Gobernadores, Corregidores, sus Lugartenientes, Alcaldes Ordinarios y demás mis Jueces y Justicias de las demás ciudades, Villas y Asientos y demás lugares del Distrito de esta mi Real Audiencia ante quienes esta mi carta y Provisión Real de Título de Ejecutoria fuere presentada y pedido su cumplimiento a cada uno y cualquier de vos Salud y Gracia saber que el Capitán de Infantería Española Don Joaquín de Roxas, vecino de esta ciudad pareció en mi Audiencia y Chancillería real que en la muy noble y leal Ciudad de San Francisco de Quito reside ante mi Presidente y Oidores de ella y presentó la petición con ciertos documentos en los que hizo constar su nobleza y limpieza de descendencia en bastante volumen de fojas, de que se dio vista a mi Fiscal, quien respondió lo que tubo por acertado y con su respuesta se remitieron por Auto de la dicha mi Audiencia a mi Oidor semanero para el escrutinio y reconocimiento de ellos en virtud de haber expuesto su contexto y calificación, los dichos mi Presidente y Oidores proveyeron auto a los diez y seis de marzo del año próximo pasado se setecientos sesenta y tres amparando al dicho Capitán Don Joaquín de Roxas en la quasi posesión de la nobleza permitiéndole asiento en mis reales estrados de que tome posesión a los tres años por sus enfermedades como consta de él escrito nuevamente presentado que sacado a la letra, a excepción de los instrumentos demostrados

Fuente: IMAHP, fondo cabildo Pasto, periodo 1800-1809, caja No. 9, tomo 8, libro 1807, fols., 45 verso-46 recto

Anexo No. 3

Hidalguía de la familia de Roxas

Muy poderoso Señor: El Capitán Don Joaquín de Roxas Vecino de esta ciudad, como más haya lugar en derecho parezco ante Vuestra Alteza y digo que: el día diez y seis de marzo del año pasado de sesenta y tres se sirvió Vuestra Alteza, en virtud de los documentos que produje y lo expuesto por el Señor Fiscal de proveer auto, amparándome en la quasi posesión de la nobleza, concediéndome asiento en los reales estrados, mandando que pudiere tomar posesión de ellos y como en la ocasión me hallaba sumamente enfermo, postrado en cama, cuyo accidente continuo por mucho tiempos, se difiero en que tomase posesión y constando todo lo referido en los autos que manifiesto se ha de servir Vuestra Alteza, mandar se me dé dicha posesión, de estos reales estrados. Por tanto a vuestra Alteza pido y suplico que habiendo por manifestado los autos se sirva mandar como tengo pedido con Justicia y juro lo necesario etcétera.

Fuente: IMAHP, fondo cabildo Pasto, periodo 1800-1809, caja No. 9, tomo 8, libro 1807, fols., 48 verso-49 recto.

Anexo No. 4

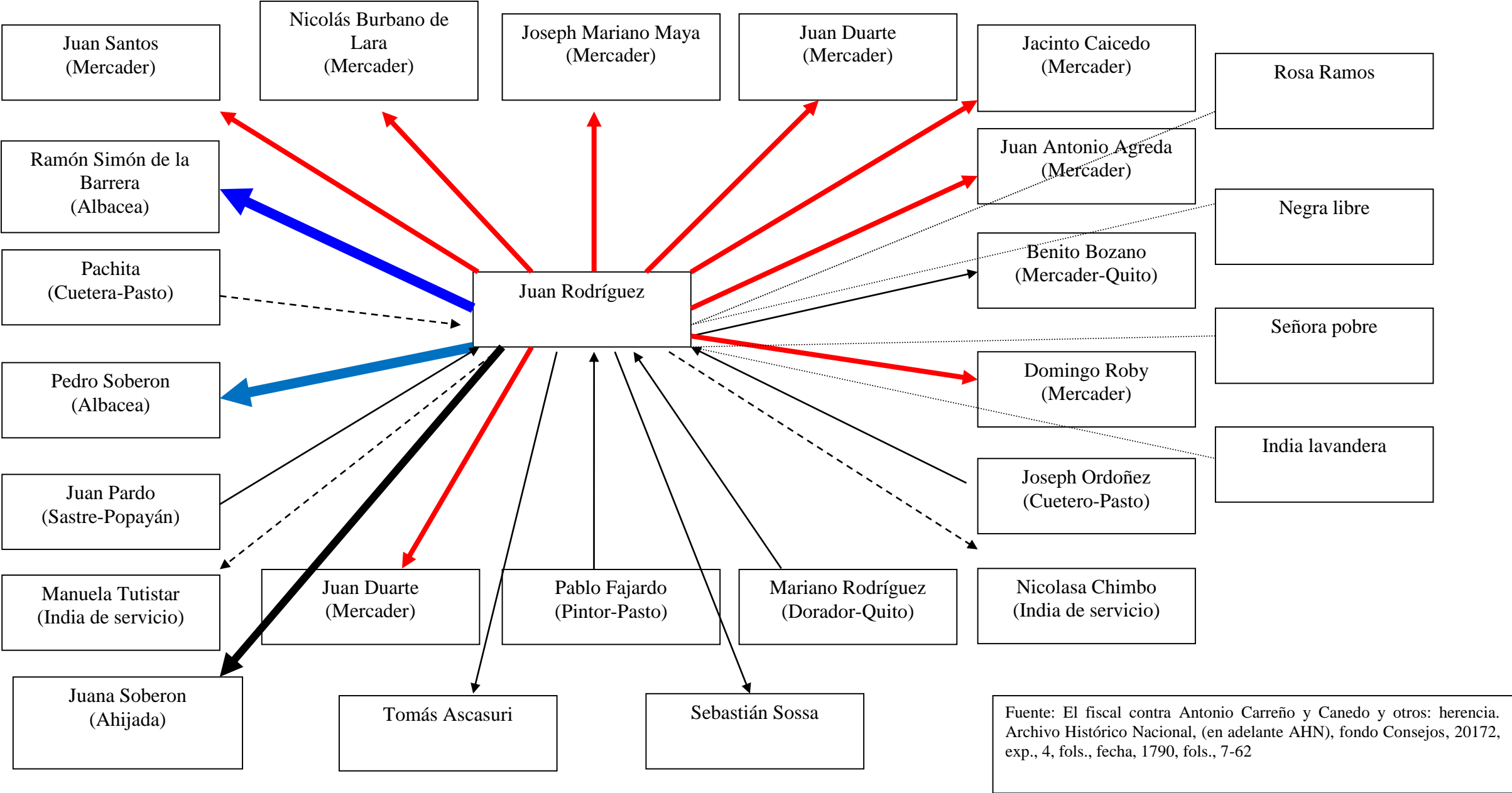
Auto

Autorización para la posesión de la hidalguía para la Familia Roxas

Autorice la posesión mandada a dar a Don Joaquín de Roxas de los reales estrados desde el año sesenta y tres. Proveyeron y rubricaron el Auto de suso, los señores Presidente y oidores de la Real Audiencia estando en la Sala del Real Acuerdo de Justicia de ella. Los Doctores Don Juan Rumaldo Navarro, Don Gregorio Ignacio Hurtado de Mendoza y Zapata y Don José Ferrer Oidores en esta ciudad de San Francisco de Quito, en primero del mes de Marzo de mil setecientos sesenta y seis años.

Fuente: IMAHP, fondo cabildo Pasto, periodo 1800-1809, caja No. 9, tomo 8, libro 1807, fol., 49 recto.

Anexo No. 5 Redes comerciales y parentales del sacerdote Juan Rodríguez



Anexo No. 6

Dictamen del tribunal de Quito sobre abasto de carne en Pasto.

Don Carlos IV por la gracia de Dios Rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalén... A vos el Cabildo de Justicia y Regimiento de la ciudad de Pasto ante quien está mi carta y provisión Real, fuere presentada y pedido su cumplimiento, salud y gracia sabed, que Atanasio Olea, Procurador de causas de los del número de esta capital, en nombre del Capitán Don Manuel Delgado, Procurador General de dicho Cabildo y en virtud de su poder, pareció en mi Audiencia y Chancillería Real que en esta muy noble y leal ciudad de San Francisco de Quito, reside ante mi Presidente Regente y Oidores de ella, con presentación de ciertos documentos y con ellos la petición que su tenor, informe dirigido por aquel Cabildo, respuesta de mi fiscal a la vista que se le dio y Auto, últimamente proveído en la Sala del Real Acuerdo de Justicia, sacado a la letra es como sigue- Muy poderoso señor Atanasio Olea, Procurador en nombre del Capitán Don Manuel Delgado, Procurador General del Cabildo de la ciudad de Pasto y en virtud de su poder que tengo presentado, parezco ante Vuestra Alteza: como más había lugar en derecho y digo: que deseosos aquel Cabildo y mi parte de cumplir las Superiores ordenes de Vuestra Alteza sobre el arreglo tan esencial y necesario del abasto de la semana de carnicería, han puesto en ejecución los más suaves y oportunos arbitrios a fin de verificarlo. Pero se han resistido tenazmente a comunicar este sufragio los cebadores de ganado por sus fines y utilidades particulares, prevalidos de una Real Orden que subrepticamente consiguieron de Vuestra Alteza a fin de estorbar que no se le saquen sus ganados antes de estar en sazón. Con este motivo siempre protestan cuando se les obliga a que los introduzcan en la carnicería, que todavía no están en sazón y con semejante pretexto impiden las justas disposiciones de aquel Cabildo, el que aun conociendo siendo injusta la resistencia conviene en ello por tal de que no susciten aquellos vecinos clamores vagos a Vuestra Alteza, sindicándole tal vez que contraviene al Superior Orden. Para evitar pues tan pernicioso abuso en grave perjuicio de aquella ciudad, ha tomado mi parte los más oportunos medios en obsequio de su oficio y del bien común, a fin de conozca la Superioridad de Vuestra Alteza por una parte lo desarreglado que se haya aquel vecindario en este abasto tan esencial por que interpretan mal la providencia, que se dio por el clamor vago y fraudulento de aquellos cebadores, y por otra las granjerías, que en beneficio particular de ellos ha redundado en perjuicio del

Público. Para que conozca Vuestra Alteza esta verdad, produjo la información que solemnemente presento y a su consecuencia el informe de aquel Cabildo remitiendo a Vuestra Alteza por uno, y otro documento, y el anterior que reprodujo, se manifiesta claramente que no obstante que aquel Cabildo, y mi parte arreglada a las órdenes de Nuestra Alteza, han puesto el mayor cuidado y atención en arreglar este abasto, no han surtido efecto por las maniobras que han meditado aquellos cebadores por adelantar en los ganados las utilidades que resultan. En esta virtud, y respecto de ser notoria la indigencia de aquel vecindario en este género se ha de servir la Superioridad de Vuestra Alteza, expedir las más serias providencias con Facultad a aquel Cabildo para que efectué de tal modo este arreglo, que teniendo la cosa presente proceda a compeler y obligar a los cebadores den el abasto correspondiente sin que haya la menor falta de carne en las correspondientes semanas, sin que estorben a ello las frívolas disculpas que hasta ahora han premeditado, y si es posible los multe en caso de resistencia a lo mejor que resolviere la justificación de Vuestra Alteza, en consideración de la información presentada, informe remitido y lo anteriormente actuado...

Fuente: IMAHP, fondo cabildo Pasto, periodo 1785-1789, caja No. 7, libro 24, año 1789, fols., 102-104.

Anexo No. 7 Tabla de contribución al abastecimiento de la carne para la ciudad de pasto 1784-1797

CONTRIBUYENTE	1784	1785	1786	1787	1789	1792	1797
TENIENTE JOSEF ZAMBRANO	4		5				
EL SR. DEPOSITARIO GENERAL DON MATHIAS DE ROXAS	4		5	3		*	*
JUAN DE ROXAS							**
EL MAESTRO DON MANUEL DE CORDOBA	4	2					
BERNARDO DE CORDOBA	4		7	4			
EL MAESTRO DON JOSE ORDOÑEZ	2	2					
FRANCISCO ROSERO (CURA)	1						
SARGENTO MAYOR DON RAMON DE LA BARREA	1	2	2 + *		8		
JOSE DE LA BARRERA Y LEONOR MUÑOZ							*
DON NICOLAS BURBANO DE LARA	4	2	*	2	20		***
CARLOS BURBANO DE LARA			*				
MARIA BURBANO						*	
IGNACIA BURBANO						*	
DON GREGORIO ESPAÑA	4	2	5 + *	8	20		
PRESBITERO RAMON ESPAÑA						*	*
DON BASILIO RAMOS	4		7				4
JUAN RAMOS							*

DON CRISANTO GUERRERO	4		7		4		4
AGUSTIN GUERRERO	4		7				
JOAQUIN GUERRERO							6
DEPOSITARIO GENERAL	2						
MANUELA ZAMBRANO			5				
RAMON ZAMBRANO					*	*	*****
DON SALVADOR ZAMBRANO	1		5	6	10	*	
JUAN MESIAS			2				
JOSEFA DE RIASCOS			2				
MANUEL MONCAYO			2		1		
MATIAS DE PAZ			*	2	10		
RAMON BENAVIDES						*	
DON NICOLAS HERASO Y LOPEZ			5				
DON MANUEL ANTONIO PEREZ A MEDIAS CON DON RAMON MUÑOZ			*				
REGIDOR FIEL EXECUTOR DON JOAQUIN IBARRA Y ROSERO			*				
MANUEL DELGADO							*
FRANCISCO DELGADO Y ASTORQUIZA							
PAULA DELGADO							1
BASILIO DELGADO							*
JUAN CALVACHE							2
MANUEL DE LEGARDA							2
RAMON BUCHELI							*****
PEDRO BUCHELI							**
MANUEL SAÑUDO							**
MANUEL OBANDO							*
PRESBITERO TOMAS LOPEZ							6
JUAN CHAVES							*

LIBERATA VILLOTA				16			
------------------	--	--	--	----	--	--	--

Fuente: Varios documentos del archivo histórico de Pasto, frente al abastecimiento de carne para la ciudad. Los asteriscos son contribuciones, pero no especifica el documento el número de reses.

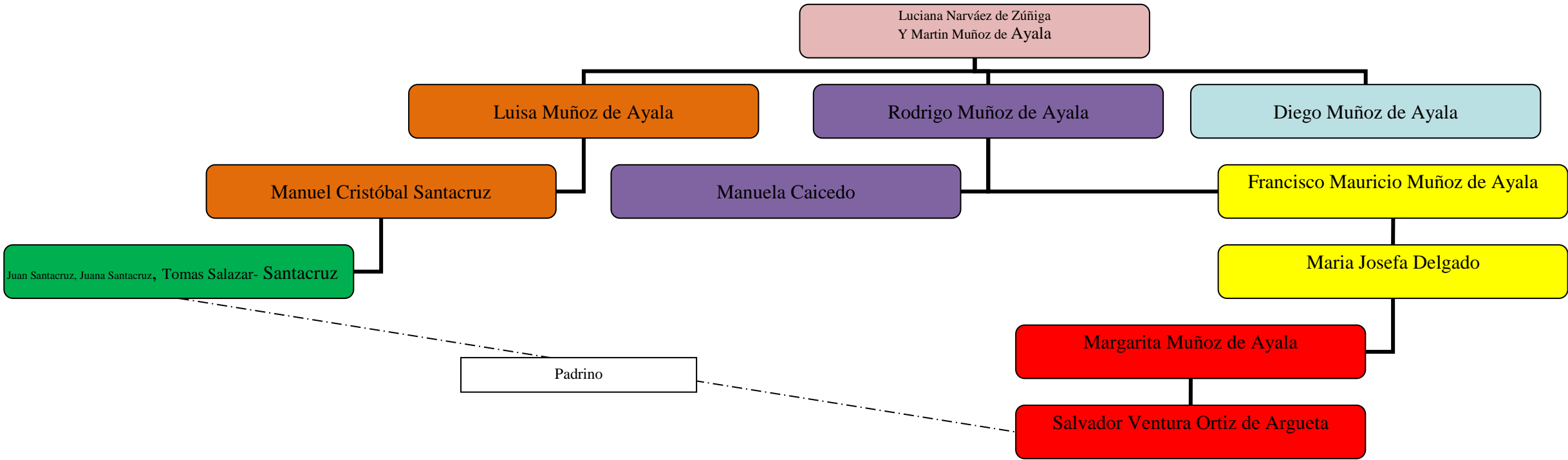
Nombre	1781	1782	1783	1784	1785	1786	1787	1788	1789	1790	1791	1792	1793	1794	1795	1810	1811	1812	1813	1814	1815
Joseph Zambrano y Santacruz	1	1		1													1	1	1	1	1
Ramón Simón de la Barrera			1										1	1	1						
Miguel Gonzales del Palacio					1																
Manuel Antonio Pérez de Zúñiga					1	1	1	1													
Francisco Mauricio Muñoz de									1	1						1					

Ayala																					
Manuel Saavedra																					

Fuentes: Archivo General de la Nación. (En adelante AGN.). Índice colonia. Fondo: empleados públicos, Empleados Públicos del Cauca, tomo II, fol., 887 verso, tomo VII, fols., 897-924, tomo XIII, fols., 23-25, tomo XXVI, fols., 397-399. IMAHP, fondo Cabildo Pasto, periodo 1791-1799, caja No. 8, libro 1, año 1791, fols., 15-16; libro 3, fols., 53-64. IMAHP, fondo Cabildo Pasto, periodo 1785-1789, caja No. 7, libro 22, año 1786, fols., 53-64.

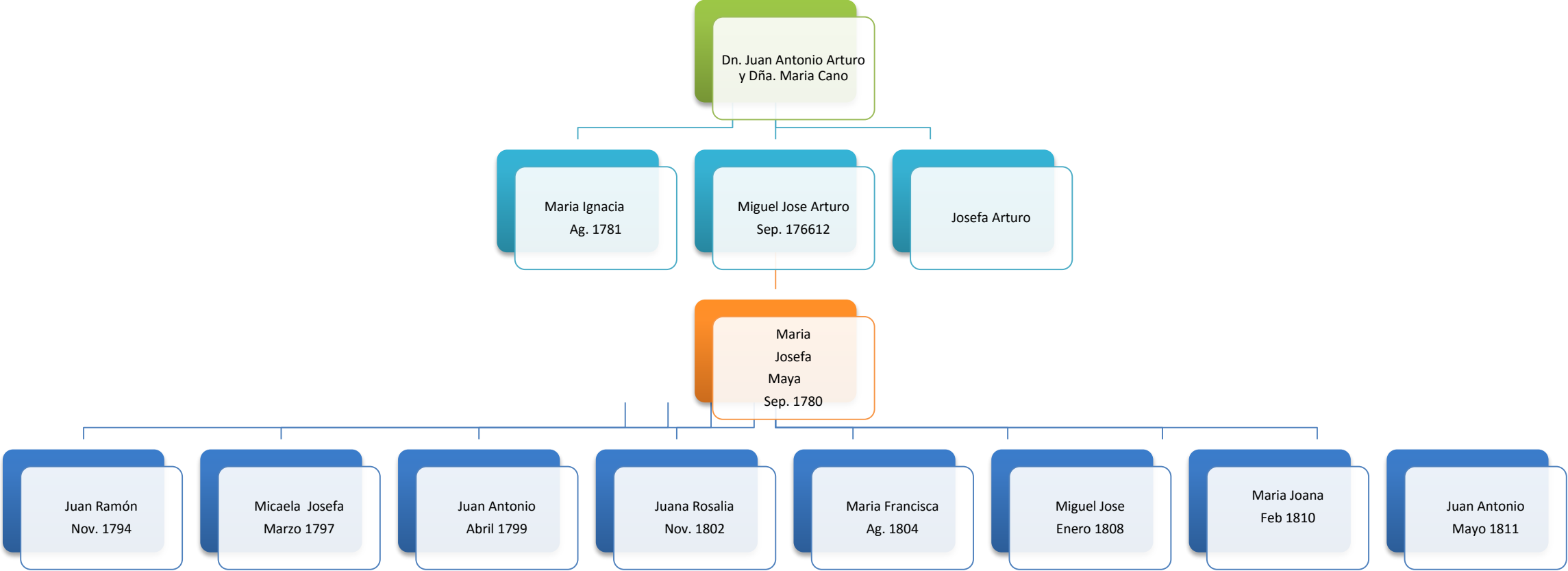
Anexo No. 9

Relaciones familiares de los Santacruz y los Ortiz de Argueta



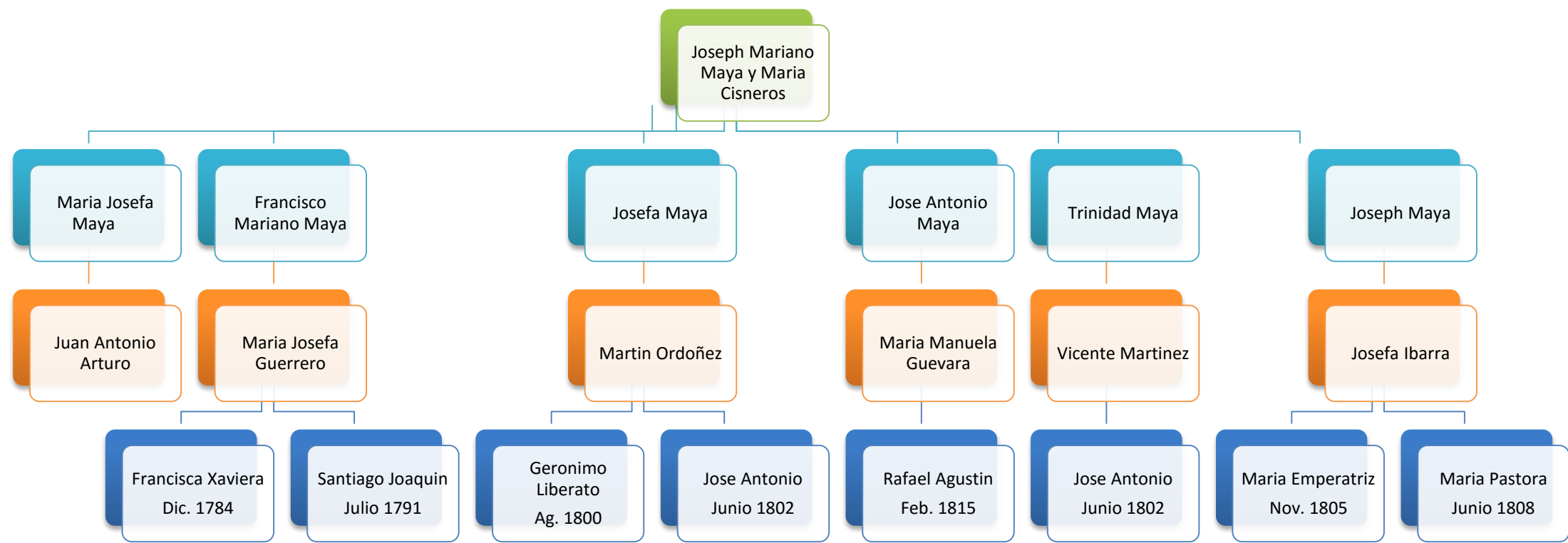
Fuente: Archivo Parroquial de la Iglesia de san Juan Bautista, varios Libros de matrimonios e IMAHP, fondo cabildo Pasto, periodo 1791-1799, caja No. 8, libro 5, año 1799, fol., 94 verso-95 recto.

Anexo No. 10
Familia Arturo-Maya



Fuente: Archivo Parroquial de la Iglesia de San Juan, Pasto, libros Bautismales. Varios libros. Elaborado por esta investigación

Anexo No. 11
Familia Maya



Fuente: Archivo Parroquial de la Iglesia de San Juan, Pasto, libros Bautismales. Varios libros. Elaborado por esta investigación.

Anexo No. 12 Tabla oficios concejiles de la ciudad de Pasto 1781-1815

Año	Cargo Concejil	Nombre
1781	Lugar Teniente de Gobernador, Justicia Mayor, Alcalde de Minas, corregidor de Naturales, Alférez Real.	Don Josef Zambrano y Santacruz
	Alcalde Ordinario de Primer Voto	Don Melchor Dionisio Arias de Argueta
	Alcalde Ordinario de Segundo Voto	Don Maria Anselmo de la Villota
	Alcaldes de la Santa Hermandad	Don Francisco Martínez de Segovia
		Don Juan Torresano
	Procurador General	Don Manuel Delgado
	Capellán	Don Maria Anselmo Frías
	Padre General de Menores	Maestro Don Thomas Delgado
	Alcaldes de Barrio	Don Enrique Ferrer
		Don Miguel Narváez
	Mayordomo	Don Dionisio Martínez de Segovia
	Alcalde de Aguas	Don Xavier Pérez
	Pregonero	No aparece el nombre
	Juez conservador del real Ramo de Alcabalas	Don Thomas de Santacruz
1783	Alférez Real	Don Josef Zambrano y Santacruz
	Regidor Fiel Ejecutor	Don Salvador Bentura Ortiz de Argueta
	Regidor Decano	No aparece el nombre, ni siquiera se nombra este cargo.
	Alguacil Mayor Provincial	no aparece el nombre
	Alcalde Ordinario de Primer Voto	Felipe Pedro Perez de Zúñiga
	Alcalde Ordinario de Segundo Voto	Don Miguel Gonzales del Palacio
	Procurador General	Don Juan Astorquiza
	Capellán	Don Jacobo Mariano Frías
	Padre General de Menores	Don Melchor Dionisio Arias de Argueta
	Alcaldes de la Santa Hermandad	Don Joaquín Betancur
		Don Maria Paredes
	Alcaldes de Barrio	Don Francisco Merchancano

		Don Hipólito Segovia
	Mayordomo	Don Tomás Muñoz Estacio
	Alcalde de Aguas	Casimiro Muñoz y España
1784	Teniente de Gobernador	Joseph Zambrano y Santacruz
	Alférez Real	Melchor Dionisio Ortiz de Argueta
	Fiel Ejecutor	Joaquín Ibarra y Rosero
	Depositario General	Mathias de Roxas
	Alcalde Ordinario de Primer Voto	Pedro Felipe Perez de Zúñiga
	Alcalde Ordinario de Segundo Voto	Pedro Aramburu
	Alcaldes de la Santa Hermandad	Joseph Maya
	Padre General de Menores	Matías Paz
	Capellán	Jacobo Mariano Frías
	Mayordomo	Josef de Chávez
	Alcalde de Aguas	Esteban Martínez
1789	Alcalde Ordinario de Primer Voto	Melchor Dionisio Ortiz de Argueta
	Alcalde Ordinario de Segundo Voto	Juan Roxas
	Alcaldes de la Santa Hermandad	Ramón Benavides
		Sebastián Gonzales del Palacio
	Procurador General	Manuel Delgado y Burbano
	Padre General de Menores	Pedro Soberon
	Capellán	Andrés Chávez
	Mayordomo	Francisco Carvajal
	Alcalde de Aguas	Marcelino Moran
1792	Teniente de Gobernador	Ramón de la Barrera
	Fiel Ejecutor	Joaquín Ibarra y Rosero
	Alcalde Ordinario de primer voto	Juan Ramón de la Villota
	Alcaldes de la Santa Hermandad	Ignacio Morillo
		Tomas Zapata

	Procurador General	Mariano Santacruz
	Alcalde de Barrios	Salvador Ibarra
		José Torres
	Padre General de Menores	Juan Ortiz de Argueta
	Capellán	Jacobo Mariano Frías
	Mayordomo	Victoriano García
	Alcalde de Aguas	Francisco Arellano
1795	Teniente de Gobernador	Ramón de la Barrera
	Alcalde Ordinario de Primer Voto	Salvador Ortiz de Argueta
	Alcalde Ordinario de Segundo Voto	Ramón Benavides
	Procurador General	Ramón Tinajero
	Alcaldes de la Santa Hermandad	Juan Antonio Burbano
		Cecilio Benavides
	Padre General de Menores	Basilio Ramos
	Alcaldes de Barrio	Joaquín Delgado
		Joaquín Muñoz
	Mayordomo	Nicolás Benavides
	Alcalde de Aguas	Vicente Enríquez
	Capellán	Tomás López
1799	Alférez Real	Gabriel de Santacruz
	Alcalde Provincial	Joseph Pedro Santacruz
	Regidor Decano	Miguel Nieto Polo
	Alcalde Ordinario de Primer Voto	Joseph Pedro Santacruz
	Alcalde Ordinario de Segundo Voto	Pedro Pascual Aramburu
	Procurador General	Ramón Bucheli
	Alcaldes de Barrio	Juan Ventura Otálora
		Manuel Apraez
	Alcalde de Aguas	Xavier Ocaña

	Alcalde de la Santa Hermandad	Tomas de la Villota
	Padre General de Menores	Ramón Zambrano
	Capellán	Aurelio Rosero
	Mayordomo	Damián Fernández Córdoba
1800	Alférez Real	Don Gabriel de Santacruz
	Depositario General	Don Ramón Tinajero
	Regidor Fiel Ejecutor	Don Salvador Bentura Ortiz de Argueta
	Regidor Decano	Don Miguel Nieto Polo
	Alcalde Mayor Provincial	Don Josef y Santacruz
	Alcalde Ordinario de Primer Voto	Don Miguel Nieto Polo
	Alcalde Ordinario de Segunda Voto	Don Thomas Santacruz y Barona
	Procurador General	Don Gabriel Rosero
	Capellán	Aurelio Rosero
	Padre General de Menores	Don Miguel de la Rosa +
	Alcaldes de la Santa Hermandad	Don José Muñoz y Delgado +
	Alcaldes de Barrio	Don Idelfonso González de Palacios +
		Don Francisco Díaz Hidalgo y Goiri
		Don Nicolás Rosero +
	Mayordomo	Juan Segobia
	Alcalde de Aguas	Joaquín Ramos
1801	Regidor, Alférez Real y Alcalde Ordinario de Segundo Voto	Don Gabriel de Santacruz
	Alcalde Provincial	Don Josef y Santacruz
	Alcalde Ordinario de Primer Voto	Don Crisanto de la Villota +
	Alcalde Ordinario de Segundo Voto	Don Ramón Bucheli
	Procurador General	Don Juan de Roxas +
	Capellán	Don Aurelio Rosero
	Padre General de Menores	Don Francisco Díaz Hidalgo y Goiri
	Alcaldes de la Santa Hermandad	Don José Arellano +

		Don Lucas Benavides +
	Alcaldes de Barrio	Don Tomas Guerrero
		Don Joaquín Santacruz y Andrade
	Mayordomo	Vicente Martínez +
	Alcalde de Aguas	Ramón Escobar +
1802	Alférez Real	Don Gabriel de Santacruz
	Alcalde Mayor Provincial	Don Ramón Tinajero
	Regidor Fiel Ejecutor	Don Salvador Bentura Ortiz de Argueta
	Regidor Decano	Don Miguel Polo
	Alcaldes de la Santa Hermandad	Don José Antonio Gonzales +
		Don José Antonio Dávalos
	Alcalde Ordinario de Segundo Voto	Don José Zarama +
	Alcalde Ordinario de Primer Voto	Don Blas de la Villota y Guerrero +
	Procurador General	Don Francisco Hidalgo
	Capellán	Don Aurelio Rosero
	Padre General de Menores	Don Manuel Soberon
	Alcalde de Barrios	Don Juan Rosero +
		Don Juan Otálora +
	Mayordomo	Teodoro España +
	Alcalde de aguas	Jacinto Mármol de la Torre
1803	Alférez Real	Don Gabriel de Santacruz
	Alcalde Mayor Provincial	Don Ramón Tinajero
	Regidor Fiel Ejecutor	Don Salvador Bentura Ortiz de Argueta
	Regidor Decano	Don Miguel Polo
	Alcalde Ordinario de Primer Voto	Don Ramón Simón de la Barrera +
	Alcalde Ordinario de Segundo Voto	Don Ramón de Tinajero
	Procurador General	Don José Roxas

	Capellán	Maestro Don Aurelio Rosero
	Padre General de Menores	Don Pedro Bucheli
	Alcaldes de la Santa Hermandad	Don José Arturo Gonzales
		Don José Antonio Dávalos
	Alcaldes de Barrio	Don Juan Otálora
		Don Joaquín Torres Villalba +
	Mayordomo	Don José Mesías +
	Alcalde de Aguas	Marcelino Moran +
1804	Alférez Real	Don Gabriel de Santacruz
	Alcalde Mayor Provincial	Don Ramón Tinajero
	Regidor Fiel Ejecutor	Don Salvador Bentura Ortiz de Argueta
	Alguacil Mayor Provincial	Don Manuel Ángel Zambrano
	Regidor Decano	Don Miguel Polo
	Alcalde Ordinario de Primer Voto	Don Pedro Bucheli
	Alcalde Ordinario de Segundo Voto	Don Francisco Santacruz y Barahona +
	Procurador General	Don Joaquín de Ibarra y Burbano
	Capellán	Maestro Don Aurelio Rosero
	Padre General de Menores	Don Manuel Delgado y Astorquiza
	Alcaldes de la Santa Hermandad	Don Alejandro Benalcázar +
		Don Manuel Ortiz +
	Alcaldes de Barrio	Don Joaquín Santacruz y Andrade
		Don Juan Bautista Ramos
	Mayordomo	Theodoro Paz +
	Alcalde de Aguas	José Joaquín Montesuma +
1805	Alférez Real	Don Gabriel de Santacruz
	Alcalde Mayor Provincial	Don Ramón Tinajero
	Regidor Fiel Ejecutor	Don Salvador Bentura Ortiz de Argueta
	Regidor Decano	Don Miguel Polo

	Alcalde Ordinario de Primer Voto	Don Joaquín Santacruz
	Alcalde Ordinario de Segundo Voto	Don Francisco Antonio Sarasti +
	Procurador General	Don Manuel Soberon
	Capellán	Maestro Don Aurelio Rosero
	Padre General de Menores	Don Matías Ramos +
	Alcaldes de la Santa Hermandad	Don José Perdomo +
		Don Miguel Benavides
	Alcaldes de Barrio	Don Manuel Delgado y Narváez
		Don Manuel Sañudo
	Mayordomo	Juan Segovia
	Alcalde de Aguas	Salvador Astacia +
1806	Alférez Real	Don Gabriel de Santacruz
	Alcalde Mayor Provincial	Don Ramón Tinajero
	Regidor Fiel Ejecutor	Don Francisco Miguel Ortiz
	Regidor Decano	Don Miguel Polo
	Alcalde Ordinario de Primer Voto	Don Francisco Sarasti +
	Alcalde Ordinario de Segundo Voto	Don Mariano Santacruz +
	Procurador General	Don Francisco Delgado y Astorquiza +
	Capellán	Maestro Don Aurelio Rosero
	Padre General de Menores	Don José de Roxas
	Alcaldes de la Santa Hermandad	Don Eduardo Viteri
		Don Bernardo Benavides +
	Alcaldes de Barrio	Don José María Ortiz +
		Don Eusebio Burbano
	Mayordomo	Juan Segovia
	Alcalde de Aguas	Joaquín Ramos
1807	Alférez Real	Don Gabriel de Santacruz
	Alcalde Mayor Provincial	Don José Pedro Santacruz

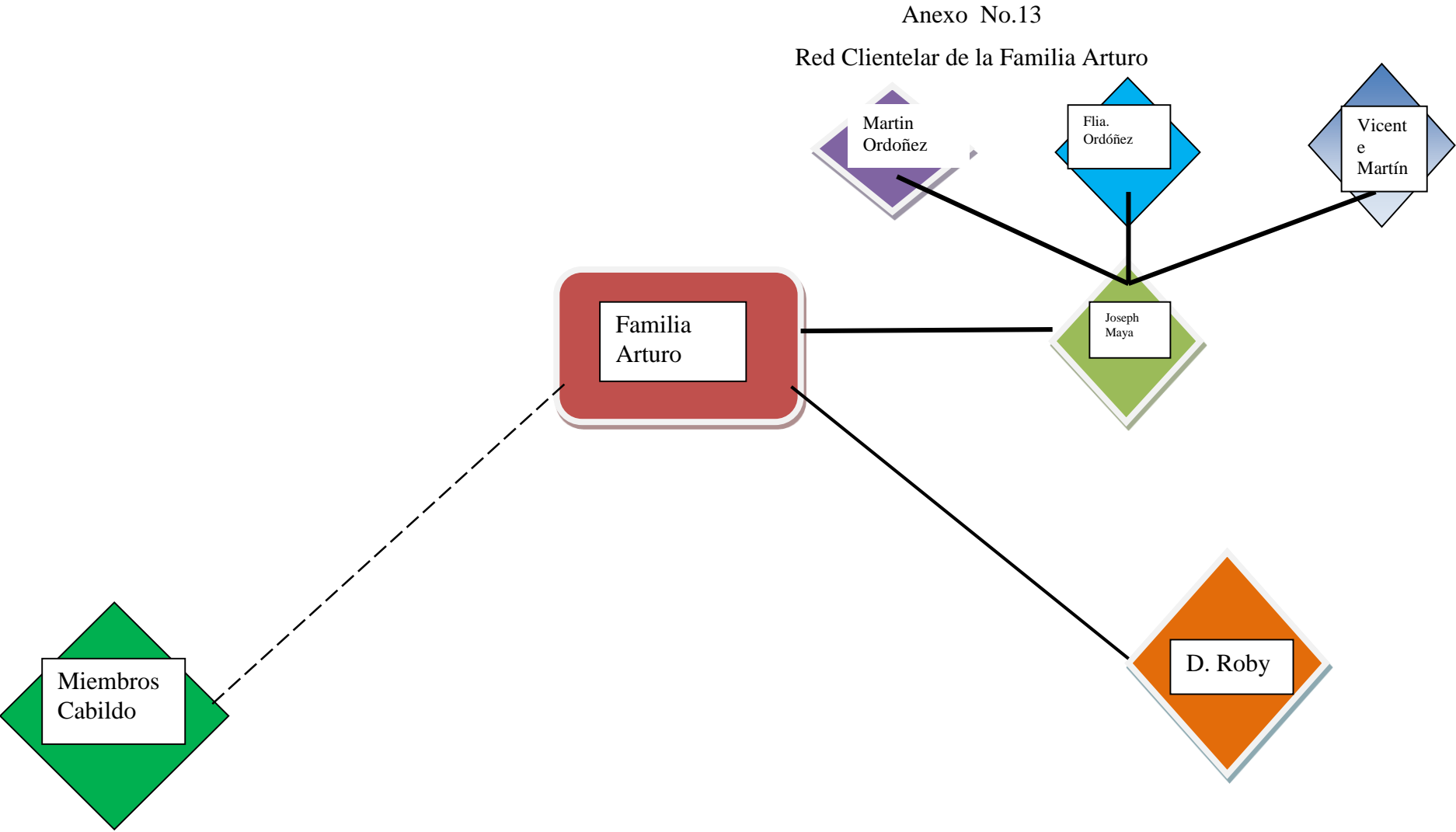
	Regidor Fiel Ejecutor	Don Francisco Miguel Ortiz
	Regidor Decano	Don Miguel Nieto Polo
	Alcalde Ordinario de Primer Voto	Don Gabriel Rosero
	Alcalde Ordinario de Segundo Voto	Don José de Rosero
	Procurador General	Don Enrique Ferrer
	Capellán	Maestro Don Aurelio Rosero
	Padre General de Menores	Don Mauricio de la Villota
	Alcaldes de la Santa Hermandad	Don Juan Bautista Zarama
		Don Cecilio Benavides
	Alcaldes de Barrio	Don Lucas Soberon
		Don Juan Ramón Bucheli
	Mayordomo	Tomas Guerrero y Cano
	Alcalde de Aguas	José Folleco
1808	Alférez Real	Don Gabriel de Santacruz
	Alguacil Mayor Provincial	Don Manuel Ángel Zambrano nombra a Antonio Paz
	Regidor Fiel Ejecutor	Don Francisco Miguel Ortiz
	Alcalde Mayor Provincial	Don José Pedro Santacruz
	Alcalde Ordinario de Primer Voto	Don Agustín Narváez
	Alcalde Ordinario de Segundo Voto	Don Juan Bautista Zarama
	Procurador General	Don Manuel Delgado
	Capellán	Maestro Don Aurelio Rosero
	Padre General de Menores	Don Francisco Villota y Bucheli
	Alcaldes de la Santa Hermandad	Don Ramón Benavides
		Don José Rosero
	Alcaldes de Barrio	Don Crisanto Muñoz +
		Don Juan Manuel de la Villota +
	Mayordomo	Manuel Burbano +
	Alcalde de Aguas	Cayetano Heraso

1809	no existe documentación	Don Gabriel de Santacruz
1810	Alférez Real	Don Manuel Ángel Zambrano
	Alcalde Mayor Provincial	Don Francisco Miguel Ortiz
	Regidor Fiel Ejecutor	no aparece su nombre, ni su votación
	Alguacil Mayor Provincial	Don José Roxas
	Regidor Decano	Don Ramón Zambrano +
	Alcalde Ordinario de Primer Voto	Don Francisco de la Villota y Bucheli +
	Alcalde Ordinario de Segundo Voto	Don Joaquín Ibarra y Burbano +
	Capellán	Maestro Don Aurelio Rosero
	Procurador General	Don José Vivanco
	Padre General de Menores	Don Pastor Jurado +
	Alcaldes de la Santa Hermandad	Don José Fernando Santacruz +
		Don Manuel Sañudo
	Alcaldes de Barrio	Don Juan Bautista Ramos
		Don Eusebio Burbano
		Don Gaspar Ibarra +
		Juan Segovia
	Mayordomo	Agustín Villarreal +
	Alcalde de Aguas	Cayetano Erazo
1811	Alférez Real	Don Gabriel de Santacruz
	Alguacil Mayor Provincial	Don Manuel Ángel Zambrano
	Regidor Fiel Ejecutor	Don Francisco Miguel Ortiz
	Regidor Decano	no aparece su nombre, ni su votación
	Teniente de Gobernador	Don Tomas de Santacruz
	Alcalde Ordinario de Primer Voto	Don Juan Ramón de la Villota
	Alcalde Ordinario de Segundo Voto	Don José de Roxas
	Procurador General	Don José Vivanco - su reemplazo será Don Francisco Díaz Hidalgo

	Capellán	Maestro Don Aurelio Rosero
	Padre General de Menores	Don Ramón Benavides y Barrera
	Alcaldes de la Santa Hermandad	Don Eduardo Viteri
		Don Jose Maria Lopez Moreno
	Alcaldes de Barrio	Don Martin Ordoñez
		Don José Rosero Ordoñez
		Don Estanislao Merchancano
		Don Tomás Albán
	Mayordomo	Juan José Cabrera
		Bonifacio Enríquez
	Alcalde de Aguas	Cayetano Guerrero
1812	Alférez Real	Don Gabriel de Santacruz
	Alguacil Mayor Provincial	Don Manuel Ángel Zambrano
	Regidor Fiel Ejecutor	Don Francisco Miguel Ortiz + no aparece su votación y su nombre
	Regidor Decano	no aparece su nombre, ni su votación
	Teniente de Gobernador	Don Tomas de Santacruz
	Alcalde Ordinario de Primer Voto	Don Juan Ramón de la Villota +
	Alcalde Ordinario de Segundo Voto	Don José de Roxas
	Procurador General	Don Juan Bautista Ramos
	Capellán	Maestro Don Aurelio Rosero
	Padre General de Menores	Don Joaquín de Ibarra y Burbano
	Alcaldes de la Santa Hermandad	Don Pedro Soberon +
		Don Manuel Delgado y Narváez
	Alcaldes de Barrio	Don José Rosero y Delgado +
		Don Ramón Muñoz de Ayala +
		Don Joaquín de Paz +
		Don Juan de Astorquiza y Benavides +
	Mayordomo	Manuel Enríquez +

		Antonio Cabrera +
	Alcalde de Aguas	Jacinto Mármol de la Torre
1813	Alférez Real	Don Gabriel de Santacruz
	Alcalde Mayor Provincial	Don Manuel Ángel Zambrano
	Regidor Fiel Ejecutor	Don Francisco Miguel Ortiz, ya aparece su votación
	Regidor Decano	no aparece su nombre, ni su votación
	Alcalde Ordinario de Primer Voto	Don Ramón Tinajero
	Alcalde Ordinario de Segundo Voto	Don Joaquim Ibarra y Rosero +
	Procurador General	Don Blas Bucheli +
	Capellán	
	Padre General de Menores	Don Ramón Benavides
	Alcaldes de la Santa Hermandad	Don Carlos Ibarra +
		Don Miguel Guerrero y Ferrer +
	Alcaldes de Barrio	Don Joaquín de la Villota y Bucheli +
		Don Juan Ramón Bucheli y Zambrano +
	Mayordomo	Manuel Miranda +
		Pedro Paz +
	Alcalde de Aguas	Miguel Benavides, alias el Morlaco
1814	no existe documentación	
1815	no existe documentación	

Fuente: IMAHP, Fondo Cabildo Pasto, varios periodos de las actas del Ayuntamiento.



Fuente: ACC, fondo Colonia, carácter civil, (Col. C. III-7h), año 1792-1799, signatura 6547, fols., 1-40. Elaborado por esta investigación.

Anexo No. 14 Las familias en torno a los oficios perpetuos vendibles y/o renunciabiles

Año	Alférez Real	Regidor Fiel Ejecutor	Regidor Decano	Alguacil Mayor	Escribano	Alcalde Mayor Provincial
1781			Lucas Delgado	Gabriel de Santacruz		
1782						
1783	Joseph Zambrano y Santacruz	Joaquín Ibarra Y Rosero				
1784						
1785	Bernardo Burbano de Lara					
1786				Carlos Burbano de Lara		
1787						
1788						
1789		Melchor Dionisio Ortiz de Argueta				
1790						
1791						
1792						
1793						
1794						
1795	Gabriel de Santacruz	Miguel Nieto Polo			Juan Antonio Arturo	José Pedro Santacruz
1796				Manuel Ángel Zambrano		
1797			Miguel Nieto Polo			

1798						
1799						
1800					Miguel José Arturo	
1801						
1802						Ramón Tinajero
1803						
1804						
1805		Salvador Ortiz de Argueta				
1806		Francisco Miguel Ortiz de Argueta				
1807						José Pedro Santacruz
1808						
1809						
1810						Manuel Ángel Zambrano
1811						
1812						
1813						
1814						

Fuente: varios libros de Cabildo 1781-1815

Anexo No. 15 Alcaldes Ordinarios de la ciudad de Pasto 1781-1814

Periodo	Nombre	Cargo	Actividad
1781	Melchor Dionisio Ortiz de Argueta	Alcalde de primer voto	Militar, oficial real y hacendado
	María Anselmo de la Villota	Alcalde de segundo voto	
1782	Salvador Ortiz de Argueta	Alcalde de primer voto	Militar, oficial real y hacendado
1783	Pedro Felipe Perez de Zúñiga	Alcalde de primer voto	Militar
	Salvador Ortiz de Argueta	Alcalde de segundo voto	
1784	Pedro Felipe Perez de Zúñiga	Alcalde de primer voto	
	Pedro Aramburu	Alcalde de segundo voto	
1785	Lucas Delgado	Alcalde de primer voto	Oficial Real
	Manuel Antonio Pérez de Zúñiga	Alcalde de segundo voto	Oficial Real
1786	Bernardo Burbano de Lara	Alcalde de primer voto	Militar y oficial Real
	Ramón Simón de la Barrera	Alcalde de segundo voto	Militar, oficial real, hacendado
	Miguel Gonzales del Palacio	Alcalde segundo voto	Militar y Oficial Real
1787-1788		No hay documentación	
1789	Melchor Dionisio Ortiz de Argueta	Alcalde de primer voto	
	Juan Roxas	Alcalde de segundo voto	Militar y comerciante
1790	Bernardo Burbano de Lara	Alcalde de primer voto	
1791	Bernardo Burbano de Lara	Alcalde de primer voto	
	Ramón Simón de la Barrera	Alcalde de segundo voto	

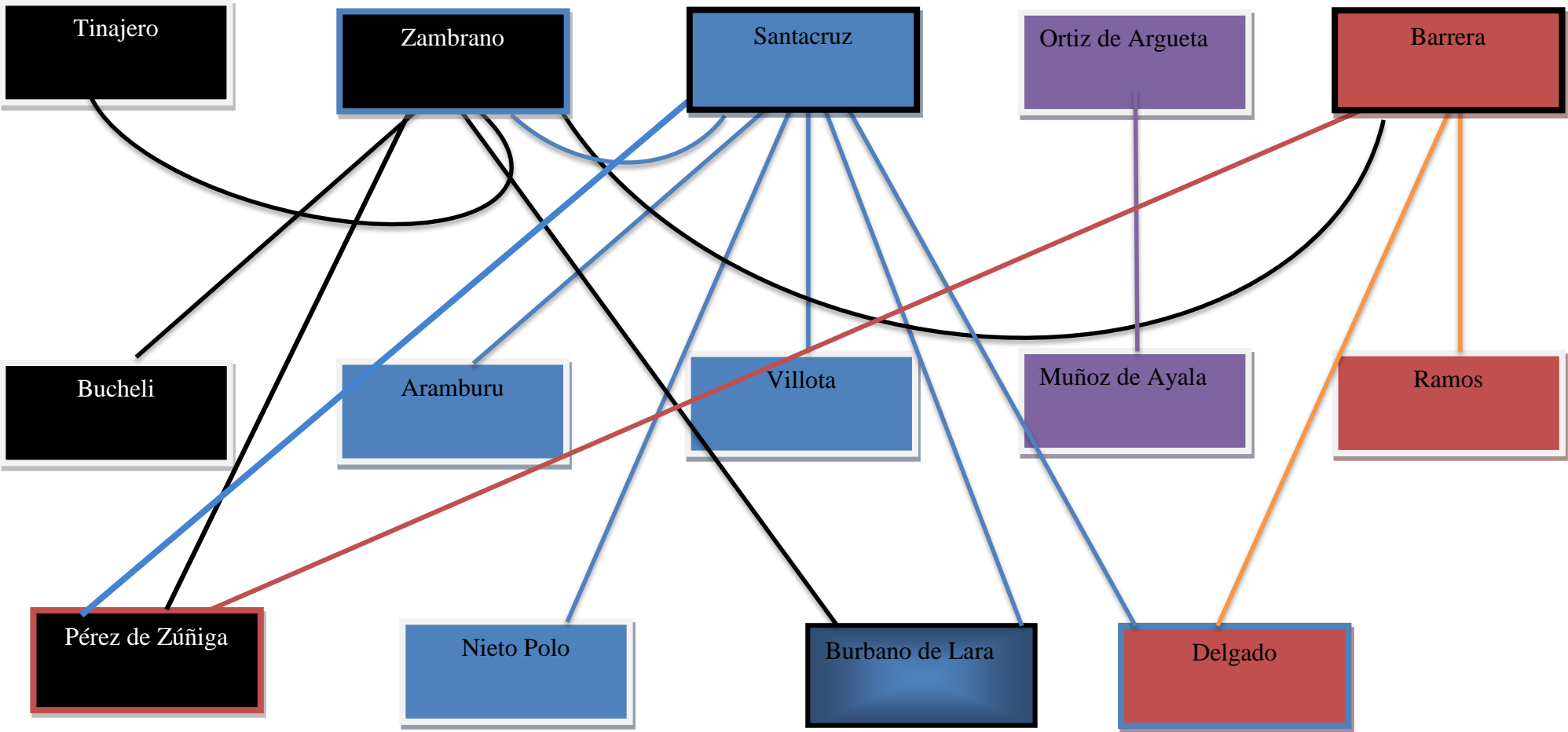
1792	Basilio Ramos	Alcalde de primer voto	
	Juan Ramón de la Villota	Alcalde de segundo voto	
1793	Francisco Mauricio Muñoz de Ayala	Alcalde de primer voto	Militar y oficial real
	Antonio Lanchasu	Alcalde de segundo voto	
1794	Melchor Ortiz de Argueta	Alcalde de primer voto	
	Juan Roxas	Alcalde de segundo voto	
1795	Salvador Ortiz de Argueta	Alcalde de primer voto	
	Ramón Benavides	Alcalde de segundo voto	
1796	Joaquín Ibarra y Rosero	Alcalde de primer voto	
	Nicolás Eraso y López	Alcalde de segundo voto	
1797	Joaquín Ibarra y Rosero	Alcalde de primer voto	
	Thomas Delgado	Alcalde de segundo voto	Militar
1798	Manuel Ángel Zambrano	Alcalde de primer voto	Oficial Real
	Melchor Santacruz	Alcalde de segundo voto	
1799	Joseph Pedro Santacruz	Alcalde de primer voto	
	Pedro Pascual Aramburu	Alcalde de segundo voto	
1800	Miguel Nieto Polo	Alcalde de primer voto	
	Thomas Santacruz y Barahona	Alcalde de segundo voto	
1801	Crisanto de la Villota	Alcalde de primer voto	
	Ramón Bucheli	Alcalde de segundo voto	Comerciante

1802	Blas de la Villota y Guerrero	Alcalde de primer voto	
	José Zarama	Alcalde de segundo voto	
1803	Ramón Simón de la Barrera	Alcalde primer voto	
	Ramón de Tinajero	Alcalde de segundo voto	
1804	Pedro Bucheli	Alcalde de primer voto	Comerciante
	Francisco Santacruz y Barahona	Alcalde de segundo voto	
1805	Joaquín Santacruz	Alcalde de primero voto	Militar
	Francisco Antonio Sarasti	Alcalde de segundo voto	
1806	Francisco Sarasti	Alcalde de primer voto	
	Mariano Santacruz	Alcalde de segundo voto	
1807	Gabriel Rosero	Alcalde de primer voto	Militar
	José de Rosero	Alcalde de segundo voto	
1808	Agustín Narváez	Alcalde de primer voto	Estaciero
	Juan Bautista Zarama	Alcalde de segundo voto	
1810	Ramón Zambrano	Alcalde de primer voto	
	Francisco de la Villota y Bucheli	Alcalde de segundo voto	
1811	Juan Ramón de la Villota	Alcalde de primer voto	
	José de Roxas	Alcalde de segundo voto	
1812	Juan Ramón de la Villota	Alcalde de primer voto	

	José de Roxas	Alcalde de segundo voto	
1813	Ramón Tinajero	Alcalde de primer voto	
	Joaquín Ibarra y Rosero	Alcalde de segundo voto	

Fuente: IMAHP, Fondo Cabildo Pasto, varios periodos de las actas del Ayuntamiento.

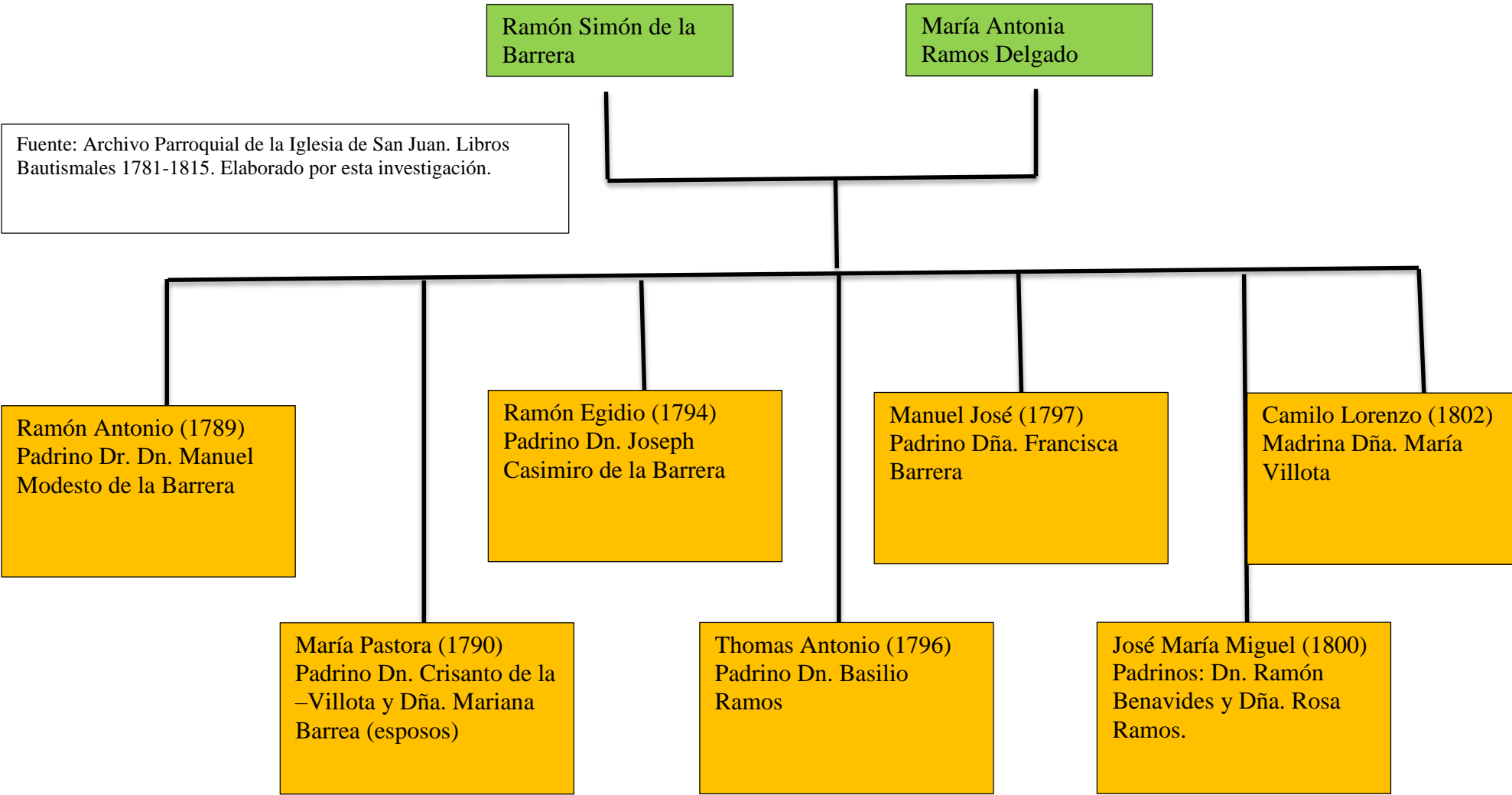
Anexo No. 16 Relaciones de las familias que ejercieron las Alcaldías Ordinarias de la ciudad de Pasto 1781-1815



Fuente: Varios libros donde reposan las actas de Cabildo de la ciudad de Pasto. Elaborado por esta investigación

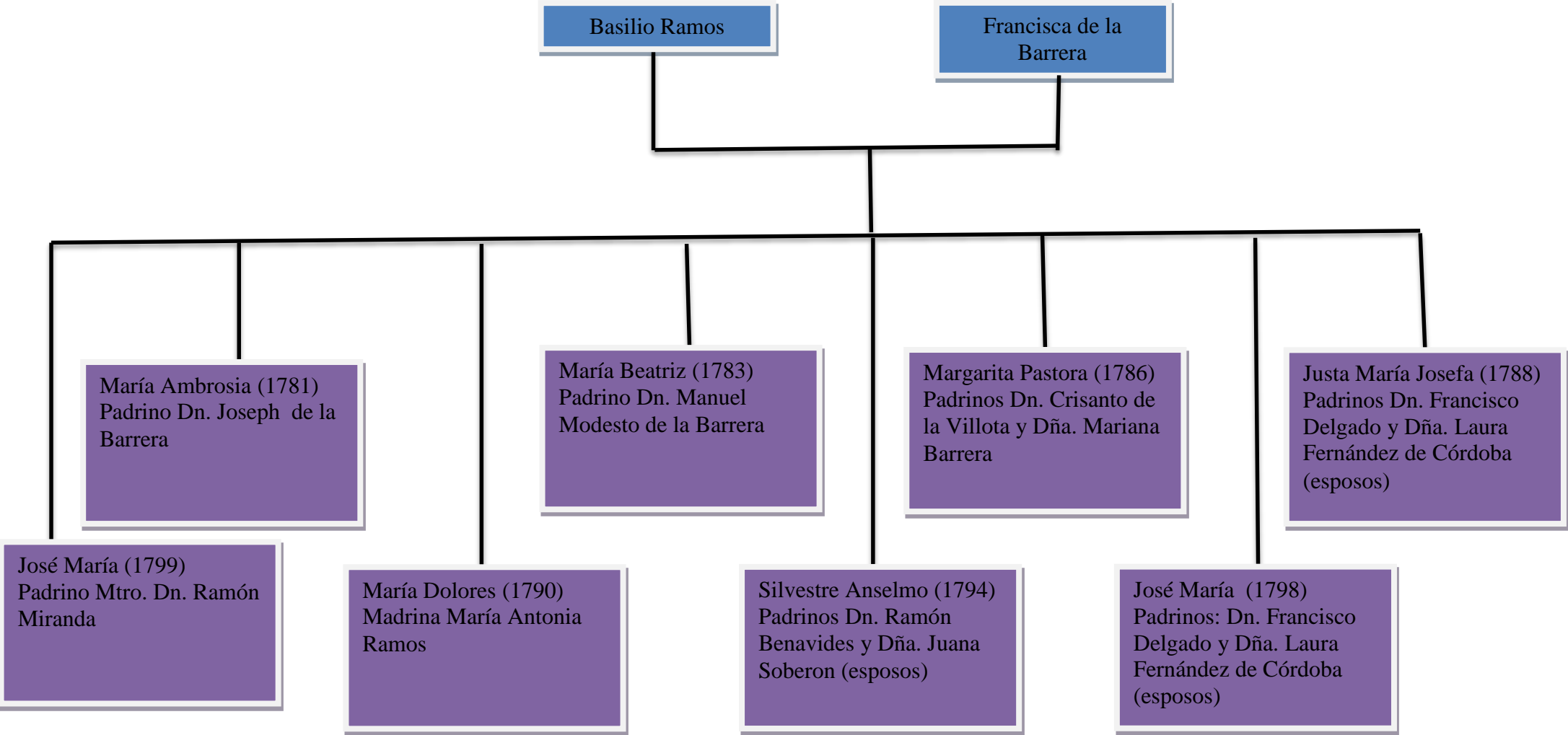
Anexo No. 17

Enlaces matrimoniales y de compadrazgo de la Familia Barrera-Ramos



Anexo No. 18

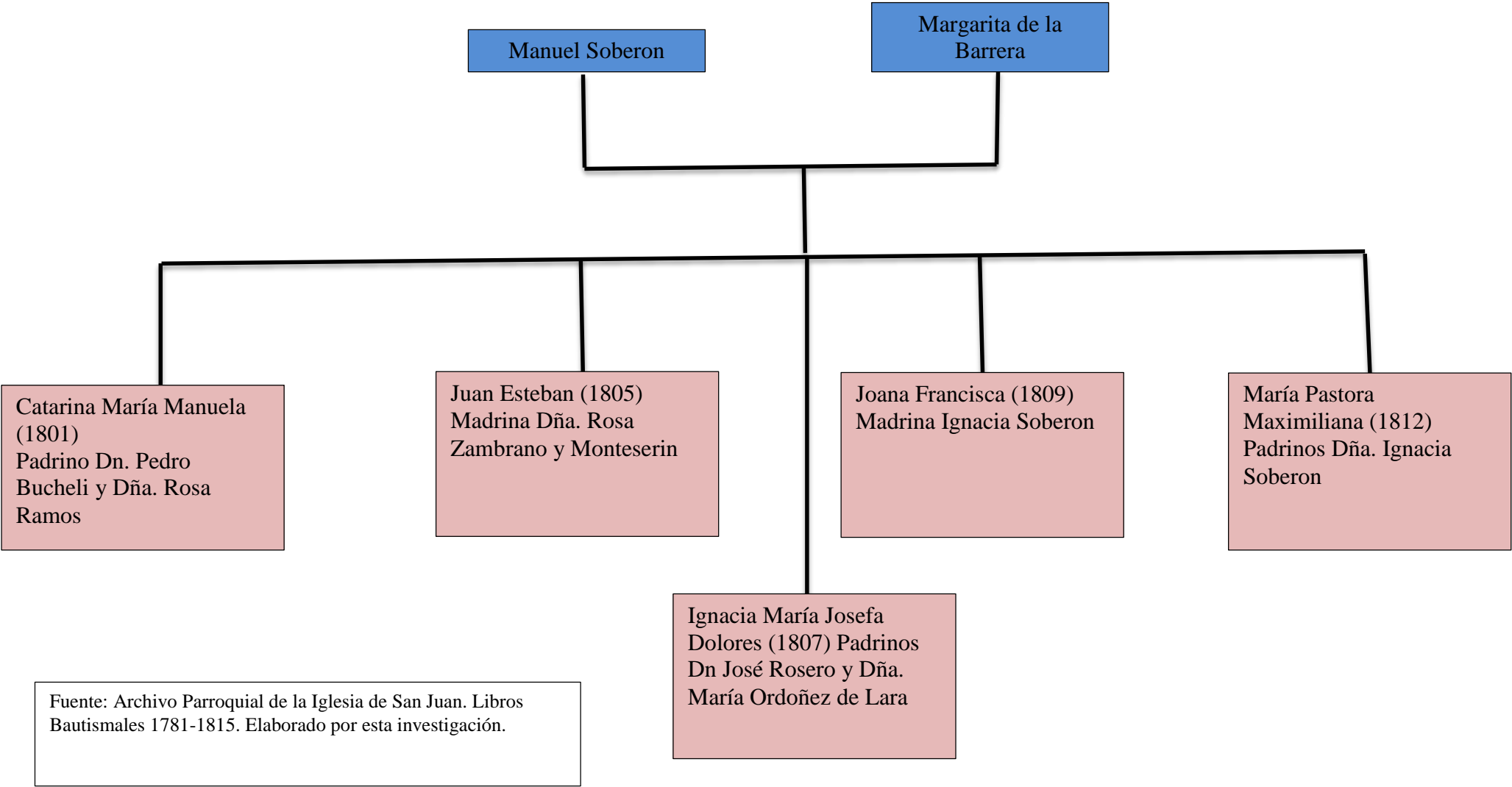
Enlaces matrimoniales y de compadrazgo de la Familia Ramos- Barrera



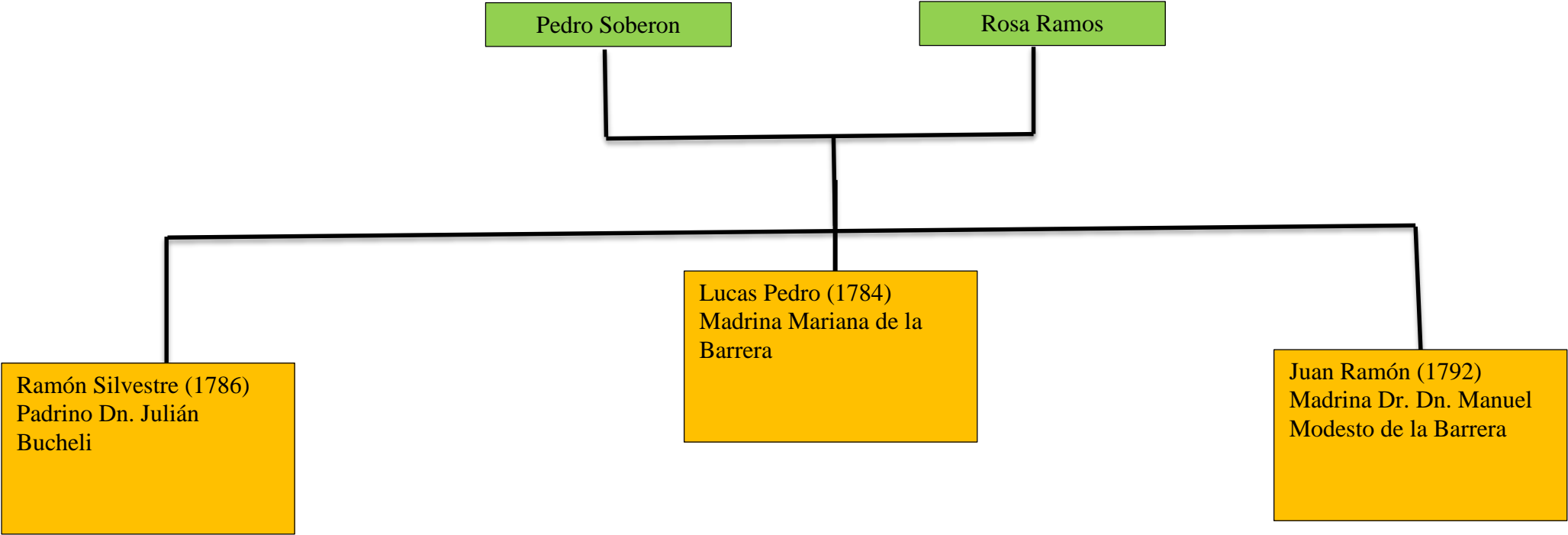
Fuente: Archivo Parroquial de la Iglesia de San Juan. Libros Bautismales 1781-1815. Elaborado por esta investigación.

Anexo No. 19

Enlaces matrimoniales y de compadrazgo de la Familia Soberon- Barrera



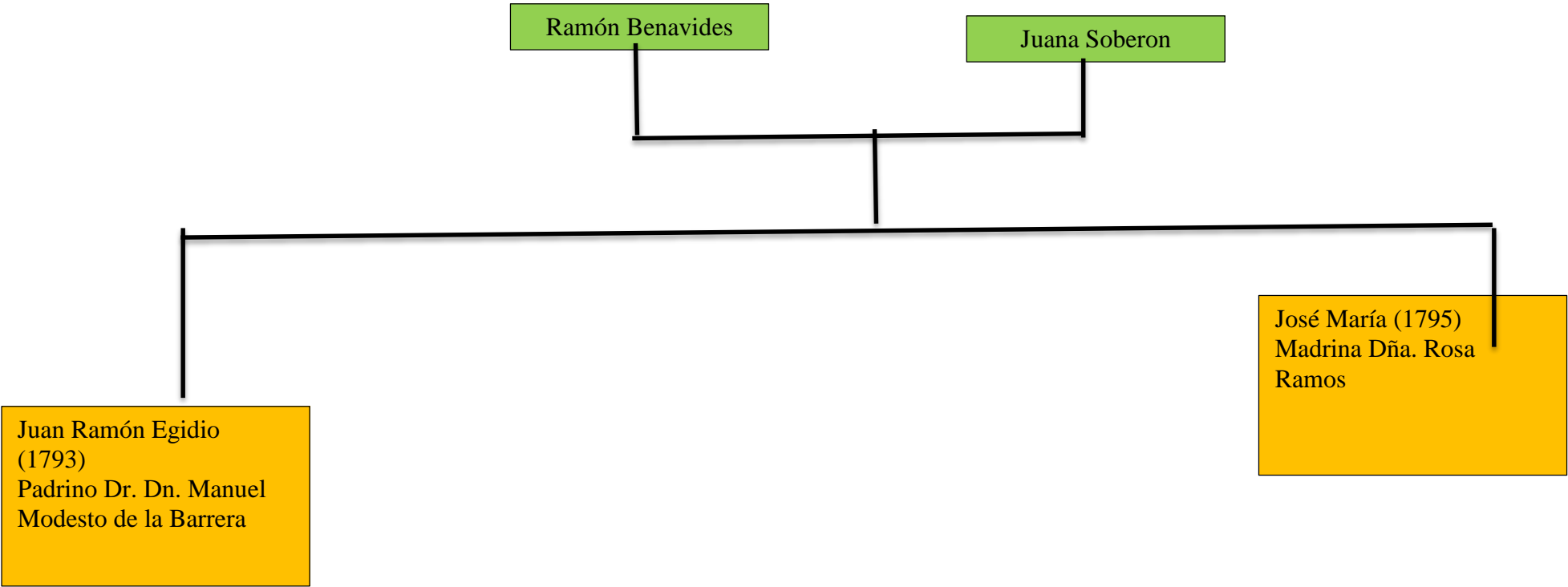
Anexo No. 20
Enlaces matrimoniales y de compadrazgo de la Familia Soberon-Ramos



Fuente: Archivo Parroquial de la Iglesia de San Juan. Libros Bautismales 1781-1815. Elaborado por esta investigaci3n.

Anexo No. 21

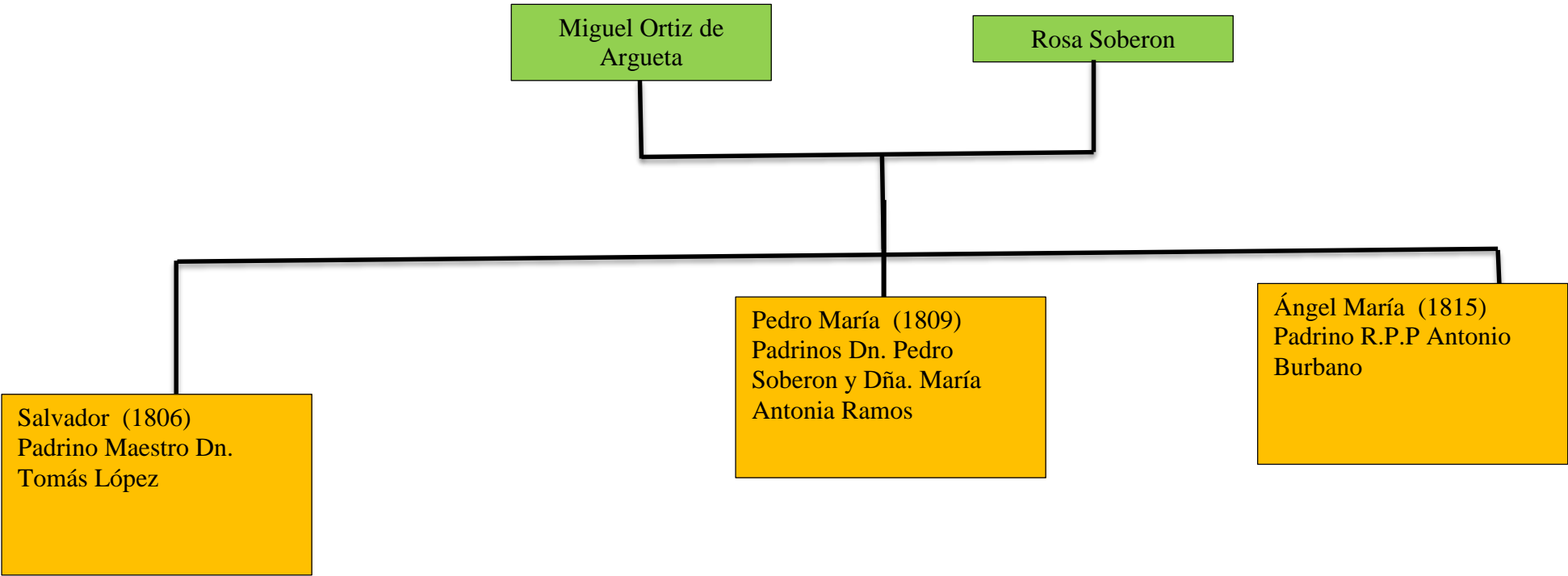
Enlaces matrimoniales y de compadrazgo de la Familia Benavides-Soberon



Fuente: Archivo Parroquial de la Iglesia de San Juan. Libros Bautismales 1781-1815. Elaborado por esta investigación.

Anexo No. 22

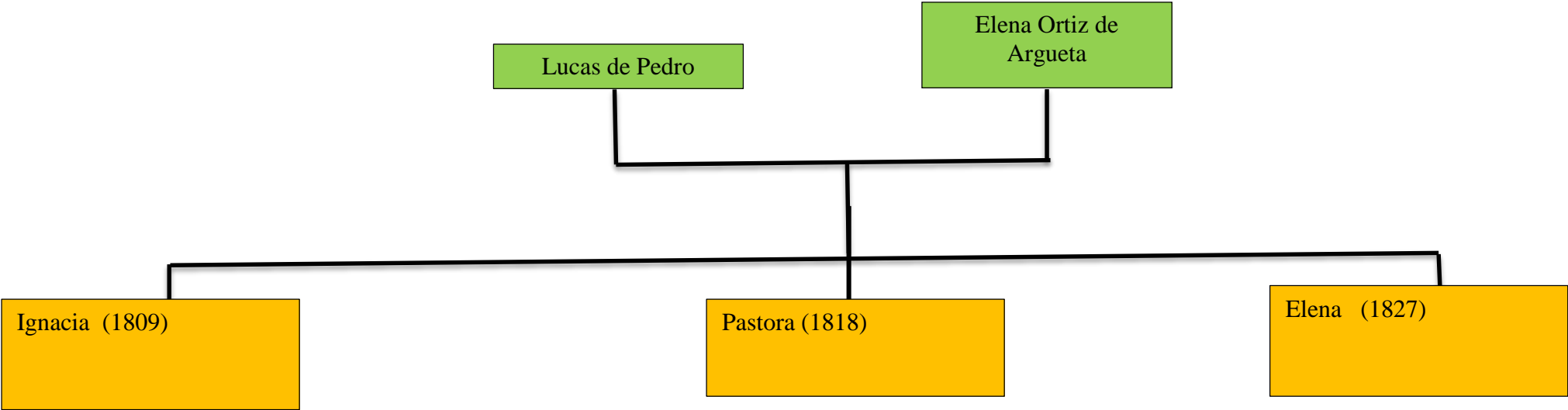
Enlaces matrimoniales y de compadrazgo de la Familia Ortiz de Argueta-Soberon



Fuente: Archivo Parroquial de la Iglesia de San Juan. Libros Bautismales 1781-1815. Elaborado por esta investigación.

Anexo No. 23

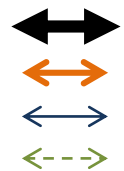
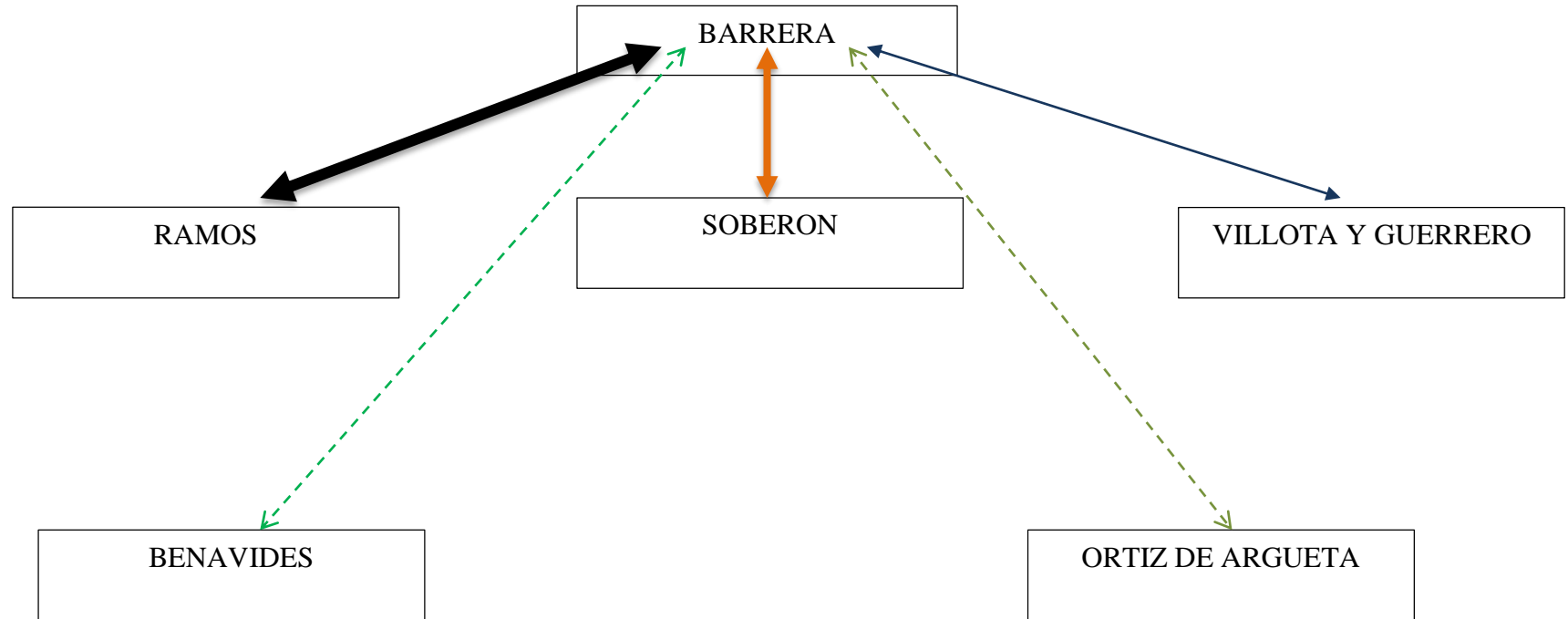
Enlaces matrimoniales y de compadrazgo de la Familia Ortiz de Argueta-Soberon



Fuente: Archivo Parroquial de la Iglesia de San Juan. Libros Bautismales 1781-1815. Elaborado por esta investigación.

Anexo No. 24

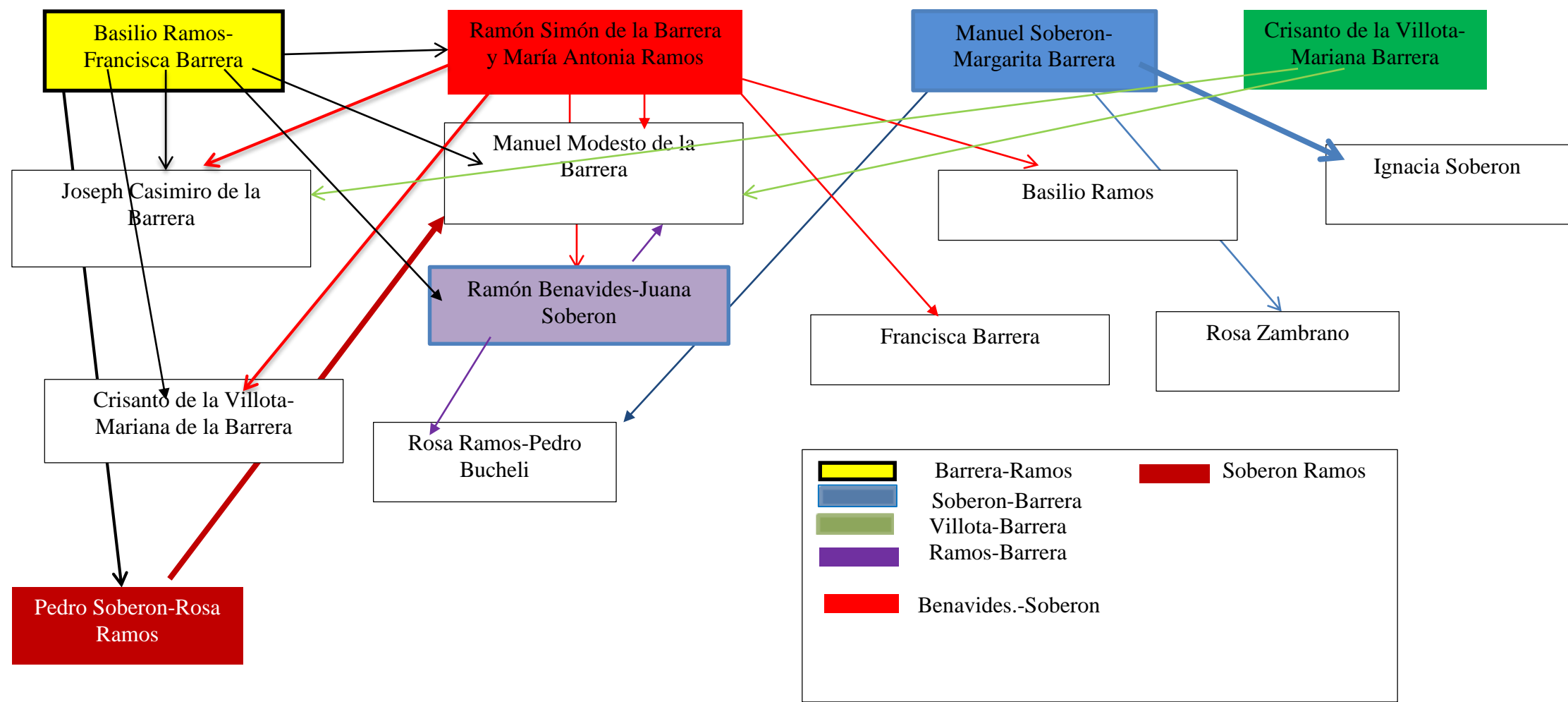
Relaciones de parentesco de la familia Barrera



Relación de doble matrimonio
 Relación de un matrimonio
 Relación de un matrimonio
 Relación indirecta

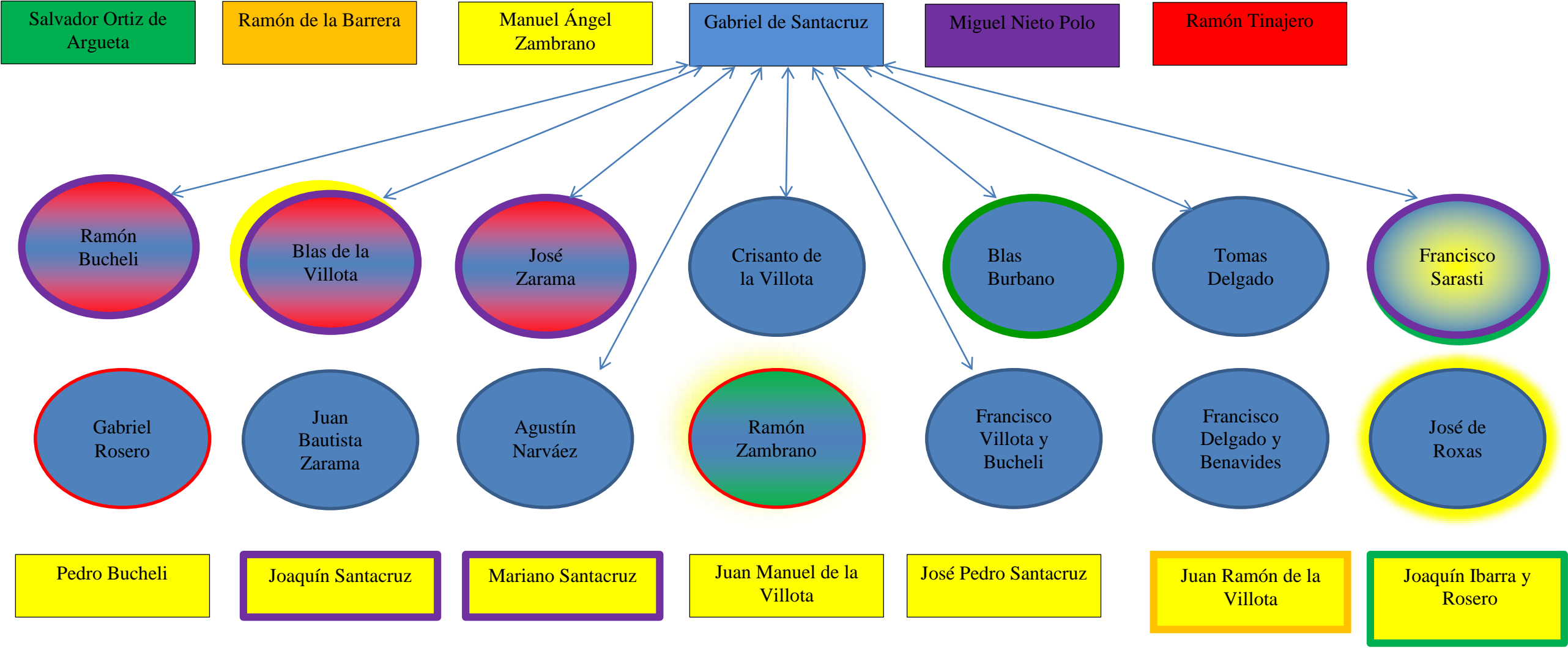
Fuente: varios libros Archivo Parroquial de la iglesia de San Juan, libros Bautismales 1781-1815

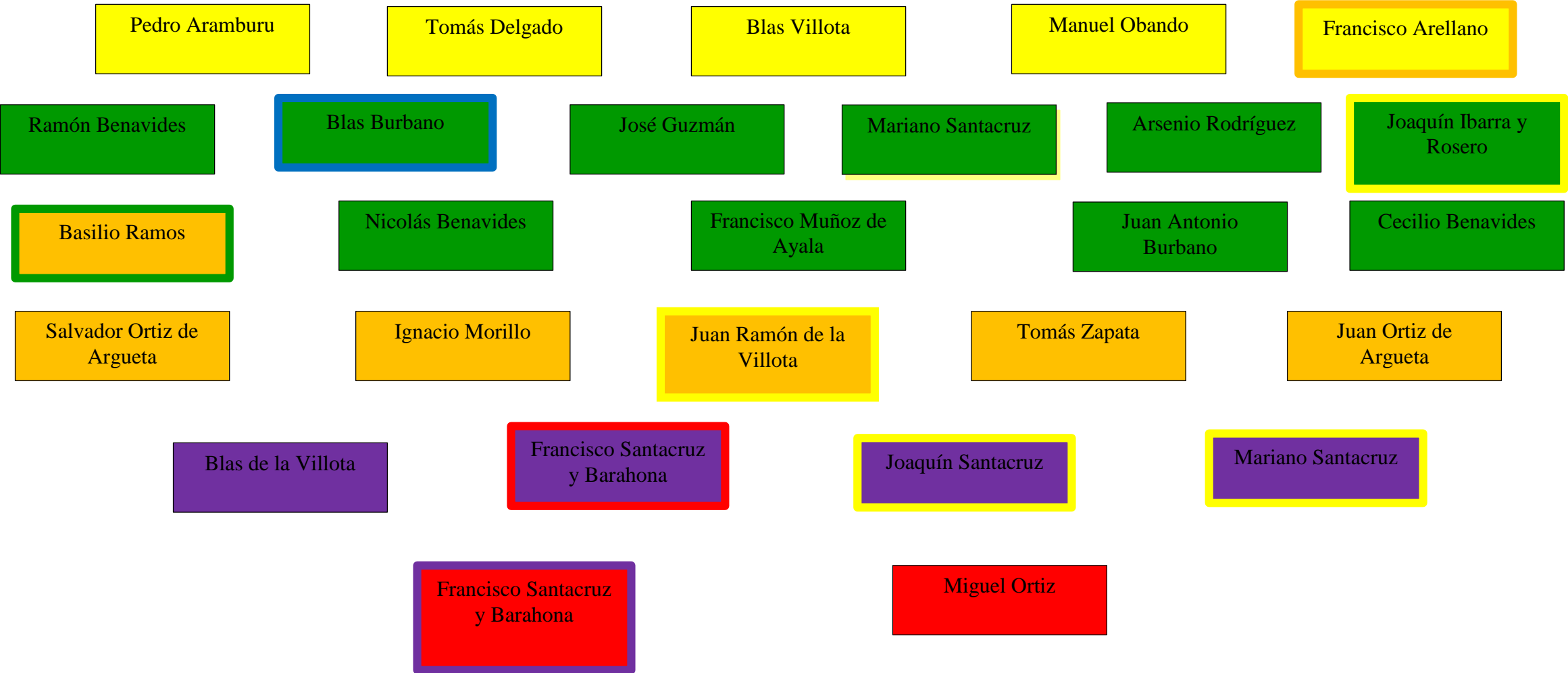
Anexo No. 25
Relaciones de compadrazgo de la red de los Barrera



Fuente: varios libros Archivo Parroquial de San Juan, libros Bautismales 1781-1815.

Anexo No. 26 Redes políticas en el cabildo de Pasto 1781-1815





Fuente: IMAHP, Fondo Cabildo Pasto, varios libros y periodos se tuvieron en cuenta para realizar la figura anterior.

Anexo No. 27 Votación oficios concejiles de Pasto 1795

Nombre	Oficio desempeñado	Alcalde de primer voto	Alcalde de segundo voto	Procurador	Alcaldes de la Santa Hermandad	Padre de menores	Alcaldes de Barrio	Capellán	Mayordomo	Alcalde de Aguas
Melchor Ortiz	Alcalde ordinario de primer voto	Francisco Muñoz de Ayala	Ramón Benavides	Ramón Tinajero	Juan Antonio Burbano-Cecilio Chávez	Basilio Ramos	Joaquín Muñoz-José Arellano	Tomás López	Nicolás Benavides	Vicente Enríquez
Juan de Roxas	Alcalde ordinario de segundo voto	Salvador Ortiz	Ramón Benavides	Ramón Tinajero	Juan Antonio Burbano-Cecilio Chávez	Basilio Ramos	Joaquín Muñoz-Joaquín Delgado	Tomás López	Nicolás Benavides	Vicente Enríquez
Manuel Zambrano	Alguacil Mayor	José Pedro Santacruz	Manuel José Saavedra	Juan Ramón de la Villota	Domingo Apraez-Joaquín Delgado	Pedro Aramburu	Tomas Delgado – Blas de la Villota	Tomás López	Manuel Obando	Francisco Arellano

Fuente: IMAHP, fondo cabildo Pasto, periodo 1791-1799, caja No. 8, libro 5, año 1795, fol., 1-6.

LISTA DE TABLAS

Tabla	No.	1	Exportaciones	de	Guayaquil	Pág.	1784-
1788.....						50	
Tabla No. 2			Vínculos matrimoniales de forasteros con familias pastusas, siglos XVII				
al XVIII.....						76	
Tabla No. 3.			Vínculos matrimoniales de pastusos en Quito y en la Provincia				
de los Pastos. Siglo XVIII.....						80	
Tabla No. 4			Distancia entre días entre algunos pueblos y Distritos de la Gobernación				
de Popayán.....						83	
Tabla No. 5			Envío de remesas de las cajas reales americanas a la Tesorería General				
de Madrid.....						86	
Tabla No. 6			Oficios Vendibles y renunciabiles en el Virreinato de la Nueva Granada 1761-				
1800.....						143	
Tabla No. 7			Porcentaje de las Cajas Reales del Virreinato de la Nueva				
Granada.....						176	
Tabla No. 8			Cargos militares de algunas familias de la ciudad de Pasto				
1781.....						194	
Tabla No. 9			Oficio de Alguacil Mayor en Pasto 1770-1813.....			256	
Tabla No. 10			Regidores decanos de la ciudad de Pasto 1776-				
1814.....						262	
Tabla No. 11			Escribanos de la ciudad de Pasto y su jurisdicción. 1775-				
1813.....						265	
Tabla No. 12.			Padrinos de la familia Arturo-				
Maya.....						275	
Tabla No. 13			Cargos militares de las familias que desempeñaron las alcaldías ordinarias				
1781.....						293	

Tabla No. 14	Procuradores de la ciudad de Pasto 1781-1815.....	311
--------------	---	-----

LISTA DE FIGURAS

		Pág.
Figura No. 1	Vínculos de los Tenientes de Gobernador de la ciudad de Pasto con el Gobierno Superior.....	215
Figura No. 2	Alferazgo en la ciudad de Pasto 1750-1810.....	222
Figura No. 3	Sucesión del Título de Alférez Real a favor de los Santacruces-Zambrano	224
Figura No. 4	Alferazgo de la Familia Santacruz.....	226
Figura No. 5	Relaciones de Dn. Gabriel de Santacruz.....	237
Figura No. 6	Red de amistad de Melchor Ortiz.....	252
Figura No. 7	Parentela de los Santacruz, Burbano de Lara y Zambrano.....	259

LISTA DE MAPAS

	Pág.
Mapa No. 1 Corredor Popayán-Pasto-Quito. 1804.....	31

LISTA DE GRÁFICOS

	Pág.
Gráfico No. 1 Censo vecinos y encomenderos- Pasto y Popayán.....	34
Gráfico No. 2 Censo de la gobernación de Popayán- 1781.....	37
Gráfico No. 3 Censo de la gobernación de Popayán 1789.....	37
Gráfico No. 4 Quito y sus cinco parroquias 1781-1784.....	39
Gráfico No. 5 Padrón de Quito y sus corregimientos hombres- mujeres. 1776 y 1783.....	40
Gráfico No. 6 Cuadro poblacional comparativo población Ciudad de Pasto 1788 y 1797.....	41
Gráfico No. 7 Padrón de Pasto 1808.....	42
Gráfico No. 8. Tributarios de la Gobernación de Popayán hacia 1633.....	73
Gráfico No. 9 Ingresos por Oficios Vendibles y Renunciables de la Nueva Granada 1761-1800.....	142
Gráfico No. 10 Análisis oficios vendibles y renunciables en el Virreinato de la Nueva Granada. 1761-1800.....	143
Gráfico No. 11 Donativos del occidente Neogranadino 1781-1800.....	174
Gráfico No. 12. Comparativo de los donativos en el Virreinato dela Nueva Granada 1781-1800.....	175
Gráfico No. 13. Comparativo del Total de Donativos en las Cajas Reales del Virreinato.....	175

LISTA DE LITOGRAFÍAS

	Pág.
Litografía No. 1 Señora Principal con su esclava.....	94
Litografía No. 2. Indio Principal de Quito con traje de gala.....	95
Litografía No. 3 India de traje de gala.....	96
Litografía No. 4 Yapanga de Quito con traje que usa esta clase de mujeres que tratan de agradar.....	97

LISTA DE ANEXOS

	Pág.
Anexo No. 1 Cuadro comparativo de los Autos de Gobierno.....	364
Anexo. No. 2. Real provisión Ejecutoria de hidalguía de la familia de los Caballeros Roxas.....	365
Anexo No. 3. Hidalguía de la familia de Roxas.....	366
Anexo No. 4. Autorización para la posesión de la hidalguía para la Familia Roxas.....	367
Anexo No. 5 Redes comerciales y parentales del sacerdote Juan Rodríguez.....	368
Anexo No. 6 Dictamen del tribunal de Quito sobre abasto de carne en Pasto....	369
Anexo No. 7 Tabla de contribución al abastecimiento de la carne para la ciudad de pasto 1784-1797.....	371
Anexo No. 8 Tenientes de Gobernador de Pasto 1781-1815.....	374
Anexo No. 9 Relaciones familiares de los Santacruz y los Ortiz de Argueta....	376
Anexo No. 10 Familia Arturo-Maya.....	377
Anexo No. 11 Familia Maya.....	378
Anexo No. 12 Tabla oficios concejiles de la ciudad de Pasto 1781-1815.....	379
Anexo No.13 Red clientelar de la familia Arturo.....	390
Anexo No. 14 Las familias en torno a los oficios perpetuos vendibles y/o renunciabiles.....	391
Anexo No. 15 Alcaldes Ordinarios de la ciudad de Pasto 1781-1814.....	393
Anexo No. 16 Relaciones de las familias que ejercieron las Alcaldías Ordinarias de la ciudad de Pasto 1781-1815.....	397
Anexo No. 17 Enlaces matrimoniales y de compadrazgo de la Familia Barrera-Ramos.....	398
Anexo No. 18 Enlaces matrimoniales y de compadrazgo de la Familia Ramos-Barrera.....	399
Anexo No. 19 Enlaces matrimoniales y de compadrazgo de la Familia Soberon-Barrera.....	400

Anexo No. 20 Enlaces matrimoniales y de compadrazgo de la Familia Soberon-Ramos.....	401
Anexo No. 21 Enlaces matrimoniales y de compadrazgo de la Familia Benavides-Soberon.....	402
Anexo No. 22 Enlaces matrimoniales y de compadrazgo de la Familia Ortiz de Argueta-Soberon.....	403
Anexo No. 23 Enlaces matrimoniales y de compadrazgo de la Familia Ortiz de Argueta-Soberon.....	404
Anexo No. 24 Relaciones de parentesco de la familia Barrera.....	405
Anexo No. 25 Relaciones de compadrazgo de la red de los Barrera.....	406
Anexo No. 26 Redes políticas en el cabildo de Pasto 1781-1815.....	407
Anexo No. 27 Votación oficios concejiles de Pasto 1795.....	409